





EL ORADOR CHRISTIANO
SOBRE EL MISERERE.

Dedicado al Ilustrissimo S. Don
Diego Antonio Frances de Vrrute
Obispo de Balbastro
El P. Iuan Antonio Xarque
Dela Compania de IESVS.

MISERERE

Renedo

*Volante 35
Quil 3º
Vell*

EL ORADOR CHRISTIANO
SORRE EL MISERERE

Director de la Imprenta de Don
Diego Antonio Frances de Sarmiento
Don Juan Antonio Xarique
De la Compañia de Jesus

MISERERE

EL ORADOR CHRISTIANO,
SOBRE EL MISERERE.

SACRAS INVECTIVAS
CONTRA LOS VICIOS,

SINGVLARMENTE DIRIGIDAS A FOMENTAR
el santo zelo con que los Religiosos de la Compañia de IESVS
se exercitan en el Ministerio Apostolico de las
MISIONES.

COMPONESE ESTA OBRA DE TRES PARTES;

Cada Parte se diuide en quatro Tomos, con el orden que se dirá
en el Indice de las Invectivas.

del Coll^o de la Comp^a de S^o de Soria
y su lib^a PARTE PRIMERA,

PREAMBULA DEL SALMO,

DIVIDIDA EN QUATRO TOMOS.

TOMO PRIMERO.



DEDICALO

AL ILVSTRISIMO SEÑOR DON DIEGO ANTONIO
Frances de Vrrutigoyti, Obispo de Barbastro, del Consejo
de su Magestad.

EL PADRE IVAN ANTONIO XARQUE DE LA
Compañia de IESVS.

CON LICENCIA,

En Zaragoza: En la Imprenta de Miguel de Luna, Impressor de la Ciudad,
y del Hospital R. y G. de N. Señora de Gracia. Año 1657

EL ORADOR CRISTIANO
SOBRE EL MISERER
SACRAS INVECTIVAS
CONTRA LOS VICIOS

SINGULI RMENTE DIRIGIDAS A TOMAR
tano se con los origies de la Campa de 1855
le excreta en el Ministerio Apostolico de
MINONES

COMPONERE EST A ORNA DE TRES PARTES

Cada parte se divide en cuatro Tomos, con el nombre de

El Tomo
Comp. de las
Parte Tercera
y de las

PREAMBULA DEL SAGRADO

DIVIDIDA EN CUATRO PARTES

TOMO PRIMERO

PEDICIONES

AL ILUSTRISIMO SEÑOR DON DIONISIO
Francisco de Verugo y Obispo de Bayona
de la M. S. S. S.

EL PADRE ANTONIO M. S. S. S.

Compañia de las S. S. S.

CON LICENCIA



LICENCIA DEL PADRE

Iacinto Piquer, Prouincial de la Compañia de IESVS en la Corona de Aragon.

YO Iacinto Piquer, Prouincial de la Compañia de IESVS en la Corona de Aragon, por particular comision que tengo de nuestro muy Reuerendo Padre General Gofvino Nickel, doi licencia para que se imprima este Tomo Primero del Orador Christiano sobre el *Miserere*, que cõsta de quinze Sacras Inuestiuas ; compuesto por el Padre Iuan Antonio Xarque , Religioso de la dicha Compañia. El qual ha sido visto, y examinado por personas graues, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nõbre, y sellada con el sello de mi oficio. En nuestro Colegio de Çaragoça a 25. de Enero de 1657.

Iacinto Piquer.

LICENCIA
DEL PADRE PEDRO DE OJEA,
*Lector de Teologia en el Colegio de la Compañia
de IESVS de Zaragoza.*

DE orden, y comision del mui Ilustre Señor Don Luis de Exca, y Talayero, del Consejo de su Magestad, y su Regente en el de la Real Audiencia deste Reino, he visto la primera Parte del Orador Christiano del Padre Iuan Antonio Xarque de nuestra Compañia, y vltra de que no he aduertido en ella cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, he hallado tantas que la hazen merecedora de salir a luz; que seria necesario tener yo la eloquencia de su Autor, para poder dezir lo que siento en razon desto. El argumento de la Obra, por si mismo està dizièdo su grandaza: la erudicion Sagrada cõ que el Autor lo ilustra, dize bien con la grandeza del argumento: la eloquencia con que adorna esta Sagrada erudicion, no tengo yo palabras para dignamente dezirla, y quando las tuuiera, fueran superfluas, como lo serian qualesquiera con que vno quisiese dar a entender el resplandor del Sol. Y asi entiendo serà de gran beneficio publico, que semejante obra salga a luz. En el Colegio de la Compañia de IESVS de Çaragoça a 25. de Enero 1657.

Pedro de Ojea.

IMPRIMATVR.
Exca R.

CEN-

CENSURA

DEL P. DIEGO DE ALASTVEY,
de la Compañia de IESVS.

POR comision del mui llustre señor Don Geronimo Sala, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Çaragoça, y Vicario General por el Excelentissimo señor D. Fr. Iuan Cebrian, del Consejo de Estado de su Magestad, y Arçobispo de Çaragoça, he visto con particular cuidado, y gusto mio esta Primera Parte del Orador Christiano, del P. Iuan Antonio Xarque, de nuestra Compañia; que a mi ver no es mas que primer Preludio del deuotissimo Salmo del Miserere, y como crepusculo de la luz de provechosa doctrina, que promete tan agradable Luzero. Dixe que he reuisto, porque vista, y leida con atencion tenia yá esta, y otras dos del mismo Argumento, que tiene dispuestas para la Estampa. Pues por la religiosa amistad que auemos profesado por espacio de mas de quarenta años, quiso su humildad sugetarlas a mi pobre censura, la qual se resoluiera toda en justa alabança, a no temer pareciera mas dictamen de mi afecto, que juicio de la Obra; ò que si la elogiase, como juzgo que merece, daria pesadumbre a la modestia del Autor. Y así me contento con dezir, que corresponde cabalmente, si yá no vence la expectacion comun destos Reinos, donde con tanto fruto, y credito de su Religion ha hecho officio de Predicador por mas de treinta años; grangeándose el Titulo de Christiano Orador, que nadie de los que le conocen le pondrá a pleito. Todos los que le oyeron veneran el Don singular de sagrada eloquécia, con que lo dotò aquel diuino Espíritu, que reparte sus lenguas, y talentos, *diuidens singulis, pro vt vult*. Y yo no tanto le embidio este, como el auerlo empleado en beneficio de tantas almas, quantas sin duda le ha ganado al Señor

ñor

ñor cõ su feruorosa predicacion, y quãtas le ganaràn otros con las armas dobles de aqueſtas Inuectiuas, ò tiros de batar contra los vicios, que mas guerra hazen en nueſtro ſiglo a la Virtud, y Chriſtianas Coſtumbres. Profefeſe en el Prologo Dicipulo del Venerable P. Fr. Luis de Granada; y ſe le luze bien lo que aprouechò en la Eſcuela, y con el magiſterio de Orador tan excelente, en el eſtilo elegante ſin afección, hermoſo ſin artiſicio, ni aſeite. De Pindaro, y Platon dezian por grande encarecimiento los Coronistas Gentiles, que ſi ſus Dioses huuieran de orar en el Senado, no pudieran en lenguaje mas digno, y terſo, q̃ aquel en que hablaron, y eſcriuieron dos Filoſofos tan inſignes. Yo digo, que ſi los Padres Griegos, y Latinos huuieran de predicar en nueſtra lengua Caſtellana, no eſcogieran eſtilo mas proprio, mas graue, y caſtizo, que el que vsò aquel gran Maeſtro de Predicadores en ſu ſiglo; y en el nueſtro con loable emulacion nueſtro Oraador Chriſtiano, en todo tan parecido, que ſin duda entre los dos podrà equiuocarſe la mas aduertida atencion. Y no es eſto lo menos que puedo dezir en alabança del que ſe gloria de Dicipulo.

Plin. li. 6. Confieſo con Plinio el menor, que, ſum ex iis qui mirer antiquos. Non tamen, vt quidam, ingentia noſtrorum temporum deſpicio. Neque enim quaſi laſſa, & effeta natura nihil tam laudabile parit. Admiro las Obras de los antiguos Eſcritores tan ricas de doctrina, y eſpiritu; pero no me robã de tuerte la admiracion, que no reſerue parte della para los modernos. Porque no eſtã aun la naturaleza, aunque yã Madre de tantos, y tan nobles hijos, ſin virtud para formar en ſu matriz lucidiſimos partos. Quantos ſiglos ha que llueuẽ las nobes, y ſiempre ay que llouer. Perpetuamente corren al mar con ſus tributos los rios, y nunca falta en ſus cauces agua, ni ſe agotan las fuentes. Puntual paga la tierra las annas penſiones de ſu beneficio en copioſos frutos, y jamas ſe eſteriliza. Y ſi eſto vemoſ en la naturaleza, que ſe ha de ſentir, y eſperar de la Gracia, madre ſin comparacion mas

fecunda, que no sabe enuejecer con el tiempo: Buen testi-
 go es nuestro siglo, mas poblado de esclarecidos Escrito-
 res, que muchos de los pasados. Asi que si el grã Padre Fr.
 Luis de Granada, aquel Elias zeloso de la Sagrada Familia
 Dominica bolò al Paraíso, no faltan Dicipulos herederos
 de la capa, y espiritu de su admirable, y frutuosa eloquen-
 cia. Y sino me engaña el Habito, ò la amistad, entrar pue-
 de en el numero destos nuestro Orador Christiano, que a
 mas del estilo, le copió felizmente el acierto en la elecion
 de los Asuntos, graues, y solidos Argumentos, que es lo
 principal, en que en mi opinion deuen hazer estudio los
 Predicadores del Santo Euangelio; pues la obligacion ma-
 yor de qualquier Orador Sacro, ò Profano, es *dicere ad per-
 suadendum, aut Rem conficere*. Lo que dificultosamente cõ-
 seguirá la mas especiosa eloquencia, diuertida en asuntos
 diferentes. Agradable es a la vista el Jardin repartido en
 Eras de varias Flores, cada vna de su especie, y color; me-
 jores visos haze solo vno en dilatado campo de doradas
 mieses, ò loçanas viñas, mas le llena los ojos, y premia sus
 fatigas al codicioso Labrador. Muchas puntas le coronan
 al Cieruo la cabeça, pero con mas fuerça hieren, ò mejor
 boltean el Rinoceronte con vna, ò el Toro con dos. Gran-
 demente dixo San Agustin: *Prædicatores non debent loqui Lib. 4. de*
tantum simpliciter, vt instruant, nec mediocriter tantum vt Doctrina
delectent, sed grauiter vt impellant, & vincant. Los Predica *Christ.*
 dores Apostolicos. no solamente han de hablar en estilo
 llano, que todos los oyentes entiendan, que es lo que seria
 mente encarga el Santo Concilio de Trento; ni solamente
 han de hazer estudio en deleitar, que ese es medio para el
 fin de la predicacion, el qual consiste en dezir *Granditer,*
vt impellant, & vincant, con valentia de Eloquencia, con
 fuerça de Espiritu, y de razones, que impelan eficazmente
 a seguir la Virtud, y apellidar vitoria de los vicios, que re-
 prehenden. En esta parte felizmente corre la pluma de
 nuestro Orador Christiano. El lenguaje, sin ser vulgar, es

tan claro, que puede el mas idiota entenderlo; ni le falta grata erudicion con que captar la beneuolencia al Auditorio: Pero no ay Inuectiua, que no tire a conuencer el entendimiento, y rendir la voluntad. Y si he de dezir con sinceridad lo que siento, digo, que en esta Obra aspira su Autor a executar lo que el Santo Esdras, de quien dize el Texto Sagrado: *Ipsè Esdras ascendit de Babylone, & ipse scriba uelox in lege Moysi.* Mejor se entenderà lo que obrò en feruicio de Dios, de su Pueblo, y de su Lei, por lo que en el lugar citado dixo la Glosa, tomandolo de San Ireneo: *Inspirauit Deus Esdræ Sacerdoti, præteritorum prophetarum omnes rememorare Sermones.* Inspiracion ha sido de Dios recoger en vna Obra los Asuntos mas prouechosos, que predicaron los que en los pasados siglos mas ardieron en el zelo del bien comun, y saluacion de las almas. Esto pretende en su *Miserere* el Orador Christiano; y si el Señor le dà vida, como yo se la deseo, para llevar al cabo su pretensió, y verla lograda, harà vna Obra de grande misericordia espiritual, y no poco util a la Republica, y a la Iglesia; y que seruirà de mucha ayuda de costa a los que se emplean en el glorioso ministerio de las Misiones. Esta Parte, y otras dos, que yo tengo yà leidas, no son mas que fachada, ò zaguan del edificio, pues solamente tratan del Titulo, y no entran a lo interior del Salmo sobredicho, donde sin duda *latent pulchriora*; pues como dixo San Basilio: *Interiora domus ex ipso vestibulo possunt agnosci.* Este es mi sentir. En este Colegio de Çaragoça a 10. de Junio 1656.

Diego de Alasuey de la Compañia de IESVS.

Damos licencia para que se imprima. Çaragoça 14. de Junio 1656.

El D. Sala V. G.

AL

A
L
ILVSTRISSIMO SEÑOR
D. DIEGO ANTONIO FRANCES
DE VRRVIGOYTI,

DE DEAN DE LA SANTA IGLESIA
DE TARAÇONA,

ARCIPRESTE DE DAROCA EN LA
METROPOLITANA DE ÇARAGOÇA,

IVEZ DE COMPETENCIAS,
REGIDOR DEL HOSPITAL DE
nuestra Señora de Gracia,

OBISPO MERITISSIMO DE BARBASTRO,
del Consejo de su Magestad.

EL PADRE IVAN ANTONIO
*Xarque de la Compañia de IESVS desea
eterna felicidad.*

ILVSTRISSIMO SEÑOR.



ABIAMENTE dixo Clemente Alexan-
drino. *Pulchrum, & honestum esse exi-*
stimo, iis etiam, qui postea futuri sunt bo-
nos filios relinquere. Oprobrio fue en algun tiem-

Strom. x.

po la esterilidad ; siempre mengua ; y en el ma-
 jor valor , si no impaciencia , desconfuelo. La
 fecundidad al trocado , gloriosa siempre. Salele
 el Sol a vna Casa principal , quando le nace vn
 hijo ; y si muchos , muchos Soles. Hasta las hi-
 jas suelen ser risas de alba , y mas quando dellas se
 puede dezir : *Est filia maior filio*. No ay galas tan
 preciosas como los hijos. *Et haec ornamenta mea
 sunt*, dixo vna Matrona Romana de los suyos. Glo-
 ria grande de la muger ser *sicut vitis abundans*.
 Cepa coronada de hermosos racimos. Ciata ben-
 dicion. *Et pulchra faciat te prole parente*. Esta echò
 Dios en premio de su gran Christiandad a los pia-
 dosos Padres de V.I. concediendoles diez Hijos ;
 quatro para varias Dignidades de la Iglesia , dos
 para la Serafica Familia, y quatro para el Siglo.

La profesion Religiosa esteriliza la naturaleza.
 Con todo no ignora aquella gloria, pues la fecun-
 da la gracia con lucidos conceptos, y partos de
 entendimiento. Todo lo fue el Hijo de Dios, co-
Prou. 8. mo Eterna Sabiduria. *Nondum erant abyssi, &
 Ego iam concepta eram ; ante colles ego parturiebar*.
 Prosigue el docto Alexandrino: *Filij quidem, cor-
 poris ; anima autem fetus Scripta sunt*. No tienen
 que embidiar las almas a los cuerpos su descenden-
 cia, pues la gozan mas noble, y duradera en los li-
 bros. Los hijos se llaman en latin *Liberi*, y los Li-
 bros *Libri*. No le falta a V. I. esta illustre profa-
 pia

pia en sus doctísimos Escritos, vnos propios par-
 tos de su grande ingenio; otros ahijados de su
 desvelo, y piedad. Querellase San Pedro Damia- S. Dami.
lib. 2. Ep.
6.
 no de vn ladrón, que le robò vn libro, como si
 le huuiera lleuado vn hijo cautiuo. *Tulit librum
 meum, quem velut unicum filium amplectebat.* Y
 aun allà dixo San Ambrosio en la Epistola a Sabi- S. Ambr.
lib. 8. Ep.
73.
 no: *Vnumquemque fallunt sua scripta, & aurem
 prætereunt; atque vt filij etiam deformes delectant.*
Sic etiam Scriptorem indecori Sermones sui palpant.
 Quien feo ama al hijo, hermoso le parece. Y quien
 no lo ama, si es Padre? Así los Escritos a su Au-
 tor. Este se eterniza en sus libros, como aquel en
 su prole. Los hijos son imagenes del cuerpo, que
 las borra el tiempo; los libros inmortales estam-
 pas del alma. Aquellos se llaman antorchas en la
 lengua Santa. *Dedit ei Dominus Deus suus lucer-
 nam in Hierusalem, vt suscitaret filium eius post eum.* 3. Reg.
15.
 Se dize del Rei Abias. Antorchas son, que no
 pocas vezes, si alegran con su luz, sacan lagrimas
 con humo; y quien hizo fielta a su rayar por la vi-
 da, la haze doble al extinguirse en su muerte. Mas
 illustre titulo se dà a los hijos del alma. Verdad es
 que ay algunos de adulterio, quales son los de
 Comedias, Satiras, Nouelas, infructuosas, y profa-
 nas cauallerias; otros mas espurios, è infames de
 hereticos errores. Pero de los procreados de le-
 gitimo matrimonio en la faz de la Catolica Igle-
 sia,

Gen. 22. de los suyos. *Sicut Stellae Caeli*. Como Estrellas
Dan. 12. del Cielo. *Nam qui ad doctrinam erudiunt multos,*
fulgebunt sicut stellae in perpetuas eternitates.

Pues si los hijos del cuerpo merecen cariño; y cuidado de su comodidad; no lo desmerecen los libros por hijos del alma. Nacido el infante, luego le señala Dios Angel Custodio, y la Iglesia Padrino. Lo que enseña a los Escritores a buscarlo para sus obras en algun sugeto grãde, que les asegure el agrado, y buen tratamiento, que tal vez no puede el Padre por desvalido. Los que se alistan en la Hermandad del Refugio, hazen profesion de salir en busca de los pobres mas desamparados. Y V. I. como fautor tan antiguo, y Padre tan piadoso de aquella santa Hermandad, exercitò esta obra de misericordia con los Escritos huerfanos de nuestro doctissimo Peña, dandolos a su costa a la estampa. Lo que a mi me dà esperança, que no despreciarà estos mios, que por mas pobres necesitan mas del amparo de V. I. y no menos de su largueza para el lucimiento, que de su autoridad para el patrocinio. Este mi Orador Christiano, aunque se reconoce incomparablemente inferior al Christianissimo de Marsella; con todo, por lo que a ratos aspira a su imitacion, puede dezir de sus Inuectivas lo que aquel de las su-

S. Salvia.
libr. 8. de
Guber.

yas. *Arbitror, imò certus sum fastidiosam plurimis*
styli

Styli huius prolixitatem fore; maxime quia morum nostrorum vitia castigat. Nulli grata reprehensio est. Quedese con el arbitrio Saluiano, que su zelo es de humilde. Dexeme a mi la certidumbre. Yo soy el que la tengo, de que mi estilo ha de ser mollesto por prolijo, y no tan nervoso, y elegante como el suyo. Y mas llevando por principal asunto castigar los excesos de nuestras gastadas costumbres. Lo que animosamente pudo acometer el Sálto, guardandole las espaldas lo vehemente de su eloquencia, lo feruoroso de su zelo, lo sublime de su dignidad, lo irreprehensible de su vida. Faltandome a mi todo lo dicho, no me falta el entender la obligacion que me corre de buscarlo, donde se, que por junto lo tengo de hallar con eminencia todo.

Mal dixé buscarlo, que ese termino agrauia la gran caridad de V. I. que como tan hecho a los fueros del refugio, teniendo noticia de mi suma pobreza, vino en busca mia; y escusandome el trabajo, y verguença de tocar a sus puertas, por tres cartas fechas en Barbaastro me instò, diése luego a la estampa estos mis borriones, ofreciendome liberalmente los gastos para ella. Fineza fue esta de preuenida piedad, que celebrò Plinio en su Tra-

Hac prima paruulorum ciuium vox aures tuas imbuir, quibus tu daturus alimenta, hoc maximum praestitisti, me rogarent. Oyò el Cesar Español las

vozes de la publica necesidad, y condescendió a
remediarla, sin esperar la batería de sus ruegos.
Mas campeara su Imperial clemencia, si preuinie-
ra el clamor de los pobres: y se contentàra, como
lo haze Dios, con las aldauadas que dãn a sus puer-
Psal. 10. tas los deseos. *Desiderium pauperum exaudiuit Do-*
minus. No se si me diga, que la de V. I. no sola-
mente preuino mis ruegos, y mi clamor, sino tam-
bien mis deseos; pues sabiendo quan empeñado
andaua V. I. parte en el remedio de sus pobres,
que para esos nunca ha de faltar, parte con los
gastos precisos en la consagracion, è ingreso del
Obispado, con todo el tierno afecto que deuo a
su gran caridad, no pudo caer en pensamiento
mio el recurso a ella; ni me fuera mas licito, que
desear robarlo del Altar para socorro de mi po-
breza. En esta sazon recibì las cartas de V. I. en
que mandaua poner mano en la impresion, sin re-
parar en el gasto, que correria por cuenta de V. I.

Bien pude aqui tomarle a mi Rei David las pa-
Psal. 12. labras de la boca. *Præuenisti me in benedictionibus*
dulcedinis; que parece lo mas que èl celebrò de la
largueza Diuina. Mucho le picò el gusto al dulce
Bernardo este adelantamiento en beneficiar men-
S. Bern. digos. *Non immerito dulcius sapit ea benedictio,*
serm. 39. *quæ immeritos præuenit. Quid animæ dulce sapiat,*
de Par *cui misericordia tanta non sapit? Merito proinde be-*
uis. *nedictio dulcedinis nominatur ea, quæ præuenit.* Con

mucha razon recrea mas al paladar del alma a que
lla bendicion, y donatiuo, que se adelanta al me-
rito, que corre mas que la peticion, que preuiene
las plegarias: Que serà la que deja anàs al deseo,
y vence la esperança? En que panal puede fabo-
rearfe quien no se paladea en el almibar de tan
dulce misericordia? Llamefe pues bendicion de
dulçura la que para hazer biẽ no aguarda ruegos,
ni meritos, ni intercesiones, con que vn pobre lo
puede solicitar, ni aun vna carta, que sola es la
que quando pide, *non erabescit.*

No ha de querer V. I. quedarfe con la gloria de
bienhechor, a titulo de que el serlo de los pobres
lo tiene yà de costumbre, y que yo padezca la
nota de desagradecido. Yà que mi corta salud no
me permite la correspondencia en lo que V. I.
por el fauor que me haze, mas desea: Es a saber, en
que le vaya sirviendo con vna preuia Misión en
la visita de su Obispado, permita al afecto, y a la
pluma alguna demonstracion de gratitud, aunque
mezclada con algo de pesadumbre a su grã mo-
destia, esclamando aqui con Arnulfo Lexouien-
se. *Pulchrum sanè & predicandum beneficium, nulla
dilatione suspensum, nullis redemptam precibus, nullis
meritis comparatum! Nihil in eo fuit quod beneficij
minueret maiestatem.* Hermosa gracia, que no la
suspendio la dilacion. *Qua fieri properat gratia gra-
ta magis;* no costò vn aliento de boca, ni vn raigo

Arnulf.
Epi. ad
Laur.

de pluma, ni el valor de un arroyo. No se comprò
a peso de merecimientos, si yà no se cuentan por
tales los deseos que por espacio de muchos años
en Barçena, en Calatayud, y en esta Ciudad de
Cacagoça tuue de servir a V. I. para que nada pu-
diese disminuir lo grande del beneficio. En que
obligacion quedava el Orador Christiano, que lo
recibió, sino temiera, como yà apuntè, dar mole-
stia a la humildad de V. I. *Però* escusariame lo que dixo San Agustin. *Ibi*
laudator securus est, ubi non timet, ne de laudato
etubescat V. I. con lo apacible de sus prendas se
hizo tanto lugar en las voluntades de todo este
Reino, y aunde otros, que las conocieron, y
con lo grande de su doctrina, y entereza de incul-
pable vida, con los exemplos de su virtud, y pie-
dad, se grançeò tanta veneracion, que quando
yo licenciara la pluma en algun justo elogio, cre-
yera haver lisonjara el gusto comun, y mi credito
quedara en salvo, pues me enseña el gran Doctor,
que entones el Orador mas Religioso, y enco-
gido puede tender las velas de su eloquencia, y
el golfo en panegiricos seguro, quando no ay
que temer le corran, ò por lisonjero, ò por menos
ajustado a la verdad.

Eccl. 11. *Tambien se que intimandonos San Maximo*
S. Maxi *aquel sabido, ò precepto, ò consejo del Eclesias-*
mo. *tico, dixo, Ne laudes hominem in vita sua, tanquã*

si di-

si diceret, lauda post vitam, magnifica post consum-
mationem. Pero quiero yo entender, que prohibe
elogiar al hombre, *in vita sua*, que tiene su vida
por luya, que solamente viue para si, para regalo,
y comodidad de su persona, y adelantamientos de
su casa, para deslumbrar con lo lucido de la fami-
lia, con lo ostentoso, y rico del domestico mena-
je, para erigir palacios, y casas de placer; para fun-
dar Mayorazgos de la renta de la Iglesia, que era
lo que lamentaua el zeloso Padre San Bernardo
en algunos Prelados de su siglo. Si las alabanzas
de esos son las que alli se vedan, no habla el lugar
con V. I. Mas ha de treinta años que le conozco,
y que mereçì tratarle intimamente, y puedo de-
poner con verdad, y probar con muchos millares
de testigos, que su vida de V. I. ni quando Dean
en Taragona, ni quando Vicario General en Ca-
latayud, ni quando Arcipreste de Daroca en esta
Metropoli, Regidor de su Hospital, y Iuez de
Competencias, nunca fue de V. I. Fue de Christo
por lo exemplar; fue del Cielo por el despego de
las riquezas; fue de la sabiduria por sus continuos
estudios; fue de la Iglesia por la puntual asistencia
a su Coro, y Altar; fue de las Sagradas Religio-
nes, que todas hallaron en V. I. afectos de amoro-
so Padre, sombra de amparo, cariño de deuocion,
y socorros de bienhechor insigne; fue de la casa
de Dios, y de diferentes Santuarios, gaxtando libe-

ralmente gran parte de su hazienda en fabricar Templos, en embellecerlos con retablos, con ornamentos, y jocalias ricas; fue de la Republica en el zelo del bien comun, en el desvelo en defarragar pecados publicos, y fomentar todo exercicio de piedad; fue finalmēte tan toda del Santo Hospital, y de los pobres, y enfermos, como si V. I. no tuuiera otro en que emplearla.

Y por ventura despues que V. I. entrò en la nueva Dignidad de Obispo, començò a ser suya su vida? No lo diràn eso los de Barbaastro, donde apenas asentò el pie, quando todo de sus ouejas, tratò luego con calor de juntar Sinodo, de escriuir Cartas Pastorales, de establecer Constituciones santissimas, conducientes para la reformation de las costumbres, de visitar por su persona el Obispado, embiando delante en vanguardia para hazer guerra a los vicios, feruorosos Misioneros; siguiendo V. I. y haciendo a dos manos en beneficio de los feligreses, curando sus dolencias espirituales, remediando con limosnas largas corporales lacerias, rindiendo los animos de los subditos, mucho con aquella bateria de caridad limosnara, que quebranta peñas, no menos con aquella paterna benignidad, y humilde trato, con que V. I. sabe muy bien enquadernar Dignidad respetosa de Pastor, y Prelado, con afabilidad, y mansedumbre de Cordero. A Christo nuestro Bien llamo Isaias Pastor.

Sicut Pastor gregem suum pascit. Y su Magestad se añadiò el epiteto de Bueno. *Ego sum Pastor bonus; & cognosco oues meas.* Y aun por eso es tan por excelencia bueno, porque conoce sus ouejas, y trata con ellas, sin reparar en que son de inferior gerarquia. El Bautista lo apellidò Cordero de Dios. *Ecce Agnus Dei.*

Isai. 40.

Ioan. 10.

Esto es, dize S. Chrysostomo, lo que tuuo suspen-
sa en vn tiempo a la Santa Esposa. *Cum audisset Sponsa Agnum à Ioanne, & Pastorem ab Isaiâ, hæ-
sitat dicens ad semetipsam, cui credã? Huic, an Isaiâ?*
*Videt Dominus, quia dubitat; clamat, & dicit: Ego
sum Pastor bonus; & vno sermone soluit omnem eius
dubitationem.* Alegurada de que es buen Pastor,
no duda yà que juntamente sea manso Cordero.
Ninguno de los que trataren familiarmente con
V. I. dudará, que aya de ser bonissimo Pastor, co-
nociendo el benignissimo natural, y dulçura de cõ-
dicion, de que lo dotò el Cielo. De la qual puedo
yo hazer buen testimonio, no solamènte por lo que
presente experimentè en el trato de tantos años,
sino tambien por lo que agora ausente veo en sus
cartas, tan llenas de estimacion de lo que hizie-
ron en la visita los Padres Misioneros, y de lo que
deseamos hazer todos los de la Compañia en fer-
uicio de V. I. que las mias no puedo yo leerlas sin
mucho corrimiento. Pues quien no atendiese a la
firma, y sobreescrito, podria imaginar, son de vn

S. Chris.
Hom. de
Turture

Capellan a su Prelado, siendo V. I. por muchos títulos Dueño mio, que por todos caminos honra, y beneficia, y yo el mas humilde de sus siervos, que sin merecerla recibo la honra, y merced.

Aqui me ocurre lo que a cierto Principe secun-
S. Greg. lar escriuiò San Gregorio Nazianzeno. *Quin etiam*
Naz. ep. *illud in tuarum laudum numero ponendum est, quod*
194. *in tanta Imperij amplitudine, amicitia quoque aliquid*
honoris, ac reuerentia tribuis: ac tibi, à tot, tantisque
rebus, quas regis, hoc otij superest, ut non modo memi-
neris amicorum, sed etiam illos per litteras honore affi-
cias, amoremque, ac desiderium confitearis, omnesque
ad te allicias. No pudiera yo darme, ni por olvidado, ni por menos fauorecido, quando V. I. suspendiera el fauor de sus cartas, engolfado en los nueuos cuidados del gouierno de su Iglesia, en las ocupaciones del Sinodo, y visita del Obispado; y no bastaron estas, para dejar de honrarme con su memoria, sollicitando la impresion, y venciendo las dificultades, que en el gasto hallaua mi pobreza. Con que deixo a V. I. el juzgar, si quando no huuiera sido ya esta mi primera intencion, quedaua obligado con sola esta fineza a dedicar la obra a su nombre, y ponerla con el Autor a sus Ilustrisimos Pies, como cosa tan fuya.

Ninguna mudança he notado en V. I. con la nueva Dignidad, sino la que alabò Plinio en su Cesar. *Nec quidquam mutauit in te fortunæ amplitudo,*
nisi,

nisi, ut prodesse tantum posses, ut velles. Aquella in-
 faciable sed que se reconoció siempre en V. I. de
 hazer bien a pobres, sola esta mudança ha hecho la
 Dignidad, que lo ha puesto en estado en que ten-
 drà mas ocañion de faciarla. Y mas si Dios oye las
 voces del Pueblo, como yo confio en su Magestad
 que las ha de oir, por lo que dixo el gran Geroni-
 mo, alabando la piedad con los pobres de Nebri-
 dio, Varon Consular, y mui valido de los Empera-
 dores. *Quidquid ab Imperatore poscebat, eleemosina* S. Hic-
in Pauperes, pretium captiuorum misericordia in affli ronym.
ctos erat. Vnde, & ipsi Principes libenter prestabant,
quod sciebant non uni, sed pluribus pro futurum. Bien
 enterado està su Magestad, Dios le guarde, y no
 menos sus Supremos Consejos, que toda la merced
 que a V. I. se hiziere, no se ha de hazer a vno, sino
 que ha de pasar por sus manos, como por arcaduz
 a beneficio de los pobres. Y las voces destos han
 de ser las que en el pecho de Principe tan piadoso
 mas eficazmente solliciten los medros de V. I. a
 quien Dios nuestro Señor dió el genio frente a
 frente opuesto al que describe el Papa Inocencio. S. Innoc.
Non curat prodesse, sed gloriatur præesse; præsumit se lib. 2. de
meliozem, quia creuit in superiorem. Priores dedigna- contēpta
tur amicos, notos ignorat hesternos, comites contemnit sæculi, c.
antiquos, vultum auertit, visum extollit, ceruicem eri- 30.
git, factum ostendit, grandia loquitur, sublimia medi-
tatur. Si esto se dixera del Obispo de Barbaastro, ca-
 da

S. Bern.
lib. 1. de
confid.

da palabra fuera vn falso testimonio; y si mi deuocion quisiera con verdad boluer la oracion por pa suua, de cada silaba pudiera formar vn justissimo elogia. Pero no trato de hazerlos. Contentome con dezirle a V. I. lo que San Bernardo a su Pontifice Eugenio. *Non quia Pater Pauperum factus, ideo nõ pauper spiritu es. In te hanc mutationem factam esse confido, non de te.* La mudança solamente se hizo en el lugar, y en el officio, no en la Persona; ni aun en el honroso titulo de Padre de los pobres; que este muchos años ha que lo goza V. I. Digalo nuestro Hospital General de Çaragoça de todo el tiempo que le mereciò Regidor: testifiquenlo sus pobres enfermos, que se vieron asistidos, y regalados de V. I. como queridos Hijos, quando Padre compasiuo de la molestia que les daua el calor de la Canicula, para solo vn refresco les ofrecio V. I. dos mil ducados en vn donatiuo. Deitos muchos tiene en los libros de su recibo el santo Hospital. Yo no trato aqui destas, y otras obras de gran misericordia, que no caben en las angustias de vna Dedicatoria. Pero no puedo callar lo que experimentè en tiempo de la Peste, quando estando a mi cargo vna de las Morberias desta Ciudad, en solo vn dia me embiò V. I. tantos fardos de lienço, que pude cortar camisas a setecientos y treinta enfermos, que a la sazón tenia en dicho Hospital: y esto en tiempo en que V. I. tenia sangrada, y di-

uertida la corriente de su largueza , y poder en el remedio de tantas necesidades publicas, y socorro de enuergonçantes.

De la Santa Iglesia, Esposa de Christo , dixo el Rei Dauid. *Vultum tuum deprecabuntur omnes diuites plebis.* Que a sus Prelados Santos les mirarian a la cara con reuerencia los mismos Principes , y ricos hombres de la tierra. Así entendió S. Chri-
stostomo este lugar. *Quid est deprecabuntur? Honore , & gloria afficient , qui magni sunt , & excelsi. Hoc enim nunc fit in Ecclesia ; eos qui virtute vitam agunt , omnes honorant , & colunt.* No le falta , sin pretenderla , a V. I. esta veneracion , y estima , que de sus prendas , y virtudes hizieron , y hazen grandes personages. Pero dexela ; le suplico , para otros Prelados , que su humildad de V. I. juzgarà por mas benemeritos de esos honores , y contentese con la gloria que hallaria yo , leyendo a mi modo el lugar citado. *Vultum tuum deprecabuntur omnes pauperes terra.* Mayor dicha es ser el objeto , y cariño de los ojos de los pobres , tenerlos a estos tan obligados a fuerza de beneficencia , que donde quiera que ven a su bienhechor , se les vayan a él el coraçon , y los ojos. Pero que mucho hazen los pobres de poner sus ojos en quien los ama , y estima como a las niñas de los suyos ; y a quié pueden dezir lo que Pablo , alabando la liberalidad que los de Galacia vsauan con él. *Testimonium*

Psal. 44.

Galat. 4.

perhibeo vobis, quia si fieri posset, oculos vestros eruis-
setis, & dedissetis mihi. Sirua este testimonio de mo-
numeto a vuestra piedad, y a mi gratitud, fue aque-
lla tan grande, que quisierades darme hasta las ni-
ñas de vuestros ojos ; y si fuera necesario sacarlos,
tengo por cierto, que por mi amor quedarades cie-
gos. Esto no les conuiene a los pobres. Mejor les
està que V. I. los mire siempre con ojos compasi-
uos, emulos de aquellos, de los quales dixo Dauid:
Psal. 10. Oculi eius in pauperem respiciunt. San Chri-
stostomo y Eusebio vierten. *Oculi eius in totum Orbem respi-
ciunt.* Estas tantas ansias aduerti siempre en los pia-
dosos ojos de V. I. que no viò necesidad, que no
quisiese luego remediarla.

Agora me quiero persuadir, que el Santo Hof-
pital, y sus pobres, sentidos de la ausencia de Pa-
dre tan amoroso, quando vieron promovido a V. I.
al Obispado de Barbastro, alcançarõ de Dios aque-
lla prolija tardança de las Bulas, por no estar aun
ajustadas las prouisiones de Cataluña. Alguno pẽ-
sarà, que la causa de aquella dilacion irregular, fue
porque el crear vn nuevo Prelado, es nacerle vn

*Psal. 44. nuevo Hijo a la Santa Iglesia, pro patribus tuis na-
ti sunt tibi filij: Constitues eos Principes super omnem
terram ;* y los partos de la gracia son en esta parte
algo parecidos a los de la naturaleza, de la qual di-
xo Quintiliano. *Nihil rerum ipsam naturam voluis-*

*Quintil.
lib. 10.
cap. 3.*

*se magnum cito effici; preposuisse que pulcherrimo cui-
que*

que operi difficultatem, que nascendi quoque hanc fecerit legem, ut majora animantia diutius Parentum visceribus continerentur. Al paso que el Prelado ha de ser grande, dura mas tiempo de formarse en la matriz de la Santa Iglesia. Yo no vengo bien en eso, porque quando salí en la Corte del Catolico Rei la merced de la Mitra, y à la Santa Madre Iglesia Metropolitana de Çaragoça, Madre fecundissima de Prelados grandes, le tenia a V. I. formado, y organizado con toda perfeccion para el feliz alumbramiento. Otro dirà, y no sin mucho fundamento, que como la Santa Iglesia de Barbastro estaua tan bien hallada con aquel apacibilissimo Padre, y gran Prelado, el Illustrissimo señor Don Miguel Escartin, se le hazia de mal, que se le fuesse a Lerida, y que negociò con Dios la detencion. Eso pudiera ser si dexàra otro sucesor en la silla; pero sabiendo aquella nobilissima Iglesia, que V. I. le auia de suceder, ni tuuo sentimiento de la promocion de aquel, ni lo pudiera justificar. Esta consideracion me obliga a retratar lo que dixè del que hizo el Hospital de nuestra Señora de Gracia al dexar V. I. la vara de Regidor; pues no ignoraua, que la auia de empuñar su Carissimo Hermano, y Señor mio el mui Illustrè Señor Don Miguel Antonio Frances de Verrutigoyti, dignissimo Arcediano de Çaragoça.

Finalmente, otro mas bien pensado podrà dis-

currir, que en aquella dilacion del mistico Parto huuo algo del de aquellos dos celebres Gemelos Fares, y Zaran. Sacò este la mano el primero, y ciñendosela con vn hilo de grana, le hizieron merced, y gracia de la Primogenitura. Pero èl la retirò cortès, deseando sin duda que se hiziese aquella honra de nacer primero a su hermano, juzgandolo por mas digno della que a si mismo. Eso bien se lo persuadirà quien sabe los ventajosos talentos de todos los quatro Hermanos de V. Ilustrissima, y del ternissimo afecto con que los ama; y que tomara por mui buen partido verlos adelantados en ese honor. Sacò la mano Zaran; y aunque despues la retirò modesto, y à ocasionò que le hiziesen aquella honra antes que a Fares. Ninguna demonstracion, ò salida semejante hizo V. I. para ser antepuesto. Pues se puede dezir con verdad lo que San

S. Cypri. Cypriano de otro Obispo de su tiempo. *Episcopat-
lib. 4. ep. tum nec voluit, nec postulauit, nec inuasit; sed pro pu-
dore virginali conscientie sue, & custoditæ verecun-
dia; & pro humilitate ingenita sibi non, ut quidam,
vim fecit sed vim passus est, ut Episcopatum coa-
ctus acciperet.*

No era Josef el mayor de sus Hermanos, ni el menor dellos. Muchos tenia adelantados en el nacimiento, y tuuo gusto Dios de que todos le hiziesen reuerencia. No la hizieron con tanta volúntad, como a V. Ilustrissima los suyos. Aquellos fue-

ron ònze, los de V. I. nueue. No es menos misterioso este segundo numero por gerarquico, que el primero; y quando este condujera algo a la cumplida felicidad, no faltan Nobles, è Ilustres Sobrinos, que lo pudierã cumplir. Todos los que se hallaron a la Consagracion de V. I. le prestaron gozosos obediencia, y se congratularon de su Dignidad mas q̃ si la honra se huiera hecho a cada vno. Todos clamarõ a vna voz. *Frater noster es, crescas in mille millia.* Seguros le prometieron los crecimietos, a quien tan dignamẽte representaua la Persona de Iosef. *Filius accrescens Ioseph, Filius accrescēs.* Del Mayorazgo de aquellos dixo su Santo Padre; *Prior in donis maior in imperio. Sicut aqua effusus es, nõ crescas.* De V. I. no ditè yo *Prior in donis*, por no agrauiar los muchos que depositò el Cielo en sus Ilustres Hermanos. Hasta aqui bien se puede dezir, *Maior in imperio*; pues ha sido el primero de aquellos, que por Diuina, y Real elecion ha subido a la cùbre de la Prelacia. *Sicut aqua effusus es*, tambien lo puedo afirmar con verdad; que V. I. derrama sus rentas en beneficio de los pobres, como si fuera agua; y buena prueba es auer dado de vna vez para vn refresco dos mil ducados. El *non crescas* es maldicion, que no habla con gente limosnera. *Nã qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus cometet.* Por esas palabras, substituirà el Santo Moysen otras mas a la medida de mis deseos, y de los

grandes meritos de V.I. *Viuat Ruben*. *Viua V.I.*
largos, y felices años, para que mediante su san-
to zelo, viuan millares de almas con la vida que
mas importa; viua para que no mueran de hambre
los pobres; viua para honra de su Casa, consuelo de
sus Ilustres Hermanos, gloria de su Nacion, y bien
de la Santa Iglesia. Etta vida larga suplicarè yo a
nuestro Señor para V. I. como tengo obligacion
en mis pobres oraciones, y sacrificios lo que dura-
re la mia. En este Colegio de Çaragoça, Iunio 7.
1657.

Ilustrissimo Señor.

Besa la mano de V.I. su menor Sieruo,
y mas afecto Capellan.

*Iuan Antonio Xarque, Religioso de la
Minima Compania de IESVS.*

INDICE

DE LO QUE SE CONTIENE EN LOS
quatro Tomos de la Primera Parte.

Aduertencia al Christiano Letor.

MI primera intencion, Letor piadoso, fue redozir estos mis pobres desvelos a tres Tomos en folio. Despues con mejor consejo, mouido de conueniencias comunes, y particulares, me resolui en imprimirlos en quarto, y assi los diuidi en tres Partes y cada Parte en quatro Tomos. La Parte primera es como presursora de las otras dos. Nollega a lo interior del Salmo. Pãra en dar vista al frontispicio, ò titulo: y repara en los argumentos varios que le motiua al Orador Christiano para el fin principal que pretende. La Segunda, y Tercera se parten a medias el Salmo. Aqui solamente pondrè el Indice de la Primera, y de sus quatro Tomos, de los quales este es el primero, y los tres siguientes estàn ya aprobados, y reuistos, y saldràn con toda breuedad. Las otras dos Partes, cada vna llevarà el Indice de sus quatro Tomos, como està al principio del Primero.

Indice deste primero Tomo.

DISCURSO PRIMERO PROEMIAL, y Prologo al Christiano Letor.

- | | |
|---|---|
| §.1. Razon desta Obra. Pag.1. | su Siglo, Idea de Christianos Oradores.19. |
| §.2. Fin principal del Autor en estas Inuectiuas.17. | §.4. Aduertencias a quien leyere estas Inuectiuas.29. |
| §.3. El Venerable Padre Frai Luis de Granada, Tulio Español, Chrisostomo de | §.5. Del Titulo de las Inuectiuas.37. |

**INVECTIVA PRIMERA, Y EXEM-
plar del Eloquentissimo Padre San Cipriano, en su
Carta al Obispo Donato, traducida
por el Autor.**

**DISCURSO SEGVNDO, PREROGATIVAS
del Miserere.**

- §.1. Autor, y Excelencias del Salmo. 50. 56. §.2. Breue enarracion, y Acolutia del Miserere. 65.

**DISCURSO TERCERO, DE LA CORRE-
cion Fraternal, y de quin bien cumpliò con sus
leyes en la de Daud el Profeta
Natan.**

- §.1. Corrige el Profeta Natan al Rei Daud. 81. la la culpa, sin lesiò del delincuente. 121.
- §.2. La Correccion Fraternal cò todos habla, y en todo genero de pecados. Su primer motiuo el zelo de la honra de Dios. 88. §.6. Que la Correccion judicial publica los delitos con infamia del reo; la estrajudicial, y fraternal los oculta, y escusa zelosa de su honor. 132.
- §.3. Segundo estimulo de la Fraternal Correccion, el beneficio grande que con ella se haze a nuestros Hermanos. 97. §.7. Prosigue la materia del pasado, sigilo de la Fraternal Correccion. 141.
- §.4. Lo amargo de la Correccion ha de suavizar la dulçura del amor fraterno. 110. §.8. De otro artificio, con que el amor palia, y esconde las faltas del Hermano, escusandolas, y deshazien-dolas a fin de suavizar la Correccion. 151.
- §.5. Que la Correccion Fraternal ha de tirar a matar so-

INDICE.

- §.9. Formula de la Fraternal Corrección, que dió a todos los Fieles el Apóstol San Pablo. 159.
- §.10. Elogio de la santa libertad, y prudencia con que Natan zahirió al Rei Dauid con su pecado. 171.
- §.11. Señalense Natan, y Dauid, aquel en reprehenderle a este con cuerda, y respetosa libertad su pecado; y este en oír humilde, en admitir grato, en remunerar piadoso, y liberal la buena obra de la Corrección. 179.
- §.12. Ponderase mas la cordura, y valor con q̄ Natan obró en la conuersion de Dauid. Este espejo de Reyes penitentes; aquel exemplo de zelosos, y prudentes Predicadores. 195.
- §.13. Compiten gloriosamente el valor de San Ambrosio en predicar a los Principes la Verdad, y el del Profeta Natan. Y la piedad del Emperador Teodosio en el respeto a la Palabra de Dios con la del Rei Dauid. 202.
- §.14. Reprehende San Ambrosio al Emperador Teodosio con la misma libertad, valor, y prudencia, con que Natan a Dauid. 210.
- §.15. Que si San Pablo dió la regla de como se ha de hazer con cordura la Corrección Fraternal; San Pedro en el Testamento nuevo, y Moises en el viejo, dieron raro exemplo de la moderación, y humildad con que se ha de recibir. 221.

DISCURSO QVARTO, DE LA POTENCIA admirable de la Palabra de Dios en la Conuersion del Rei Dauid.

- §.1. Virtud, y milagros de la Palabra de Dios. 238.
- §.2. Ponderase la milagrosa conuersion de Dauid, y la eficacia en ella de la Diuina Palabra. 246.
- §.3. Que en viendo Natan que Dauid daua grata audiencia a la Palabra de Dios, lo dió por ganado y conuertido; y que al pecador que no la dá, lo tiene el Demonio seguro en su seruidumbre. 253.
- §.4. Concluyese lo grande de este milagro, careandolo con algunos del Viejo Testamento. 265.

INDICE.

- §.5. De lo que embarga su mi-
lagrosa actividad a la Pa-
labra de Dios. 271.
§.6. Del respeto con q̄ se deue
oír la Palabra de Dios. 280.
§.7. De otros tres contrarios,
que tiene la Semilla de la
Diuina Palabra. 290.

INVECTIVA SEGUNDA,

*A los Predicadores del Santo Euangelio, contra los
abusos de la Predicacion de nuestro Siglo.*

*Censura de la Eloquencia
Christiana.*

- §.1. Que la palabra de Dios no
reconoce por parto suyo la
admiracion de los oyétes,
fino la sigue su conuersiõ.
305.
§.2. De lo que el Santo Conci-
lio de Trento ordena a los
Predicadores, y del exem-
plo que les diò el mayor
del mundo. 313.
§.3. Del fin principal del Ora-
dor Euangelico; y de los
vicios en que mas frequen-
temente ha de emplear los
azeros de su zelosa eloquẽ
cia. 325.
§.4. De dos estremos, ò peli-
grofos escollos, que deue
huir el Orador Christiano.
339.
§.5. De la estrema necesidad q̄
oy tiene el mundo de Pre-
dicadores, que le hablen al
coraçen. 353.
§.6. De lo que el Señor con e-
xemplõs, y palabras solici-
ta que se dexen de lucir, y
traten de llouer las nubes
de sus Predicadores. 365.
§.7. Del disgusto q̄ dan a Dios,
y del placer que hazen al
Demonio los Predicadores
que faltan a la obligacion
de su oficio, y de la estre-
cha cuenta que daràn a su
Magestad. 375.

INDICE.

INDICE DEL TOMO SEGUNDO.

DISCURSO QUINTO, DE DOS CLARÍSIMAS Antorchas, que deve el Orador Christiano encender, y alegrar en sus oyentes, para desterrar de sus almas las horribles sombras del pecado, Fè, y Consideracion.

- §.1. Que la Fè, y la consideracion son al mundo menor del hombre lo que sus dos lumbres al mayor, y lo q̄ al cuerpo humano las lumbres de los ojos.
- §.2. Quan graue mal sea la ceguera espiritual que causa en el hombre la falta de Fè, y consideracion.
- §.3. Prueba Real deste desengaño el pecado, y ceguera del Rei Dauid.
- §.4. Prosigue la materia del pasado. Bienes grandes de la soledad.
- §.5. Pasa adelante en su ceguera el Rei Dauid, dando orden que muera el Capitan Vrias.
- §.6. Que boluò a amanecerle a Dauid el dia claro de la gracia, al punto que cobró la vista, y rayaron otra vez por su alma las luzes de la consideracion, y de la Fè.
- §.7. Que el Orador Christiano ha de enseñar al Pueblo los misterios, y verdades principales de nuestra Santa Fè, y a los niños la Doctrina Christiana.
- §.8. De las tentaciones cō que el Demonio procura escurecer la luz de la Fè, y de su remedio.
- §.9. Que en sola la Religión Christiana puede hallar quietud la conciencia del hombre.
- §.10. De las tentaciones contra algunas verdades de la Fè.

INDICE.

- §.11. De otras dos tentaciones contra particulares Artículos de la Fè, y de su remedio.
- §.12. Triunfos de nuestra Santa Fè, la Iglesia del Iapó, emula en el valor de la Primitiua.
- §.13. Finezas de Fè, y portentos de valor de los Martires Iapones.
- §.14. Nuevos ingenios de fuego para combatir a los Martires, con el valor destes se frustran, y desvanecen.
- §.15. Prosiguen los tormentos de los Christianos Iapones; y en que se compite su Fè con la de los Martires de la Iglesia Primitiua.
- §.16. Conclusion de lo que se ha dicho de la viua Fè, y milagroso valor de los Fieles Iapones.
- §.17. Que si el Orador Christiano no auina en sus oyentes la luz de la Fè, hará poco fruto con sus Sermones.

INVECTIVA TERCERA.

Despauila la Antorcha de la Fè, contra muchos Christianos, que creyendo lo que creen, viuen tan rotamente como Infieles descreidos.

- §.1. De la ligereza con que van a Dios las almas que caminan con pies, ò buelan con alas de viua Fè.
- §.2. Que la viua Fè anda siempre como Reina cortejada de todas las virtudes.
- §.3. Que a la viua Fè sigue la penitencia de los pecados.
- §.4. Que la viua Fè es emula de la Omnipotencia; y que por no valerlos della, no apellidamos vitoria de los vicios.
- §.5. Que la viua Fè es en el alma lo que la sangre en el cuerpo; y que de auerse gastado esta sangre, nacen las dolencias, y corruptela de costumbres del Pueblo Christiano.
- §.6. Que los que pecan a la luz de la Fè, delinquen mas grauemente que los Infieles, que viuen a escuras, y serán castigados con mas rigor en el diuino juicio.
- §.7. Declarase como los pecados

INDICE.

- dos que se cometè a la luz de la Fè tienen circunstan-
cia agrauante , y son mas dignos de castigo , que las culpas de los Infieles.
- §.8. Que vanamente se gloria de Fieíl Christiano el que no lleva en las manos la Executoria de su Fè.
- §.9. De la obligacion en que a los Fieles pone el nombre obode Christiano.
- §.10. Pruebase mas la sobredicha obligacion con la autoridad de Christo Señor nuestro.
- §.11. Que de los estragos de la viciosa voluntad nacen en el entendimiento los Eclipses de la Fè.
- §.12. Que si son muchas las señales para que el entendimiento se dè por cautiuo de la Fè , no son menos los motiuos para que la voluntad se rinda por prisionera del Diuino Amor.
- §.13. Que hombres de menguada fe, son los que mas atreuidos pierden el respeto a Dios.
- §.14. De lo que la Iudiciaria, supersticiones , y hechizerias se oponen a la pureza de la Fè.

INVECTIVA QUARTA.

Auiua la Antorcha de la consideracion ; y lamenta las tinieblas , en que por falta della viue el Pueblo Christiano.

- §.1. De quan necesaria sean al Christiano la Consideracion, y Oracion.
- §.2. Que no basta para q seamos buenos la Antorcha de la Fè, si la Consideración no la alegra, y despauila.
- §.3. Que la Consideracion como la Fè infunde agilidad, y brios en el curso de la Virtud; y en las tentaciones asegura vitorias.
- §.4. Que en la Consideracion tiene el hombre por emulaciõ graciosa lo que Dios Padre en su Verbo Eterno.
- §.5. De otras dos cosas en que se parece la Consideración al Verbo Eterno.
- §.6. Que por falta de confide-

INDICE.

- racion está perdido el mudo, è infecto de tantos vicios el Pueblo Christiano.
- §.7. Profigue la materia del pasado; Que se pierden los Fieles por falta de consideracion.
- §.8. Confirrase lo dicho con dos Exemplos.
- §.9. Proponefe vn medio facil, y eficaz para auivar la Consideracion en los Oyentes.
- §.10. Que por no tener vista de consideracion, no tenemos ojos para llorar nuestras desdichas.
- §.11. Breue exortacion a hazer los Exercicios de nuestro Padre San Ignacio.
- §.12. Sumario de los Exercicios de la Primera Semana.
- §.13. De la Confesion General, y Conclusion de todo lo dicho.

INDICE DEL TOMO TERCERO.

DISCURSO SEXTO, DE LO QUE OBRO la memoria de la muerte en el Rei Dauid, y de quan eficaz es para reduzir grandes pecadores.

- §.1. Ponderase el Titulo del Miserere. *In Finem Psalmus Dauid.*
- §.2. Las marauillas que obrò Dauid, mirandose como en espejo en la Muerte.
- §.3. Que la Muerte es el Norte seguro, que guia los hombres a puerto de Saluación.
- §.4. Que quando viene el Hijo de Dios a la conuersión del mundo, para mas eficazmente conseguirla, embia delante por Precursora la Muerte.
- §.5. De la antipatia grande que tiene el Demonio con la Muerte, y de los esfuerços que haze para robarla a la memoria de los hombres.
- §.6. Que en la conuersion de vn peccador grande influye mas

INDICE.

mas eficazmente vn Signo de la tierra, que muchos del Cielo.

§.7. Que Lucifer pereció en su caída sin remedio, porque no tubo poluo á que hazer recurso; y que Adán se co-

bró en la suya porque lo tubo.

§.8. Influencias, y efetos admirables del Signo de la tierra, y memoria de la Muerte.

INVECTIVA QUINTA.

Contra la locura de los hombres, que siendo momentaneos, nos soñamos eternos.

§.1. Prouehosissima consideracion la de la breuedad de nuestra vida.

§.2. Que en llegando a verle el fin a la duracion, es breuissima, por mui larga que parezca.

§.3. En el crisol de la Razon, y Christiana Filosofia, se apura, y saca en limpio la duracion de la vida mas larga.

§.4. Que a la vida humana tan presto se le ve el fin, como el principio, carrera de sepulcro a sepulcro.

§.5. Que del achaque de corta vida, no quiso ser esento hecho hombre el mismo Hijo de Dios.

§.6. Engaño de Adán en el juicio de la vida, conocido de

muchos de sus Hijos.

§.7. Que la mas larga vida es momento comparada con la Eternidad.

§.8. Primera consequencia deste discurso, que es de facuerdo notable cargar de mucho viatico para tan corto camino.

§.9. Segunda consequencia, que es ceguedad detestable no querer el hombre comprar con trabajos tan breues, como los de la presente vida el descanso, y gloria de la eterna; y por momentaneos gustos exponerse a perdurables pesares.

§.10. Tercera ilacion: Que siendo tan breue la vida, han hallado arbitrio para hazerla el lusto larga, y el pe-

INDICE.

- cador mas corta.
- §.11. Prosigue la materia del pasado; y de otro modo cómo el pecador abreuiá mas la carrera de su vida.
- §.12. Que pues los hombres naturalmente apetecemos larga vida, siendo tan breue la temporal, nos corre precisa obligacion de diligenciar cómo todas nuestras fuerças la eterna.
- §.13. Vltima conclusion de toda esta Inuectiua.

INVECTIVA SEXTA.

Contra el profundo oluido de la Muerte, con que en el mundo viuen los hombres.

- §.1. De quan Madre se muestra la Iglesia en acordar a sus hijos los Fieles, que son poluo, y ceniza.
- §.2. Que el Demonio haze al hombre pretendiente de la Diuinidad, apoyando en la nobleza de su ser, y Dios le asegura ser Diuino por gracia con la memoria de su poluo.
- §.3. Que el acordarle al hombre, que es poluo, es aduertirle la obligacion que le corre de labar las máchas de sus pecados con lagrimas de verdadera penitencia.
- §.4. Que para que entienda el Hombre quan cerca está su conuersion en poluo, se le dá ya el nombre de poluo en que se ha de conuertir.
- §.5. Que el mundo, y sus glorias corrén en su ser la misma fortuna, que el hombre que las goza.
- §.6. Que del mismo achaque de las riquezas, y deleites, adolecen, y acaban las horas del mundo.
- §.7. Tres testigos confirmán este desengaño, de los mas abonados que puede darnos el mundo.
- §.8. Que aquestos diuinos desengaños se ven mas claramente a la luz de vna candela en la muerte, que a los rayos del Sol en la vida.
- §.9. Ciega insensibilidad de los hombres, no dar en la cuenta

INDICE.

ta con tan palpables defen
gaños.

§.10. Que se muere como se vi-
ue.

§.11. En la vida, y en la muerte
el Iusto Cisne, el Pecador
Sirena.

INVECTIVA SEPTIMA.

*Contra el descuido con que en el mundo se viue de las
traiciones de la Muerte.*

§.1. Quan grã mal sea vna trai-
cion, y lo que se siente.

§.2. Descubrense algunas trai-
ciones de la Muerte.

§.3. Descripcion compasiva a
lo humano, y a lo Diuino
de aqueſtas burlas que nos
haze la Muerte.

§.4. Que a otros traidores se
les puede con el cuidado,
y desvelo frustrar el lance
de su traicion, y desvanecer
la emboscada en tiempo,
y lugar; a la Muerte, ni
en lugar, ni en tiempo.

§.5. Que para lograr mejor sus
traiciones la Muerte, fuele
emboscarse en los mismos

Quarteles, y reparos de la
vida.

§.6. A traidor, traidor y me-
dio; ò a vn traidor dos ale-
uofos.

§.7. Que las traiciones, y bur-
las, a que esta sugeto el hó-
bre, no se acaban con la vi-
da; pasan mas allà de la
muerte, y se deuen preuen-
nir.

§.8. Proſigue la materia del pa-
sado, y fatishazese a cierta
objecion.

§.9. Conclusion de lo dicho, y
raro exemplo de la prou-
dencia de Dauid.

INDICE.

INVECTIVA OCTAVA.

Contra el sobrado amor de la presente vida, y contra el miedo vicioso, y cobarde de la Muerte.

- §.1. Que es torpe equinocación del gusto humano, tener por dulce la vida, y por amarga la muerte.
- §.2. Que la Muerte no tanto se le dió al hombre en pena de la culpa, quanto en remedio, y aliuio de la pena.
- §.3. Que es mas para ser embidiada la partida delos que mueren, que el partido de los que viuen.
- §.4. Que el mismo Mundo, cuyo cariño nos detiene mas en la vida, nos dà mas valientes empellones, y nos haze la puente de plata, para que gustosos salgamos della.
- §.5. Profigue la Satira del mundo, y que en nuestro figio infeliz es mas inescusable la locura de viuir en el có tentos los hombres.
- §.6. Que es proprio de los buenos alegrarse con la presencia de la Muerte, como de los malos entristecerse con su vista.
- §.7. Confirrase esta verdad có el sentir de los Sabios Gētiles.
- §.8. Que es fineza de amistad, y argumēto de tierno amor llevarse Dios presto de la vida a sus amigos.
- §.9. Que conceder larga vida a los malos, es señal de la ira de Dios, y rigor de su Divina Iusticia.

INDICE. I

APENDIZ A ESTA INVECTIVA.

LLANTO, Y CONSVELO EN LA
muerte atroz de Don Miguel Francisco Po-
yanos, insigne Bienhechor de la Compa-
ña de IESVS, Fundador del Co-
legio de Alagon.

- §.1. Cuentafe su muerte a ma-
nos de sus criados.
§.2. Lo que aconseja el Espiri-
tu Santo, que denemos ha-
zer en las muertes violen-
tas, y al parecer desastra-
das de nuestros amigos.
§.3. Que muertes semejantes,
vnas vezes son publicos

- pregones de la Divina Iu-
sticia; otras tacitos alardes
de su gran misericordia.
§.4. De las prendas de su Sal-
uacion, que nos dejó nue-
stro Fundador, y de otros
premios de gloria acciden-
tal con que Dios galardó
su piedad, y largueza.

ADMIRABLE SVCESO DEL SERE-
nísimo Señor Felipe el Bueno, Conde de Flan-
des; con que enseñò el poco caso que se de-
ue hazer de las glorias que el mundo
nos ofrece en la presente vida.

§.1. Introducion a la Historia,
Que la vida es sueño,

§.2. Felipe el Bueno, Conde de
Flandes, haze la ronda por

INDICE.

- fu Corte, y lo que en ella le sucede.
- §.3. Del juicio que hizo el pobre de su diaria felicidad, que fue el mismo que los Reyes del mundo hazen de la fuya.

INVECTIVA NONA.

Contra los gozos, y pasatiempos mundanos, que en ser momentaneos se parecen a la vida y en ser traidores a la muerte.

- §.1. Que los predicados esenciales del verdadero contento, son; no desamparar su vanderá, ni pasarse al vando contrario.
- §.2. Que los gustos terrenos, por momentaneos como la vida, no participan el primer predicado esencial de el verdadero contéto, que es perpetua duracion.
- §.3. Que a las alegrías del mundo les falta el segundo predicado esencial del verdadero contento, por lo que en ser traidoras se parecen a la muerte.
- §.4. Que los Pecadores son los que mas sienten estas traiciones de sus vanas alegrías.
- §.5. El Vicio, y la Virtud opuestos en los fines y como en los principios.
- §.6. Que los gozos leales, y permanentes en la tierra, solamente se hallan en las Fuentes del Salvador.

INVECTIVA DEZIMA.

Apendiz de la pasada, contra la detestable tibieza de muchos Christianos, que necesitan de empellones de censuras para entrar a gozar los gustos de la Mesa del Soberano Sacramento.

- §.1. Proponese la Parábola de la Cena grande.
- §.2. Escusa descortés de los combidados.

INDICE.

3. De eprauada inclinacion de los hombres, que al Inferno nos vamos por nuestros pies; y al Cielo nos han de llevar arrastrados.
- §.4. Que es loca descortesia, y barbara rusticidad, no irse los hombres a Dios, quando los llama a gustos.
- §.5. Que muchos de los Christianos somos mas descorteses con Dios, que los có-

bidados a la Cena grande, y dignos de su castigo.

§.6. Profanas Carnestolendas, introducidas del Euenigo para oposicion al culto solenne del Soberano Sacramento.

§.7. Que clauar los ojos en el fin de la muerte, es disposicion admirable para comer dignamente, y cō prouecho el Pan de Vida.

INDICE DEL TOMO

QVARTO.

INVECTIVA VNDEZIMA.

Contra el poco temor, con que viven los Fieles del Iuizio Final, y de la estrecha cuenta que en èl han de dar a Dios de sus vidas.

§. 1. Osculos deuotos, que ha de dar el alma con Maria Madalena a los dos pies de Christo, y con Dauid a los dos atributos de la Iusticia, y Misericordia de Dios.

§.2. De los imensos bienes, q̄ en estos dos pies halla el alma Christiana, y que es

mui necesario para los pecadores el cotidiano recurso al de la Iusticia.

§.3. Del fruto grande que cogió el Rei Dauid de besar deuoto el pie de la Iusticia con la memoria continua de los rigores del futuro iuizio.

§.4. Quan necesaria sea la Pre-

INDICE. I

- dicacion del juicio para reformar las vidas de los Fieles.
- §. 5. De lo que grandes Santos temieron los rigores, y estrecha cuenta del juicio.
- §. 6. Que al honor de Dios, y al buen gouierno del mundo, importa que aya dia decretado para el juicio vniuersal.
- §. 7. Adora el alma en el Supremo Iuez el pie de su misericordia, para no desmayar en los ósculos del pie de su Iusticia.
- §. 8. Que si bien esta dulzura de piedad, es blason de las Tres Diuinas Personas, pero de la Segunda por titulo especial.
- §. 9. Prueba Real desta verdad en el mismo juicio vniuersal, y en el tenor de la sentencia.
- §. 10. Que Christo Señor nuestro a ninguno dà la mano izquierda, los reprobos se la toman.
- §. 11. Llega el alma a besar el pie segundo de la Iusticia, con la consideracion de la seueridad del juicio final, y de algunas señales precursoras deste dia.
- §. 12. De otras señales mas inmediatas, y no menos temerosas, que han de preceder al dia del juicio.
- §. 13. Del motin de todas las criaturas, y de la guerra q̄ han de hazer a los infenatos pecadores.
- §. 14. Ponderase mas esta rebellion, y guerra de las criaturas contra los enemigos de Dios.
- §. 15. De la general Resurreccion de los muertos.
- §. 16. Diferentes visos en su Resurreccion de los buenos, y de los malos. Confírmase este Articulo de Fè con vn suceso admirable.
- §. 17. Horrible tormento para los malos la vista del airado semblante de Christo en su venida a juicio.
- §. 18. Prosigue la materia del pasado, y lo que padecerán los malos en el juicio con la vista de Christo.
- §. 19. Del examen de los procesos, y publicacion de los delitos.
- §. 20. De la confusion grande q̄ padecerán los malos en el juicio con la publicacion de sus mas ocultos, y vergonzosos pecados.
- §. 21. Que los pecados que se juzgan, y absueluen en el Tribunal de la penitencia, no se han de publicar en el dia del juicio.
- §. 22. Concluyese de la doctrina

INDICE.

- sobredicha, el desatino de aquellos, que por vergüenza callan pecados en la confesion.
- §. 23. Entereza del Inez, y escusas friuolas de los Reos en algunos de sus cargos.
- §. 24. Del rayo de la sentençia final.
- §. 25. Del inexplicable temblor, y desamparo en que se han de ver los malos, heridos con el rayo desta formidabile sentençia.
- §. 26. Prosigue la materia del pasado, y conclusion de toda esta Inuectiua.
- §. 27. Sermon del juicio para la Dominica prima de Adviento.

INVECTIVA DVODEZIMA.

Del juicio particular, y cuenta estrecha que cada uno ha de dar en la hora de su muerte.

- §. 1. De la certidumbre de aquesta residencia, y del cuidado que dió a varones santissimos, y devria dar a los pecadores.
- §. 2. De los otros dos motiuos, que tuuo el Santo Monje para dexar el mundo, y retirar se al desierto.
- §. 3. De quan burlado, confuso, y perdido se ha de hallar el pecador en su juicio particular.
- §. 4. Acusacion del Alma en su juicio particular.
- §. 5. Prosiguen los cargos de varios pecados ocultos.
- §. 6. Representacion de lo que pasa en el juicio particular, en lo que sucedió en el suyo a vn Santo Monje del yermo.

INDICE.

INVECTIVA DEZIMATERCIA.

Contra el poco cuidado que ponemos los hombres en la fuga de un mal tan grande como la condenacion a las penas eternas del Infierno.

- §.1. Sumamente necesaria, provechosa, y eficaz para bien vivir la memoria, y predicacion del Infierno.
- §.2. Tosco dibujo, ó mapa breve del lugar del Infierno, carcel horrible de los miserables condenados.
- §.3. Sumario indice de las penas que se padecen en el Infierno.
- §.4. Fuego, y yelo, calor, y frio se confederan en el Infierno para atormentar a los condenados.
- §.5. Pena de tinieblas, y el pañor, y asombro en ellas de los condenados.
- §.6. Particulares tormentos de los cinco sentidos del cuerpo.
- §.7. Penas proprias del Olfato, Gusto, y Tacto.
- §.8. Que aunque vno supiese q se ha de condenar, devria negarse a las delicias de la vida regalada a lei de cuerdo, y abraçarse con los rigores de la austeridad.
- §.9. Apoyase lo mismo có otro no menos firme fundamento.
- §.10. De los males de pena, con que Dios castiga en esta vida la culpa, se concluye la grauedad de las del Infierno.
- §.11. Que todas las penas desta vida, no pueden ponerse en parangon con sola la de fuego del Infierno.
- §.12. De correr por la mano de Dios el castigo de los condenados, se infiere la grauedad de sus penas.

INDICE.

INVECTIVA DEZIMAQUARTA.

Contra el oluido, y poco miedo de la Eternidad, que es la que haze mas formidables las penas del Infierno.

- §. 1. Que el officio del Orador Christiano, es sembrar en los animos de los Fieles la semilla de la Eternidad, y del copioso fruto que se coge della.
- §. 2. Que con ser el Infierno mal tan grande, no lo temieran los pecadores, sino fuera eterno, si alcançaran a verle a sus penas sin.
- §. 3. Que la Misericordia de Dios tiene a las puertas del Infierno vn Cherubin, que no dexa entrar en èl, cuyo estoque es la memoria de la Eternidad.
- §. 4. De la oposicion grande q̄ la astucia del Demonio haze por varios caminos a la Fè, y temor de la Eternidad.
- §. 5. Pruebafse la Eternidad de las penas del Infierno.
- §. 6. Si el fuego del Infierno tiene mas de vida, ò mas de muerte.
- §. 7. En sola la memoria de la Eternidad diò Christo Señor nuestro al Paralitico de la Picina preferuatiuo eficaz de todos sus males.
- §. 8. Iustifimamente castiga Dios en eternidad, la ofensa que se le haze en tiempo.
- §. 9. Otra justificacion de la eternidad de la pena con que Dios castiga la culpa mortal.
- §. 10. Que el mayor tormento de los condenados serà el reson eterno de Dios en hazer burla de sus penas, y fiesta en su condenacion.
- §. 11. Lo mas terrible de la eternidad, que ya en cada instante padece el condenado, lo que le ha de atormentar eternamente, y como sea esto.
- §. 12. Que el temor de los males que de cierto ha de padecer el condenado por toda la eternidad, lo atormenta no menos que si ya los padeçiere presentes.

INDICE.

- §. 13. Declarase por mayor, que cosa sea eternidad de Infierno, y se estraña el oluido della, con que se viue en el mundo.
- §. 14. Exortacion al aborrecimiento, y fuga del pecado,
- por miedo de la Eternidad.
- §. 15. Que no ay mal tan parafer llorado con lagrimas de fangre, como el de la eterna condenacion.
- §. 16. Epilogo destas Invectiuas.

FIN DE LOS ASVNTOS DE LA Primera Parte.



DISCURSO PRIMERO
 PROEMIAL.
 PROLOGO
 AL CHRISTIANO LETOR.

§. I.

RAZON DESTA OBRA.



ONFIE SO, Christiano Letor, que quando viendo la vista por nuestro siglo, si infeliz por tantas auenidas de casos aduersos, de rigurosos castigos, quantos en estos años por justo juicio de Dios han anegado casi todos los Reinos, y Naciones del Christianismo; dichofo por ver cumplida en sí la profecia de Itaias: *Quia repleta est terra scientia Domini*; llenarase la tierra de la ciencia del Señor, *sicut aque maris operiente*; como de aguas el mar. Quando miro gozoso, y reuerente admiro tanta multitud, y variedad tan grata de gra-

uissimos Escritores, quantos mouidos de la mayor gloria de Dios, zelo del honor de su Iglesia, bien de la Republica, destierro de la ignorancia, reformation de las costumbres, y saluacion de las almas, dieron a la estampa obras grandes en todo genero de doctrina, ricas de espiritu; y luego rebueluo sobre la pobreza del mio, y cortedad de mi caudal; me tiembla el coraçon, quando, ò la expressa voluntad de mis Superiores, ò la obligacion del estado, y escrupulo de mi conciencia me impelen a exponer estos borriones a la misma luz, y censura, a que aquellos grandes Maestros de la Iglesia,

con mayor seguridad de vniuersal aprobacion expusieron los desvelos de sus doctísimos Escritos.

Pero al passo que me aco- barda, y retira esta modesta, y justa consideracion, me alienta, y espolea el entender, que aquella Magestad Soberana de nuestro Dios, y Señor, al facar de sus mol-des esta hermosa fabrica del Vniuerso, no menos se ostentò Diuino en la delicada for- macion de las cosas peque- ñas, q̄ admirable en la fun- dicion de las grandes. Admi- rò mucho la antigua Mili- cia la corpulécia de vn Ele- fante, sobre cuyas espaldas pudieron fundarse Castillos en el aite, guarnecidos de armados esquadrones, que,

Theodor.

como dixo Teodorero, quã- do mouian de los Quarteles para dar batalla, parecian mouedizos, y animados mô- tes. Suspendió a la gêre vul- gar este espectáculo; mas no menos a los Sabios la vista, y anotomia de vn mosqui- to, que valiendose de la es- curidad de la noche, sale de su emboscada, y embiste a vna criatura en todo tã su- perior como el hombre, y lo trae desvelado, y cuidadoso de como se ha de defender de su inuasion, y assegurar

el noçurno descanso. *Ad- mirantur culicis cubam, & lâ- ceam*, dize Tertuliano. Co- sa mui digna por cierto de toda admiracion, q̄ vn mos- quito tenga habilidad para animar clarines, y lança, y brios para enristrarla con- tra el Rei de las criaturas. No repara en hallarlo des- pierto para desistir del com- bate. Con su trompa militar le toca al arma, y cierra con èl, y lo hiere, y bebe la san- gre. A este proposito haze lo que dixo S. Ambrosio: *Non amplius miror Elephantum, quia procerus est, quam murè qui terribilis Elephãto est. For- midabilis tauris Elephantus murem timer*. No menos me admira el Elefante por grã- de, que el Ratoncillo por pe- queño, y por terrible al Ele- fante, pues este le teme, y no a los brauos Toros.

Dudo que entre los brutos aya quié represente mas al viuo a vn hombre Sabio, que el Elefante, del qual di- xo Plinio: *Elephantio bellua- rum nulla prudentior*. Si ves- tigio de razon, y cordura se halla en las bestias, ninguna mas cuerda, y entèdida que el Elefante. Solo parece que le falta el hablar, que en lo demas apostarfelas puede a muchos de los hòbres. Ad-

Tertul.

S. Ambros. lib. 6. Hex. cap. 6.

Plinio.

Cant. 4.
4.

miré, pues, en ellos nuestro Siglo como en Geroglyficas tantos insignes Escritores, que cada dia pisan la campaña a hazer cruda guerra a la ignorancia, y malicia. Cada vno lleua sobre si aquel Castillo roquero, ó Torre de David. *Que a iustitia est cum propugnaculis* cer cada de fuertes baluartes, llena de armas defensiuas, y ofensiuas; ó como leé otros: *Que ad iustitia est ad disciplinas, vel ad suspendendum ora.* Transfigurada de Alcazar en General de todas las ciencias, ó en Plaça de armas de la Diuina Sabiduria: *Ad disciplinas.* Que facultad ai, ó que libro del Nueno, ó Viejo Testamento, que los Ingenios de nuestra Era no ayá ilustrado con eruditos comentarios? *Ad suspendendum ora.* Verdaderaméte es assi, que muchas modernas Plumas remontan tanto el buelo en lo que discurren, y escriuen de las cosas Diuinas, que suspenden a Oyentes, y Letores.

Admiré estos en los Exercitos de la Iglesia militante estos torreados Elefantes; pero no desprecien al Mosquito por pequeño. Estimen el animo con que siendo tan desigual en el valor aspira a

alistarse en las vanderas de aquellos para hazer guerra a los vicios, y abusos de nuestro esfragadissimo Siglo; para despertar a los pecadores, q̄ olvidados de Dios, y de si mismos, sin temor de pena, ni codicia de gloria, duermen a sueño sueito en el lecho de sus pecados; para sacarles sangre yá al semblante de verguença, yá de penitencia verdadera cō lagrimas de sentida contrición; sino con agudeza de delgados discursos, siquiera con ruido de promesas, y estruendo de amenazas de Muerte, de Iuizio, de Inferno, de Eternidad. Assuntos que deuieran con mas frecuencia tratarse en los Pulpitos de las Ciudades Christianas, y mas de las populosas, donde el vicio tiene ran dilatada su juridiccion; en muchos de los quales yá por nuestra desdicha no resuenan trompetas, sino musicos instrumentos. Y diga Teodoreto: *In hoc declaratur immensa potentia Dei, qui minimorum animalculo rñ ministerio succurrit suis, & eorñ aduersarios perdit.* No es cosa nueua en el poder de Dios, valerse de Mosquitos para deshazer grandes Exercitos. Admirable es lo que

Theodor.
q. 58. in
Exud.

Plutarco

escriue Plutarco en su libro de la prudècia, ò sagacidad de los Animales: *Is pisciculus quem gubernatorẽ vocant grandiorum balanarum cuiusdam semper baret, praitque cursum dirigens, ne vel in breuia, cœnumve impingat, vel in angustias se se peneiret, vnde exitus non detur. Hunc balana veluti temonem nauis sequitur, ducique se fert non inuita. Eo quiescente quiescit, progrediente progreditur. Huc nisi faciat, errare, impingereque certum est. Periere multæ, dum velint gubernatore carens nauigium ad terram æclatæ sunt.* Este peccillo, que llaman gouernador, siempre anda con la ballena, y le sirve de guion en sus viages; và delante mostrandole como el desfron al ciego el camino seguro, para que no dè en algun baxo, ò se meta en estrecho, de donde no pueda salir. Vn pez tan grande como la ballena, no se dedigna de llevarlo por guia, antes reconociendo el beneficio de su ministerio, se gouernia por èl como por el timõ el nauio, y se dexa llevar voluntariamente por donde aquel quiere. Si aquel nauiega, ella sigue; si para, haze alto, y si afsi no lo hiziesse, seria cierto estrellarse en

escollos, ò encallar en baxios, como muchas por falta de esse gouernalle encallaron, y perecieron. Quien podrá apear los fines de la Diuina Prouidencia? Porque negò a criatura tan grande como la ballena el instincto de guiar por seguros rumbos, que concediò al humilde pececillo? Porque en esso campea lo grande de su potencia, y sabiduria.

El Excelentissimo Señor Marques de Aytona en su Discurso Militar, digno parto de su gran caudal, mucha experiencia, y Christiano zelo, dà principio a su Introduccion con estas cuerdas razones. *Tratar de reformar la Milicia, ò mejorarla, es empresa dificultosa. Pero procurarlo cada vno en lo que le toca, y alcanzar, es obligacion de buen vasallo. Y solo el cumplir con esto los que den, fuera medio eficaz para conseguirlo.* A mi corto entender, empresa mas ardua, y no menos importate es, tratar oy de reformar en la Iglesia de Christo la predicaciõ, aun quando el mismo mundo, y sus sequaces, que son los que mas oposicion haze a la reforma, quando habla de veras, dan voces, que es estrema la necesidad, y los que

PROLOGO.

que de fuera lo miran con ojos zelosos, y de pasionados, se lamentan tristes, y suplican a Dios que de su mano la remedie: Pues a la baxa grande que ella ha dado, se atribuye en gran parte la de nuestras costumbres. Pero diligenciar dicha reformation cõ todas sus fuerzas devrian todos, mayormente los Prelados, que son los cabos de aquesta espiritual Milicia, instituida para destruir el pecado; y sola su sollicitud seria efficacissimo medio para conseguirla. Yo dire en mi caso lo que en el suyo añade luego el Marques, con humilde emulaciõ de su santo zelo. Que como vno, no digo de los q̄ mas, pero si de los que mui de coraçon desean el mayor seruicio de Dios, y beneficio de las almas, la extirpacion de los vicios, y el buen logro de su Divina palabra, que es la espada de dos filos, q̄ los deguella, he querido ayudar a la reforma con aquestas sacras Inuectiuas del Orador Christiano.

No pongo duda, Lector piadoso, sino que apenas viste este especioso Titulo en el frontispicio desta Obra, quando por no condenar a su Antor de desvanecido, te

persuadiste serlo, ò vn Apostolico Maestro Auila, ò vn Venerabilissimo Frai Luis de Granada, ò vn Ilustrissimo Don Iuan de Palafox, Seneca Christiano, y Tulio Aragonès, *Hispaniam Hispano, qui docet ore loqui*; ò vn Insigne Ieremias Drexelio, ò vn piissimo Iuan Eusebio Nireberg, ò algun otro Orador Sagrado, de tantos eminentes, quantos con los raudales de su eloquencia de oro, y doctrina, y espiritu del Cielo fertilizarõ la Christiandad con singular credito de la virtud, de la piedad, de la Fè, y de sus Iglesias, ò Religiosas Familias. Honrè mis Inuectiuas con tan glorioso apellido; porque me persuadi, ninguno ha de creer, que puede hablar conmigo; y mas quando leyendolas, aduertia lo poco que en ellas puse de mi casa. Antes hago estudio particular, en que ni sean, ni parezcan mias; que si lo fueran, lleuaranse consigo el desprecio. Aprobar podrias quando mucho el buen gusto en la elecciõ, que tal vez la tuuo acertada en excelentes pinzeles, quien nunca supo tomarlo en su mano.

No me corro de dezir: *Ioann. 7. Doctrina mea, non est mea. 16.*

*Advers.
Collect.*

Porque aprendi en la Escuela de los Santos Padres, que es cosa mai peligrosa esquivar en propios fundamentos; y la mas segura sobre los que yá hizieron asiento en la aprobacion de los Sabios, y censura solida de la Iglesia. Acuerdome aver leído en San Prospero, que la causa, por la qual grandes Filósofos de la Grecia, y Oradores famosos, Principes de la eloquencia Romana, auiedo trabajado tanto, y quemadose las cejas en la curiosa inuestigacion del Sumo Bien, nunca atinaron con la mina, ni dieron en el blanco, fue: *Quia ad noscendam veritatem semetipsis ducibus utebatur.* Porque despreciando altiuos la guia del magisterio ageno, se engolfaron en busca del puerto de la verdad, sin otra carta de marear, y sin mas go vernalle que el de su proprio capricho.

Quiere el Señor mui humildes a los Doctores de su Iglesia, y Predicadores de su palabra. Que no ai cosa que mas malogre esta Divina semilla, que la soberbia, y vanidad del Sembrador. Predica el Bautista en su yermo, transfigurandolo con la fama de su vida, y san-

tidad en poblado. Tonia por tema: *Pœnitentiam agite, ap. Matth. propinquavit enim Regnum Cœlorum.* Dexa Christo Señor nuestro poco despues su desierto; vase a predicar en las Ciudades, y en la misma Corte de Ierusalen, y comienza con el mismo tema, que su Precursor, a quien tantas ventajas hazia en Sabiduria, y Divina eloquencia. *Matth. Pœnitentiam agite appropinquavit enim Regnum Cœlorum.* 4.17. Que hazeis, Señor Sapientissimo, Erario rico de todos los Tesoros de la ciencia de Dios? Que predicais, ò el mas facundo de todos los Oradores? Ese Sermón yá lo oyeron de boca del Bautista muchos de vuestro Auditorio, y fino os conocen por Verbo de Dios, persuadiranse que es falta de materia. Porque no les captais la atencion, y benevolencia con nuevos asuntos, pues otros auéis de predicar no menos provechosos que esse de la Penitencia. Quien tanto sabe, mal puede ignorar que vuestro Padre reprehendiò por Ieremias a aquellos Profetas, ò Predicadores: *Qui turantur Ierem. verba mea vnusquisque à proximo suo.* Que por no fatigarse en estudiar, se roban

Caictan.

los Sermones los vnos a los otros, y pretenden lucir con trabajos agenos. Pues por que repetis el que predicò el Bautista? Responde graneamente el Cardenal Cayetano. *Auente quod IESVS ab eadem materia inchoat predicationem, à qua incaperat Ioannes.* Siendo la materia de tanta importancia, como llamar pecadores a penitencia, no se desdena el Señor, ni tiene por mengua de su autoridad, por menoscabo de su persona, predicar lo mismo que Iuá. Y esso a que fin? *Ad exemplum nostrum, vt nò dedignemur inchoata ab aliis etiam minoribus bona prosequi.* Para enseñarnos que no nos auemos de correr, ni fundar honra en predicar, ò escriuir asuntos nueuos, y nunca oídos, si los que hallamos yá predicados, y escritos son a proposito para sacar las almas de pecado, y convertir las a Dios.

S. Hieronym.

Ni pienses, Christiano Letor, que con esta salua aspiro a ser tan dichoso, que se diga de mi lo que San Geronimo de su dicipulo Nepociano. *Ingenuo pudore, qui ornabat atatem, quid cuius esset simpliciter confitebatur. Atque in hunc modum eruditionis gloriam declinando eru-*

ditissimus habebatur. Illud, aiebat Tertulianus, illud Cyprianus, hoc Lactantius, illud Hilarius est. Con ingenuidad vergogosa, y no afectada humildad, con vna modestissima candidez, que no poco adoraua su edad, y acreditaua sus pocos años, sencillamente confessaua lo que era de cada Autor, dandole a cada vno lo que era suyo, reconociendo las fuentes de su enseñanza, claro indicio de natural ingenuo, *ingenuum est fateri per quos profeceris.* Y por este camino huyendo la fama de erudito, consiguió sin pretenderlo ser tenido por eruditissimo de todos. Esta sentencia, dezia, bien se conoce que sabe al estilo de Tertuliano. Aquel lugar es del eloquentissimo Cipriano. Este fragmento no ai que advertir es de Lactancio, y aquel de San Hilario, que el sobreescrito lo dize. Callaua lo que auia puesto de su casa, y solamente ostentaua humilde lo que tomó de las agenas.

Luz del mundo llamó el Salvador a los Doctores de su Iglesia. *Vos estis lux mundi.* Vnos lucieron como Estrellas de desigual magnitud en perpetuas eternidades, pues libraron a muchos

Matth.
5.14.

de vna de pena, y los conduxeron a otra de gloria có el beneficio de su magisterio. Otros resplandecieró como Soles coronados de rayos de superior Sabiduria, yã adquisita, yã infusa. Carearse de hito en hito con ellos, y beberles en su manantial los resplãdores, empleo glorioso fue de muchas Aguilas de nuestro Siglo. La flaqueza de mi vista no hará poco en sufrir, y recoger la que reberuera en sus plumas, y esta no a fin de lucir yo con ella, ni aun tanto de alumbrar entendimientos, quanto de encender voluntades en aquel fuego Diuino. *Quẽ venit Dominus mittere interram, & voluit vehementer accendi.*

No quiera el Cielo, que pueda el Señor dezir de mi, ni de otro alguno de sus Predicadores, lo que por Geronimias de muchos Profetas. *tere. 23. Nolite audire verba Prophetarum, qui decipiunt vos. Visiones cordis sui loquuntur.* No querais oír Sermones de Profetas, que en vez de desengañaros, os engañan. Predican visiones de su coraçon, no cumplen con lo que yo les mandè por mi Profeta Ezequiel: *Ezequiel: Audies sermones meos ex ore meo, & annuntia-*

bis eis ex me. Oirás las palabras que yo te dictare, y de mi boca las trasladarás fielmente a la tuya. Hablarás al Pueblo de mi parte como lengua mia, è interprete de mi voluntad. Aquí el Santo Concilio Aquisgranẽ se: *Hoc dicat sacerdos, quod ex Diuina lectione didicerit, quod illi Deus inspirauerit, nõ quæ presumptione humani sensus inuenierit. Annuntiabis, inquit, eis ex me. Ex me, non ex te. Mea verba loqueris eis.* El zeloso Orador solamente ha de predicar lo que aprendiò con la lecion de los libros Sagrados, y lo que le inspirare el Espiritu Diuino; no las nouedades que èl se inuentò presuntuoso, y bachiller. Por esso le manda Dios, predique lo que su Magestad le dictare, no lo que èl fabricare de cabeça, como lo hazen los que por no rozarse con lo que otros dixeron, se desvelan, y martirizan sus ingenios en sacar al Pulpito nouedades, y delgadezas, que no pocas vezes sobre mal fundadas en ni Escritura, en orden a la reformation de las costùbres, y destierro de los vicios del Pueblo, que deue ser el unico blanco de la predicaciõ, ni tienen cabeça, ni pies. Y

Concil.
Aquisg.
cap. 26.

por vender bien esos partos, ò abortos de su especulacion, y grangear credito por lo agudo, ò merecer agrado, y arrastrar auditorio por lo nuevo siempre aplaudido de la vana curiosidad, olvidan aquellos viejos, y grauísimos argumentos de la Saluacion del alma, Aprecio de la Diuina gracia, Estimacion, y cariño de la gloria Celestial, Aborrecimiento del pecado, Freqüencia de Sacramétos, Fuga de ocasiones, Pesar de la mala vida, Proposito de la enmienda, Misterio de Predestinaci6n, Que son pocos los que se saluan, Angosta la puerta del Cielo, Peligro de los que dilatan la penitencia, Desprecio del mundo, y de sus vanísimas glorias, y profanos pasatiempos, Alegria, y paz de la buena conciencia, guerra, y acoyte de la mala, Breuedad, y miserias de la vida, Certidũbre de la muerte, incertidũbre de la hora, Seueridades del juicio particular, y vniuersal, Rigores de la cuẽta, Penas del Infierno, Horrible eternidad, Dichas de los que siguen las vanderas de la Virtud, Tirania de los vicios, y otros Asuntos semejantes, poderosos para componer las vidas de los Fie-

les, para assegurar las Republicas, para edificar la Iglesia, y santificar al mundo. Tales en vna palabra, que como dixo San Saluiano *Non tam ocio, orũ auribus placiat, quàm profuit mentibus agrotorum*; no tanto firuan de rascar los oídos, y lifongear el gusto a gente haragana, y entretendida, como oy (lastíma grande!) lo hazen muchos de nuestros Oradores, quanto de sanar las almas heridas con la pestilencia de tanto pecado, y mas de los publicos, y escãdalosos. Dauale el parabien nuestro Insigne Interprete de los Reyes el P. Francisco de Mendoza, al Religiosísimo P. Sebastian de Barradas, de auer dado a la estampa su primer Tomo de la Concordia Euãgelica; y respondi6le el Venerable Padre con este tierno suspiro: *Heu, Heu! futurũ nescio, an huius mei Tomi interuentu aliquis aliquando è mortali culpa eripiatur.* Ay de mi, que no sè si con la lecion deste libro mio ha de salir alguno de pecado mortal. Que si esso fuesse, yo seria feliz, y daria por bien empleado el trabajo en componerlo. Si no consiguiese ese fin, todo seria tiempo perdido. De aqui concluye

S. Saluaz.
de guber.
Dei.

el que lo refiere. *Quid si aliquibus permittisum timeret, quantum doleret, ingemisceret, & illacrymaret?* El que tanto sentimiento hizo por no saber si sus escritos auia de ser prouechosos a las almas, auiendo en ellos tanto fundamento para esperar lo; que dolor, qu^a gemidos, que lagrimas fueran las suyas, si temiera, q̄ auian de ser perniciosos, como lo son muchos de Comedias, y Cauallerias: *Quæ magis ocioforum auribus placent, quam profunt mentibus agrotorum?*

Estos argumentos de salud dexan yá por mui sabidos, quando mas olvidados, los Profetas de la lei de gracia, & visiones cordi: sui loquuntur. Sobre las quales palabras dixo el Abad Filipo:

Abad Fi *Propheta qui merentur vera,*
lipo, lib. & vtilia non videre, prophe-
4. in cãt. tãt suo spiritu. Aquellos Pre
 dicadores, que por lo que Dios sabe, y ellos ignoran, porque quieren, desmerecieron luz para discernir las verdades, los defengaños, las materias sustanciales, y prouechosas a los Fieles, q̄ están obligados a tratar en el Pulpito, teniendo yá hecho en gran parte el gasto en los escritos de otros Apostolicos, y feruorosos Ora

dores, esos son los que tienné por cosa de menos valer, guiar por el camino real, y trillado, que lleva los hombres al Cielo, y a costa suya hazen gala de abrir nuevas fendas, y descubrir otros rúbos, que despues de auerlos seguido, no sabeis a donde van a parar, y ni tocan en tierra, ni en Cielo; y lo mas cierto es encallar vnos, y otros en el baxio del Inferno.

Mucho se remediaría este mal, si se pudiese recabar de nuestro Siglo moderarse el hipo de nouedades, que en todo genero predominan, sin perdonar a la misma Predicacion del Santo Euangelio; y que si quiera por ese titulo no pueden ser agradables a Dios. A cierto Regulo, que le rogaua por la salud de su hija, dixo por San Iuan nuestro Saluador: *Nisi signa, & prodigia videritis non creditis.* Cosa fuerte es, que no sean bastantes para auitar vuestra Fè, tantos pasados prodigios, que bastaron para la de vuestros mayores; y si no se hazen en vuestros ojos cada dia nueuos milagros, no quereis creer, como si la nouedad les añadiese credito, y no tuiesen todo el fuyo del poder

Ioann. 4

der Diuino, que los obrò. Claro està, que no son reprehendidos en este Reyeguelo los Hebreos, porque creiã a vista de los milagros; pues estos los haze el Señor para confirmar su Fè. La razon porque los satiriza es, porq̄ con vna vanissima curiosidad, despreciando por comunes, y yã sabidos, los caminos reales para aprender la verdad, y creer en ella, y seguir la virtud; andauan a caza de nouedades esquisitas de singulares, y peregrinos prodigios. Es tan aborrecida de Dios en esta parte la liuiandad humana, y tiene tal antipatia con genios, è ingenios noueleros, que hasta los mismos milagros, de fuyo agradables, parece que le agradan menos por lo que tienen de nouedad, y por las mudãças que de nueuo inducẽ en las criaturas en que se hazen. Ponderacion fue de San Agust.

S. Agust. Ponderacion fue de San Agustín, a quien cita Santo Tomas en su Catena. *Adeo autem Dominus super omnia mirabilia vult mentem credentis attollere, et neque ipsa miracula; que (quamvis diuinitus) de mutatione fiunt, à Fidelibus queri velit.* Con poder Diuino hazia el Saluador sus milagros; y aunque no po-

dian dexar de parecer bien en sus ojos, en quanto obras de su Diuinidad, parecian menos bien por lo que teniã de nouedad, ò porque era lo principal que en ellos buscauan los que milagros pretendian. Luego no desmereceràn sus agrados por no nueuos aquellos asuntos de Nouissimos, con q̄ los Santos Apostoles conuirtieron al mundo, y Varones Apotolicos en todos los siglos lo reformaron.

Admiracion pudo causar a los primeros ecos el oír, q̄ Christo Señor nuestro se bañã en agua rosada, quando vna publica meretriz, le vnge cabeça, y pies con preciosos vngentos. Es posible, que vn Hijo de Dios, q̄ para exemplo nuestro tanto horror mostrò, siẽpre a todo genero de delicias, permita en vn combite tal agasajo? Si que lo permite a la piedad de aquella pecadora santa, no por lo que tiene de regalo, sino por mui vñado, y comun en los combites de aquel Pueblo. Así lo discuriò San Pedro Damia

S. Pedro Dam. ep. *no. Ne peregrina ad inuentio- nis studeas super inducere no- uitatem. Nam, & ipse, qui est Magister Angelorum in Cælo, morem in terra tenuit, quem*

S. Pedro
Dam. ep.
106.

inuenit; & nec dedignatus est terrenam seruare consuetudinem. Nam cur sibi caput, ac pedes ruguento consergeri muliebri ministerio passus est, nisi quia Palaestina, atque Iudaica regionis mos erat, ut eius accola crebrius vgerentur. Mira, amigo, no fundes tu credito en serlo de nouedades; no te fatigues en estudiar pensamientos nueuos, picantes en los Pulpitos jamas oídos; no hagas gala de discursos desusados, y asuntos peregrinos. Acuerdate q̄ aquel Señor, que es la misma Sabiduria de Dios, aquel sumo Maestro de los Angeles en el Cielo, hecho Hombre en la tierra, se humadó, y se hizo al estylo de los hombres, y formó sus Sermones de parabolas ordinarias, no dedignándose de ajustarse a las costumbres, y capacidad de los Pueblos, a quienes predicaua. Para darte a entender lo que deues hazer, se dexó vngir cabeça, y pies por ministerio de vna muger; porque esto era lo que se víaua en los banquetes de Indea, y Palestina. Si tanto te arrebatara lo nueuo, predica frequenteméte los Nouísimos, que te aseguro, por lo que me ha enseñado la experiencia de muchos años,

que los oye siempre el Pueblo Christiano tan gustoso, y tan atento, como si aquella fuese la primera vez que se le predicaua. El prouecho que con ellos se haze, siempre es nueuo, y grande; y es cosa mas gloriosa aspirar a la nouedad del fruto que se coge, que a la del estylo, o modo con que se dize.

Lee con atencion la Historia Euangelica, y en ella hallarás, que aunque el vulgo es de ordinario tan apasionado por nouedades, jamas el Predicador Diuino les picó el gusto, o solicitó el sequito con ellas. Bien facil le fuera hazer Escuela, y Coro de por si, y no quiso, sino predicar penitencia como el Bautista, y acomodarse al estylo, que obseruauan los demas Profetas. Y así en el Pueblo lo llamauan, *Alij Ioannem Baptistam, ulij Eliam, alij vero Ieremiam, aut vnum ex Prophetis.* Nunca quiso singularizarse en el modo, aunque los venció a todos en el espíritu, en la eficacia, en el feruor, en el zelo de la salud de sus oyentes, y en los raros prodigios con que confirmaua lo que dezia. De Tertuliano fue la aduertencia: *Nulum Deum norum à Christo probatum illa*

*Tertul.
lib. 4. in
Marcion*

etiam opinio declarauit, quia Christum IESVM alij Ioannē, alij Eliam, aut vnum de veteribus Prophetis assenerabant.

Que Christo reprobò todos los Dioses que de nueuo introduxo la idolatria, prueuase en que siendo su Magestad verdadero Dios, quiso ser tenido del Pueblo por el Bautista, por Elias, ò por otro Profeta; que todo lo q̄ en las Seras de los Hereges de nuestros tiempos frisa con nouedad, se opone a las canas de la Apostoiica Fè que profesamos. Y de aqui fue, q̄ los que burlauā del Apóstol. Pablo, dezian: *Nouorum Damoniorū videtur annunciator.* Que aunque Vatablo dixó se puede leer, *Nouorum Deorum;* pero prudentemente la vulgata puso *Damoniorum.* Porque tanta liuiana nouedad en los trages, en los manjares peregrinos, en los publicos, y escandalosos entretenimientos, y aun en la misma Predicacion, si por parecer nueva desdize de la Apostolica, y antigua de la Iglesia, yá se vé a que espíritu se deue atribuir. No así el Apóstol San Pablo:

Sciatis quomodo nihil subtraxerim vtilium, quo minus annuntiares vobis, & docerem vos. A vosotros os doj por

testigos, que sabeis bien lleuè siempre la mira en predicaros cosas de provecho, sin perdonar a trabajo. Este fue el vnico fin de mi predicacion; y no interes, ò comodidad temporal, no hazer alarde de erudicion, de nueuas, y peregrinas noticias, de inteligencia de Escritura, de doctrina, è ingenio.

Y si acafo objetare alguno la autoridad del Salvador: *Omnis scriba doctus in Regno Cælorum similis est homini patri familias, qui profert de thesauro suo noua, & vetera.* Que todo escriuiente docto, y entendido en el Reino de los Cielos, que es la Santa Iglesia, es semejante al prouido Padre de familias, que en la ocasion se vale de lo que puede nueuo, y viejo. Digo lo primero con el gran Gregorio: *Noua de suauitate Regni vetera de seueritate supplicij.* Aun aqui encomendò el Señor la predicacion de los Nouisimos. Digo lo segundo, que con la memoria que haze del Reino de los Cielos, nos indica el paradero de nuestros discursos, que es la saluacion, a la qual auemos siempre de encaminar las almas, y que toda nueua inuencion de razones, y argumentos, que es

Matth.
13.52.

cazmente la persuadan, es mui loable, y la deuenos abraçar, pero no de suerte, que nos desdenemos de valernos de lo mui viejo por mas sabido, si conduce a ese intento. Lo tercero, que sacar en su sazón libreas nuevas, y discursos peregrinos, solos lo pueden hazer los mui doctos, y ricos de caudal; lo que no dize con la pobreza del mio, y justificara el recurso a puertitas ajenas a mendigar los materiales, que nose nacen dentro de las mias. Y así notarás muchas vezes, que lo mas que della pongo, es la traducion con alguna glosa, y la elección de aquellos asuntos, que son mas poderosos para sacar los hombres de la dura tiranía del pecado. De los campos de varios Escritores de los mas espirituales, y feruorosos, recojo las espigas, y aliño como manojos mis Inuectiuas. De sus llenas troges tomo el trigo, que me parece mas limpio de poluo, y de paja, y aun de su harina trabajo en sacar para fruto la flor. Ni el trillo, ni la muela, ni el cedazo rindé de su cosecha el trigo, que sustenta las Republicas; y có todo no son alajas por superfluas despreciables, ni

las menos necesarias en vna casa de administracion.

O ye al gran Geronimo: *Stamina, & fila nonnumquã poununt priores, vt posteriores vestem inde conficiant.* Vnos dá el estambre, y las madejas, y otros texen las telas, y cortan vestidos. Mas de vna vez se embarcó el Redentor del mundo, a quien fuera facil fabricar al aire de su querer nuevos, y propios baxeles, y no quiso sino en los agenos. Bien dixo Tertuliano: *Mi-nerua molita est nauem; video no de conuigantem Ionam.* Minerua rona c. 8. fue la que inuétò las naues, y Ionas es el que nauega. Varios son los generos de embarcaciones que corren el mar; y la dicha del Nauegan te está en fiar su caudal, y vida de la mas fuerte, y segura. Todo el saber humano, dize vn discreto, se reduce oy al acierto de vna acordada elección. Poco, ò nada se inuenta; y en lo que mas nos importa deuenos tener por mas sospechosa toda especie de nouedad. Vense tan adelantadas todas las cosas, que apenas queda que hazer sino elegir.

Hablò mui como sabio Pedro Blesense: *Numquam verbis vim faciam de qua facultate summantur, dum modo edificent*

S. Geron.

Tertuliana

Blesense
in epist.

sent ad salutem. Nam nec de herbis quaritur in qua terra, vel cuius hortulani cura, vel cultura adoleuerint, autmodo vim habeant sanatisam. No ay que escrupulear de dõde se tomò esta, ò aquella palabra, esta, ò la otra razon, si conuence al oyente a q̄ mire por su eterna salud. Que enfermo apretado de vn agudo dolor gasta tiẽpo en averiguar en que monte nacieron las yeruas saludables q̄ el Medico le aplica para mitigarlo; ò que Hortelano las plantò, y cultivò en su jardin. Vengan de donde vinieren, sean de fecano, ò regadio, el solo mira si tienẽ virtud expulsiva del mal que padece. Lo mismo se dize de las armas, que el soldado q̄ las maneja, nõ inquiera curioso en que herreria se fundieron, ò si es hermosa la guarniciõ; sino si son de buẽ temple, si corta la espada, si es de prueua el peto, si leal la llaue de la carauina para defenderse en la ocasion, y ofender al enemigo; ni dexa de valerse dellas, porque otro artifice las fundiò.

La Sagrada Escritura, y dotrina de los Sãtos Padres es aquella Torre de Dauid, que deziamos arriba: *Mille clypei pendent ex ea, omnis ar*

matura fortium. Tantas espadas cortadoras, quantas hojas, tantos cañones de batir, quantas plumas. Yo nõ profeso fabricar, ò acicalar estas armas, sino escoger de esta armeria real las que juzgare mas a cuento para armar a los soldados de la Santa Compañia de IESVS, cuyo empleo es hazer correrias en las Misiones. Y aun el presumir acierto en esta eleccion, tocãra en soberuia, si la experiencia de treinta años, que he gaitado en este ministerio, tan propio de nuestra profesion, no me huiera enseñado las que mas importan para hazer estrago en las huestes de los vicios, y dar la buelta a los Cuarteles de los Colegios cargados de ricos despojos. Verdad es, que es mas glorioso ingeniar de nueuo, q̄ recoger lo que otros pensaron. Pero de todo ha de auer en la Santa Iglesia; que por esto proueyò Dios para el sustento de su Pueblo peregrino codornices traidas de otras regiones, y Manà fabricado de nueuo en las nubes. Lo mismo que deziable sense de las yervas medicinales, se ha de entender del q̄ dellas haze la confeccion, y medicamento, y lo aplica a los

Theodor.
serm. 1.
de fide.

a los doliétes. Yá esto lo preuino la eterna Verdad, en la Catedra de Moïsen, que no auemos de atender a quien la regenta, sino a la dotrina que della nos enseña, y predica. Grandemente lo discurre Teodoreto: *Atque alibi quidem videre est eos, qui singularum artium querunt fructus percipere minus esse sollicitos qua eloquutione quo ve idiomate fiat, illorum artifices.* El que desea salir eminente en alguna arte, ò facultad, solamente cuida de cursar la escuela, y tomar licion de vn Maestro Principe en ella; y no tropieça en su lengua, y nacion, ni se embarça en hazer iniquificion de su vida. *Neq; enim Atticos esse sutores curant, neque fabros ferrarios, neque architectos, neque pictores.* No reparan en si el Artifice es Griego, ò Vizcaino. Sea èl insigne en su arte, y dese a entender, que esto les basta a los Dicipulos para el fin que pretenden. *Item qui Citharæ didibus oblectantur solâ audire vocum consonantiam querunt, neque sit ne is Græcus,*

aut barbarus seiscitari contentunt. El apasionado por la musica de voces, è instruméntos, no le mira al Cantor, ò Musico a la cara, ò a las manos, solamente atiende a la destreça en el cantar, y tañer, a los dulces quiebros de la voz, y suaves pasos de garganta, a que haga hablar al instrumento. Siendo esto así en las demas facultades, con razon estraña este Padre tantas atenciones a la Persona del Maestro, que nos enseña la ciencia, y camino de nuestra saluacion. *Et tamen in solo perdiscenda virtutis studio, non curiosi, ac non solliciti esse non possunt; sed ignominiam fieri sibi, probrum que existimant, si quis homo externus eos ad veritatem erudiat.* Que daño se me sigue de que sea estrangero, Cyta, ò barbaro el Piloto de mi naue, si es expertísimo en el arte de nauegar, y sabe como ha de huir los escollos, y gouernarse en las borrascas para conducirme seguro al deseado

Puerto?

(?)

§. II.

FIN PRINCIPAL DEL AVTOR
en estas Inuectiuas.

DESVERTE, Christiano Letor, que no es mi intento hazer nueuo comentario al Salmo del *Miserere*, ni dar nueua luz para su inteligencia; que fuera eso añadirla al Sol, ó Soles de tantos Interpretres esclarecidos que lo ilustraron con los suyos. En breues palabras te declararé el principal motiuo, que tuue en arrimar a este Salmo las sacras Inuectiuas del Orador Christiano. Reconoce su titulo. *In finem Psalmus David*. En ese fin hallarás el mio. En lugar de *in finem*, leyeron otros: *Pro victoria, vel semper vincenti*. Y que otra cosa fue este Salmo, sino vn hermoso Trofeo, que en su mismo Palacio erigió David a su Dios vencedor, despues de aquella insignie vitoria que alcançò de su rebelde coraçon, haziendolo prisionero suyo, y reduciendolo a despecho de la tirana torpeça, a su obediencia, y amor. Acuerdate agora de la forma en que los primeros Emperadores leuan-

taron estos trofeos. *Prima Calep.*

Trophæa ex arboribus confectasunt, quas amputatis ramis hostiũ spoliis decorabant. Escogian en la mas eminente cumbre vezina a la campaña, donde se auia conseguido la vitoria, vn arbol grande de muchas, dilatadas, y robustas ramas, cercenauan estas, y defnudas de su follage, de cada vna colgauan diuersas armas de las ganadas al enemigo, como lo significa el Poeta Latino en estos versos.

Virgil.

*Mezenti Ducis exuvias tibi
magne Trophaum
Bellipotens aptat rorantes sanguine cristas,
Telaque trunca viri, & bis sex
thoraca petium
Perfossamque locis clypeumque
ex arc sinistra
Subigat, atque ense collo
suspendit eburno.*

Lo mismo pienso yo hazer del Salmo del *Miserere*, Arbol excelso de dilatadas ramas, Trofeo consagrado a Dios, *semper vincenti*, siempre vencedor, *pro victoria*, por la vitoria, que de los vi-

cios prometer se puede el valor de su palabra Diuina, *penetrabilior omni gladio accipiti*. De cada versiculo, asiendome de lo que puedo, cuelgo diuersas armas de Inuectiuas, las quales confieso ingenuamente con Nepociano, ser despojos robados en buena guerra a Escritores amigos, y enemigos, sagrados, y profanos. Donde qualquier Soldado de la minima Compañia de IESVS, por visño q̄ sea en el exercicio de las Misiones, pueda de repente armarse, y salir a estas gloriosas correrias tan utiles a la Iglesia militante, tan gratas a la triunfante, tan justamente aplaudidas de los Pueblos, tã procuradas de Prelados Santos, y zelosos del beneficio de su grei.

Por necesario tuue este protesto, para cumplir cõ lo que el Principe de los Oradores Latinos aconseja en su Retorica. *Vide ne facias impudenter, quod tuo nomini velis ex aliorum laboribus libare landẽ*. Mira lo que hazes, que tocara en poca verguença solicitar a tu nombre gloria de trabajos ajenos. Quien haze esta salua, mal lo haria si pretendiese soberuio la del suyo. Y porq̄

Tulio.

de nuevo te persuadas, que ni quiero, ni deuo pretenderla, buelrote a aduertir, q̄ en esta Obra no hallaràs sino vna pobre corneja vestida de ajenas plumas, que no pudo fiar el bien parecer de sola la fuya. Bien veo me podràs estrellar cõ razon. *Alij Ioann. 4. laborauerunt, & tu in labores eorum introiisti* 38. No condenò eso el Saluador en sus Discipulos. Aduirtidles si, su buena ventura, deseandolos humildes, y reconocidos de ella. Yo estaria contento cõ la mia, si pudiese dezir con Iusto Lipsio: *Quid vilius potui, quàm tor sententias in vnũ conducere, pulchrias, acres, & (ita me salus amet) ad salutem natus generis humani*. Segun la poquedad de mi talento, yã que no me fuera bien cõtado pasar el resto de la vida ocioso, en que cosa pude emplear mi trabajada salud de mas provecho, que en recoger en vn libro los argumentos que en los suyos trataron varios, y graues Escritores, mas nacidos para cõseguir la saluacion de muchas almas. El que asalaria para el cultiuo de la viña, no pudo executar en su labor todo lo que quiso, que escusa tendrà en el dia de la residencia, de no auer que-

Seneca.

rido todo lo que pudo? El Soldado que no tiene manos para pelear, porque se las cortaron en batalla, ò en el asalto de vna Plaça enemiga, no quiere Seneca q̄ desampare su vâdera. Si de otra fuerte no puede, *clamore iuuet*, ayude, y aliente con el clamor, dando animo a los que pelean, vitoreando su valor, ò retando su cobardía. Que son las Misiones, q̄

yâ en vnos Pueblos, yâ en otros continuamente hazen los hijos de la Compañia? Batallas campales son que se dan a los vicios. En esta guerra gastè la mayor parte de mi vida, en ella perdi la salud; y yâ que no puedo pelear por falta della, no me doi por esento de la obligacion de ayudar con la pluma a los que pelean.

§. III.

EL VENERABLE PADRE FRAI
Luis de Granada Tulio Español, Christofomo
de su Siglo, Idea de Christianos
Oradores.

POR tanto, Letor piadoso, si te pareciere mui honorífico el sobrescrito de Orador Christiano, que esta Obra lleua, a tu arbitrio quedará repartir sus honores, como rayos de su luz entre todos los q̄ me la dieron con su magisterio, y enseañça, y con sus doctas plumas contribuyeron a su formacion. Y quando juzgares no ser bastante gloria la de vn blason para repartida entre tantos, que tan dignamente la merecen;

corona con toda ella, te suplico, las venerables sienes del Predicador maximo, del rayo mas luminoso, y ardiente de la Christiana eloquencia, del Príncipe, sin controversia de los Oradores Españoles, mi Religiosísimo, y gran Padre Frai Luis de Granada, cuya escuela ha cinquêta años que curso el mas indigno, no el menos aficionado de sus dicipulos, ni el menos deuoto a su esclarecida Familia de Predicadores; que justissimamente pu-

diera alçarse entre las demas cõ este honroso blason, aunque no huiera dado a la Catolica Iglesia otro, que al Venerable Frai Luis de Granada. Del puedo yo sin lisonja dezir, lo que de otro Escritor Latino de los nuestrós, heredero de su eloquencia, de su zelo, y espíritu el Padre Jeremias Drexelio, dixo el Arcediano Borixense en vna Epistola al Coletor de su Manipulo. *Quare tametsi non paucas doctissimorum virorum lucubrationes, que lampadem, & deorsos vngues saperent, volui, & reuolui quam sapissimè: ingenuè tamen fateor, me illos inter parè fortasse Drexelio* (substituirè yo con su licencia Ludouico) *aliquando vidisse: superiorem certè nunquam. Quid enim intantio tanti viri commentariis desiderari possit, difficile dicitur est. Quot sententias, tot oraculas; quot capita, tot miracula numeres.* Lo que se dixo de vn dicipulo, aunque tan Maestro como Drexelio, seguramènte lo podemos dezir del que lo fue de todos en la ciencia del persuadir.

Muchas Obras, y diferentes Tratados espirituales avrá leido en cinquenta años, quien, ò por su Instituto, ò por inclinacion jamas

pudo aplicarse, ni aun hallò gusto en la lecion de otros libros. Pues confieso sinceramente, que si alguno llegó a parecerme igual a Fr. Luis, que es lo mas que en su alabanga dezirse puede, superior ninguno. Que se echará menos en tantos Escritos deste excelente Varon? Quántas periodos, tantos oraculos; quantos capitulos, tantos prodigios. En cada palabra vna sentencia, y en cada fetencia vna vitoria. En sus libros comencè a deletrear niño, que eran los ordinarios que se leían en casa de mis piadosos, y Christianos Padres; y desde aquella tierna edad le cobrè tan tierno cariño, y aprecio, que despues acá nunca se me cayò de las manos, y con dificultad pudiera perderlo de vista en la santa Compañia de IESVS, que con tener dentro de su casa tanta copia de Escritores grandes, y Maestros de espíritu, ninguna lecion mas encomienda a sus hijos, q̄ la de las obras de Frai Luis. Con esta leche me criè fuera, y dentro de la Religion, venerandolo siempre vnico Preceptor, no solamente mio, sino de su figlio, y de todos los venideros, Idea perfectissima, y admi-

mirable de zelofos Predicadores en la alta, y prouechosa ciencia del bien dezir a las costumbres, al alma, y al coracon. Que claua con tantas flechas, quantas pronuncia palabras; que enciende con tantas llamas, quantas alieta razones; que alumbra con tantas luces, quantos propone defengaños. Que finalmente conuence al Lector, y lo ata de pies y manos con tantas cadenas de oro, quantos forma discursos. En la qual facultad si acometieron a seguirle muchos con emulacion alentada, y piadosa, quié fue el feliz que no desmayò en la competencia, perdidas las esperanças de darle alcance?

De tres Varones grandes cada vno en su esfera de la Era pasada, dixeron los entendidos. *Lupus mouet, Toletus docet, Paniguerola deletat.* Mouiò los peñascos duros, derritiò los bronzes, hizo mella en los diamantes de los mas obstinados pecadores con la fuerça de su Apostolica, y feruorosa predicacion el Venerable Padre Frai Lobo, rayo de la Serafica Familia, que con solo cruzar sobre el pecho los braços, y clamar en el Cielo los llorosos ojos, clauaua los

coraçones de los oyentes, y les desatava los suyos en corrientes de lagrimas, y con vna Eternidad en grito aterrava el múdo, y aun lo despoblava de moradores, poblándolo con ellos las sagradas Religiones. Enriqueciò la Iglesia con los tesoros de su doctrina nuestro Eminentissimo Cardenal Toledo; q̄ solo él pudo anticiparle a la Purpura en meritos, ese superlatiuo epiteto, en que trocò el de Ilustrissimo la autoridad del sumo Pastor. Cortos espacios eran los de las mas capaces Iglesias, para los concursos numerosos, q̄ arrastrò a oír sus Sermones el Obispo Paniguerola, suspendiendo al Auditorio cò el torrente de su dulce eloquencia. Repartidas en tres fugetos estas tres prendas, cada vna bastò para singularizar, y hazer famoso al fuyo. Que diremos de nuestro Granatense, en quien concurren con eminen-
cia todas?

*Nam quæ sparguntur
in omnes*

*In te mixta fluunt: & quæ di-
uisa beatos*

Efficiunt collecta tenes.

Enseñan muchos Escriptores cò varios, peregrinos, y prouechosos asuntos. Ca-

da dia se ven libros nuevos, llenos de esquisitas moralidades, y arbitrios para componer la vida, y mejorar las costumbres, sin q̄ aya edad, sexo, estado, ò cõdicion desde el mas lego, è idiota de la plebe, hasta el supremo Monarca, que no halle en ellos luz de enseñanza, y direccion en todos sus empleos, para ajustarse en ellos con las leyes humanas, y divinas. Deleiran otros con el culto modesto, y dulzura de elegante estilo, con que doran prudentes la pildora de la correccion, que ha de dar al doliente salud. Nunca faltan, bien que nunca sobran algunos, que lleuan por empresa, mouer a fuerça de apretantes razones, de amenazas de la ira de Dios, y cõvna, y otra buelta dan trato de cuerda a los pecadores, y los obligan a confesar sus culpas, y cejar en la carrera de su perdicion. Todo esto hallaràs con ventajas junto en solo el Venerable Granatense, a quien no sin misterio concediò el Cielo nombre de Rei en Luis, y en Granada sobrenombre de fruta agridulce con Corona Real, que mereciò justissimamente cortiendo parejas con todos, y venciendo a muchos

en enseñar solido, graue, seguro; en deleitar vtil con lenguaje sabroso, y castizo; en mouer tierno, y feruoroso; en rendir desalmados pecadores vehemente, y eficaz. Por quien mejor dezirse pudo?

Omne tulit punctum qui miscuit vile dulci?

Motiuo tuuo para dezir en su alabança el Pontifice Sumo, que solo el Padre Frai Luis de Granada auia sacado con su pluma mas almas del Infierno, que su Santidad con el Tesoro de sus Indulgencias del Purgatorio. Aplicarle podemos el Titulo de nuestro Salmo: *Semper vincenti*, al que siempre que presenta a algun vicio batalla, apellida vitoria, y dezir de Frai Luis, y de sus Obras lo que Pacato en su Panegirico de cierta nobilissima Familia. *Et quantum tota Republica habet hostium, tantum una Familia ostenderet triumphantorum.* El que desea saber las vitorias, y triunfos de la doctrina celestial deste Heroe Apostolico, cuente los vicios enemigos del Pueblo Christiano, que todos los hallarà, vencidos con su Pluma.

Pacato.

Nadie me negarà que el fin primario de todos los q̄ escriuen, y predicán, ha de

fer que los hombres caminen para el Cielo. Mal logra das fatigas, errados pasos quantos se dan fuera de ese Real camino, que es la obferuancia fiel de los santos Mandamientos: *si vis ad vitam ingredi serua mandata.* Tres cosas son necessarias al caminante. Ojos para ver por donde, sino quiere tropezar, y caer, y aun tal vez correr peligro de despeñarse. Pies para andar, y voluntad para ponerse en camino. Algunos tienen pies, con que pudieran hazer largas jornadas; y no las hazen, por q̄ les falta la vista interior de la confideracion, y la luz de la Fè. Otros tienen ligerifimos pies, y vista de linces, agudos para discernir lo malo de lo bueno, lo precioso de lo vil, lo eterno de lo temporal; todo lo alcançan con su veloz entendimiento; y nunca se adelantan porque no quieren. Entre nuestros Escritores Católicos hallaràs muchos, que parece no tienen otro norte de sus estudios, ni mas alto fin de sus desvelos, que enseñar varios caminos, estos por rodeo con comodidad, aquellos por atajo con trabajos; vnos cuesta arriba, otros por tierra llana; y à por carrete-

ras de preceptos, y à por sendas estrechas de perfeccion. Empleo mui loable, y digno de la caridad Christiana, q̄ destierra ignorancias de los entendimientos de los Fieles, y a los que van errados los buelue a camino. Esto es dar a los ciegos ojos para verlo. Y quien en obra semejante de misericordia se exercita, gloriarse puede con el santo Iob: *Oculus fui caco.* Otros pasan el pie adelante, y blasonan con el mismo; *Pes claudo;* dan no solamente ojos, y luz para ver, sino tambien pies para caminar. Llenan sus libros de varios arbitrios, con que mas merecer; de estratagemas para vencer los vicios, resistir a las tentaciones, vacar a la Oracion, y frecuencia de los Santos Sacramentos; de industrias prouechosas con que crecer mucho en virtud en poco tiempo.

Pero que importa que los hombres tengan mas ojos q̄ vn Argos, y que las pias de Ezequiel para ver el camino del Cielo, y mas pies que aquellas para caminarlo, q̄ cada vna tenia muchos, en sentencia de San Dionisio Areopagita, si falta la voluntad, ò esta atasca en el atolladero de vna torpe afi-

cion.

Matth.
19.17.

Iob 29.
15.

S. Dionisio

cion, y no ay quien eficazmente la impela, y se dè la mano para arrancar, y querer cooperando al auxilio Diuino? Quantos dizen con el Poeta gentil: *Video meliora, prouoqueq; deteriora sequor.* Veo lo mejor, y lo aprueuo, y con encuentro a mi proprio juicio, figo lo malo que condeno. Y mejor con el Apostol: *Non quod uolo bonum, hoc ago, sed quod odi malum illud facio.* Llamame a lo bueno la gracia, que me està brindando con la eterna gloria, y yo miserable, falto de consejo, y de valor, figo la culpa, que me tira a la eterna pena. Mas puede conmigo el vicio feo, que la hermosa virtud; mas el gusto percedero del cuerpo, q̄ los perdurables de cuerpo, y alma. Sin comparaciõ son mas los que se condenã por falta de voluntad, q̄ de vista, y de pies, que quien tiene aquella ayudada de la gracia, todo lo tiene para llegar, aunque sin ojos, y sin pies a la gloria. Sin pies, y sin ojos nos enseñò nuestro Diuino Maestro, que podemos entrar en la verdadera vida, cortando los vnos, y haciendo los otros, quãdo aquellos nos firuen de tropieço, y estos de escandalo.

Pero quien capaz de razon se saluò sin querer? Quãtos oy ceuan las llamas del Infierno, estãn en el, porque pãstos de la mano de Dios entre el fugo, y el agua, huyeron desta, y se arrojãrõ en aquel, usando mal de su libre aluedrio Estrellados todos de perspicaces ojos estãuan los cauallõs de la carroga de Dios. No les faltauan a pares los pies calçados de ligerissimas alas. Mas que aprouechãra todo, si faltãra el aliento del Soberano Espiritu, que con dulce violencia los aguijãra, è impeliãra? Ojos, y pies tenian los primeros combidados a la cena grande. *Et uolebant uenire.* No entraron a lograr sus platos, porq̄ no quisierõ. Y con solos empellones uinierõ a ella los cojos, y ciegos. *Compelle intrare.* De aqui se entiende bien el grã de seruicio que hazè a Dios, y beneficio a los proximos los Escritores, y Predicadores, que todo su conato ponen en mouer a fuerza de uias, y sentidas razones la voluntad del oyente, ò Letor, impeliendola con la proposicion del perdurable premio, y amenaza del sempiterno castigo.

Aicãzamos en esta ca-
du-

Rom. 7.
35.

Matth.
22.3.

duquez del mundo vnos tié-
pos tan infelices, en que los
hombres viuen tan desfgana-
dos de lo celestial, y tan ca-
fados con lo transitorio, y
terreno, que para desamo-
rarlos desto, y aficionarlos a
aquello, es necesario que
los Ministros Euangelicos
se cansen, no tanto en mos-
trarles el camino, que sobra-
do lo saben, quanto en dar-
les valientes empellones pa-
ra introducirlos en él. Este
ha de ser el cuidado, y ahin-
co mayor del Orador Chris-
tiano. Lo que no conseguirá
contentandose con disponer
virtuosos colirios para alú-
brar los ojos, ni desembara-
çando de grillos, y piguelas
los pies; que muchos tienen
ojos, y pies para ver, y se-
guir lo que quieren; y en no
doblado la voluntad, son
mas pesados que galapagos,
y mas ciegos que los topos.
A los quales se les ha de cla-
uar el acicate, como a cau-
llos lerdos, y ensangrentar
los ijares; pegarles fuego,
*in ostensione spiritus, & vir-
tis*, con energia, y espíritu,
competerlos con estruendo
de voces, con cominatorias
de la ira de Dios, con Ser-
mones de Postrimerias Que
por esto el Espíritu Santo
descendió sobre sus Apосто-

les disfrazado no en sola la
agradable luz, sino en len-
guas de ardiente fuego; no
en frescas mareas, sino en
viento vehemente, y ruido-
so son de artilleria.

Todo lo qual, quien, ni en
el suyo, ni en el nuestro, ni
en muchos de los pasados
siglos consiguió mas feliz-
mente que el Religiosissimo
Frai Luis? En cuyas obras
hallan los ciegos vista de ad-
mirable enseñanza, los co-
jos pies de celestial direc-
cion; y lo que es mas digno
de aprecio, los perecosos en
cada clausula vn embion pa-
ra el Cielo. Quan orra se
congratulára la Christian-
dad, si se guiara por su Guiz
de pecadores? Quan presto
pasaran estos al vando de
los justos? Quien se atreue-
ra a perseverar tanto tiem-
po en pecado, si frecuente-
mente oyera en los Pulpi-
tos las verdades macizas, y
solidos desengaños deste in-
comparable Orador?

El Doctor Diego Payua
de Andrada en el Prologo
que haze al segundo Tomo
de los Sermones Latinos de
Frai Luis, despues de auer
lamentado lo que oy pasa
en la Catolica Iglesia en el
abuso de la predicacion, di-
ze assi: *Nescio an cum Dio-*

gene in tanta concionatorum copia accensa lucerna concionatorem quarere possemus, qui piè, qui modestè, qui grauer, qui libere, qui eruditè, qui eloquenter, qui accommodatè, qui prudenter Verbum Dei traftet.

Buscaua el Filosofo Diogenes al hilo del mediò dia cò candelilla en linterna por lonjas, y plaças entre los mayores concursos del Pueblo vn hombre q̄ lo fuese. Reían se muchos, y èl se lamentaua, que no podía hallarlo, rozandose a cada paso con tantos que lo parecian. Lo mismo, dize este Doctor, sería posible sucedernos oy en tanta copia de Predicadores. Grande sería nuestra ventura, si en cada Ciudad hallásemos si quiera vno, q̄ pió, q̄ modesto, que graue, q̄ zeloso, q̄ con santa libertad, y desinterés, que desnudo de respetos humanos, que erudito, cuerdo, eloquente, acomodado a la capacidad del Auditorio, que prouehoso, y vehemente predique la palabra de Dios.

Todo lo hallára junto quié venturoso diera en algun legitimo heredero de los grandes talentos del Granatenfe. En este la piedad tierna con que mueue a deuocion, y derrite en lágrimas las en-

trañas mas duras, particularmente en las Meditaciones de la infancia, de la vida, de la pasión, y muerte de nuestro Redentor. En èl la modestia, la grauedad, y templança con que satiriza los vicios del Pueblo Cristiano, despuntando en ellos sus flechas, sin llegar a lastimar estados, ni personas. En èl el abrafado zelo con que arroja llamas, y escupe rayos en general contra los transgretores de las leyes de Dios, con tal arte, que hiiriendo a todos, ninguno se puede dar por ofendido. En èl la esquisita erudicion sacra, y profana; tan dueño de la Escritura, tan fundado en su inteligencia, tan leído en Santos Padres, y Filosofos gentiles; la saçon con que se vale de la flor de sus sentencias, yà para enseñar, yà para confundir. En èl aquel rio de eloquencia de oro; aquel estilo tan ajustado a las materias que trata, y que siendo tan alto, tan elegante, y profundo, no ay hombre por idiota que sea, que no pueda sonarlo, y entenderlo. En èl la prudencia en la eleccion de tantos Asuntos, haziendola siempre de aquellos, que tirán a hazer aborrecible el pecado, ama-

ble la virtud, a santificar las vidas, y costumbres de los Fieles. En el la energia, y feruor con que dà garrote en la razon, y domina la voluntad, y persuade quanto pretende.

No le embidio estas glorias, aunque embidiarlas santamente, y sin agrauio pudo el mismo Payua en el Prologo citado. *Quod Reuerendus Pater Ludouicus Granatensis, vir omni laude superior ita praestitit, vt illum affirmare a se nemi nisi secundum hac in parte haberi merito, ac iure posse.* Consequiólo felicissimamente el mui Reuerendo Padre Frai Luis de Granada, Varon sobre toda lisonja, y alabanza. Del qual me atreuo a dezir, que sino hizo coro de por sí por vnico en la eloquencia Española, hizo par con el mayor Principe della. Largamente lo prueba el Dotor, y testifica del que de industria, y con estudio especial abatió el buelo, y moderó el estilo de arte, que ni a los que gustan de riqueza, y aliño puede ofender por pobre, y ratero, ni a los que menos alcanzan patarse por alto de remontado, y sublime. Por qué puesta la mira de su sana intención mas en ser prouecho

so que aplaudido, muchas materias que pudo realçar con ornato, y elegancia, las trató con lenguaje, aunque siempre mui proprio, llano, y sencillo. En lo qual siguió el exemplo del glorioso San Agustín, que siendo Orador excelentissimo, y gran Maestro en el arte del bien hablar, quando predicaua al Pueblo, se apeaua de aquella alteza de eloquencia, có que en otras obras suyas se vence a si mismo.

S. Agust.

Pues yá los argumentos q̄ Frai Luis toma entre manos, sobre ser todos tá selectos, tan nobles, y ferios, los despliega, y propone defuerte, que el mas entendido no echará menos, ni la agudeza de ingenio en la inuencion, ni al elegir el maduro juicio, ni la atencion a reboluer siempre contra los vicios, ni la sagacidad en dirigirlo todo al fin que pretende. Y porque el mio en esta digresion no es elogiarlo, sino dezir en suma algo de los grandes meritos suyos al honorifico Titulo de Orador Christiano, y enamorar de su dotrina a los q̄ hazen profesion de serlo. Cōcluyo este punto con dezir del, lo que San Chriostomo del gran Dotor de las gen-

tes. Que siempre que leia las Epistolas de San Pablo, en cada palabra llegana a sus oidos vn trueno, y en cada sentencia al coraçon vn rayo. Emulos son de aquellas cartas, los Escritos de Frai Luis. Nubes cargadas de lluvia, y rozio para fertilizar la Christiandad; fraguas de truenos, y rayos para consumir los vicios, y despertar, y atemorizar, y meter en freno los mas desbocados pecadores. En todo lo qual respládece vna piedad singularissima, que no es la prenda que menos acredita a vn Predicador Euangelico; tan atento siempre a aplicar la espuela, a mouer los animos, a encender los coraçones en el amor de Dios, y de la virtud, a excitar las voluntades al odio del pecado, que con razon admira a todos, y sino del todo imposible, haze mui ardua su imitacion.

Y pues esto se escriue en el mismo dia de la Otava del Inuicisimo Marrir San Lorenzo, falta seria de aduertencia no cerrar este pũto con vna humilde suplica al Señor, semejante a la que la Santa Iglesia le haze en la

oracion deste dia. *Excita, Domine, in Ecclesia tua spiritum, cui Beatus Laurentius Lenita seruiuit; ut eodem nos repleti studeamus amare quod amauit, & opere exercere quod docuit.* Despertad, Señor, por quien vos fois en vuestra Iglesia, y especialmente en las Sagradas Religiones, y en todos aquellos que profesan la predicacion del Santo Euangelio, la institucion de los Fieles de palabra, ò por escrito, aquel espiritu doble, y feruoroso, folido, y eficaz, graue, y lleno de sustancia, con que escriuiò, y predicò vuestro Siervo Frai Luis, para que animados del los que predicã, y escriuen, den el lleno a su altissimo Ministerio, *ministerium tuum imple*; y huyendo a remo, y vela la lisonja, ò vanidad cofaria, que a tantos despoja, faquea, y echa a pique, declinando tanto escollo de infructuosa doctrina, tâto escrupulo de conciencia en la vida, *Ve mihi si non euangelizauero*, tanto remordimiento, y cuidado en la muerte, sigan el rumbo de su figura en senaça, y Apostolica predicacion.

2. Ad Timoth. 4.

5.

1. Cor. 9.
16.

S. IV.

ADVERTENCIAS A QUIEN leyere estas Inuectivas.

Aduierte bien el mismo Granatense en su Prologo, que las autoridades de los Padres se han de citar con las menos palabras latinas que sea posible. Porque claro está que es cosa cansada para el Predicador, y al Auditorio molesta recitar toda la columna de vn Santo; y quando contenga doctrina que importe, menos inconueniente tiene dezirlo en romance. Basta entresacar del texto Latino las palabras en que se funda la moralidad, ò el misterio. Las sentencias que en poco cuerpo tienen mucha alma, son mas plausibles, como de mas codicia por de menos peso, aun en igual valor, los diamantes que la plata, y el oro que el bellon. Con todo, quando el lugar es de suyo especioso, y sobresaliente, y el Predicador corre liso, *in offenso pede*, sin tropezar, como cauallo en carrera, ò como relanpago, que a vna se le ve el ocafo, y nacimiento, entonces, *Non sunt longa quibus mihi est, quod de-*

mere possis, no deue el Christiano Orador perdonar a tra bajo, ni tener por tiempo perdido el que gasta en encomendarlo a la memoria. Pues no se puede negar, sino que suspende, y capta mucho la atencion, y beneuolencia de los oyentes, aun de aquellos, que no entienden latin, y mas si luego con el mismo despejo, gala, y propiedad se le ajusta la traduccion en romance.

Tal vez notaràs, que no hago tanto reparo en el sentido literal, acordandome que dixo S. Gregorio. *Ipsa S. Gregi nos verba legis à verborum obvia significatione ad interiores, sanctioresque sensus mittunt, cum Agnum crudum manducare prohibent*. La misma ley nos adierte, que no reparemos tanto en la corteza, y sonido de las palabras, sino que penetremos a lo interior del sentido, que se juzgare sin violentar la letra mas apròposito para el intento principal de edificar a los proximos, y reformar sus acciones, y costumbres.

Los lugares de los Autores vnos se citan a la margen, otros no, ò por muy sabidos, ò por la razon que tuuo el mismo Frai Luis. *Nolumus tempus, quod per aetatem quàm exiguum supereft in exacta borua locorum inquisitione conerere; quod alij fortasse, quibus otis copia suppetet, prestare poterunt.* No me pareció necesario gastar el tiempo, que por ir yá la edad en declinacion, y no estar lejos el ocafo de la muerte, no puede ser mucho, y efe tã incierto, en aueriguar con exaccion las citas de los lugares, lo que podrán hazer los que se hallaren mas desocupados. Basta saber, que ò se tomaron en sus fuentes, ò vinieron dellas por fieles arcaduces. Juzgo que no será en mi menos justificada esta escusa, así por los muchos años, y ocupaciones, como por los graues achaques, que el continuo estudio, y trabajo de las misiones acarrear. Particularmente despues de la Peste con que el Señor visitò esta Ciudad de Zaragoza, y fui vno de los venturosos, a quien cupo la suerte de feruir en vna de sus Morberias plazas de Paroco, y Mayordomo; y aunque no la tuue de morir en la refriega,

fali della dos vezes herido, y quedè con las fuerças tan quebrantadas, que no puedo prometerme dia figuro de vida, yá de suyo tan quebradiza, y mortal. Esto me obliga a acudir a lo mas preciso, y no cuidar tanto de lo menos necesario.

Concluyo con boluer a aduertirte, Lector piadoso, que para que las cosas que escriuo tengan la autoridad que su importancia pide, hize estudio particular en que no fuesen niias, que si lo fueran tuvieran, ò poca, ò ninguna; y desèè grangearles mucha, con que merezcan el agrado, y estimacion de aquellos, por cuyo amor las escriuo; y cuyo Apostolico ministerio de las Misiones alentar, y adelantar pretendo, quando por falta de salud apenas puedo yá exercitarme en ellas. Vino en mi retiro en perpetua lecion de libros deuotos; y de otra suerte no conseguiria el total fruto desta sacra lecion. Pues como muy bien dixo *Lib. 6. Macrobio. Considerandũ est, Sat. hunc esse fructum legendi, amulari ea, quæ in alijs probes, & quæ maximè inter aliorum dicta mireris, in aliquem vsu tuum opportuna deriuatione conuertere. Quod & nostri, raris*

*inter se, quàm ex Græcis; & Græcorum excellenter inter se sapè fecerunt. Deuèse considerar, que el fruto de la varia lecion, es emular lo que en otros te pareciere bien: notar las sentencias, q̄ mas admirares, y hazerlas tuyas, conuirtiendolas en propria sustancia, como lo hazes con el manjar, que en tu estomago digieres. No menos sabio fue el que te aduirtid. *Quæ imitaberis, non parieris integra esse, ne aliena sint, nisi inim concoquantur, solius memoria fructum inuenies.* Lo que imitares, procura digerirlo, que si entero como lo hallaste lo dexas, siempre serà ageno, y no tendràs mas derecho para llamarlo tuyo, que el que te puede dar la buena memoria. Y sabete, que con ese arbitrio de valer se vnos de otros, vrdieron sus telas los mas excelentes Escritores Griegos, y Latinos. Aunque procuraron ajustarse al cuerdo dictamen del docto Macrobio: *Apes quodammodo debemus imitari, quæ vagantur, & flores carpunt; deinde quidquid attulere disponunt, & fauos diuidunt, & succum varium in vnum saporem mixtura quadam, & proprietate spiritus sui mutant. Nos quoque quidquid diuersa**

lectione quesuimus, committamus stylo, & in ordinem eodem dirigente coalescat. Vt etiam si aliquid apparuerit, vnde sumptum sit, aliud tamen esse, quam vnde sumptum noscatur, appareat. Deuemos, dize, imitar las Abejas, que buelan por los prados, y discurren por diuersas flores, robándole a cada vna su licor; cargan con èl, y en su colmena lo depositan en varios panales; y con su innata virtud, y habilidad de todos aquellos simples hazen vn mixto particular, y sabroso. Lo mismo deuemos hazer nosotros cõ los defengaños, que recogemos en la silua de varia lecion. Cada vno con su propio estilo lo ponga en ordẽ, y lo conuierta en propria sustancia, de suerte, que quando se conociere de que Autor se tomò el pensamiento, se entienda, que es mui otro de lo que era en su fuente, ò en su flor. Aunque siempre la miel sabe a la retama, al tomillo, ò romero, de donde se alquitarò en la oficina de la Abeja, yà pued esta reconocerla por cosa suya.

Signiendõ este consejo, discurre afuer de abeja sollicita los pocos ratos, que me concedieron treguas las Misiones, y otros ministros,

Macrobius.
Satur. c.
1.

rios, por varias Eras de floridos, y frutuosos jardines. Lei con atencion los libros espirituales de Autores diferentes. Busqué cuidadoso, no las flores mas hermosas a la vista, mas gratas al olfato, sino las mas saludables, y de mas virtud para fabricar otros tantos Panales, quantas Inuectiuas forjo en la colmena desta Obra. *Sacerdotes, sicut apes de diuinarum scripturarum flosculis iuuua mella conficiunt, & quicquid ad medicinam pertinet animarum oris sui arte componunt.* Son los Sacerdotes como las Abejas, que si dentro de si mismas no tienen licor para convertirlo en dulce miel, recogienlo cõ su trabajo de diuersos jardines, defendrañando sus flores. Con ese cuidado labrá su panal, y con su industria proueen a la Santa Iglesia de luz, de sustento, y medicina para sus hijos. Para que no estrañen, si tal vez en ellas clauare a los vicios el aguijon, y amargare a los que de asiento viuen en ellos, que el nõbre de Inuectiua lo pide. Muere la Abeja quando claua el suyo, como sintiendo, y castigando en si el daño que hizo, y dolor que impaciente ocasionõ. Lo mismo

requiere la lei de la Christiana correccion, y religiõsa Manfredumbre en los mas acres, y zelosos Predicadores, q̃ quando obligados de su oficio, y conciencia satirizan vicios, y lastiman pecadores, muestren mas sentimiento en hazer la herida, q̃ el q̃ la recibe en padecerla.

Ni el cuerdo oyente ha de aborrecer al Orador Christiano, como a fiscal rigido de sus excessos, antes amarlo como a Padre, y bienhechor, y sufrirlo como a Medico que le faca sangre, y receta la purga, ò cauterio de fuego por puro zelo de su salud. Pues dixo bien San *S. Viba* Vrbano Papa. *Apes, & si inferunt punctiõis dolorem, amantur tamen, quia mellis dulcedinem administrant.* Aũque las abejas pican, tolerable es la pensõ de ese dolor sobre el grande beneficio que nos hazen, llenandonos las alazenas de miel que nos alimenta, de cera, q̃ nos alubra. Dichoso el Orador que supo casar dulzura con prouecho. Todo se halla junto en la palabra de Dios. De la qual dixo nuestro Profeta Rei. *Dulciora super mel, Psalm. & fauim.* Son, mi Dios, pa- 18. 1. 6.
ra mi vuestras palabras mas sabrosas que la miel, y que

el panal. No estava bien declarada su suauidad con cõpararla a la de la miel? O no es la de aquesta sola, y deliada por lo menos mas sin cera, que la de la misma comida con el panal? Con todo lo añade no sin misterio, aludiendo, segun yo entiẽdo, al que Sanson hallò fabricado de vn enjambre en la boca hedionda de vn Leõ muerto. Para que entiendas de pafõ, Christiano Letor, q̃ la diuina palabra te ha de saber a brefcas, y entrarte en prouecho, aunque falga de boca tan muerta como la mia. Toma el saludable consejo que te dà San Paulino. *De omnium fidelium ore pendemus, quia in omnem fidelẽ Spiritus Dei inspirat, & necesse est à minimo Dei seruo, vel guttam cœlestis sapientia distillare, quæ ariditatem mei cordis irroret.* Pendiẽte has de estar de la boca del minimo Escritor de la Iglesia. Por todas te habla el Espiritu Santo; y aunque sea tan seca como la mia, siempre hallaràs algunas gotas de rocio del Cielo, que alegra, que viuifica, y fecunda al co-raçon con la virtud admirable, que el mismo Espiritu Diuino que lo esparce, le comunica. Llenas de cordura

son aquellas palabras del Sãto. *Necesse est à minimo Dei seruo, vel guttam cœlestis sapientia distillare.* No ay Sãgrado Escritor, aunque sea de la clase de minimos, que no tenga alguna gotica de rocio del Cielo. La sollicita Abeja, que anda en busca de ese rocio, donde quiera que lo halla lo coge, sin reparar si està en esta, ò aquella flor; con tanto gusto lo recibe de la que floreciò olvidada en el campo del rustico pobre, como de la que cultiuada en el mas peinado Iardin. No reparò el Rico Abariento en admitir de mano del pobrissimo Lazaro la gota de agua que auia de templar los rigores de su fuego, aunque asimismo la pudiera esperar de mano del rico Patriarca. De criadas humildes se vale la Sabiduria Diuina para traer a los hombres a camino de saluacion. *Misit ancillas suas, vt vocarent ad Arcem.* Ni la Esposa Santa se desdeñò de tomar luz para hallar al Esposo de soldados sin letras, que guardauan la Ciudad. *Inuenerunt me vigiles, qui custodiunt Ciuitatem. Numquid quem diligit anima mea vidistis? Vtilis quidem consultatio* (dixo el segundo Bernardo) *& frequer, quod*

S. Pauli-
no Ep. 4.

Pron. 8.

Cant. 3.

Gilib. ser
mo. 7. in
Cant.

non confert eorum, qui consuntur, eruditio, consulētis mere ur humilitas. Prudēte fue la cōsulta que a las guardas hizo la Esposa; pues no pocas vezes lo que no se consigue en la erudicion del Escritor por menos docto, merece la humildad de aquel que lo consulta.

No es para pasado en silencio el lugar de San Christotomo. *Quid enim ape vilis? Quid pauone pulchrius? Quid formica sapientius? Et apis dulcedinem in se habet, Pavo vero solum modo in pennis est, non in fructu decorus: Fornica vero contemptibilis hominibus, sed magistra virtutum est.* Donde parece que pinta en Geroglificos el Santo Doctor tres generos de Predicadores, o Escritores. Vnos son como las Abejas, dulces, y frutuosos. Gran felicidad. Otros como los paciones, toda la gala en las plumas, nada de prouecho. Igual desdicha. La Hormiga es ymbolo de aquellos, que no hazen mucho ruido, ni con alas de sublimes discursos, de altos, y delicados pefamamientos, ni con la vistosa variedad del estilo culto; y con todo el Espiritu Diuino, que gusta tanto de los humildes, depositó en ellos el

Magisterio de todas las virtudes, y la enseñanza de los mas solidos defengaños; y quiere que los mas doctos cursen la Escuela destas Hormigas, como la de aquellas Abejas. *Vade ad Formicam, vade ad apem.* Y a nadie remite al Pacion; que aunque galan, por inutil no es bueno para Maestro.

Que no será esta la primera vez que habla Dios desde vna çarça espinosa, y esteril. Pues como grauemente dixo San Ambrosio: *Cur desperandum quod Dominus loquatur in hominibus, qui est loquutus in sentibus, nec cubum est dedignatus?* Porque no se ha de creer, y se ha de desconfiar, que pueda hablar Dios por boca de hombre, au que tal como la mia, fidió lenguas a los abrojos, y no se dedignó de hablar desde vn espino? Si vn San Ambrosio, planta tan descollada, y hermosa, yid tan fecunda, y tan rica de saçonados razimos, que dió a la Igiefia la Ambrosia, y nectar de tan dulce, y saludable enseñanza, se tuuo por çarça sin prouecho, que puedo yo triste dezir, y que deuo hazer, sino trasladar de su pluma a la mia las palabras que luego añade el santissimo Doctor?

S. Chry.
sosto. ho.
mil. in 2.
adCorin.

S. Ambr.
libr. de
virg.

*Atque vrinam meas que
illuminant spinas. Erunt fortas-
se qui etiam in nostris sentibus
aliquem mirantur lucere ful-
gorem, quos spina nostra non
prat. Erunt, qui us de rubo au-
dita vox nostra sonat de pe-
dibus calceamentum, vt impe-
dimentis corporalibus exnatur
mentis incessus.* Ojala el Espi-
ritu Santo ilumine estas es-
pinas mias; para que aya
quien admire en ellas, y en-
tre tinieblas tantas algun ra-
yo de luz celestial, con que
se guie, y alumbre, yà que
no llegue a arder con mi fue-
go en el de su diuino amor.
Por vètura avrà alguno, que
oyendo la voz de Dios, que
se forma entre estas horri-
bles puntas, se quite el cal-
çado de sus pies, y desemba-
raçado de impedimentos de
mundo, corra a vnirse con su
Magestad, mediante la guar-
da de sus santos mandatos,
ò Euangelicos consejos.

Y porque la miel es mas
apacible, y saludable, segun
las flores que en sus alquita-
ras destilan las Abejas; esco-
gi entre todos los Salmos el
Miserere, que sobre estar tã
rico de dulcissima misericor-
dia, para los pecadores en-
fermigos es vna fuente de sa-
lud, arbol fecundo, descolla-
do, y hermoso, en el qual

despues del ericado Inuierno
de sus culpas hallò el
Principe penitente delicias
de florida Primavera, y a
su solido tronco sombra
propicia, con que se defen-
diò de la ardiente canicula
del amor lasciuo, de la cali-
na infernal del vicio desho-
nesto. Y yo confio que he de
hallar en èl seguro arrimo
para mis discursos; en sus
dilatadas ramas, trofeo de
varios despojos; en sus flo-
res, celestial licor para fabri-
car mis panales. Tambien
te aduerto, que no estrañes
el ver que tal vez ingiero en
la prosa algunos deuotos ver-
sos Latinos, ò Castellanos;
acordandote de lo que dixo
San Isidoro: *Mediam lobi
partem heroico metro decur-
rere. Totum librum Psalmo-
rum, nunc tambo currere, nunc
Elegiaco personare, nunc sap-
phico nitere.* Que la miera
del libro de Iob se escriuiò
en verso heroico. El libro de
los Salmos con diuersidad
de metros, vaos en jambos
corrientes, y puros, otros en
sonoras elegias, y otros en
dulces sáficos. Lo mismo ho-
ra del Cantico de Isaias, y
de los Trenos de Geremias;
y lo confirma San Geroni-
mo. No se desdeña el Espi-
ritu Diuino de hablar en

*S. Isidor.
li. 6. orig.
cap. 2.*

*S. Geron.
epif. 103.*

verso. Antes este genero de numerosa locucion , tiene vna prerogatiua singular , q se imprime mas facilmente, y dura mas en la memoria. Por esta razon, dize San Ambr^o. *Por esta razon, dize San Ambr^o. brofio p^rafatione in Pfal. q el Santo Moyfen, vt legis memoriam pectoribus affigeret per canticum locutus est*, hablo en cantico, y verso para clauar mas la diuina lei en los animos de su Pueblo.

Finalmente podras pensar, que arrimé mis Inuectiuas a este Salmo , imitando la cordura natural de la cepa, que entendida de su humilde solar, y del riesgo que sus frutos corren de gastarse, ò no llegar a sazón con la vezindad del humedo terreno, busca ansiosa alguna plãta erguida , y trepando por sus ramas , cueлга dellas sus preciosos razimos, y con esta diligencia expuestos a los rayos del Sol , y a los embates del propicio viento los madura , y saçona para gustoso plato , ò copa del mas estragado paladar. Los buenos officios que haze el arbol piadoso con los partos de la ratera vid, ha de hazer este Salmo con mis humildes discursos. Aunque con alguna diferencia. Que el arbol, que alverga en su seno, y en-

salça en su cumbre a la pobre cepa, no tiene mas derecho a sus frutos , que el que le dà su agafajo cortès. No influye en ellos el jugo vital ; no son hijos de sus entrañas. Cada qual se alimèta de sus bienes raizes. Adoptalos para que a la sombra de su amparo se destierren, y medren, y lleguen a madurez, y perfeccion.

No asi el Salmo del *Miserere* con estas mis Inuectiuas , que son pedazos de su sustancia. El les influye el ser. Pues quantos versos tiene, tantos sarmientos ostenta de varias exposiciones. Sobre estas apoyan , y de aquellos pendé los misticos racimos. Los cuales suplico con todo el afecto de mi alma al Autor de todo bien, sean a mayor gloria fuya, dziendole con nuestro Rei David. *Tua sunt omnia ; & quæ de manu tua accepimus reddimus tibi*. Si algo huuie re, Señor, en estos borrones mios , que merezca el agrado de vuestros ojos , y el de la publica aprobacion, todo es vuestro. Y en ofrecerlo a vuestros Reales pies, no hago otra cosa que restituirlo a su legitimo Dueño.

Cui soli honor, & gloria.

S. V.

DEL TITULO DE LAS INVECTIVAS.

EL hazer Inuectiuas contra los desordenes de sus siglos, y viciosas costumbres de los Fieles, è Infieles, ordinario es en los Sãtos Padres, y Doctores de la Iglesia Muchas pudiera copiar aqui cõ no pequeña gloria de sus Autores. Pero contentarme he con vna, que vale por muchas, del eloquentissimo Padre San Cypriano, que leyendo yo Reticora en este nuestro Colegio de Zaragoza, traduxe por mandamiento del Excelentissimo señor Don Fernando de Borja, a la fazon Virrei meritissimo deste Reino. De aquesta sacra, y valiente Inuectiua dixo con razon S. Agustin, que aunque el gran Cypriano en otras obras suyas venció la elocuencia de los demas Oradores, en esta se excedió a si mismo, dexando en ella vn perfectissimo exemplar de las suyas a todos los Oradores Christianos. Ojala el ponerme la yo delante, y el mirarme en ella como en espejo de terso cristal al con-

cebir las mias, obre el efecto, que la vista de las varas de varios colores obrò en los partos de las ouejas de Jacob.

Y porque embarcarme en ella, serà yã leuar ancoras, y hazerme a la mar; antes de salir del puerto, pues en toda mi nauegacion he de correr atado como humilde esquiife a la grande, y velera naue del Venerable Padre Frai Luis, cierro del todo mi Prologo con las palabras, cõ que èl concluyò el suyo. Advirtiendote, piadoso Letor, q̃ si mi corto caudal no llegare a corresponder con la alteza, y dignidad del Argumento; por lo menos auer acometido el furcar los piélagos, que tan Real Galeon, bien que a la sombra de su enseñanza, por los mismos rumbos, asido a sus discursos mirando siempre al mismo Norte de la saluacion de los proximos; quando no lo aprueuen los hombres, espero no lo cõdenarà en su rectissimo Tribunal aquel Inuez, y Señor misericordioso, a quien

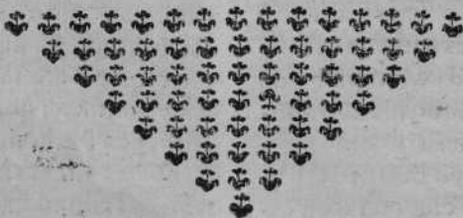
quien nunca fueron desagra-
dables los deseos de los po-
bres. En pocas palabras, con
las de S^a Iuan Chriftotomo,
te dirè, fino me engaño, el
fin de mis desvelos: *Vna res
est, quam volo, quam quero, vt
proximus edificetur. In hoc
qui minor donis est maiorem
antecellet, modo hoc habeat.
Huc dona simul omnia spectat,
vt Ecclesia negotiū vnusquis-
que pro suo modulo inuet.* Lo
que vnicamente pretèdo, es
la edificacion de los proximo-
s, el aprouechamiento de
mis hermanos, la saluacion
de las almas. Y porque la ex-
periencia de largos años me
ha enseñado quan felizmente
se consigue este altissimo
fin por medio de las Misio-
nes que hazè los Religiosos
de la Compania de IESVS,
para escusarles algun traba-
jo, de los muchos que en tan
vtil, y glorioso ministerio
se padecen, lo he querido yo
tomar en recoger los asun-
tos, que para èl mas condu-

cen, y son los materiales cõ
que se edifica la Santa Igle-
sia, a cuya fabrica, y edifica-
cion deuemos todos contri-
buir, cada vno con el talen-
to, poco, ò mucho que reci-
biò del Espiritu Santo.

Vltimamente aduierto, q̄
a estos mis pobres desvelos,
no les deseo otra estimaciõ,
si fas est magnis componere par-
uz, que la que deseò a los su-
yos el Abad Ruperto. *Opera
mea sic aestimo, vel aestimari cu-
pio, tamquam ligna quibus nu-
triri possit ignis charitatis in
altari Domini, id est in corde
cuiuspiam legentis siue audien-
tis.* Estos mis borrones, en
tanto los estimo yo, y quer-
ria merecerles la estimacion
comun, en quanto pueden
ser a proposito, como carbo-
nes, ò leños secos, para sus-
tentar el fuego del Diui-
no Amor en el Altar del Se-
ñor, que son los coraço-
nes de los lectores,
y oyentes.

(?)

Rupert.
in Prof.
de S. Tri-
ni. ad Põ-
tif. Max.



INVECTIVA PRIMERA,
Y EXEMPLAR,

DEL ELOQVENTISIMO
PADRE SAN CIPRIANO,

EN SV CARTA AL OBISPO
DONATO.

TRADVCIDA POR EL AVTOR.

Cecilio Cipriano a Donato, salud.



DVIERTES bié,
Donato caris-
mo; pues yá yo
me acuerdo, te
empeñè mi pala-
bra. Y es muy a proposito pa-
ra el desempeño este tiem-
po, en el qual con las tre-
guas, y comodidad que la
vendimia concede, libre yá,
y desembaraçado el animo
para gozar la deseada quietud,
logra por buena fuerte las
ordinarias vacaciones del año,
que no poco fatiga con lo en-
fadoso, y molesto de sus prolixas
tareas. El sitio tambien se confede-
ra có el tiempo: y la hermosa faz

de los amenos vergeles nos
combida a vna a divertir los
sentidos, y respirar vn poco
a las frescas mareas del Oto-
ño lisonjero. Es vna gloria
de Paraíso pasar aqui los
dias enteros en dulce con-
uersacion, è instruir en la
Lei santa de Dios lo inte-
rior de nuestras almas, con
ferios, y graues razonamien-
tos.

Pues para que ningun ar-
bitro profano terciè, è im-
pida nuestra platica, ni el
destemplado alarido de la
bulliciosa, y vocinglera fa-
milia la interrumpa, acoja-
monos a este sagrado esen-
to

to del domestico estruendo. Mai a proposito es el retiro, con que nos combidan las vezinas soledades. Donde mientras los vastagos errantes con gratos enredos, y pendientes lazos se enraman, y trepan a maridarse con las cañas, guias que los sostienen; formaron verdes toldos a guisa de soportales los frondosos techos. Amoroso agasajo hazen; seguro, y fiel alvergue franquean aqui a las buenas letras nuestros sentidos. Y entre tanto que las plantas, y parras con variedad apacible dan mil agradados a la vista del cuerpo, de vna se enseña por los oídos el alma, y se recrea, y apacienta por los ojos. Bien veo, que tu por agora solamente cuidas del hablar castizo; ninguna cosa te agrada mas que el vizarro lenguaje. Todo estás colgado de mi lengua, esquivando otros gustos, con que te brindan, y arrebatan la vista países deliciosos. Eres todo oyente con cuerpo, y alma, con todas tus mientes: efeto, è indicio del singular, y cordialissimo amor que me tienes, deuido todo a mi voluntad.

Y bien, que tal, ò que tanto es lo que de mi te prome-

tes? Que cosecha aguardas de nuestra doctrina? Tienes son los frutos, que te puede rendir la mediocridad angosta de vn menguado caudal, de vn esteril ingenio. Errarias si te persuadieses, que te ha de tributar las copiosas, y doradas mieses que vn terreno pingue, y fecundo. Sin embargo, con licencia tuya, leuare ancoras, y desplegarè las velas como Dios me ayude; pues la materia que tengo de tratar es favorable viento, que sopla por popa. Allà en los Tribunales, en las acusaciones, y defensas forenses, haganse mui en hora buena jactanciosos alardes de opulenta facundia en periodos rodados, y sonoros. Que acá, quando con el deuido acatamiento tomamos a Dios en nuestras bocas, y tratamos de los Misterios Diuinos, la pura sinceridad del estilo no estriua para apoyar la Fè, en huecas palabras, sino en solidez, y neruio de fuertes argumentos. Escucha pues razones no elegantes, mas valientes; no afeitadas como mentiroso albayalde de lenguaje culto, de frase peinada, a gusto del auditorio popular; sino sencillas, y cortadas al justo con el padron de la verdad

dad desnuda, nacidas para enfalçar el poder de la gracia de Dios. Oye, amigo, lo que primero se siente por experiencia, que se aprende por especulacion, y extrinsecó magisterio: lo q̄ no por espaciosos cauzes de prolijos discursos, de circunloquios, y digresiones largas se recoge; sino lo que se alcanza por atajo con el fauor de la gracia pronta en sus socorros.

Pues como yo miserable jaciessse en densas tinieblas, en lobreguezes palpables de vna noche obscura, y anduuiessse a ciegas fluctuando como barca de mal tiempo cō variables pasos dudoso, è in constante en el golfo del siglo, ignorãte de la verdadera vida, lejos de la verdad, diuorciado cō la luz, haziafeme mui cuesta arriba, y por estremo duro, midien dome con mis viejas costumbres, lo que la gracia Diuina con su amorosa proteccion me afiançaua para el cobro de mi perfeta salud. Es a saber; que pudieffe renacer vn hombre, y que animado en el Bautismo Santo a fin de gozar los aires puros de vna nueva vida, renunciassse, no en parte, sino por entero todos los resabios de la vieja;

y se transsubstanciassse en el alma de cabeça a pies, conseruando el cuerpo la tez, y accidentes de su antigua figura.

Como es posible, dezia yo razonando cōmigo mismo, tan portetosa mudança? Que de repente, y tan por la poita se desnude el hombre de lo que buuelto yã en naturaleza, hizo callos en la mohosa herrumbre de su natiua materia, y de mui frequentado adoleciò robusto, y cobrò fuerças con la embegecida costumbre? Mui hondas raizes echaron en el alma estos males. Quando, por mucho que estudie, aprenderã a ser tẽplado el que se acostumbro a esplendidos banquetes, a mesas abundosas? Y el que rica, y curiosamente vestido se hizo a lo blando de la fina olanda, y deslumbrò galan con la seda joyante, con la tela de oro, y recamada purpura, como trocarã la delicada carifca, la bizarria, y gala de los brillantes bordados, por la xerga tosca, y deslucida, por el aspero ciicio, por el trage plebeyo, y sayaguès? Mal podrá viuir solitario, arrinconado, y sin gloria, el que cifró la suya en cumbres de honras, y dignidades. Auto-

rizado este, y asistido de tropas de rendidos cliétes, cortejado del lucido acompañamiento del oficioso esquadron, el viuir solo vn instante solo, tiene por riguroso tormento. Al hombre madrigado, y recocado en sus pegajosos gustos, necesario es que como solian antes, siempre la gula lo solieite, la embriaguez lo trabuque, la soberuia lo desvanezca, y entone, la ira lo abrafe, el apetito de robar lo moleste, la vengança cruel le claua el aguijon, la ambicion lo halague, la sensualidad, cauallo desbocado, lo precipite.

Todo esto discurría yo a solas conmigo mismo; todos estos montes de dificultades se me ponian delante en la ociosa fantasia. Y como viua enredado en infinitos defaciertos de mi vida primera, de los quales nunca esperè podria desenredarme, y verme libre; así prestaua a ciegas obediencia a mis pertinaces vicios, è importantes antojos, y defauciado del todo, solamente cuidaua de aueriguar, y fauorecer a mis propios males, como a mui paniaguados, y caseros. Pero despues que labado ya en las aguas del Bautifimo Santo, y limpio de las man-

chas de la pasada edad, se infundiò de lo alto en el pecho puro, y coraçon sincero la luz; despues que recobrãdome, y tomando frescos alientos a la marea celestial, me trocò en otro hombre el segundo nacimiento en la matriz de la gracia; luego al puto, como cosa de milagro, se estableciò con firmeza, y asiento lo que antes poco firme, y mal seguro bambaleaua; manifestò se lo que estaua debajo de muchos fellos; ilustrò se lo mui obscuro, y se trasluciò facil, lo que me hazian mui arduo mis cobardes deuanos; pareciòme a muchas luces hazedero, lo q̄ antes a todas se me pintaua imposible. Esto es, conocer claramente, y a cortina corrida, que auia sido terreno, y foer lo que nacido al amor de la sangre, y carne, viuìò en vn tiempo tributario a sus flaquezas. Que ya començaua a ser peculio de Dios por titulo especial, el que se sentia animado de su Espiritu Diuino.

Sabes mui bien tu mismo por personal experiencia, y bautizado conmigo reconoces los males, de que nos librò, y los bienes q̄ nos acarreò este Sacramento, muerte de los vicios, vida de las

virtudes. Y pues no lo ignoras, escusome el predicarlo, y encarecerlo por lo que en mi experimento. Que dà grãdemente en rostro, y sollicita aborrecimiento general, licenciar con altieuz la pluma, y dexarla correr en propias alabaças. Si empero odiosa jaçtancia puede ser, y no amable, y cortès gratitud, lo que no tanto pecha credito a la virtud del hombre, quanto grangea estimacion, y gloria al valor de la gracia de Dios. Pues yã el no pecar ha començado a ser mero, y grande beneficio de la Fè. Lo que antes de recibirla se pecò, culpa fue del desacerdo humano. De Dios digo, q̃ es todo quanto podemos. De aquel manãtal de verdadera vida nace la nuestra. De alli sacamos las fuerças necesarias para nuestras empresas; y cò el vigor, y alientos que aquel Diuino Ser nos comunica, estando aun domiciliados en esta vida mortal, ò region de muerte, damos alcance por el rastro a las felicidades, è inmensos bienes de la eterna vida.

Sola vna cosa se nos pide, y es, que el santo temor de Dios haga perpetua escolta a la inocencia, como Angel custodio suyo; para q̃

el Señor, que misericordioso influyò en nuestros coraçones la inspiracion de su gracia celestrial, haga mansiõ en el alma gozosa con tã noble huesped, mediante la perseverancia en el bien obrar, para que la seguridad recebida no ocasionè algun descuido, que abra nueva puerta al astuto enemigo. Demas desto, si no te despeas, y canfas en el camino, que emprendiste de la santidad, y justicia, si con teson lo sigues sin desliçar, nicaer; si colgado de sola su prouidencia, arrojandote en sus braços con confianza, le sirues con todo conato, y entero coraçon, y prosigues en ser no mas de lo que has començado a ser, al paso que en tu alma se aumète la gracia del espíritu, correràn las creces, y mejoras de tu libertad. Pues es cierto que en el recibo de los dones del Cielo, no ay el coto, y medida que en las dadiuas, y mercedes de la tierra. El rio del espíritu, que caudaloso corre, no sufre apreturas de margenes angostas; mal pueden aprisionarse sus corrientes ricas en espacios determinados de estrecha clausura. Mana perene, y copioso rebosa sobre las cercanas rã

beras. Lleguèmonos a èl sedientos de su cristales; y biè podemos ensanchar los senos del coraçon; que quãto fuere mas capaz el vaso de nuestra fè, tanto serã mayor la abundancia de gracia que en su madre cogèremos.

De alli con vna castidad sobria, con vna inteligencia sincera, con vna habla santa, con vna solida virtud se nos dan absolutos poderes para estinguir la ponçoña, y embotar sus penetrantes filos a los venenos, vnica medicina de nuestras llagas dolorosas; para purgar las culpas de las estragadas conciencias boluiendolas a camino de saluacion; para dar con imperio a los enemistados paz, a los violentos quietud, a los brauos mansedumbre; para tórker los cordeles, y hazer con fessar a fuerza de fieros, y amenazas de exorcismos a los inmundos, y errantes espíritus, que se enfenorearon de cuerpos humanos; para apremiarlos a salir al golpe de crudo rebenque; y a los que se ponen en resistencia, y se lamentan, y gimen, para irles de espacio apretando la clauija, dilatando, y multiplicando sus penas, para lastimarlos con latigos, y abrazarlos con fuego. Hazefeles

alli la guerra inuisible con ocultas minas, y siendolo las heridas, es manifesto su dolor. Desta suerte en el nuevo rumbo de vida, que auemos tomado, goza el espíritu los aires de su deseada, y dulce libertad. Y por quanto aun no nos vemos del todo libres de las cargosas prisiones del miserable cuerpo, toda via se ciegan sus ojos con la nube del siglo. Quan admirable es aqui el señorio del alma, quan poderosa la eficacia de su vigor? No darse el hombre por contento con auerse hurtado a los cótagios pestilèciales del mundo para que limpio, y puro, no quede encartado en las culpas, con que el comun Aduersario trama su perdicion; sino adelantar se tanto en valor, y en fuerças, que llegue a dar fueros con despótica juridicion al enemigo campo, que con sus correrias todo lo roba insolente, y defaforado lo destruye.

Y para que quitado del todo el rebozo, y corrida la cortina a la faz hermosa de la verdad, claramente se veã los indicios de la Gracia Diuina, irè dando luz a tu entendimiento, desplegando en sus ojos, y ahuyentando dellos las densas, y solapadas

das tinieblas, de cuyo paño corta el siglo la capa có que palia sus males alagueños. Imagina. Donato amigo que eres arrebatado en espíritu a vn descollado monte, y haciendo pedestal a tus plantas de su soberuia cumbre, contempla curioso los visos varios que forman las cosas que miras debajo de tus pies. Y libre de toda contagion terrena tiende los ojos por diferentes partes del mundo, y observa los torbellinos y tempestades có que a fuer de inquieto golfo cótrastado fluctua. Tendrásle sin duda viua compasion; y rebolviendo luego sobre ti, mas agradecido a tu Dios, te harás lenguas en dar a su Magestad millones de gracias, y a ti mismo gustosos parabienes de auer escapado de sus tormentas, y peligrosos arrecifes, y surgido con el baxel saluo en puerto seguro. Dà rienda a la imaginacion, y verás los caminos mas reales cerrados de gauillas de salteadores, enablados los mares de fustas de cofarios. Rota la guerra entre grandes imperios, con horror sangrieto de sus quarteres. Empapado se lamenta el Orbe en humana sangre. Por grauissimo crimen se tie-

ne el homicidio, quando vn vengativo traidor lo comete a sombra de texados. Plaza de virtud corre; por proeza digna de laurel se tiene quando en esas campañas, asedio de fortalezas, faco de Ciudades se perpetra có autoridad publica, en los ojos del mismo Sol. Adquieren yá impunidad maldades enormes, no con pretexto de fingida justicia, y aparente inocencia, sino a rotulo tendido de verdadera malicia, y crueldad.

Pues que si parare, y reparare tu atencion en las mas populosas Ciudades, è Imperiales Cortes. Quan cierto serà torcerles el roitro, porque no tropiecen, y se ofendan tus modestos ojos en vna celebridad mas luctuosa, y funesta que los yerros tristes, y solitarios. Allí verás, sin querer, q se apreston los juegos gladiatorios, para que la sangre humana, q a espada se vierte en ellos entretenga la codicia cruel de los barbaros ojos. Repastanse los cuerpos de los combatientes con manjares sustanciosos para criar buena sangre. Alimentase la corpulencia robusta de los gigantes miémbros con gruesos mo-recillos, para que se compre-

mas cara la muerte, ò se venda a mas alto precio la vida del que a fuer de cebon se engordò para matar. Quitafese la vida a vnos hòbres, sin mas interes, que el gusto, y pasatiempo de otros. Y el saberla quitar con fuerza, ò con maña, es habilidad, es vfo, y costumbre, es gala, y destreza de arte. No solamente se cometen las maldades, sino que desde la Catedra se enseñan. Que cosa se puede dezir mas inhumana, ni imaginarse mas cruel? Ciencia se hizo yà, y profesion loable la industria, en matar a los hombres; y el despojarlos sin que, ni para que de tã preciosa joya como la vida, es glorioso blason.

Dime mas por tu vida, q̄ desatino tan de marca mayor el de aquellos, que voluntariamente se entregan a las fieras, sin ser echados por sentencia de Inez? Muchos mancebos de buen parecer, de gentil disposicion en lo florido de sus años, se visten de gala para entrar en la estacada del anfiteatro con ellas, a honrar viuos sus exequias voluntarias con lo precioso de sus vestidos, y pisan la arena vfanos a vista de su mayor desdicha, que es morir hecho pedazos entre las

vñas, y dientes de vn bruto montaraz. Lidian con ellos no en castigo de su culpa, sino en pena bien merecida de su ciego furor. En aquel teatro de impiedad se estan mirando con risueño semblante los Padres a sus hijos. El Hermano en el coso batallando cò el brauo Leò, y la Hermana alquila balcò para ver la batalla, y acude a tomar puesto puntual. Y por mucho que el costoso aparato de las ofrendas suba de punto al gasto del espectáculo, y solenidad de la fiesta, para que la madre se halle presente a la tragica representaciõ del triste suceso, todo se haze (lastima grande!) a costa de la pobre que alegre lo mira. Y lo peor es, que en tragedias tan impias, tan inhumanas, tan funestas, y fieras, no acaban de creer, que con los ojos son propriamente homicidas.

Retira de esa pestilencia los tuyos, y conuertelos a los diuersos cõtagios de las comedias, que no son de menor sentimiento. Pues tã bien en el Teatro veràs lo q̄ te harà saltar las lagrimas de dolor, y la sangre a las megillas de verguença. Es cosa luctuosa cantar en verso las maldades antiguas,

Los parricidios, los incestos, que en los siglos pasados causaron horror, se pintan de nuevo con vivos colores en copias muy parecidas al primitivo original, para que en los venideros nunca se prescriba contra el pecado que una vez se cometió. Todas las edades quedan advertidas por inmemorial tradición ser muy fatible lo que se hizo una vez. Nunca los delitos espiran de caducos, jamás el crimen acaba de viejo; ni las culpas por añejas, y atroces que sean se ahogan con el tiempo, ni se sepultan en las tinieblas del olvido. Sirven de padrones para cortar otras nuevas las que de puro viejas perdieron ya el ser de maldades. Allí da gusto en los Momos Maestros graduados de libiandad, y torpeza, o refrescar las memorias, y paladearse con el vedado manjar que comió uno en el hurtado retrete de su casa, o publicar madriguera; o aprender nuevos guisados para fomento de su regalo, y lascivia. Allí se bebe el adulterio por los ojos; y siendo la publica autoridad tercera infame de todos los vicios, la matrona, que honesta vino a la comedia, buelue a su

casa con marca de deshonestidad, y lascivia.

Demas de lo dicho, dime, que rotura de costumbres, que fomite de vergonzosos denuestos, que cebo de finiestras ficiones, amancillar se con los torpes menceos, figurarias, y visajes de los farfantes? Estarse muy de afiento horas, y dias enteros a la mira de los que contravieniendo a todo derecho humano, y Divino, atropellando las leyes, que juraron quando nacieron, viles, y apocados se abaten al asco, y horrura monstruosa de abominables indecencias, y suciedades. Transfiguranse los hombres en flacas mugeres. Toda la gloria, y vigor de su sexo varonil desmaya, y padece eclipse con el deshonor opuesto del cuerpo afeeminado. Y mas bien parece allí, mas aplaudido es el que con mas linda gracia quiebra el orgullo, disimula el valor, y vizarría, desmiente los bríos de hombre con airofos, y blandos ademanes de muger. Cortanse los elogios a la medida de las culpas, y aquel es mas vitoreado por mas ingenioso, y sutil, que se ostenta mas deshonesto. En los espejos de aquestos espectáculos se miran

con gusto los hombres. O maldad execrable! Y que no ha de persuadir quien tal haze, y tal enseña? Pronoca los sentidos, enternece los afectos, rinde el coraçon, y dà al traste con la conciencia del hombre mas modesto, y alen- tado.

Ni le falta a la ruindad alagueña quien la apoye, y acredite, para que mas dulcemente, y sin escrupulo be- ban los hombres por los oï- dos el tofigo mortal de su perdicion. A ese fin repre- sentaa vna desvergonçada Venus, vn Marte adultero, y aquel su Iupiter famoso, no menos Principe en los vi- cios, que en el Reino, abra- sandose a vna con sus rayos en torpes amores. El qual yà sale de bláco al tablado disf- raçado en Cifne; yà con tra- moya peregrina se derrite en crisol al fuego de su sen- sualidad en rocio de oro, yà roba ladron por ministerio de imperiales Aguilas los bellos Ganimedes. Pregun- tales agora, si quié tal mira, tendrá remedio de ser ente- ro, y casto? Lo cierto es, que figuen las pisadas de los Dio- ses que veneran. Con que tã feos delitos llegan a ser pa- ra los desventurados actos de Religion; porque que cul-

to mas Religioso, que la imi- tacion de aquellas acciones, que tiene por Diuinas? O si puesto en aquella sublime atalaya penetrares con la vista interior los hurtados retretes de aquellas inferna- les madrigueras! O si pudie- ses abrir las puertas cerra- das de aquellas camarillas; dar saco a los ocultos reti- ros, y registrar sin lesion lo que pasa en ellos!

Alli verias cometerse tor- pezas, que no pueden ver los ojos salua su hoastidad. Verias, lo que solo mirar, si yà no es para condenar, y a- borrecer, es pecado grauissi- mo. Estrañarias lo que cie- gos con sus pasiones niegã, q̃ hombres de entendimien- to pudieron hazer, y lo que actualmente hazen. Embis- ten vnos en otros con desen- frenadas, y bestiales luxu- rias. Perpetranse en este ge- nero desafueros, que ni son para escritos, ni aun para imaginados, y que aun no pueden parecer bien a sus mismos Autores. Miento yo, si quien es tan ruin, no za- hiere a los complices de sus delitos, si el torpe no infama, moteja, y satiriza a los torpes, y se dà a entender, q̃ con esto se justifica, y escon- de a los que ignorar no pue- den

den sus maldades. Persuadese, nadie creerá comete èl las que en otros baldona, y condena. Como sino fuese cumbre de desventura, no poder el hombre ocultarse a si mismo, ni echarse polvo en los ojos, dexando las espaldas desnudas al rebenque de la mala conciencia, que açota por muchos verdugos. Verás, que vnos mismos en publica plaça la firuen de rigidos fiscales, de zelosos acusadores, y en sus rincones de reos, a vna culpados, y luego que se fulminá la senténcia. Reprueban fuera con las palabras, lo que aprueban dentro con las obras. Con agrado executan lo que puesto en execucion a todos les desagrada. Desfaramiento q̄ conforma bié con sus libertades, y vicios; desvergüenza propria de gézio tan desollado. No quiero yá que asquees lo que alienantan por la boca turquesa de obscenidades, pues no se haze yá escrupulo de lo que por sola palabra se peca.

Mas por ventura despues de auer obseruado con atención las emboscadas, y traiciones, la poca seguridad de los caminos por mar, y tierra; las guerras encendidas en varias Prouincias de ambos

Orbes; los espectaculos yá sangrientos en los juegos, yá torpes en los teatros; las infames lujurias, ò expuestas en viuares publicos, ò retiradas a los retraimientos de casas particulares, donde quanto es mas secreta la culpa, tanto el atreuimiento en cometerla es mayor: te parecerá, que por lo menos la Plaça por especial priuilegio está esenta de todos estos males; y que teniendo guardadas las espaldas con el saluo conduto que le concede la justicia contra las sinrazones, y agrauios, que tanto irritan, no se hiere al destemple desta contagiosa infeccion. Buelue, pues, a ella la vista, que allí hallarás bien que detestar.

Por mui grauadas q̄ esten las leyes en las doze tablas, por mui sinzelados los Fueros en laminas de bronce, y estas fijas, y expuestas publicamente donde todos las vean, y nadie pueda alegar ignorancia, a vista del Derecho se hazen a cada paso tuertos infinitos; entre las mismas leyes se quebrantan las leyes; en presencia de los fueros con grande vltirage, y desacato suyo, se cometen mil desafueros; y a penas ay quien haga cuerpo de guar-

dia a la verdad, è inocencia aun en el mismo alcaçar, para defenfa fuya deftinado. Muerdenfe vnos a otros los litigantes como rabiofos perros; y aquel pienfa librar mejor, que faca a fu competidor mayor bocado. Con q̄ rota a fangre, y fuego la guerra ciuil, entre togas de paz continuamente brama enfurecida, y fe arde en pleitos la Lonja infana. Allí veràs a punto la lança, y la efpada, el verdugo que atormenta, la vña de azero que rafga, y defpedaçá, el potro que eftira, y martiriza, y el fuego q̄ abrafa. Para atormentar al cuerpo humano fon mas los fuplicios que los miembros; y todos no bafan para euitar inuftos litigios, y mantener la Republica en paz.

Quien quieres que fe haga aqui del vando de la verdad? Por ventura tomarà fu voz, como deue hazerlo, el Aduogado? Mas ay q̄ al reflplandor del doblon preuaria, y engaña! El Iuez? Dexafe cohechar, y vende la fentencia, no la dà. El que fe afienta en el Tribunal para refidenciar, y caftigar maleficios, es el primero que los comete; y fe haze culpado el Oidor, para que el reo inocente perezca. Vno tiene la

culpa, y otro paga la pena; que la horca fe hizo para los defdichados, Hieruen donde quiera los delitos, y en guifados de varias culpas fe mezcla el peftilète veneno, que haze fuertes laftimofas en las conciencias derrotadas. Efte exhibe con cautela vn teftamento por otro. Aquel faltifica la efcritura, fin temor de la pena capital, en que ambos incurren. Aqui fe excluyen de las herencias los hijos. Allí fe adjudican los bienes a los estraños. El contrario forma fu acusacion; el calumniador infla; el falfo teftigo perfidamente infama; y en todas partes haze riza cruel el venal atreuimiento de la lengua, que para dar demandas falvas fe alquila. De todo lo qual fe falen los culpados con agua bendita, y ni aun con los inocentes perecen. Nadie tiene miedo a las leyes. Ni el Fiscal, ni el Iuez fon temidos. Nunca dà cuidado lo que fe puede redimir con dinero. Es yà culpa con efencion de pena, andar en farta con bellacos. Quien no fe alia con ellos, fiempre lleua fentencia en contra. Hanfe hecho a vna las leyes con los vicios; y ha començado a fer licito todo lo publico.

co. Que sombra de respeto-fa verguença, que rastro de entereza, y verdad puede hallarse, donde no ay hombre recto, y de valor, q̄ pronuncie cótra los malos? Dónde siépre estos caen de pies? Donde no encontraràs sino ladrones, facinorosos, y ahorcadizos?

Pero porque no digas, q̄ nuestra elecion hizo có mal gusto presa en lo mas mal parado; y que por darte pesadumbre llevamos tus ojos por veredas, cuya tragica, y abominable vista ofende al semblante de la conciencia mejor; yà es tiempo de descoger nuevas telas, y hazer visura de aquellos bienes, q̄ por preciosos pasan en las aduanas del ignorante siglo. Que honores te imaginas goza el mundo? Que dignidades, que puestos dignos de codicia se hallan en él? Que abundancia en las riquezas? Que potencia en las armas? En Magistrados resplandores de purpura? En Principes licencioso poder? Solapada anda en lustrosos disfraces la ponçoña de los males con que mueren. Tiene fachadas alegres la aleuosa maldad, y con alagos aparentes dora la pildora de la calamidad oculta. No de otra

fuerte, que en los venenos, donde disimulados los fatales çumos con reboços de dulçura, empoçoñando el sabor con doloso artificio, suavisima parece la pocima, pero tragada vna vez, en los estragos q̄ haze, en las bassas que ocasiona, descubre asaz la ponçoña, el rigor de sus cortantes azeros.

Veràs al vno, que vestido de Pasqua, y reueitado de magstad, deslumbra a su parecer, como Sol con los rayos de la luciente purpura. Mas pregunto: A costa de quantas baxezas compró el cuidado esa eleuació? Con quantas indignidades la dignidad? Quãtos desaires, y desdenes altiuos de hòbres arrogantés sufrió en la pretesion de su plaza? A quantas puertas de soberuios puso asedio por las mañanas, aguardando con paciencia su vez, y entrada, para darles los buenos dias? A quantos hinchados con presuncion fue cortejando con la gorra en la mano, con pasos afrentosos, adozenado entre la turba de sus clientes; para que a saludarlo a él, precediese despues la cortés procesion de los suyos, rédidos, no a la persona, sino a la varra, pues nunca meció ser

respetado por sus prendas de sabiduría, de virtud, y buenas costumbres; sino por sola la aduenediza dignidad? Verás finalmente los vergonzosos dexos de sus officios. Porque apenas finó el tiempo de su gouerno, quando desaparece el lisongero astuto caçador de los tiempos; y en viendo a vno en habito de persona particular, luego lo desamparan aleues, y se dexan solo, y corrido, a quié poco antes corrijauan officiosos. Entonces punçan la conciencia las llagas de la casa destruida; y se conocen, y lloran los daños, y menguas de la hazienda apurada, con que se comprò el fauor del vulgo, y có huecos, y caducos votos se diligenciò el aplauso popular. Perdida necia, y sin prouecho, auer querido aprestar por mero gusto del antojadizo espectáculo, lo que no auia de estimar, ni agradecer el Pueblo, y lo que auia de malograr el Magistrado.

Y que te contarè de los q tu pones en la matricula de los ricos, que continuã vnas dehesas con otras, y echando a los desvalidos de sus confines, dilatan largamente los lindes de sus posesiones por espacios infinitos? Que

tienen grandes sumas de dinero en plata, y en oro, parte achocado en cofres, parte debajo de siete estados enterrado a montones? A estos tambien con todas sus riquezas, estirados en vn equuleo de continuos cuidados, tiene en prèsa la perplexa imaginacion, y atormeta el miedo, no las robe el ladron, no las saquee el soldado, ò asafino; no inquiete su pacifica posesion, la envidia, ò codicia de otro mas poderoso có injustos pleitos. Ni come có sosiego, ni duerme sin sobresalto. Suspira el triste en el combite, aunq coma en fuentes de oro, y beba en copa engastada en perlas. Y aunq el nullido, y regalado lecho esconda en sus profundas enfenadas al cuerpo podrido con el vicio, y desreglado comer, desvelado jace en el sepulcro de blandos pulmones. Y nunca acaba de entender el pobre rico, que son especiosos sus suplicios, sus prisiones de oro, y que si son ricos sus erarios, el miserable mas es esclauo, que señor de sus tesoros. O ceguedad detestable de los hijos de Adan! O palpables tinieblas de su loca auaricia! Pudiendo vn hombre sacudir de sus ombros la carga, y ali-

jerar su peso, y pesadumbre, prosigue toda via en empollar sus afanes con los bienes de fortuna: y quãto mas vã, con porña mayor afierra el colmo de sus penas. Ninguna liberalidad se vsa con los vasallos: ninguna limosna se dà a los menesterosos. Dinero suyo llaman impropriamente al que encarcelado en cofres guardan con tanta sollicitud, como si fuera ageno, y no pudieran del disponer. Ni para el socorro de los amigos, ni para el regalo de los hijos, ni aun para comodidades personales ay vna blanca. Solamẽte lo poseen para que otros no puedan poseerlo, y emplearlo mejor. O quan mal dicen cõ su esencia los nombres con que lo bautizan! Bienes suyos llaman a aquellos, de los quales solamente se sirven para mal.

Persuadiraste sin duda, q̃ viuen vna vida bienaventurada, sin mezcla de infidelidad, sin gẽnero de coçobra, dichosos, y seguros, con firmeza estable, entre Mitras, y Tiaras, entre Coronas, y Cetros, entre grandes tesoros, al menos aquellos, a quienes esclarecidos a la luz de la casa Real, hazen escolta sus armas, y les guardan

el cuerpo, y el sñeõ. Pues has de saber, que sobre esos beneficios ay cargadas grãdes pensiones; que esse lustre tiene mucho lastre; que viuen esos con mayores sobrefaltos, que los demas. Fuerça es que el hombre, aunque sea Principe, tema al pãso que es de otros temido. Executa cõ rigor en su quietud, y seguridad al mas poderoso la alteza de su estado. Que a gran naue, grã borrasca. Por mui cercado que ande de exercitos de guarda; por mas lucidos esquadrones de atropados archeros que le guarden las espaldas, y aseguren la vida, el respeto, y temor deuido a la Magestad, necesario es que esa seguridad haga vicio, quando el desquicia la de sus vasallos. De ante mano atemoriça el mũdo a los que haze formidables. Placentero se muestra para ser cruel; halaga para engañar; lisonjero acaricia para dar la muerte; ensalza para derribar. Y con vn logro nociuo de paliada moatra, quanto mas autorizada, y sublime es la dignidad que confiere, tanto es mayor la vsura de penas, y cuidados, que por justicia repite.

Afi que vna sola es la tranqui-

quilidad apacible, y fiel; vnica la firme, la incontrastable, y perpetua bonança; que gozará el hombre, si saliendo afuera de las borrascas del turbulento golfo del siglo, ancorado en la tuta estacion del puerto de salud, leuantare los ojos, y el coraçó de lo terreno a lo celestial; y admitido a la amistad, y gracia de su Señor, cercano en espíritu a su Dios hiziere gala de dar el infimo lugar en el fiel de su estimacion a todo lo que en la del mundo ziene entre las cosas humanas métirosa fachada de sublime, y grandioso. Nada puede ya apeteer; por ninguna cosa del siglo suspirar, el que es superior al mismo siglo, y lo puso debajo de sus pies. Que fortaleza tan enriscada, è inexpugnable; que omenage tan presidado, y guarnecido de perdurables bienes, desprenderse valeroso de los laços del mundo; quedar purificado, y neto de toda escoria terrena para recibir la luz de la eterna inmortalidad.

Mui en hora buena aya experimentado el hombre los daños, que nos hizo en vn tiempo con sus perjudiciales asechanças el molesto, y porfiado enemigo. Mayor o-

bligacion nos corre de estimar mas lo que auemos de ser, quando se nos concede el saber por experiencia, y condenar lo que auemos sido. Ni son necesarias largas expensas, ni ambiciosos cohechos, ni mucha mano, y poder, para que la suma dignidad, y soberania del hombre salga bien formada a luz có feliz alumbramiento. Pues es don gratuito de la liberalissima mano de Dios, que gustoso, y facil concede. Porque así como naturalmente raya el Sol, alumbra la luz, riega la fuente, rozia, y humedece la lluuia; a ese modo se infunde sobrenaturalmente el Espíritu celestial, que por esencia es Don. Despues que el hombre careandose con el Cielo conoció a su Criador, luego al punto superior a toda esta terrestre potencia, comienza a ser lo que cree que es.

Tu, Donato amigo, a quié ya la celestial Milicia alistó en las vanderas del Espíritu, todas tus mientes has de poner en profesar aquesta ciencia sincera, y saludable con religiosas virtudes. Has de vacar continuaméne a la oracion, y licion. Habla tu vnavez a Dios cortés, y deuoto; y otras escucha humil-

de, y atento lo que te dize su Magestad. El te instruya en sus santos Mandamientos, y te disponga de su mano. Ninguno podrá hazer pobre a quien el haga rico. No es posible se vea mas necesitado, y hambriento el que se hartò con la nata del manjar celestial. Viles te pareceràn yà las galerias rica, y curiosamente labradas con artesones de oro; los palacios suntuosos con las paredes vestidas de bruñidos marmoles. Pues sabes que a ti mismo te han de labrar, y pulir con mas primor, y adornarte con aparato mas rico, y mas honroso; y que tienes por casa harto mas principal, la que el Señor ha escogido para templo de su deidad, y quartel de su grandeza, y ha començado yà a morar en ella el Espiritu Santo. Pintemos esta casa con colores finos de inocencia; rasguemosle ventanas con bolidos balcones a la luz de la justicia, y santidad. No ay que temer haga vicio con el tiempo. No se eclipsarà su esplendor hermoso por desflucirse el oro, ni desmayar los colores. Caducas son todas las glorias cõtrahechas; ni pueden dar esperança estable de su duracion a los

que las poseen; pues no tienen realidad de iusticia que pueda ser poseida. Esta nuestra, conserua siempre vigorosa su hermosura, fresco su honor, su resplendor eterno. Ni se puede menoscabar, ni destruir; si mejorarse con nueuo lustre de inmortales dotes, quando glorioso refucite el cuerpo.

Esto no mas por agora en breues razones, Donato carissimo. Porque si bien estoi cierto, que a la benigna paciencia de vn natural tã candido, y afable como el tuyo, a vn entendimiento tan sincero para con Dios, a vna fe tan constante, y tan viua dà gusto grande el oír platicas de prouecho. Con todo es bien hagamos yà alto en la nuestra, y tengamos a raya el estilo; pues viuimos juntos, y se nos han de ofrecer ocasiones varias de semejantes razonamientos. Y pues estos dias son feriados, y tiempo de vacaciones, todo lo que resta hasta que el Sol, que yà anda cerca del ocafio, por èl se ponga, pasemoslo alegremente en el Señor. Y no aya hora, ni aun la del comer, que de la gracia celestial no participe. Cante Salmos el templado banquete. Tu con la tenaz me-

moria, y argentada voz que Dios te diò, dà principio al oficio, como acostumbra. Mas sabrosa, y fazonada comida feruiràs a tus herma-

nos, si nos alimentas con canticos espirituales, si lisonjeas nuestros oídos con la dulce armonia de religiosos deleites.

DISCURSO II.

PREROGATIVAS

DEL

MISERERE.

§. I.

AUTOR, Y EXCELENCIAS
del Salmo 50.



O ay que detenernos en averiguar el Autor de nuestro Salmo; sino dar por asentado, que lo fue el mismo David que lo cantò, como lo reza el sobre escrito. *Psalmus David.* Y no es creible, que Principe tan cuerdo, quando mas humilde quisiese prohiarse lo que no era suyo. Bien sè que los Setenta, San Agustín, y generalmente los Padres Griegos en todos los

Salmos que lleuan este titulo, no leen, *Salmo de David*, sino *Salmo a David*, como si fuerã obras compuestas a su deuocion, y dedicadas a su piedad. Y aun el mismo Texto Hebreo en algunos destos Titulos vsã de artículos, y preposiciones, que indican lo mismo. Pero esto es para significar, que el Espíritu Santo fue el Autor principal de los Salmos que escriuiò David, y por esto leen: *Psalmus ipsi David*, Cantico que dic-

to Dios a David. Y en este lenguaje dize la Católica Iglesia, no Evangelio de San Mateo, o San Iuan; sino *secundum Iohannem; sicut in Mattheum.* Evangelio Divino, según que lo escriuieron San Mateo, y San Iuan. Suya fue la pluma, el dictamen de Dios. Eso no quita que sean Autores de la Historia Evangelica, y Coronistas de la vida, y milagros del Salvador; como ni a David la gloria de ser Autor deste deatissimo Salmo, párro legitimo de su piedad, penitencia, y contrición. Antes en nuestro Salmo dize muy bien lo vno con lo otro, Salmo de David; y al mismo David; porque él es el que lo compuso, y suyo el caso, y argumento que trata. Eso bien llano queda; pasemos a sus excelencias, que son mayores de lo que yo sabré ponderar.

Admirad graueméte nuestro Padre Mazarino, que este Salmo es vna riquissima mina de Soberanos Militerios. En él están cifrados los de la Encarnacion del Verbo Eterno; la vocacion del gentilismo; la predicacion de Christo, y de sus Apostoles; las gracias santificante, y gratis dadas; el pecado original, y actual, y sus reme-

dios; la fundacion del Imperio de Christo, que es la Católica Iglesia, y otros principales Militerios de nuestra Sagrada Religion. Grandiosos son los elogios q de este Salmo hazen los Santos Padres. El es el Sagrado, y Ciudad de refugio de todos los pecadores, quando se ven seguidos, y acosados de la justicia de Dios. El el puerto seguro donde se saluan los que dieron al tranés en el escollo de la culpa. El la Escala de Iacob, por dode se puebla el Cielo, que con vn estrecho toca en lo humilde de la humana flaqueza, y con el otro en lo excelso de la Divina misericordia. En él hallan desahogo, y consuelo los tristes; aliuio en la pesadumbre que les dà la carga pesadissima de sus pecados; los desesperados confianza; los reos perdón. De aqui es, que nuestra Madre la Iglesia, regida por el Espiritu Santo, lastimada de las caidas de sus hijos, ansiosa de que alcancen Indulgencia plenaria de sus pecados, y se reconcilien con Dios, y seã restituidos en su gracia, y amistad, y reuocquen la sentencia de su eterna condenacion, entre todos los Salmos Penitenciales, este del *Miserere*,

quiere que lleuen mas frecuentemente en la boca, que sea el aire con que respiren. A este fin lo pone cada dia a Laudés en el Oficio de Feria. Y en el tiempo mas apropiado para hazer penitencia, que es Aduiento, Vigilias, Temporas, y Quaresma, lo manda repetir las rodillas por el suelo en las Proses de Vísperas. En la Semana, por excelencia Santa, con el remata todas las horas, y aun corona las gracias después de la parca comida. Del se vale en el Oficio de los Finados, y en la solene absolucion de algun Penitente. El es el que santifica los aires, entenece las nubes, y alboroca los Cielos, quando se entona con voz lastimera en las Prosesiones, y diciplinas de sangre publicas, y secretas. San Atanasio manda, que la Virgen consagrada a Dios, quando despierta de noche, dichas aquellas palabras del Salmo 118. *Media nocte surgebam ad confitendum tibi* A la media noche despertare, Señor, para cantar vuestras alabanzas; luego con mucha ternura, y deuocion reze el Salmo del *Miserere*. Y no faltan personas pias, que para mejor cumplir con tan saludable consejo, poné de

bajo de la almohada la imagen de vn pequeño Crucifijo, o lo tienen pendiente a la cabecera; y en despertando, su primer pensamiento, y cuidado, es hazer recurso a él, y rezar el Salmo sobredicho.

En vna palabra él es el Rei de todos los Salmos. Porque en sentencia comun, los siete Penitenciales descuellan entre todos los demas; y el Principe de los siete es el *Miserere*; y como tal ocupa el puesto de medio. Tres le asisten por vn lado, y tres lo cortejan por otro. Y no solamente es medio en el asiento, sino tambien en la mediocridad, que segun Tulio, en todas las cosas es la mejor. *Medium tenere beatum. Media tutissimum ibis. In medio consistit virtus.* Dichosos los que dan en este medio, remedio de sus males. Por el caminar seguros de dar en baxios. En él consiste la verdadera virtud. Y assi aduertió el Incognito doctamente, que lo que este Salmo enseña es para todo genero de personas: con todas habla sin excepcion su doctrina admirable. Nadie por noble, por enfermo, por delicado, por sabio, o idiota podrá escusarse de exercitalla. *Quié*

Tulio lí.
1. de Off.

Incogni-
to.

S. Athanas. lib.
de Virg.

Pf. 118.

ay por falto de fuerças, y salud, que no pueda reconocer, y confesar la malicia de su pecado con viuò dolor de auerlo cometido, con firme proposito de no cometerlo más? A quien le faltará tiempo, y poder, si el querer no le falta, para humillarse, y confundirse en presencia de su Criador, a vista de sus agrauios, y agrauios, que le hizo, para apelar de los rigores de su justicia a las suauidades de su clemencia, como lo haze en este Salmo vn Rei Dauid?

En los otros seis de la penitencia cargò de fuerte la mano el Principe arrepen- tido, y la hizo tan rigida, que no todos podrán seguir sus pasos, y atener con ella.

Que dize en el primer Salmo Penitencial? *Lauabo per singulas noctes lectum meum: lacrymis meis stratum meum rigabo.* Todas las noches, mi Dios, darè baños de lagrimas a mi lecho. No me contentarè cò regarlo, sino que bo uiendo en manantiales perenes mis ojos, derramarè tantas, que aquel pueda nadar en ellas. Entre estas olas de amargura, sumido, mas que sepultado en blanda pluma, pagarè menguado a la naturaleza el tributo del

sueño, que siempre será con pesadilla, y dolor de aueros ofendido. No todos tienen el coraçon tã dulce, tan tiernas las entrañas, tan fuentes los ojos como Dauid. Pocos son los que con perpetuas corrientes llegan a arroyar, y hazer mella en las mejillas, como vn Apostol San Pedro. Raros alcançan el dô de lagrimas que alcançò vn San Ignacio, quando perdió la vista de tanto llorar. Dichofo el q̃a ratos en su retiro riega los pies de IESVS, como Maria Magdalena. Peñascos ay que sin milagro no dan agua; ni es necesario darla para aplacar a Dios, y labar las manchas de las culpas, que sin cooperacion de los ojos, a solas, y en seco las consume el fuego de vna fina coablicion. Arda el coraçon en sentimientos amorosos; rebiente de pesar de auerlo dado a vn Dios tan bueno, a vn Padre tan amante de sus prodigos hijos, como lo haze Dauid en el Salmo del *Miserere*. Eso quien ay que con la diuina gracia no lo pueda hazer? Y mas si auia esta llama con el conocimiento de la grauedad, y malicia de vn pecado mortal; de la diuina injuria que encierra, de las perdi-

das lamentables, que ocasiona, de las eternas penas a que nos condena. Donde a este fuego se consume el alma, y se refuelue en lagrimas de sangre el coraçon, no hazé falta las de los ojos para mouer a compasionados de Dios.

En el segundo Salmo Penitencial, lastimado dá voces Dauid. *Quoniam die, ac nocte grauata est super me manus tua. Conuersus sum in arumna mea dum configitur spina.* O valgame Dios! y quien podrá con tan pelada carga? Quien tá gigáte en las fuerças, que de día, y de noche, sin respirar vn punto, pueda sustentat sobre sus ombros el peso de la ira de Dios? Si vn pacientissimo Rei de solo no asentarle la mano, sino arrimarla, y tocarle, hizo tá excelsiuos extremos; que hará quien no tiene tan sobrado el caudal de sufrimiento?

Iob. 19. Misere mihi, quia manus Domini terigime me. Pues que penoso martirio el de vna tribulacion interior, que como espina se claua en el alma? *Dum configitur spina.* Pero ni es necesario, que el que pecó sirua plaça de azacan, ni que se buelua erizo, para q̄ Dios vse con él de su grãde misericordia. Antes esta

es tan inefable, que compadeciendose de la intolerable carga que lleuan los peccadores, los combida a que vengan, para aliuarlos de ella. *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis.* Sacudió de su cèruiz el hombre, quando pecó, el yugo de la Diuina Lei, è insolente dixo: *Non feruiam.* Fuerça es que de grado buelua a la collera; pero de vn yugo suauissimo, y mui lleuadero. *Iugum meum suauis est, & onus meum leue.*

Lease con atencion el Salmo tercero, y se hallará todo vn jaral de malezas, y estaños rigores. Con que pavor de la ira de Dios entra en él? *Domine ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripias me.* Parece que yá se ve en las puntas del toro, ó con el dogal al cuello, y el verdugo al lado para darle el traspie. Que dolores al considerarse flechado de la diestra de vn Dios omnipotente, y justiciero? *Quoniam sagitte tua infixæ sunt mihi; confirmasti super me manum tuam.* Que molimiento de huesos al echarle a cueftas todos sus pecados, plantarle en sus ojos esquadrones de ellos, que le hagan sangrienta guerra, y lo traigan in-

Matth.
11.28.

Psal.37.

quieto con continuos alarmas? *Non est pax ossibus meis à facie peccatorum meorum.* Que vida se tendrá por segura a vista de vn Supremo Iuez airado, y sañudo? *Non est sanctas in carne mea à facie iræ tuæ.* Mal podrá dormir David, si Dios vna, y otra vez le carga la mano, y descargare el arco de su indignacion. Mal gozará de paz, si se le ostenta de guerra. Como hará defenfa, si le dieren asalto general los exercitos formidables de sus pecados? Desvelo, quidado, y miseria de noche, tristeza, y quebranto de dia. *Miser factus sum, & curuatus sum vsque in finem. Tota die contristatus ingrediebar.* Ni halla por esse camino luz que le alumbre, ni Sol que lo caliente.

Psf. 101.

Pues que si pasamos al segundo ternario de los Salmos que figuen al *Miserere*. En el quinto llora. *Cinere tanquam panem manducabam, & potum meum cum fletu miltcebam.* Estrañó rigor de abstinencia, prodigioso ayuno, que vn Rei en medio de la mayor opulencia de su Corte, entre las delicias de la casa Real, llenas las troges de trigo candeal, y las cantinas de regalados vinos, aya de comer la ceniza por pan, y

apagar la sed con lagrimas saladas, que mas la encienden. Basta oír la entrada del Salmo que se sigue, *De profundis clamauit ad te Domine,* para considerarlo sumido en vna profundissima sima. Hena de venenosas sabandijas, q̄ tiran a despedaçarlo. *si iniquitates obseruaueris Domine, Domine quis sustinebit?* Quien podrá, Señor, sufrir la batería de mis maldades, si vos con vuestro poder no les clauais la artilleria, y estoruaís que me la den? Finalmente en el septimo todo es persecucion horrible de enemigos, conjuracion del mundo, y de todas las criaturas, que suelen con licencia del Criador mancomunarse cõtra el pecador insensato, que le negó la obediencia. *Persecutus est inimicus animã meã.*

Psf. 129.

Psf. 142.

La sed rabiosa con que los demonios andan de su perdicion; y otras cosas semejantes durísimas, de que están llenos los seis Salmos Penitenciales.

Pero en el Salmo del *Miserere*, todo es dulçura, y suauidad. Parece entre los demas vna caudalosa fuente de cristalinas, y dulces corrientes, que nace de entre las ondas del salobre mar, cuyas aguas saltan a la eter-

na vida, con las esperanças firmes que de alcanzarla nos dà. Todo quanto contiene en orden a nuestra salud, y remedio, es facil en la execucion a los mas flacos, y delicados. Porque su principal instituto es el conocimiento humilde de la culpa, el recurso amoroso, y confiado a las entrañas de la diuina, y paternal piedad. Y de aquí nace, que solo recitarlo priuadamente, y mas el oírlo con el compasivo compás, y deuoto tono, con que la Iglesia nuestra Madre lo canta en sus officios, ablanda las peñas, derrite los bronces, enternece los coraçones mas empedernidos, compunge, y santifica las almas, alienta en los desmayos de la desesperación, prouoca a detestar el pecado, y engendra, no solamente cõfianças firmes, sino casi seguridades del perdõ. Porque como Dauid lo compuso en medio de aquella auenida de luces del Cielo, en la fuga de tanto desengaño interior, por obra del Espirita Diuino, y exterior, por la predicacion del Profeta Natan, estaua entonces mai en su punto el conocimiento de su ingratitude, era vehemētissimo el dolor de a-
 cer buelto a su Dios las es-

paldas, y correspondido tan mal a tan inuenios beneficios. Ardia todo en deseos de defagrauiarlo, de aplacar su justicia, y merecerle su misericordia, y restituirse en su gracia, y antiguo valimiento. Y así todo este Salmo està relleno de feruorosos, y dulces afectos. Quantos versiculos tiene, tantas llamas de fuego arroja, con q̄ alumbra, feruoriza, y abraza a quien deuoto lo recita, ò atento lo oye.

Ni dexa de ceder en recomẽdacion fuya, q̄ no siendo en orden el cinquenta, como prueba nuestro Lorino, se le conceda ese numero misterioso en las Diuinas letras, por significatiuo de Jubileo, y remision, segun que lo notaron Origenes, San Hilario, San Ambrosio, y San Agustín. La lei se concedió cinquenta dias despues de la salida del cautiuerio de Egipto. Cinquenta dias terciarõ entre la Resurecion del Señor, y Venida del Espirita Santo. Didimo, y San Ambrosio repararon, en que Christo nuestro bien, para significar las deudas de los pecados q̄ Dios remire, se valiò del numero cinquenta, y quinientos. Quarèta y nuene codos en alto subia las voraces Ha-

*Origenes
S. Hilar.
S. Am-
bros.
S. Agn.*

*Didimo.
S. Am-
bros.*

mas del Horno de Babilonia, que pudieron representar las del Infierno, que nunca llegarán a numero de remission, porq̃ *in inferno nulla est redemptio*. Por solos cinquenta justos prometió Dios perdon a millares de malos, de la pena que justamente merecían. Cinquenta codos de laritud tenia el Arca de Noe, en que se librò el linage humano de su total ruina. En el Leuitico mandò Dios a Moisen. *Sanctificabis annum quinquagesimum & vocabis remissionem cunctis habitatoribus terra tua*. Santificaràs el año cinquenta, y lo llamaràs Año de Jubileo, para todos los habitadores de tu tierra. En ese año quierò que todos vuestros esclavos seã puestos en libertad. Bueluan las posesiones agnadas a sus dueños primitivos. Estas, y semejantes aduertencias hallamos en los Santos Padres, que todas nos dãn a entender la virtud que tiene nuestro Salmo cinquenta, rezado cò espíritu, y afectuosa deuociõ, para alcançar de Dios Indulgencia plenaria de nuestras culpas en forma de Jubileo. O que de esclavos salieron de la dura seruidumbre del Demonio, y cobraron la per-

dida libertad de Hijos de Dios por medio deste Salmo! O que de posesiones se restituyeron a su legitimo Señor, que con mala fe, y ningún derecho auian vltimado tiranos intrusos! Todo esto se consigue mediante el conocimiento humilde de la malicia del pecado, que es lo q̃ principalmente nos enseña el *misericordes* y lo que lo haze Salmo de Indulgencia, y plenísimo Jubileo.

Y que sea este vno de los fines principales del Profeta Rei, èl lo testifica en su vltimo tercio. *Do ebo iniquos P sal. 50. vias tuas, & impij ad te conuertentur*. Predicaré, Señor, a los malos, y con la grande luz que he recebido del Cielo, y no menos con la de mi buen exemplo, si malo hasta aqui se los di, irè delante enseñádoles vuestros caminos, y apartandolos de los precipicios del Infierno. Con esta diligencia, y vuestra gracia confio que muchos impios, y ojalá sean todos, se conuertiràn a vuestra Magestad. Mostrarèles las sendas ciertas, por donde os han de hallar los que por su culpa os perdieron; que son la humilde confesion, el coraçon contrito, el firme proposito de nunca mas pecar; cò que los

cantiuos de Sarras fallan de su Argel, y libres de sus tiranias boluerá a la patria, y antigua filiacion con derecho a la herencia de vuestra eterna gloria.

Y esto no yá de cinquenta en cinquenta años, como en el jubileo escafo de la vieja lei. Sino en qualquier dia, e instante en que os buscaren dolorosos, y arrepentidos hallarán en vuestra benignidad, y largueza jubileo plenísimo, y tal podrá ser su disposicion, que sea a culpa, y a pena. Cobrarán entera libertad, y con ella todas las posesiones agenadas; esto es, las virtudes infusas, los dones sobrenaturales, el caudal de merecimientos que perdieron por el pecado mortal. Con que palabras tan claras nos aseguro desto el Señor por Ezequiel. *Si auertit se iustus a iustitia sua, et fecerit iniquitatem, omnes iustitiae eius quas fecerat, non recordabuntur.* Mire bié el justo como vive; no sea que caiga de soberuio, y confiado en su justicia, y santidad. Tiéble de quebrantar alguna de mis Leyes; porque le empeño mi palabra, que es de Rei, y de Dios, que sola vna grave transgresion de aquellas será bastante para que yo lo

borre del libro de mis memorias, y no me acuerde mas de todos sus pasados seruicios. A esto alude lo del Apóstol Santiago en su canonica. *Qui in vno offenderit, factus est unus eorum reus.* Con so- ^{1acób. 2.} 10.

lo vn pecado mortal se pierde la gracia, y amistad de Dios, y el fruto, y premio de las buenas obras, como si se quebrantafen todos los preceptos de la lei. Y sucede frecuentemente, que el q mucho acaudalò por espacio de larga, y buena vida, con sola vna culpa graue pierde mucho mas, que con muchas el que poco. O pecado mortal y quien no se estremece, no digo de comerte, sino de oírte nombrar; pues es tanta tu potécia, o tu malicia, que en vn punto, afuer de iracã furioso te sorbes baxeles cargados de inmensa riqueza, y das al traues có largos años de meritos grandiosos, de relenantes seruicios, de esela recidas virtudes. Y si vn San Juan Bautista te cometiera al fin de su exemplarissima vida, luego olvidara Dios lo heroico de su santidad, lo prodigioso de su penitencia, las fatigas de su zelosa predicacion.

Despues de auer publicado Dios este vando general

contra los justos, que se le pasan desleales al enemigo vandó; luego publica otro en fauor de los pecadores, q̄ de aquel se bueluen a sus vâderas, y les promete, que en el sagrado de su penitencia han de ganar Indulgencia plenaria de todas sus alienofias. *Si Impius egerit penitentiam ab omnibus peccatis suis, quæ operatus est, omnium iniquitatum eius, quas operatus est, non recordabor. In iustitia sua quam operatus est, uiuet.*

Ezequie.
15. Buô animo, pecadores. Ninguno desmaye por desgarrado, y temerario que aya sido. No se acobarde, aunque se lamente el asco, y horru-ra de su Pueblo, el escandalo de su Ciudad, el tropieço de toda su Republica. Que le aseguro a lei de quien soi, dize Dios, que si a mi se conuirtiere de todo coraçon, si hiziere verdadera penitencia; por muchas, por enor-

mes que ayan sido sus mal-dades, no me acordarè de ellas mas, que si ninguna le huuiese pasado por el pensamiento. Haga cuenta que le llegò yâ el año del Iubileo, que consigo lo lleva la fina contricion, y el Salmo cinquenta, numero de remission, rezado con el espiritu, y feruor con que lo cantò el penitente Dauid. En confirmacion de lo dicho aduirtió el Angelico Dotor, que el primer Salmo Penitencial per tenece a la contricion, donde cada noche se laba la cama con lagrimas de dolor. El segundo a la confesion. El tercero a la satisfacion, y el nuestro, que es el quarto, al efecto principal de la penitencia, que es la remision de los pecados, la renouacion del hombre interior, y todo èl se ocupa en implorar para este fin la Diuina misericordia.

§. II.

BREVE ENARRACION, Y ACOLUTIA del Miserere.

EL blanco principal q̄ se propone, y a que tira, y aspira el Orador Christiano, despues de

la mayor gloria de Dios, que lo deue ser de todos nuestros estudios, y empleos, es enamorar-me a mi, pobre pe

cador, y a todos los que lo son de la virtud santa de la Penitencia, que es la segunda, y segura tabla con que escapamos con vida, y surgimos en puerto de saluacion despues del miserable naufragio de la culpa, cõ el qual se fue a pique nuestro baxel con toda la riqueza de virtudes, y merecimientos. De aqui es, que todos los Profetas del Viejo Testamento traian a su cargo el predicarla al Pueblo; y ella era el fin de sus amenzas, y promesas. Con este tema finò la lei en boca del mas que Profeta San Iuan Bautista; y con el mismo diò principio a la fuya de gracia el Principe, y Señor de todos los Profetas, y materia de sus asuntos a todos los Apostolicos Predicadores.

Mas porque la doctrina, q̄ solamente se enseña con intimas de preceptos, suele ser menos grata, mas dificil, y larga de aprender, que la que se propone en ideas de illustres exemplos; por tanto, para predicar penitencia cõ mas fruto, y persuadirla con mayor eficacia, es acierto grande valerse de todo; y no solamente oir con atencion lo que della, y de su importancia se dize, sino tambien

clauar la vista de la consideracion en vn penitente tan milagroso, en vn dechado, y exemplar tan perfeto de penitentes santos como Dauid. El qual por vna parte con lo q̄ executa siendo Rei, haze accesible esta cuesta a los que no lo son; y por otra, con lo que doloroso de su pecado, mas con los ojos, y coraçon, que con la lengua predica, nos quita el horror, y miedo della, y nos representa con viuos colores los marauillosos frutos, los felices sucesos, las gloriosas victorias, que a la sombra de su proteccion conseguí los que valerosos se alistan en sus vanderas.

Despoteò de su profundo letargo el Rei Dauid, como presto veremos, y abriò los ojos a las voces del Profeta Natan con la parabola que le propuso, donde en estatua, ò claro espejo le diò a ver la miseria, y peligro de su estado; la deformidad de sus culpas, y la grauedad del castigo, que deuia temer de la Diuina Iusticia, que quando los halla reos, no se ahorra con Reyes, ni Emperadores, ni cata respeto a la mas sublime dignidad, y mas esenta potencia. Fue en lenantarse tan pronto, como facil

en desliçar, y caer. Y con aquella sencilla, y humilde confesion. *Peccauit Domino.* Pequè al Señor; en vn punto mereciò la absolucion plenaria de vn año de pecados grauísimos. Saliò de Palacio el Profera, auiendo cumplido mui bien con su officio, dexandole al Rei en el coraçon tantas flechas, quantas razones le dixo. Acudiò este como ciervo herido a las fuentes de su remedio, y quedando a solas con Dios en el retiro de su Real Capilla, postrado ante su inuifible, y soberano Tribunal, derretidos en lagrimas los ojos, el alma en tiernos suspiros, prorrumpiò en las lastimas que se figuen.

Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam. Compadeceos, Señor, de mí, segun vuestra grande misericordia; que aunque es mayor de lo que yo puedo entender, entiendo que necesito de toda ella, y toda la imploro para el remedio de mi suma miseria. Bendigan os los Angeles, y todas las criaturas en mi nombre os alaben por el beneficio que me hizistes, quando menos lo merecía, en abrirme los ojos, que me tenia del todo ciegos mi pecado. A la luz

de vuestra diuina ilustracion me veo, y lloro sumergido en vn abismo sin fiuelo de desventuras. *Abyssus Abyssum inuocat in voce catibara. Starum.* El abismo de mi malicia està inuocando voz en grito el de vuestra bondad, resueltas en copiosas lluias de lagrimas las cataratas de mis ojos. Verdad es que en el golfo desta pesadumbre llego a descubrir la playa segura en lo que me alegurò vuestro Profeta, que yà en vuestros estrados se decretò mi perdò. Pero como mi culpa es achaque de contagiosa lepra, que aun despues de curada dexa manchas, y no vna sola, sino muchas; necesaria será para borrarlas del todo, no vna, aunque tan grã de misericordia, sino la muchedubre de todas las vuestras. *Et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam.* Si vna miseria tan grande, como vn pecado pide toda la asistencia de vna grande misericordia, que piedad avrà en el rico erario de vuestra bondad Diuina que està ociosa, y no tenga glorioso empleo en la cura de tantas, y tan graues dolencias como las mias?

Mas porque deseo quedar

del todo limpio, no solamente de la asquerosidad de los pecados actuales, sino tambien de los malos habitos de las finiestras inclinaciones, de los dañados afectos, que como reliquias, y estampas fuyas dexan los vicios en el coraçon, donde reinaron tan de asiento, como en el mio; y principalmente de lo que por mi culpa cundió la mancha por publica, y escandalosa en Corte, y Reino, con perjuizio irremediable de los yafallos, que no imitando al Principe en lo bueno, lo tienen por dechado para copiar en si todo lo malo. Por tanto, aquí teneis, Dios mio, manantiales de aguas viuas en mis ojos; estanquense en el remanso de vuestra clemencia, que yo me darè prieta, y me desharè todo en llorar; y quãdo veais buè golpe dellas junto: *Amplius laua me ab iniquitate mea, & à peccato meo munda me.* Anegadme bien vna, y otra vez, y mil vezes en esa profudidad de amargas olas; que todos estós repetidos laborios, ò bautifimos seràn necesarios para quedar tan limpio, y puro como defeo, y como es justo que estè quien tan continuo asiste en la presencia de vuestra Ma-

gestad. Cargado de inmunda lepra, hago recurso al sacrificio, con que por mandamiẽto vuestro esta se cura; a la sangre preciosa de a quella Aue Diuina, q̄ la ha de verter en vn leño para sanar a todos los hombres tocados de la misma enfermedad.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper. Si el primer paso en el culpado para merecer perdon, es el conocimiento de sus delitos; alguna esperança puedo tener de q̄ lo tengo de conseguir; pues conozeo, y confieso mi pecado, y lo lleuo de dia, y de noche atrauesado en los ojos del alma. *Cõtra me est semper.* No tengo mas desapiadado enemigo. No me concede vn punto de treguas en la guerra que me haze. Es indezible la porfia, intolerable el teson con que me persigue. Ojãla yo lo huiera mirado siempre con esos ojos, quando sin experiencia de sus reueses, y traiciones, le di buen quartel en mi coraçon. Y eso sin reparar que es declarado contrario vuestro, y que admitiendole a èl en mi casa, era consecuencia de ferraros a vos, que sois propietario, y legitimo dueño.

Tibi soli peccavi & malum coram te feci. Lo que mas sube de punto mi atreuimiento, y al paso mismo tuerce la clautija a mi dolor, es la desuertguença con que desatcàtè la presençia de vuestro rostro. Que furia de passion asì me desbocò, que no fue bastante para enfrenarme, y detenerme el respeto por mil titulos deuido a la grandeza de vuestra Deidad? Contra solo vos pequè, aunque robè a mi Capitan Vrias la esposa, y firamente lo despojè de la vida; porque en comparacion de la ofensa que a vos hize, no lo parecen, por graues que sean, las que se hazè a otros hombres vilissimas criaturas. Contra vos solo, porque siendo yo Rei Soberrano por elecion vuestra, no puede correr mi causa por otro Tribunal. Ningun otro tiene autoridad para sustanciar me el proceso, y pronunciar sentencia, ni de la que se diere contra mi en la Sala de vuestra justicia, ay recurso, ni apelacion, sino quando mucho a la reuista en la de vuestra misericordia. Contra solo vos pequè, porque auiedo yà muerto Vrias, cuyo castissimo talamo, yo mal Rei, yo hombre ruin, deshonesto, ingrato, infamemente violè,

sola queda yà lesa vuestra Magestad. Grauemente me acuso, que agrauè vuestros ojos, pues auiendo me cautelado, y escondido de los humanos, no me resguardè contra de los Diuinos con que todo lo alcançais a ver, por mi a sombra de tejados que se execute, como te sigo, y conio luez, sin que aya quien pueda echaros dado falso. O sino *Tibi soli peccavi*, digo que para vos pequè; porque si bien mi culpa fue descomunal agrauio, con que antepu se la criatura al Criador, pero para mi fue todo el daño, que a vos no os pude causar perjuizio, ni el eclipse menor a vuestra gloria; antes fue sombra mi pecado, que hizo saltar mas aquella, ocasionando alardes de piedad en perdonarla.

Ut inspicieris in sermonibus tuis, & vincas cum iudicaris. Quan cierto es, que usando la conmigo, como espero, serà el prouecho mio, y vuestra la honra. Porque quien duda, que ha de ceder en gloria grande de vuestro nombre, el quedar justificadas vuestras palabras, cumplidas fielmente las promesas, que en varios lugares de la Santa Escritura teneis hechas, de perdonar al pecador en qual

qualquier tiempo que se có-
nierta, y retire de su peca-
do? Con eso conocerà el mú-
do que sois Dios de vuestra
palabra, verdadero en lo que
dezis, leal en lo que prome-
teis. Y quando algun impio
ateísta quiera arguiros de
lo contrario, bastará lo que
hazeis conmigo el mayor, y
mas ingrato de todos los pe-
cadores, para que él quede
conuencido, y vos siempre
con gloria de vencedor.

*Ecce enim in iniquitatibus
conceptus sum, & in peccatis
concepit me mater mea.* Ea,
dulcísimo dueño de mi alma,
perdonadme por quien
sois; que sino bastan para en-
terneceros los motivos que
hasta aquí os he representa-
do, vno de mi parte con el
conocimiento humilde, y ver-
gonçosa cofesion de mis cul-
pas, y otro de la vuestra con
los intereses de gloria, que
se os figuen de leuantar a los
rendidos, no menos que de
abatir a los soberbios; aun
tengo otros no poco ponde-
rosos para inclinar en mi fa-
vor la balança de vuestra cle-
mencia. Quando yo fuera vn
Angel, purísimo espíritu, sin
mezcla de lodo, sin contagió
de carne, sin incentiuo de
concupiscencia, y huiera
pecado de vicio; menos escu-

sable, y no tan digna de com-
pasion fuera mi caída. No
deuiera estrañar el rigor có-
que fueron castigados aque-
llos. Pero atención, Señor, al
vidro fragil, al barro que-
bradizo de mi naturaleza, q̄
heredè de mis Padres, tan
propensa a lo malo, tan de-
salentada, y torpe para lo
bueno. Mirad que fui conce-
bido en pecado originál; que
con ese fomite sali de la ma-
triz, el qual continuamente
me está pegando fuego, y so-
licita, è impele a pecar. Que
macho aya caído, quien sob-
re ser de fuyo tan flaco, y
deleznable, lleua siempre al
lado vn poderoso traidor, q̄
le và armando zancadillas, y
dando empellones tan vio-
lentos? Quebròse el vaso? No
era de oro, ni de metal. Der-
ritiose al fuego sensual, y bo-
rròse la imagen de vuestro
ser? Era de bláda cera. *Quo- Ps. 102.*
*nam ipse cognouit figmentum
nostrum.* Mas, ò quan necio
foi en escusar mi malicia,
cargando a la flaca natura-
leza, con manifesta injuria
de vuestra gracia; pues si yo
quisiera valerme de los au-
xilios desta, y no me dexara
engañar de los alagos de a-
quella, ni la vna se perdiera,
ni la otra me perdiera, y des-
peñara. Para otros aun pu-
dic-

diera seruir esta razón de adarga, y disculpa, no para Dauid, a quien teniades preuenido de tantos focorros, y tan crecidos fauores.

Ecce enim veritatem dilexisti: Incerta, & occulta Sapientia tua manifestasti mihi.

Yo no sé, Señor, que os viste en mí, para hazerme a manos llenas tantas mercedes. De pobre zagal me levantastes a la cumbre de tan alto Imperio. Llegué por bella gracia vuestra, sin prendas, ni meritos personales a tal valimiento con vos, que pude ser objeto a la admiracion de todos, y blanco a la embidia de muchos; pues me hizistes Secretario de vuestra cifra, fiandome los mas ocultos, è importantes secretos, altísimos misterios escódidós a los mayores Sabios, y Monarcas del mundo. Que lealtad requeria esta cōfiança? A que correspondencia obligaua esta honra? No era mui deuido a tales finezas vn amor constante? vn cariño eterno? Todas las fuerças del mundo deuieran ser flacas para desquiciarme de esta gran priuança con vos, que sois Rei de Reyes, y Señor de todos los señores. Porque sé mui bien q̄ aborreceis toda ficcion, y cum-

pló, y miento, y que amais la verdad, aunque sea contra mí, sin reboço de escusas tēgo de dezirla. Disculpense en los cargos que les hazeis de ingratos, y desobedientes, los que pecaron por ignorancia, y sin tanta obligacion. Yo confieso, que no tengo disculpa, ni descargo alguno, q̄ atropellando tanto honrado respeto con los ojos abiertos, y como a sabiendas, retornè fementido con agrauios a tan incomparables cargas de beneficios, y pequè con aduertida malicia. O plugiera el Cielo, q̄ quien tan mal se auia de portar con vn Dios tan bueno; quien manchas tan feas auia de echar en la pureza de su sangre, huiera tenido por sepulcro el vientre de la madre que lo engendrò. Pero, Señor, yá que toda via vive hombre tan malo, y tan merecedor de temporal, y eterna muerte, no será bien que desespere.

Asperges me hyssopo, & mundabor: Lauabis me, & super niuem dealbabor. Hieles ay para sacar tanta mancha, legias fuertes, baños eficaces para limpiar tanta inmundicia, y restituirme a la primera candidez, è inocencia. Si teñi mis manos inhu-

manas con la sangre inocente de mi Capitan Vrias, como Cain las suyas con la de Abel su hermano, no lo tengo de imitar en persuadirme loco, y desesperado, que mi mildad puede contrapasar, y vencer vuestra grande misericordia,pielago inmensa, y profundo, donde pueden anegarse los pecados de millones de mundos. Firmemente creo, y confio, que la auéis de usar, Padre, y Señor mio, con este prodigo de tanta hacienda, que destrozado mas el coraçon, que el vestido, se ase a vuestras alauas. Lo que importa es, que apliqueis a mis mortales heridas el hisopo medicinal de la passion, y muerte de nuestro amantissimo Hijo, empapado en la sangre preciosissima que ha de derramar por mi amor sacrificado en el Ara de la Cruz el mãso Cordero. Que si aua no llegò el tiempo por vuestra prouidencia destinado para vestirse de nuestro tosco sayal, reuelado me teneis, que se ha de vestir, y hazerse hombre, y morir por los hombres; y que yà hazeis mercedes a contemplacion del valor infinito de sus meritos futuros, en vuestros ojos, desde la eternidad muy pre-

featas. Este hisopo chaparà lo asqueroso de mi ruindad, y malicia, encargandose de la cabal satisfacion, que de nuestro corto caudal no podemos dar los pobres esclauos a la lesa Magestad de vn Dios ofendido. Agrauiar pudimos; desagrauiar no podemos, si el Hijo no nos apadrina con su sangre. Y pues con esa purpura Real han de blanquear tantos sus estolas en tiempos venideros, sea yo vno de aquellos felices; que con ese baño quedarè mas candido que los ampos de la niene: *Et super niuem dealbabor.* Poderosa es vuestra diestra para hazer *mudum de inmundis conceptum femine*; para darle otra vez a mi alma aquel tinte primero, y color celestial, que gozaua antes de ofenderos.

Audui meo dabis gaudiũ, & lætitiã; & exultabunt ossa humiliata. O si yo mereciese este fauor, que hiziese dulces ecos en mis oídos aquella suauissima voz, que los ha de hazer en los de vna pecadora tan publica como yo. *Remittuntur tibi peccata tua, uade in pace.* Quando en la gloria de esa paz se vea mi alma, no solamente sus potencias todas a còpetencia con los sentidos del cuerpo, sino que

Iob 14.

Luc. 7.

que hasta los mismos huesos humillados, y molidos con el peso de la culpa, darán saltos de placer, y festejarán la nueva alegre de mi perdón, con solo saber que ocupó ya otra vez honroso lugar en el arancel de vuestros amigos. Y quando no llegue a merecer ese puesto, contento estaré con servir en vuestra casa plaza de humilde jornalero. A eso puede aspirar vn prodigio dichoso.

Auerte faciem tuam à peccatis meis; & omnes iniquitates meas dele. Apartad, Señor, vuestros ojos, no de mí, ni de mi extrema miseria, que es la que mas os puede mover a cópasion, sino de aquellos enormes pecados de adulterio, y homicidio, que a ella me conduxeron. Que temo mucho, y con razon há de ofender vuestros ojos, y pronocar vuestros enojos las imagenes horribles, y abominables, que pintò el demonio en el lienço de mi alma, borrando della las finas, y hermosas estampas, que auia dibujado vuestro pincel con los matizes de la gracia, y virtudes infusas. Y porque considero, que en vn año de mal estado se imprimierò de fuerte en ella las culpas, que con gran dificultad se po-

drán despintar, y borrar, sin que queden vestigios, y resabios dellas, que es lo que vnicamente deseo; vuestra potencia, y bondad, concurriendo a vna en fauor mio, pueden remediarlo del todo, criando en mí vn nuevo, y limpio coraçon, y aniquilando este deprauado, y peruerso; porque lo veo ya tan infecto, y empapado en sucios horrores, que dudo pueda ser de provecho, para recibir los primores, y perfíles de vuestra mano.

Cor mundum crea in me, Deus; & spiritum rectum innoua in visceribus meis. Hazed, Señor, vna creació nueva, ò recreacion milagrosa, con que yo tenga vn coraçon puro, vn espíritu santo, vna voluntad recta, y anivelada en todo con la vuestra Diuina. Coraçon que diga con vuestra pureza; coraçon docil, y dispuesto para recibir los impulsos de vuestra gracia, y regirse por ella; coraçon sencillo, y constante, que nunca se aparte de vuestra Lei. *Et legem tuam in medio cordis mei.* Coraçon que cuidadoso asista donde está su verdadero tesoro. *Et spiritum rectum innoua in visceribus meis.* Y porque ese coraçon no sea cuerpo sin

alma, viuificadlo, y animadlo con vn espíritu feruoroso, renouando en mi los primitiuos deseos de vuestro seruicio. Posea todas mis entrañas vuestro Espíritu consolador, y abrafelas cõ amorosos incendios. Concededme vn espíritu, que sin violéncia se vaya derecho a vos, como la saetilla al norte, y la piedra a su centro. O que felicidad seria la mia, si este mi corazón se arrancase del pecho, hecho pedazos de puro sentimiento de aueros disgustado, y ofendido! Si este maligno espíritu, que para tanto daño mio se confederò con el cuerpo traidor, falliese del, y entrase en su lugar otro purissimo, y feruoroso, declarado enemigo de la carne, rectissimo en sus afectos, q̄ por ninguna violencia, ò alago se tuerza a la vanda del vicio: que por el camino de la justicia, pureza, y santidad me guie recta via al puerto de aquella incoada bienauenturança, que comiençan yã a gozar en la tierra los q̄ a solo vos aman, y mas cùplida gozaràn eternamente en el Cielo, quando corridas las cortinas os merezcan ver a lumbre de gloria, que toda està en la vista de vuestro bellissimo

rostro! O que desdicha tan para ser llorada con lagrimas de sangre, la de aquellos que dexaràn de verlo para siempre! O que puesta de Sol en el ocafo de vna eterna noche! *Quos ferreus vrget somnus; in aeternam clauduntur lumina noctem.* No, mi Dios, conmigo tan feuero.

Virgil.

Ne propicias me à facie tuas & spiritum Sanctum tuum ne auferas à me. No me apartéis, Dios mio, de vuestro rostro, ni me quiteis vuestro Espíritu. Que bien entiendo, que segun mis demeritos, muy justaméte me lo podeis quitar. Y menos infelicidad seria priuarme de la vida, ò reducirme al polvo, y nada original. Siendo vos la misma santidad, y yo la misma malicia, no fuera mucho apartarme de vos; porque como pueden subsistir cerca de tanta luz tan horribles tinieblas? Porque no auia des de apartarme de vos, si yo voluntaria, y culpablemente me apartè infinitas vezes? Porq̄ me auiais de conceder vuestra cara, si yo os di descortès las espaldas, boluiendo la mia liuiano a las criaturas? Mas eso seria esgrimir contra mi el estoque de vuestra justicia, y no la vara, ò cetro florido

de vuestra gran piedad, y misericordia. Esta pide, que no me aparteis de vos, sino de mi, para que viuiendo de oy mas fuera de mi, todo viua dentro de vos. Con todo el afecto de mi coraçon bueluo a suplicaros, Padre mio, q̄ el retirar la vista de mis grandes pecados, no sea lançar-me como al reprobó Cain de la presencia de vuestra cara; que siendo vuestros ojos los soles de mi alma, quedaria esta a malas noches en horribles tinieblas. Con tal arte auéis de renouar mi espíritu, que con el nueuo véga penetrado el vuestro santissimo; el qual perpetuamente me establezca en el bien, y me dê su mano, pára no recaer en las culpas que desto. Perseuerancia os pido, Señor; pues reconozco que es don singularissimo de vuestra largueza, que yo ni sabrè, ni podrè merecer.

Redde mihi lætitiã salutaris tuã, & spiritu principali confirma me. Que alegría tã inefable gozana yo de solo pensar que de mi linage auia de nacer el Mesias deseado para Salvador del mundo. Cuyo dia desearon con grande ahinco ver de lejos muchos Patriarcas, y Reyes, y no lo alcanzaron a ver.

Viòlo en espíritu el Padre de todos los creyentes, y saltò de placer. *Vidit, & gauisus est.* Yo tambien tuue parte en estas dichas, quando como intimo priuado vuestro fui sabidor deste, y de otros secretos misterios. Si el derecho a aquella gloria de ver en mi casa al Redentor del vniuerso, perdi por la culpa, cobrelò restituido en vuestra gracia. Y confirmadme en ella con vn espíritu principal de honrados, y nobles respetos, que tenga de oy mas palabra inuolable de Rei en la q̄ de nueuo os doi de no pecar mas por la vida hasta la muerte. Espíritu valiente, constantissimo, y poderoso, para que con su manutenencia, y fauor no me aparte vn apice de vuestro Diuino beneplacito. No solamente os suplico, que infundais este espíritu nueuo en mi coraçon, sino que lo establezcáis, y asegureis con otro espíritu principal, para que el mio se corra de recaer en las pasadas villanias. Porque si vos de vuestra mano no fortificáis lo mismo que me concedéis, que seguridad os podeis prometer de mi perseuerancia en el bien? Necesario es, que este mi edificio lo fabriqueis

*Ioann. 8.
56.*

desde sus mismos fundamentos. Vos auéis de zanjarme en profunda humildad; vos erigir en mi lo solido, y fuer te de las virtudes; vos auéis de ser el pauimento, y estriuo contra el peso de mis pasiones, que me lleuan a tierra; vos armarme de cabeça a pies, la siniestra con el escudo de vuestra Fè, la diestra cõ la espada del zelo de vuestra honra, y alma, y cuerpo con el arnes de vuestra lei q̄ guarda de mal a quien la guarda bien. Con eso serà cierto el reponerme en la alegría de vuestro Salvador, en el jubilo que me solia causar la promesa que me hizistes, de q̄ de mi sangre, y descendencia Real naceria hecho hombre vuestro Hijo para redimir con su muerte al linaje humano. Que si al ingrato justamente se le reuocan las mercedes prometidas auiedo fido yo tan enormemēte, tiemblo de solo imaginar posible, que en castigo de mi barbara ingratitud me reuoqueis esta gracia tan sobre todo merecimiento mio. O que suplicio tan riguroso seria este para mi! Mas que harè yo, ò que dexarè de hazer, por arduo que sea, en seruicio vuestro, para obligaros a que no me penitencieis tan seuero?

*Docebo iniquos vias tuas,
& impij ad te conuertentur.*
Mi palabra os doi de escarmentar en cabeça propria, yà que no quise, como deuiera en muchas agenas. Procederè en adelante mas cauto, y me mostrarè de oy mas agradecido. En todo lo posible solicitarè vuestro gusto, y zelarè vuestra gloria; y pues es gusto, y gloria vuestra, que las ouejas descarriadas buelua a vuestros apriscos; que los hombres que andan fuera de camino, arrastrados de sus antojos, entren en el del Cielo, y lo sigã hasta que consigan el fin de su saluacion; y pues tanta fiesta, y alegría ay en vuestra celestial Corte por cada pecador que se conuierte, y haze verdadera penitencia; a este fin endereçarè yo todas las fuerças de mi caudal; trabajarè de dia, y velarè de noche. De Principe me transfigurarè en Maestro, y Predicador, sin perdonar a diligēcia, por trabajosa que sea, para reducir a muchos impios, y traerlos a vuestro seruicio. Y quando para esto sea necesario, no repararè en renunciar la autoridad de Rei, y apear de la Magestad del puesto que ocupo, y seruir plaça de pedagogo de los niños,

ños, de Catequista, de la gente mas ruda de mi Corte, y Reino. En llegando a mi noticia, que alguno viue escandalosamente, si es de mi jurisdiccion, lo perseguirè a Sol, y a sombra, hasta sacarlo de su pecado. Y a los que fueren esentos, los llamarè a Palacio, y con suaves razones les acordarè la mayor obligacion que tienen por consagrados a vos de seruiros, y dar buen exemplo. Mas, ò Señor, y lo que entre estos buenos propositos que hago, me sobrefalta el coraçon el malo que yo di a mi Reino, quãdo de vna traicion grande pasè a otra mayor, quitando la vida a vn Soldado tã Jeal, y valiente como Vrias. Pareceme que su sangre està dando contra mi los clamores, que la de Abel contra el ferroz fraticida. Por tanto

Libera me de sanguinibus, Deus, Deus, saluis meæ. Pues yo os he escogido por Aduogado, y unico Saluador mio, tapad la boca de aquella sangre. Libradme de las instancias que haze en mi condenacion. Pues bien sè, que segun la justa disposicion de vuestras leyes quien con espada mata, con espada muere. No pretendo que dexede executarfe en mi lo que tie-

ne decretado vuestra recta justicia; ni que mi crueldad quede sin exemplar castigo, que a otros sirua de escarmiento. Pero suplico sea cõmezcla de piedad. Heridme con vara florida, que temple lo duro del golpe en lo blando, y suave de la flor. Para q̃ yo pueda a vna engrandecer vuestra misericordia, y enfalzar vuestra justicia.

Et exultabit lingua mea in fletum tuam. No digo que emplearè vna lengua sola, harème todo lenguas en elogiarta. Publicarè agradecido por el mundo, que sois por vna parte rectissimo, è integerrimo Iuez; y por otra clementissimo Padre. Como Iuez castigareis mi pecado, quitando la vida a vn Hijo, y permitièdo defastradas muertes de otros; y no faltará alguno tan atreuido, que pretenda robarme la Corona. Como Padre me conferuareis en ella, mezclando tanto dulce en aquel agrio, q̃ yo mismo me equiuoque, y venga a dudar, si deuo temeros por misericordioso, ò amoros por justiciero. Asi q̃ aco-germe quiero a este Sagrado retiro, donde si Iuez justo os miro, piadoso Padre os venero. Leon sois, mas sois Corde-ro. Y si aquel brauo me espan-

ra, es mi confianza tanta de aqueſte en la maſedumbre, q̄ libre de peſadūbre, yá el alma gozoſa os cãta. *Et exultabu lingua mea iuſtitiã tuã.*

A otro coto, y ſon diferente alabarã mi lengua vueſtra juſticia; eſto es, la incomparable merced que me auéis hecho en juſtificarme con vueſtra gracia; en hazerme de hijo de ira, hiſjo de bendicion; de eſclauo del Demonio, heredero del Cielo. No dexo de conocer la dificultad que tengo de hallar en cumplir lo que prometo, en pagaros eſtos tributos de alabaças. Porque mi culpa me puſo vn candado en la boca, y me hizo indigno de celebrarlas, como en otro tiempo con deuotos cãticos a mi harpa ſolia. O ſi algun Serafin con fuego del Altar purificãſe eſtos ſucios labios, y rompieſe el ñudo a mi atada lengua! Pero lo que èl no haga por ſu mano, el pero que auéis de hazer vos por la vueſtra.

Domine tabia mea aperies; & os meum annuntiabit laudem tuam. Vueſtra mano todo poderofa, que es dieſtra en hazer eloquẽtes a los infantes, y en dar a los mudos lengua, romperã a la nia ſus priſiones, y la reſtituirã en

ſu antigua libertad de alabaros, y bẽdeciros, y ſer pregonera a la tierra, y al Cielo de la grandeza de vueſtra bondad, de la multitud de vueſtras miſericordias. *Miſericordias Domini in æternum cantabo. Benedicam Dominum in omni tempore; ſemper laus eius in ore meo.* Y porque para tantos beneficios ſon pocas las alabaças, y gracias de vna ſola, y tan impura lengua, combidarẽ los Coros de los Angeles, y las Capillas de otras criaturas mas puras que yo, para que a mi deuociõ os cantẽ vnas Laudes de fieſta doble. *Laudate Dominum de cœlis, laudate eum in excelsis. Laudate eum omnes Angeli eius; laudate eum omnes virtutes eius. Laudate eum Sol, & Luna; laudate eum omnes ſtella, & lumen. Laudate eum Cœli Cœlorum; & aqua omnes, quæ ſuper cœlos ſunt laudent nomen Domini.* Deſde el Supremo Serafin, haſta el mudo pececillo, todos os han de alabar, y glorificar por mi cuenta vueſtro ſantifimo Nombre.

Quoniam ſi voluiſſes ſacrificium, dediſſem vti que. Holo-cauſtis non delectaberis. No pararã mi agradeciemiẽto en ojas de palabras; paſarã a rendir frutos ſazonados de obras,

Pf. 88.

Pf. 33.

Pf. 148.

Pſ. 49.

óbras , acompañando vuestros loores con diferentes sacrificios , aunque no os es poco grato el de la alabáça. *Sacrificium laudis honorificabit me.* Y si fueran de vuestro gusto los sangrientos de varias reses, que deguella el cuchillo sobre vuestros altares , ò los holocaustos , que consume el fuego, vnos, y otros con fumo consuero mio a millares los ofreciera en protestacion de mi seruidumbre. Pero sè bien, que no son estos los que mas os merecen el agrado.

Sacrificium Deo Spiritus contribulatus: Cor contritum, & humiliatum Deus non despicies. No ay sacrificio mas agradable a vuestros ojos, que vn espiritu contribulado , traspasado todo èl de agudos , y puñçantes abrojos, que lo lastiman , y talaran con entrañable dolor de aueros ofendido. Quan lejos estareis de despreciar vn coraçon contrito , y humillado en vuestra diuino acatamiento, que no se atreue a leuátar los ojos al Cielo , *cor contritum* , molido como en vn almirez , quebrantado con el ruego de la penitencia, sin la qual no ay ofrenda que os aplaque, por costosa que sea. Por este ca-

mino real de la contrició de mis culpas asegurarè vuestra gracia , y mi saluacion; pues es cierto no dexareis de aceptar , y complaceros en tan gustoso , y noble sacrificio. Y para que este lo pueda yo ofrecer frecuentemente en vuestro Templo santo.

Benigne fac, Domine in bona voluntate tua sion; vt aedificetur muri Hierusalẽ. Portaos, Señor , benignamente con Sion, segun la buena voluntad que siempre auéis mostrado en fauorecerla. Ponganse en perfeccion los muros de Ierusalen; labrense a trechos hermosas torres, que la aseguren de inuaciones, de interpretas, de asaltos, y escaldadas enemigas; y siruan de defensa al Real Alcaçar de Sion, en cuyo omenaje té go yo depositada el Arca, y viuos deseos de fabricar vn suntuoso Templo, q̄ en grandeza de edificios sobrepuje a todos los del mundo. Quando vos gusteis que este Templo se edifique, y consagre a vuestra Deidad.

Tunc acceptabis sacrificium iustitia, oblationes. & holocausta Tunc imponent super Altare tuum vitulos. Allí si que en aquel Sagrario de vuestra grandeza, aceptareis Sa-

crificios de justicia, y alabanza; allí ofrendas, y holocaustos; allí os bañareis en agua rosada, vñano, y glorioso de ver bañados sus Altares con la sangre de pingues, y tier-

nos becetrillos. Añadamos nosotros con la Santa Madre Iglesia. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos, Amen.

EL ORADOR CHRISTIANO, SOBRE

EL SALMO DEL MISERERE.

Verso primero, y segundo, y Titulo del Salmo.

In finem Psalmus David. Cum venit ad eum Nathan Propheta.



N *in finem* Psalmus David. En lugar de *in finem*, escriuen otros, *Victori*. Dando a entender, que es Salmo, ò Cántico triunfal, en el qual se celebra la vitoria, que del Demonio, y del pecado alcanzò David. O mejor, la que el Hijo de David en carne mortal auia de conseguir de grandes pecadores enemigos suyos, rindiendolos a fuerza de beneficios a su seruicio, y amor. A Christo vencedor puede dezir cada vno de nosotros con el Abad Guarri-

ce do manus in vincula tua. Accipe seruum sempiternum, licet inutilem. Vicisti superbiã meam humilitate tua; malitiã bonitate; torporem, & languorem ardentissima charitate. ut iam plusquam ferreus sum, nisi me tibi totum, nunquam postea repetendum tradidero. Veniciste, dulcissimo Dueño mio, venciste. Rendido doi con gusto las manos, y los pies a tus prisiones, y a tu argolla el cuello. Recibene, aunque seruo inutil, en el numero de tus dichosos esclauos, pues no ay felicidad como serlo de tan generoso, y Divino Señor. Venciste con tu

humildad profundissima mi atiuiez , y soberuia ; con tu inmensa bondad mi malicia; mi tibieza , y desamor con tu ardentissima caridad. Mas que de hierro he de ser, sino te hiziere entriega total, y absoluta de todo quãto soi, para jamas cobrarne, ni ser yã mas mio, sino todo tuyo, feliz prisionero de tu amor. Con que mal se podrá aueriguar , si la vitoria es mas tuya, que mia. Pues mas rico quedo yo con los despojos della. Ganaste tu vn vilissimo esclauo; yo gane vn clementissimo Señor. Bien puedo dezirte, Amo, y Dios mio, lo que cierto Senador a otro Príncipe, mucho menos Augusto, y Pio , que tu Magestad. Perdonasteme con ad-

mirable ostentacion de tu gran misericordia los agrauios que te hize , siguiendo las vanderas de tu enemigo el Demonio; como aquel las de otro rebelde al Cesar. Pero permiteme que me querelle, que en este beneficio engastaste vn terrible agrauio. *Hac vna abs te iniuria affectus sum, vt mihi sit semper, & viuendum, & moriendum ingrato.* Esta injuria me has hecho en vengança de las tuyas, que me has condeñado a viuir para siempre, y a morir ingrato ; pues por mucho que yo esfuerce , como procurarè esforçar mi gratitud , como podrá esta correr parejas en sus retornos con la grandeza de tantos beneficios?

DISCURSO III.

DE LA CORRECCION FRATERNA, DE
quan bien cumplió con sus leyes el Pro-
feta Natan en la de Dauid.

§. I.

CORRIGE EL PROFETA NATAN
al Rei Dauid.

EL primer personage, cõ
quien se encuẽtra nuef-

tro Discurso en los vmbra-
les deste deuotissimo Salmo,

L

y en

y en quien se ve obligado a estrenar la religiosa corteſia , es el Profeta Natan; cuyas prendas de ſolida dotrina, de madura prudencia, de feruoroso eſpiritu, de ſanta libertad, y zelo del bien comun , ſin duda eran ſobrefalientes, quando entre todos los Predicadores de la Corte, y del Rei, lo eſcogió Dios con eſpecial prouidencia para hazerle eſte Sermon , zaherirle graue, ſentido, y modesto con ſu mala vida , con que lleuaua eſcandalizado el Reino; aſearle la grauedad de ſus culpas , y ponerle delante de los ojos los peligros temporales, y eternos de ſu mal eſtado.

La historia que en eſte Título ſe toca, ſe cuenta largamente en el libro ſegundo de los Reyes. Y aunque la ignoran pocos , no ſe eſcuſa el ceñirla aqui ſumariamente. Tenian el Capitan Vrias, y Berſabè ſu caſa vezina a Palacio, con vn delicioso jardín, q̄ dominaua aquel desde ſus balcones, y galerias. Paſeando cierto dia por vna de ellas el Rei Dauid, respirando a las freſcas mareas, a ſin de deſahogarse vn rato de los negocios del gouerno, arrojò acaſo la viſta al cercano vergel, como ſi le falta-

ran propios a la Caſa Real, para diuertirla en ellos. Deuiera retirarla , y no lo hizo poco cauto , y menos caſto, quando viò que en ſu eſtanque ſe eſtana bañando la hermosa Berſabè. Prèdiò el fuego en poluora ſina, y en vn instante leuantò en ſu coracon incendios laſtimosos, ſin auer Fè , ni Razon, ni Lealtad , ni temor de Dios, que tocará a fuego para apagarlo en ſus principios. Robòle la peregrina belleza los ojos; y ganadas eſtas fuerças , ò puertas del Alcaçar, fue facil la conquiſta. Rindiòſe luego el alma; preſtaron ſus afeçtos ciego vaſallaje a la hermoſura , con que de Rei quedò prifionero vil de vn torpe apetito, y de Hijo de Dios, eſclauo de Satanàs. Començò luego el Real Palacio a hazer viſos en los ojos de los Angeles de lobrego calabozo , de banco de cruxia el Solio Imperial , las cadenas de oro de prifiones peſadas de hierro , y los ricos collares de argollas de galeote.

Como es tan grande la potencia de los Reyes, y tan ardidosa la liſonja que les aſiſte , preſto ſe apoderò de la Plaça con ſecretas minas, y ſin otro derecho que el de
ſu

su gusto, y mando, se hizo, sin ferlo, dueño absoluto della. Era la faccion de tan mala cara, tan fea, y vergonçosa la empresa, quanto era fuerça lo fuese firviendo de tercera en ella tan defollada traicion. Para paliar esta, y darle a aquella algun decéte color, embia el Rei a llamar a Vrias, q̄ seruia en campaña como valeroso, y fiel Cauallero. Vino obediéte remudádo postas. Apeo en Palacio, dōde el primer orden que se le intimó fue la ida a descansar en su casa, juzgando, que con la asistencia del marido, en ella quedaria oculta la aleuofia, y desmētida la voz, y fama publica, quando a los nueue meses saliese a luz quien pudiera publicarla. Parecióle al noble vasallo caso de menos valer seruir al ocio, y descáso en la seguridad de su domestico quartel, quando su General, y otros Cabos principales, y Caualleros de credito, y obligacion, y sobre todo el Arca del Señor, estauan en campo raso en defabrigados pauellones, y riesgos de vn litio. Y assi, solo en esto no obedeciò a su Principe; no se si mas fino, y leal, por lo que obedeciò en lo arduo, que por lo que en lo facil,

y que tan bien le estaua, dexò de obedecer. Pasò la noche en el çaguan de palacio; y no se si la fatiga del camino bastò a conciliarle el sueño, que le quitaua el cuidado, y cariño de la armada. Supo el Rei esta nueva fineza, y viendo que no le valia la treta, ni que por este estratagemata cortaua capa a su maldad; eslabonando vna grande con otra mayor, homicidio ingrato con adulterio feo, mandalo despachar otra vez al campo con carta para el General, en que le ordena, como cosa muy conueniente a su Real seruicio, que en la primera salida que hizieren los de la plaça a las trincheras, ò en el primer asalto que se le diere, ponga al Capitan Vrias en el puesto mas arriesgado, donde sea cierta su muerte.

O lo que ciega el pecado, y como atropella su desatención con todo honrado respeto! O si con tanta puntualidad fuese Dios obedecido en lo que manda, siendo tan justo, como lo son, aun en lo injusto, los Reyes. Executòse el Real mandato, y permitiendolo el Señor por sus ocultos juizios, acabò violenta, bien que honradamente la vida el esforçado

Vrias , peleando en seruicio de vn Rei , que no contento con auerle robado por su persona la muger , y la honra, le quitaua cruel por manos ajenas la vida. Llegò la nueua de su muerte a Bersabè , que sabe el Cielo si fue complice en ella ; hizo sus llantos , ò por cùmplir con el mundo, ò nacidos de sentimiento de auer perdido consorte tan benemerito de su amor. Si lagrimas saltaron a sus ojos; presto las enjugò Dauid. Truxosela a Palacio, casòse con ella, y a su tiempo nacio el hijo , para dar principio a los castigos de sus padres con su muerte en flor. En esta fazon le embia Dios al Profeta Natan, que con santa libertad le propone este caso.

2. Reg.
12.

Has de saber, Señor, que en vna Ciudad de tu Imperio viuián dos hombres , el vno rico de bienes de fortuna, pobrísimo el otro. Tenia el rico grandes posesiones, dilatadas, y fertiles deesas, y en ellas muchas manadas de ganado mayor, y menor. El pobre sola vna ouejuela , que la comprò tierna corderilla , y la criò en su casa , como a vno de sus hijos, sustentandola con el pan de su mesa, dandole la bebi-

da por su mano, abrigandola en su seno , y haziendole otras mil fiestas, y caricias. Vinole al poderoso de allende vn huesped , y teniendo en los vezinos pastos tanta pingue ternera, lucidos carneros , y sabrosos cabritos, de ninguno se valiò para regalarlo; sino que con potencia, ò tirania embiò sus criados a la casa del pobre, que a viua fuerça , y con harta descortesia le sacaron de casa la ouejuela mansa , degollaronla en la suya , y de sus carnes se aprestò al huesped el bāquete. Apenas oyò Dauid estas razones, quando sin aguardar que Natan acabase de referir el caso, de sustanciar la acusacion, de formar el apellido, de citar las personas , y puesto , y pedir justicia, encendido en saña contra tan descomunal agrauio, pronunciò sentencia de muerte contra el inico agresor, y en èl contra si mismo. Porq̃ luego reboliò el zeloso, y cuerdo Predicador.

Pues mira bien, Señor, lo que dizes. Repara en la sentencia que dàs; còtra ti mismo la fulminas. A ti te hiere ese rayo. Tu eres ese hombre , si este nombre merece quien tal inhumanidad cometiò. Tu el reo, y el Iuez, y

tu pecado ha de ser el verdugo, que execute tu merecido suplicio. Oyeme atento lo que Dios por mi boca te notifica. Su Magestad Divina ostentó contigo su infinita largueza, mas q̄ con hombre del mundo. Recorre los libros de tu recibo, y hallarás beneficios innumerables. Pero no te acuerdes de otro, fino de que te sacó del cayado al cetro, del pellico a la purpura, del exido al Imperio, de pobre Pastor te hizo Rei de Israel, y esolibrandote con prouidencia tan de padre de las sangrietas viñas de Saul, que tantas vezes te armò emboscadas para quitarte la vida, y Dios, a pesar suyo, te la conseruò, y te hizo sobreniuiente, y te entronicò en su Reino; y te tiene prometidas otras mayores grandezas a tu persona, y adelantamientos a tu casa. Dime, buen Rei, que fruto diste con tãta lluuia de mercedes, que si Dios las huuiera repartido entre otros muchos de agradecido coraçõ, a cada vno le huuiera puestto vna S, y vn clauo; y tu, que las recibiste todas, has respondido tan mal, tan ingrato, tan impio, tan sin respeto de hombre de bien, tan olvidado de ti mismo, y de

las obligaciones de tu sangre, tan sin temor de Dios, tan sin respeto de mundo, que rompiendo ambos diques de fueros humanos, y Diuinos, como torrente que sale de madre, y todo lo lleva tras si, arrebataste al fidelissimo Vrias el honor, y la Esposa, y a èl despues aleuofamente la vida, hazien-dole morir entre las puntas de los Alfajces Amonitas, digno de viuir eternidades laureado por fiel a su Dios, a su Patria, a su Esposa, y a su Rei. Por tanto, esta es la justicia, que el Rei de los Reyes manda hazer, que salga de tu casa el castigo de tu pecado; hijo tuyo serà el q̄ ha de salir a la vengança de estos agrauios. Y si tu a sombra de tejados amancillaste el talamo ageno, el mancharà el tuyo en los ojos del Sol.

No fue mas largo, ni aun tanto el Sermon de Natan, la libertad con que le hablò grande; la parabola que le propuso ratera, y bien inteligible; el estilo llano, y sin afeite; aunque el modo respetoso, y cortès; todo digno de vn Predicador, por cuya boca hablaua el mismo Dios. Y que operacion hizo esta pildora de salud en el pecho del

Rei? Por ventura excitòle la colera? Indignòse contra quien con tanto desahogo le estrellaua entre ceja, y ceja sus excesos? Mandò a los criados, que por atreuido a la Magestad lo echasen por las ventanas de palacio? O saliò decreto, que lo desterrasen de la Corte, como lo hazen algunos Principes mal sufridos, con los que desnuda, y sin reboço les predicán la verdad? Nada de eso el cuerdo Dauid. Reconociò que era mui justificada la admonicion, y sentècia, que la culpa era suya, que la razon estaua de parte de Dios, y de su Profeta, y que este obrò compelido de la obligacion de su oficio, y del escrúpulo de su conciècia. Antes me admiro de que no lo tuuo de dilatarle vn año entero la medicina al doliente Rei. El qual, el fruto que de la platica facò, fue arrancar vn tierno suspiro de lo intimo del coraçon, y arrojarlo en dos palabras por la boca. *Peccani Domino*. Ay de mi! Pequè al Señor. Mucho dixo en breues razones. Y por ventura no mas, porque la auenida de las lagrimas le embargò del habla, y la fuerça del sentimiento le aùnò la garganta. *Exitus aquarum*

Pf. 118.

de luxerunt oculi mei, quia nō custodierunt legem tuam. En este golfo naufragò la voz, aunque no la esperança de surgir en saluamento. No dixo mas el Prodigio ahogandose yà en el profundo de su miseria. *Peccani in cælum, & coram te;* y luego hallò puerto seguro en los braços de su piadoso Padre. No fue menos largo de ventura, aunque mas corto de palabras Dauid, pues con solas dos, que articulò, tomò tierra en el Cielo. Silencio ay mas significatiuo, que la mas parlera eloquencia. Mucho dize quien habla con los ojos. Puso Natan los suyos en los del Rei penitente, y apenas los viò eclipsados, y llorosos, quando entèdiendo quã de lo interior del alma nacia el arrepentimiento de sus culpas, le prometì de parte de Dios el perdò. *Dominus quoq; transtulit peccatū tuū.* Buen animo, Señor, que con atendencia a ese dolor, que te abraça las entrañas, se ablandaron de suerte las de la misericordia de Dios, que yà su Magestad ha perdonado tu pecado. Logrósele la traza de su Sabiduria, y a mi la diligencia de mi embaxada. Cada vno saliò con lo que pretendia, y tu con la

Luc. 15.

vida falua. *Non morieris.* No temas, que deste achaque no morirás, si euitas la recaída. Reuocò yá la sentencia, que segun la presente justícia te tenia yá dada, y ferás repuesto en los fauores de su priuança. Aunque para escarmiento tuyo, y de otros Principes; por el mal exemplo q̄ les has dado; y por lo que has ocasionado con èl, que los Infieles blasfemen del verdadero Dios, a quien sirues; no faldrà de tu casa el cuchillo. Vnas olas de tribulacion sucederàn a otras; y esta tormenta comèçará por la muerte del Hijo que te nació del adulterio. Aquí se acabò el Sermon con gracia, y con gloria; aquella de Dauid, que la cobrò mediante su feruorosa contricion, y esta para Dios, y para su Palabra Diuina, que sabe obrar en tienpo tan breue tan prodigiosas mudanças, tan admirables conuersiones. No dexarè de notar aqui lo que graueamente aduirtió el Granatèse. *Prudenter Nathan Prophetæ Dauidi admissum scelus exprobrare volens, sub aliena persona illud proposuit, veritus, ne si illud Dauid in se ipso primo intueretur minus eius deformitatem agnosceret. Prudentissimo se portò Nathan en*

la reprehension del pecado de Dauid, quando se lo propuso en cabeça agenatemièdo, que si Dauid lo mirase como pecado suyo, ni haria tanto concepto de su grauedad, ni concibiria contra èl tanta indignacion, como concibiò, pensando que era ageno. O lo que nos ciegà el proprio amor, y quã ligeras nos haze parecer nuestras culpas, por graues que sean; y al trocado, quan graues nos pinta las mas ligeras de nuestros hermanos! Que compafiosos luezes de las vnas; que rigidos Fiscales de las otras. Todo esto puede la pia, ò impia aficion, que como antojo de larga vista, por vn lado representa los granos de trigo como montes, y por otro los montes como granos.

De aqui nace, que el ambicioso que idolatra en su honra, y por vn punto della no repara en atropellar leyes humanas, y Diuinas, si acaso mas por naturaleza, ò por vicio de auaricia, que por amor de la virtud, es casto, se enoja fieramente contra los deshonestos, y sin piedad los satiriza, murmura libre del Presidente, ò Prelado que los consiente; y ciego del proprio amor, no vè en si la soberuia luciferina, que

*Granat.
ser. 3. in
Dom. 3.
Q.*

es raiz de todos los pecados; y si la viera en otro, la aborreciera, y le parecieran para humillarla pocos todos los desprecios, y castigos. El avaro que con sus malos tratos haze profesion de robar en poblado, si la Justicia préde algun ladroncillo cicatero, ò hambriéto saltador de caminos, que lo fueron a sola instancia de su necesidad, se enfurece contra el juez, y lo moteja de remiso, y delia quente en su oficio, porque luego no los máda poner en vna horca, ò les marca las espaldas, mereciendo hartomas esos rigores, el que hurta de solo vicio por hartar la hambre de su codicia; que si esta la viera en otro, creyera que para castigarla se arma el Cielo de rayos, y la tierra se esteriliza. De aque-

stos Fiscales rigurosos de los pecados ajenos, que condenandolos en estitua, facilmente los absueluen en si mismos, dixo San Iuan Chrisostomo. *Talem aduersus se tales se ipsos aduersus alios exhibuerunt.* Que serán residenciados del supremo juez có el rigor, con que ellos condenan a los demis. Y q̄ ellos mismos le dan a su Magestad la norma de como se ha de portar en sus castigos.

*Quis cœlum terris non misceat,
& mare celo,*

Si Fur displiceat Verri, si homicida Miloni?

Lo contrario enseñan la humildad, y modestia Christiana, cuya propiedad, es acusar, y encarecer las culpas propias, y escusar las ajenas.

S. II.

LA CORRECCION FRATERNA

con todos habla, y en todo genero de pecados;

su primer motiuo el zelo de la

honra de Dios.

Matth.
18.

EN el Capitulo 18. de San Mateo nos dió el Maestro del mundo el orden que auemos de ob-

seruar en la correccion de nuestros Hermanos. *si peccauerit in te frater tuus, vade, & corripe eum inter te, & ip-*

sum solum. Si pecare tu Hermano contra ti, no aguardes que èl venga en busca tuya, como và el penitente del Confesor, para que como Medico del alma lo cure de sus achaques; tu lo has de buscar con caridad de Hermano, y aplicarle medicina, có que curarlo de los suyos. Si pecare contra ti. Parece dà a entender el Salvador en estas palabras, que solamente nos obliga la lei de la correccion fraterna, quando el pecado del proximo es injuria nuestra; y si eso fuese así, qualquier hombre prudente, y temeroso de Dios podria cautelarse de aquella; pues por mucho que purificase la intencion, y protestase de la sinceridad, y entereza, con que procede, si èpre el corregido se espinaria en sus razones, persuadiendose, que estas nacen mas de desagrauio, y vengança, que de amoroso zelo, y viua compasion de su caida; y tal vez fo capa de piedad se disfragaria la ira del que recibì el agrauio; y este con titulo de hermano seruiria plaça de enemigo. Por donde no yà podria llamarse fraterna correccion; sino mascarada hostilidad, disimulada pendeñcia, guerra intestina, y

ciuil, encuentros de azero con duro pedernal, para sacar centellas, auuiar las llamas de la discordia, abrasar en odio los coraçones, y sacar el fuego al rostro, y a la lengua con picantes, y retornos de mutua quemaçon.

Inconuenientes son estos, que se deuen euitar con todo cuidado. Pues como dixo San Ambrosio. *Bonum quippe est, vt amicum te magis, qui in cap. corripitur credat, quàm inimicum. Facilius enim consiliis acquiescitur, quàm iniuria succumbitur.* Es de importancia suma, que el corregido no mire al Corregidor, ò Corrector con ojos de enemigo, sino de mui hermano, y amigo, porque con agrado se recibe vn buen consejo, y dificultosamente, por mui valiente que sea el calor del estomago, se digiere vn agrauio. Lo qual mal podrá conseguirse, si solamente auemos de corregir, quando el pecado se cometì còtra nosotros. *si peccauerit in te.* Pues si el mandamiento de Christo habla de todo genero de culpas, aunque no nos ofendan en vn hilo de la ropa, como bien lo aduertì nuestro Padre Maldonado, y enseñan comunmente los Sagrados Expositores; como

hablando del genero , pone la especie de aquellos pecados que ceden en perjuicio nuestro? *si peccauerit in te.* Por ventura no ay muchos, que no hazen daño a los proximos? Que daño se me sigue a mi, de que el otro vina amancebado , de que trate con menos respeto el nombre de Dios, de que no ayune en dias de obligacion , ò no oiga Missa en las fiestas? A si se haze el mal , y a Dios la ofensa, que sabrà a su tiempo vengarla. Diuinamente respondió a esta dificultad San Pascasio. *Nihil est , in quo proximus peccare possit, quod nos ledere non debeat.* No se ayria de cometer pecado en la Republica, ni aun en el mundo , cuya vista , ò noticia no nos abraçase las entrañas con el zelo del bié comun, y particular del que peca; ò con viuissimo dolor de ver la Magestad de Dios lesa , y ultrajada de la vil criatura. Porque como blasonan de hijos , los que no sienten el desacato de sus padres?

Con esta obligacion recibimos el ser todos los hombres, de tomar por mui propios los agravios del Criador, con mas veras, que si se hiziesen a nuestras personas,

y particular la tenemos los Christianos, como hijos mas queridos , y beneficiados de su Magestad. Que buen exemplo nos dierò aquellos fidelissimos criados del Rei Artaxerxes; los quales se honrarò tãto del pan, y aun de la sal, que comierò en su casa, y se dieron por tan obligados cò aquel comun beneficio, que dezian de si. *memores salis, quod in palatio comedimus laisiones Regis videre nefas duximus.* Tenemos mui en la memoria la sal que comimos en el Palacio de nuestro Rei, y Señor , y esa sal conserua sin corrupcion la gratitud perpetua a sus beneficios, que es la que a lei de leales vasallos, y domesticos suyos nos pone en obligacion de zelar tanto la honra de la Casa , y Persona Real, que accion que pueda dexar lesa su Magestad , no la auemos de sufrir por la vida. Siempre que oigo blasfemar , ò tratar con menos reuerencia su venerable nombre, me han de clauar vn puñal en el coraçon, y en quanto la prudencia , Christiano , lo permitiere , tengo de enfrenar la sacrilega lengua con suaves, y corteses razones. Quando veo algun desacato en su Sacrosanto Templo, se me ha

S. Pasc.
lib. 8. in
Matth.

1. Esdr. 4

ha de comer, como a Dauid, el zelo de la honra de su casa, *zelus domus tuæ comedit me*. Si supiere que alguno de mi Ciudad, y más si amigo, si pariente, si noble, si de puestro, si feligreses, viue escandalosamente, me tengo de abrasar, como Pablo. *Quis scandalizatur, & ego nõ v. Por; ò boluerme etico, como Dauid. Vidi præuaricantis, & tabescebam*. Si llegare a mi noticia, q̄ algun Eclesiastico desdize de la alteza de su estado, ò algun Religioso, menos atento, desacredita su Orden con sus desordenes, y se ponen cada dia a Dios en las manos para darle pesadumbre; ha de ser tan grande la que reciba yo, y mayor, que si me hiriesen las niñas de los ojos con puntas de azero.

Grande exemplo desta fineza de lealtad, deuida a Dios, nos dió Iesu Christo Señor nuestro. Dos baldones afrentosos le escupieron en su cara los atreuidos Escribeas, y descorteses Fariseos. El primero, de Samaritano; el segundo de endemoniado. *Nonne benedicim⁹ nos, quia Samaritanus es, & Damnum habes?* Con aquel difimula; y con este no. Porque el de Samaritano directamé-

te hazia tiro a su persona; el segundo a la de su Eterno Padre. Porque como su Magestad, con verdad, se auia gloriado de que hazia aquello, para que lo auia embiado del Cielo a la tierra, sien- te viuamente, que esas obras se atribuyan al Demonio; y así protesta, que no se entienda con él, sino para hazerle guerra. *Ego Damnum non habeo*. Porque al que humildísimo calla en las fuyas, no le sufre el coraçon enmudecer en las injurias de su Padre. Propriedad es esta de varones Santos, amantes de Dios, y zelosos de su gloria, no darse por entendidos en sus ofensas, y saltar con cuerdas, y santas escadecencias en las de Dios, mas para cōtregirlas compasiuos, que para castigarlas justicieros. Añ que tal vez, quando no aprobecha lo vno, se valen tambien de lo otro, si para todo tienen autoridad, todo a fin de que el proximo que peca quede emendado, y Dios sea menos ofendido.

Moisen era el hombre mas manso del mundo. *Vir mitissimus super omnes, qui morabantur in terra*. Perseguironle rusticos los de su Pueblo, trataron de apedrearlo ingratos; y por otros mil ca-

minos hizieron prueba de su paciencia; y siempre se tuuo en sus estriuos, sufriólo todo por amor de Dios; antes como si esos peñares fueran seruicios, los pagò, hazièdo oracion por ellos, y detenièdole a su Magestad la mano, quando enojado iba a descargar el golpe sobre sus cabeças. Asimismo oró por la salud de su Hermana, cuya libertad en murmurarlo auia castigado el Cielo, llenandola de asquerosa lepra. Pues este varon tan manso, tan sufrido, tan despreciador de su honra; con que sentimientos salió a la defenfa de la de Dios? Vióse bien en la vengança que tomó de los que idolatraron en el becerro de oro, pues por manos de los Leuitas degollò en vn día tres mil delinquentes, n. andandoles no perdonasen a hijos, ni a hermanos; que todos pasafen por vn rasero. Pues con que afecto alabò el denuedo destos honrados sajés, y gloriosos homicidas, q̄ executaró su sentençia? *Cōsecrasti hodie manus vestras Domino, vnusquisque in fratre suo, & in fratre suo, vt deur vobis benedictio.* Aueifos por tado generosos, y sobre manera pios en la misma crueldad. Consagrando al Señor

vuestras manos cada vno en su hijo, y hermano; merecièdo con ese zelo mil bendiciones de la Diuina.

Pues en castigo de la alienosia en adorar al Idolo de Fogor, que hizo? No se contentò para labar aquella mãcha con sangre de tres mil reos; veinte y quatro mil vertieron por su orden a espada la fuya, dexando sembrados de cadaueres los Reales. Este es el hombre que en su siglo hizo raya en mansedumbre? Si; que al paso que vno es benigno, y sufridor de sus injurias, ha de sentir, y vengar, si le toca, colerico, y ardiète las de su Dios. Pues esto segundo hasta Seneca alcançò, no hazja oposicion a lo primero: *Quemadmodum nō est magni animi, qui de alieno liberalis est; sed ille, qui quod alteri donat, sibi detrahit: ita clementem vocabo non in alieno dolore facilem; sed eum, qui cum suis stimulis exagitetur, non prosilix; qui intelligit magni animi esse iniurias in summa potentia pati.* Asi como vanamente se jacta de liberal, el que lo es de hazièda agena; sino aquel que a si se quita lo que a otro dà; asi no llamarè yo manso, y clemente al que no se queixa en dolores agenos; ni haze senti-

Seneca

timiento en los agraviados hechos a sus amigos, y personas de obligació, que a mi justifico es el enojo, la querrela, y justa vengança. La mansedumbre, y modestia de aquel enfalçarè hasta el Cielo, que picandole en su persona, y reputacion sus emulos, no siente; exprimiendole agraz en los ojos, no llora, ni rebuelue colerico, y vengatiuo cótra ellos. Aquel es varon magnanimo de dulces entrañas, de piadoso corazón, que calla a sus agraviados, y falta a los de sus amigos. Así lo haze el Cordero de Dios, que enmudece en los propios, quando lo llaman por ignominia Samaritano; y responde al que mas inmediatamente cede en deshonra de su Padre; cuyas ofensas el que no siente, y procura euitar, no se tenga por Hijo.

Verdad es, que la Correccion Fraternal, no procede a estragos de castigos, ni a efusion de fangre; eso se queda para los Iuezes, y Principes, que tienen el poder de Moisen. Pero el sentir las injurias de Dios, y el escusarlas, corrigiendo a los que las hazen, con todos dize. Mas como han de sentir las ajenas los desamorado, que no si-

ten las suyas? Corregirán las culpas de sus hermanos, los que nunca tratan de emendar las que ellos cometen? Todo es falta de amor de Dios, y de zelo de su honra. Ambos sollicitaron en el pecho de Natan la correccion de los pecados de David, pues no sabemos que tuuiese otra espuela de particular obligacion entre tantos Profetas, y Predicadores de la Corte, para emprénderla. Este justissimo sentimiento de ver ofendido a vn Dios, tan digno de ser amado, es el Padre de la Correccion Fraternal. Y si son pocos los que oy cuidan della, es por ser pocos los que de veras amá a Dios. Que si le amafemos tiernamente, sentiriamos en el alma sus ofensas; y ese dolor nos pegaria fuego para corregirlas, y escusarlas. Viendo alterados, y tristes los animos de sus Dicipulos, les dize el Señor por San Iuan. *Nō turbetur cor vestrum.* Y de donde tanta pena en los pechos Apostolicos, que baste a turbarlos en presencia de su querido Maestro, y sea necesario, que su Magestad los serene con dulces razones, y semblante apacible? Sá Christo, San Agustín, y el Abad Ruperto, son de parecer,

Ioan. 14.

cer, que aquella tristeza, y entrañable dolor, les nació de lo q̄ su Maestro auia profetizado a San Pedro, que tres vezes lo auia de negar; y como le amauan cordialifinamente, sintieron su ofensa tanto, que quedaron anegados todos en vn pielago de profunda melancolia. Diuina ilustración de Varones Apostolicos, y marca de predestinados. Esto nos predicán aquellas voces del Profeta Zacarías *Vltula abies, quia cecidit cedrus.* Haz sentimiento Abeto en la caída del Cedro soberbio. Mas q̄ se dueña, y gima el Cedro que cae; que daño recibe el Abeto del rayo que a aquel abraza, de la segur que lo corta? No, q̄ para librarse él de semejante senténcia, no ai medio mas eficaz, que sentir, y compadecerse de su ruina. Sienta el verdadero Christiano las caídas de sus hermanos, los pecados de su Pueblo, por lo que tienen de ofensa de su Dios, que con eso no le alcácará el rayo de la Diuina indignación. Y no hará mucho en mostrar el dolor que muestran hasta las mas insensibles Criaturas.

Altamente lo ponderò el *Rem. 8.* Apostol San Pablo. *Vanitati enim creatura subiecta est, non*

volens, sed propter eum, qui subiecit eam in spe: quia & ipsa liberabitur à seruitute corruptionis, in libertatem gloriae filiorum Dei. Scimus enim, quod omnis creatura ingemiscit, & parturit usque adhuc. Sugetò Dios las criaturas a la vanidad, quando les mandò siruiesen a los hombres, que son quinta esencia de vanidad. Siruente, no porque él lo merezca; sino por pura obediencia del Criador que lo manda. Pero siempre viuen con esperança de verse libres de esa pesadísima seruidumbre, y participar cada vna, segun su capacidad, la libertad, y gloria de los hijos de Dios. Y esas esperanças principalmente las fundan en el sentimiento que hazen de sus ofensas. Pues el Cielo indignado contra el atreuimiento de los pecadores, se buelue de bronce, y con sus signos influye pestilencias. El Sol vnas vezes niega a la tierra el benéfico de sus rayos, otras con ellos le abraza, y agosta sus frutos. La Luna tambien cò malignas influencias causa gravísimas enfermedades en todos los viuentes, rebuelue los mares con borrascas, y sepulta en sus ondas los nauios. Las nubes apedrean, y

galan los sembrados; el aire se inficiona con contagiosos vapores; la tierra tiembla, y se traga con horribles terremotos lugares enteros. A ese modo las demas criaturas. *Ingemiscit, & parurit usque adhuc*, padecen agudísimos dolores de parto, quando ven ofendido al Criador. Pues tengan bué animo, que pues tan zelosas se muestran de su honra, tiempo vendrá en que se vean en mejor fortuna, y vnas a otras se congratulen libres de esa esclauitud. Porque no es posible perezca criatura de tan honrados respetos, que siente como propios los agrauios, y desacatos de su Dios.

Ezechiel

9.

Quiere Dios castigar riguroso los desafueros de Ierusalén, y dà la comision del castigo a sus Ministros. Pero antes que lleguen estos a esgrimir sus estoques contra los culpados, mandale a uno que se adelante, y vaya señalando con la Thau en las frentes a los que no han de morir. Y quienes son estos venturosos? su Magestad lo dize en el orden que le dà. *Transi per mediam Ciuitatem in medio Hierusalem, & signa Thau super frontes virorum gementium, & dolentium super cunctis abominationibus,*

qua fiunt in medio eius. Atiende a lo que te mando. Has de correr todas las calles, y casas de la Corte, y señalar en la frente a todos los que vieres que se duelen, y gimen, y lloran las abominaciones, que en ella se cometen. Que a esos no les tocarán los executores de mi justicia. Pues no fueran mas dignos de esa esencion, si se huieran opuesto a la corriente de los pecados publicos, para excusar que no se cometiesen? Claro està; pero quando muestran tanto sentimiento dellos, indicio es, que hizieron todas sus diligencias por euitarlos, y no les valieron. Y así, yo estoi contento, y pagado con que los sientan, y lloren, que en eso descubren el zelo que tienen de mi honor, y con el merecen que vse cò ellos de misericordia. Así lo discurre piadoso San Iuan Chrisotomo. *Da signum in facie virorum gementium, & dolentium; supra quos autem est signum, ne ipsos tangite. Qua, dic mihi, causa? Quoniam etsi nihil prosunt, tamen gemunt quæ geruntur, & deplorant.* Marcame los rostros de aquellos varones, que gimé, y se duelen en el desprecio de mis leyes. Y en todos los que

S. Chris
hom. 8.
ad Pop.

vieredes esa marca, no les to queis vn cabello. Y q̄ obraron para merecer esa indulgencia, y priuilegio? Yà que no pudieron atajar mis injurias, compaſiuos las lloraron, y zelosos las sintieron.

En esta fineza de lealtad a su Dios, vino a librar el Profeta Zacarias la salud, y entrada en la Iglesia, y en el Cielo de los Iudios. *Et effundam super domum Dauid, & super omnes habitatores Hierusalem spiritum gratia, & precum; & aspicient in me, quem confixerunt; & plangent eum planctu, quasi super Unigenitum; & dolebunt super eum, sicut doleri solet in morte Primogeniti. In die illa magnus erit planctus in Hierusalem.* Aqui con nombre de casa de Dauid, y de Ierusalen, entiende a todo el Pueblo de los Hebreos; y dize, que ha de derramar sobre todos espiritu de gracia, de oracion, y deuocion. Con que clauando los ojos pios en aquel Señor, que cruels crucificaron, los resolveràn en fuentes de lagrimas sentidas, quales suelen verterse en la muerte de vn Primogenito. Claro està que no se cumpliò esta Profecia plenariamente en los primeros siglos de la Iglesia, ni hasta el dia de oy la ve-

mos cumplida. Habla pues de la conuersion de toda la nacion de los Iudios en el fin de los siglos. Y entonces todos se doleràn con tierna compasion. Y esas lagrimas naceràn del sentimiento que han de hazer de que sus Padres cometieron vna maldad tan execrable, como la muerte del Hijo de Dios. *Non igitur dolebunt reatu crimini, sed pietatis affectu.* No tanto lloraràn yà sus pecados, como los que los suyos cometieron, y ni ellos tuuierò parte, ni los pudierò remediar. Esas seràn prendas ciertas de su salud, pues lloran lo que los suyos delinquieron.

Dichosos mil vezes aquellos que agora sienten, y lloran sus ofensas, y defacatos, y gimen de lo intimo del coraçon las culpas de sus hermanos, y trabajan en emendarlas, y corregirlas! O que señal tan cierta, ò que prenda tan segura de su eterna libertad, y saluacion! *Si te audivit lucratus eris fratrem tuum,* dize Christo. Si quando zeloso de la hõra de Dios, corriges a tu hermano, ganaràs su alma. Y ese es el premio de toda la diligencia? No fuera mas eficaz, prometerle al corretor, que con esa obra de misericordia espiritual

Zach. 12.

S. Agus.
libr. 20.
de Ciuit.
cap. 30.

tual saluàra la fuya? Fuera por demas esa promesa. Yà se dà eso por asentado, que moralmente no puede perecer, el que mouido del zelo de la honra de su Dios, y lastimado de sus agrauios, se emplea en obra de tanta caridad. Que dize el Apostol

Iacob. 5.

Santiago. Fratres mei si quis ex vobis errauerit à veritate, & conuerterit quis eum: scire debet quoniam qui conuertit fecerit peccatorem ab errore viae suae, saluabit animam eius à

morte, & operiet multitudinè peccatorum. Hermanos mios, si alguno de vosotros se apartare del camino de la verdad, y otro con sus buenos consejos lo boluiere a èl, tenga por cierto, que el que cõuirsiere al tal pecador, saluarà su alma, y cubrirà la muchedumbre de los pecados; no dize cuyos, porque siendo el medio para q̄ Dios perdone los agenos, segarissima tiene la Indulgencia de los suyos.

§. III.

SEGUNDO ESTIMULO DE LA
Correcion Fraternal, el beneficio grande que
haze al Hermano.

COSA cierta es, que en Dios son iguales todos los atributos, porq̄ no son realmente otra cosa, que la misma Esencia de Dios. Ni el poder excede en perfeccion a la Sabiduria, ni la hermosura a la bondad, ni la misericordia a la justicia. Cõ todo si paramos miẽtes a sus efetos, suelen campar mas vnos que otros en beneficio de las criaturas. Nuestro Rei Dauid la primicia, y antelacion concedio

a la misericordia. *Miserationes eius super omnia opera eius;* en ella librò la esperança de su perdon, y remedio. *Secundum magnam misericordiam tuam.* Ah, que si llega a competir con la justicia, sin dificultad se le lleva la palma. Esta descuella sobre los montes, *Iustitia tua sicut montes Dei;* aquella sobre las nubes, *Misericordia tua super nubes,* y aun sobre los mismos Cielos. Ni es menos reñida la competencia entre

las obras de la Sabiduria, y del Amor. Pero dexando la vna, y la otra para sus lugares; la que agora nos haze mas al caso, es, la que ay entre el mismo Amor, y Prouidècia Diuina. Emplease gloriosa, y vtilmente la Prouidencia en impedir males, en escusar culpas, en curar en salud con medicinas preferuatiuas. Esto lo consigue con felicidad vnas vezes, remouiendo las ocasiones en que los hombres suelen tropezar, y pudieran caer, segun aquello de David. *Angelis suis Deus mandauit de te, vt custodiant te in omnibus viis tuis. In manibus portabunt te, ne forte offendas ad lapidè pedem tuum.* Mandòles Dios a sus Angeles, que siruan plaça de custodios tuyos en todos tus caminos; y porque en esta vida todos los tiene el enemigo llenos de embaraços, y sembrados de tropieços, te lleuaràn en palmas, para asegurar, que en ninguno te hagas los ojos. Y quando es conueniencia, ò necesidad asentar sobre el riesgo los pies, los guarnece de fuerte, que pisen sin la menor lesion aspides, y basiliscos, leones, y dragones. *Super aspidem, & basiliscum ambulabis; & conculcabis leonem, & draco-*

nem. Otras vezès, ò los recibe en sus braços, como la madre amorosa al infante tierno, y los cuelga a sus pechos, ò los engalta en las niñas de sus ojos. *Ad vbera mea portabimini. Custodi nos Domine, vt pupillam oculi;* ò los ampara, y cubre con las alas de su proteccion, como la gallina a los polluelos, *sub umbra alarum tuarum protegenos. Sicut gallina congregat pullos suos sub alas.* Con esto los asegura de las asechanças, y atantos del Milano infernal. Otras finalmente le quita el poder, y embarga las fuerças al Demonio, metiendolo en prisiones, y atádole las manos; como se lee en Tobias. *Apprehenit Demonium, & religauit illud in deserto superioris Aegypti.* Tomò preso al Demonio, q̄ corria al mundo, pobládolo de estragos, y diòle por carcel el desierto de la Superior Egipto, y alli maniata-do con cadenas dobles, le puso el cuello en argolla, y encepò los pies.

Sapientísimamente dixo *S. Agust.*
 San Agustín. *Nullum peccatum facit homo, quod non faceret alius homo, nisi eum custodiret gratia illius, qui pro nobis factus est homo.* Ningun pecado comete vn hombre, que

que no lo cometiera otro, a no tenerlo de su mano la gracia eficaz de aquel Señor, que se hizo hōbre por amores del hombre. En este principio pudo fundarse el humilde Francisco, siendo tan fanto, y tan Serafin en carne, para tenerse por el mayor pecador del mundo. Si yo me viera en las ocasiones en que se vè el hombre mas desgarrado, y no me asistiera la gracia de Dios, peor fuera yo que èl. Si los auxilios, que yo tēgo para amarlo, y seruirle, los diera a un vandolero, le siruiera con mas feruor, y lo amara mas intensamente. No es solo beneficio de Dios el bien que hazemos; singular misericordia fuya es lo que no pecamos. De manera, que la prouidencia detiene al hombre para que no caiga. Despenñase este a impulsos de su libre aluedrio, y mal domadas pasiones; aqui entra el amor; y dà la mano al caido para que se leuante. Aquella suspende el golpe a la justicia, para que no haga herida con el rigor de sus castigos; este cura las que aquella hizo. Pregunto yo agora, qual de aquestos dos atributos obra mas en nuestro fauor, la Prouidencia, que preuiene nues-

tros daños, ò la bōdad amorosa, que los repara? Los deuotos de la Purissima Concepcion facilmente se inclinarn a sentenciar en fauor de la Prouidencia. Pñes mas fue preferuar a la Sacratissime Virgen del pecado original, que fuera santificarla, aniendolo contraido. A mas de q̄ a la Prouidencia la definiò Seuerino Boecio. *Di-* *Boec. lib. 4. de Cō-*
uina ratio in summo omnium *sol. p. 6.*
Principe constituta que cuncta
disponit. Vna raziō diuina, y superior, con que el Supremo Principe lo dispone todo. Si la Prouidencia es acto de entendimiento, y el amor de voluntad, yà se descubre el exceso; y q̄ el amor, por bien que se estire, no podrà estenderse a mas, que a donde llega la Prouidencia.

A una luz hallo yo, se podria dezir, debemos mas a Dios por lo amante, que por lo prouido. Porque las obras de la Prouidencia, por si, allà a solas se las traza, y ordena su Magestad; no las fia de las criaturas. *Quis enim cognouit sensum Domini, aut quis consiliarius eius fuit?* Pero admitenos por cooperadores en las del amor, quando por nuestro medio repara los males que hizo el pecado, con la correccion fraterna, que el

mismo nombre dize ser acto de amor. La mayor gala de esta feria, no contentarse con curar estas heridas compasiva, y amorosa, sino aspirar a prevenirlas, y resguardarlas prouida, quitandole al proximo las ocasiones, en que se puede perder, apartandolo de los peligros, de las malas compañías, alumbrandole los ojos del entendimiento, para que vea los lazos, y asechanças, que le tiene armadas el Demonio, y el horrendo abismo de desventuras en que se ha de precipitar, si en el pecado cae. Como lo haze el Padre prudente, quitandole al hijo infante de las manos el cuchillo, con que podria sacarse los ojos, o la pistola cargada, en que correria peligro, o su vida, o la agena. Esta tambien es vna especie de prouida, y admirable correccion. Pero quando esta prouida, y preseruatua no escusa la llaga de la culpa, entra la amorosa a sanarla.

Gran fin razon seria, que si quiera no vsafemos con las almas de nuestros hermanos la piedad, que vsamos con los cuerpos en sus dolencias; y como dize San Iuan Chriftotomo, la que vsan los Pilotos, y Mariueros con el mas

desuéturado nauegante; pues aunque sea vn Moro vil de la chusma, si por desgracia cayò en el mar, luego acuden todos, dexado cada vno su ocupacion, posponiendo su coniodidad, y prinado interer, y lo tienen por grande socorrer al caido. Hazen esfuerzo para detener el baxel, amainan las velas, arrojan cables, o pedaços de tabla, sino pueden darle el esquite; donde el miserable, que lucha ya entre las olas con la muerte, tenga que asir para ponerse en saluo. Y avrà caido el Hijo de la Naue, en que los de Dios nauegan con viento en popa al puerto de la bienauenturança, avrà dexado inconstante el seguro baxel de la vida Religiosa, y buuelto al golfo del siglo; y entre las ondas donde naufragò el prodigo, estara a pique de perderse para siempre. El amigo se ahogará sin remedio, sumido hasta las cejas en el profundo de la deshonestidad. El proximo en la borrasca del odio, de la vengança; y no avrà Christiano, a quien enternezca la vista de su peligro, y miseria? Avrà hombre tan impio q̄ diga como Cain. *Numquid castes fratris mei ego sum.* Cada vno mire
por

por si, y se guarde, que yo no foi custodio de mi hermano. Y si èl se hallàra en trance semejante, reconociera por suyos, a los que no corrieran a socorrerlo, y librarlo de naufragio sempiterno?

No son tan inhumanos los brutos con los de su especie; pues de los Elefantes dize Plinio, que si alguno cae en alguna profunda sima, luego concurren los demas, como a toque de campana, y con vna competencia compasiva, vno corta ramas, otro arranca troncos, y llenan la hoya de tierra, y fagina por vno, y otro lado, cõ que poco a poco, y sin lesion del miserable, vâ subiendo, sin alçar mano de la obra, hasta q̃ lo tienen fuera. Quã justa mente llora San Bernardo esta infelicidad de los hõbres, y este defamor, y poco zelo en vnos del remedio de los males de los otros. *sed beu! Cadit asinus, & est, qui subleuet eam; perit anima, & nemo est qui reputet.* Ay dolor! Y que triste ventura es la de nuestras almas, siendo tan nobles, y de tan subido valor? Cae vn Elefante en su sima, y se conuocan los de su casta para sacarlo; atasca vn jumẽto en vn lodaçar, y ay quien lo leuante; y no ay quien de

la mano a vn hombre, que se clauò en el cieno de sus vicios.

Entra el Hijo de Dios cõbidado en casa de cierto Principe de los Fariseos. Ponesele delante vn hidropico, por ventura por secreta, y maliciosa negociacion de aquellos, que le andauan armando zancadillas, con mas desseo, que esperança de coger en algun falso latin a la Sabiduria de Dios. Preguntales el Maestro Diuino, sabidor de sus dañados intentos. *si licet sabbatho curare?* Que os parece, serà licito curar en dia de Fiesta a este pobre doliente? Enmadecieron a esta pregunta; y el Señor q̃ la hizo, sin aguardar la respuesta, cura al hidropico, y embialo a su casa, dando saltos de placer; y buuelto a los circunstantes, pasmados de la milagrosa cura, hazeles este argumento. *Cuius vestri Asinus, aut bos in puteum caderet, & non continuo extraheret illum in die sabbathi?* Dezidme por vuestra vida, si en dia de Sabado, ò en la Pasqua mas solene, ò cayese en vn poço, ò atascasse en vn atolladero, nõ digo cavallo de vuestras carroças, sino vn buel subilado por viejo, que vale mas muerto, que vivo,

Plinio.

S. Bern.
lib. 4 de
confid.

ò vn atero de vuestro ganado, forniariades escrupulo en sacarlo, por no quebrantar la Fiesta? *Et non poterant ad hæc respondere*, dize el Santo Historiador, que no hallaron solucion a tan valiente argumento. Y sin duda lo fue mucho, pues asi cóuenciò a gente tã soberuia, y presumida. Y veamos en q̄ està la fuerza desta tan concluyente razon? Conocidas ventajas haze en nobleza, de ser el hombre mas vil, al bruto mas Principe entre los de su especie. Pues en que sefo cabe, ò en que piedad, que no demos a vn hombre el arbitrio, y socorro, que no negariamos a vn jumento? Por aqui bien se entiende a lo q̄ obliga la Fraternal Correccion.

Y mas si reparamos en el titulo de Fraternal, considerando al que cayò, no solamente de nuestra misma especie, sino deuiendolo mirar con ojos de hermano; es posible que este en sus desdichas no nos ha de merecer la compasion, que vna bestia? No ay argumento mayor de estrecha amistad, ni prenda de fidelidad mas sincera, ni titulo de mas cordial amor, que el nombre de hermano, *Lucratus eris Fra-*

tre tuum. No se aduirtió sin misterio, que lo es, el que ha de ser corregido. Allã dixo Quintiliano en vna de sus Declamaciones. *Certè quoties blandiri volumus his, qui & amici esse videntur, nulla adulatio præcedere potest, quã ut fratres vocemus*. Ciertamente, quando queremos encarecer mas lo que estimamos a nuestros mas intimos amigos, la mayor lifonja que les podemos hazer, y mas expresiua de nuestro amor, es honrarlos con apellido de hermanos. De aqui es, q̄ quando la Esposa Santa se huuo de querellar de que los suyos tomaron las armas contra ella, no le parecieron dignos deste dulce nombre, y solamente los señaló con el de Hijos de su Madre. *Filii matris meæ pugnauerunt contra me*. Digno es de memoria lo que refiere S. Agustina en el libro segundo de la Ciudad de Dios. *Iam multos mouerat, quod & miles quidam, dum occiso spolia detraheret fratrem nudato caduere agnouit, ac de restatus bella Ciuita, & seipsum ibi perimens, fraterno corporali iunxit*. Militauan dos hermanos en diferentes vanderas, vno seguia vna parcialidad, otro otra. Llegaron a comba-

Quintili.
decl. 321.

S. Agus.
lib. 2. de
Ciuit. c.
25.

batir los dos sin conocerse. Derribò muerto el vno de vn bote de pica al otro; y desnudandolo para enriquecer con sus despojos, reconoció que era hermano suyo; y detestando las guerras ciuiles, sacó el puñal, y se lo embainó por los pechos, viniendose muerto con aquel, con quien auia pendenciado viuo. Tanto como esto puede el fraterno amor. Luego si el Christiano considerase, que es hermano suyo el que ve muerto por la culpa; que no haria, si tuuiese esperanças de resucitarlo? Sepa, pues, que esa milagrosa virtud tiene la Fraternal Corrección. *Lucratus eris fratrem tuum.*

Y que será, si a la obligacion de Hermano se añade la que le tiene, como a miembro de vn mismo cuerpo? Digalo San Iuan Crisostomo. *Vt si calcaneo spina sit in fixa, deorsum oculus se inclinat, quod membrum sit corporis: nec dicit: quandoque in altis sedeo membrum, quod deorsum est nihili facio; sed inclinat se suamque deserit altitudinē. Tametsi quid calcaneo vilis? Quid oculo nobilius? Sed in aequalitatem cognatio naturæ correxit. Quan superiores son los ojos a los pies, en pue-*

sto, en nobleza, en ministerio, en hermosura? Suceda, pues, que en el talon se claua vna espina; vereis que puntuales son los ojos en inclinarse, y acudir a verla para sacarla; que prontas estan las manos? Y esto sin otro respeto, que ser todos miembros de vn mismo cuerpo; en padeciendo vno, se compadecen los demas. No se escusan los ojos con dezir, que ellos ocupan lugar eminente; no desprecian los pies por abatidos; sino que se apean de su eminencia, y se humillan a andar entre pies, por librar al vno de la pesadumbre que le dà el abrojo; siendo verdad, que no ay cosa mas humilde, q̄ el calcañar, ni mas excelsa que los ojos. Suple la desigualdad el parentesco de la misma naturaleza. Mucho mayor es el que tenemos los Fieles por la gracia. Sobre ser hermanos, *Lucratus eris fratrem tuum*; somos miembros de vn mistico cuerpo, dize el Apostol. *Quoniam sumus inuicem membra.* Quien, pues, por alto puesto, y dignidad que ocupe, se desdenará de inclinarse a sacar de su proximo la espina del pecado, aunque por la baxeça de su condicion, y oficio lo vea andar entre pies? Y si al

S. Chri
sost. hom.
de Terra
motu.

trocado se clauò la espina en las niñas de los ojos, ò en otra parte del rostro, bien se dexa entender los pasos que daràn los pies, y los esfuerzos que haràn las manos en sacarla. Los que hizo, y diò Natan, aunque Profeta vasallo, por arrancarle la de su pecado a Dauid, que como Rei ocupaua en el cuerpo de su Republica el puestro sublimé, y excelsò nicho, que en él humanò los ojos, y a quié todos venerauan, y querian como a las niñas de los suyos. *Sed inaequalitatem cognatio natura correxit.* Si la cognacion de la naturaleza haze dignos a los pies, de q̄ se humillen los ojos, compasivos de sus males; en los que ellos padecen, no se desdenaràn de que los pies elenados concurren a su remedio. Que si vna Galera Real, en que và embarcada la persona del mismo Rei, en la furiosa torméta se và a pique, no reparará la Magestad mas soberana, por saluar la vida, en asirse de vn leño, ò ayudarse de vn esclauo, que sobre sus ombros, experto nadador, lo saque saluo a la ribera; antes agradecido al feruicio, lo premiará con la libertad, y con otras mercedes. De donde se infiere, que

la de tener el Predicador, ò Confesor, por humilde, y pobre que sea, para corregir los vicios del Principe, con la modestia, y cortesia con que Natan los de Dauid; supliendo la desigualdad de los sugetos, sino el parentesco de la naturaleza, el exceso en la gracia, y valimiento con el Rei de los Reyes.

Finalmente se llama Fraternal la Correccion, porque no ha de disimular con el mas caro hermano, no con el intimo amigo, no con el mas insigne bienhechor, pues en ninguna cosa podemos ofenderle mas al Hermano el amor, la fineza al amigo, al bienhechor la gratitud, que en corregirle sus yerros. Si alguno pecare contra ti, por que pecò contra Dios, corrigele, sea el que fuere. *Tros kutulus ve fua, nullo discrimine habeto.* Mucho deuia Isbofet al General Abner, de cuya mano auia recebido la investidura del Reino, y de quié esperaua que se lo auia de defender contra los que seguian las partes de Dauid; y esa atencion tan grande, con que el mas zeloso correira peligro de pecar en disimulado, y lisongero, no fue poderosa con el cuerdo Principe, para que dexase de

afear-

2. Reg. 3.

afearle a Abner el poco respeto que tuvo a la concubina de su Padre. *Dixitque Isboset ad Abner; quare ingressus es ad concubinam Patris mei?* Bien conoció, que necesitaba de su amparo para perpetuarse en el cetro; y q̄ se auia de desfaçonar, como lo hizo con la fraterna; y cõ todo juzgo deuia corregir el pecado del amigo; aunque arriesgasse la Corona. Ojala se viese este zelo y valor en los Principes, para emendar los vicios de sus Generales, y Priuados; no se verian tantos desordenes en la Milicia, ni se oirían tantas querellas del gouerno.

Idea de Principes; y de vasallos Christianos, clarissimo exẽplar a todos los discipulos de su Escuela fue en esta parte el Hijo de Dios. Tres validos tuvo en su Colegio Apostolico, San Pedro, y los dos hermanos, Diego, y Juan. Sabida era de todos, y aun embidiada de muchos esta priuança. Y si bien el Saluador se portò con tan diuina prudẽcia en sus fauores, que cada vno pudo presumir de adelantado en ellos. *Facta est contentio inter discipulos, quis eorum videretur esse maior.* Con todo nadie ignoraua, que es-

tos tres eran preferidos en las caricias, como lo mostrò la confiança particular que dellos hizo en el Tabor para las glorias, y en el Huerto para las penas. Veamos pues como disimulò con sus imperfecciones; y si pudo la grandeza del amor paliarlas para no reprehenderlas. Llegan los dos Hermanos a sombra de su Madre a pretender, con aire de ambiciosos, las primeras sillas en su Reino. Y que les dize el integerrimo Señor? *Nescitis quid petatis?* Tratalos de menos aduertidos, corrige su ignorancia, y enfrena su atreuimiento. Quanto mas amigos mas claros. Antes bien en esto muestra mas, q̄ lo son suyos. Así lo juzga el Gran Gerónimo. *Illis ipse Dominus respondet, qui illos amare amplius credebatur.* *Nescitis quid petatis?* No se los embia a dezir por tercera persona. El mismo, que tan tiernamente los amaua, les estreila en las cejas, que no saben lo que piden. Mucho amor deuia Christo a su Apосто S. Pedro, y lo amaua mucho, porque fue el primero que publicamente hizo la profesion de la Fè de su Diuinidad. *Tu es Christus Filius Dei viui.* Retornole

Matth.

20.

S. Hier.
de vera
Circum.

Matth.
16.

el Señor con grandes elogios de su Persona, y no menores aumentos de honra, y dignidad, pues lo aclamó a boca llena Bienaventurado, y lo hizo Piedra fundamental de su Iglesia. *Beatus es Simon Bar Iona. Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, & super hanc Petram edificabo Ecclesiam meam.* Pues esperad vn poco, y vereis si le disimula sus faltas a este Apostol tan amante, y tan favorecido. Pretende disuadirle la muerte, de la qual pendia la vida del linage humano. Y que oye Pedro? *Vade post me Sathana; scandalatum mihi es.* Al que llamó Bienaventurado, y fundamento de su Iglesia, agora hierre con el agudo, y pesado baldon de Satanàs. Es posible, Señor, que no aueis de condescender en algo cõ vn Discipulo, que tanto os quiere, y a quien aueis de ñar las llaves del Cielo? No, dize Eutimio. *Tu verò mihi considera eum, qui paulo ante maximè beatus predicatus est, nunc maximè increpatum ad correctionem suæ audaciæ; ut intelligas, quòd Saluator non sit personarum acceptor. Cum enim rectè locutus est, beatum predicauit illũ, quando autem non rectè, increpauit.*

Euthim.

Repara, y veràs, que a aquel mismo, a quien auia poco antes engrandecido con panegirico tan honroso, agora lo humilla, y mortifica con la correccion de su atreuimiento. Porq̃ no es Christo acceptador de Personas; a quien obra bien, beatifica, y alaba; y a quien mal, reprehende; y en esto muestra mas lo fino de su amor; que por serlo tanto el que tiene a su Esposa la Iglesia, la desea, *non habentem maculam, neque rugam,* que ni tenga macula por viciosa, que desdore su hermosura; ni ruga por vieja, q̃ marchite sus brios. Mucho podia temer el Profeta Natan de vn Rei exasperado, y amargo cõ la hiel de la correccion; mucho pudo esperar de su silencio, y disimulacion; y con todos esos respetos atropellò por cumplir con su officio; juzgando prudentissimamente, que hazia el mas releuante seruicio a David, en corregirle su pecado; y no se engañò, que por tal lo reconociò el piadoso Rei, y lo estimò, y agradeciò toda la vida.

Persuadios, Fieles, esta verdad, que haze con vosotros officios de mi amigo, y de carissimo Hermano, aquel que

que cortès, compasiuo, y amoroso corrige vuestros excessos; y que deueis ponerlo en el arçel de vuestros mas insignes bienhechores. Quié es el necio, que arrebarado de la furiosa corriente, no mira con cariño, y amor al que desde la ribera lo anima, y haze los esfuerços posibles por socorrerlo, y sacarlo a saluamento? Quien el enfermo, si yà no frenetico, que se indigna contra el Medico amigo, quando mas solcito, y ansioso de su vida, y salud, le receta la purga amarga, la sangria, ò cauterio? Que muger, si de fano juizio, aborrece el espejo, y lo haze pedazos, porque mirandose a él le representa el tizne en el rostro, el desaliño en el tocado, ò cabellerá? Impetrosa corriente esta de vna desenfrenada passió de ira, de torpeza, y vengança; el que te corrige, hermano mio, te focorre, y dà la mano, para que no te arrebate a tu eterna condenacion, que será mi contingente, ò cierta, si la muerte te asalta en este mal estado. Dolencia grauissima es la de qualquier vicio; y el Corretor es el Medico, que si tal vez amarga, ò lastima con el remedio,

tiene por fin el curarla. Feltima mancha es el pecado mortal, que le escurece al alma el resplandor de su mayor hermosara, y la dexa horrible en los ojos de Dios; el Confesor, ò Predicador, que en general, ò en particular, en publico, ò en secreto, segun lo pide la necesidad, la reprehende, es espejo de cristal. Luego necio, frenetico, y salto de juizio es el que esos beneficios los tiene por agrauios.

Grandemente dixo el grauissimo Tertuliano. *O beatitudinis illius seruum cuius emendationi Dominus instat, cui dignatur irasci, quem admodum; an simulatione non decipit.* O quan bienauenturado es aquel, que siempre tiene a Dios sobre si para mirar como viue; y como sobre estante de sus acciones le aduierte sus deficiertos, y le insta, y sollicita la enmienda! Dichoso aquel a quien se digna de reñir, y darle en rostro có sus faltas: y no lo quiere engañar, disimulando sus yerros. Sin duda es gran consuelo de vn alma, seruir a vn Dios, de quien esta satisfecha, que quando no fuere la que deue, no le permitirá que viua engañada, sino que le pondrá

Tert. lib. de Pec. cap. 11.

drá como claro espejo sus culpas en los ojos, y le hará caer en la cuenta. Eso no lo haze su Magestad de ordinario por sí mismo, sino por medio del fiel amigo, del santo Confesor, del Predicador zeloso de nuestro bien, substitutos, y tenientes suyos en vn empleo tan digno de su infinita bondad. Solemos estimar mucho, que personas semejantes nos tengan muy presentes en sus oraciones, y sacrificios; y lo q̄ deseamos alcançar por nuestros meritos, ó plegarias, nos lo prometemos de las suyas por mas domesticos, y amigos de Dios. Persuadamonos pues, que mucho mas nos benefician, quando nos corrigen, que quando con mas instancia ruegan a Dios por nosotros. No dudó yo, sino que el Profeta Natan, noticioso del pecado de Dauid, y sentido de ver con él escandalizado el Reino, y el triunfo de las Naciones enemigas de su Pueblo, derramaria muchas vezes en su retiro, y en el Templo el coraçon en el Diuino acatamiento, suplicando afectuosissimamente al Señor, remediasse aquel mal tan grande, y quitasse aquel oprobrio de Israel, alumbrá-

do a Dauid, y dandole conocimiento de la grauedad de su ofensa, y descredito, que con ella causaua a su Santissima Lei. Creible es que inclinaria la Diuina Piedad al remedio; pero lo cierto es, que pudiendo aplicarlo por otros mil caminos, escogió, como mas proporcionado, el de la Fraternal Correccion; y mas obró con menos de vn quarto, que gastó en ella, que con dias, ó noches enteros de suspiros, y feruorosa oracion.

Prueba mas que Real la del Ilustrissimo Protomartir Estenano. Acusado con falsos testigos, que auia blasfemado de Dios, y de su Profeta Moisen, es arrebatado al Supremo Tribunal de los Eseribas, y Fariseos; donde con vn largo sermón, y testimonios euidentes de las Sagradas letras, procura defençarlos, y darles a conocer a Christo, su deseado, y verdadero Mesias. Viendo que hazen el sordo, pasa a corregir su perfidia con estas sentidas razones. *Dura ceruice, & incircumcisus cordibus, & auribus, vos semper spiritui Sancto resistitis, sicut, & Patres vestri. Quem Prophetarum non sunt persecuti Patres vestri? Et occiderunt eos, qui*

Añ. 7.

pranuntiabant de aduentu Iusti, cuius vos nunc proditores, & homicida fuistis. Hombres de dura ceruiz, de coraçones mal circuncidados, que hazeis orejas fordas a las vozes de la verdad, es posible que siempre auéis de ser hijos, y herederos de vuestros Padres en el teson de resistir al Espiritu Santo? Mi Padre Moro, yo Moro? Que Profeta no persiguieron aquellos? Despojaron inhumanamente de la vida a los que les anunciaban la venida del Iusto, al qual vosotros traidores, y homicidas hizisteis morir en vn leño. O que espejo tan cristalino, y tan fiel el glorioso Leuita Mas que no lo pusieran delante, y no los representara tan feos; corridos de verse, tratan frènericos de hazer lo pedazos, armanse de piedras, y rabiosos las tiran. Doblò las rodillas el valeroso defensor de la Fè, y haze esta oracion por sus enemigos. *Domine, ne statuas illis hoc peccatum.* Suplicote, Dios mio, no les hagais cargo deste pecado. Caread agora lo amargo de aquella correccion, con lo dulce de esta suplica. Allí los corrige zeloso, aqui ruega por ellos

còpalino. Dòde se les muestra mas bienhechor? Ambos son actos de heroica caridad. No me atreuyoy a resolver qual fue mayor. Còtenome con lo q̄ dixo San Fulgencio en vn Sermon de sus alabanças. *Neque enim, Fratres, existimandus est Stephanus tunc inimicos dilexisse solum cum pro eis oraret, & non dilexisse cum eorum incredulitate arguendo corripere.* Absit hoc ab anima Martyris ad Cæli palatium festinantis. No auéis de creer, Fieles mios, que el gloriosísimo Esteuan amò solamente a sus enemigos, quando hizo por ellos de rodillas oracion, y que no los amò quando corrigiò su incredulidad. Guardaos Dios de imaginar tal del alma de vn Martir tan esclarecido, que a largas jornadas corria la posta a la Corte del Cielo. No fue menos valiente executoria de su amor la primera, que la segunda; porque si obras son amores, quando no digamos que mas, nada menos nos beneficia el que con santo zelo de nuestra eterna salud corrige nuestros pecados, que el que ruega al Señor, que no los castigue. Porque si queremos lograr el

S. Fulg.

Añ. 7.

Añ. 7.
p. 109

-mori oblaturo magis esse et

-mori oblaturo magis esse et

el fruto de la Fraterna Correccion, tratarèmos eficazmente de la enmienda, que

es el medio mas seguro para defarmar la Iusticia de Dios.

S. IV.

LO AMARGO DE LA CORRECCION ha de suauizar la dulçura del Amor Fraterno.

ES de su naturaleza amarga la Correcciõ; pero el amor la difraça, la dora, y alcorza con tal arte, que fino la haze dulce, se le viene a perder el horror. Lo mas dificultoso, y sutil desta ciència saludable, consiste en dar punto, y fazon a la Fraterna, para que se reciba bien, y no se fierra tanto su amargura. Gran Maestro se mostrò desta facultad el Profeta Natan en la cura del nuestro Rei Dauid. Lo que en recomendacion de la prudècia de aquel notò nuestro erudito Drexel. *Quando igitur Dauid lethali vulnere non vno se sauciauit, Nathanem medicum Deus summisit, qui oleo & vino, imo & aceto vulnera curaret. Suaniter exorsus Nathan, ampullam oleariam in affectas partes vorare iussit: mox eas acriter aceto perfricans, dolores quidam*

excitauit, sed qui facerent sanitati. No fue sola vna la herida mortal que se dió a si mismo Dauid fuera de si con la passion. Adulterò torpe, y vertiò ingrato, y cruel la inocente sangre. Compadeciõse Dios del herido, y embiõle en Natan vn expertissimo Medico, que con azeite, y vino, y aun con fuerte vinagre curasse al herido. Començò la cura Natan con suauidad, y con segunda intencion, pues haziendo con sutileza ademan de aplicar la medicina a llagas ajenas, a deshora conoció el doliente Rei, que la auia aplicado a las suyas. Rociõlas primero con suauissimo Olio, y despues las refregò con vinagre. Algun sentimiento hizo la parte afecta, mas pareciò tolerable, pues consiguio la deseada salud. Necesario es para esto gran caudal de remi-

Drexel.
cap. 24.

rada prudencia, que sin él, corre peligro no se le acelere al enfermo la muerte, de donde pudo prometerle la vida. Yá vi yo en cierta ocasion, auiendo caido vn pobre Oficial en vn poço de mucha agua, acudir los vezinos, y arrojarle compasinos vn tablon, para que se ayudase dél, entre tanto que se buscava sogá, y carrucha, y romperle con él la cabeça. Este mal preuino yá la Prouidencia Diuina con el consejo que dió por el Ecclesiastico a los que corrigen. *Ne incendas carbones peccatorum arguens eos.* No sea que en lugar de apagar el fuego, có que se abraza tu hermano, echés en sus llamas rocío, como en la fragua, que más lo enciende. No sería esa caridad de hermano, sino estratagemá perjudicial de enemigo.

Eccle. 8.

No ha de ser el que corre erizado Inuierno, que arruga, y encoge las plantas; no triste noche, que enlacia, y marchita la beldad de las flores; sino Primavera alegre, y día claro que despliega, y dilata sus galas en vistrosa ostentacion. Sabida cosa es, como adelante veremos, que el Espiritu del Testamento Viejo, lo fue de fe-

ueridad, y miedo feruile; el de la Lei de gracia lo es de suauidad, de amor, y temor filial; aquel erizado Inuierno, esta templada, y apacible Primavera. Las ansias de la Santa Esposa, y en ella las de todo el linage humano, tirauan a verse libre de la opresion, y pesadumbre del vno; a respirar al desahogo, libertad, y frescos embates del otro. Y así dize: *surge Aquilo, veni Auster perfla hortum meum; & fluent aromata illius.* Iaque de aquí, ciengo enemigo, viéto traidor; marcha a donde yo, ni te sienta, ni te vea; no te dé Dios juridicion sobre mi huerto. Ven tu en su lugar Austro del Cielo; fertiliza y alegra con tus agradables mareas mis jardines, que con tu fauor llenará el mundo la fragancia de mis flores. El Aquilo elado geroglifica del rigor. El Abrego templado del amor fraterno. Aquel de los verdes haze jarales; este de los jarales Paraísos. A su propicio soplo se libertan, y secundan las plantas, se desatan de sus prisiones de yelo los arroyos; salen de sus carceles las flores, y a competencia franquean a la vista ramilletes, y fragancias al aire.

Cant. 4.

Oigamos al Abad Giliber-

*Gilib. in
Cant.*

berto, lo que va del vno al otro viento. *Ille Aquilo ingratus; ideo illi, tamquam graui, & ponderoso dicit: surge. Hic Auster tamquam latus, gratusque inuitatur, ut veniat; & perferat hortum suum. Ille penam habet, hic profusa gaudia; ille minax est, hic blandimentis deliciisque manans.* El Aquilon es por estremo importuno, desapacible, enfadoso; huésped que necesita de humo, y mal semblante para echarlo de casa; y así como a mas moliente que corriente, le insta la Santa Espósa, que le desocupe la suya. En su lugar llama al viento de medio dia, que es mas conuenible, y cortés; a ese franquea la entrada en su huerto; combidaló a que visite de vna en vna sus flores, y le dà ampla facultad para esparcir sus mas preciosos aromas. Diferencia va de viento a viento; aquel trae sobre sus alas el enfado, el pesar, la pestilencia, la muerte: este sobre las sayas el agrado, el contento, la salud, y la vida. Aquel es fiero, mótaraz, rixoso, y gruñidor, que siempre amenaza con pedriscos, y rayos, con borrascas, y tinieblas. Este con llumias de manà, con rocío del cielo, con boca de rifa, y

cara de Pasqua de Flores.

No es a proposito el regañon esteril para renouar la haz de la tierra del coraçon humano, que esterilicò el fuego de los vicios; no se corrigen bien pecados con rigores; necesario es sople el Abrego de la benignidad, que haga grata la correccion con el dulce mirar, con la compasion del daño, y peligro ageno, con la vrbanidad de las corteses razones, que quando mucho nieguen el respeto a la culpa, guardandolo siempre al que flaco la cometió, sin sombra de impaciencia, sin resabio de imperio, con gran reporte, y espera en oír las escusas del delincuente, y admitir sus descargos. Esto es vngir el Medico prudente con suauelico los labios del vaso, en que va la purga, para que el enfermo arrostre a sus hielles; esto, dorar la pildora para que se trague mejor. Persuadido aquel, que el disfraçar su amargura nace de amor de hermano; y el recestarla amarga, de zelo de su salud.

Por muchos siglos dexò Dios correr por el mundo al Aquilon borrascoso, y terrible de la correccion severa. Apenas peczuan los hombres,

s. Chry-
solog.

bres, quando tenían sobre sí para el escarmiento el rigor de la Diuina Iusticia. *Obsederat pavor omnia*, dize San Crisologo, *timor soluerat vniversa, cuncta concusserrat terror. In Cælo Diuinus splendor prostrauerat Angelos; in terra tonitrua, & fulgura mortalium corda quassabant.* Todo era entonces espanto, todo pavor. El resplandor de la Magestad de Dios pareció insufrible a la flaqueza de los ojos humanos, y angelicos. Pecan los Angeles en el Cielo; y el corregirlos fue dar con ellos en las carceles del infierno; pecan los primeros Padres en el Paraíso, y luego llueuen sobre ellos rayos de la ira de Dios. Destierro, desnudez, hambre, enfermedades, y muertes. *sic nimis Dei pavor amore n dominantis exclusit: Angelos fugauit ad terras; homines traxit ad idola; munim vanis erroribus occupauit; fecit omnes Creatorem fugere, colere creaturas: mundus perire maluit, quàm timere.* Lo q̄ consiguió Dios por esta via de aspera correccion, fue, que el sobrado horror de su Iusticia echò de casa al amor que le deuia los Angeles, y los hombres; a aquellos sacò del Cielo;

a estos condujo a la adoracion de los idolos; en redò al vniverso con varios errores, hizo q̄ todos cobrasen miedo al Criador, y fugitiuos de su Magestad, adorasen las criaturas. En vna palabra el mundo tuuo por menos mal perecer, que temer. De aquellas, aun las mui insensibles, como el mar, y el Iordan, huieron temerosas de su presencia. *Quid est tibi mare, quòd fugiuit? Et tu Iordanis quia conuersus es retrorsum?*

Ps. 113.

Muda el Verbo Encarnado de camino, y de estilo, y en la naturaleza de hombre engasta vna Diuina humanidad, y amable mansedumbre de Cordero; a cuya presencia, ni el mar se retira cobarde, ni buelue atrás temeroso el Iordan: los dos se tienen por felices de verse ennoblecidos, y santificados con sus huellas. Lindamente lo ponderò San Cyrilo Gerosolimitano. *Ante carnis assumptionem mare vidit illum, & fugit; Iordanis conuersus est retrorsum. Assumpsit Corpus Dominus, ut & mare videns sustineret, & Iordanis illum sine timore suscipere.* Antes que apareciese la benignidad, y humanidad del Saluador, viò el mar a Dios, y no tuuo bríos para

S. Cyril.
Cat. 12.

carearse con su Magestad; viólo el Iordan, y bolvió la rienda a su corriente. Parece q̄ los dos temieron agría reprehensió de los males hechos, el vno con sus naufragios, el otro con sus auenidas, è inundaciones. Humánose Dios. *Apparuit benignitas, & humanitas saluatoris.* Y con eso pudo mirarlo el Iordan, y recibirlo en su Madre, y en sus braços el mar, bienauenturados con la vista, y presencia de su Señor.

Tit. 3.

Embarquemonos vn rato en aquel dichofo baxel, que mereció llevar por Almirante al Hijo de Dios; por Piloto mayor, al que lo auia de fer de la Naue de la Iglesia; y por buenas boyas, a los Príncipes Apostolicos. Vióse contrastado del furor de los vientos, açotauano reciamente las ondas, y amenazauan soberuias sepultarlo en el profundo. Descortesia notable, y que merece muy bien que su Magestad tome la mano, y repreheda al mar su atreuimiento. *At ille sur*

Luc. 8.

gens increpauit ventum, & tempestatem aquae, & cessauit; & facta est tranquillitas. Leuántose el Salvador, que dormia, y velaua en la popa, y con vn semblante harto mas

lleno de imperiosa Magestad, que el que atribuye Virgilio a su Neptuno, riñó muy bien su defacato a los vientos, afeóles a las olas su orgullo, y ofadia. Y luego al punto los culpados en aquel motin, encogen los ombros, humillan la cabeça, y como reconociendo su culpa, retiranse del asalto, y le dexan a IESVS el mar hecho vna balsa de azeite, con estrordinaria bonança.

Prodigio grande, que vn elemento tâ colerico, y mal sufrido, reciba tan bien la correccion, y se tenga tan en los estriuos de la paciencia, q̄ en lugar de irritarse mas, y tomar con las manos de sus ondas el Cielo, manso se rinde, obediente calma, y apacible se ferena! San Basilio dà por razon el acordarse el mar de la benignidad con que en otra ocasion lo trató el Criador. *recognoſcebat enim veterem vocem; recordabatur antiqui praecepti, congregentur aquae in locum suum. Ideo verbo minaci mari continet Deus, & modico verbo ingens elementum frangebatur.* Con solos amagos de correccion tiene Christo a raya la soberuia del mar, enfrena la colera de sus olas, y domestica los viétos; a so-

S. Basil.

lo fu boquear fe pacifica vn elemento tan guerrero , tan desbocado , y licencioso. Porque reconocé en lengua humana la voz de su Diuino Dueño. Acuerdase de aquella mansedumbre con que lo tratò, quando le mandò, que el mismo con buen orden recogiese sus aguas, y dexasse campear la tierra. No lo hizo con mano poderosa , y violenta, como muchos, mas tiranos , que señores ; sino que tuuo espera, y le concedió plazos, para que èl dispusiese la retirada con su comodidad ; con que le ganò la voluntad para siempre ; y como tiene en memoria esta bondad, y condicion benignissima de su Criador , seguramente puede zaherirle cò sus excesos ; no le será defabrida la correccion. Con piedad lo discurre San Basilio.

S. Thom. Ponderò con su ingenio
in 2. 11. de Angel, el que lo fue en pu
Matth. reza, y sabiduria, los diferen
 tes espiritus con que Christo Señor nuestro, y su Precursor San Juan Bautista, diligenciaron la salud del vniuerso, y la enmienda de las costumbres de los hombres. *Dupliciter homines attrahuntur ad bonam vitam; quidam per speciem sanctitatis, alii per viam familiaritatis.* Dos

caminos ay para reducir a los pecadores, y traerlos a la vida de la gracia, y seruicio de su Dios ; el primero con especie de santidad, vestido de tosca jerga, sacò de crudo cilicio, retirò a los desiertos, modestia del palido semblante, rigores de penitencia en la estrecha celda, en la pobre cama, en la parca mesa; continua oració, asistencia en el Coro a las diuinas alabanças, conuersacion de las cosas del Cielo, de las vanidades del mundo, recuerdos de la muerte, del juizio, del infierno, circunspeccion grande en todo el hombre exterior. Todo esto, para quien cò sencillos ojos lo vè, es vna tacita, y efficacissima persuasion a bien viuir, y vna reprehension valiente de las libertades, y vicios, con que los del mundo viuen. Así solia predicar el Serafico Francisco, dando vna buelta modesto por la Ciudad, y diziendo a su còpañero, que aquel era vn muy prouechoso sermò. *Quidam per speciem sanctitatis.*

Este es el vn camino aspero, y fragoso. *Alis per viam familiaritatis*; otros echan por via de familiaridad, que es mas llana, y apacible al genio de los hombres, y no

con menos seguridad se conducen los pecadores por ella al termino deseado. Por aqui caminaua frequentemente aquel grande Apostol de las Indias San Francisco Xavier; el qual quando sabia, que algun Portugues vivia amancebado, procuraua ante todas cosas obligarlo cõ todo genero de seruicios, insinuandose en su amistad, combidandose el mismo a su mesa, dexandose feruir de las mismas mancebas de su huesped, acariciando a los bastardillos; y quando yã, cõ su agasajo, y mansedumbre, era dueño de su voluntad, entonces tomaua la mano, y amorosamete le corregia, y afeaua su escandalosa vida, persuadiendose se casase con vna, y acomodase las demas, y otras acciones se admiraron en aquel Apostolico varon, semejantes a estas, que quien no las mirara medios de tan alto fin, pudiera dudar, si era tan Sãto, y tan Apostol como pregonaua el mundo.

Aqui el Angelico Dotor. *Dominus, & Ioannes diuiserunt sibi duas vias. Imò Dominus per Ioannem elegit sibi viam austeritatis; per se elegit viam familiaritatis.* El Rei del Cielo, y su Adelantado

el Bautista se partieron entre si estos dos caminos, para tomarles todos los pasos a las fieras de los pecadores. Pero deuese advertir, que Iuan echò por despoblado, por aspereza de vida en los desertos; su comida langostas, y miel siluestre, su vestido pieles de camello; su predicaciõ formidable de truenos, y rayos, amenazas de la ira de Dios, correccion de pecados con razones amargas, y sentidas escandecencias. *Progenies viperarum, quis demonstrabit vobis fugere à ventura ira.* Gente maluada, casta de viuoras ponçoñas, como ofendiendo tan sin freno a vuestro Dios, llevando a cada paso sus leyes entre pies, esperais hurtaros a los golpes de su ira? *Iã enim securis ad radicem arborum posita est.* Yã està la segura la raiz de los arboles, para cortarlos por esteriles, y dar con ellos en el fuego del infierno. *Per Ioannem elegit sibi viã austeritatis.* Para Iuã, ò por Iuan el camino de la feueridad rigida, y justiciera.

Pero porque quien parte, y se engaña, dicen que se saca los ojos, por no engañarse, que nunca pudo en sus elecciones, escogió el Salvador

Matt. 3.

dor para si *viam familiaritatis*. El camino de la familiaridad, y mansedumbre, la forma de corregir, no de Fiscal fevero, sino de mas q̄ Hermano, que siempre se recibe mejor. Pues como dixo San Ambrosio. *Simul aduertimus etiam correptiones in amicitia gratas esse, quae aculeos habent; dolorem non habent.* Deuemos aduertir, q̄ dentro de los limites de la amistad verdadera, se halla cierta especie de gr̄ta correccion, que sin dar pesadumbre al amigo, tiene valentissimos estimulos en la misma suauidad con que se haze, para que aquel corrija sus excesos. *Elegit sibi viam familiaritatis*. Esta es la forma mas solene de correcci3, que platic3 el Hijo de Dios en la reduccion de grandes pecadores; entrandose por sus casas, gustando de ser combidado suyo, defendiendo adulteras, y Samaritanas, dexandose agasajar de publicas meretrices. Y esto sin reparar, en que esta familiaridad auja de ocasionarle en algunos necios maliciosos, marmuracion de su vida, y desprecios de su persona. *Cum publicanis, & peccatoribus manducat Magister vester.* No s̄bemos q̄ Maef-

tro es este, que tanto os h3rais de ser Dicipulos suyos. Lo que vemos es, que come con publicanos, y se entiendo con pecadores.

Pero afaz mostr3 la misma experiencia el acierto de su diuina eleccion. Pues Iuan con todo su retiro en los yermos, con su seueridad, y fama de penitencia, con sus amenazas de la ira de Dios, no gan3 muchos para Dicipulos suyos. *Duo ex Discipulis Ioannis*. Dos de la Escuela de Iuan. A pares le cuentan a Iuan los que le siguen. A Christo a millares. *Totus mundus post eum abijt*, dixer3 con verdad sus mismos enemigos. Todo el mundo arrastra en pos de si con su diuina mansedumbre. Cúpliendose lo del Profeta Isaias. *Emitte agnum Domine Dominatorem terra.* Embiad, Señor, aquel Cordero, que por muy manso, ha de ser tan bravo Conquistador, que se enseñoree de toda la redondez de la tierra. En el Hebreo, en vez de la palabra *Agnus*, est̄ la dicc3n *Char*, q̄ significa el Ariete militar, con que antiguamente batiã los muros, como agora con la artilleria. Para que entendamos, que no aĩ Arietes, ni bombardas tan valiètes pa-

S. Am
bros. lib.
1. off. c.
34.

Ioan. 12.

Isai. 16.

Mat. 9.

ra hazer brecha en las fortalezas mas inexpugnables, en los hombres mas montañas, è incorregibles, en los animos mas cerrados, y fieros, que la mansedumbre de Cordero. Miren si se engañó en su eleccion el que dexando a Iuan el camino del rigor, escogió para si el de la familiaridad. *Elegit sibi viã familiaritatis.*

Siempre le fue mejor a Dios por este segundo, que por el primero. Pretende en los Numeros, que el Sacerdocio de Aron sea venerado por santo de todo su pueblo. Quiere recabarlo, corrigiendo con aspereza estraña a los que faltan en la deuida reuerencia; y aunque graniza sobre los rebeldes espantosos castigos, no lo consigue. Contradizen Datan, y sus sequaces, y vengando Dios la injuria de su Ministro, haze q̄ la tierra se los trague viuos. No basta este escarmiento para entablar la pretenfa veneracion. Murmuran de Aron amotinados del sedicioso Corè; y este muere abrasado con fuego del Cielo. Ni por esas se dan por entendidos de su obligació. Buelue Dios la oja, muda de estilo, y haze que la vara de Aron no hiera tan a

secas, y tan a palo de ciego, como solia. Vístela milagrosamente de hermosas flores, cargala de sabrosos frutos, para que si acaso fuere necesario dar mas golpes de correccion, sea esta tan fraterna, que en vez de rayos, arroje flores, y frutos, con que dexe beneficiado al herido. *Hac nouitate spectaculi vulgus attonitum amplius Deo repugnare desinit,* dize Iosefo. *Iosefo.* Atonito el vulgo de los Israelitas con la nouedad de aqueste espectáculo, viendo que la vara, antes justiciera, frustra el rigor de sus golpes en lo blando de las flores, y enriquecia con lo dulce de los frutos, desistió de su rebeldia pertinaz, y se sujetó a la voluntad de Dios. De fuerte, que quien no se rindió a la seueridad de tanto suplicio, corrigió sus defaueos, y prestó obediencia a vna vara florida, cetro de mansedumbre Real.

Y aun por eso dize el Angelico Doctor, que para que el mundo reconociese, y venerase el sumo Sacerdocio de Christo, y su Magestad mas suave, y eficazmente pudiese reduzirlo a su amor. *Elegit sibi viam familiaritatis* Dexa el desierto, y se mete en poblado por las ma-
dri-

Num. 17.

101.0001

101.0011

drigueras de los pecadores; desnudase de la braveza de Leon, y viste piel de manso Cordero. No toma para vara de correccion, ò cetro de su imperio el palo de Elias, que todo lo quiere llevar a sangre, y a fuego, que como sino huiera en la tierra har to, lo haze baxar llouido del Cielo para corregir, y castigar pecadores. Escoge pues la vara florida de Aron, que quando les facude el poluo, los beneficia con flores, y frutos. *Virga directionis virga regni tui*: y mas es cetro imperial de misericordia, q̄ vara de justicia. No la lleua en la mano, como los luezes de la tierra; sino en la boca, que con esta se haze la correccion. *Percutit terram virga oris sui*. Herirà la tierra con la vara de su boca, con esto dize que corregirà blandamente, sino quisiere lastimar la lengua, y ensangrientar las encias. Fuerça serà dexar la vara de hierro, con que en otro tiempo gouernaua al mundo. *Reges eos in virga ferrea*. Que por via de suauidad se logran mejor las diligencias, y mas eficazmente se alcanza el fin de la Fraterna Correccion, que es la enuenda de la vida.

Grande honra hizo el Hi-

jo de Dios a la Agricultura, quando llamó Labrador a su Eterno Padre. *Et Pater meus Agricola est*. Si lo es el Padre, no se desdeñará de serlo tambien el Hijo, como quien procede semejante en la naturaleza, y perfeccion. Y si a alguno le parece, que no tiene que ver este oficio con el que Dios haze en el gouierno del mundo, y particularmente Christo en el de su Iglesia, oiga lo que elegantísimamente dixo San Ambrosio. *Sapē etiam reticētis aratris ipse validus Agricola digito solum scalpit, ut florum deponat radices: et asperis manibus, quibus luētantes inter vineta flectit iuuenēcos, molliter ouium pensat vbera*. Cōtempladme vn Labrador de esas sierras de grandes fuerças, de mayor coraçon, que despreciando el encono de los tiempos, riyendose delas nieues del Inuierno, de las escarchas del Alba, y Soles de medio dia en las calinas del Estio, se estará todo vn dia, y parte de la noche, calentando las manos con vna açada, bregando con secos terrones, escabando vna viña, barbechando vn campo, empuñando vna esteua, y rōpiendole a la tierra las entrañas, hasta que le rinde los fru-

Psal. 44

Isai. 11.

Psal. 2.

Ioan. 15.

S. Amb.

frutos necesarios para sustentarse con honra la vida. Considerad luego a este Labrador mismo, que sirve plaza de jardinero, y cria diferentes, y hermosas flores; y vereis, que arrimando el arado, y ligon con el dedo escarua la tierra en sus eras, o tiestos, y va descubriendo, y fomentando las delicadas raizes de las flores, con el melindre, y primor con que pudiera una donzella. Vereis mas, que con aquellas mismas manos asperas, y callosas, que mas parecen manoplas de hierro, con que en el cultivo de sus viñas, y campos de pan llevar acostumbra a domeñar los novillos brauos, y traer a la coyunda, y melena los cerriles toros, mane blandamente las vrbres de sus ovejas, para sacarles el tributo de la dulce leche. Que si aqui no téplase prudéte la aspereza natural de aquellas, en vez de leche sacaria sangre. *Qui nimis emungit, elicit sanguinē.* Y si alli quisiese clauar el ligō, o la reja calcada de azero, o arracaria, o lastimaria las tierinas flores, y dexaria yermo el jardin, y perdido el ganado.

Mui apropósito son las puntas de hierro para rozar incultos, y espesos matorra-

les, pero no para cultiuar eras de delicadas flores, que sola la cercania del hierro les roba el color. Mucho vale la dureza de los fuertes braços para luchar en el cofso con las fieras, para domar toros, para esprimir en sus prensas los licores, el vino en sus lagares. Pero para sacar leche, mejor es la mano blanda, y suaué. Vna buena mano, y bien asentada de correccion rigurosa, vn braço en su ocasion inflexible al arbitrio, y piedad, aprouchará por ventura para el cultivo de coraçones, que no saben llevar sino malezas de vicios, y pecados escandalosos; para boluer a juicio los locos, que solamente por la pena son cuerdos; para sacar algun jugo de virtud, y buen exemplo de naturales rusticos, y secos, que es necesario meterlos en prensa, y estrujarlos con ruego de pesadas razones. Mas para beneficiar vergeles, para corregir hōbres de discurso, y razon, basta escaruar con el dedo, y ponerles a vista por mayor las raizes de sus pecados; q̄ los rayos del Sol bastá para marchitarlas. En esta parte Dios es eminentissimo Labrador, y Christo viuio traslado de su Eterno Padre.

S. V.

*QUE LA CORRECCION FRATER-
na tira a matar sola la culpa, sin lastimar
al delincente.*

ESte ha de ser el vnico blanco de la Correccion, y sin duda es lo mas arduo, lo mas primoroso, y sutil que se halla en la execucion. La justicia secular, dificultosamente remedia los insultos sin lesion de los culpados; antes juzga por necesario hazer riza en estos para el escarmiento comun. De la horca mas cuelga el malhechor, que el maleficio; la espada mas degue lla al homicida cruel, que la fiereza del homicidio; pues aquel muere para siempre; y no basta su muerte para que este espire, y otros asafinos, y malhechores escarmienté, y se retiren de cometer esos delitos. La gala de la Fraterna Correccion está en acabar con la culpa, y dexar sin la menor lesion a aquel que la cometió. Gran Maestro deste primor fue nuestro Profeta Natan. Ponele Dios en las manos el Arco, y las Saetas, para que fleche el cora-

çon de Dauid, reprehendendole la grauedad de su adulterio, y homicidio. Que haze, pues, el cuerdo Profeta para asegurarse, que estos queden clauados, y aquel, si doloroso, y arrepentido de sus culpas, no lastimado, ni herido con las flechas de sus razones? Con aquella repetida Parabola pone el crimé en cabeça agena, y contra él desarma su aljaua, que si directamente afealara a la Persona del delinquente Rei, cótingéte fuera darse por ofendido, y por obligado a defender en sí la culpa que luego condenò en otro; y quando despues se reconociò, yá se hallò empeñado en sentenciar contra ella. Esta fue la prudencia de Natan; y de estratagemas semejantes se ha de valer el que corrige. Lo que tendrá siempre el successo feliz que se desea, si la correccion no se forja en la fragua del odio, sino en la del Amor, que por eso se llama

ma Fraterna. De ai procederá, que el fin della sea la muerte del peccado, y la vida, y salud del peccador.

Alcon
Creteje.

Bien celebrado es el sucesso feliz del otro Padre, q̄ viendo acafo enroscada vna fiera serpiente en el cuerpo del hijo, que hazia esfuerços para ahogarlo, y tragarlo, implorando este el fauor de aquel, que se hallaua con el arco en las manos, el paterno amor templó de fuerete el impulso, que atrauesando la sierpe, y quitandole la vida, no llegó la flecha a encarnar en el pecho del Hijo. No es necesaria industria menor en el que corrige para flechar la culpa con tal arte, que dexé indemne al que lleua enroscada el alma

Eccl. 21.

con ella. *Quasi à facie colubri fuge peccatum.* Para todo tiene habilidad el amor. Y mas quando el diestro tirador se reuiste de entrañas de Padre, y Madre, que suelen ser mas afectuosas, y compasivas, que las de Hermano. Todo lo fue el Apostol San Pablo con aquellos, a quienes dize. *Filioli, quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis.* Escriuióles vna carta a los Fieles de Corinto, donde les corrige, y afea algunos desordenes de su vi-

2. Cor. 3.

da, y costumbres; y añade. *Scripti vobis per multas lacrymas, non vt contristemini; sed vt sciatis, quam charitatem habeam abundantius in vobis.* Bien creereis, fieles míos, que el reprehender vuestros defectos, no es a fin de contristaros; antes bien persuadidos, que el blanco de mis enojos no sois vosotros, sino ellos, y que tiro a matar la sierpe, y a dexar có vida al Hijo, entendereis lo fino del amor que os tengo.

O que enseñanza tan Diuina! Saeta ha de ser la correccion sacada de la aljaua del amor; que quíe sin amor corrige, no corrige, sino que haze burla de la falta de su Hermano, como dixo S. Ambrosio. *Insultat enim qui non cõdolet fratri.* Y esa moza es vn dardo agudo, que no tãto hiere la culpa, quanto claua con mortal sentimiento el coraçon. Que hizo el Profeta Elias para restituir la vida al hijo de la viuda Sareptana. Tomò al difunto infante del regazo materno, y diò con el en el Cenaculo. *Et ait ad matrem Elias: Da mihi filium tuum; tulique eum de sinu eius, & portauit in Cenaculum.* Grauisimo fue el accidente del niño, pues llegó a darle la muerte. No

pu-

S. Amb.

3. Reg.
17.

pudo ser la falta mayor, pues lo fue de la vida. Si lo fuera, si como le quitò la del cuerpo, le huuiera robado la del alma. Mas de donde lo facan para resucitarlo? De los brazos de la Madre. Pues cierta serà su resurreccion. O que dicha tan grande la de aquel, que quando cae en alguna falta graue, quando muere por la culpa, y pierde la vida de la gracia, y el derecho a la herècia de la gloria, no dà en manos de vna Madrastra defamurada, è impia; sino en los braços de vna Madre amorosa; no en el pecho de bronce, de la vèngança, ò rancor; sino en el regazo de la caridad, y mise ricordia; quan cierto serà quedar resucitado el muerto, el pecador corregido, y el hijo espiritual, ò el hermano emendado! Gallardamènte lo ponderò el Abad Giliberto. *Molli, & femineo est sinu fouendus, vt non exasperatus abundantiori tristitia ab sorbeat. El que muere en el alma, como en el cuerpo el hijo desta pobre viuda, dichofo si dà en el seno de su madre. El que peca como Dauid, felicissimo si cae en manos de vn Corretor tan amigo, y tan padre como Natan; que si fuere menos*

largo de ventura, peligro correrà de quedarfe muerto, y anegado en vn abifmo de tristeza, y pesar. Por tanto, añade este Padre: *Non expedit illi extra materni sinu ambitum contineri, ne forte non tollat eum verus Elias in cubiculum suum.* Que ha de hazer vn zeloso Elias, si lo halla fuera del materno regazo? O gran felicidad la mia, engastada en mi mayor desdicha, si quando caigo en pecado no doi en manos de vn verdugo, que me atormènte, sino de vna Madre piadosa, que se compadezca de mi! El puede ser en el zelo vn Elias; pero si me saca de la sombra de mi Madre la Santa Iglesia, y se acuerda, que siendo el hijo suyo, somos los dos hermanos, por mucho que aquel zelo salga de Madre, èl me tratarà de fuerte, que me buelua a la vida.

Dezidme, Fieles, que es la causa, que corregis al hijo, y reprehendeis al criado; y ni aquel mejora, ni este se enmienda? Siempre trauefso el vno, siempre defobediète, y descuidado el otro; antes de cada dia empeoran con la medicina. Mas que marauilla, si tirais a matar, no la falta, sino la persona?

Si vuestro natural colerico, y mal sufrido entra siempre en casa apedreando, como nube de tempestad? Si la impaciencia, que encendió la perdida en el juego, viene a desfogar sobre los hijos, y criados? Si jamas oyen estos su nombre, ni aquellos experimentan vna caricia de Padre compasiuo? Abridlos en seno de la paterna caridad, y vereis quan presto los muertos refucitã. O Padre, que sale mal inclinado el hijo; que en vez de cursar la Vniuersidad, y el Templo, cursa los garitos, y teatros; desperdiciame la hacienda, y no tengo alaja de precio segura. Graues faltas son esas, y que no seria cordura disimular con ellas; necesaria es la eficaz corrección; pero sea paterna; pues no està tã desafuciado de emendarse, como de viuir el niño yã difunto; y boluió a la vida, porque cayó en el regazo de vna buena Madre.

Aprended a corregir de la discretissima Bersabè, madre del Rei Salomon; la qual viendo a su hijo ciego del amor deshonesto, como dicen los Hebreos, y que con descredito fuyo, y escandalo del Reino, soltaua la rienda a sus appetitos, como moço,

y como Rei; juzgãdo le corria obligaciõ de reprehèderlo, tomalo a parte, y dã principio a su correccion con este panal de miel en los labios.

Fauus distillās labia tua. Quid Cant. 4. dilecte mi? Quid dilecte vte- rimeis? Quid dilecte vtorum meorum? Ne dederis mulieribus substantiam tuam, & diuitias tuas ad delendos Reges. 31. Prouer.

Que es lo que hazes, amado mio, querido de mis entrañas, hijo de mi coraçõ; como asì, sin valerte de tu gallardo entendimiento, sin aprouecharte del Don de la Sabiduria, que el Espiritu Diuino te infundió, tan a ciegas te precipitas en el abismo de tu perdicion, ofendiendo, y enojando a vn Dios, a quien tanto deues,

y escandalizando tus vasallos, y dando que murmurar, y aunque reir a tus enemigos. Por el amor que me deues te suplico, hijo mio, que tengas mas cuenta con tu alma, y con tu reputaciõ, yã que no te enfrene el peccar que me hazes. No desperdicies prodigo tus tesoros en mugeres, no quebrantes a vicios el vigor de tu briosa iuventud, no ahajes en flor la de tu gentileza, y hermosura, pasando a achaques de viejo en edad de

moço, con daño irreparable de los Caualleros de tu Corte, y de otros Principes, que se miran en ti, como en espejo de sus costumbres. Advierte quanto clauel jaze marchito, quanta azuzenacia con los ardores de la sensualidad? Quantos mancebos nobles, que heredaron de sus Padres patrimonios ricos, no tienen oi para si el pan que en otro tiempo dauan a los perros? Quantos caripalidos, y enfermitos, ò peladas, ò cenicientas, a tanto fuego, sin fazon las cabeças, necesitan yá de tres pies, por no auer retirado con tiempo los suyos de los halagos traidores de la lasciuia, q̄ todo lo consume? Quantos dieron al traues con bienes de fortuna, y de gracia, con vida temporal, y eterna, porque no se taparon los oídos, como el cuerdo Ulises a los dulces encantos desta fatal sirena? Quantos se transformaron en brutos, como Nabuco, con los bebedizos desta Circe encantadora?

Que pretende Bersabè? Afearle al hijo Rei sus vicios, corregirle sus defectos; y para conseguirlo, acompañar la reprehension con amorosos requiebros, para

que conozca el Hijo, que la buena Madre lo riñe mouida de caridad. Por eso el otro Padre haze en los suyos tan poco fruto con la correccion, porque arroja de su boca vna tempestad de baldones, sin mezcla de caricia, y amor; con que parece dà a entender, que no tiene al culpado por hijo, ò por hermano, sino por mortal enemigo. No así la sabia Bersabè, que para darle al suyo con sus liuidades en los ojos, tres vezes le representa, que lo quiere como a las niñas de los suyos. Con esto estubo tan lejos Salomó de darse por ofendido, que para agradecerle la caridad retornò con vn largo elogio de las varoniles virtudes de su Madre, dandole principio por la alabança de su valor.

Mulierem fortè quis inueniet?
Y prosiguiendo en veinte y dos versos elegantes; Poema Acrostico, el mas artificioso, y de mas ingenio q̄ vñan en su lengua los Hebreos. Y afe, que si la correccion lo huiera dexado amargo, y de mal humor, no lo tuuiera para hazer versos de Panegirico; lo mas cierto fuera prorumpir en alguna satira maldiciente, ò menos respetosa querrela. Y es mucho

Prover.
31.

de notar, que lo primero q̄ alaba en la que tan dulce-mente lo corrige, es la fortaleza varonil; porque nadie imagine, que fue remission corregirlo con tanta blandura, y suauidad. Pues aquellas reprehensiones son mas eficaces para emendar las culpas de los hijos, que se fraguan en las entrañas del materno amor. *Compungimur enim censoris sermonibus, sed benevolentia delectamur sedulitate*, dixo S. Ambrosio. Bien entendemos, q̄ le sobra la razon, a quié nos haze cargo de nuestros pecados; compungimonos con su censura; pero gustamos que en hazerla no se muestre fiscal, ò verdugo, sino Padre benigno, ò piadosa Madre.

Cant. 8.

Con verdad pudo dezir la de Salomon. *Ego murus, & vbera mea, sicut turres*. Honrame mi Hijo con apellido de Muger fuerte. Algo tiene el titulo de fauor, poco de lisonja, pues yo foi muro para su defensa, y mis dos pechos, son dos baluartes, que arrojan rayos, que despiden flechas. Flechas, y rayos, q̄ salen de pechos de Madre, no tiran a matar al hijo que amparan; si a meter en huida los enemigos vicios que

le embisten. Del regazo de vna Madre, que como tal se porta, salen a vna la vida, y la muerte; aquella para el hijo muerto; y esta para el contrario viuo. Salió la esclaua Agar de casa del Patriarca Abraham con su Hijo Ismael. Hijo era, y muy niño; por donde no pareciera mal q̄ la Madre lo colgara como relicario al pecho, ò que lo enlaçara en sus brazos. Halló mas comodidad en cargarlo a las espaldas, y así lo hizo. *Imposuit capulae*, dize el Texto, y lo notó Alcuino. Profiguió en su viage, y como no lleuaua a vista la dulce carga, presto se cansó, y dió con ella en tierra. *Abiecit Puerum subter vnam arborem*. El verbo, *Abiecit*, y el modo de arrojarlo, yá dize su impaciencia, y poco amor. Que mas hiziera si lo viera muerto? La viuda Sareptana con mas caridad, viendo difunto al suyo, lo abriga en el seno, y del sale para boluer a la vida; carga el suyo Agar en las espaldas, y dellas lo arroja, y entierra como a muerto. Comerió Ismael vna culpa, al parecer, sobre sus años, supliendo la edad la malicia. Viólo Sara, *Inuentem cum Isaac*, que jugaua con Isaac; y el juego no

Gene. 21.

hazer muñecas, sino fabricar idolillos, y enseñarle a adorarlos, que las espinas desde tiernas comiçan a punçar; y la Madre que deuiera corregirlo, al hijo, y su pecado, lo echa a las espaldas. Al de la viuda, simbolo tambien del pecador, viendolo sin vida su Madre, lo pone entre sus pechos. Pues Ismael, de las espaldas salga para la tierra, donde ha de hallar cierto el sepulcro; el Hijo de la viuda, que sale de su regazo, buelua a la vida. Porque no mejorá la fuya los vuestros? O porque dieron en vn Padre defamorado, q̄ el cuidado de su educacion lo echò a las espaldas, ò porque de ellas sale con arrojo, y aspereza la correccion.

Quá ordinario es empeorar la cura de las gastadas costumbres, por el mal humor que gasta el que las corrige? Que de vezes arraiga mas el vicio en el alma, con la acedia de la reprehensió? Bien lo significò nuestro Rei David, quando dixo: *Superuenit mansuetudo, & corripimur*. Muchas vezes nos han reprehendido nuestras culpas con entono de voz, con palabras picantes, y defabridas, con afrentosos baldones, y por ese camino nunca

han recabado la emienda; hablaron nos con agrado, y lo que no obrò en mucho tiempo la seueridad, recabò en poco Natan con su cortesía, y mansedumbre; *superuenit mansuetudo, & corripimur*. Que inuestiuas por muy sangrientas no se emplearàn bien en reprehender, y castigar los vicios del Rico Auariento? Que satiras le mereciò su infame codicia? Que oprobrios su glotoneria, y torpeza? Que descortesias, y afrentas su impiedad có los pobres? Vn hombre tan barbaro, que pudriendosele el trigo en sus graneros, le hazian duelo las migajas de su mesa, para remediar la hambre del pobre Lazaro. Ofrecese ocasion en que el Santo Abraham se vè obligado a corregir esa crueldad, y dizele: *Fili recordare, quia recepisti bona in vita tua*. Hijo mio, acuerdate, que recibiste bienes en tu vida. Que ha zeis Patriarca Santo? A vn hombre tan rustico, tan gloton, tan auariento, tan inhumano, tan fiero, llamais Hijo? Que Israelita tendrá por gloria, el serlo de Abraham, si ha de tener tal consorte ea la gloriosa filiacion? Cier to que quando lo huiera sido vuestro natural, auiendo

Luc. 16.

Psal. 89.

de-

degenerado tanto de la piedad, y virtudes paternas, de uierades negarlo, y desconocerlo para siempre. Que honra puede ser de vn Padre tan santo, y tan misericordioso, tener vn Hijo tan vil en sus inclinaciones, tan apocado, y cruel, y por esos, y otros demeritos condenado a la horca de vn Infierno. A mas, de que bruto tan bozal, que pudo, y no quiso ser Hijo de Dios, no fundara mucha honra en serlo vuestro? Sea lo que fuere, dize el Prudentissimo Patriarca; èl harà como quien es, y yo tengo de hazer como quien soi; pues quando es fuerça acordarle su impiedad, y el suplicio que mereciò con ella, bien es templar lo agrio de la reprehension, con lo dulce del nombre. *Vide Philosophiam, vide humanitatem iusti*, dize San Chrysostomo. *Non dixit inhumane, crudelis, sceleratissimè, non pudet? Non erubescis? sed dixit, Fili, recepisti bona in vita tua.* Bien pudo hazerle saltar al rostro nuevos colores sobre los q̄ le sacaua el fuego que padecia. Pero nota para la imitacion la cordura, y benignidad del justo misericordioso. No dixo, Inhumano, cruel, maluadissimo, tigre fa-

cramentado en hombre, tizon del Infierno, oprobrio de tu linage, y nacion; como no te corres, como no te aderguenças de pedir gotas de agua, y por mano de Lazaro, a quien hambriento a tus puertas no le hiziste merced de las migajas de tu mesa? Nada de eso le dize. Hijo lo llama, para moderar con lo suauo de la palabra, lo seuero de la correccion. Confundios, Fieles, de veros tan lejos desta perfeccion de modestia, y caridad, pues no sabeis vsarla con aquellos, que confesais, y reconoceis por legitimos Hijos. A la menor trauesura les estrellais mil pesares; a vn natural oluido, ò menos pronto obsequio del criado, lo cargais de baldones; a qualquier descuido de la muger, la atropellais con injurias, y hundis la casa a voces, que hazen ecos con descredito vuestro en la de los vezinos. No sabeis el A. B. C. de la Correccion. Aqui teneis vn Abrahan, que quando reprehende a vn hombre tã defalmado, y vicioso, lo llama Hijo. *Fili recordare, quia recepisti bona in vita tua.* Quando aquellos cometen alguna falta nueva, les renouais las llagas con quantas cometieron en el

S. Chry
sost. hom.
2. de La-
zaro.

discurso de su vida, aunque yà estèn borradas con el arrepentimiento, y penitècia; y Abrahan pudiendole acumular al Rico grauisimos delitos, solamente le trae a la memoria, que recibì bienes en su vida: y aun no le cahiere con el mal empleo que dellos hizo. No podeis ignorar el recibimiento que hizo el Euangelico Padre a su prodigo hijo, despues de auersele huido de casa, y desperdiciado su legitima con rameras. Apenas lo vè a sus pies, quando lo leuanta a los braços, y le dà osculos amorosos. *Osculatus est eum.*

Luc. 15.

Y así se corrigen sus liuidades, y desobediencias, y tanto desperdicio de hazienda, y honor? Si, dize Crisologo. *Sic Pater emendat, sic peccanti filio dat oscula, non flagella. Delicta non vidit vis amoris; & ideo Pater peccata Filij redimit osculo.* Así corrige el piadoso Padre al hijo traueso, y pecador. Las mayores pesadumbres que le dize, son los osculos que le dà; y los açotes mas crudos, apretados abraços. Ese es el modo mas eficaz de corregir las faltas de nuestros Hermanos. *Corripiet me iustus in misericordia, & increpabit me.* Por mui justo q̄

Ps. 140.

sea el que corrige, ha de façonar la reprehension con mucha mezcla de paternal misericordia. Así se arrancan los pecados de raiz, y se consigue vna emienda con perseuerancia hasta lá muerte, y con muchos crecimientos de virtud. El mismo Dauid lo confesò, sin duda agra decido a la suauissima correccion de Natan. *Disciplina tua correxit me in finem.* O segun el Hebreo. *Mansuetudo tua multiplicauit me.* Tu mansedumbre me multiplicò. Todo el tiempo que viui en mi pecado adultero, y homicida, no valia por vno, y agora corregido, y emendado, yà presumo que valgo por muchos. Aya en nosotros fraterno amor, y Christiana mansedumbre, que esta, y aquel moderaràn el zelo, y templaràn de suerte los impulsos a la Correcciò, que dando la muerte a la culpa, quede viuo, y no lassimado el pecador.

Estos eran los deseos de nuestro Rei, por lo q̄ aprendiò en la escuela de su experiencia. *Consumetur nequitia peccatorum.* No se ha de encarar el arco a los pecadores, sino a herir, y consumir la malicia de sus pecados. Mui bien lo ponderò la Bo-

Psal. 7.

S. Chry-
sost. ibi.

ca de oro. *Vide charitate plenam iusti animam; quemodo auerit, vt peccatum de medio tollatur; non vt sumat penam de inimicis, sed vt inimici cessent ab improbitate.* Mira q̄ llena de caridad estaua yà el alma de Dauid; no quiere que mueran los delinquentes, sino el pecado, y q̄ aquellos viuan para aborrecerlo, y divorciarse eternamente con él. Porque tirar al pecador, y no a la culpa, no es tiro de zelo de Dios, sino disparate, y rabia de Satànàs. Lo primero alabò Plinio el segundo en otro infigne Orador, y Filosofo gentil. *Inseñtatur vitia non homines; nec castigat errantes, sed emendat.* Todos los neruios de su eloquencia tiran a perseguir, y acabar con los vicios, no con los hombres. Los azeros de su limado estilo no castigan a los que yerran, sino que los emienda, y buelue a camino de la virtud.

Esta ha de ser la empresa del Orador Christiano, publicar desde el pulpito guerra a los vicios, y paz a los oyentes; còtra aquellos terrible, para con estos amoroso; en el pulpito Leon con los pecados, en el confesionario con los pecadores mán-

fo Cordero. Estos dos afectos ha de copiar en si del mas excelente, y diuino Orador que tuuo el mundo, el qual hallandose en cierta ocasion en medio de sus enemigos, que andauan hechos vnos Argos por calumniar alguna de sus acciones, dize el Euangelista San Marcos. *Circumspiciens eos cum ira, contristatus est super cecitate cordis eorum.* Miròlos cò ira, y se enterneciò con la vista de sus ciegos, y obstinados coraçones. Dos afectos notò aquí el Cardenal Cayetano, de ira, y compasion, de colera, y mansedumbre. *Ira contra vitium, condolentia ad homines.* Airado, y colerico, por zeloso, contra el vicio; compasiuo por humano con los pecadores. Siempre el zelo del Orador Christiano se ha de templar con la compasion. Reprehenda la lengua, y llore el coraçon. Celebre es el dicho de San Gregorio. *Vera iustitia compassionem habet, falsa indignationem.* La verdadera justicia se compadece, la falsa se indigna. Bien es que se enoje contra los malos, que pecan sin freno de verguença. Pero esa indignacion ha de ir cò mucha mezcla de compasiuos afectos. Sienten los buenos

Marc. 6.

Caietan.

S. Greg.

nos en el alma la suma def-
 dicha de los malos, lloran la
 facilidad con que quebran-
 tan las leyes diuinas; buel-
 uenfe eticos con la vista de
 tantas, y tan graues ofensas
 de su Dios. Pero no de fuer-
 te, que no entiendan las hi-
 zieran ellos mas enormes, si
 su Magestad los dexará de su
 mano. Obligacion tiene el
 Predicador de enojarse cõ-
 tra los pecados, y abusos,
 que cada dia introduce nue-
 uos en la Christiana Repu-
 blica la astucia, y desvelo de
 Satanas, que no piensa en
 otro. Para eso sube al pulpi-
 to. Y si asi no lo hiziese, no
 cumpliria con la principal
 obligacion de su oficio, y
 avria de temer mucho la es-
 trecha cuenta, que ha de dar
 a Dios. Pues como graue-
 mente dixo San Chrysosto-
 mo. *Si ira non fuerit, nec do-*
ctrina proficit, nec iudicia fiât,
nec, crimina cõpescuntur. Itaq;
quî cum causa non irascitur,
peccat. Patientia enim irra-
tionabilis vitia seminat, negli-
gentiam nutrit, & non solum
malos, sed etiam bonos ad ma-
lum inuitat. Si el zelo del
 Christiano Orador no tiene
 su picante de ira, y a ratos
 de santa escandecencia, y
 modesta indignacion, no se-
 rá de provecho su doctrina,

ni avrá en las Ciudades jus-
 ticia, ni podrán hazerla los
 mas atentos, y rectos Tribu-
 nales, ni se enfrenarán los
 insultos. El Predicador q̄ te-
 niendo tãtos motiuos como
 tiene oy en la rotura de cos-
 tumbres, con q̄ viuen muchos
 del pueblo Christiano, no se
 enoja, peca. Su filécio, su pa-
 ciencia, y sobrada disimula-
 cion, es sementera de todos
 los vicios; empolla la tibie-
 za en la obseruancia de las
 leyes Diuinas; dà ocasion a
 los buenos para que seã ma-
 los, y a estos parece que los
 combida a que se hagan peo-
 res, y mas atreuidos para to-
 da maldad. Pero esa ira ha
 de ser como la de Christo.
Ira in vitium, y mezclada
 con ella, *condolentia erga ho-*
mines, vna tierna, y viua cõ-
 passion de la ceguedad con
 q̄ viuen los pecadores, olui-
 dados de Dios, y de la muer-
 te, con tan poco cuidado de
 la pena, ò premio, que des-
 pues della en la eternidad
 les aguarda.

De esa fuerte executará
 con imenso fruto del Chris-
 tiano Auditorio, el saluda-
 ble consejo, que le dà S. Gre-
 gorio el Magno. *Ira quando*
delinquentium culpas in sequi-
tur, non debet menti nostra,
quasi domina praire; sed post

*rationis tergum quasi ancilla
rationis summe sius famulari.*

Si el Sermon es lo que deue ser, no es otra cosa, que vna batalla, q̄ con especial asistencia de Dios presenta el Predicador a los vicios. En la qual, ni el gouierno de las armas, ni aun el puesto de la vanguardia se ha de conceder a la ira. La razon, y prudencia han de llevar la vanderá, y en retaguardia ha de ir para la ocasion el feruiente zelo con la ira al lado; aquella ha de auerlas con

los hombres que se precian de discurso, y razon; y esta ha de hazer riza en los peccados. Y es lo que en estilo semejante dixo Aristoteles, q̄ la ira no ha de seruir plaça de Capitan, sino de Soldado; la razon ha de dar la sentençia, la ira executar el castigo. En la Correccion Fraterna, todo lo gouierna, y manda, y dispone la Caridad, cõ cuya direciõ se haze de fuer te, que quedando rota, y ven cida la culpa, queda el delin quente saluo, y vencedor.

§. VI.

*QUE LA CORRECCION IUDICIAL
publica los delitos con infamia del Reo; la
Fraterna los oculta, y escusa zelosa
de su honor.*

TOtalmente opuesta corre en esta parte la Correccion Fraterna a la Iudicial; porque como lo que esta pretende es el escarmiento, haze quantas diligencias le son posibles, para que el crimen, el delinvente, y el castigo que se le dà, lleguen a noticia de todos. Para ese fin tiene publicas carceles, cita testi-

gos, sustancia procesos, leuanta horcas, arma cadahal fos, enciende hogueras, conuoca ministros, busca las plaças donde es mayor el concurso del Pueblo, publica a voz de pregonero los maleficios, con Esta es la Iusticia. La Fraterna, como toda es misericordia, y amor, solamente atiende a la enmienda del Hermano, y al reparo
de

de su alma; y afsi zela mucho su honor, anda con suma sollicitud de no desdorarle la fama, antes dora sus faltas con las mas honradas escusas que puede; huye de procesos, y testigos, y mas de pregoneros; antes tiene precisa obligacion de carearse a solas con el reo. *Vade, & corripit eum inter te, & ipsum solum.* Afsi lo hizo Natan con Dauid, como adelante verèmos. Y afsi lo ha de hazer qualquier cuerdo Corretor, si desea se logre su zelo, y diligencia, siempre atèntissimo a salvar la fama del corregido. Pues dixo bièn el que dixo, q̄ Publica infamia est ius quoddam ad delinquendum. El que vna vez con publicidad vè perdido su credito, parecele q̄ yà tiene derecho para arrojarle a qualquier ruindad, ò por lo menos le falta el freno que tenia en la verguença, y buena opinion para euitar precipicios. Es la fama mui delicada, y de la condicion del vestido, que si comiença a rasgarse, y no se refarce, y curce, por alli se vâ todo, y dexa al hombre a la verguença en la plaça.

La primera cautela del q̄ corrige, es no creer de ligero la falta de su hermano;

aueriguarla primero q̄ proceda a su correccion, y aguardar que el tiempo la confirme, en quanto el peligro del culpado diere lugar; que enfermedades ay, que piden pronto el remedio. Este punto tratò con la esquisita, y sagrada erudiciõ, con q̄ otros muchos vn Doctissimo Moderno; y yo copiarè aqui brevemente en mi toscò estilo algunos de sus sentimiètos. Si es vèrdad, que en qualquier materia, que no sea de Diuina Fè, ò autoridad infalible. *Qui cito credit leuis est corde,* el que aprisa cree, es liuiano de coraçon; mas culpable serà la liuiãdad creer mas presto lo malo, que lo bueno. Con que se justifica el cargo, que los Sagrados Interpretes hazen a Laban, por auer creido tan aceleradamente, y sin mas aueriguarlas, las denunciaciones que sus hijos le hizieron del sobriño, y yerno Iacob, nacidas sin duda de la embidia de verlo tan prosperado, y tan rico con la hazienda de su Padre. *Tulit Iacob omnia, que fuerunt Patri nostris; & de illius facultate ditatus factus est inclutus.* Mira, Señor, que nuestro primo te roba la casa; que alça con quanto pue de a las manos, que vsurpa

Niseno
Politico
del Cielo.

Gene. 31.

los muebles de precio, y alajas de valor; haze suyos ganados; y segun se dà prieda en pillar, y recoger, no dexará en pared estaca. Que maravilla que estè tan abastado, y poderoso? El bolnerà rico a su tierra, y nosotros quedaremos en el Hospital. Facil le fuera a Laban, sacar en limpio, si era calumnia, lo que sus hijos acriminauan a Jacob, reconociendo sus bienes. No lo hizo así, sino que sin mas inuestigacion de la verdad, creyò de ligero la mentira; y començò a mirar con ceño al sobriño, y a darle muchas pesadumbres, con manifesto agrauio de su inocencia; y a pesar del concepto que tenia de su fidelidad, y virtud, desmintiendo sin razon las experiencias, de que con Jacob le auia entrado en su casa la buena fortuna, y q̄ por su respeto le auia Dios multiplicado la hazienda, como èl mismo lo confesò. *Experimento didici, quia benedixerit Deus mihi propter te.* Claramente toco con las manos, lo mucho que te deuo; a ti, despues de Dios, reconozco Autor de mis mejoras, y aumentos. Por meritos de tu santidad ha llouido su Magestad sobre mi a manos llenas bé-

diciones, y beneficios. Mucho sintió Jacob la carga del cargo, que su suegro mal informado le hazia; y que auie do sido èl tan leal en la guarda de su ganado, le tocasse tan en lo vno de la reputacion. Todo lo huiera evitado Laban, sino huiera sido tã facil en creer la falsa acusacion de sus Hijos. O quantas vezes padece de creditos, y agrauios la mas inculpable vida, la mas probada inocencia, la mas Apostolica santidad, la mas obseruante, exemplar, y religiosa familia, por vicio desta nimia credulidad. Hartos testimonios tenemos en los infinitos disturbios, q̄ en nuestros dias ha ocasionado en vno, y otro mudo. Graueamente cò cluye el Autor citado. De nadie se ha de juzgar arrebatadamente, pero con mas pausa, y miramiento de aquellos, que con su vida irreprehensible, con sus heroicas virtudes, con el retiro, y desprecio del mundo, con el continuo estudio de su propria perfeccion; con loables seruicios, hechos a la Iglesia, y a la Republica, cò sus lucidos desvelos, tienen ganado el credito de buenos, y estàn en opinion de siervos de Dios.

La timosa fue la caída que dio

dió el pacientísimo Rei, de lo sublime del Trono, a lo abatido de vn muladar. Tenia en la prosperidad muchos amigos; los quales reconocieron su obligacion de acudir a compadecerse dél, y consolarlo en su aduersa fortuna. Olimpodoro colige del Texto, que dilataron algunos dias la jornada, y obsequio, que les pidian las leyes de la fina amistad, y no la mostraron menos en la tardança. *Quarat quispiam, dize este Padre, quamobrem longo intervallo post, amici veniunt.* Preguntará alguno, como preciandose de tan leales amigos, no fueron mas puntuales en la correspondencia? Responde sapientísimamente. *Calamitas iis praeter fidem omnemque opinionem esse indicabatur, ut Iobus omni ope destituens iaceret in stercore. Ergo priusquam proficiscantur, exspectant, dum res, quae ad eorum aures affluerat, multorum sermonibus confirmetur.* Grã disculpa tuvieron en dixerle al amigo la visita, y alivio. La fama de la virtud del santo Iob estaua tan dilatada, y valida por todo el Oriente, que en todo el no auia cosa mas notoria, ni de mayor exemplo. Por otra parte el oír sus amigos, que distan-

Olympo-
doro.

tes vivian, que de repete vn Varon tan santo, y tan amado, y venerado de todos, sin inuasion de enemigos, auia sido despojado de hijos, de posesiones, de ganados, de riqueza, y magestad, ò bien dificultaron el creerlo por aquella regla vniuersal, que de luengas tierras largas métricas; ò pudieron persuadirse, que aquella calamidad era castigo del Cielo por alguna grauíssima culpa, lo que con mas dificultad creeria de hombre de tan calificada santidad, y madura virtud. Y esta fue la causa de su detencion; aguardaron prudentes segura informacion de lo sucedido. Que si de nadie se ha de creer culpa alguna precipitadamente, y sin mucha aueriguacion, menos de los siervos, y amigos de Dios; que tienen mucho mas que perder en el credito, que ganaron con largos años, y mecimientos de religiosa vida.

Quien viue dos, ò tres mil leguas lejos de donde las cosas suceden, y oye dezir espardido de algun falso, y malicioso rumor, que varones de profesion Apostolica, que despreciaron por amor de Christo, y por el Reino de los Cielos el mundo, y quã-

to en èl podian poseer, ò herencia de sus casas, ò fruto de su industria, ò galardón de sus prendas; esos voluntariamente se destierran de sus patrias, y a fin de alumbrar los Gentiles con la luz del Euangelio, pasan a las Indias de Oriente, y Poniète, con infinitos peligros de la vida; y que allí desmintièdo su profesion, y el fin de su viage, no tratan de conuertir almas, sino de grangear riquezas; quien oye q̄ hombres tan amigos de Dios, y de tan probada virtud, surcando inensos golfos, entrã por picas en la China a enquadernar la verdadera Religion con la idolatria, y no hazerle a esta guerra a fuego, y a sangre a costa de la fuya, y otras calumnias semejantes, forjadas en la fragua de la emulacion, y mentira, y no las tiene, *prater fidem, omnemque opinionem*, por indignas de fe, por ajenas de la verdad, y de la opinion, que tales sugetos tienen en ambos mundos; y no se contenta con creerlas, sino que sin otra probança, que la del falso rumor, por ciertas las vende, y publica, cierto, que sobre el agrauio grande que haze a su cordura, falta insignemente a los

fueros de la verdadera amistad, y Correcion Fraternal: y que puede aprender finezas de los amigos de Iob; que antes de creer lo que de èl se dize, sin embargo de que es cierta la mudança de su fortuna, esperan que la confirme el tiempo para hazer jornada a consolarlo, no sea que se atribuya a liuidad. *Ergo priusquam proficiscantur expectant, dum res, qua ad eorum aures afflaxerat, multorum sermonibus confirmetur.* Y si con esta flemma se monieron a consolar al afligido; que hizieran, si se encaminàra el viage a darle pesadumbre? No es posible, por mui blandamente que se haga, que no dè alguna la correcion; y asi, antes que el cuerdo Corretor se embarque en ella, ha de tener mui aueriguada la culpa.

O singularissima gloria de Iosel! O Varon incomparable en el caudal de santidad, y ultrahumana prudencia! Y con quanta razon lo escogio Dios para Esposo dignissimo de la mejor muger que admirò el mundo! *Cum esset desponsata Mater Matt. 1. IESU, MARIA, IOSEPH, antequam conuenirent, inuenta es in utero habens de Spiritu Sancto. Ioseph autem cū esset*

*Iustus, & nollet eam traduce-
re, voluit occultè dimittere
eam.* Estando yá desposada
la Madre de IESVS, Maria,
con el castissimo Iosef, ha-
llòse, que la Purissima Vir-
gen auia yá concebido del
Espiritu Santo. Era Iusto,
y Santo Iosef, y no quiso po-
ner el negocio a pleito, ni
en léguas el honor de su Es-
posa, y tomó por arbitrio
dexarla a la Druina Proui-
dencia. Que justicia es esta,
que tanto alaba en Iosef el
Sagrado Coronista, quando
viendola preñada, y sabien-
do, que no tiene arte, ni par-
te en su parto, no trata de
pedirle el agrauio, de aueri-
guar traicion, ni proceder al
castigo, que decretan las le-
yes? El preñado es euiden-
te, los mismos ojos lo testi-
fican; y con todo es aclama-
do Iusto Iosef, porque no la
códena. Puso en vna balan-
ça el testimonio de su vista,
que al parecer era de mu-
cho peso, y mas mirando
para defengañarse sobre au-
iso. En otra puso las ilustrísi-
mas virtudes de Maria, la
grandeza de su santidad, su
admirable modestia, y com-
postura; y justísimamente se
inclinó, a pesar de los ojos,
a fauorecer su inocencia, è
ilesa virginidad. A esto obli-

ga la perfeta justicia, a que
creamos mas a lo que depone-
nen en su fauor muchas es-
clarecidas virtudes, que a lo
que vn indicio, aunque eui-
dentissimo al falible humano
juizio, testifica contra aquel
que vemos adornado con
ellas. En bróces deuiera gra-
uarfe con letras de oro el
Comentario del Imperfecto
sobre San Mateo. *Cum esset*
Iustus cepit sibi cogitare de
illa. Comestrix, aut vinolen-
ta numquam fuit: non leuis, non
iocosa, non cantatrix, non tur-
pium verborum amatrix. Non
super virum oculos suos extul-
lit, nec infixit aspectum. Hęc,
& alia similia tractans, nihil
horum inueniebat in ea; sed ex
diuerso, omnia laudabilia, om-
nia admiranda. Quo possibilis
posse credebatur, mulierem sine
viro parere, quam Mariam
posse peccare. Grandes pala-
bras. Y aun por ser Iosef la
misma justicia, y santidad
en abstracto, por la entereza
de su candido coraçon; por
la bondad de su alma, por
sus sanísimas entrañas, sin el
menor resabio de malicia;
y por otra parte, de viuio
discurso, de gallardo enten-
dimiento, se dezia a si mis-
mo. Esta donzella desde ni-
ña se ha criado en el Téplo,
adelantandose a las demas, y

Imperf.
Homi. 1.
in Matt.

aun confundiédo, y admirádo a los mismos Sacerdotes có raros exéplodes heroicas virtudes, retiro perpetuo, modestia prodigiosa, continuo trato con Dios. Todos se hazen lenguas en elogios suyos; y ella misma es su mayor alabança, porque toda espira pureza, y santidad. En su comida tépladísima; vino jamas lo bebiò; nunca liuiana, ni chanzera ni cantora; aliento menos casto nunca saliò de su boca. No son tan puros los rayos del Sol; no tan candida la vírgē nieue. Mas que digo, ò que piéso, que aunque todo es en abono, y disculpa suya, temo que la agrauio. Esto dezia el cuerdo Esposo; y como toda la veneraua irreprehensible, toda la admiraua Angel en carne humana, resoluiòse en creer antes era posible, que vna Muger concibiese sin obra de Varon, que rezelar el mas venial pecado en su purissima Esposa Maria.

Verdaderamente, q̄ quien sin passion considera lo que qualquiera de las Santissimas Religiones ha florecido en el mundo desde su fundació en todo genero de virtud, y perfeccion; lo que ha edificado con sus exemplos, lo que

ha seruido a la Catolica Iglesia, lo que ha trabajado en dilatar la Fè por nueuos Orbes; el cuidado con que viue de su buen nombre, y obseruancia regular; y el desvelo de su gouierno en atajar minimas imperfecciones; quien mira, y admira en ella mas Varones illustres en Sabiduria, y santidad, que Estrellas en el Cielo; numerosos Coros de Martires, y Confesores; exercitos de Apostolicos Operarios, que incansablemente atienden al cultiuo de la viña; quando de la tal Religion oyese alguno de los grauisimos cargos, con q̄ el enemigo de todo lo bueno desacreditarla procura; aunque tuuiese por testigos, no digo sinieftros informes de lenguas maldicientes, sino a sus mismos ojos, a tener algo de la justicia de Iosef, *si magna tictet cõ onere paruis*, auia de dar por sospechoso su testimonio, y creer que se engañan: ò sino, que enemigos gentiles en habito Religioso para desdoro de su honor perpetraron semejantes delitos; que imaginar, que ni aun sombras suyas pudierõ auenirse con las clarissimas luces de tanta santidad.

Pero demos que sea subsistente la culpa, y que confite,

re, que realmente nuestro Hermano, sea el que fuere, la cometiò. Aquí entra con sus agencias la caridad; no ha de ser aquella bastante para menoscabarse el buen conceto en que siépre le tuuo, y menos para desprecialle en su coraçon. Eso resguardarà, si apartando los ojos de la falta, los puffiere en otros varios dones, prerogatiuas, y virtudes, que lo hazen digno de su aprecio, y amor. Còsejo es este del glorioso Padre San Basilio. Pondera el santo Dotor aquellas palabras en que amenaza Dios por su Euangelico Profeta, con su venida a juicio, y a residenciar las vidas, y acciones de los hombres. *Ego autem opera eorum, & cogitationes eorum venio, vt congregem.* Que cosa es venir Dios a congregar, y hazer vn mòton de todas nuestras obras, palabras, y pensamientos? En el Oficio de los Finados se nos dize de aquel trèmedo dia. *Cum discussio venerit, atque venturaira.* Quando vendrà la ira de Dios al escrutinio de nuestros pecados. La airada justicia solamente cuidarà de recoger la paja para el fuego. Pero con ella vendrà tambien la misericordia, que de aquella, y

del grano harà en su era mòton. Y con eso, por ventura, serà tãto el grano de las virtudes, y buenas obras, que pese mas para el premio, q̄ la paja de las malas para el eterno castigo. Con estas atenciones han de llegar nuestro zelo asistido de la justicia, y nuestro amor apadrinado de la misericordia a la correccion de nuestros Hermanos. Oigamoselo dezir a San Basilio.

Si proximum tuum scelere se contaminantem videris, ne hoc solum illius facinus animo lustres; sed ea omnia, quæ fecit, aut facit probe, animo reputes. Et sic multis paribus eũ longè meliorem esse reperies; nimirum cum rem in vniuerso, non in parte accuratius perpendaris. Nam nec Deus ipse homines ex parte ponderat. Ait enim: Ego venio, vt & facta, & cogitationes eorum congregem. Quando vieres que tu Proximo, como hõbre flaco, y deleznable. cae en algũ pecado; no ha de hazer reparo tu vista en èl, como la mosca en lo poco podrido de la mançana. Ceuate en lo mucho sano que hallaràs en ella. Larga la consideracion a lo mucho bueno que haze, y que hizo en todo el discurso de su vida. Y veràs que esto.

S. Basíl.
orat. 17.

Isai. 66.

esto segundo lo haze mas amable, que lo primero abo rrecible. No mires sola la parte, reconoce el todo. Que asi lo haze Dios para darte exemplo; y por eso dize, que vendrà a amontonar todas nuestras obras, y pensamientos, para que si lo malo, que hallare en nosotros prouocare su justicia, lo bueno le merezca su grande misericordia.

Arbitrio es este de piedad, que lo alcançò a la luz de la razon vn Rei Gentil. Eralo Achis de los Filisteos, a cuyo amparo se acogió Dauid perseguido de Saul, y hallò tanta gracia en sus ojos, que despertò la envidia de los Satrapas de su Corte, y grandes de su Reino. Intentaron estos hazerlo sospechoso de infidelidad con el Rei, porque trataua de nombrarlo Capitan de su guarda, tanta era la confianza que del hazia. Representaronle, que Dauid era el q̄ entrando en batalla cuerpo a cuerpo con el mas valiente de sus vasallos, lo auia vencido, y cortadole la cabeça, y dado a los Hebreos vna insignia vitoria. Oida esta acusacion, llama a parte Achis a Dauid, y dizele. *Vinit Dominus, quia rectus es tu, & bonus*

in conspectu meo. Et non inueni in te quidquam mali ex die, qua venisti ad me. vsque in die hanc. Mucho mal dizen los Satrapas de ti, siniestros son los informes, que tengo de tu persona. Pero viue el Señor, que en mis ojos eres hombre de bien, y digno de toda la honra que recibes de mi mano. No he visto en tu modo de proceder cosa alguna digna de reprehensió, desde que pusiste en Palacio los pies. No pudo ignorar el discreto Principe el mal que Dauid hizo a su Reino en la batalla sobredicha, y que auia sido terror de la Nacion Filisteá; pero viò en él tantos exemplos de valor, tantas pruebas de su fineza, y lealtad, obseruò tantas virtudes, y honrados respetos; que todo este agregado de prendas, y meritos, lo hizo mas merecedor de su gracia, que indigno della el daño, que de mano de Dauid auia recibido su Reino. Que es mui contra todo dictamen de buena razon, que nuestro hermano có sola vna falta nos desmerezca la honra, y estimacion, que merece con otras muchas loables obras, è insignes virtudes.

S. VII.

PROSIGVE LA MATERIA
del pasado: Sigilo de la Fraternal
Correccion.

COn este sigilo, que zela, y zelo del honor del Hermano corregido, que sella los labios al Corretor, para q̄ no publique la falta, sino que a solas la reprehenda, echa el sello el amor a los beneficios que haze con la dulce correccion. Vna de las obras espirituales de misericordia es corregir al q̄ yerra; pues si para las temporales, como el dar limosna, quiere Dios, que huyamos la publicidad, y el pregon de la trompeta, *Matt. 6.* *Noli tuba canere ante te, y que afectemos el secreto, Et Pater tuus, qui videt in abscondito;* y que no sepa la izquierda lo que dà la diestra a los pobres; mucho mas querrà su Magestad que vamos con el mismo, y aun con mayor cuidado en la obra de misericordia de la corrección; pues de que otros me vean hazer limosna, no se figuen los inconuenientes q̄ se pueden seguir de saber los pe-

cados que corrijo; que si yo, publicandolos menos cuerdo, desdorasè su reputacion, mas tendria de cruel, que de misericordioso. Aun los pecados que son publicos ha de procurar la caridad cubrirlos con su capa, y hazerlos secretos. *Charitas operit multitudinem peccatorum;* y quando no puede, por lo menos mostrar el deseo de que queden sepultados, y olvidados para siempre. Dezia Pelagio, que el hombre podia pasar la vida sin desligar en el pecado mas ligero, y venial. Auia de escriuir el gran Padre San Geronimo contra èl, è instauante algunos zelosos, publicase algunas faltas, que notò la Sagrada Escritura en personas muy santas, y fauorecidas de Dios. Y eso a buen fin, de que los Fieles se humillasen delante de Dios, y no presumiesen de si, que auian de ser en esta parte mas privilegiados, que fueron aque-

1. Pet. 4.

llos.

llos. Y aunque en aquello hiziera el santo Doctor la causa de la Fè, se escusò de condescender con sus ruegos; y dize así: *Quæris vbi. Abel, vbi Enoc, vbi IESVS Naue, vbi Helisens peccauerunt? Non est necesse in scripto querere. Vtinam possem manifesta reticere peccata.* Preguntaràs sin duda, en que saltaron Abel, Enoc, Iosue, y Elias? No es necesario escriuirlo; que es indigno empleo de vn Sagra do Escritor eternizar faltas agenas, y mas ocultas, ò no tan sabidas. Ojála pudiera yo callar aun aquellas que lo son, por cometerse en los ojos del Sol. O plumas infelices! O estilos de oro, calzados de hierro, que gastais en vez de tinta sangre de vuestros hermanos; y hazeis publicas, con infamia suya, a todo el mûdo, las faltas q̄ en vn rincó del se cometieró. y las encareceis, y exagerais, formando en libelos antojos de larga vista, que a las hormigas hazen parecer elefantes. No enseñan eso las leyes de la Christiana caridad. Si pecado aduertieres en tu proximo, dize Christo, *Vade, & corripe eum inter te, & ipsum solum.* Si dizes, que te mueue a corregirlo el amor de hermano, en que lei de

humanidad cabe, que afeñtando el cañon de tu pluma, ò el arco de tu lengua a su ino ceacia, y honor, hagas con èl oficios de mortal enemigo?

El Espíritu Diuino, como lo es de amor, siempre mueue al hombre, en cuya alma habita a cubrir quanto fuere posible los defectos de sus hermanos. Buen exèplo nos diò desta caridad el Padre del Prodigio; el qual al mismo punto, que desde lejos descubrió al hijo pecador, *Cecidit super collum eius, & osculatus est eum.* Viendolo desnudo, y q̄ su misma desnudez pregonaua sus trauesturas, como la de Adan su pecado, arrojàse compasiuo sobre su cuello, abrigalo en su regazo, hasta que los criados lo vistien por orden suyo. *Cito, proferte stolam primam, & induite illum.* Aquí el agudo Crisologo. *Cecidit super collum; clausit amplexu, ne nudaret Pater Filij criminata, Pater filium ne scdaret.* Mas tirò la diligencia a ocultar su culpa, que a vestir su desnudez. *Vt soli Patri nota esset nuditas,* añade el Santo. Padre ha de ser en los afectos el que corrige, que quando le falte otra capa, haga de sus braços para es-

Luc. 15.

S. Chry-
sol. serm.
4.

conder las flaquezas del hijo.

Del de Dios, quando permite a vna publica pecadora labarle los pies, y enjuagarlos con las madejas de sus cabellos, dixo el Fariseo: *Hic si esset Propheta, sciret utique qua, & qualis est mulier, que tangit eum, quia peccatrix est* Este Profeta? El puede serlo, pero no me lo parece, porque si lo fuera, con la luz de la profecia viera claramente los pecados desta muger, y no se le mostrara tan humano. Mas que razon tan poco cuerda, y tan indigna de vn hombre presumido de sabio. *Erras, Pharisee; nescire magis potuit, si fuisset Propheta, quia prophetia non est humani arbitrij, muneris est aini.* Torpemente yerras, Fariseo ignorante; antes bien por el mismo caso que es Profeta, y mas que Profeta, si como tal, y mas como Sabiduria eterna, no puede ignorar los pecados de esa muger, haze del que no los sabe, para sacarlos a plaza, y a ella a la verguença en la publicidad de vn banquete. Porque la Profecia no es Don del arbitrio humano; que si los hombres la dispensaran, pòsible fuera concederla para descubrir, y pu-

blicar pecados agenos, pero como es merced del Padre Celestial, no la haze a quien della se ha de valer, para infamar a su Proximo, çahiriendole en presencia de otros con sus delitos.

Caminaua el Salvador cò sus Dicipulos por Samaria; *Ioann. 4.* llegò a la Ciudad de Sicàr, y quedòse junto al poço, que la proveia de agua, que estaua fuera de los muros. Allí hizo alto para tomar vn refresco. Embiò a los doze Apostoles a comprar lo que auia de comer. Aunque otra vianda esperaua su Magestad mas de su gusto: Es a saber, vna Samaritana pecadora, que auia de reducir con la fuerça de sus Diuinas razones. Causame no pequeña admiracion, que los Apostoles se consuelen de dexar todos solo a su Maestro; que por lo menos pudieran partirse; ir los seis a hazer la promision, y quedar los seis en su compañía. Y no era tanto lo que auian de comer treze pobres caminantes, que no bastaran dos, ò tres para portearlo, distando tan poco el poço de la Ciudad. Bié me acuerdo yo, que para disponer aquella solene, y grandiosa Cena, en la qual les auia de hazer pla-

S. Chrysol. serm. 95.

to de su mismo cuerpo, y darles a beber su sangre, para prevenir el Cordero Pascual, embiò solos dos Discipulos, y se quedò con los diez. *Misit duos ex Discipulis suis.* Para aquel banquete, que se auia de celebrar de asiento, bastan dos procedores, y para esta comida, que ha de ser tan de paso, y a la ligera, sin genero de aparato, embia los doze? Si, y es como fuyo el acuerdo. Porque sabe yà, que ha de venir vna pecadora al poco; y q̄ le ha de afeár su mala vida; reprehenderle sus deshonestidades; y por mirar por su reputacion, no quiere testigo alguno, despide a los doze; que si para proueer la comida, no es necesario que vayan todos; para honra de la Samaritana es conueniente, que ninguno se halle a su correccion. Esta razon hallò para hazer tantos dispenseros de sola vna comida nuestro doctissimo Padre Salmeron. *Vt pudori eius solitudine consultum esset, & vt liberius posset eius flagitia detegere, atque arguere: ac vt nos inde discamus proximum secreto, atque salubriter corrigere.* Auiale de hazer cargo de pecados grauissimos, y de frequètes recaidas en ellos,

Luc. 19.

Salmeron.

quando menos de cinco amañebamientos pasados, y del mal estado de la vida presente, y para mirar por su reputacion, y q̄ ella no se sonrosease cò la Fraterna, ni tuuiese tãto empacho en còfesarlos, buscò aquella ocasion para embiar a la Ciudad a todos sus Discipulos, y quedar a solas con ella. Cosa biè extraordinaria para su recato, y diuina modestia; y que por nueua, y nunca vista, quando boluieron aquellos, pudierò admirarla; *& mirabatur, quod cum muliere loquebatur.* Y no contento con esa preuenciò de la soledad, para hazerle mas sabrosa, ò menos azeda la correccion, se la façona cò vna alabãça por ante, y otra por postre. Primero le dize. *Bene dixisti, quia non habeo virum.* Verdad has dicho, que no tienes marido. Despues deste elogio de su verdad, entra lo amargo de la reprehension; *Quinque enim viros habuisti, & huc, quem habes non est tuus vir.* Es posible tal rotura de costumbres, tal oluido del Cielo, y de tu saluacion, tanta facilidad en boluer al bomito, que ayas viuido amigada con cinco, y que el que agora tienes no sea legitimo marido? Y porque este azibar no le reboluiera

Ioann. 4.

Rupert.
in cap. 2.
Apocal.

el estomago, luego acude el Medico Divino con otra ala bança suya. *Et in hoc verè dixisti.* Elegantemēte el Abad Ruperto. *Magnum, & imitantium magistrum Spiritus Dei, reprehendere quidem; sed inter corrigendum prius, & posterius laudare, si que bona acta sunt, vel dicta ab eodem, qui in aliis corripitur.* Magisterio grande, documento divino del Espiritu de Dios, y de los que por él se rigen; reprehender al hermano sus culpas, pero a cada cargo acompañarlo con elogios a pares de otras buenas obras, que hizo en su vida. Hazelo eso la Correccion Fraternal, siempre atenta a mirar por la honra del delinquent; no lo haze la judicial, que no cuida sino de aprocasar delitos para la infamia, castigo, y escarmiento. *Vt nos in de discamus proximum secreto, & salubriter corrigere.* Para que de Maestro soberano aprendamos los Discipulos el modo de corregir con secreto, y con fruto. Ignora los primeros principios desta ciencia, el que la falta que se cometió en su casa, la pregona, ó impaciente, ó hablador por toda la vezindad; que agenas culpas con todo el posible secreto

se han de reprehender, para que ni se cargue la conciencia propia, ni se amancille la reputacion agena; que la fama es mas delicada que las niñas de los ojos, que se ha de tratar con mucho tiento, y circunspeccion.

Deseó saber el Apostol San Pedro en que moneda le auia de pagar su Señor lo q̄ trabajaua en seruicio suyo; con que premio le auia de galardonar el auer renunciado, si con el efeto poco, con el afecto todo el mundo, por irse en seguimiento de su Magestad. *Eccie nos reliquimus omnia, & sequuti sumus te; quid ergo erit nobis?* En nombre de todos los doze Apostoles habla, y a todos se dirige la respuesta. *In regeneratione, cum sederit Filius hominis, sedebitis, & vos super sedes duodecim iudicantes duodecim Tribus Israel.* No ay sino buen animo, y persuadiros, que lo que hazeis por mi amor, no lo echais en saco roto. Mi palabra os empeño, que en el dia del juicio, quando yo forme solio de Magestad en las nubes para juzgar al mundo, vosotros sereis mis Conjudices, y Asefores. Doze fois, y doze tronos de gloria os tengo preuenidos para juzgar

Mat. 19.

las doze Tribus de Israel. Que prometeis, Señor? No es vno de esos doze el aleuoso Judas? Pues ese no ocupará silla como Iuez; sino q̄ al pie de la horca estará en pie, como infeliz reo, para morir en ella. Porque no les habláis claro, para mantenerlos en vuestro temor? O sino quereis ponerlos a todos en cuidado, dezidles, q̄ Judas es el que estará ante vuestro Tribunal aherrojado en duras cadenas. Pues porque no lo señalò con el dedo? Eutimio responde. *Ne cateris deterior haberetur*, porque no perdiesen las demas la buena opinion, que del tenian; que zela mucho Dios la honra del pecador, y nos enseña a zelarla, aunque sea vn Judas. Y quando ya vezino a la muerte en la noche de la Cena hallò conueniencias en auisarles, que vno de los doze lo auia de entregar en poder de sus enemigos, *vnus vestrum me traditurus est*, lo hizo con tanta cautela, que dize San Iuan. *Hoc autem nemo sciuit discumbentium*; ninguno de los que estauan a la mesa pudo atinar por quien lo dezia, ni quien huuiese de fer el artifice de aquella desafortada traicion. Cada vno lo

temió de si. *Nūquid ego sum Rabbi?* No sè de que mas me marauille en este caso, si de la sinceridad de los Dicipulos, ò no, sino del recato del Maestro. A los Dicipulos veo tan delicados de conciencia, tan poco maliciosos, que oyèdo ha de ser vno el que lo ha de entregar; nadie sospecha de otro, sino de si mismo; porque son tan humildes, que cada vno siente, que no ay otro tan malo como èl. Pero mas admirable es la circūspecciò de Christo, en que Judas no quede desautorizado, y corrido. Pero, Señor, de q̄ sirue tanto resguardo? Que se v̄a a perder en que Judas se defacredite? Publicad al traidor, q̄ lo merece, que en èl serà justicia, y piedad para los demas sacarlos de la suspension, y pena en que la nueua los puso. Eso no, dize Christo, *vnus vestrum me traditurus est*. No he de declararme mas; que Judas aun tiene honra, y de mi parte he de procurar curarlo, sin tocar en ella. A solo San Iuan lo dixo; mas con tanto secreto, que ningun otro lo pudo entender. *Tam summissa voce id Ioanni dixit, ut minime ab alijs audiretur*, dize San

Eutimio.

Ioan. 13.

S. Christi
post. hom.

17.

ba-

baja, que no la oyeron los demas. A vn Priuado como S. Pedro no descubrió Christo la falta de Iudas, aunque la deseò saber.

Mas digo, que aunque tal vez sea publica la falta, ha de ser la correccion secreta; particularmente quando el culpado es Principe, Prelado, ò Persona de Puesto, y Dignidad, como lo era Dauid; y así, aunque sus pecados fueron harto publicos, y escandalosos, buscó Natan el secreto retiro para reprehenderlos. Cuyas pisadas siguió Azarias, sumo Sacerdote, en corregir el atreuimiento del Rei Ozias. El qual, como si le tocara por oficio, siendo lego, vsurpò temerario el Sacerdotal, y quiso ofrecer incienso en las Aras del Señor a vista de todo el Pueblo. Hallòse presente Azarias con los demas Ministros del Templo, y viédo que el Rei de poder absoluto, contra todo derecho Divino, en habito secular ofrecia aquel Sacrificio, tan lejos estuuò de afearle la ofa dia sacrilega, que no desplegó sus labios, no por cobarde, que no lo era, sino por aguardar fazon. Retiròse el Rei, acabada la funcion, a lo mas secreto del Templo, *sta.*

timque ingressus post eum Azarias, & cum eo sacerdotes Domini octoginta restiterunt Regi, atque dixerunt. Non est tui officij, Ozia ut adoleas incensum Domino. Siguióle el Sumo Sacerdote, asistido de otros ochenta, y con gran libertad le dixo. Aduierte, Señor, salua tu clemencia, que no te ha de ser bien cõtado lo que hazes, pues siendo lego, aunque Rei, no te toca a ti ofrecer incienso a Dios. Eso dexalo para los Sacerdotes, que para eso fuimos consagrados, y comemos el pan en su casa. De alabar es el zelo de su honra, y de la inmunidad de su Iglesia; pero llega yà tarde la medicina. Esa aduertencia no se lograra mejor antes que el Rei ofreciera el incienso? No conuino, dize San Iuan Chrisostomo, delante de tanta muchedumbre de Pueblo. Fuera contingete irritarse mas el Rei, yà empeñado vna vez en el sacrificio; y así prudencia grande fue esperar el secreto para la correccion. *Intus, S. Christi in adytis, nullo teste redargutus est.* Y pareceràle al otro, que es autoridad, y cordura sacarle a la muger sus defectos delante de toda la familia, y echar los de los hijos

2. Paralip. 26.

S. Christi.

en la calle: Y avrá Predicador que atribuya a falta de espíritu, y libertad, no señalar desde el pulpito al Principe, ò Presidente, al Prelado, ò Ministro, quando no dan el exemplo, que pide la Dignidad. Eso es no saber las leyes de la Christiana correccion

2. *Tim. 4.* Lea la instruccion que dió el Apostol de las gentes a su Dicipulo Timoteo. *Pradica verbum, iusta opportune, impoptune; argue, obsecra, increpa, in omni patientia, & doctina.* Predica la palabra de Dios, arguye a los pecadores con eficaces argumentos, conuence los de su locura en ofender a Dios, y tener al Omnipotéte por enemigo. Ruegales por la sangre de Christo se compadezcan de sus almas; y yá que dellas no tienen compasion, la tengan del pobre pueblo, que mui de ordinario lo castiga Dios por los pecados de las cabeças; fatiriza los vicios con valor; amenaza con rigores de la Diuina Iusticia. Pero eto se en general; que no por eso te doi licencia para que en particular señales a alguno, y saques al pulpito sus personales defectos, y menos con palabras picantes, que desdi-

zé mucho de la fraterna correccion. Bien entendió la mente del Apostol el glorioso Padre S. Basilio. *Cum Apostolus in suis ad Timotheum institutionibus, permisserit reargutionem, obsecrationem, simul, & increpationem; nusquam tamé assumit opprobriú, quod fraterna correctioni aduersatur.* Quando el Apostol en Timoteo forma vn per feto Orador Christiano; permítele que arguya, que ruegue, que se enoje contra los pecados; pero no que diga baldones a ninguno en particular, q̄ repugna a la Correccion Fraternal. Dezir a los oyentes afrentas, y conuicios, no es de Predicadores Apostolicos; sacar a publico teatro las culpas de los pecadores, por donde sean conocidos, *digito signari, & dicier, hic est*, no es estilo de personas cuerdas, y Religiosas; porque los que se precian de serlo, quando predicán, arguyen, pero no afrentan; corrigen, mas no agrauian; ruegan, pero no defa creditan. Que en la Escuela de Christo se haze mucho estudio de cubrir, y enterrar las faltas, y yerros de los proximos. Y si esto no es licito, como se justificará dar a la estampa libros llenos de

S. Basil.
in Ps. 14.

oprobios de personas señaladas, no yá para vn auditorio, sino para todo el mudo? A Iesu Christo Señor nuestro lo aclama el Cielo Maximo, y Excelentissimo Predicador, Maestro, y espejo de Apostolicos, y Christianos Oradores, quando trasfigurado en la cumbre del Tabor, resplandece su rostro como vn Sol; y sus vestidos blanquean como la nieue. Aquel tiene rayos con que desnuda a los labradores en el estio, y esta copos co q̄ los viste en el inuierno; el Sol ardiente, la nieue refrigerante; el Sol có su fuego abraza, tuesta, y ennegrece los Eriopes, la nieue con sus candidos copos blanquea la tierra donde cae; el Sol descubre los atomos con su luz en el aire mas puño, la nieue esconde grandes muladares. Para que entienda el Predicador, que si con los rayos de su eloquencia ha de desnudar los vicios, y sacarlos en el pulpito a la verguença, ha de tener copos, con que texer vestidos para abrigar a los pobres pecadores; lo ardiente de su zelo ha de templar con lo fresco de la nieue; ha de ser tal la candidez de su animo, que tal vez le parezca blanco lo negro,

y llegue a cubrir estiercol de faltas, que si se rebuelue en presencia de otros, dà mucha pesadumbre con su infeccion.

Deducefe de aqui, ser me nos apto para Prelado, y Superior el que todo lo quiere fiscallear, castigar, y corregir, y no sabe en la ocasion ocultar el descuido del subdito, y disimular con la falta de su hermano. No sin razon es aplaudido el dicho del Genril.

*Si quoties peccant homines
sua fulmina mittat*

*Iupiter; exiguo tempore
inermis erit.*

Si a cada pecado que cometen los hombres huiese Iupiter de fulminar vn rayo, presto agotaria su almacen, o siempre avria de estar fundiendolos de nuevo. Bien se dexa entender lo que quiso dezir. Deseaua el Sãto Moisen que el mismo Dios fuese guiando, y capitaneando a su Pueblo en la conquista de la tierra de promision. Dale su Magestad vn Angel con sus vezes, y dizele. *Non ascendam tecum, quia populus dura cervicis es, ne forte disperdam te in via.* No quiero encargarme de gouernarte en este viage, porque eres pueblo de dura cerviz, y se-

Exc. 2.

33.

ria muy contingente apurarme la paciencia con tus rebeldias, y pecados, y ponerme en ocasion de acabar contigo. Claro està que no se descartò el Señor del gouierño, por temer que no huiese de hazer lo mas conueniente, sino para mostrar en esto la grádeza de su bõdad, y el amor, que a los hõbres tiene, pues no quiere regirlos por si mismo, por no verte obligado a atropellarlos con merecidos suplicios. Y que pretendiò enseñarnos con esta cautela, y descarte? Muy bien lo entendió el docto Oleastro. *Admonentur hoc loco biliosi homines non debere velle presenturam accipere, qui non potest, aut vix ferre potest peccata subditorum. Non vult Dominus populum ducere, quia tanta maiestas, & sanctitas non facile ferret eorum errores; & tu qui vixiram continere potes, audes pralaturam subire?* Hizolo Dios para enseñar a los hombres de natural colerico, y ardiente, que dene hurtar el cuerpo al oficio de Superior, el que no tiene coraçon generoso para sufrir las faltas de sus subditos. No quiere el mismo Dios encargarse de gouernar a su Pueblo, porque tan-

ta Magestad dificultosamente tolerara sus defacatos, tanta santidad sus defafueros, è idolatrias; y tu te atreues a empuñar la vara, no teniendo valor para enfrenar la ira? De aqui fue el no aguardar Dios que muriese Elias para sacarlo del mudo. *Elias qui in turbione tectus est; embidit vn torbellino, que en vn carro de fuego lo arrebatò de la vista de los hombres; porque no cometian estos pecado q̄ no le tuuiese pronto su castigo. Esta razon diò San Basilio de Seleucia. Cũ hominum peccata nihil minuerentur, Deus videns Eliam in isto zelo in impios inflammatũ, & ferro pseudo prophetarum turbam mentem, igneo curru ex impiorum conspectu transiit.* Viendo Dios que los hombres no cesauan de pecar, y que Elias inflamado de zelo, aunque justo, no reparaua mas en degollar pecadores, y Profetas falsos, q̄ vn segador en derribar mieses, sacòlo del mundo, temiendo, que si quedase mas en èl, lo auia de despoblar.

Imite el que corrige esta benignidad de Dios, y singularmente aquel cuidado q̄ su Magestad tiene de ocultar nuestros pecados, y la dificultad en publicarlos con in-

Eccl. 48.

*S. Basil.
Selenc.
Prat. 11.*

Oleastro.

S. Thom.
in c. 18.
Genes.

infamia nuestra. Pues como bien dixo el Angelico Doctor, *Deus est valde difficilis ad publicandum occulta crimina nostra. Vnde vix secretè soli Ioanni veluit subinnuere Iudam Proditorem; quamuis nobis hoc expedire videretur ad sciendum, quod Christus est voluntarie passus, tamquam prescius proditionis.* Es el Señor muy difícil en publicar los ocultos delitos de los hombres; y de ahí nace la severidad con que prohíbe, y castiga el vicio de la detraci6n; y el sigilo irrefragable del Sacramento de la penitencia. Coligese así mismo, de que a solo su fidelísimo Secretario Iuan descubrió en secreto la traicion del perfido

do Iudas; siendo así, q̄ auia sus conueniencias en descubrir la delante de los Apóstoles, y aun pregonarla por Gerusalem, y por todo el mundo, para que se entendiése, quan voluntariamente se ofrecia a morir, pues conocia muy bien al traidor que le auia de vender, y entregar en manos de sus enemigos. De suerte, que siendole a Dios tan facil todo lo posible, q̄ basta querer para que tenga efecto, halla tanta dificultad en publicar faltas de los hombres; y esa bondad estremada, es vna rareza, y graue reprehension de aquellos, que con tanta facilidad, y gusto las publican.

S. VIII.

DE OTRO ARTIFICIO CON QUE
el Amor palia, y esconde las faltas del Her-
mano, escusandolas, y deshaziendolas
para suauizar la Correccion.

UNA capa tiene la caridad, con que cubre pecados sin numero. *Charitas operit multitudinem peccatorum.* Mas dilatada es que la del Sol, pero

quando no lo fuera tanto, tiene arbitrio para vestir, y paliar a muchos con poco paño; y el arbitrio es escusarlos, y achicarlos en su censura, para hazerles menos pedada

fada la correccion. En ninguna cosa mas que en esta manifestó Natan en la de Dauid el fondo de su prudècia. Los pecados del Rei, en si, y en sus circunstancias, fueron grauissimos. La persona, sobre ser Principe, que como caen de mas alto, son bien vistas, y mal miradas, perjudiciales, y escandalosas sus caidas; tan gran priuado, y fauorecido de Dios, que del poluo de la tierra lo auia sublimado a la Corona; y por mas beneficiado, mas ingrato, y culpable en las ofensas; la del Adulterio, enorme traicion; el homicidio fiero, y descomunab vna, y otra injuria al mas leal, y valeroso vasallo, que militaua en sus vanderas. No fue aquel vno solo, pues porque muriese Vrias, no hizo escrupulo en que acabasen con el otros valientes Caualleros, que le asistieron en el asalto de la Plaga, y en la salida, que con daño, y descredito de su campo hizieron los enemigos. Por cierto tengo, que Natan con su buen entendimiento formò el deuido conceto de la granedad, y malicia destes delitos; y con todo, quando llega a ponderarlos, y reprehenderlos, se contenta con dibujarlos en la Parabola

del hombre que hurtò vna oueja, y la degollò para regalar vn huesped de obligacion. Diferencia va de hurto a hurto: alli se roba a su dueño vn bruto; aqui a vn Cauallero la muger; alli se vierte la sangre de vna oueja, aqui la de vn esforçado Capitan; alli tercia la violencia; aqui la fuerça, el engaño, y aleuofia. Mucho pudo adelantarse vn discurso, nada lerdo en la ponderacion; y enfrenalo el cuerdo Predicador, porq no trata de encarecer la culpa, sino de escusarla, y deshazerla, para que se persuada el Rei culpado, que mas el amor compasiuo, que el zelo justiciero disponen la correccion, y que puso Dios el aqote en manos de vn Padre benigno, no de vn Comitre riguroso. Asì lo entendì Dauid, y lo mostrò bien en la grata audiencia que diò a la admonicion; y en el semblante apacible, y animo rendido con que le agradeciò a Natan la caridad, y cortesia, venerandolo por hombre santo, y entero, zeloso puramente de la honra de Dios, y del bien de su alma.

A mi corto entender, no fue menor el agrauio, ni menos fea la traicion que sus hermanos hizieron al inocè-

te Iosef; pues Dauid vertió sangre agena, y estos se resoluiéron de derramar la propia; aquel executó por manos agenas, estos quisieron quitalle con las suyas la vida; y lo huúieran hecho a no auerle defendido Ruben. Pero harto grande maldad fue empoçarlo, por pura embidia en vna cisterna, para darle mas prolongada, y terrible muerte; y despues a infancia del mismo Padrino venderlo por esclauo a los Ismaelitas, que bajauan a Egipto. De aqui vengo a colegir, que compitió la caridad de Iosef con la de Natan, si yá no la dexò vencida en escufar, y disminuir el pecado de sus Hermanos. Porq̃ Natan escusò la injuria hecha a Vrias, Iosef la que se hizo a su misma Persona. Aquel no tenia potencia para el desagravio, porque las huuo con vn Rei poderoso. Este tuuo poder absoluto sobre sus hermanos; quando hallandose la segunda Persona de Egipto, entraron aquellos a hazer prouision de trigo, y no le costara mas que la significaciõ de su gusto, para que los Gitanos los quemaran en su presencia vivos. Pero vá que vengança tan fiera no dezia con entra-

ñas de hermano; pudo correrlos con solo acordarles las circunstancias de la auofia, y crueldad, que con él vsaron. No fue necesario hazerles memoria, ni cargo, q̃ yá corriò eso por cuenta de su mala conciencia. *Peccauimus in fratrem nostrũ.* Que haze Iosef viendolos en este trato de cuerda, que les daua el verdugo de su pecado? En vez de apretarles mas los cordeles, mitiga su dolor cõ estas dulces razones por boca del Sapientissimo Filon.

Hunc capum non vobis imputo, sed Deo, qui me suorum beneficiorum difficillimis temporibus humano generi exhibendorum, ministrum, executoremque esse voluit. Hermanos míos, muy engañados vuis, si pensais, que yo atribuyo a culpa vuestra lo que hizistes conmigo; que yo apenas me acuerdo, sino como de vna cosa de sueño. Lo que siempre tuue por cierto, es que Dios lo permitiò todo con especial prouidencia, porque por ese camino me tenia escogido para Ministro, y executor del remedio de la estrema necesidad que en estos tiempos tan calamitosos padece el genero humano en varias Prouincias del mundo. No notais la ca-

Genes.

42.

Filon.

ridad de Josef? Al pecado de sus hermanos, porque los mira con esos ojos, no lo llama impiedad, sino acaso; no traicion vrida de reconsejo có toda aduertécia, iniquidad, y malicia; sino cosa que hizieron sin reparar en el mal que hazian. O quan benigno, y bié pensado es el amor! Que ingenioso en apocar, y escufar las faltas de los Hermanos! Sealo el Corretor, y será piadoso en la censura; lejos estará de echar a la mala parte todo lo q̄ por qualquier camino, sin saltar a la verdad, y a su conciencia pu diere a la buena. Ame al que corrige; y lo que fue homicidio cruel, le parecerá degue llo de vna triste ouejuela; lo que maliciosa, y sangrienta traicion, atribuirá a mero acacimiento.

Entra el Patriarca Isaac en la Corte de Geraris con su Esposa Rebeca, que allà los lleuò la fama de la abundancia de aquella Prouincia. Rebeca hermosissima por estremo; pero con mayor los Geraritas desvergongados, y atreuidos. Conociolos presto Isaac en la desemboltura de sus acciones, y libertad de sus palabras; y cautelose no le fuese ocasió de su muerte, la beldad de su Esposa.

Yá por lo que podia ser la lleuana preuenida, que se vé diese por hermana, que no es desusado el titulo entre consortes que bien se quieren. Entraron en la Ciudad, y como la curiosidad es mui lince, no pudo pasar sin registro tan peregrina hermosura, por mas que el recato la quiso esconder. Hizieron informe los del gouerno de quien fuese, y de dóde aquella bellissima muger; que quíe aun no conocia la santidad de Isaac, pudo temer que la lleuana hurtada; aunque no creo que aquellos siglos erã tan maliciosos, como el nuestro. Lo que aquel respondió fue: *soror mea est*. El parentesco no es menos que de hermanos. Corrió luego la fama por la Ciudad, y como todo lo nuevo desagua en Palacio, llegó a noticia del Rei, que Rebeca era hermana de Isaac. Con esta buena se viuieron algun tiempo a cortesia de los vezinos, que no fue poco vñarla tanto có ellos. Viuirian sin duda cerca de Palacio, pues estando bien descuidados, los vió vn dia el Rei desde vna de sus ventanas, ò zelosias, que se tratauan con alguna llaneza, y familiaridad, mas que de modestos hermanos, aun-

que

que por ser mas, licita. *Vidit eum iocantem cum Rebeca.*

Manda el Rei que le llamen a Isaac a Palacio; y temiéndole en su presencia, medurado, y feüero le haze este cargo. *Cur mentitus es, eam esse sororē tuam?* Venid acá, Hidalgo, permitese el mentir en vuestra tierra? Pues cómo que verdad auéis publicado, que es vuestra hermana? No fuera tan facil dezir que es Esposa? Pues que razon tenéis para negarlo? Si saben que es muger casada, mas seguro tendrá el respeto. Si la vendeis por libre, quien vedará que a vna tan hermosa a competencia le ronden las puertas? Pero querria yo saber, que motiuo tiene este Rei para dar pesadumbre a vn pobre Estrangero, pues no puede dexar de darla el semblante enojado de vn Principe, al hombre de mas coraçon? Dirá, que porque dixo eran hermanos; y negò que marido, y muger. Y de donde colige que son lo segundo, y no lo primero. Del testimonio que le dan sus bellos ojos. *Vidit eis iocantem cum Rebeca.* Vè que se tratan con licencia de Esposos. Y jugar aunque de solas manos hombre, y muger, desdize tanto del recato, y

modestia, que no se justifica con ser hermanos. Eso halta los Gentiles lo alcançan. De aqui saca el Rei la consecuencia. *Uxor tua est.* Y para sacarla legitima, hizo este discurso. Ellos dicen que son hermanos; si lo creo, he de sospechar dellos, por lo que vi, resabios de incesto, que es grauissimo crimen; pues mas quiero persuadirme que son casados, que el matrimonio asegura la accion. Ojala todos los Christianos fuéramos de tan sanas intenciones, como este Rei Gentil, y que siempre inclinaramos a la parte mejor en el juicio de las acciones, o culpas de nuestros hermanos. Abejas deuemos ser, aunque no en clauar el aguijon; si en que quando fuese necesario por obligacion de clauarlo, dexásemos del colgada la vida, con el sentimiento de auerlos lastimado. Abejas, que de la amarga retama hiziefemos miel; no arañas, que de la miel fabrican veneno.

Abeja fue el Principe foredicho, y Araña ponçoño la el Rei Asüero. Querrellòse en sus Estrados la Reina Ester de su Priuado Aman; que abusando del valimiento, y de la mucha mano que le daua en el gouierno del Rei-

no, tenia yà dispuesto, q̄ muriesen a espada todos los de su nacion, et parcidos por varias Prouincias de su Imperio. Hallauase presente Amā, que auia venido combidado a comer cō el Rei; y oyēdo la acusacion de la Reina, como sabia quā tiernamente la queria aquel, lo que zelaua sus gustos, y sentia sus pesares, recibiólo grande con esta nouedad, ni pensada, ni temida; y ya comenzó a temer lo que podia abortar en perjuizio suyo. Cayò desmayado del susto a los pies de Ester. Buelue el Rei del jardín, a donde se auia retirado lleno de indignacion; y viendolo en aquella postura, aunque mas muerto, que uiuo, es tan mal pensado, que se persuade que Aman quiso temerario injuriar el honor de su Esposa. Dà voces fuera de sí. *Etiam Reginam vult opprimere me presente, in domo mea.* Està el triste cosido con la tierra, temblando de miedo, robado de color, sin aliento, sin pulsos; y juzga del que trata lasciuo de deshonorar a la Reina. O valgame el Cielo, y que de Asueros imprudentes, y arrojados, y sin autoridad de Reyes, ni aun de Señores ay en el mundo, que

Esb. 7.

de qualquier apariencia de mal tienen harto para tener por ruines a sus hermanos! todo quanto ven lo echan a la parte peor; y no pocas vezes los que tienen mas por que callar, esos son los que mas licenciosamente censuran las vidas, y condenan las acciones ajenas. No lo hizo así Natan con Daud, que en robarle su muger a vn fiel vasallo, no reconoce mas malicia, que en hurtar vna oveja, ni en despojar de la vida a vn Capitan tan valeroso como Vrias, mas crueldad, q̄ en degollar vn bruto.

Escusar vn hombre sus pecados arguye mucho amor proprio, y mucha doblez, y malicia, segun aquello de Daud. *Non declines cor meū in verba malitia ad excusandas excusationes in peccatis.* Vicio es heredado cō la sangre de nuestros primeros Padres. Adan se escusa con la muger que Dios le diò, *Mulier, quam dedisti mihi.* Eua con la serpiente, *serpens de cepit me.* Pero escusar los pecados ajenos indica fino amor fraterno, y grande bondad. Desazer vn pecador su crimen, y siendo culpado diligenciar que lo tengā por inocente, ò no por tan ruin como es, mucho sabe a fo-

Ps. 140.

Genes. 3.

beruia hipocresia; y no menos a entrañas candidas de Christiana caridad, disminuir la culpa del proximo, y aunq̄ en si sea graue, darle visos de leue con zelo de su reputacion. Mucho siente Dios, que con disimulacion; ò vergonçoso silencio ocultemos nuestras maldades en el Sacramento de la Penitencia; pues como curarà el Medico del alma las heridas q̄ no vè? Pero mucho se agrada su Magestad de que callemos, y escondamos las de nuestros hermanos; las quales cura mejor el q̄ las corrige, quando dà a entender, q̄ no las vè, y las hurta a los ojos, y noticia de los demas. Quien con esta templança corrige pecados ajenos, esperar puede, y deue, que Dios se ha de ostentar con el Padre de las misericordias, y perdonarle los suyos. Grauißimos eran los del buen Ladrón, y en breue espacio de tiẽpo negociò indulgencia plenaria, y que se le abriesen de par en par las puertas del Paraíso. *Hodie mecum eris in Paradiso.* Inquieren los Sagrados Expositores, que motiuos tuuo el Señor para mostrarse tan liberal, y manifiesto, a quien tan toto auia sido en la vida, y costumbres.

San Ambrosio sobre el Salmo 39. dize, que lo hizo su Magestad para que se entendiese ser mas poderosa su bondad, q̄ la malicia del Demonio. Este de vn Apostol hizo vn ladrón, *Fur erat, et loculos habens.* La gracia de Christo de vn ladrón formò vn Apostol. El Demonio con secretas minas bolò a Judas de la tierra, y colgò de vn arbol, que le siruiò de horca. *Et abiens laqueo se suspendit;* Christo al ladrón lo facò de la horca al Paraíso. *Tripudiabas, Draco, quod Apostolum substraxeras Christo. Plus amisisti, quam sustulisti, qui latronem vides in Paradiso esse translatum. Minister tuus eo peruenit, unde iste deiectus est.* Mui vñano, y desvanecido estauas, Dragon infernal, de auerle robado al Rei del Cielo vno de sus doze Grandes, y hecholo prisionero, y esclauo tuyo. Toma lo que ganaste. La ganancia fue de vn ladroncillo vil como Judas; y la perdida de vn adalid de ladrones, que militaua en tus vanderas. Tu trasladaste a Judas de la tierra a la horca; y Christo al buen ladrón de la Cruz al Paraíso. *Plus amisisti, quam sustulisti.* Bien pensado está esto, pero no dà la razón

S. Amb.
in Psal.
39.

Ioan. 12.

Mat. 27.

Luc. 23.

porque mas mereció Dimas ese favor, que qualquier otro de los enemigos, ó verdugos, que asistieron en el Calvario a la muerte del Hijo de Dios.

Diria yo, que le mereció esa gracia el cuidado que tuvo entre las mismas ansias de la muerte de la Fraternal Correccion, y el buen modo con que corrigió al que tenia por asociado en el mismo suplicio. Estaua el Rei de los Cielos clauado en su Cruz hecho vn rezabdo de dolores. Pasauan los Escriuas, y Fariseos haziendo moza, y blasfemando de su vida, y milagros; retauano de desvanecido, que no pudiendo salvarse a si, auia pretendido, que lo reconociesen por Salvador del mundo. Al rono que le dauan estas sacrilegas lenguas, començo blasfemo a discantar el mal ladrón con la suya. *Si Filius Dei es, saluū fac te metipsum, & nos.* Si eres Hijo de Dios, saluate a ti, y saluanos a nosotros. Execrable filga, terrible defacato en vn trance tã doloroso, que se mouieron a sentimiento, y compasion las mismas peñas. Pues en tanta machedumbre de Pueblo, no huuo hombre que le tapase la boca a aquel deslenguado,

do, y le corrigiese su atreuimiento, sino solo el buen ladrón. *Nequetu times Deum, qui in eadem damnatione es. Nos quidem iuste, nam digna factis recipimus; hic uero nihil mali gessit.* Calla, amigo por tu vida; mira que das a entender en lo que dizes, que no temes a Dios, hallandote en la misma pena, y tormento de Cruz. Nosotros justissimamente pagamos nuestros maleficios, pero este Señor padece sin culpa. Y luego despues desta Fraternal, boluiendose a Christo, le suplica. *Domine memento mei, cum ueneris in Regnum tuum.* Señor, acordaos de mi, quando os veais en vuestro Reino. Esto bastó para prometerle la entrada en el Paraiso. *Hodie mecum eris in Paradiso.* Es posible, Señor, que tan graues pecados se han de abfoluer con tanta facilidad? A vn homicida salteador de caminos ofreceis el Cielo, y eso sin pasar por Purgatorio? Si. Y que seruicios hizo para mereceros merced tan grande? Corrigió con buen termino a su Hermano. No le dió en la cara en particular con sus defaueos, de muchos de los quales sin duda que él auia sido complice, y testigo; contentóse con acor-

Luc. 23.

darle quan justamente pade-
cia; y por lastimarlo, y cor-
rerlo menos, pafose a si mis-
mo culpado en los cargos q̄
le hazia. *Nos quissem iuste.*
No llamò a sus meritos, la-
trocinius, injusticias, traic-
ciones, muertes, violencias,
facrilegios, sino Hechos, pa-
labra indiferente para bue-
nos, y malos; no lo baldonò
de asafino, de ladrò, de blas-

femo, de mal hombre. Hom-
bre, pues, de tan buenos res-
petos, que mouido de zelo
de caridad, con tanta mode-
racion, y cordura corrige a
su Hermano, seguramente
puede prometerse de la mi-
sericordia de Dios, el perdò
de sus culpas, y la entrada
en el Paraíso. *Hodie mecum
eris in Paradyso.*

§. IX.

FORMULA DE LA FRATERNA
Correccion, que diò a todos los Fieles el
Apostol San Pablo.

Aunque no faltan pe-
ligrosos escollos, y
baxios en este golfo
de la Fraternal, ni vientos
contrarios, que a ratos lo al-
terá, nanegalo seguro el que
lleuando por norte la enmié-
da de su Hermano, dexa el
gouernalle en manos del a-
mor. Con todo ayudará mu-
cho para llegar con el cor-
regido a saluamento, consul-
tar como carta de marear la
Instruccion que diò el Apof-
tol a los Fieles en su Episto-
la a los de Galacia. *Fratres,*
& si preoccupatus fuerit homo
in aliquo delicto, vos, qui spi-

*rituales estis, huiusmodi instrui-
te in spiritu lenitatis; conside-
rans te ipsum, ne, & tu tente-
ris. Alter alterius onera por-
tate, & sic adimplebitis legem
Christi.* En estas breues ra-
zones ciñò el Santo Apostol
todo lo dicho en este discor-
so, y quanto se puede dezir
en otros mas largos. La pri-
mera palabra es, *Fratres,*
Hermanos; porque la prime-
ra atencion deue ser, que el
que pecò se trate como her-
mano carissimo. Diuinamen-
te aduirtió S. Agustin. *Num-*
quam itaque alieni peccati ob-
iurgandi suscipiendum est nego-
tium,

Galat. 6.

S. Agus.

tium, nisi cum internis interrogacionibus examinantes nostram conscientiam, liquido nobis coram Deo responderimus, dilectione nos facere. Nunca nos auemos de encargar del negocio de corregir pecados agenos, sin que primero, dando, y tomando con nosotros mismos, haziendonos varias preguntas, y respuestas, examinando la rectitud de nuestra intencion en el Diuino acatamiento, vieremos clarissimamente a esa luz, que ninguna cosa nos mueue a la correccion, sino sola la caridad, sin mezcla alguna de afecto menos puro. Quando con esa claridad vieremos, que empuña el timon el Fraterno amor, leuemos ancoras, y tendamos las velas, que todo serà prosperidad en el viage. Y luego añade el Santo. *Quod si conuictum, vel minè, vel etiã persecutiones eius, què argueris lacerauerint animum; si at huc ille per te sanari posse videbitur, nihil respondeas donec saneris prior. Ne forte carnalibus motibus tuis ad nocendum consentias, & exhibeas linguam tuam arma iniquitatis peccato ad reddendum malum pro malo, aut maledictum pro maledicto. Quidquid enim lacerato animo dixeris punientis est impetus,*

non charitas corrigenstis. Dilige, & dic quod uoles, nullo modo maledictum erit. Gran consejo, y digno de escriuirse con letras de oro. Si acaso aquel que has de corregir te huuiere lastimado con palabras afrentosas, con amenazas, ó con alguna otra persecucion; si toda via viues con esperança de que lo puedes domesticar, y curar, no le digas palabra, que primero no te ayas curado a ti mismo; dexa refriar la colera que aquel prouocó có sus agrauios, y descortesias, no sea que dexandote llevar del sentimiento natural, a pesar de la razón, hagas de tu lengua armas de iniquidad para boluer mal por mal, y retornar con consonante a sus baldones. Porque en tal caso todo quanto vn animo alterado alienta, mas es impetu de quien castiga uengatiuo, que caridad de quien corrige piadoso. Ama, y dile lo que quisieres. Sea Piloto el amor, y corra la Naue a todos vientos. Persuadase tu Hermano, que tu lo eres suyo, que aunque en sus ojos le estrelles pesares, los tendrá por fauores. Dile, quando peca, que es vn mal hombre, vn mal Christiano, ingrato a Dios, que se ha be-

bi-

bido el juicio, que te corres de tener tal hermano, que aun lo has de ver morir mala muerte; que si él está enterado, que todas esas flechas falen de la aljaua del amor, no se dará por mas ofendido, que el doliente del Médico amigo, que le receta la sangria, el cauterio, o la purga. Por eso entra el Apóstol con el nombre de Hermanos, *Fratres*.

De aqui es, que aquel grã Maestro de Espiritu, molde perfectissimo de todo buen gouierno Religioso, mi gloriosissimo Padre San Ignacio, en la tercera parte de sus Constituciones, reduciendo a tres grados la Fraternal Correccion, el primero concede a la dulçura de la caridad. *Primo in charitate, & dulcedine qui peccant sunt admonendi*. Los que faltan, ante todas cosas han de ser corregidos con mansedumbre, y amor; reconozca el subdito vna vez en el Superior entrañas de Padre, que con ese fundamento bien puede cargar la mano, sin temor que flaquee el edificio, y pasar al segundo grado. *Secundo in charitate quidem, sed eo tamen modo, ut eis rabor iniiciatur*. Nunca ha de dexar el timon

la caridad, y gouernando ella, bien puede el Prelado pasar a darle al subdito en rostro con sus descuidos, afearle sus defectos, y facarle los colores al rostro. *Tertio amori ea, qua timorem incutiant, adiuuantur*. Lo tercero con lo dulce del amor, se podrá mezclar lo amargo de la amenaza para hazerle miedo, que ni amenaçarlo, ni correrlo, ni castigarlo, lo dexará desabrido, si vè que todo nace de caridad, y zelo de su biẽ, y no de otro afecto, que reine en el coraçon de su Prelado. Esta dotrina aprendiò sin duda el Santo del dulcissimo Bernardo. O *bona mater charitas, que siue foueat infirmos, siue exerceat prouectos, siue arguat inquietos, sicut filios atigit vniuersos. Cum te arguit mitis est; cõ blanditur simplex est; piẽ solet sauire, sine dolo mulcere; patienter nouit irasci, humiliter indignari*. O que buena madre es la caridad; la qual, ora alimente a sus pechos a los niños en la virtud; ora fomente a los flacos, è instruya los principiantes; ora exercite a los mas prouectos; ora arguya, reprehenda, y castigue a los disculos, a todos los ama como a hijos, y todos a ella la quieren, y ref-

S. Ignat.
3.p.conj.

S. Bern.
ep. 4. ad
Fulc.

petan como a Madre. Quando feuera te corrige, es manfa; reuultete de piel de Leona, y tu la miras Cordera. Quando te alaga es candida, y tencilla. Sabe encruelecer te piadosa, alagar sin doblez, enojarse con paciencia, è indignarse sin entono. Todo esto sacramento el Apostol en sola aquella palabra *Fra-*
tres.

Y es mucho de notar, que auiedo hecho esta salua, luego al que pecare, y huuiere de ser corregido, lo llama hombre. *si praecipitatus fuerit homo in aliquo delicto:* Guardamente reparò en ello San Geronimo. Hombre se llama el que pecò: *Quasi qui mori possit, ut ex ipso nomine humanae conditionis imbecillitas ostendatur; dignisque uenia censeatur, qui uelut homo errore deceptus, & mersus in voraginem, se ipsum, sine auxilio, & adiutore erigere non possit.* Para que el que le corrige, por santo que sea, no se espante de ver, que como hombre miserable tropezò, quando el mismo nombre le està acordando la humana flaqueza, y miseria. *Homo sum, & nihil à me humani alienum puto.* Eso es lo que mas digno lo haze de perdon, y misericordia; pues

desligò como hombre fragil, y dio consigo en vn poço profundo, de donde dificultosamente se podrá leuatar, sin quien le de la mano. En la significacion del verbo, *praecipitatus*, tambien hallaron misterio el mismo San Geronimo, y San Christoforo, no, el vno en la voz Latina, y el otro en la Griega. Usò della el Apostol, dicen estos Padres. *Ad extenuandum delictum*, para que entienda el Corretor, que no ha de encarecer, y exagerar, sino extenuar, y disminuir el delito que reprehende, como aduertimos arriba. Lo mismo confirma la palabra Griega, que le corresponde a la Latina *delictum*, que significa *Prolapsio*, deslíz de quien cayò mui contra su voluntad. Nunca se ha de persuadir el que corrige, que su hermano pecò a sabiendas, y caso acordado, a fuerza de malicia, aunque ello sea así, sino que mui acaso desligò como hombre.

Vna vez cayeron los Angeles del Cielo. Yá no son ellos los que caen; hombres son los que deslizan; lo que ataja el espanto, y sollicita la compasion. Mientras aya hombres deleznable, avrá pecados en el mundo. Así lo diò

S. Chry-
sost.

S. Hiero.

Seneca.

a entender el Salvador. *si peccauerit in te frater tuus;* donde parece que supone, nunca ha de faltar entre tanta muchedumbre de Hijos de Adan, cada vno de su madre, de naturales tan varios, de tan opuestas, y muchos de tan malas inclinaciones, quien como flaco peque, y como hombre deslize. Era es en el presente siglo la santa Iglesia, donde se halla el grano mezclado con mucha paja; granero de trigo aechado, y purissimo serà en el Cielo, a donde *nihil introibit inquinatum.* En el dia del juizio se auentará la parrua. *Ventilabrum in manu sua, & purgabit aream suam.* Por muy candeal que sea el trigo que siembra en su campo el Celestial Padre de Familias, no se descuida el enemigo de sobrefembar zizaña, y asi nadie estrañe que nazca a vna con el trigo.

Pues quando alguno pecare, dize Pablo. *Vos qui spirituales estis huiusmodi instruite.* Los que fueredes hombres espirituales lo auéis de corregir. Segun esto pocos seràn los Corretores; porque quanto mas santo es el hombre, menos presume de si, que es espiritual, y por mas encogido, y humilde, se retira

mas de reprehender faltas ajenas, pareciendole tiene harto que hazer en emendar las proprias. A mas de que Christo Señor nuestro, nunca prohibió, que vn pecador corrija a otro, y haga lo que pueda por sacarlo de pecado. Que bien puede vn Medico curar al enfermo, aunq èl lo estè del mismo achaque. Verdad es, que entonces, ni la curá es tan eficaz, pues *Omni vitio carere debet, qui aliorum vitia carpit;* y èl vâ expuesto a que le digan: *Medice cura te ipsum.* En la Catedra de Moisen se sentaron los Escribas, y Fariseos para reprehender vicios; y dize el Señor. *Quicumq; dixerint vobis seruate, & fucite; secundum opera verò illorum nolite facere.* Hazed lo que os dixeren, pero no lo que hazen; que la piedra de amolar dà filos al azero, y ella no corta; y del duro pedernal saltan centellas, que encienden la poluora, y aquel nunca se quema. Pues que entiendo el Apostol por espirituales, quando a solos estos fia el oficio de la correccion? Este concreto se ha de entender del abstracto, que luego pone el Apostol. *Huiusmodi instruite in spiritu lenitatis.* Auéis de corregir cõ

Apocal.
21.

Matt. 3.

Luc. 4.

Mat. 23.

Justiniano.
no.

espíritu de mansedumbre; pues a los que tienen mas de ese espíritu, a esos llama Espirituales. Notólo de San Iuan Chrysostomo nuestro doctísimo Justiniano. *Spiritum lenitatis Hebraeorum more, pro lenitate, & mansuetudine posuit.* Puso espíritu de blandura en estilo de los Hebreos por la misma benignidad, y mansedumbre. *Itaque Chrysostomus idcirco monet additum esse nomen spiritus, ut significet Apostolus lenitatem, atque mansuetudinem Spiritui Sancto maximè placere, atque inter ipsius charismata numerari.* Aduierte Chrysostomo, que se añadió con grande acuerdo el nombre de Espíritu, para enseñarnos Pablo, que la mansedumbre en la corrección de nuestros hermanos es muy agradable al Espíritu Divino, y que tiene lugar entre sus dones.

Oigamos agora las palabras del Santo Arçobispo. *Nam qui Divino Spiritu perfunduntur, acerbos, ac rigidos esse nequaquã decet. Ipse nãq; Spiritus amor est, & amantes animos occupat.* Los que algo participan deste Divino Espíritu, no es cosa decente, que sean rigidos, y seueros en la corrección. Porque es Espíritu de amor, y quien

ama, nunca dará pesadumbre a la persona amada. Guíe esta dança el amor, y con esso aquella se hará *in Spiritu lenitatis.* Y no por hallar en vosotros algun defecto, aueis de daros por entredichos en la de los que se notaren en vuestros Hermanos, *alter alterius onera portate.* San Ambrosio, y S. Agustín leen. *Inuicem onera portate.* Aueis de hazer a vezes en la corrección, pues no ay quien viva sin faltas, vnos tienen unas, y otros otras. *sic adim plebitis legem Christi.* Por ese camino emendado cada vno la suya, guardareis perfectamente la Lei de Christo muy a la ocasión San Chrysostomo sobre este lugar. *Veluti, ille soft. est iracundus, tu somnolentus, tolera igitur illius acrem impetum, ut vicissim ille tuam ferat segnitiam.* Tu hermano es fuerte de condición, con qualquier furazon se enciende en colera; pero de ese natural colerico se vale para ser diligente en el servicio de Dios; tu eres manso, pero pesado como buey de plomo, somnoliento, y tibio, sufre su colera, porque èl tolere tu flemas; lleua en paciencia que èl espolee tu pereza, y èl la tendrá, quando tu metas en freno su ira.

S. Ambr.
S. Agust.
Ser. 21. de
verb. D.

S. Chry.

Y finalmente, si deseas por parte en la correccion de tu hermano, piadoso, has de hazer de su falta el juicio que hizieras si fuera tuya; y verás que desdize mucho de la equidad ser Iuez tan benigno en las propias, y fiscal tan riguroso en las agenas. Acuerdate de nuestro Rei David, que apenas le propo ne Natan la parabola del q̄ con violencia robò a su dueño la oueja, quando encendido en saña bomita contra èl fuego por la boca, y sin mas consulta de consejo, le fulmina sentencia capital. *Viuit Dominus, quoniam filius mortis est vir, qui fecit hoc.* Viue el Señor, que quien tal hizo, me lo ha de pagar con la vida. Que colerico, que brauo, que zeloso, y justiciero contra su culpa, quando esta se le dibuja aun menos graue de lo que fue, en cabeza agena. Pero apenas le auisa el Profeta que es suya, quando amaina el furor, y solamente dize: *Peccauit Domino.* Pequé al Señor. Si pro toqué có mi maldad su justicia, recurso me queda a la sala de su grande misericordia. No creo yo que en la suya huuiera lugar la apelacion, si otro huuiera sido el delincente. Observació fue

de San Basilio. *Ob peccata sua sic afficitur, & ob aliena, regie discernit.* Còtra sus pecados sentencia con piedad, y contra los agenos se vale de todo su absoluto, y real poder. O si nos indignásemos tanto contra nuestras culpas, como contra las de nuestros Hermanos! O si en las destos fuésemos censores tan benignos, como lo somos en las nuestras! *Aliqui, S. Bern. dize San Bernardo, tam vehementer contra aliorum merita zelantur, vt videri possint esurire, & sitire iustitiam; si esset apud illos de suis quoque peccatis idem iudicium. sed nunc pondus, & pondus utrumque abhominatio est apud Deū.* Algunos venios tan abraçados de vn zelo vehemente còtra los pecados q̄ otros cometen, q̄ podriamos pensar, que es hambre, y sed de la justicia, y llamarlos a boca llena bienauenturados, *Beati, qui esuriunt, & sitiunt iustitiam.* Lo que sería cierto si viesemos, que con ese mismo zelo se indignan, y castigan los suyos. Pero tanto peso de encarecimientos en ponderar, y exagerar los agenos, cargar tanto la mano en su castigo, y pasarla tan ligera, y blãda sobre los suyos, eso es lo abominable

S. Basil.
orat. 17.

S. Bern.
ser. 4. de
Ad.

en los ojos de Dios. Y sigue de no hazer lo que en su instruccion ordena el Apóstol. *Considerans te ipsum; ne, & tu teneris.* Considerate amigo a ti mismo, que por ventura hallaras en ti defectos mas graues que esos que reprehendes; y mira bien lo que querrias se hiziese contigo, si fueses el delinvente. Aquí concluye San Geronimo. *Qui iugiter fratris non desperat salutem, sed manum porrigit deprecanti, & quantum in se est flet cum fletu, infirmus est cum infirmo. Inaque indicat aliena peccata; iste per charitatē adimplet legem Christi que Christi lex est? Hoc est mandatum meum, ut diligatis inuicem.* El que no tiene por defaciado a su hermano, y trata compasiuo de curarlo con la correccion, y le dà la mano para que se leuante; y llora con el que llora, y mira como tuyas las flaquezas ajenas; ese es el que perfectamente cumple la Lei de Christo, q̄ se cifra en amarnos, y sufrirnos reciprocamente los vnos a los otros. *Alter alterius inuicem onera portate, & sic adimplebitis legem Christi.*

Los que así no lo hizierē, deuen temer el castigo con que amenaza Pablo. *Ne &*

tu teneris. Guarda, Hermano, no te castigue Dios, permitiéndote caer en esas mismas culpas, que menos pio corriges, y mas criminal encareces. Quan fieramente se escandecieron los Hijos de Jacob contra los deshonestos Siquimitas en el rapto, y agrauio de Dina su hermana? Que zelosos acudieron a las armas, y se mancomunaron para el castigo? Que crueles inuadieron su Ciudad, y pasaron sus Ciudadanos a cuchillo, mezclando en la carniceria culpados, è inocentes? Pues espera, y verás quan presto castiga Dios esta falta de piedad, permitiendo que Ruben, su hermano mayor, feamente amancille el talamo de su Padre, pecando torpe con vna de sus concubinas. *Dormiuit cum Balaia concubina patris sui.* Este fue el Capitan de los que con tanto zelo castigaron la torpeza de los Siquimitas? Pues como no se auerguença de cometer tan presto, y tan a ciegas otra tanto mas execrable? Permisión Diuina fue en castigo de la impiedad que con aquellos usará el, y sus hermanos. Así lo juzgò acertadamente Lipomano. *Acerrimi quidē filij Iacob aduersus Sichimitas insisterāt;*

Genes.
35.

Lipomano.
in Cat. ad
cap. 34.
Genes.

sed non sine Dei offensa, quam casus maioris criminis postea vindicauit, cum eorum maior Patris cubile sedaret, longè turpiori scelere, quam Dina. Sinit enim Iustitia Dei tam zelosos in aliena peccata vindicet turpius nonnumquam peccare Cruelísimos se portaron los Hijos de Iacob contra los de Sichen, no sin grave ofensa de Dios, la qual végo presto su Magestad, permitiéndole al mayorazgo Ruben otra caída en liuiandad mas fea, que la de Dina, pues se atreuió a manchar el paterno lecho. Asi suele la Diuina Iusticia humillar el orgullo de algunos rigurosos censores, que con capa de zelo atropellá a sus proximos, dexandolos tropezar, y caer miserablemente en mas enormes maldades. Y a los que fatirizan a los Apostoles, como a quebrantadores de la fiesta, porque en Sabado cogen, y desgranán algunas espigas, les permite perpetren vna tan desafortada atrocidad, como la muerte del Hijo de Dios. *Legis ergo latorem,* dize San Atanasio, *iudē per Sabbati diem ē medio uolunt, & discipulos uesci in Sabato non permittunt.* Ellos no quieren que los Dicipulos coman en Sabado; y en ese

mismo dia chelgan de vn leño, y quitan la vida al Legislador. *Considerans te ipsum, ne & tu tenteris.* Que de olvidar el hombre sus miserias, nace el rigor impio, có que fiscaliza, y condena las agenas. Y yo fiador, que si se acordara Dauid de su robo, y homicidio, nunca hauiera sentenciado tan feueramente contra el de vna oueja.

Pintese por Geroglifica de aquestos asperos censores, el Horno de Babel Cuyo fuego no chamusca vn cabello, ni vn pelo de sus vestidos a los tres mancebos, que están dentro dél. *Non tetigit eos omnino ignis;* y luego saltan las llamas por la boca, y abrasan a los Ministros Caldeos, que asistian al castigo. Agudísimamente San Christofomo. *Furatur pastus alienos incendium, nam consumpsit quos prope inuenit, quia ieiunat in suis.* Sale el incendio de su quartel a pecorea, y se ceba en pastos agenos, porque ayuna en los suyos; consume lo q̄ está lejos, porque perdona a lo que cerca. Asi el zelo indiscreto, y ardiente de muchos; ayuno en sus culpas, y hambriento, y voraz, muerde, y despedaza las agenas. Todo es falta de consideracion, de fraterno amor,

Daniel.
3.

S. Athanasius.
de Sem.
te.

Teofilato

amor, y proprio conocimiento. *Considerans te ipsum, ne & tu ceteris.* Esta es la forma de correccion Christiana, que dió Pablo a los de Galacia. Aunque no a solos ellos; pues como bien adierte Teofilato. *Licet Galatas precipue alloquatur, vnumquemque tamen mortalem, quodammodo appellat, vt singulos humana infirmitatis commonefaciat.* Aunque Pablo tomó la medida para cortar esta instruccion al genio de los Galatas, la gracia fue que la cortó para todos mui al justo, adirriendo a cada vno de los Fieles, que se acuerde, que él es hombre, como tambien lo es aquel, cuyas faltas corrige; que son los dos Hermanos en Christo. Con esto se hará la correccion, *in spiritu lenitatis*; quedará el proximo emendado, y no ofendido. El vicio estinto, y con vida el que se hirió de su contagiõ.

Con este Apostolico padron han de cortar las suyas el Superior con los subditos, el señor con los criados, el marido con la muger, el padre con los hijos, el Confesor con los penitentes, y con sus oyentes el Orador Christiano, recibiendo los a todos en las entrañas de IESV Christo, oyendo cõ

paciencia, y compasion sus flaquezas, pues Dios, que es el principal agrauado, la tiene; y haze con los pecadores mas finezas de paterno amor, que con el Prodigio su Padre; que lo recibe en palmas, que le dá mil abraços, y osculos, como a hijo querido, y viste de gala, y anillo precioso, calçado nuevo, regalado banquete, musica suaue, y otras muchas caricias, con que lo obliga a confesar sus yerros, a pedir perdon con dolor de lo pasado, y proposito de la enmienda.

Pater peccauit in cælum, & coram te. Que bien lo ponderó San Efren. *Cernis nõ prius S. Efren. quod austerum est offerre pec- serm. de cantibus; verum quod gratũ, Penit. ac placidum, simulque iuaue, ac facile. Non mox ieiunium imposuit, non abstinentiam, ac temperantiam poposeit; non vigiliis demonstrauit; sed à lenioribus ducit principia.* Aprendan los padres del cuerpo, y del espíritu primores de correccion. Mirense en este espejo, y verán como han de trarar a sus hijos traueifos, y pecadores. No luego los han de espantar con lo austero del semblante, y menos con lo rigido de la penitencia, y castigo; antes les han de facilitar el remedio

con

con suavidad, con mansedumbre, con agrado, con palabras sabrosas, con zelo de su bien, y lastima de su mal. Llorando con ellos sus defechas, sintiendo el riesgo en que el pecado los puso de su eterna conderacion; y tal vez ofreciendose a entrar a la parte en sus descargos, obligando su caudal a sus deudas, como lo hazia vn San Francisco Xavier, q̄ por las culpas de sus penitentes ayunaua, y tomaua recias diciplinas de sangre. Corra por vuestra cuenta, hermano, y señor, emendar vuestras costumbres, cortar de raiz las ocasiones de recaidas, q̄ el aplacár a Dios a rigores de penitencia, y a instancias de ruegos, y sacrificios correrá tambien por la mia. No le intima luego su Padre al Prodigio ayunos a pan, y agua; ni que ha de trabajar mucho, y dormir poco, que con esa condició, y no sin ella, lo admitirá en su gracia. Eso, y mucho mas se prometió del, si primero se hiziese dueño de su corazón a fuerça de caricias, y con tierno sentimiento de sus flaquezas. *sic Pater emēdat; sic peccanti filio dat osculum, non flagella,* como arriba dezia Crisologo. Asi se

han de corregir los pecados de los hijos, con halagos de padre, no con açotes de fayo.

Todo lo dicho no es mas que sombra de lo que haze el Padre Celestial con vn hijo desobediente, y fugitiuo de su casa. *Adiungit se fugitiuo,* dize S. Teodoro. *Seruus enim ad ipsum venire non poterat. Accedit ad Iernum, non maiestate herili, non angelorum satellitia premitens, non igneos vibrans globos, non elementa concutiens; sed quo fugitiuum capiat, propriamq; possessionem recuperet, blande accedit.* No lo haze con el

Theod.

pecador, como con el Prodigio su Padre, que quando se le huye de casa, no và en busca suya para reducirlo, como manda Christo que vamos al que auemos de corregir, y no esperar q̄ el venga a sugetarse a la corrección. *Vade, & corripe inter te, & ipsum solum.* Dios baja del Cielo a la tierra en busca, no và del hijo, sino del esclauo, que no podia boluer al estado de hijo, que por la culpa renunció, si su Magestad no le daua la mano. Hazese hombre, esto es, su camarada, y amigo; no viene a el con soberania inaccesible de gran Señor, aunque por

mas que se abate, no puede dexar de serlo; no embia delante la guarda de sus archeros, que esta plaça sirven los Serafines; ni Cherubines vibran en vanguardia azerados, y lucientes estoques. No marcha como Señor de los exercitos, arrojando balas, ó bombas de fuego, ni haziendo temblar respetosos los elementos, aunque todos le prestan humilde vassallaje. *sed quo fugitiuum capiat, propriamque possessionem recuperet, blande accedit.* Llega sin estruendo, como agua mansa, como rocío del Cielo, virtiendo flores, *per viã familiaritatis;* por via de familiaridad, y mansedumbre; juzgando ser este el medio mas eficaz para que vuelua a casa el fugitiuo, y la posesion que se perdió.

Quantos hijos bien nacidos, y mal criados corren ey el múdo en empleos mas viles, y con pasos menos concertados, que el Prodigio, hechos juguete de la fortuna, fabula de la plebe, y rifa del mundo; a los quales condaño a tanta desventura la condicion madrastra de sus colericos padres, que no tuuieron valor para sufrir vna, y otra trauesura; ni prudencia para disimularla, sin

echarla en la calle, ni espera para reseruar la correccion para su tiempo? Quantas casadas trataron de dinorcio, y aun se perdieron adulteras, no por lasciuas, sino por desesperadas, por el mal tratamiento, y fiereza de sus maridos? A quantos pecadores retiro del Sacramento de la Penitècia, ó les ocasionó confesiones sacrilegas el desatre, el enfado, la mala gracia, y poca paciècia del Confesor rijofo, y espantadizo? Quantas ovejas se descarriaró vna vez del rebaño de Christo, y dieçon en las garras de los lobos infernales, porq̃ no fueron dichasas en alcançar Pastor, q̃ se do liefe dellas, y fuese en busca fuya, y disimulando sus yerros, se las cargase a cuestras para boluerlas a la majada? *Ipse est bonus Pastor,* dixo Ruricio, *qui ouem perditam m*
vult ad caulas Dominicas pro-
priis humeris reportare solici-
tus, quàm stimulis vrgentibus
reuocare distriktus. Aquel es buen Pastor, y Confesor, buè Padre Espiritual, y Cura de almas, buen Prelado Eclesiastico, y Religioso Superior, que quiere mas cargar-se de la Oveja perdida, y a costa fuya reuocarla a los apriscos, que hazerla andar
 a pa-

Ruric.
lib. 2. c.
22.

a palos de censuras, y penas có el baculo del rigor, ó claudandola con aguijones de palabras imperiosas, picantes, y defabridas.

Para exercitar con fruto este genero de Correccion Christiana, tan fraterna, tan eficaz, y valiente, necesaria es aquella caridad, de la qual dixo el Apostol: *Patientes est, benigna est.* Es mui sufridora, y benigna; y es bié que lo sea, para tolerar lo q̄ no puede el mas rico caudal de la paciencia humana. Y aun por ser esta empresa tan ardua, particularmente para naturales nada entremetidos, animi a ella Christo có la promesa de galardón tan grande. *Lucratus eris fratrem tuum.* Mui bié logradas verás tus diligencias, mui premiado tu sufrimiento; si ganares para Dios el alma de tu hermano. *Magnum fecisti*

lucrum, dize Eutimio: Buen lance echaste, gran ganancia has hecho; y mal podrás conocer el fruto de tus fatigas, sino penetras lo que vale vn alma, por la qual dió el Hijo de Dios el infinito precio de su sangre. Es este vn admirable arbitrio para merecerle a su Magestad el Reino de los Cielos; semejante al del otro prudente Mayordomo, ó vilico del Evangelio. Ganar amigos de hombres cargados de deudas, que nos reciban en los eternos tabernaculos. *Facite vobis amicos de Mammona iniquitatis, ut cum defeceritis, recipiant vos in aeterna tabernacula.* Hazed amigos de Dios, a los que se hizieron enemigos con sus pecados; que ese es el fin de la Fraterna Correccion; y prometeos con seguridad la entrada en las moradas eternas.

S. X.

ELOGIO DE LA SANTA LIBERTAD, y prudencia, con que Natan zahirió al Rei David con su pecado.

Grandes fueron las diligencias q̄ hizo David, para ocultar su pecado, yá

por el zelo de su credito, yá por euitar el escandalo del Reino, y mal exemplo a sus

vasallos. Pero si el Rei en su Corte, y Monarquia es lo que en el Cielo el Sol, como dixo a Cyro el grande Alexandro, mal pueden esconderse, ò sus rayos, ò sus eclipses. Viue vn Principe a mucha luz en puesto eminente; y como todos penden del, todos tienen en el puestos los ojos; por donde es imposible que no vean lo bueno, ò malo de sus costumbres.

Seneca a su Emperador. *Tibi non magis quam soli latere continent. c. 8.* *Multa contra te lux est. Omnium in istam conuersi oculi sunt.* No pretendas que has de poder ocultarte, mas que el Sol en su mayor lucimiento. Son muchos, y grandes los resplandores de la Corona, y del Cetro. Todos los vasallos son gigantes de la Magestad. Lo que te induce suma obligacion de ser exemplar en tus acciones.

Porque si fueres vicioso, luego lo ha de saber el mundo con infamia tuya, y todos te señalaràn con el dedo.

Omne animi vitium tanto conspectius in se.

Crimen habet, quanto qui peccat maior habetur.

Todo vicio, tanto es mas graue, y perjudicial a la Republica, quanto el contagia

do del mas sublime dignidad obtiene en ella. *Non patitur claritas illa committere, quod possit mobilis turba nescire,* dixo cuerdamente el Rei Teodorico; *locatus in medium ad se cunctorum trahit aspectum; & totius vita iudicium promulgat fama populorum.* Aquella claridad, no permite que lo que en ella se haze, dexede faberlo el vulgo curioso, y nouelero.

Està en medio de los subditos el Principe; y los ojos de aquellos encarados a el, como las lineas al centro. De donde se sigue, que quanto bueno, y malo haze vn Rei en su vida, luego lo publica con su bocina la fama por todas las Naciones, y lo eterniza en las Historias. Y el mismo en otro lugar. *Late- re non poterit, quod inter can- cellos egeris; tenes quippe lucidas fores, claustra patentia, fenestrata iannas; & quamuis studiose claudas, necesse est, vt te cunctis aperias. Vndique conspiceris, qui in illa claritate versaris.* Es desacierto presumir, que por mas canceles, ò biombos, que opongas, has de hurtarte a tantos Argos de ojos tan lince. De que prouecho es cerrar las puertas, si tu eres Sol, y ellas son de transparente cristal,

Cassiod.
li 3. var.
ep. ad Ar
gol.

Idem li.
11. ep. ad
10a. Can-
cell.

y todas con sus ventanas. Es tu buen retiro, Claustro sin clausura, pues a quántos quieren se franquea la entrada, como a tus hechos la salida. De todos eres visto en esa eminencia de luz, como el Sol al medio dia en la del Cielo. Y la consequéncia que deduce, no es para pasada en silencio. *Esto vita continens, vt possis in alios esse iudex. Prima aquitas est à se Prasules inchoare, vt debeant criminosi metuere, quem nequeunt similem reperire. Nullas enim in se culpam timerent, quas in se habere perspexerit cognitorem.* La primera regla de equidad, es, que los Principes comienzen por si mismos, para que temán los malhechores al que no pueden hallar encartado en sus vicios. Porque que reo se correrá de sus flaquezas, ò temerá el castigo de sus culpas, si sabe que el que lo ha de llamar a residencia, adolece de los mismos achaques, que le acrimina?

Todo esto alcanzò muy bien nuestro Rei Dauid con su gallardo entendimiento; y del mismo quiso valerse para escogitar arbitrios con què acallar, ò desmentir la fama de su pecado, cuyos ecos ya auian llenado la Corte, y el

Reino. Durò el escandalo por espacio de vn año, sin què entre tantos Predicadores de la Corte huuiese quien le afease al Rei su mal estado, ò por falta de valor, y por no incurrir en su indignacion, ò por persuadirse, que Dauid seria como los demas Reyes del mundo, que dâdo grata audiencia a la lisonja, no tienen oídos para escuchar la verdad. Y siendo así, que para el regalo de los demas sentidos del cuerpo, gustan de la suauidad, y fragancia de las rosas, y flores, solos los oídos guarnecen, y bardan có espinas, para què el que quisiere penetrar por ellos có la desnuda verdad, se ensangriente, y retire, y cobre horror al dezirla. No advirtiéndolo, que en el consejo del Eclesiastico, manda el Espiritu Santo cercarlos de abrojos, para que la lisonja no téga entrada por ellos. *Sapi aurem tuam spinis.* Inafinúose el Apostol S. Pablo con su apacible códicion por los ojos de los Fieles de Galacia, y se hizo tã dueño de sus coraçones, que ponderando el entrañable amor, que le tenian, les dize. *Oculos vestros crucifistis, & dedissetis mihi.* Estoi tan seguro de vuestros afectos, que juzgo,

Eccl. 28.

Galat. 4.

que si os pidiera las niñas de vuestros ojos, no reparáades en sacaroslos por mi amor. Pues en verdad, que quando quiso entrar por los oídos con la predicacion de la verdad, los halló defendidos de agudas espinas. *Ergo inimicus vobis factus sum, ut. rum dicens vobis.* Pareceme que se han rompido yá las amistades, y que no foi yá en vuestra estimacion, y cariño el que ser solia, desde que comenzé a predicaros la verdad, y reprehender vuestros excesos. Donde San Geronimo. *Hæc est conditio veritatis, ut eam semper inimicitia consequamur, sicut per adulationem perniciosam amicitia conquiruntur. Libenter enim quod delectat auditur, & offendit omne, quod volumus.* Esta es la estrella de la verdad, que si buena la tuuo en el Cielo, con mala nació en el mundo; en saliendo en publico, deuiendo irse detras de ella los amores de los hombres enamorados de su rara hermosura, luego la siguen mal querencias, y persiguen sangrientas enemistades. El Rei Herodes respetaua a San Iuan Bautista, *sciens eum virum iustum, & sanctum*, porque lo tenia por varon santo, y entero, &

Marc. 6.

custodiabat eum, & audito eo multa faciebat, & libenter eum audiebat. Era como Custodio, ò guarda de su persona, cuidaua de su vida, y salud, y de que nadie se atreuiese a darle pesadumbre; hazia muchas cosas buenas por su cõsejo. Era en su opinion excelentissimo Predicador, quando solamente satirizaua en general los vicios, y enfalçaua las virtudes. Pero en el mismo punto, que llegó a reprehenderle su desollada incontinencia, aunque con termino tan cortès. *Non licet tibi habere uxorem fratris tui.* Aun no le zahiere con su pecado; sino con el escandalo de tener en Palacio a la muger de su hermano, q̃ a buen entendedor pocas palabras; luego se conuierte el amor en furor, la veneracion en desprecio, la amistad, en mortal enemiga; y yá que no puede degollar la verdad, que es la que le ofende, deguella al Predicador, que con santa libertad se la dize. *O humana demencia!* Eclama San Fulgencio; *ut luxurietur Heroies, necatur Ioannes.* Es muerto Iuan cõ violencia injusta, para que Herodes mas libreméte pueda soltar la rienda al defenfrenado apetito de su ciega lu-

S. Fulg. serm. de Decoll.

B.

luxuria. *Hæc est conditio veritatis.* Como por el contrario, dize Geronimo, *per adulationem perniciofa in amicitia conquiruntur.* La perniciofa adulacion con fus malas manas gana amigos infinitos. Oyele con guſto el hipocrita lifonjero; y al amigo leal, que como terſo eſpejo nos representa la fealdad, ò mancha de la cara, le cruzamos la fuya. Hijos fomos legitimos de Adan el terreno, que no eſcucha a Dios, quando le diſuade la comida del arbol vedado, y oye a la infernal ſerpiente que lo lifonjea con vanas eſperanças de diuinidad. Lo que llora San

S. Chryſoſtomo con dolor de ſu alma. *Proh neſas! Præceptum Domini contemnitur; & perſuaſio ſerpentis auditur: deſpicitur Deus prouidens, & ſerpens auditur decipiens. ſpernantur monita ſalutaria, & recipiuntur venenata colloquia.*

O execrable maldad! Lo q̄ manda Dios ſe echa al trançado; y la perſuaſion del Demonio es obedecida. Es deſpreciado el Señor, quando con prouidencia de Padre aconseja a los hombres lo que mas les conuenie; y eſcuchanſe como dulces gorgeos los ſiſnos de la ſierpe, que engaña. Preſtanſe orejas de

aſpid forda a las fraternas admoniciones, que ſon recibes de ſalud; y bebefe por los oídos el ſuaue veneno, que emponçoña, y mata las almas.

O que infectas eſtân deſta maldita peſtilencia las Cortes de los Reyes, y los Palacios de los Señores! Y quiera el Cielo que no cûda por los pulpitos, Igleſias, y Religioſas Familias. Peſtilencial vicio es el de la lifonja enemiga de la juſticia, y verdad. Prometiò vn gran Señor a dos Conſejeros ſuyos *F. Ioann. Bomiar-*do. ſi le fatiſfacian a cierta pregunta: y fue, ſi èl era dueño absoluto de las haziendas de todos ſus vaſallos, y ſi el podia diſponer dellas a ſu libre voluntad, quitandolas a vnos, y dandolas a otros, ò quedandofe con ellas. El vn Conſejero era lifonjero, el otro no. Hallò la lifonja con que juſtificar el injulto dominio, y hablandole al guſto de ſu paladar, le aſegurò que lo tenia. Negòlo el ſegundo, que era hombre entero, y de buena conciencia. Pero al primero ſe diò el cauallo. Poco premio para la rectitud, y entereza del ſegundo; el qual nada peſarofa de auerlo perdido por amor de

la verdad, dixo con mucha gracia, y jugando de la palabra latina con diphtongo, ò fin èl. *Quia dixi equum, perdidit equum.* Porque dixe la verdad perdiò el cauallo. Har to mas perdiò el mal Confejero.

Seneca.

Que cueradamente habló Seneca. *Quid stultius, quam in homine aliena laudare? Sola virtus sua est. Non faciunt meliorem equum frana aurea. Generosus est, laudet parentes: diues est, laudet fortunam. Fortis, & pulcher est, expecta paupersis, & non erit.* Que locura mayor, que lisonjear al Principe con el poder que no tiene? Que necedad alabar en el hombre lo q̄ no es fuyo? Suya es sola la virtud; todo lo demas ageno, que le cae mui de afuera. No hazen al cauallo de mejor lei el freno, ò jaezes de oro. O Señor, que es mui sabio, y por extremo en todas facultades entendido. Alaba a Dios, q̄ le diò el caudad: al Maestro que le enseñò, a los Padres que le dierò estudios. O que es noble, y generoso. Alabança es esa de sus Progenitores, de quienes lo recibió con la sangre. O que es rico, y poderoso. Deuelo a Dios, ò a su buena ventura. O que es hermoso, y valien-

te. Espera vn poco, y lo veràs flaco, y cobarde, desfigurado, y feo. Dexa que llegue la muerte, y veràs que el saber no vale para alargar la vida; la nobleza se eclipsa; las riquezas defamparan, y mudan dueño; la fortaleza se rinde; la beldad se enlacia; y sola la virtud permanece, sobre la qual, ni fortuna, ni muerte, ni ira de Rei tienen juridicion. En alabar esa haze el Orador feliz empleo de su eloquencia, como en hazer fatiras al vicio dignissimo de reprehension, y mas en los Reyes, que en la gente popular.

Dixo vn Sabio con mucha sal, que los Predicadores q̄ lisonjean a los malos Principes, son Sacerdotes del Infierno, que como a yà muertos con el pecado, siempre les cantã visperas de difuntos, que comiençan con la Antifona, *Placebo Domino.* Lo que nos importa es ganar la voluntad, y tener grato, y benuolo a quien nos puede leuantar, y dar la mano para mas valer; que esto no cuesta mas que palabras, y cortesias; y la verdad, que se buelua al Cielo, pues se le haze tan poco agasajo en el mudo. *Placebo Domino.* Esto es lo que deseauan los ma-
los

F. Ioann.
Bomiar.

los Israelitas de sus Profetas, y Predicadores. *Dicite nobis placentia.* Siempre los lisonjeros, dezia este Varon doctissimo de la Sagrada Orden de Predicadores, se están en su *Placebo* de Visperas; y nunca llegan a entonar el *Dirige* de los Maitines. Porque la lisonja, el interer, y el hipo de introducirse en el valimiento de los Principes, no dirigen a los hombres al fin de su saluacion. Acertadamente dixo Sidonio. *sectatores Epularum laudabilem proferunt non de bene viuento, sed de bene pascente sententiam.* Vn hidalgo hambriento haze panagericos, ò sin estudio se los halla hechos, no de aquel que viue fantamente, sino del que a èl le mata la hambre. Aunque sea el hombre mas vicioso, y viua como vn Heliogabalo, serà santo en su estimacion, y el mejor hombre del mundo; y la misma fuerza tiene la espectatiua del medro, y dignidad con los Predicadores, que no son mui zelosos de la gloria de Dios, y mui amantes de la verdad.

Deziafela sin rebozo Diogenes a Dionisio Rei de Sicilia, y por eso despreciado, y perseguido de aquel Tira-

no llegò a tanta laceria, que firuiendo plaça de pobre hortelano, labaua por sus manos las legumbres de su huerto. Viòlo en tan humilde misterio Aristiò Prinado del Rei. Si tu, Diogenes, dieras gusto a Dionisio, que te fuera mui facil, y a poca costa, ni labarás la hortaliza, ni la comieras. Otra era tu vida, otras tus viãdas todo el tiempo que mereciste su gracia en Palacio. A lo qual respondiò el Filosofo. Antes bien digo yo, ò Aristion, que si tu te contentaras con labar, y comer legumbres, no lisonjearas tan feamete a tu Principe, como con daño fuyo, y de su Reino, y con infamia tuya lo lisonjeas. Gozate allà tu priuança, y felicidad, que yo no te la embidí, ni tengo puesta la mia en ser prinado, sino en esta vida priuada, que es la feliz. O si se alúbrafen a la luz deste defengaño muchos de los Predicadores de los Reyes, quanto mas contentos viuirian comiendo vna pobre racion en sus Conuentos, que banqueteados, y aplaudidos en los Palacios, y mesas de los grandes señores! Porque como puede ser que no sea dicha de primera clase, en medio del golfo de la mayor

felicidad, apartarse del puer-
to de la verdad, y correr sin
gouernalle de razon, ni Lei
de Dios el viento de la li-
sonja, y mentira? Y quien se
librará del baldon de necio,
por mas que presume de sa-
bio, si postpone la amistad de
Dios a la gracia de vn hom-
bre, como sino tuuiese mas
que esperar, y que temer del
Rei de los Reyes, que de los
mas poderosos Monarcas
del mundo?

Dichoso es el Predicador
Euangelico, que tiene valor
para atropellar cõ humanos
respetos, y poner la mira en
la mayor gloria de Dios. Este
valor, dize vn docto Augu-
stiniano, no es de aquellos,
que mezclan con el oficio de
la Predicacion afectos de
miedo, ò ambiciõ. Pues vnos
por cobardes, otros por pre-
tendientes no tienen brios
para dezir lo que sientẽ de-
lante de la Magestad; como
los tuuo el Bautista en la
Corte de Herodes. De quien
dixo San Iuan Crisostomo.

s. Chri.
ost. ho.
mil. 37.
in Matt.
Nisi excelsio robore animi, atq;
inuictio fuisset, numquam fero-
cissimum illum Tyrannum tã-
ta libertate dicendi sic redar-
guisset, vt in media vrbe, ac fo-
ro, cunctis audientibus, tamquã
infantem, aut adulescentulum
increpasset. Si no se hallara

Iuan alentado de vn cora-
çon valiente, excelsio, gran-
de, inuencible; si temiera lo
que en su cabeça, y vida po-
dia executar el absoluto po-
der de aquel ferocissimo Ti-
rano, si aspirara a subir con
el arrimo de su fauor a la
dignidad del Sumo Sacer-
docio; nunca se atreuiera a
reprehender su pecado en
publica plaça, en medio de la
Corte, oyédole todo el mû-
do, con la superioridad con
que pudiera el mas anciano,
y venerable Maestro, las tra-
uesuras de vn dicipulo ra-
paz.

Pero no lo huuiera hecho
asi el Precursor glorioso, y
viera como huuiera llegado
a hazer coro cõ los mismos
Serafines, para alabar a su
Dios por eternidades con
canticos festiuos. Mas con-
tingente fuera alguna lugu-
bre lamentacion, como la
que hizo el Euangelico Pro-
feta. *Vae mihi quia tacui, quia*
vir pollutus labi sego. O tri-
ste suerte mia, y quan gra-
ue es mi dolor en pena de
mi silencio! Publica el mis-
mo, que se le puso candado
en los labios por tenerlos
inmundos; y no dize de dó-
de les vino a estos la manci-
lla, que los añudò. Pero di-
xolo el grande Interprete

Isai. 6.

San Geronimo sobre este lugar. *Plāgit se Propheta, quia non fuerit dignus laudare dominum Sabaoth cum Seraphin. Non fuit autem ausus laudare dominum, quia labia habebat immunda. Et propterea labia habebat immunda, quia non audacter Oziam impium Regem corripuit.* Lamentase el Profeta de que no lo admitieron por indigno los Serafines en su capilla para alabar al Señor de los exercitos. Ni él se atreuió a entremeterse, porque se vió con los labios inmundos; y estos lo fueron, porque no tuvo ofadia, y valor para reprehender sus maldades al impio Rei Ozias. Si el zaherir

a los Reyes con las fuyas es merito para competir cō los mismos Serafines, derecho tuvieron a las fillas de su Coro San Juan Bautista, y el Profeta Natan, pues con tanta libertad asearon sus adulterios, aquel a Herodes, y este a Dauid. Bien que Natan fue mas vêturoso en el oyête que el Bautista, y en conseguir dèl la enmienda, que es el fin de la correccion. En lo qual no dió Dauid menos ilustre exemplo de modestia, y piedad a los Principes, que Natan de zelo, de liberrad, y valor a los Predicadores. Y porque esto pide mas larga ponderacion, la remito al Parrafo q̄ se sigue.

§. XI.

SEÑALANSE NATAN, Y DAVID;
*aquel en reprehenderle a este con cuerda, y respetosa
 libertad su pecado; y este en oír humilde, en ad-
 mitir grato, en remunerar piadoso, y liberal
 la buena obra de la correccion.*

GRan prueba hizo de su prudencia, y valor el Profeta Natan en auerlas a solas con su Rei, y estrellarle entre ceja, y ceja su pecado; pero no

menos Real Dauid, en oír la inuestiua cō apacible semblante, con sereno coraçon, y en estimarle al Predicador el seruicio por beneficio singular, mostrando el respeto

2. Reg.
12.

cordial que siempre tuuo a la palabra de Dios. Entra Natan, y dizele con libertad santa. *Quare ergo contempsisti Verbum Domini, vt faceres malum in conspectu meo?* Di, Rei ingrato, porque despreciaste la palabra del Señor, obrando mal en su diuino acatamiento? El pecado de Dauid adulterio fue, y homicidio. Pero no consta perdiere el respero a la diuina palabra; y con todo, como estaua tacitamente incluso en su pecado este desprecio, le haze cargo del con esos terminos el prudente Profeta, persuadiéndose, que por la reuerencia grande que el piadoso Principe hazia a la palabra de Dios, y honra a sus Predicadores, se auia de estremecer a los primeros ecos de la culpa, y por ventura no hiziera tanta operacion, si a la clara le zahiriera con su flaqueza, y crueldad. Dauid que oye que le aprocetan desprecios de lo que el estimaua, y reuerenciaua tanto, causòle horror grande, y compungido dixo. *Peccaui Domino*. Es muy digno de la Audiencia, y atencion

S. Ambr. mas Real el Comentario de *Apol. 1.* San Ambrosio. *Hic Rex tantus, & potens, ne exiguo quicquid dem momento manere penset se*

delicti passus est conscientiam; sed præmatura confessione, atque immenso dolore reddidit peccatum suum Domino. Quem mihi nunc facillè reperias bonoratum, ac diuitem, qui si arguatur alicuius culpa reus, non molestè ferat? At ille Regio clarus imperio, tot diuinis probatus oraculis, cum à priuato homine corripere tur, quod grauiter deliquisset, non indignatus infremuit, sed confessus ingemuit. Aquel Rei tan grande, y tan poderoso no pudo sufrir vn instante sobre su conciencia la carga de cargo tan graue, como auer desacatado la palabra de Dios. Yo, dize Dauid, verdad es, que adulterè flaco, y deshonesto, y matè fiero, y traïdor, Acriminéfeme esas culpas. Pero no se diga que mostrè menos estimacion a la palabra diuina. Y si tal hize indirectamente quando cometi el pecado, digo que me pesa infinito de mi loco atreuimiento. Luego dize Ambrosio, con vna pronta, y humilde confesion, traspassado el coraçon de imenso dolor, sin otro tormento reconociò, y pidió perdon de su delito. Que rico, que poderoso, que Titulo, o que Rei me daràs agora, que viendose reprehédido de los suyos,

yos, no lo lleue molestísimamente.

Es cosa de milagro, que vn Principe oiga con paciencia la reprehension de sus vicios, por publicos, y escandalosos que sean; y de aqui nace la dificultad q̄ sus Predicadores hallan en cumplir con su obligacion. Bien sabido es lo que le sucedió al Rei Acab con el Profeta Miqueas. Auia en la Corte de Samaria cerca de quatrocientos Predicadores del Rei, todos Profetas falsos, y lisonjeros, que no se atreuián a dezirle la verdad, por no caer en desgracia suya. Solo Miqueas la predicaua con libertad, respetado mas a Dios, que a los hombres. A todos aquellos que le hazian el son que el Rei queria consultó, y los oyó con mucho gusto. A Miqueas, ni oírlo, ni verlo de sus ojos. Quien no se marauilla, que los oídos del Rei estèn siempre patentés para innumerables mentiras, y lisonjas diabolicas, y tan cerrados para la verdad del oraculo Diuino? El mismo declaró la razon que tenia, que no fue sino su rrazó, para oír a aquellos, y a este no. *Ego odi eum, quia non prophetat mihi bonum, sed malum.* Aborrezco-

lo, porque siempre truena, y graniza, siempre me amenaza castigos, y nunca me anuncia felicidades. De sea ualo musico instrumento, y hallaualo clarin militar. Si consultamos la Sagrada Historia, sola vna vez hallaremos, que le denunció desgracias; y èl dize, que siempre, como si el Santo Profeta lo tuuiera de costumbre. Tã poco aceta es a los Príncipes la verdad, que sola vna vez que se les predique los enfada, como si incesablemente la estuuiesen oyendo. De aqui nació en el Profeta el temor, ò el recato prudente, con que viendo, que no auia de aprouechar, sino de ponerle de nuevo mal con el Rei, consultado de Acab, aunque la sabia de cierto, no se la quiso dezir. Pues preguntandole, que suceso tendria la jornada, y conquista de la Ciudad de Ramoth, le respondió ironicamente. *Ascende, & vade prospere, & tradet Dominus in manus Regis.* Empreñdela, ò Rei, con buen animo; sin duda será el suceso feliz, y el Señor la pondrá a tu obediencia, que mui merecido lo tienes con la que tu profesas a las Leyes de Dios. Porque no le dize lo que ha

de

de suceder, pues no lo ignorar? No es eso engañar a su Principe? Asi lo permite Dios a los que no gustan de oír la verdad. Ya le pareció al Rei que no se la tratava el Profeta, y que hablava como de burlas. Conjuralo de nuevo, que le diga lo q̄ fiente de veras. Y conjurado le pronostica la rota, y fuga de su campo. *Vidi Israel dispersum in montibus, sicut oves non habentes Pastorem.* Allí Teodoro. *Expectavit Profeta, ut iure iurando adigeretur, et deinde verum diceret. Nam quia Acab existimabat Prophetam propter odium dicere molesta, prius dixit iucunda; deinde iure iurando adactus diuina ostendit.* Aguardò el Profeta el impulso del juramento, para dezirle forçado la verdad. Y porque Acab estava falsamente persuadido, que nacia del poco afecto con que Micheas mirava sus cosas, y de falta de zelo de sus dichas, el anunciarle siempre desgracias; quiso hablarle vna vez al sabor de su paladar; pero viendose obligado con juramento, dixo lo que le mandava Dios. Que sin violencia de semejante obligacion, nadie puede yà predicar solidas verdades a los Reyes.

Otro tanto le sucedió al Profeta Eliseo con Benadab, ^{4. Reg. 8.} Rei de Syria. Ruegale este por su Embaxador Azael, le diga el fin que ha de tener la enfermedad que padece; que si con ella ha de darío a su vida, darà orden en las cosas, y sucesion de su Reino. Respondele Eliseo. *Vade, dic ei, sanaberis.* Anda, y dile a tu Rei que no tema, que curará sin duda. Esto dixo en publico, oyendolo todos los circunstantes, y luego acercandose mas al Embaxador, y hablandole al oído. *Porro, ostendit mihi Dominus, quia mortem morietur.* Amigo, la verdad por vn Moro. Y si os la tengo de dezir, el mal de vuestro Rei, no tiene cura; desta morirá sin remedio. Que dezis, Profeta santo? No tropeçais en la manifiesta contradicion de los terminos. *Sanaberis, y morietur?* Claro está que si muere, nada le dolerá. Pero no cósigue la noticia q̄ pretende para disponer de su alma, y de su Reino. Cierto es, que no fue el intento del Profeta engañarlo. Preuió q̄ auia de sanar de la enfermedad, y por eso dixo, *sanaberis.* Pero asi mismo supo por reuelacion Divina, que poco despues auia de acabar con

muer-

Theodor.
q. 65.

muerte violenta. *Morte morietur.* Lo primero, con que auia de hazer gusto al Rei, y a los que le deseauan interesados larga vida, dixolo en publico, y en alta voz. Lo segundo, que era de pesadumbre, en secreto a solo Azael, para que pudiese hazer fe de la verdad de su Profecia. Al Rei no se atreue a embiarfelo a dezir, porque tiene muy conocido el genio, y condición de los Principes, y grandes Señores, que estimã mas la mentira del lisonjero, que la verdad del zeloso Ministro de Dios, aquella oyen con gusto, y esta con enfado, y desabrimiento.

Y aun por ser esto tan ordinario en los Reyes, admira justamente San Ambrosio lo contrario en nuestro Dauid, que esclarecido con tan grande Imperio, aprobado con tantos Diuinos Oraculos, llegando vn hombre particular entre tantos Predicadores de la Corte, que ninguno tuuo valor para ello, a darle en rostro con su pecado. *Non indignatus infremuit, sed confessus ingemuit.* No se diò por ofendido, ni se indignò contra el, ni lo baldonò de libertado, y menos cortès a la Magestad; sino que confesò pelaroso, y

confuso la razon que tenia, y quiso que le valiesse; y le estimò la caridad, y la galardonò como muy releuante seruicio. Asi lo testifica San Epifanio. *Honorabat Dauid, & venerabatur hominem, tanquam Numen, aut Sanctum D. i.* Estuuo tan lejos Natan de perder la gracia de su Rei, que desde entonces començò este a mirarlo cò mejores ojos, y a venerarlo como Santo, y amigo de Dios, que así zelaua su honor. y el de su santissima Lei. Y para mostrar mas esta estimación, que de su Persona hazia entre los de nas Predicadores de su Corte, y Capilla, luego lo nombro Ayo del mas querido de sus Hijos el Principe Salomon, a quien estaua resuelto de nombrar heredero, y sucefor en la Corona, que era la plaça de mas codicia, y el oficio de mas honra, y confianza de la Casa Real. Eso quiso dezir el Coronista Santo en aquellas palabras: *Misit in manu Nathã Propheta.* Como dellas, y de otros probables indicios lo coligen nuestros Padres Barradas, y Pineda. De suerte, que el Religiosissimo Dauid, no solamente criò a Natan Ayo del Principe, para darle digna educacion, prometiendole.

S. Epiph.
de vita
Prophet.

2. Re. 12.

Barrad.

to. 1. lib.

5. cap. 8.

Pined.

lib. de Sa

lom cap.

19.

dosela de tan zeloso, y santo Profeta, sino tambien para premiarle el Sernon, en que le auia aseado sus culpas. Y como aduertte Pineda, no fue solo este el galardon, que otros muchos, y grandes le hizo, reconociendolo siempre por Padre, y por insigne bienhechor.

Esta misma piedad, y grãdeza de animo, verdaderamente Real, y Religioso, descubriò en otro caso semejante Dauid. De varios, y graues desafueros tenia aprocado, y conuencido al Capitan Ioab, y con todo no quiso executar en èl la sentençia de muerte, que justifiamente merecia. Remitiò el castigo a su Hijo Salomon. Alguno pensará, que fue especial disposicion de la Diuina Prouidencia, que muriese quando menos lo temia, y a manos de vn Rei tã pacifico, el que entre seguridades de paz, quando mas descuidados, y menos temerosos de la traicion, quitò la vida a Anasa, y Abner, para que correspondiese la pena con la culpa. Eso yã lo ponderarè nos mas largamente en otra ocasion. Otro dirà, q̄ conociendo el Prudente Padre, que su Hijo era de benignissimo natural, y q̄ auia

de pecar en remiso en el gouerno del Reino, quiso que entrase en èl derramando fangre, para que con aquel enfaye, se hiziese a las armas, y se acostubrase a mostrar valor en la administracion de la justicia, y en tener a raya con el rigor della los maleficios, y disturbios, que la floxedad, y sobrada clemencia del Principe suele ocasionar en las Monarquias. Pero yo con otro de mas autoridad que la mia, me persuado, que atendiò Dauid a agradecerle a Ioab con aquella suspension de su sentençia, y con no executarla en tiempo de su Reinado, el seruicio que le hizo en oponersele, quãdo vanaglorioso tratò de numerar sus vasallos, y la libertad cõ que le reprehendiò aquel exceso. Pues del se dize en el Paralipomenò, que porfiando Dauid en pasar dicha muestra a su Pueblo, le dixo Ioab estas cuerdas razones.

Augeat Dominus Populum suum centuplum, quam sunt. Nonne, Domine mi Rex, omnes serui tui sunt? Quare hoc querit Dominus meus, quod in peccatum reputetur Israel? Multiplicque Dios a su Pueblo cien tanto de lo que oy es. Cumplase la promesa q̄ hizo

*Mendoz.
in cap. 3.
li. 1. Reg.*

*1. Paralip.
lip. 21.*

zo a Abraham, compitan cõ las Estrellas del Cielo, y arenas del Mar. Bien cierto, que a mi no me ha de pesar de eso. Pero, Señor, con vuestra licencia; seamos pocos, ò muchos, todos nos preciamos de fidelísimos vasallos vuestros. Que necesidad ay desta nueva fogueacion, ò encabecamiento; que huele algo a soberbia, y vanidad; y sería mal caso, que castigase Dios este pecado vuestro en todo Israel. Como realmente lo castigò cõ vna lastimosa mancha. Asi, que este Sermon le hizo Ioab, aunque Clerigo en Armas a su Rei, quando por ventura muchas tropas de lisonjeros le estauan aplaudiendo la determinacion. Pues muestrese Dauid agradecido a su Predicador, y no permita que muera, mientras èl empuña el cetro; que eso es lo que dice con su mucha religion, y cõ el respeto que deue catar, y tiene, a quien de parte de Dios le predica la verdad. Con eso asegura la recuperacion de la salud de su alma perdida. De suerte, que aunque Dauid tuuo brios de poder, y se valió del suyo absoluto para atropellar las leyes, y comer tan graues culpas por cumplir con sus

gustos; no tuuo animo para oponerse al que zeloso de su bien las reprehendia. Quando otra fuerte lo hazen oy los poderosos del mundo? Igualmente se valen del poder para perpetrar maldades, y llevar entre pies los diuinos Mandamientos, y para maltratar, y perseguir a quien obligado de su oficio, ò estimulado del zelo de la honra de Dios, les zahiere con sus pecados. No pocas vezes las Cabeças de vn Reino, los Proceres de la Republica, la gente mas principal, que como son señalados en la nobleza, y en el oficio, deuieran serlo en todas las virtudes, defender los virtuosos, abrigar a los desvalidos, desagrauiar la injuriada inocencia de los buenos; los que de buena razon deuieran ser el exemplo, y la regla, a quien siguiese lo restate del Pueblo; esos suelen ser los mas atreuidos, è insolentes, los que pecan cõ mas descoco, y tal vez hazen gala del pecar; los que lleuã a puntillazos los pobres, los que mofan de la piedad, y virtud; los que ni temen justicia, ni guardan leyes, ni quieren estar obligados a guardarlas, y hazen de su poder licencia de pecar. Que

bien se experimenta en muchas Ciudades Christianas, lo que dezia el otro Filosofo, que las humanas leyes, eran como telas de arañas, q̄ prendian a las moscas, y enlaçauan otras viles gusarapas; pero si topa con ellas alguna aue de rapiña, alguntoro valiente, con que facilidad las rompe, y se las lleva tras sí. Así las leyes humanas quando las quebranta el pobre, en él se executa con rigor la prision, y sentencia; a él se le llevan por entero las penas, aunque no le quede en su casa estaca en pared, ni vn colchon; en que caerse muerto. Rompalas el poderoso, el que lleva la vara, ò es amigo, ò pariente suyo; rompalas el rico, que tiene dineros para sobornar al juez, y al testigo falso; rópalas el asafino, que luego acude a las armas, y amenaza con carabinas; luego veréis que patea tan sin zozobra, y peligro, como sino se huviesen hecho las leyes, ni establecido las penas contra él; por la vía priuilegiada se sale con todo, no le faltará vn afectado error de proceso, ò la capa de vna valiente intercesion, que palle la multitud de sus maleficios.

Ierem. 5. Queriendo el Profeta Ie-

remias escusar de la poca obseruancia de las leyes a la gente ordinaria, y popular, por su poco saber, dize así: *Ibo ad optimates, & loquar eis; ipsi enim cognouerunt viam Domini, & iudicium Dei sui.* La gente comun del Pueblo, aunque no les falte entendimiento, pero como no cursaron escuelas, ni se queman las cejas en reboluer libros, no es mucho no sepã la fuerza de las leyes, ni el respeto que se les deue, y así aunque esa ignorancia no les escuse de culpa, ni de pena quando hazen contra ellas, con todo no causa tanta admiracion que las quebranten. Pero yo dize, irème a esos Pröhombres de la Republica, a esos Letrados, Procuradores, y Escriuanos, Catedraticos, y Maestros, que llevan las leyes en la vña, a ver como las guardan, y como dan a los del vulgo buen exemplo. Irè a los que tienen cargos de iusticia, y verè si ellos las obseruan con tanto rigor, como las executã en el pobrecito, que porque ignorantemente, y sin malicia, ni dolo pisò el Sol, lo desuellan hasta quitalle el sustento necesario para él, y para sus hijos, y hasta sacarle la ropa de la cama. O Profeta santo,

y que

y que presto quedareis de-
fengañado. *Et ecce*, dize lue-
go, *ipsi magis confregerunt iu-
gum ruperunt vincula*. Lasti-
ma grande, que los que auia
de ser guiones en el camino
de la virtud, los que auia de
tener atados a los demas a
las leyes con la fuerza de su
exemplo, esos son los que cõ
su potencia hizieron peda-
ços el yugo, rompieron las
coyundas, y los que mas li-
bre, y atreuidamente atrope-
llan las leyes; y dize simul, q̃
para romperlas con mas au-
toridad, se mancomunaron,
y vnieron. Parece, dize, que
los Principales en cada Ciu-
dad, los que lleuan el gouer-
nalle, y manejo de los nego-
cios publicos, se han concer-
tado, y hecho lei entre si, q̃
niguno dellos guarde las le-
yes, sino fueren las de su au-
tojo, è interes, pues asi viuen
los vnos, y asi gobiernan los
otros, como si todos fueran
ablatiuos absolutos.

Ay lei en la Prouincia, ò
constitucion en la Ciudad, q̃
no se jueguen cierto genero
de juegos perjudiciales a las
costumbres, y a las hazien-
das, pues no tanto son en-
tretenimientos publicos, co-
mo tolerados latrocinios; y
con mucha razon estan im-
puestas graues penas contra

ellos. Pero esa no habla con
el Cauallero, con el podero-
so, porque en su casa, ò en la
que él gustare, a pesar de las
Leyes, y Legisladores, se ha
de jugar de dia, y noche la
hazienda, la salud, la vida, y
el alma. Y si fuese el juego
entre ellos solos, que siem-
pre manejan dinero, ò suyo,
ò ageno, menos mal; pero alli
entran el pobre oficial, y el
estudiante licenciado, que
el vno se juega los alimen-
tos de sus hijos, los vestidos
de su muger, y el otro el mã-
reo, y los libros, y lo que ro-
ba en la casa de sus padres,
y la joya preciosissima del tiẽ-
po, que perdido vna vez, no
se puede rescatar. Pues las
murmuraciones que corren
mientras se està entablado
el juego, y despues de enta-
blado, los engaños, los eni-
bustes, la mala fe, los juramẽ-
tos, y blasfemias; y es la gra-
cia, que tal vez se leuantarã
del juego alguno con vara
de justicia, despues de auer
perdido centenares, y se irã
a executar la lei en algunos
tahures pobretones, que en
cuebas escondidas, ò cerra-
dos con mil trancas, como
monederos falsos, estãn ju-
gãdo el sudor de sus rostros.
Son telas de arañas estas le-
yes, que solamente prenden

las moscas. No perdamos de vista a los Padres de la Republica; avrà alguno, que cõ espaldas del oficio, cõ la autoridad de la vara, persiga a su enemigo? Avrà hombre tã dexado de la mano de Dios, que por hazer su casa, y defhazer la de su contrario, fomenta pleitos injustos, y civiles difensiones? Avrà alguno, que porque se hable de sus cabellos, como el q̄ por dexar nõbre de si, puso fuego al suntuoso templo de Diana, rebuelua con memoriales, y mentiras el mundo, que infame, y consume con monstruosas pretensiones su Ciudad? Y ay quien vaya a la mano, y meta en freno cõ pecho Christiano, y valeroso a gentio tan desbocado? Ni por el pensamiento. *Omnes que sua sunt querunt.* Oy por mí, mañana por ti, hazme la barba, y te harè el copete. Todos se disimulan, todos se toleran por poder hazer a su salvo la suya quando le toque. *Egressa est iniquitas de Babylone a senioribus Iudicibus. qui videbantur regere populum.* Se queja Dios por Daniel en el cap. 13. De aquellos no dize que regian, sino que parece governauã, no governando el pueblo; de aquellos que deuieran sus-

tentar sobre sus ombros la Republica; de aquellos a quienes esta diò poder para sustenten en su justicia al pobre, para defender al oprimido, para desagraviar a todos, de esos faliò la iniquidad, la malicia; de esos las calumnias, y agravios. No lo ven claro en aquellos Fariseos, y Doctorazos de la lei, la gête del gouerno, la mas granada, y principal, la mas presumida de obseruante, y religiosa, a quien por tantos titulos corria obligaciõ de amparar los Dicipulos de Christo, quando otros les armaran la acusacion, ò aprouesaran la calumnia, hazien-do ese fauor a su mucha virtud, y conocida sencillez, esos son los que ciegos de embidia, y de passion los acusan, y persiguen, y leuantan poluoreda hasta las nubes, porque comen sin labarfe las manos. *Quare Discipuli iui non lauant manus cum panem manducant.*

Esta faeta, aunque al parecer se afeftaua a los Dicipulos; pero como yã apuntamos arriba, al Maestro iba a dar de recudida, con su Magestad era el odio desta puerfa gête. Cosa estraña por cierto. Luego que Christo se bauticò a los treinta años,

Matth.
15.

Daniel
cap. 13.

pasada la tentacion , y ayuno del desierto , luego començò a alistar gente , y cògregar Dicipulos , y enseñar doctrina celestial. En todo aquel año que fue , hasta que obrò el milagro de las bodas , hizo ofiçio de Doror , y Maestro , pero no de Predicador. En todo este tiempo todos lo amauan como a docto , y venerauan como a justo ; no se hallarà que nadie lo murmurase , ni pufiese tacha en èl. Pero en el mismo punto que començò a predicar verdades desnudas , a reprehender con libertad los vicios , a descubrir publicamente la paliada auaricia ; luego se amotinaron contra èl , y comiençan a calumniarle , y perseguirle , escurecer su nombre , y dar al traste con la opinion grande que yà tenia , y con la que iba cada dia grangeando con el Pueblo. Cierta dia , ardiendo en zelo de la honra de su Padre , y de su casa , hizo vn acoete de cordeles para echar de ella los negociantes que la profanauan con sus tratos , y contratos , con sus compras , y ventas , como si el Templo fuera lonja de contratacion secular ; derribò las mesas donde se contaua el dinero , rompiò las sillas

de los que vendian palomas para los sacrificios. Quedaron atonitos de aquella escandecencia los Escribas , y Fariseos , y viendo que les fuera mal contado fiscalcar el hecho , que era tan loable , calumniaron la falta de poder. *Quod signum ostendis , quia hac facis , & quis dedit tibi hanc potestatem.* Por donde auemos de conocer , dixerò , que tienes autoridad para hazer lo que hazes ? Que Emperador , ò que Presidente fuyo , ò que sumo Sacerdote te ha dado la juridicion en el Templo ? Desde entonces començaron a mirarlo con malos ojos , a vrdirle traiciones , y pararle laços , y Christo a no fiarse dellos. *Ipsè autem non iruebat semetipsum eis ; ipse enim sciebat quid esset in homine.* Cautelauase de ellos , como quiè andaua cercado de enemigos , porque sabia mui bien lo que auia en el hombre. En el hombre , Señor , que puede auer fino vna natural enemiga , vna antipatia mortal con quien quiera que le diga las verdades , aunque las diga el mismo Dios ? Quien creyera que de vna señora tan noble , y tan hermosa como la verdad auia de nacer vn hijo tan abominable , tan feo

como el odio? Esa es la fuerte, y condició de la verdad; a ese peligro de ser aborrecido se expone el q̄ sube al pulpito a dezirla. Mientras el Sacerdote Religioso, ò Secular no trata sino de seguir su Coro; dezir su Misa, ò quando mucho, de regentar su Cátedra, no ay hombre que despliegue su boca contra èl. Pero si zeloso de la honra de Dios, y provecho de sus proximos; si lastimado de ver escandalizada cō malos exemplos su Ciudad, si lloroso de que no se haga justicia en la Republica, ni se guarden en ella fueros humanos, ni leyes diuinas, sube al pulpito a estrellar verdades, a hazer publicas inuectiuas contra los vicios, si haze açote de varios testimonios de las diuinas letras, de razones fuertes, de amenazas de la Sagrada Escritura, y lo descarga sobre las espaldas del labrador, que no paga diezmos, ni pñimicias, del oficial que se juega en la fiesta lo que gana entre semana, del mercader que engorda con sangre de los pobres, del Magistrado que vé de la justicia, del Canallero que vive sin ley, y sin Dios; si echa a rodar las mesas de tanto cambio, y recambio

injusto, si condena las vsuras, y aun a los Confesores q̄ absueluen al vsurero, sin que primero restituya lo mal ganado. Si derriba las Catedras de los que venden palomas, si corrige al Eclesiastico de que con descredito de su venerabilissimo estado apenas parece que lo sea, de que anda mui engolfado en negociacion, contra lo que decretan los Sagrados Canones; de que ofende al pueblo con su codicia, y lo escandaliza con su poco recato, y modestia: si le dize que las rentas de sus Prebendas, despues de su congruo sustento, son de los pobres, no para seruir al faulto, y vanidad, y si para socorrer en sus necesidades los deudos, no para levantarlos a superior esfera. Si zahiere su altieuz al poderoso, que todo quiere hazerlo rajas, y llevarlo a barrisco, y le defengaña que es tierra como los demas. Si arguye a la justicia de injusticias, y que haze de la vara tercera de agraaños; si le adierte que no se desvanezca con el puestto, ni quiera igualarse con la casulla, que fuele ser peligrosa la competencia; si a ningun culpado perdona, y a diestro, y siniestro juega el açote, porque se ma

ranilla de que lo persigan, y fatirizen? Pensaua ser de mejor condicion en esta parte que el Hijo de Dios, y que sus Santos Apostoles?

Pregunte como Christo. *Quem dicunt homines esse filium Hominis*, y oirá dezir al vno. En verdad, que si se le calienta la lengua a nuestro Predicador, no ay quien lo espere. El otro, que no cuida tanto de cortesias, lo tratará de imprudente, y arrojado. Quien le dió a este hombre, dirá, tanta libertad, y audacia en el dezir? Miren por amor de Dios que San Iuan Bautista en el desierto: que vida de San Francisco la fuya para apretarnos tanto los cordeles? Que milagros haze para autorizar lo que dize? Milagros pides? Y que milagro mayor, que auer quien sin otro interes, que el de tu eterna salud, te diga las verdades, siendo tu tan enemigo de oírlas? Lo que gana el Predicador en cumplir con su obligacion de dezirlas, es la murmuracion del vno, y el aborrecimiento del otro. Mas buen consuelo el saber, que de Christo se quexaron, al Hijo de Dios aborrecieron porque les dezia la verdad, y les daua en rostro con sus vi-

ciosas costumbres. Saquemos pues, Fieles mios, deste veneno mortal, y farisaico la verdadera triaca, con que preferuemos del nuestros coraçones. Escarmentemos en cabeça agena, y pues la experiencia nos enseña, que a vna voluntad apasionada, se sigue ceguera, y error en el entendimiento, aya de oyr mas cuidado vigilantissimo, de que no reine en nuestras almas passion; vaya fuera de ellas el odio, destierrese la ambicion, muera la codicia, raiz de todos nuestros males. Publiquemos guerra contra el propio amor, que es el que mas nos ciega, y precipita; y pues el de Dios nos alumbra, y nos guia, y con esta luz el entendimiento forma acertado juicio de las cosas, y abraça la hermosura de la verdad, tomemos el consejo del Apostol San Pablo. *Veritatem facientes, in charitate crescamos.* Ese es el medio mas eficaz para crecer en virtudes, y en la Reina de todas ellas, que es la caridad.

Bien dixo San Ambrosio. *Pecauit Dauid, quod solent Reges; sed penitentiam gessit, & fleuit, quod nõ solent Reges.* Pecó Dauid, lo que es mas ordinario de lo que fuera

S. Paul.
ad Ephes.
4.

S. Amb.
de Apo-
log. Da-
uid.

razon en los Reyes. Pero oyò con agrado la reprehension de su culpa; diò grata audiècia a la verdad, alfombrandle la entrada con blandas flores, y retirando las espinas al coraçon para traspararlo de dolor; virtiòlo deshecho en lagrimas por los ojos, lo que de milagro hazè los Reyes, faciles al pecar, y fordos a tratados de penitencia.

Mucho se deuìò este feliz suceso al buen natural del Rei David, y al buen acogimiento que con la Diuina gracia hizo en su alma a la palabra de Dios; la qual no le entrò por vn oïdo, y saliò por otro, sino que mui de aùn to se le imprimiò en el coraçon. Que si esta disposicion falta en los oyentes; aunque el Predicador sea vn San Vicente Ferrer, vn San Pablo, y el mismo Christo, se malogrará tan frutuosa semilla, como mas de vna vez le sucediò a su Magestad, y a los Apostoles, y cada dia sucede a los mas Apostolicos Predicadores. Es por estremo necesario, y se platica poco en nuestros dias, que los Fieles, quando asisten a los Sermones, no se contenten con ser oyentes, ò oidores, que importa poco oïr pa-

ra el entretenimiento, y cenfura, sino se oye para el prouecho.

Parece esta algarabia, y contradiccion en los mismos terminos, y es Euangelica verdad, que afsi como ay hõbres q̄ viendo no ven, afsi los ay infinitos, que oyendo no oyen. *Vt videntes non videant, & audientes non intelligent.* Tambien escuchan los brutos, y su oïr no es entenderse. Con el mismo lenguaje hablò Isaias. *Educ foras populum cecum, & habentẽ oculos; surdus, & aures ei.* Saca a plaça vn Pueblo, que tenièdo sanos, y enteros los organos de la vista, y oïdo, ni oye, ni vè, mas que los fordos, y ciegos. Y si me pides te diga, como puède ser, que vn hombre vea, y no vea, escuche, y no oïga, oyeme tu con atencion. Dame vno de esos Caualleros, ò Titulos viciosos, y sin conciencia, q̄ viuen en tu Ciudad amancebados, sin mas temor de Dios, que el Rei Herodes; sin mas cuidado de sus almas, q̄ si fuesen Gentiles. Cada dia toparàs muchos dellos en las Iglesias, oyèdo Sermones, en q̄ se les predica Muerte, Iuzio, Infierno, Gloria, malicia del pecado, fealdad del vicio deshonesto, fiereza de la

Isai. 43.

vengança, poquedades de la auaricia, riesgos, y caidas de la ambicion. Y salen dellos sin mas proposito de mudar de vida, que las piedras del Templo su asiento. Por ventura en esos oyentes no se verifica, que oyen, y no oyen? Y fino llegate a vno dellos, ò por amigo, ò por pariente, ò por Christiano, y preguntale. Dime, Señor, crees lo que dixo el Predicador, q̄ despues desta vida brene, y mortal, ay otra inmortal, y eterna, y en ella premios inenarrables para los buenos, y espantosos suplicios para los malos? Crees que has de morir? Si. Sabes quando, ni en que lugar, ni con que genero de muerte, con Sacramentos, ò sin ellos? No. Oiste q̄ Dios te ha de tomar estrecha cuenta de tu vida, hasta de vna palabra ociosa, y que los tormentos del infierno exceden en rigor a quantos en esta vida sufrieron Martires, enfermos, y malhechores? Y que han de durar por toda vna eternidad? Bien te acuerdas, que esto, y mucho mas dixo el Predicador en el Sermon del juicio. Acafo dormiste en el? No. atentissimo estano, y no le perdió palabra. Y crees firmemente, q̄ todo lo dicho ha de pasar

por ti? Respõde, que lo crees como buen Christiano, como los demas Misterios de la Fè. Pues como quien tal oye, y tal cree no tiembla de pecar? Como tardas vn instante de couertirte a Dios, como lo hizo Dauid a los primeros ecos de la predicaciõ de Natan? Es, que oyes, y no oyes, porque a todo hazes orejas de Mercader: no la oyes como palabra de Dios, que era lo que deseaua el Salvador a la suya, aun quando predicaua por boca de sus Dicipulos. *Qui vos audit me audit* Que le dize Natã a Dauid? *Hac dicit Dominus Deus Israel.* No imagines, Señor, que foi yo el que te predico. En mis labios se articularàn las razones, pero todas iràn atildadas por el mismo Dios. Asi lo entendió el piadoso Rei, y por eso les franqueò la entrada a lo intimo del coracon.

Que no basta, no oir atentamente la diuina palabra, si en aquel no se deposita, a imitacion de la Reina del Cielo. *Conseruabat omnia verba hac conferēs in corde suo.* Alli se ha de cozer, y digerir, como el manjar en el estomago, para que entre en prouecho, y no lo seria lo que se come, sino se comunicase

por todas las partes del cuerpo. Con esta comparacion de los alimentos del cuerpo declararon los efectos de los del Alma los mismos Ehoicos. Vno de los quales dixo.

Arriano Aliud est tamquam in penum reponere vinum, & panem; aliud comedere. Quod comestum est concoquitur, digeritur in corpus; inde nervi, carnes, sanguis, & ossa generantur, bonus color efflorescit, spiritus sustentatur. Vna cosa es proveer las despensas de mantenimientos; otra comerlos, y digerirlos, y alimentarse con ellos. Que importa lo primero, sino llega el hombre que los recogió a valerse de ellos en tiempo de la necesidad. De que utilidad les es a los brutos que tiran el cario, llevarlo cargado de grano, sino lo comen? Lo que conserva la vida, y restaura las fuerzas, es lo que se detiene en el estomago, y allí se convierte en propria sustancia, y parte se dilata en nervios, parte se derrama en las venas, y las provee de sangre, parte se solida, y endurece en los huesos; de allí promienn las fuerzas, la agilidad, la robustez, el hermoso, y vino color, el aliento, y la vida.

A este modo, que importa

que el hombre en los Sermones haga provision de palabra de Dios, de doctrina aechada, de cernidos defengaños, sino los actua a fuerza de consideracion, y socorre todas las potencias del alma? Así lo hizo nuestro Rei David. Oyó el Sermon de Natan, Depositólo en su coraçon, y luego trató de digerirlo. Para este exercicio prevenia el alba. *Preveniunt oculi mei ad te, diluculo, ut meditarer eloquia tua.* Lo que no deue causar poca admiracion en Rei ocupado en negocios de la guerra, y de la paz de la Religion, y culto del Templo; y esto en Palacio con la exaccion, y cuidado con que pudiera un solitario Anacoreta en el yermo.

Pero seria de ningun fruto oír con atencion, y rumiarse de espacio lo que dixo el zeloso Predicador, sino llegase el oyente a ejecutarlo con las veras con que David; el qual desde que oyó el Sermon de Natan, y dixo de coraçon. *Peccavi Domino*, no trató de otra cosa, que de llorar su pecado, de pedir perdon, y hazer quantas diligencias le fueron posibles para aplacar la divina justicia, y merecer la gran-

Iacob 1.

grande misericordia, q̄ don
 rãto ahinco implora en nue-
 stro Salmo. Asi nos lo aduer-
 te el Apostol Santiago. *Estõ-
 refactor s̄ verbi, & non audiu-
 rãres eum. Infallamts nos me-
 ipsos. Quia si quis auator est
 verbi, & non factor, hic com-
 parabitur viro considerãci vul-
 gum natiuitatis sue in speculo.
 Considerauit enim se, & labies
 oblitus est statim qualis fuerit.*
 Valemonos del espejo para
 labar la cara, alimãr, y com-
 poner el vestido, y descubrir
 si ay alguna mancha, ò tiz-
 ñe, donde directamente, y
 sin òl no alcançan a verlo
 los ojos. Que diriamos de
 quien con ese fin se mirase
 al espejo, y descubriendo

manchado, ò sucio el rostro,
 no tratase luego de labarlo.
 Oficio de espejo haze el buõ
 Predicador, y lo fue Natan
 para Dauid, donde viò la
 fealdad de su adulterio, y la
 sangre del homicidio ya as-
 querosa, y podrida, que no
 auia visto en espacio de vn
 año; y luego puso todas sus
 atenciones en labar vna, y
 otra vez esas horribles man-
 chas. *Amplius laua me ab ini-
 quitate mea, & à peccato meo
 munda me;* ofreciendole al
 Señor en sus ojos fuentes de
 aguas viuas, para que su Ma-
 gestad mas perfectamete las
 labase de su mano. *Exitus Ps. 118.
 aquarũ deduxerunt oculi mei,
 quia non custodierunt legẽ tuã.*

S. XII.

PONDERASE MAS LA COR-
dura, y valor con que Natan obrò en la Conuer-
sion de Dauid; este, Espejo de Reyes penitentes;
aquel, exemplar de zelosos, y prudentes
Predicadores.

Alguno podria car-
 gar de remiso al Pro-
 feta Natan, por auer
 dilatado vn año entero la cu-
 ra del Rei doliente, que si
 antes la huiera intentado,

antes, sin duda, la huiera
 conseguido, por la docili-
 dad, y buena disposicion del
 enfermo. A esto se podria
 responder en descargo su-
 yo, q̄ como era Varon fanto,

ni pecaua en entremetido, ni en sabidor curioso de nouedades de Corte, menos en fiscolear vidas ajenas, fue de los vltimos en la cierta noticia del achaque de Dauid. Y si acaso oyò murmurar algo de su caída, recatedò prudente el credito, ò con la experiencia de quan fugetas están a la calunnia las acciones de los Príncipes; ò porque no le pareció verisimil, que vn Rei tan alumbrado, y beneficiado de Dios huiese cometido tan enormes pecados, como el adulterio, y homicidio, y hecho tan desafavorada traicion a vn Capitán tan valeroso, y leal como Urias. Pero demos que fue de los primeros en saberlos; aun pudo hallar a su silencio disculpa en su humildad, juzgando, que otros muchos Predicadores tenia el Rei de mas nombre en Gensalen; y no le pareció posible, que entre tantos, no huiese alguno, que obligado de su conciencia, siendo subsistente el escándalo, no lo reprehendiese, y que no deuía serlo, quando nadie boluía por la causa de Dios, por donde querer el señalarle, y boluer por ella, sería condenar por viciosa, y cobarde la disimulacion

de los demas. O lo mas cierto fue, que aunque se sintió comprehendido en dicha obligacion, aguardò oportunidad para cumplir con ella; pues suelen malograrse las acciones, que el indiscreto zelo precipita, como la fruta que se coge antes de sazón; y en las empresas arduas no ay tales consejeros, como la almoada, y el tiempo. Pero entendiendo claramente ser voluntad de Dios, que esta corriese por su cuèta, se encargò della sin mas dilación, cerrando los ojos a todo inconueniente y razon en contrario; y llevando aquella por norte seguro, la acabò cò marauillosa cordura, eficacia, y felicidad.

Primeramente, porque Dauid en su pecado tuvo siempre respeto a la luz, y temió escandalizar con èl la Corte, y el Reino, y por eso hizo tantos esfuerços en tenerlo secreto, parecióle a Natan que quien con verguença peca, con cortesía auia de ser reprehendido. Y así dispuso, que fuese priuada la reprehension, juzgando prudente, que si esta hiziese en el pecho del Rei la operacion que èl pretendia, sería despues facil alcanzar del la publica satisfacion.

Esto

Eusebio. Esto nos significa el Sagrado Texto en aquellas palabras. *Quando venit ad eum Nathan Propheta.* Eusebio Cesariense aduirtió, que en el Hebreo está. *Quando ingressus est ad eum Nathan.* Pudo esperarle en la plaza, ò escoger para el Sermon vna fiesta solene en los mayores concursos del Templo; y no lo hizo, sino que le buscò en su retiro, y a solas se viò con èl. *Ostendit autem oratio, quod non presente aliquo, neque coram vniuerso populo redarguit.* Diciendo, que entrò el Profeta en la Camara del Rei, nos aduerte, que la Fraterna fue secreta, y aun por eso tan fructuosa, y eficaz. Pues no pudo Dauid dexar de reconocer, y estimar aquella cortès atencion de Nathan, que de tal suerte bolua por la honra de Dios, que juntamente zelaua la fuya.

Verdad es, que quando otra cosa pide la publicidad del delito; quando los Principes llegan a hazer gala de sus pecados, y estos salen a plaza con corona en su cabeza, entonces mal caso seria, que de desmayo perdiese el habla la verdad, y se arrinconase timida, y cobarde. Como podria el Pre-

dicador viuir con su conciencia, y acallar sus voces, y sufrir sus remordimiètos, y no consumirse viendo despreciadas de la magestad humana las leyes de la Diuina, con escandalo, y ruina de todo el pueblo. Allí seria el quejar se con el Santo Iob. *Iob 13.* *Quare tacens consumor?* Lindamente el sapientissimo *Lyra.* *Prædicator veritatis tacens consumitur, quia à conscientia mordetur. Flagellat enim conscientia vsque ad consumptionem illum, qui homines, quando opus est veritatis verberare non flagellat.* El que tiene por officio en la Iglesia de Dios predicar la verdad, quando dexa de dezirla por no irritar contra si la indignacion del poderoso, y temiendo la muerte con que le amenaza, se encada como timido conejuelo, tiene en su misma conciencia vn vrò cruel que la despedaza a bocados, representandole con viveza su obligacion, y que por no incurrir en la ira de vn hombre mortal, prouoca la de vn Dios inmortal. O que açotes de muerte descarga sobre las espaldas de aquel Predicador que quando es necesario no empuña el latigo de la verdad para herir sin respeto, ni distincion

cion de personas a los que de vicio pecan, y sin verguença escandalizan!

Muy bien merece este castigo, pues en esos lanzes difimular la verdad, es renegar della, boluerle las espaldas, y prestar tacitamente vafallaje a su aduertaria la lisonja, y mentirá; que tal vez, ni esta se dá por bien seruida, ni aquella por menos gravemente injuriada, de quien cobarde la oculta, que de quien medroso la niega. Aui sales el Saluador a sus Discipulos que la prediquen con toda libertad. *Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine; & quod in aure auditis predicare super tella.* Y amenaza a los que así no lo hizieren. *Qui autem negauerit me coram hominibus, negabo, & ego eum coram Patre meo.* El que me negare delante de los hombres, lo negaré yo, y desconoceré en el Tribunal de mi Padre. Pues que, no predicar la verdad, es negar a Christo? Si, dize el Autor del Imperfecto. *Vide quomodo non solum ille transgressor est veritatis, qui palam denegat veritatem; sed etiam ille, qui propter timorem eorum, qui possunt occidere corpus tacet veritatem.* Aquí verás, que no solo aquel es transgressor

fementido de la verdad, que a la descubierta va contra ella, sino tambien aquel, que por miedo de perder la vida la calla. Como sino fuese menos mal arriesgar la temporal del cuerpo, que la eterna de cuerpo, y alma. Con el temor desta vencia Eliu el de aquella, y se alentaua a dezir la verdad. *Loquar, & respirabo paululum; aperiam labia mea, & respondebo.* Por respetos humanos dexo de dezir lo que siento; y es grãde la pesadumbre que me dá mi conciencia. Por tanto, hablaré, y respiraré, y me desahogare vn rato desta bafca que me atormenta. Y luego añade el motiuo mas eficaz que le impelia a atropellar con todo humano respeto. *Nescio enim, quamdiu subsistam: & si post modicum tollat me factor meus.* Que sé yo quanto tiempo me resta de vida: y que de dicha feria, que con estos escrupulos de culpable silencio, me cogiese la muerte. Como si dixera, interpreta Lira. *Ve-ra loquar, quia alias pro ista taciturnitate condemnabor.* Tengo de predicar verdades; porque dóde no, mucho deuo temer mi eterna condenacion, en pena deste silencio.

Este

Matth.
10.

Autor.
Imp Ho
mil. 25.

Iob 32.

Lira.

Eccle. 4. Este es vno de los consejos saludables del Sabio. *Pro anima tua ne confundaris dicere verum.* Iansenio lo entiendo en dos maneras. *Pro vita tua corporali, & el pro vita tua spirituali.* En el primer sentido, quiere dezir, q̄ el Orador Christiano no ha de callar la verdad, por defender, y asegurar la vida del cuerpo. De fuerte, que quando huviere de correr riesgo la vida, ò la verdad, viva la verdad, y perezca la vida; pues es justo que quiebre por lo mas delgado: y haciendo ventajas tan conocidas a la vida la verdad, sería injusticia, y agrauio grande desta, darle a aquella el primer lugar en nuestra estimacion. El segundo sentido; que si la verdad se ha de dezir por vn Moro, mucho más por la saluacion eterna de nuestras almas. Ni verguença, ni miedo, ni interès, ni amistad, ni peligro de muerte han de bastar, para que atreva el Predicador lo que mas le importa.

Para esto bien se dexa entender, si es necesario sobre humano valor. Y así le dize Dios a Geremias. *Omnis domus Israel atroxia fronte est, & duro corde.* Brauamente está descarado, y atreuido

en ofenderme mi pueblo. No buscan yá, como en otro tiempo, espesuras de bosques solitarios, ò tinieblas de noche escura para cometer sus insultos; perdido han la verguença como publicas rameras; con esa vizarría se atropellan mis leyes; cõ ese descoco, y escandalo viuen amancebados los Principes, que eran los que auian de dar buen exemplo a la muchedumbre; tan obstinados, y duros en sus maldades, q̄ predicarles q̄ salgan dellas, es machacar en hierro frio. Por tanto, Profeta mio, yá es tiempo de chocar con ellos. Y para ese fin, *Ecce dedi faciem tuam valentiorum facibus eorum, frontem tuam duriorum frontibus eorum.* Ellos se resisten haziendo de la frente broquel, ò muralla, y para batirla he buuelto la tuya de ariete militar, guarnecido de folido bronce. Paes ellos no tienen empacho en el obrar, no lo has de tener tu en el dezir; y estrellarte con ellos; que quando son mis enemigos tan atreuidos, no han de ser cobardes los que sirven en mis vanderas. Parecete bien, que siendo ellos tan animosos, y desvergoados en lo malo, tu solo seas pusilanime, y vergoçoso

en lo bueno? Quando tantos rebeldes han tomado la voz del vicio, ha de faltar quien las dè al Cielo en defensa de la virtud? No ha de ser así; embiste con denuedo, que a mi me tendràs siempre a tu lado para ayudarte en el combate, y coronarte en la vitoria. No le valga sagrado al vicio, que poderes lleuas deni justicia para sacarlo a la verguença de los mas esentos, y privilegiados retiros, y de los mismos palacios de los Reyes. No fue necesaria tan fuerte bateria para que Natán lo desalojase del Palacio de Dauid. A buenas hizo este la razon, y conociò la que Dios, y su Profeta tenían para afearle la aleuofia de su pecado; y así el mismo Rei, sin mas question de tormento lo sacò a la verguença. *Peccauit Dominus*, muy arrepentido de auerlo abrigado en su casa. Y quando de otra suerte se portara Dauid, a todo iba expuesto el animo intrepido de Natán; cuyas esperanças no colgauan del Rei, que si pendieran, no tuuiera valor para esquinarse con èl, y poner a riesgo su gracia. Para que se entienda los brios q̄ infunde, y la libertad que dà a la dotrina, el estar quien

la predica libre de pretensiones; el anteponer, como Diogenes, las legumbres, ò pobre racion de vna mesa parca, y religiosa a las delicias, y banquetes de los Reyes; el viuir mas contento, dandolo a Dios en el rincón de su celda, olvidado del mundo, y no del Cielo; que aplaudido, y acariciado en las Cortes, lisonjeando la Magestad, y pendiendo della.

En la vitoria, que degollado del adultero Herodes, por reprehenderle su adulterio, alcançò el Bautista, lo ponderò con su acostumbra da eloquencia San Iuan Crisostomo. *Quot diuites erant tempore Herodis? Quot potentis? Et quis in medium prouipit? Quis Tyrannum increpauit? Quis contemptas Dei leges ultus est? Diuitum nullus.* Era a la sazón populosa, y rica la Corte de Gerusalén. Viuian en ella muchos señores, y Caualteros, muchos hombres de negocios, abastados de bienes de Fortuna; y no pocos del estado Ecclesiastico, y Sacerdotal con pingues rentas de sus officios, y beneficios. Quien dellos tuuo animo para auerlas con Herodes? Para murmurarlo, y fatirizarlo en plaças, y con-

S. Chri-
stost. hom.
1. in tom.
4.

llos, en publico, y secreto todos, porque era muy escandalosa su torpeza; para reprehenderla con libertad, y zelo del diuino honor? Ninguno, porque todos le mirauan a la cara, como a Rei, y querian por sus particulares intereses, y conueniencias tenerle propicio. Pues salga a campo a combatir con la maldad, dize la Boca de Oro, vn pobre Bautista; que nada espera, y nada teme, sino a Dios, y de Dios, que solo ese puede tener valor para sacat el pecado de Palacio, pues nada le puede quitar el inico Rei, sino la vida, y tiene por ganancia el perderla por amores de la verdad. *Qui neque testu, neque testum, neque mensam habebat, ille solus, & primus omni libertate Tyrannum arguit.* El que no tiene otra cama, sino de campo en la dura tierra; ni otro albergue, que los bosques; ni otra mesa, que las verdes alfombras de los prados, ni otras cantinas, q̄ las fuentes; ni otras dispensas, que los aires que le sirven langostas, ò los ruficos colmenares, que miel filastre; ni mas hazienda, q̄ pueda cõfiscarle el Rei, que vnã piel, con que cubre su desnudez, ese es el que con

santa libertad le ha de afear al Rei Herodes en publica plaça la grauedad de su culpa, y fulminarle de parte de Dios la sentencia. Con esa misma libertad, aunque con menos testigos de vista, porque asi lo requeriria la calidad del competidor, las huuo Natan con el Rei Dauid, y si tuuo algo mas que perder, que el Bautista, cede en credito de su valor, pues todo lo auenturò por dezir la verdad, que le hizo mejor estomago a nuestro piadoso Rei, que a Herodes la que le predicò el Bautista.

O que enseñanza esta para los Oradores Christianos, y Ministros del Santo Evangelio! Gran mal seria, que les tocase la justa querella del Señor. *Canes muti nõ valentes latrare*, que con vn pedaço de pan les tapase la boca el ladron, que entra en la casa de la Iglesia a robarle a Christo las Almas, que su Magestad comprò con su sangre. Sabiamente dize vn gran Maestro de Espiritu, q̄ en poniendo el Predicador la mira en el interès, y ganancia, ò en el adelantamiento de puesto, y dignidad; difinularà con el que puede darle la mano en su preten-sion, y aun llegará a justifi-carle

carle impiamente lifonjero grauísimas culpas, empleádo los azeros de fu eloquencia en los vicios de solos aquellos, de quienes nada se promete. Y es a la letra lo del

Mich. 3. Profeta Miqueas. *Qui mor- dent dentibus suis, & pradi- cant pacem. Et si quis non de- derit in cre eorum quidpiam, sanctificanti super eos pratum.* Son como los perros infieles, que si les echais algo que coman, comen, y callan; y si nada les dais, ladrarán contra vos, y os dirán, que os vais al infierno. Darán por justísima la guerra mas injusta que el Principe mueue; y aunque conozcan clara-

méte que no tiene derecho; le dirán q lo tiene para plei- tear a su dueño la hazienda, y estado. Al pobre, de quien nada aguardan, estrechan la Teología, y la estiran, y en- fanchan para el poderoso, de quien algo esperan. Con estos perros habla San Gregorio Nazianzeno. *Adesán* *S. Greg. Nazian.* *canis Dei, non impudentia, sed oris libertate.* Ven acá perro de la Casa de Dios, mástín de su ganado. Entiende que lo has de fer, no en el desca- ramiento para pretender, y pedir con que saciar la hambre de tu codicia, y ambición; sino en la libertad de ladrar.

S. Greg. Nazian. erat. 23.

S. XIII.

COMPITEN GLORIOSAMENTE
el valor de San Ambrosio en predicar a Princi-
pes la verdad, y el del Profeta Natan; y la pie-
dad del Emperador Teodosio en el respeto a la
palabra de Dios con la del Rei
David.

Felicísimos son aque-
llos Predicadores, q
pueden gloriarse hu-
mildes, y verdaderos con el
Tertul. grauífimo Tertuliano. Idem
in Apol. sumus Imperatoribus, qui, &

vicinis nostris. Con el mismo
cuidado atendemos a la sal-
nacion de las almas de nue-
stros vezinos, por pobres q
sean, que de los Principes,
y Emperadores; pues nada
me-

menos las de aquellos, que las de estos, le costaron a Christo. Y con igual libertad reprehendemos sus vicios a los vñdos, que a los otros. Porque si nuestro Dios no es aceptador de personas, no puede parecer bien, que sus Ministros lo sean.

Herrosas copias de estos dos Originales sacaron para ornamento de la Católica Iglesia en su siglo; y para exemplo de los venideros, del Profeta Natan, el gran Dotor de la Iglesia San Ambrosio, en la libertad con que al piadosissimo Emperador Teodosio reprehendiò sus culpas; y este del Rei David en la humildad con que oyò la reprehension, y aceptò la penitencia, que aquel le impuso por ellas. Demos de paso otra lijera vista a aquellas admirables ideas, para alabar dignamete la perfeciò, y propiedad de aquestos trasladados. Permitiò Dios, q vn Rei tan amigo suyo, y vn Profeta tã santo deslicase, y cayese en el homicidio, y adulterio, para que mas campeasen en su remedio lo recto de su justicia, y lo grande de su misericordia; y David alabase eternamente estos dos

cor tiam, & iudicium cantabo tibi Domine: y para q como dixo S. Agustín, et carmenta femos todos en su cabeza. Nou sit delectatio minorũ lap- sus maiorũ; sed casus maiorũ tremor minorũ. No nos ha de dar pie, ò traspie para caer a los pequeños, el ver que cayeron los grandes; antes la caída de los mayores ha de seruir a los minimos de escarmiento. Siguiò a la deshonestidad la fiereza inseparable compañera suya. Pues raros son los torpes, q no pequen en crueles; y por milagro se viò adulterio sin la muerte al lado. Adulterò Bersabè, y murió con injusta, y maluada violencia su marido Urias. Ella tuuo la culpa, y cometiòla nuenã de atrocidad el adultero Rei, en hazer que pagase el vasallo inocente la pena. Eran los pecados, aunque pocos en numero, muchos en grandeza, y necesarias grandes capas de tinieblas para paliarlos, y esconderlos al Pueblo. Y aunque David con la agudeza de su despierto ingenio, vrdiò varias telas, y cortò todo el paño que pudo, no bastò para conseguir su intento. El a mucha luz en tan sublime cumbre, y los ojos de todos clauados, y pé

dientes de su Rei, por el amor que le tenian. Començo a estenderse la fama por Ierusalen; y ninguno le daua credito, tanto era el concepto que tenian de su virtud, y priuança con Dios; hasta que se acordaron que puestos de su Divina mano, y no menos ricos de caudal, Lucifer en el Cielo, y Adan en el Paraiso, no acertaron a defenderse en sus puestos. Quien podía prometerse en la tierra seguridad? A los malos fue este rumor de consuelo, que suelen recibirlo quando hallan consonantes a sus flaquezas; a los buenos causa de llanto, y tierna compasion, por el descredito que a la virtud, y religion se sigue de los tropieços de tan altos personajes. Porque no ay quien se corra de seguir las pisadas de su Rei, aunque aquel camine por lodazares, y lo vean atascado en ellos. *Totus componitur Orbis Regis ad exemplum.*

Vno de estos zelosos compasiuos, fue el Profeta Natan, el qual para sacar a Dauid de aquel atolladero, puso luego faldas en cinta, y auiendo implorado el Diuino fauor, sale de su retiro, entra en Palacio, pide secreta audiencia, y la alcanza.

Hallandose solo con el Rei, flecha el Arco de la predicacion, dispone las flechas de sus bien pensadas razones, y con soberano ardid, encarádolas a diferente blanco có la parabola, que diximos arriba, las claua todas en el coraçon del Rei. Reconoce, señor, le dize, en lo que te he contado de la crueldad que vsó con el pobre este rico, la culpa de vn animo a Dios tan ingrato, como el tuyo, q̄ no se si vió el mundo desagrado de mayor. Eras hijo de vn hombre ordinario, y si limpio en sangre, rustico en profesion; el menor de todos tus hermanos, zagalejo humilde, y despreciable, tu habitacion el campo, expuesto en él a todas las injurias de los tiempos, tu vestido los despojos de vn bruuto, tu vida de dia azacana en pastorear el ganado, arriescada de noche en defenderlo de corsarias fieras. De ese estado tan abatido te sacó el Señor por tus bellos ojos, y leuantó a la dignidad de Rei, trocando la soledad del campo en poblado de tan grandiosa Corte, la majada en Palacio, el pellico en purpura, el cayado en cetro, la montera en imperial Corona. A este Bienhechor Diui-

note atrevisse ofender? Este es el pago que le das por tantos beneficios? Quantas vezes te librò por milagro de las asechanças de Saul, tantas te hizo merced de la vida. En quantos peligros de muerte te metiò tu fortuna, de tantos te librò con providencia de Padre. A este Dios tuyo, y Saluador tuyo tales agranios? Sabes, que donde quiera que asistas le tienes presente, y tan poco respeto a sus Diuinos ojos? *Quare contempsisti Verbum Domini, vt faceres malum in conspectu eius.* Como tan poca cortesia, ò tanto desprecio de su palabra, y tanto oluido de lo que te tiene amenazado, y prometido con ella, q̄ como si fuera enemigo tuyo, tuuiste ofadia para exprimirle el agraz en los ojos? Eslauonaste con el adulterio feo, el fiero homicidio. Hiziste complice de tu malidad a vna muger noble, y honesta, que sola pudo conquistarla tu poder, y porfia. No contèto con su infamia, y la de su esposo, vasallo tuyo fidelissimo, con nueua, y execrable traicion le quitaste de vn golpe el honor, y la vida, con notable escandalo del Reino, y mosa de tus enemigos. *Quare non re-*

cedet gladius de domo tua in sempiternum. Tu enim fecisti abscondite: ego autem faciam verbum istud in conspectu omnis Israel. Et in conspectu solis. Yà està Dios afilando su espada para el castigo. Tu desnudaste la tuya contra el Inocente, dando la herida mortal, y escondiendo la mano, y Dios de la tuya en los ojos del Sol, y delante de todo el Pueblo tomará la justa vengança.

Irritarse pudo Dauid con estas libres, y sentidas razones: y es verdad que se irritò, pero no contra el Profeta, que de parte de Dios le intimaua la pena, sino contra si mismo, que la mereciò por su culpa. *Peccauit Domino.* Esta fue la primera virtud, el conocimiento, y confession de su pecado. Y no dize absolutamente, que lo cometiò, sino que con èl ofendiò a su Dios. Con que indica la fizeza de su dolor, que no nace de motiuos humanos, no de los males, ò transitorios, ò eternos, que le ocasionò, sino precisamente de que fue ofensa de vn Señor tan bueno. Muchas pruebas, y todas reales hizo Dauid desta su finissima contricion. La primera, componer luego el ternissimo Salmo del

del *Miserere*, donde quantas sílabas ay, tantos son los testimonios de su cordial arrepentimiento. Así lo ordenó la Divina Providencia, dize San Euquerio: *Vi Davidis naufragium sit aliis Porcus* Para que David con el raro exemplo de su penitencia ofreciese a muchos puerto seguro en su mismo naufragio. La segunda prueba fue no buscar excusa alguna a su pecado, ni dar arcadas a lo amargo de la purga, lo que es ordinario en qualquier reo de baja suerte, quando el Iuez le haze cargo de algun delito. Quien ay q̄ en disculparse no le muestra Hijo de Adan? La tercera, el recurso continuo a la misericordia de Dios, y para hazerse mas digno della, perdonar de corazón al ingrato Saul, al arreuido Semei, al rebelde Absalon, al soberbio Adonias, al cruelísimo Ioab, y a otros enemigos, que gravísimamente le ofendieron. Esta clemencia con sus mas sagrientos contrarios obseruò David por todo el discurso de su vida. La quarta, la rigurosa, y voluntaria penitencia con que vengò en sí los agravios de su Dios. Pues Iansenio dize, que de tanto ayuno, y desve-

lo, cayò en vna graue enfermedad, y sin dâda estava conualeciente della, quando dixo: *Genua mea in sinuata sunt à ieiunio*. Que le flaqueauan las rodillas, y que apenas podia tenerse en sus pies, debilitado con tanta abstinencia, y vigilia en amargo llanto. *Lavabo per singulas noctes lectum meum* Nuestro doctísimo Cardenal Belarmi

Ps. 108.

Belarm.

Esurias, sitias, vigiles, sic reumata cures.

Con la hambre, con la sed, y sueño moderado se curã lindamente, no menos las dolencias del alma, que las reumas del cuerpo. Así curò las fuyas el Rei David, en quien fue sin duda mas meritorio, y dig-

S. Euque-
rio.

y digno de alabanza el uso desta medicina, por la ocasion mayor que le ofrecia la opulencia de la Casa Real, para darse a todo genero de regalo.

La quinta, nunca echò en oluido sus culpas, siempre las lleuò atrauesadas en el coraçon para dolerse dellas, en los ojos para llorarlas. *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper.*

La sexta, la fuga de las ocasiones, y no repetir los mismos pecados. Pues no se lee, que despues deste adulterio cometiese otro Dauid, como

S. Aguf.

lo notò San Agustin, a quien tambien siruiò de freno este buen exemplo para no recaer en los suyos. *sed quia in isto viro immoderata huius libidinis non permansit, sed transiit fuit; propterea etiam à Propheta illicitus ille appetitus hospes vocatus est.* Porq̃ en el coraçon deste Rei, no se domiciliò de asiento, sino que se alojò de paso la deshonestidad, por eso llamò el Profeta Natan Huesped al illicito apetito. Del mismo parecer fue San Chriostomo. *Quis iste Peregrinus? Concupiscentia. Ut ergo illius ostenderet castitatem Peregrinum nominauit concupiscentiam.*

Que Huesped es este, que a deshora, y sin esperar-lo le vino al rico, sino la carnal concupiscentia, que tocò a las puertas del coraçon de Dauid. Llamela pues Peregrino, para que se entienda, que hasta entòces el Rei auia viuido castamente, y q̃ la torpeza no hizo mansion, sino transito, como del meson el caminante. Porque quando facilmente recae el hombre en la culpa; quando esta vna, y otra vez entra en el alma, como en casa propia, señal es, que no es verdadera la penitencia; y fue lo la de Dauid, pues de vna se despidiò para siempre.

Por donde en el mismo punto que de lo intimo de las entrañas arrancò aquel suspiro, y arrepentimiento, *Peccavi Domino* luego Natan mitigò el rigor de la sentencia. *Domine quoque transiit peccatum tuum.* Bué animo, Señor, que yà Dios ha perdonado la culpa, y conutado la penitencia en otra mas lijera. *Tantum valent,* dize San Agustin, *tres syllabae, peccavi.* De tanto valor son solas tres syllabas en latin, que en romance aun no son sino dos. Pequè. Y siendo tan facil el remedio del pecado, son tãtos (ay dolor!) los

S. Aguf.

S. Chri-
ost. rom.
1. in Ps.
50.

1. 2
2. 2
3. 2
4. 2
5. 2

Los que no quieren valerse del. Remitiósele la culpa al Rei Dauid; y la pena eterna que por ella merecia, se le permutó en temporal. Que iliada de trabajos llonó sobre el pobre Rey? Publica in famia en el Reino, y fuera del, sediciones civiles, guerras sangrientas de domesticos, y estraños, varias calamidades; desobediencias, y rebeliones de sus propios hijos, muertes violéias de muchos de ellos. El infante nacido del adulterio se marchita en flor, y tan presto lo llora muerto, como lo acaricia entre sus brazos viuo. Absalon le deguella traidor a Amnon entre las seguridades de vn combite. Vn hijo quedò alli muerto, y para mayor tormento del Padre publicò la fama, que todos. A Absalon cótra expreso orden fuyo, colgado de la horca de vna encina, le atrauiesfa Ioab con tres lanças el pecho. Salomon quita la vida a Adonias para mas asegurarse en la Corona. Asi sabe Dios fatishazer a su iusticia, aun quando a esta le quita la vâra, y dexa el gobiérno a su misericordia. *Ut & confessus in æternam liberaretur, & afflictus temporaliter pro-*

S. Aug. lib. 2. con tr. Faust. cap. 27.

bareretur. Para que en premio

de su humilde confesíó, quedase libre del eterno suplicio; y en pena de sus culpas, padeciese en esta vida su Purgatorio.

La vltima prueba de su verdadera penitencia, fue, no indignarse contra el zeloso Predicador, que le hablaua con tanta libertad, ni responderle sola vna palabra impaciente, ò menos cópuesta, como de ordinario lo hazen los Principes mal sufridos. No lo dexò desfairado boluiendole las espaldas: antes començò luego a amarlo Padre, a venerarlo Santo, y reconocerlo insignifimio bienhechor. Estuu tan lejos de desterrarlo de la Corte, y del Reino; que le señalò quarto en Palacio; y mandò que viuiese en èl; y lo hizo su Consejero de Estado, y Ayo del Principe su hijo.

Estos son los originales vistos de corrida a la menuada luz de mi pobre inteligencia. Carémoslos yà a la misma luz con sus copias, el Ilustrifimio Dotor de la Iglesia San Ambrosio de Natan, y el Religiosifimio Emperador Teodosio del Rei Dauid. En aquellos dos admirarèmos vnos mismos primores de valiente pincel, y alen-

atentada libertad, y valor en sus cuerdas Inuestiuas; y en estos apacibles perspectiuas de humildad, de modestia, de estima, y gratitud al beneficio de la correccion, de respetoso rendimiento a la Diuina palabra. No hallaremos en el Retrato de Teodosio las sombras del adulterio, que en el original de Dauid. Pero las que no echò la lasciuia de su mano, supliòlas la ira con las de la muerte, que colerico mandò dar a siete mil Ciudadanos Tesalonienfes. Este desafuero de crueldad, que escandalizò todo el Imperio, se viò obligado a corregir seueramente San Ambrosio, por la autoridad grande que tenia en la Iglesia, y singularmente por intimo Priuado de dicho Emperador, solicitado del zelo de su reputacion, y para pagarle en algo con este oficio de amigo leal, y verdadero los muchos, y grandes fauores que le deuia. No pudo hazerlo en presencia, y boca a boca; executòlo por vna carta, que es la veinte y ocho del libro quinto de sus Epistolas. Y con el mismo cuidado, que tuvo Natan de que fuese secreta la reprehension, acostumbraudo a escriuir otras car-

tas por mano de su Secretario, le aduertte, que esta la escriue de la suya. *Ponere mo, scribo manu mea, quod solus legas* Estimarè mucho, que a solas leas, lo que a solas escriuo.

Dizele, que aunque tuuiera por buen partido enmudecer en aquel punto, no se lo permite su conciencia; y quiere mas tenerla a ella satisfecha, que gustoso al Emperador. *Quid igitur facerem? Non audirem? sed aures non possem cera peterum fabularum claudere*. Perplexo estuue sobre lo que denia hazer; y juzguè me estuuiera mejor que nunca llegàra a mis oïdos el crimen de aquella matança fiera. Pero con que fabulosa cera pude tapar, ò tapiar las orejas, para que no entrase por ellas la noticia de vna crueldad, q̄ resonò de oriente a poniente? Vine a dudar, si deuia subir al pulpito, y hazer inuestiuas contra ella, y contra su Autor; ò escriuir con descredito tuyo sangrientas apologias. *Sed quod in tuis iussis timerem, in meis verbis cauere deberem, ne quid cruentum committeretur*. Cautelè no condenarme a mi mismo con la sentencia de tu condenacion, virtiendo en vez

Ezech. 3.

de tinta tanta sangre mi pluma, como en Tefalonica derramò tu justiciera espada. *Taceum? sea quod miserrimè forte omnium, alligaretur cōscientia, vox eriperetur. Et ubi illud: Sed si sacerdos non dixerit erranti; is qui errauerit in sua culpa morietur; & Sacerdos reus erit pœne, quia non admonuit errantem.* Quise callar. Pero echè de ver, que esa fuera mi mayor defdicha, ladrando, y mordiendo la conciencia, y pidiendome a grandes voces justicia la

agrauiada inocencia de tantos Abeles. Sola aquella sentencia de Dios por su Profeta Ezequel fuera vn verdugo perpetuo, que me martirizara el alma de dia, y de noche, y ni me dexara comer, ni dormir. Si el Sacerdote no boluiere a camino al pecador que anda fuera del; èl descaminado, como oueja descarriada entre los dientes de los lobos, morirà en su culpa, y el Sacerdote ferà reo, y complice en la pena, porque no lo corrigiò.

§. XIV.

REPREHENDE SAN AMBROSIO
al Emperador Teodosio, con la misma libertad,
valor, y prudencia con que Natan
à David.

CON esta salua de excelente Orador, y prudentissimo Prelado llega a afearle su culpa. *Accipe illud, Imperator Auguste; quod habeas Fidei studium, non possum negare; quod Dei timorè non desiteor.* Esto es dõrar la pildora al doliente, como Medico experto. Ya es tiempo, Augustissimo Cesar, de hablar verdades,

aunque amarguen a quiè las dize, y a quien las oye. Es aplicar brasas de fuego con la mano, que tanto se quemael que dà el cauterio, como el que lo recibe. Ni puedo, ni quiero negarte, que flores entre todos los Principes Christianos de tu siglo, y que te adelantas a muchos de los pasados en el zelo de dilatar, y defender la Fè. Este

Ese es el mayor de tus cuidados. Eso únicamente encargas a tus Consejos, a tus Virreyes, y Generales, que lleuan siempre puesta la mira en la Exaltacion de la Iglesia. Para ese fin hazes leuadas de exercitos por tierra, y entablas con tus armadas los mares. Que viva, y reine en tu pecho el santo temor de Dios, asaz lo publica lo exemplar de tu vida, y modestas costumbres; tu buena inclinacion a todo lo que es de mayor seruicio, y gloria de Dios: tus ansias de desarraigat del mundo la idolatria, y plantar en todo el Imperio la verdadera Religión. *Sed habes natura impetum, quem si quis tenere velit, cito vertet ad misericordiam: si quis stimulet, in manus exuscitas, vt eū reuocare vix possis.* Pero tiene esa belleza vn lunar, que no poco la desluce, y afea; y tu vn natural tan facil, y a dos vertientes tan impetuoso, que qualquier agasajo humilde, y cortés; el seruicio menor que te hagan, te roba las entrañas compasinas, y aboca en su fauor todo el raudal de tu misericordia; y de otra parte la presuncion de la ofensa, y deseruicio menor, te enciende en colera, y qual-

quier centella, como en yasca seca, prende, y leuanta incendios tan lastimosos, que si con rios de lagrimas se lloran, no se apagan. Cauallo ay castizo, y generoso tan blando de boca, que a qualquier ademan de brida, buelue, y rebuelue a donde lo llama el Cauallero; pero tan delicado de hijares, y tan cerril, y brioso, que a solo el amago del azicate, se desboca, y precipita. *Ipse te reuocas, & pietatis studio vincis impetum natura.* Verdad es, que quando mas arrancado en la carrera de tu indignacion, fueles reportarte, y reconocerte, y con la fuerza de tu piedad, y de la gracia, vences los impetus de la naturaleza.

Luego le trae el santo Doctor a la memoria el exemplo de nuestro Rei Dauid. Lo que se despeñò arrebatado de su concupiscencia, y la facilidad con que a las primeras voces de vn Profeta parò en su curso, y se arrepiatiò de auer soltado a su apetito la rienda. *Et cognito, quod in hoc ipse argueretur, quia ipse fecisset, ait: Peccauit.* Conociendo, que la parabola de la ouejuela degollada, y la injuria de su dueño, hablaua con él, confesò lloroso,

fo, y arrepenido su pecado. *Noli ergo impatienter ferre, Imperator, si dicatur tibi; Tu fecisti istud, quod Dauid dixit est à Propheta.* Seguro estoi de tu gran Christiandad, que no llenarás pesadamente, q yo te predique en tu culpa, lo que en la suya Natan al Rei Dauid. *Si enim hoc sedulo audieris, & dixeris peccavi Domino; dicetur, & tibi, dimittit tibi Dominus peccatum tuum, & non morieris.* Con que oigas mi amorosa, y humilde correccion con el agrado con que aquel la suya, y digas de coraçon, como Dauid lo dixo. Pequè al Señor. Desde luego puedes dar por perdonada la culpa, que cometiste en la muerte de tantos inocètes. *Hæc ideo scripsi, non ut te confundam, sed ut Regum exempla prouocent, ut tollas hoc peccatum de Regno tuo. Tollis autem humiliando Deo animam tuam. Peccatum non tollitur, nisi lacrymis, & penitentia.* Esto te he escrito, Señor, en descargo de mi conciencia, y con zelo de la paz, y alivio de la tuya. No para sacarte los colòres al rostro, ni darte pesadumbre, quando te estoi deseando toda felicidad, y solido contento, sino a fin de que los exemplos de Reyes tan gra-

des comò Dauid, te animen a quitar este escandalo de tu Imperio. Y yà que no puedes refucitar a los que injustamente, por mandamiento tuyo murieron; quitarlo has, con que entiendan todos, que estàs apearado de lo hecho, y que imploras la clemencia Diuina con espiritu contrito, y humillado. No se borran las culpas, sino con lagrimas de verdadera penitencia, asi borrò las suyas Dauid; y si te sirue de consuelo su caída, y reparacion, *Qui sequutus es errantem sequere penitentem*, el que lo seguiste errado, si-guelo penitente.

Asi lo executò el Nobilissimo Emperador, oyendo con gusto, en este caso, y en otros semejantes los consejos, y auisos de San Ambrosio, siempre que desliçò, no por afectacion de malicia, ó vengança acordada, que nunca adoleciò de esos accidentes; sino, lo que en el Cesar Español fue mas ordinario, por impetus no preuenidos de su natural uiuo, y ardiente. En vna destas salidas, para tenerlo a raya, le pulò el Santo Arçobispo entredicho en la entrada del Templo, y viniendo el Emperador en vn dia de Fiesta con grande acom-

S. Pauli-
no in e-
ius vita.

acompañamiento a oír Misa, y asistir a los Divinos Oficios, le mandò cerrar las puertas, hasta que hiziese penitencia, y diese al Pueblo plenaria satisfaccion. Y auientola dado el modestissimo Principe, el Santo se aplacò, y le alçò el entredicho. Vino a la Iglesia el Cesar, y queriendo poner su Sitial dentro del Coro, no se lo consintió, diziendo, que la Purpura hazia Emperadores, no Sacerdotes. De aquesta valerosa oposicion, que a otros Reyes encendiera en colera, quedò Teodosio muy sereno, y sin rastro de turbacion, antes con nueva estima de la fantidad, y constancia de S^a Ambrosio, y con mayor veneracion de su Personage. Biélo mostrò poco despues en su Corte de Constantinopla; quando entrando en la Catedral, y haziendole instancias su Patriarca, que honrase su Magestad vna de las Sillas de su Coro, nunca lo pudo conseguir del Emperador. El qual honrando de vna al Santo Milanès, y reprehendiendo tácitamente al Constantinopolitano, dixo. A solo Ambrosio he hallado bueno para Maestro de

Y no se contentò el zelo,

y libertad santa de Ambrosio, con prohibirle al Cesar la entrada en el Templo material, sino que con censuras lo apartò de la Comunión de la Iglesia, y Teodoreto en su Historia refiere las palabras, que el Santo Arçobispo le dixo, quando pretendió descomulgado entrar en la Iglesia, que no son para puestas en silencio. *Quibus oculis intueberis templum illius, qui est omnium Dominus? Quibus pedibus sanctum illud? Quomodo calcabis? Quomodo quæso, manus iniusta cade, & sanguine re persas extendere audebis, & eisdem Sacrosanctum Corpus Domini accipere? Aut quomodo venerandum eius sanguinem ori adiuuebis, qui furore iræ cubente, tantum sanguinem tam inique effudisti? Recede, & ne conare nono sedere. scelus ante editum augere.* Dime, Emperador, con que ojos te atreuerás a mirar el Templo, y las Aras de aquel gran Señor de tierra, y Cielo, de quien los mas poderosos Monarcas se profesan Vassallos? Con que pies has de hollar aquel venerable pavimento? Como tendrás osadía para estender esas manos manchadas con tanta injusta muerte, y tanta inocente sangre, y recibir en ellas

Theod.
lib. 5. ca.
pit. 17.

ellas el Sacrosanto Cuerpo de Christo? Como aplicarás los inmundos labios a beber supreciosissima sangre, aviéndolo derramado inicamente tanta, arrebatado de vn ciego furor? Retirate, señor, te suplico, y no quieras a vna fuerza atropellar las Leyes de Dios, y de su Iglesia, añadiendo a vna maldad grande, otra mayor.

Pues que no le dize en la Epistola veinte y nueue del mismo libro, por la carniceria que mandò hazer en los Christianos, para desagraviar a los Indios leuemente ofendidos con el incendio con que aquellos quemaron vna Sinagoga de los Indios, y Teodosio la mandò reedificar a costa del Obispo, y del Clero, que lo auian consentido. Toda esta carta està llena de rayos de diuina eloquencia, y no ay sílaba en ella, que no merezca escribirse con letras de oro. Yo solamente traducirè la salua cortès, que con bien dulce estílo haze a lo agrio de su reprehension, por la grande enseñanza que tiene para el Orador Christiano. Dize, pues, desta manera. Al Clementissimo Principe, y Beatissimo Emperador Teodosio Augusto, Ambrosio Obispo.

Siempre, o Beatissimo Emperador, lleno mi coraçon hecho vn erizo de penas, y cuidados, que no poco me exercitan, y apuran la paciencia. Pero nunca me vi tan combatido, y apurado como agora me veo, quando corrio manifesto peligro no se me atribuya el crimen grauissimo de sacrilegio. Lo que me obliga a suplicarte oigas con paciencia mi Sermò. Porque si fuere indigno de tu audiencia grata, tambien lo serè de la Diuina, quando ofrezco sacrificios, y hago votos, y deuotas plegarias por tu vida, salud, y por la felicidad de tu Imperio. Como serà posible que dexes de oír al que deseas sea oído de Dios, quando ruega por tí? Por ventura, no escucharàs atento lo que dirè en mi fauor, auiendo siempre oído con tanta humanidad, quando aduogue por otros? Temer de vias el còdenarte a tí mismo, si juzgandome indigno de que tu me oigas, me hizieres indigno de ser oído de Dios, quando con todo mi afecto le suplico te mire con ojos de piedad. A mas de que así como es ageno de la grandeza Imperial negar a sus Predicadores la libertad en el dezir lo que sientè,

así

asi desdize de la Dignidad Suprema de los Sacerdotes de Christo, no predicar libremente la verdad, quando conuiene para su gloria, y provecho de su Iglesia. Ni en vosotros los Emperadores ay cosa que mas gratos, y amables os haga con el Pueblo, que la defensa de la libertad, aun en aquellos que por alistados debajo de juramento en vuestras vanderas, hazen profesion de mas sugetos a vuestrs mandatos. Pues esta diferencia ay entre los buenos, y malos Principes, que los buenos aman en sus vasallos la dulce libertad, y nunca los tienen mas esclauos, que quando mas libres. Por el contrario, los malos, y tiranos siempre solicitan seruidumbre, y con eso no pocas vezes obligan a apellidar libertad, y facudir de sus cervices el yugo de su obediencia. Y q̄ cosa puede auer en vn Sacerdote mas peligrosa para con Dios, y mas fea para con los hombres, que mas excite en aquel la ira, y en estos el desprecio, que no tener valor, y libertad para dezir lo que

Pf. 118. sientes. Pues escrito està. *Et loquebar de testimonio in conspectu regum. Et non confundebat.* Predicaua, mi Dios,

delante de los mismos Reyes vuestra Diuina Palabra, exortandolos a la obseruancia de vuestra Sãtissima Lei, y arguyendo de atreuidos, sin empacho, a los que no la guardauan. Y por Ezequiel *Ezech. 3.* dize lo mismo.

Asi que, o Emperador, mas quiero ser de tu parcialidad y parecete en lo que se alaba en los buenos, que en lo que se vitupera en los malos. Razon que tengo para persuadirme, que a tu gran clemencia ha de displacer en el Sacerdote el vergonçoso, y culpable silencio, y dar mucho gusto su modesta libertad. Pues con aquel te dexa en peligro de perder te para siempre, y con esta te ayuda a saluarte. No diràs, pues, que me entremeto importuno en lo que no me toca, ni que hecho la hoz en mies agena. Hagò lo que tengo obligacion, y obedezco a lo que Dios me manda. Y lo hago por el amor entrañable que tengo a tu Magestad, por seruirte en algo, y por el deseo de tu verdadero biẽ, y salud de tu alma. Quãdo esto no se me crea, o no se me admita este seruido, uo por eso dexarè de hablar por miedo de no ofender callando al Señor. Si por callar

yo, tu Magestad huiera de quedar mejor seruido, aunq̄ fiatiera mucho que por fuerça me taparan la boca, llevaralo con mas paciencia. Pues mas quiero yo que seas agradable a Dios, y glorioso en sus ojos, sin peligro, que corriendolo yo de ferle ingrato. Pero si la culpa de mi silencio, y disimulacion a mi me condena, y a ti no te libra, mas estimo que me tengas por importuno, enfadoso, defabrido, y cansado, que por delinquente en mi oficio. Ni ignoras lo q̄ dize el Apostol San Pablo, cuya doctrina estaràs muy lejos de refutar. *Arguo, obsecra, increpa in omni patientia, & doctrina.* Entiende, pues, que los Sacerdotes tenemos a quien obedecer, y dar gusto con mas esperanza de premio; y a quien desagradar, y ofender con mas peligro, y temor de pena, que a los mismos Emperadores. Ni a estos parece mal, que sus Oficiales, y Ministros cūplan exactamēte con lo que les està encomendado, antes si faltan a su obligacion, los corrigen con aspereza, y castigan con todo rigor. Lo q̄ os agrada en los que tiran sueldo en vuestros Reales, os ha de dar pesadumbre en los

Sacerdotes que militamos a Christo, siendo asi, que hablamos, no lo que queremos, sino lo que nos manda su Magestad?

Sabes lo q̄ ordenò Christo a sus Apostoles? *Cum steteritis ante Reges, & Præsides; nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini; dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini.* Quando huieres de predicar a los Reyes, ò Presidentes, no ay que cuidar sino del zelo, y recta intencion, que yo os darè palabras ajustadas a los oyentes. Si yo huiera de hablar en causas de la Republica Secular, aunque alli también deniera guardar justicia, no huiera tanto por que temer el no ser oido, con que yo cūpliera con mi obligacion. Pero en el negocio de Dios, quien lo ha de ser, sino lo es el Sacerdote, que corre peligro quando calla, y disimula cō los pecados que otros cometen? Quien tendrà animo para dezirte la verdad, si el Predicador no la dize, a quien tanto, ò mas que a ti le importa? Constame con toda evidencia, ò Emperador, que eres pio, clemente, blando, y humilde, pacifico, y apacible, y que la Fè, y el Temor de Dios dominan tu coraçõ.

Pero

Matth.
10.

2. Timot.

A.

311 78

Pero cosas ay, que sin sentir nos engañan. Algunos tienen zelo de Dios, y no segun ciencia, y discrecion: y se deve temer no se halle ese vicioso zelo en los que presumen de mas leales. Digo otra vez, que conozco muy bien tu gran piedad para con Dios, tu rara mansedumbre para con los hombres, y a mi en particular me tienes obligadísimo con tus fauores, y beneficios. De aì nace mi cuidado, y miedo mayor, no sea q tu mismo despues en tu recto Tribunal me cõdenes, diciendo, que por mi disimulacion, ò lisonja no euitaste la caida; que si yo te huiera hablado claro, nunca cayeras.

Pues para resguardar ese juicio del Emperador, profigue el Santo, y le predica libremente la verdad, y le afea la culpa del desafortado sentimiento en la quema de la Sinagoga. Es posible, dizze, tanto ruido, y escandescencia tanta? Pegaronle fuego los Christianos, anianandolos a la faccion su mismo Obispo. Verdad es; pero este, y aquellos lo hizierõ movidos de puro, y ardiente zelo de la honra de Christo. *Ne esset locus in quo Christus negaretur.* Loable piedad fue

abraçarla, porque no quedase vestigio de vna casa, donde las juntas, y concursos erã a renegar de Iesu Christo. Gentil premio tendrã del seruicio que a su Magestad hizieron, en que tu los obligues por tu Imperial Edicto a reedificarla de sus haciendas, sobre el trabajo, y riesgo a que se expusieron en derruirla. *Erit ignis locus Iudaorum perfidia, factus de exuviis Ecclesia; et patrimonium, quod fauore Christi acquisitum est Christianis, hoc transferetur ad donaria perfidorum.* Blafonarã soberuios los Iudios de lo mucho que te deuen, pues por beneficio tuyo ostentarã vna fabrica consagrada de nueuo a su perfidia, de los despojos de la Iglesia. Y el rico patrimonio, que con el fauor de Christo adquirieron los Christianos, cederã a los perfidos en gracioso donatiuo. *Hunc titulum Iudei in fronte suae Synagoga scribent: Templum impietatis factum de manubiis Christianorum.* Grauarã aquellos con letras de oro en el frontispicio de su Sinagoga este letrero. Templo, que se fabricõ a la impiedad de hacienda de los Christianos. O que gloria serã del grande Emperador

Teodosio en los siglos venideros, que se diga, que por orden suyo, y a costa de los vasallos mas fieles, se erigió al Judaísmo vna Sinagoga, la qual yà no es otra cosa, *quam perfidia locus, impietatis domus, amenitæ receptaculum, quos Deus damnauit ipse.*

Viuar de la perfidia; cueua de la impiedad; ladronera de hombres mentecatos, condenada por sentencia de Dios. Como pudo ser culpa su execució, para que la castigues con pena tan feuera? Que mas hizo el Apostata Iuliano, quando en odio de la Fè mandò reparar a los Judios el Templo de Gerusalen? Y sabes, que los que trabajauan en su reparo, oficiales, y peones, fueron consumidos con fuego del Cielo? Como no temes semejante castigo, auiendo mandado lo mismo que aquel orden? Quantos suntuosos edificios ardieron en Roma, y nadie se mouiò a la vengança de quien les pegò el fuego? En esa tu Corte de Constantinopla no lo dièro a la casa del Arçobispo, y se abrasò sin remedio, y a la primera intercesion de tu hijo perdonaste a los incendiaros? No ha llegado a tu noticia lo que los Judios hazè

contra los Christianos en el Reino de Iudea? En el Reinado de dicho Iuliano Apostata, quantos grandiosos Templos conuirtieron en ceniza? Dos en Damasco, los de Gaza, Alcalon, y Berito, y cañ en cada Ciudad el suyo: y el que mas duelo hizo, fue el de Alexandria, a cuyo incendio concurrieron Judios, y Gentiles; y en ninguno de dichos lugares se viò castigo exemplar para el escarmiento. No se desagraviò la Iglesia de Dios injustamente inuadida; y tendràs tu escrupulo de no vengar vna triste, è infame Sinagoga, justissimamente abrasada? Iuliano no vengò los agrauios de la Iglesia por Apostata, y tu vengaràs los de la Sinagoga por Catolico Christiano?

No te acuerdas, Señor, de lo que dixo Dios al Santo Rei David por boca del Profeta Natan? Yo te escogi, sièdo el menor de todos tus hermanos, y de pobre zagal te hize Rei de Israel. Persuadete pues, que te dize agora otro tanto por la mía. Yo de hombre particular, de soldado de fortuna te leuantè al Solio supremo del mayor Imperio del mundo. Yo he decretado, lo que no a todos

2.Reg.7.

dos concedo, que tus Hijos te sucedan en la Corona. Yo fuge a tu obediencia tantas barbaras Naciones. Yo te he dado paz despues de tantas inquietudes de guerras. Yo he puesto en tus manos, ò cautiuo a tus pies, a tu mayor enemigo. No tenias trigo para viruallar tu Exercito; y yo hize que tus mismos contrarios te franqueasen con abundancia sus graneros, y todos los vienes que ellos auian preuenido para sustentar sus tropas, cedieron en alimentos de las tuyas. Yo desbaratè los consejos, y burlè los ardidès de tu mas astuto, y poderoso aduersario, y ordenè que el mismo te los descubriese, como espia tuya; y al que pretendia vsurparte cõ violencia el cetro, le turbè de fuerte el juicio, y la vista, que teniendo llana, y facil la fuga, ò retirada, no viò el camino para hazerla, y el mismo se acorralò, y quedò corrado con todo su campo, para que ni escapase, ni pereciese alguno de sus Soldados, y todos pasasen a serlo tuyos. Yo con especial providencia diuidi en dos trozos su Exercito, porque situuieran sus fuerças juntas, te huicieran dado mucho que

hazer en deshazerlas, y vencida la vna parte, congreguè la otra para suplemento de tu vitoria. Yo te la di entre los mismos Alpes, donde por la infidelidad de los barbaros, è inaccesible del sitio pudiste correr mas riesgo de ser vencido, y saliste sin daño, y con gloria vencedor; en vna palabra cifro tus cargos. Yo te hize triunfar de todos tus enemigos, y tu hazes que los mios triunfen de mi Pueblo. *Ipsa facis quid quid fieri iussisti.* Tu eres el Autor de todo quanto aquellos, armados con tu autoridad, y decretos Imperiales. *Hunc habistis triumphum Iudæis de Ecclesia Dei? Hoc trophaum de Christi populo? Hæc gaudia perditis? Hanc celebrivarem Synagoga? Hos lætus Ecclesia?* Es posible, que vn Cesar tan Christiano, y tan pio tẽdrà coraçon para concederles a los Indios este triunfo de la Iglesia de Dios? Este trofeo del Pueblo de Christo? Ese gozo a los hijos de perdicion? Esta fiesta, y celebridad a la Sinagoga? Esta tragedia luctuosa a la Iglesia?

Con toda esta cortesia, mas no con menos libertad, y valor, le reprehendiò el gran Padre a su Principe sus

excesos. Y si en reprehénderlos libre, y eficaz, fue emulo del Profeta Natan; no menos el Christianísimo Teodosio de la humildad de David en aceptar con agradable semblante, y animo agrado la correccion, y en hazer penitencia de su pecado. Con que mereció, que el mismo Santo despues de la muerte del Emperador en una elegante oracion se hiziese lenguas en alabanza suya. Y entre otros elogios, que haze de sus esclarecidas virtudes, dà este honorífico testimonio del fruto que sacó de la palabra de Dios. *Dilexi virum, qui magis arguentem, quam adulantem probaret. Et trauit omne, quo utebatur, in sine Regium. Destruit in Ecclesia publicè peccatum suum, quod ei aliorum fraude obreperat. Gemitu, & lachrymis orauit veniam. Quod priuati erubescunt, nõ erubuit Imperator, publicè agere penitentiam. Neque illius postea dies fuit, quo non illum doteret errorem.* Con muchas prendas, y muy imperiales virtudes me

robó siépre el afecto el grãde Ambrosio; pero la que en mis ojos lo hizo mas amable fue, aquella entereza, con que dando siépre patentes, y gustosos oídos a la verdad mas amarga, los cerró a los dulces halagos de la lisonja. De aqui pronino, que corregido de sus culpas, luego se desnudó de todas las insignias de Rei, y las trocò en traje de humilde penitente. Lloró publicamente en la Iglesia, lo que pecó, no de malicia, ò flaqueza, como el Rei David, que adultero, flaco, y malicioso quitò a Vrias la vida; sino engañado con siniestras informaciones, de las quales deue cautelarse mucho el Principe, que zela el acierto de sus acciones. Con gemidos, y lagrimas pidió perdon. Y de lo que se auerguençan hombres de la p'ebe, esto es, de salir en publico penitenciados, no se corrió el Religioso Emperador. Ni huuo día en lo restante de su vida, en q̄ no lamentase amargamente su error.

§. XV.

*QUE SI SAN PABLO DIO LA
regla de como se ha de hazer con cordura la Corre-
cion Fraterna, San Pedro en el Testamento nuevo,
y Moisen en el viejo, dieron raro exemplo de la
moderacion, y humildad, con que se
ha de recibir.*

Siempre predicò mas el gran Doror de las gentes con las obras, que con las palabras. No enseñò punto de Christiana perfeccion, que no lo persuadiese con el exemplo. Pero en la presente materia no se le ofreció la ocasion milagrosamente ilustre, que al glorioso Apostol San Pedro; cuya modestia, y humildad en sufrir la correccion del mismo Pablo, que en la dignidad, y antigüedad en el Apostolado le era inferior, llenará sin duda de confusión a los que hazemos estremos de sentimiento, quando nos vemos reprehendidos de nuestros Superiores. Era S. Pedro el Principe Maximo del Senado Apostolico. San Pablo fue el ultimo que entrò en el Apostolado, y el con-

fiesa humilde de si, que por auer perseguido la Iglesia de Christo, no solamente se tenia por el minimo de los Apostoles, sino por indigno de honrarse con apellido tan glorioso. *Minimus Apollorum qui non sum dignus vocari Apostolus: quoniam persecutus sum Ecclesiam* *1. Cor. 15.* Pues este, minimo en su estimacion, tuuo alientos para reprehender al Maximo en la de toda la Iglesia, y en la del mismo Pablo, en lo que le pareció, era reprehensible. Así lo testifica el mismo a los de Galacia. *In faciem ei resisti, quia reprehensibilis erat. Dixi Cepha coram omnibus; si tu, Iudæus cum sis, gentiliticervis, & non Iudaicè, quomodo gentes cogis Iudaizare?* Mucho hallarèmos aqui que admirar en la libertad santa de

de Pablo; pero mucho mas q̄ imitar en la portentosa humildad de San Pedro.

No me toca a mi censurar la accion de mi Santissimo Padre; mas obligacion me corre de escusarla; y creer que tuuo motiuos eficaces mirando la mayor gloria de Dios, y exaltacion de la Fe, para hazerse de la parte de los Indios, porq̄ ellos no se inquietasen, y para ganrles la voluntad. Lo que sapongo por cierto cō nuestro doctissimo Padre Francisco Suarez, es, que San Pedro estauo mui lejos de faltar grauemente; porque a la fazon yã desde la venida del Espiritu Santo, si antes no, estaua confirmado en gracia. La culpa, quando mucho, pudo ser venial, de aquellas en que el mas justo cae siete vezes al dia; y aun yo me persuado, que esa no huuo; pues ni la intencion fue mala, ni la accion de parte de su objeto. Confesemos, q̄ hizo algo, aunque licito, menos conueniente al estado de las cosas; que esto no dize repugnancia, segun la doctrina del mismo Pablo. *Omnia vbi licent, sed non omnia expediunt.* No siempre lo que es en conciencia mui justificado, es lo mas expediente

al bien comū. Faltò por ventura Pedro en juzgar q̄ conuenia mas lo que menos conuenia dentro de los limites de lo licito. Bues este defecto tan ligero tuuo alientos Pablo para corregir con estremada vizeza, y modesta libertad.

Sin duda que lo dispuso el Cielo con especialissima Providencia, para que el vniuersal Padre, y Pastor de los Fieles dexase a los siglos venideros tan admirable exemplo de humildad, y paciencia en reprehension tan graue, por falta tan leue. Dignamente ponderò esta grandeza de animo, y heroica virtud el eloquentissimo Padre San Cipriano. *Nec Petrus, quem proximum Dominus elegit, & super quem edificauit Ecclesiam suam, cum secum Paulus de circumcissione postmodum disceptaret, vindicauit sibi aliquit insolenter, aut arroganter assumpsit; ut diceret, se primatum tenere, & obtemperari a nouellis, & posteris sibi oportere.* Aquel grande Apóstol, S. Pedro digo; aquel que mereció ser mis allegado al Señor por primero en su eleccion al Apostolado; aquel Gigante de tercios tã dobles, que pudo Christo cargar sobre sus ombros el peso

Suar. lib.
9. de legib.
cap. 20.

1. Cor. 6.

S. Cypr.
de Her.
Baptiz.

peso de toda la Iglesia; a quel Atlante de vn nueno Cielo, viendose reprehendido de Pablo sobre vn punto controuerfo de la Circuncision, no hizo la menor demostracion de sentimiento; no se entond soberuio a vistas de su suprema Dignidad, y del respeto, que si quiera por ella se deuia a su venerable persona; no dixo que el era el Primado, y Superior de todos, y que deuia ser acatado, y obedecido, y mas de aquellos, que nueuamente auian venido al cultiuo de la viña, quando el por sus trabajos, y gloriosos serui- cios podia pretender jubila- cion. Eso, y mucho mas dexera en semejáte lance otro de menos madura virtud. *Nec despectit Paulū, quod Ec- clesia prius persecutor fuisset; sed consilium veritatis admis- sit; & rationi legitima, quam Paulus vindicabat, consi- sit.* Mui lejos estuuo de despre- ciar a su Corretor, ni darle en rostro con lo q̄ fue en vn tiêpo, perseguidor sangriêto de la Iglesia; que fuera bien se mirara a los pies, y que aquellos azeros los emplea- ra en condenar sus pasados yerros. Nada de eso se le ofrecio; sino que admitiò cõ semblante apacible, y animo

fereno, y agradecido la Fra- terna; estimo el consejo de amigo, atribuyòlo a puro ze- lo de su reputacion, y del bien comun; y conocio, que a Pablo le asistia la razon en su censura. Aqui concluye Cipriano. *Documentum no- bis, & concordia & patientia tribuens, ut non pertinaciter nostra amemus; sed que aliquã do à fratribus, & collegis no- stris utiliter, & salubriter sug- geruntur, si sint vera, & legiti- rima ipsa potius nostra duca- mus.* Gran documento nos diò el Santissimo Apostol de lo que auemos de hazer pa- ra conseruar sin lesion la paz del alma, y domestica con- cordia; de la paciencia, y hu- mildad con que auemos de oir semejantes auisos, que nos dieren nuestros herma- nos, y compañeros, y mas quando nos son superiores, que Pablo no lo era de San Pedro. No auemos de estar tan casados con nuestro jui- zio, que nos parezca no po- der nos errar; y que nõ ha de auer quieti presuma darnos consejo, y boluernos a cami- nõ; no auemos de proseguir pertinazmente en el que lle- uamos, por más que nõ pa- rezca seguro. Hagamos con el que nõ corrige, lo que quisieramos hiziera el con

nosotros, si fuera suya la falta, y nuestra la Correccion.

Mas obligacion tuuo por sucesor en el Pontificado el gran Gregorio de elogiar esta humildad de San Pedro.

S. Greg.
libr. 28.
Moral. c.
6.

Y asi lo hizo en sus Morales. *Petrus postquam libertate vocis auctoritatem Principum pressit, per humilitatem cordis de non circumcidendis gentibus Pauli consilium audiuit. Sic enim semetipsum contra aduersarios curabat erigere, ut tamen semetipsi non crederet in his, qua non rectè sentiret; ut & libertate fortitudinis tumentes potestates excederet, & humilitate mansuetudinis obedientiam in recto consilio etiam minoribus fratribus exhiberet.* Pedro, aquel gran Presidente del mundo, aquel Clauario del Cielo, aquel Vice-Dios en la tierra, aquel Dispensero mayor del Tesoro de la Sangre de Christo, que armado con la autoridad de su oficio, tuuo brios para oponerse a los Emperadores, y brazo para despreciar sus edictos, y meter en freno su absoluto poder; se sugetà como vn niño a su Pedagogo, al consejo de Pablo. Por vna parte con libertad, y valor rebatiò los asaltos de las soberbias potestades, superior a las hin-

chadas ondas de la perfecucion; y por otra con increíble humildad, y mansedumbre se rindiò al parecer de sus menores hermanos, como si fiera menos del suyo.

Pero lo que mas espanta en esta rara humildad de S. Pedro, es, que no solamente oyò con agrado la Correccion de Pablo; sino que en ella hallò nueuo motiuo para amarlo mas entrañablemente. Tan lejos estuuò de darse por ofendido, que se diò por obligado para solicitarle nueuo credito, y veneracion entre los Fieles. Como lo hizo en vna de sus Epistolas. *Satagite immaculati, & inuiolati ei inueniri in pace; & Domini nostri longanimitatem, salutem arbitremini; sicut & charissimus frater noster Paulus, secundum datã sibi sapientiam scripsit vobis, sicut in omnibus Epistolis.* Poned todo cuidado en conseruaros para Dios, sin manilla de culpa, y defenderos en paz. Tened por prendas ciertas de vuestra eterna salud, la longanimidad, y clemencia, que Christo ha usado con vosotros. Segun lo que en sus cartas os escriue nuestro carissimo Hermano Pablo, con aquella celestial Sa-

2. Petr.
3.

biduria, que en todas ellas se

se manifesta. Estimadlo mucho, que es gran Maestro de la verdad, y hazed lo que èl os aconsejare, que con este norte navegareis seguros. Hermano carísimo llama al que seueramente lo corrigió; la verdad q̄ en los mis fuele abortar odio, engendró cariño, y amor en el pecho de Pedro. Confesò ser bajada, è infusa de lo alto la sabiduria de aquel que reprehendiò su ignorancia. Para refrenar, y confundir con este clarísimo exemplo de profunda humildad, la arrogancia de aquellos presumidos, que a los que pretenden enseñarlos, ò corregirlos, cò impaciencia, y altivez los baldonan de necios, y aborrecen como a enèmeros.

Grande nète ponderò este generoso retorno de San Pedro el mismo San Gregorio. *Ecce Paulus in Epistolis suis scripsit Petrum reprehensibilem. Et ecce Petrus in Epistolis suis asserit Paulum in bis, que scripsit admirandum.* Pablo en sus Epistolas describe a Pedro reprehensible; y Pedro a Pablo en las suyas lo publica en lo que escriuiò admirable. Vengãça por cierto, y desquite digno del Apòstol San Pedro. Lo cierto es, que no lo hizo aquel

por hazerle agrauio; necio, ò impio, ò vno, y otro serà el que piense, que no fue bueno su zelo, rectísima la intencion. Pero dirà alguno, que yà que Pablo lo reprehendiò en su cara, pudiera escusar el escriuirlo, con que al parecer eternizaua su deldoro. Mayor fue el de su negaciò, y la escriuieron sus Coronistas, para escarnièto nuestro, y para que aprendamos del Santo Apòstol a borrar nuestros pecados con las còtinuas lagrimas, y verdadera penitencia con q̄ èl borrò el suyo, que no cesò de llorarle hasta la muerte. Poco descredito se le siguiò a San Pedro de lo que hizo còfanísima intencion, y grande reputacion de verdadero, y santísimo Apòstol, cò el exemplo que nos diò de humildad, y de amor fraterno, tratando al Corretor de hermano carísimo, y retornandole con elogios de su doctrina. Admirable, dize Gregorio, que lo llama en sus Epistolas, y no lo es menos Pedro en aquella en que tal escriuiò. Prosigue en sus notas el Pontifice Santo. *Pensate ergo, in quo vertice stetit, qui illas Epistolas laudauit, in quibus scriptum se vituperabilem inuenit.* Ponderad la grande.

deza de animo, y cumbre de perfeccion de aquel Apostol Principe, que alabò las cartas en que se leyò vituperable. Este primor de humildad amorosa en pocos se admira de los que mas se precian de espirituales. Si acaso encuentran en algun libro impreso, que su Autor habla menos honorificamente de sus personas, ò escritos, aunque sea compelido de la obligacion que le corre de boluer por la inocencia, y verdad, y de deshazer las nieblas de la publica infamia fuya, y de su Religiõ, que con desedificacion del Pueblo Christiano, leuantò la calumnia; luego vereis, no Epistolas, como las de San Pedro, llenas de alabanças del Corretor, ò Apologista; sino a pares los libelos infamatorios, y satiras maldicientes; contra las quales, y para confusion, ò enseñanza de sus Autores conuino quedase el exemplo de vn Apostol como San Pedro. *Qui illas Epistolas laudauit, in quibus se vituperabilem inuenit.* Con esò mereciò, que los Santos Padres, y los Oradores mas insignes de la Iglesia se hagan lenguas en ensalçar hasta el Cielo tanta fineza de humildad, de valor,

de caridad, y paciencia; como lo haze San Gregorio, que aun no acaba de dezir alabanças de Pedro: y yo tendria escrupulo de dexar vn apice de lo mucho que dize, por la diuina enseñanza que contiene.

Y la gracia es, que para dar alcance a tanta alteza de virtud, le parecen muy ratos los buelos de vna pluma hecha a bolar sobre las nubes, cortos los encomios de su eloquente lengua; y pasa a hazerles con la deuota admiracion. *Quæ illa mansuetudo tanta esse potuit? Quæ quies animi? Quæ soliditas, atque imperturbatio cogitationis? Ecce à minori suo reprehenditur, & reprehendi non dedignatur.* O valgame el Cielo, y que mansedumbre fue aquella humana, copiada con tanta viuieza de la del Cordero Diuino! *Qui cùm malediceretur, non maledicebat; cum pateretur non comminabatur.* Eco tan portentoso, que diziendole maldiciones, repetia bendiciones, hiriendolo con oprobios, y agrauios, boluia faouores, y beneficios. *Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.* O grã Pedro! O Pastor trãfigurado en manso Cordero! O amorosissimo Padre, Di.

1. Petri

2.

Luc. 23.

Dicipulo digno, y primario de tan soberano Maestro, y que bien aprendistes la lección que os dió desde la Catedra de la Cruz! Que mar en leche vuestro animo! Que solido diamante vuestro corazón! Que bolcan de amor vuestro pecho! Que cima de Olimpo vuestro pensamiéto tan superior a los viéto cōtrarios, tã esento de borrafcas, y peregrinas impresiones, cō q̄ nosotros nouicios en la virtud, tibios en la caridad, flacos en la paciencia, cō qualquier injuria, o palabra picante dexamos escurecer la razon cō nubarrones de vĕgatiuos afectos, y armamos la tempestad, que apedrea, y arroja rayos de escādalosa indignacion! *Ecce à minori suo reprehenditur, & reprehendi non dedignatur.* Aquí vereis, que vn subdito reprehende a su Superior, y no solamente no lo desdena, y estraña, sino que lo paga, y agradece con mil alabanzas del Corretor, y de su doctrina.

Aunque Gregorio profiguiera en las de Pedro con colanas enteras, no me cansara yo de trasladar aqui sus palabras, que todas merecen bronces, y mas las que se siguen. *Non ad memoriam re-*

uocat, quod primus in Apostolatum uocatus est: non quod clauis regni caelestis acceperit: non quod peccata quaecumque soluerit essent soluta, & in caelo: non quod in mari pedibus ambulauerit: nō quod paraliticos in IESU nomine iubendo crexerat: non quod agros corporis sui umbra sanauerat: nō quod mentientes verbo occiderat: non quod mortuos oratione suscitabat. Cierto, que si yo me hallara en la persona, y puesto de Pedro, sin la riqueza de sus virtudes, y con la pobreza de las mias, y me viera tan a secas reprehendido de Pablo, fuera mui cōtingente el alterarme; y à que reprimiera la lengua el respeto deuido al Apostol de las gentes, no dexara de estrañar su seueridad. Es posible, que vn Varon tan cuerdo, tan santo, y tan atento como Pablo, tenga animo para estrellarme en la frente vna falta mia tã venial? Que no considerara, que fui el primero que Christo promovió a la Dignidad de Apostol? Que recibí de su mano, como mias priuado, y fauorecido, con exercicio, la llauedorada de su Reino Celestial? Que me dió absoluto poder, para que lo que yo ate, y desate en la tierra,

pase por atado, y desatado, por condenado, ò abuelto en el Cielo? Que camine con pasos milagrosos sobre las ondas del Mar? Que restitua los pies a cojos, y paraliticos en virtud del nombre dulcissimo de IESVS? Que con sola mi sombra curè todo genero de enfermedades? Que con el aire de mi boca, como si fueran mis palabras rayos, quitè la vida a los que mintieron al Espiritu Santo? Que cada dia con mi oració resucito los muertos? A nada de aquesto atiende vn hombre tan aduertido como Pablo, y a quié yo siempre tuue por compañero, y amigo? Yo tan zeloso de su credito, y èl al parecer tan poco del mio, que no quiere disimular con descuido tan ligero? Y yà que juzgò por conueniente el aduertirmelo; pudiera mirar mas por la autoridad del oficio, y darme el auiso en particular, y no en presencia de los feligreses, que por prudentes que sean, siempre perderán algo del concepto, y estimacion, que deuen hazer de su Prelado. Bien se echa de ver, que Pablo no conuersò con Christo, ni oyò de su boca las leyes de la Fraternal Correccion; vna de las quales es: *Vade, & corripe*

eum inter te, & ipsum solum; y si esto se ha de obseruar con qualquier Hermano, mucho mas con el, que por superior representa la persona de Dios. Digo otra vez, que yo, yà que nada desto le dixera, esto, y mucho mas se me ofreciera a la sentida imaginacion. Y Pedro es tan prodigiosamente humilde, y fanto, que nada de esto le pasa por el pensamiento. *Ne igitur increpationis verba dedignaretur audire; omnia bona, quæ acceperat quasi à memoria repulit, vt vnum fortiter humilitatis donum retineret.* Así concluye el grã Doctor. Para oír gustoso, y apacible toda la Correccion, hizo Pedro estudio en olvidar todas las mercedes, y honores, que auia recebido; y todo su cuidado puso en mantenerse en la virtud de su profunda humildad.

Semejante arancel de grã diosos fauores del Cielo, tenia impresos en los libros de sus memorias el Rei Dauid, quando le afeò su pecado el Profeta Natán; y aunq̃ este recopilò algunos en su inuectiua, para sacalle por ingrato los colores al rostro, el Rei humilde no se acordò dellos, sino solamente de reconocer su pecado. *Pec-*

caui Domino, y de implorar la misericordia de Dios. Grã de enseñanza tienen estos sucesos para Predicadores, y para oyentes. Aquellos hã de aprender de Pablo, y de Natan la libertad para reprehender las culpas de los poderosos, quando su conciencia les dieste que deuen hazerlo. No se puede negar, sino que a los Prelados, y Príncipes Eclesiasticos, y Seglares, se deue especial reuerencia; distincion se ha de hazer entre sus personas, y las del Pueblo. Con este respeto tratò Natan en su ocasion al mismo Dauid.

3. Reg. 1. *Cum introisset in conspectu Regis, & adorasset eum pronus in terrã dixit, Domine mi Rex.* Auiendo alcanzado audiencia, y entrado a dõde el Rei estaua, luego le hizo vna grã cortesia, las rodillas por el suelo; y luego dixo: Rei mio, y señor mio. Asì lo hizo el mismo Dauid, antes de ser Rei, con Saul, que lo era.

1. Reg. 24. *Clamauit, Domine mi Rex, & inclinans se pronus in terram adorauit.* Dio voces; mi Rei, y mi señor, y pecho por tierra le hizo vna profunda reuerencia. Asì mismo Daniel

Dani. 6. al Rei Dario. *Rex in aternũ uiuo.* Vna vuestra Magestad los siglos que le deseo. La

misma salua hizo Nehemias al Rei Artaxerxes. Esta regla diò el Apostol San Pedro a los Fieles. *Deum time- re, Regem honorificate.* Ante todas cosas auéis de respetar, y tener a Dios; y en segundo lugar hõrar a los Reyes. Iustamente alaba Plutarco a Memnon, General del Rei Dario, en la guerra contra el grande Alexandro, pues hablando deste, en presencia de aquel, vno de sus Cãpitanes, con menos respeto del que se deue a la Dignidad Real, Memnon le atravesò con la lança el coraçõ, diziendo: *Ego te pago, ut pugnes contra Alexandrum, non ut illi maledicas.* Yo te pago sueldo para que pelees contra Alexandro con la espada, no para que lo desacates con la atreuida lengua.

Sin embargo deste respeto deuido a los Príncipes, y Superiores, casos puede auer en que el Orador Christiano estè obligado a corregirlos con la libertad con q̃ Pablo a San Pedro, con que Natan a Dauid, y Samuel al Rei Saul. *Dixitq; Samuel ad Saul: stulte existi, nec custodisti mandata Domini Dei tui.* Per dona, ó Rei, que no puedo dexar de dezirte lo que siento: Neciamente has obrado

2. Esd. 2.

1. Reg. 13.

en quebrantar los preceptos de tu Dios, y Señor. En el Hebreo está. *stultus factus es*. Así te has portado, como si huieras perdido el juicio. Un hombre loco no pudiera hazer mas de lo que tu has hecho. Y la pena será, para que por ella seas cuerdo, q̄ te privará Dios de la Corona, y la dará a otro, que mas se la merezca. Con que ofadja habló el Profeta Ahias a la Reina de Israel, muger del Rei Geroboan, quando vino de rebozo a consultarlo? *ingredere vxor Ieroboam: quare aliam te simulas? Ego autem missus sum ad te durus nuntius*. Entra, muger de Geroboan, que bien te conozco. Para que te vendes por otra de lo que eres? Sabe q̄ oírás de mi boca lo que no quieras; malas nuevas te tengo de dar. En esta santa libertad se señalaron mucho Elias, y Eliseo, como lo verá frecuente quien leyere la Historia de los Reyes. Y el fumo Sacerdote Azarias, cō otros ochenta, se opusieron con valor al Rei Ozias, quando temerario pretendió ofrecer el incienso. *Non est tui officij, Ozia, vt adoleas incensum Domino*. Aun no lo llaman Rei, porque no lo merece. Ozias, no te toca a ti

perfumar con incienso el Altar del Señor. Aquí San Crisostomo con su eloquencia de oro. *Vide libertatem; vide mentem seruire nesciam; vide linguam caelos attingentem; vide hominis corpus, & angeli Isai. mentem; vide humi ingredientem, & in caelo versantem*. Mira, y admira la libertad; repara en el animo Sacerdotal, tan señor, y tan poco rēdido a la Magestad por nada ambicioso, y lisonjero. Embidia aquella lēgua, que llega a ponerse sobre los Cielos; venera en el cuerpo de vn hombre espíritu de vn Serafin; en la tierra habita, y conuerfa en el Cielo. Aprende a temer a Dios, y no fabrás temer a los Reyes; no seas pretendiente, y no serás cobarde. Ten al Cielo por Patria, y por destierro al mundo, y no sentirás, q̄ por dezir la verdad te destierren de la Corte. *Omne solum Forti patria est, vt piscibus aq̄or*. Si tu buena, ò mala suerte te puso en plaça de Predicador de Reyes, no repares en hazer con el tuyo, lo que Samuel con Saul, lo que Natan con Dauid, lo que Ahias con Iezabel, lo q̄ Elías cō Acab, lo que Eliseo con Ioran, lo q̄ Azarias con Ozias, lo que Ambrosio con Teodosio, lo que

que Basilio con Valente, y lo que Pablo con el mismo Principe Supremo de la Iglesia. Esto apréde el Orador Cristiano en la Escuela de Pablo. Y el oyente que fuere corregido, no tiene menos que aprender en la de Dauid, y en la de San Pedro.

Saneado estaua el Santo Apóstol de su recta intención, no le remordia la conciencia de lo que le acriminava Pablo, y con todo para nuestro exépto lleuò la Correccion con tanta igualdad de animo, por lo que podia aprouechar a otros, que se hallasen mas culpados; y para que todos entendiesen, quã necesaria era en la Iglesia de Christo la Fraternal Correccion. Para verse seguros los Filisteos de los reueses del valor Israelitico, extinguieron en aquel Pueblo todos los Oficiales, que fabricauan armas ofensiuas, y defensiuas. Lo qual interpretando mysticamente San Pedro Damiano, dize: *spiritualis quisque Conuentus, si fraterni celi correptione frequenti non vitur, Israelitica plebis mystica laborat inopia, qua videlicet, incipiente Saul Regis Imperio, sabrum ferrarium non habebat.* Qualquier Comunidad Religiosa, don-

de falta la Correccion frecuente de las culpas, padece el trabajo, y carestia de armas, que el Pueblo de Israel en el principio del Reinado de Saul, quando no se hallaua quien supiese hazer vna espada. Y mas abajo. *Philistaei de terra Israel fabros ferrarius tollunt, cum maligni spiritus falsa pietatis obtinuerunt correptionis, de fratrum labiis auferunt.* Acaban los Palestinos con los Espaderos de Israel, quando los malignos espíritus persuaden a los Superiores Eclesiasticos, y Religiosos, que alcen mano de publicas, y priuadas reprehensiones, por no hazerse de mal querer con los subditos delinquentes. Y luego dà la razon del esfuerço que haze el Demonio para desterrar la Correccion de las Comunidades. *Sicut ferrum reliqua metalla fortiter edomat, ita correptionis malleus vitia delinquentium frangit, & quasi recudente rigida mentis duritiam reprimat.* Asi como el hierro doma a los demas metales, y haze dellos lo que el Artifice quiere; asi el martillo de la Correccion quebranta los vicios de los subditos, y caldeandolos en la fragua, y batiendolos sobre ese ayunque, reprime, y ablan-

S. Petr.
Damian.
epist. 18.

spiritualis quisque Conuentus, si fraterni celi correptione frequenti non vitur, Israelitica plebis mystica laborat inopia, qua videlicet, incipiente Saul Regis Imperio, sabrum ferrarium non habebat. Qualquier Comunidad Religiosa, don-

ablan-

ablanda la dureza de su rebelde obstinacion. Por donde el enemigo, que desea per seueren los merales de los vicios en su ser, procura desterrar el martillo de la Correccion; el qual si falta, luego van por tierra las Leyes Diuinas, y espira la Christiana modestia, y regular obseruancia, como lo aduertte el mismo Padre. *Si de Sacro Conuentu Correptionum censura subtrahitur, disciplina vigor funditus euertitur, & religio tota destruitur.* Quitame de vn Conuento las reprehensiones, y censuras; y veràs quan presto se enflaqueze, y cae el vigor de la religiosa disciplina. *Vnde quisquis est, cui regularis vita seruior inestuat, correptiones libenter amplectitur; & tunc etiam, cum innocens est suis reprehensionibus delectatur: non ut eum conscientia peccasse remordeat; sed quod hoc prodesse ceteris audientibus sperat, ut vnde ipse innocens, & mundus arguitur, alij qui vel lapsi, vel lapsuri forte sunt, corrigantur.* De aqui es, que qualquiera que zela la obseruancia de los Diuinos Mandamientos, y el seruior de la vida Regular, admite, estima, y agradece la Correccion de sus culpas, y aquel dia haze ora-

cion particular por aquel que las corrigió; y acepta de buena voluntad las penitencias impuestas, aunque no se diesen por falta alguna culpable, como dize nuestro Santissimo Fundador en sus Constituciones. Aun quando se halle inocente, se ha de alegrar de verse reprehendido, y penitenciado, no por que la conciencia le remuerda con la culpa, que no cometiò; sino porque espera que aquella aduertencia apronecharà a los demas; y de donde èl es acusado sin culpa, escarmentaràn los que cayeron en ella, o se rendràn en pie los que auian de caer. Lo qual prueua luego el Santo Cardenal con el exèplo propuesto del Apostol San Pedro, que con leue, o ninguna culpa sufrió humilde la Correccion de San Pablo. Y esta paciencia, y humildad en el corregido, no es menos necesaria, que el valor, y cordura en el Corretor. Pues no pocas vezes deja el Medico mas perito, y zeloso de curar la llaga, porque no halla en el herido disposicion, ni sufrimiento para tolerar lo rigido del cauterio, lo mordaz de la medicina. Si al abrirle con la lanceta la vena, impaciente, o furioso re-

S. Ignat.

tira el brazo, hallará mas pronta la muerte en el mismo remedio, con que pudiera defender la vida. *Impatientibus sane, añade Damiano, correptiones, quasi gladij sunt; sed si volunt, ut hi gladij vertantur in falces, hirsuta vitiorum suorun, dumeta, quibus horrent, mutantur in messes.*

Espadas son las correcciones para los mal sufridos; si desean estos que esas espadas se fundan en hozes, conuier tan ellos los horribles jarales de sus vicios en sazonadas mieses.

Esto no se consigue sino a fuerza de humildad, de paciencia, y mansedumbre; en lo qual fue dechado eminentísimo el Apostol San Pedro. Dirá alguno, que no hizo mucho en portarse con tanta igualdad de animo, siendo el que lo corregia vn varo de eleccion, vn Dotor de las gentes, vn Apostol San Pablo. Digo, que lo que pudiera disminuir al merito de su humildad, y paciencia la autoridad del Corretor, lo suplió la alteza de la Persona corregida, con todas aquellas circunstancias relevantes, que ponderaua San Gregorio. Pero para los que sienten el verse reprehendidos de otros hóbres tan car-

gados de faltas como ellos, referuo el exemplo que prometí del Santo Moisen, el qual reprehendido de Ietro su suegro con palabras asperezas, y bien descorteses, no solamente no perdió los estriuos de la paciencia, sino que le obedeció con profunda, y rendida humildad. Como exceléntísimo Orador engrandece San Iuan Chrysostomo esta modestia del Santo Caudillo, a todas luces admirable. Lo primero, por la dignidad del corregido; lo segundo, por la indignidad del Corretor; lo tercero, por la aspereza, y termino descortés de la misma Correccion.

Primeramente era Moisen Varon Sapientísimo, Oraculo de su Pueblo. *Eruuitus omnis sapientia Aegyptiorū; erudito, y versado en la Sabiduria que mas se profesaua en Egipto; potens in verbis, & in operibus suis;* tan poderoso en sus obras, como eficaz en sus palabras. Era intimamente valido de Dios. *Loquebatur Dominus facie ad faciem, sicut solet homo loqui ad amicum suum.* Tratava con Dios boca a boca, con tanta familiaridad, como vn amigo con otro. Venció en mansedumbre a quantos en su si-

S. Chri-
stoff. 10. 3.

Act. 7.

Exo. 33.

Num. 12.

glo viuian en el mundo. *Mitissimus super omnes homines, qui morabantur in terra. Fidelissimo Ministro de la Casa de Dios. In omni domo Dei fidelissimus.* Descollaua en el Don de profecia sobre todos los Profetas de su tiempo. Obrador de milagros infinitos. Obedecian a su voz los elementos, como a la del mismo Dios. *Imperabat creatura, quia amicus erat Domini creaturarum.* Dicho se estaua, que siendo priuado del Rei, y hazedor de las criaturas, todas auian de mirarle a la cara, y competir sobre la puntualidad en obedecer sus ordenes. Finalmente era la Guia, el General, el Principe, y Governador, y la primera Persona de su Pueblo. Que personage del agregado de prendas, que concurrieron en Moisen, lleuara en paciencia ser reprehendido, y con menos cortesia de vn hombre particular? Pues Moisen lo sufrió.

Pues vamos a la calidad de la persona, que se leuanto a mayores, y se atreuio a reprehenderlo. Jetro se llamaua, y dize San Chrysostomo: *Erat jetro homo barbarus, & insipiens; quique in solitudine vitam egerat, neque vlli communicarat, qui populos legi-*

bus rexerat; & ad hac impius erat, quo non est certius insipientia argumentum. No fue aqui el reprehensor vn Apostol San Pablo, aunque el reprehendido tuuo muchas de las virtudes de Pedro. Era Jetro hombre fiero, o fiera, montaraz, barbaro, idota; que toda la vida se auia criado en el campo, mas a lei de bruto, que de hombre; sin auer comunicado jamas con gente politica, y entendida, mas hecho a pastorear ouejas, q a gouernar pueblos. Y sobre todo era impio, que no ay mayor argumento de su corta capacidad, y natural bruto. Este fue el que se atreuio a corregir a Moisen. Mas con que circunstancias de cortesia, y buen modo dorò la pildora de la Correccion? Su estilo toscolo dize. *Non bonam rem facis, (sulto labore consumeris.* Quando menos Exod. 18.

de malo lo trata, y de necio el bobo malicioso. No se lo embia a dezir por tercera persona; el mismo, y en sus barbas se lo dize; y no estando a solas los dos, sino delante de todo el Pueblo, en el mismo consistorio donde el Santo Caudillo aueriguaua sus pleitos, deslindaua sus dudas, y daua sentencias. Quando ya estaua en su Tribu-

S. Chri-
stost.

humil. *Ut iudicaret populum, qui assistebat ei.* Que delatado mayor, que reprehender vn subdito a su Prelado delante de sus feligreses? arguir a la misma Sabiduria de necia, y de injusta, a la justicia, y santidad?

Circunstancias eran estas bastantes para dar al traste con la paciècia del mas caudaloso, y preuenido. Pero Moïsen lo estimo tanto, que con tan recia bateria no hizo el menor sentimiento. *Et neque sic exasperatus est ille sapiens, ille incolligans, ille tot myriadum dux.* Ni por esas se exasperò, ni perdió la paz de su alma, aquel hombre verdaderamète Sabio, y entendido, dignissimo General de tantos millares de hombres. No lleuò mal, que siendo Principe, lo reprehendiese vn particular; siendo Sabio le quisiese ser vn idiota Maestro; siendo justo lo condenase vn impio; siendo artifice de tantas marauillas lo despreciasse vn idolatra. *Neque rubore suffundebatur, quod tot presencibus, iisque subditis corrigeretur. sed considerabat, quod licet magna à se signa fierent, humana tamen particeps esset natura, quam non raro multa latent; acque ideo cum mansuetudine confi-*

lium suscepit. No se auergonçò de verfe corregido en presencia de sus subditos. Considerò, que aunque èl obraua insignes milagros, con que se grangeaua la veneracion de su Pueblo; era hombre, y como tal podia tener algunas faltas ocultas, con que mereciese aquella publica mortificacion. Lo que le hizo admitir el consejo de boca de vn barbaro gentil, con tanta serenidad, y mansuedumbre.

Luego haze el Santo Arçobispo vna prouechosa digresion a fatirizar la soberuia de aquellos, que tan lejos estan desta humildad de Moïsen, siendole ellos tan inferiores en las prendas del gouierno; y muchas vezes no vn Ietro rustico el que los corrige, sino superior en el oficio, y caudal. *Matunt carere uilitate consilij, quam suscepta admonitione emmendare peccatum. Immo eligunt ignorare potius quam dicere: quamvis sciant non esse crimen ignorare sed nolle dicere, non indoctum esse, sed doctinam respicere: non reprehendi, sed in emmendabiliter peccare.* Mas quieren uiuir, y errar faltos de consejo, que por medio de la Correccion emèdar sus pecados: escogen el ignorar

mas que el saber; y esto confandoles que el ignorar no fuele ser culpa, y lo es no querer afectadamente salir de las tinieblas de su ignorancia. No està todo el mal en ser vn hombre indocto, sino en aborrecer la dotrina, y al Maestro que la enseña. No es desdicha el ser reprehendido, y es infelicidad pecar sin esperança de la enmienda, que mui de ordinario està vinculada a la Correccion. No lo hizo así el prudentissimo Moisen; echò por contrario camino. *Non dixit intra semetipsum: contemnent me subditi, si ab aliis quid facienäum sit didiceris; seã obtemperauit.* No dixo dentro de si mismo: Sin duda que este ha de ser para mi caso de menos valer; reirànse de mi los subditos, ò por lo menos perderàn el alto concepto q̄ tiené de mi saber, si ven que antepògo el dictamen de vn hõbre rustico, è ignorãte como este, al mio. Que diràn, q̄ Moisen se gouierna por el parecer de Ietro para el acierto de sus acciones? Nada de esto discurriò, solaméte tratò de humillarse, y obedecer.

Otra circunstancia descubrió Chrisostomo en esta humildad dignissima de toda alabança: que no solamente

lleuò bien Moisen esta publica reprehension, sino que el mismo soliciò quedate eterna memoria della, pues èl fue el Coronista que la dexò escrita en su historia para enlãnça de todos los siglos. *Moses, inquam honestatus hac soceri admonitione, non illos solùm, qui tunc erant homines; sed etiam eos, qui usque ad nullam ætatem secuti sunt, & usque ad christi aduentum erunt per totum orbem factum hoc literis docuit.* Como si esta admonicion de su suegro huuiera sido mui honrosa para Moisen, no se contentò cò que la supiesen los que a la sazón viuian, sino q̄ la diò a la estampa para que se difundiese por todo el vniuerso, y llegase a noticia de los venideros hasta el dia del juicio. Aquí rebuelue el Santo el estilo contra los vanos amadores de la que llaman reputacion. *Nos autẽ si corã vno homine arguimur, & corripimur, conturbamur totis visceribus, obstupescimus, & de vita huius summa periclitari nos putamus.* Y nosotros miserables por soberuios, faltos de cordura, y sólida virtud, si alguno con buen zelo nos reprehende delante de otro, luego nos alteramos, y se nos rebuelue la sangre, y da-

damos voces contra el Corretor, q̄ quiere acabarnos la vida, quãdo èl no tiene otro fin, q̄ darla a nuestras almas.

No parò aqui la humildad de Moïsen; aũ tuuo otro fondo, ò otro alto, que pudo robar mas los ojos del que tãto se complace en los corazones humildes. No solamente lleuò alegre la Correccion, y la eternicò en sus Anales, sino que honrò al Corretor, como si lo huviera obligado con vn nueuo, y grande beneficio. Quando hablando con Hobab, que muchos siẽten era el mismo Tetro, le dixò. *Veni nobiscum, vt benefaciamus tibi.* Vente, Señor, con nosotros, que mi deseo es seruirte, y pagarte lo mucho que te deuo. Y resistiendose èl, le hizo instancias. *Noli nos relinquere; & eris ductor noster. Cumque nobiscum veneris, quidquid optimum fuerit ex opibus, quas nobis traditurus est Dominus, dabimus tibi.* Ea, Señor, por tu vida q̄ vengas, y no nos dexes, que tu ausencia nos ha de hazer mucha soledad. Yo te cederè el baston; tu seràs nuestro caudillo, y nuestro dueño, y todos estarèmos a tu obediencia. Lo mas rico de los despojos de la tierra de promission, que nos ha prometido

Dios, todo serà para ti. No solo le combida con la jornada, sino que le ruega, y la facilita con promesas de grãdes honras, y riquezas. Que interes le corre a Moïsen en llevar vn suegro en su compaõia, que otros dieran mas por verse libres de ese mal de costado? Responde nuestro Mendoza. *Credo, vt hanc eius obiurgationem hisce beneficiis compensaret.* Bastame a mi la autoridad de tan grãde Interprete, para creer q̄ quiso llevarlo en su compaõia, para nunca perder de vista tã insigne bienhechor; que en el numero de los mayores suyos puso Moïsen al que hizo con èl officio de Corretor; y para que lleuandolo consigo pudiese seruirle perpetuamente aquel beneficio. *Admoneri enim, & obiurgari, immortale beneficium existimavit nullis vnquam operibus, & honoribus satis digne rependendum.* Hazenos tan gran bien, el que nos corrige nuestras faltas, que siempre nos devria parecer corta qualquier gratificacion. Yã vimos la del Rei Dauid con el Profeta Natan; las hõras, y mercedes q̄ le hizo; y en el siguiente Discurso veremos lo q̄ en el pecho Real obrò la palabra de Dios.

Mendoz.

DISCURSO III.

DE LA POTENCIA ADMIRABLE DE LA PALABRA de Dios en la conuersion del Rei Dauid.

§. I.

VIRTUD, Y MILAGROS DE LA Palabra de Dios.



AS que prolijos son los Oradores, y Poetas Gêntiles en historiar y encarecer; y que necios en persuadirse, que nos las han de persuadir, las hazañas, que hizo Hercules con aquella su Claua formidable. Descabeçò Hydras; descarrillò fieras; a fuerza de braços partiò los montes, haziendo de vno dos; sacò del infierno fabulosos Cancerberos, y otras treinta proezas suyas, semejantes a las dichas, que cuenta Diodoro Siculo, y estará bien desocupado quien gastare en leerlas tiempo; si ya no es a fin de dar al Señor

millones de gracias, por el beneficio, y lumbre de la Fè, que desterrò de su alma tan crasas tinieblas de errores, en que viuan sepultados los ciegos Gêntiles; los quales, como dize Tulio, atribuyeron a vn Hercules todas las valentias en que se señaláron muchos deste nombre, y no fueron pocos los que se honraron con él, pues en preciandose alguno de muy valiente, luego se arrogaua la gloria deste apellido. Los prodigios de valor, q̄ de Hercules, y no, o muchos cuentan, no creo yo, que los mismos que los escriuen, los creyeron. Pero no es ya cortesía, sino obligacion, creer como

fundados en autoridad infalible, los q̄ refieren las Diuinas Coronicas, q̄ obrò cò la claua de su vara Moisen, sen dereando mares, diuidiendolos en montes, y anegando cò sus ruinas en los abismos Gitanos Esquadrones; conuirtiendos en raudales de turbia sangre, las aguas de Egipto; y tacando las cristalinias del duro peñon para el sediento Pueblo. En semejantes portentos, en desquijarar leones, en parar al Sol en su curso, y en el suyo al Iordan, en llouer fuego del Cielo, y esterilizar la tierra, en saquear sepulcros, y resucitar muertos, señalaronfe Sanson, y nuestro Daud, Iosue, Elias, y Eliseo, y otros Varones esclarecidos del Viejo Testamento. A todos escureciò con sus estupendos milagros vn Hombre Dios, con quien en esta virtud sola puede correr parejas su Diuina Palabra. Que no sin misterio tomò su Magestad el nombre de Verbo Eterno, ò Palabra de Dios.

Ioann. 1.

In principio erat Verbum, para que entendamos, que esta tiene vinculada su Omnipotencia para obrar espiritualmente en las almas, las marauillas, que por medio de su saeratissima Humildad obrò

en el mundo su Diuina Persona.

Antes bien de ordinario, para hazerlas, se valia de sola su palabra. De sola ella fiò el cuerdo Centurion la vida, y salud de su criado. *sed tantum dic verbo, & sanabitur puer meus.* Quando hablaua, *tamquam potestatem habens,* todos lo resperauan Señor, y lo temian Omnipotente. Y quando de su voluntad queria rendirse a sus enemigos, conseguialo con solo callar. Auiehdo referido San Iuan vno de los Sermones, que el Saluador predicò en el Templo, concluye. *Hæc verba loquutus est IESVS in Gazophylatio, docens in Templo salomonis; & nemo apprehendit eum* Este razonamiento hizo IESVS en el Templo de Salomon; y si bien sus contra. ios deseauan echarle mano, ninguno se atreuiò a prenderlo. Sobre las quales palabras discurre Origenes grauemente. *Eius enim verba valentiora erant iis, qui eum volebant comprehendere. Et quandiu dicit, nemo eum comprehendit eorum, qui ei insidiabantur; sed si taceat, tunc denique tenetur.* Los q̄ no acataron la Persona, temieron sus palabras; porque estas erã mucho mas valientes, q̄

Matth.

8.

Marc. 1.

22.

Ioann. 8.

Hom. 18.

in Ioann.

81. ubi

todos los que armados de pública autoridad se auian cõ-jurado para meterlo en prisiones, y dar con èl en la carcel. Por donde vereis, que entretanto que habla, de tantos atreuidos, ninguno lo es para executar la traicion q̄ lleuan en el cuerpo. Y en callando, al punto se le atreuen, y executan. *Itaque dum in eum Pilatus inquirir, eumq; flagris cedit, tacet. Si enim locutus esset, in crucem ex infirmitate sublatus non esset. Quando quidem infirmitas non est in eis, in quibus verbum loquitur.* Todas son palabras del grãde Origenes. Quería el Señor llevar por nuestras culpas la amarga tunda de cinco mil açotes, que llouieron sobre sus delicadas espaldas; quería morir en vna Cruz; y para que eso tenga efeto, calla: que si hablara, nũca Pilatos tuuiera ofadia para mandarlo açotar como a esclauo, ni crucificar como ladrõ. De suerte, que para grãgear a su palabra el credito de valiente, y eficaz, quiso para ella el temor reuerencial de sus emulos, que no tuuieron a su misma Persona. Y bien se viõ en el huerto, donde con boquear, *Ego sum*, diõ por tierra con los armados esquadrones. O potẽcia ad-

mirable de la Palabra de Dios!

Sin duda, que para darnos a entender este poder grande celebrõ a vna en Christo el Euangelico Profeta, la valentia de Capitan inuencible, y la gracia de auentajado Maestro, de excelentissimo Predicador, quando en persona de su Eterno Padre le dize. *Ecce testem populus dedi eum, Ducem, ac Præceptorem gentibus.* Tengo de ponerlo por testigo de mis verdades, õ como leen los Setenta, por testimonio a los pueblos, por guìa, por Maestro, y Capitan a las gentes. Primeramente fue nuestro Salvador testimonio autentico; y testigo infalible, y fidelissimo de todo lo que nos importa saber. San Agustín sobre aquellas palabras del Salmo: *In via testimoniorum tuorum delectatus sum*, dize, que ese camino Real de testimonios, y pruebas Reales, es Christo Señor nuestro, en quien hallamos todas las posibles para conuencer nuestro entendimiento, y enamorar nuestra voluntad. Testimonio lo que obrõ, del amor entrañable q̄ nos tuuo. Pues quien atento considera lo q̄ padeciõ por nosotros desde el Pesebre hasta la Cruz, como

mo podrá dudar de su amor, y zelo de la saluación de nuestras almas? San Ambrosio sobre el mismo Salmo, dize, que se llama el Señor, testimonio, porq̄ fue el blanco de quantos del dieron los Profetas. Testigo así mismo de lo que Dios amó al mundo, pues le dió por Redentor a su vnigenito Hijo. *Du- cem, ac praeceptorem gentibus.* Valeroso Capitan, y Predicador de las gentes, Varon poderoso en la obra, y en la palabra, como dezian los de Emaus, que a ambas manos de hazer, y dezir, consiguió esclarecidas vitorias. Maestro de la mas sublime doctrina, que se leyó jamas en las Vniuersidades del mundo. Guia tan segura, que siguiendo sus pasos, no podemos errar el camino del Cielo. Por vna de tres causas se puede perder vn caminante; o porque no ay camino para ir a donde pretende; o porque aunque lo aya, no lo sabe, ni lo tiene cursado; o porque si lo ay, y lo sabe, le falta la luz para discernirlo, y no salirse del, como acaece en noche muy escura, en las mas anchas, y llanas carreteras. En Christo lo hallamos todo. Camino real para el Cielo. *Ego sum via*; noticias

verdaderas de los pasos que auemos de dar; porque quíe mejor sabrà por donde se ha de ir de la tierra al Cielo, q̄ quien supo venir del Cielo a la tierra? Finalmente es la luz del mundo, que nos enseña este camino con su doctrina celestial. De suerte, q̄ quando actualmente lo estamos reconociendo Guia, y Maestro, y Rei de los Predicadores, lo auemos de venerar valiente Capitan, que esgrime en nuestro fauor la espada de su Diuina Palabra penetrante, y aguda, que llega a lo intimo de los corazones, y los rinde eficazmente a su obediencia, y a nor, sin costarle mas el hazerlo, que el dezirlo.

In principio creauit Deus Caelum & terram. Otros leé *Genes. 1.* *In Verbo* Con vn aliento de su boca Diuina, formó Dios el mundo, y con otro lo re-forma su Palabra. Grandeza propia suya es, que su dezir sea hazer, y su hazer dezir; y así como es Omnipotente para obrar todo lo que quiere, así su palabra para hazer todo lo que dize. A los dos verbos les viene nacido el epíteto que les dà el Sabio. *Omnipotens sermo tuus à rega- libus sedibus venit.* Los dos a vna bajaron del Cielo, asis-

S. Nazia
zen ora.
cōr. Iul.

tidos de la omnipotencia, para acabar felizmente tus empresas. Por donde seguramente podré yo esclamar del vno, lo que del otro el gran Teologo San Gregorio Nazianzeno. *O Kerubim quod te nebras depulit, lucem produxit, terram firmavit, caelum tornavit, stellas constituit, aerē sparsit, mari limites imposuit, fluvios traxit, animantes vita, atque anima donavit, hominē ad formam suam effluxit, ornamentum omnibus rebus attulit.* O Palabra de Dios, y que podré dezir de tu actividad, y eficacia? Quan ordinario es en ti esparrir luzes, como el Sol rayos, y alumbrar con ellas al mundo menor, desferando del las tinieblas de su ignorancia, y malicia. Tu estableces la tierra, quando confirmas en la gracia al hombre amasado del barro, y lo buelves de solido bronze, para resistir las baterias del infernal enemigo. Tu mano poderosa lo es para torneare en el mundo retratos del Cielo, haziendo q̄ en las Republicas florezca vna paz, y concordia, emula de la con que viven los Ciudadanos de la Celestial Jerusalem; y q̄ en las Comunidades Eclesiasticas, y Religiosas se oigan de dia, y de noche Co-

ros de Angeles, que incessantemente canten las alabanzas Diuinas, y digan con el Apostol. *Nostira autem conseruatio in caelis est.* Tu hermoseas el Cielo de la Catolica Iglesia con tantas Estrellas, quantos Justos, quantas purissimas Virgenes, quantos sapientissimos Maestros, y Doctores. Tu derramas el aire puro, y mueues las frescas mareas, con que respiran los buenos en las borrascas de las tribuaciones, y con viento en popa nauegan al puerto de la Bienauenturança. Tu pones limites al brauo Mar, y metes en freno las mas altas ondas de la Soberuia, para que quiebren su orgullo en el polvo de su ribera, y no destruya su ambicion al mundo con el daño que la de Lucifer hizo en el Cielo. Tu eres la Fuente de tantos caudalosos rios, quantos zelosos Oradores, con las saludables corrientes de su eloquencia, doctrina, y espíritu, riegan, y fertilizan las Prouincias de la Christianidad en ambos Orbes. Tu eres el alma del mundo, la vida de los hombres, que por beneficio tuyo dexan de viuir como brutos. Tu oficio es, reformar en ellos la Imagen del Diuino Ser,

Ad Phi-
lip. 3. 20.

Ser, que borraron con la culpa. Finalmente tu eres el honor de la Lei de Gracia, el ornato de la Católica Iglesia, la gala, y aliño del vniuerso.

No es marauilla, que hallando en ti mina tan opulenta de todos los bienes, te busquen con tantas ansias las almas, que zelán su apromechamiento. Pues como dixo el dulce Bernardo. *Quærit anima Verbum, cui consentiat ad correctionem, quo illuminetur ad cognitionem; cui imitatur ad virtutem; quo reformetur ad sapientiam; cui conformetur ad teorem; cui maritetur ad fecunditatē; quo fruatur ad iucunditatem.* El alma codiciosa de sus mejoras, sedienta de felicidades, para hallarlas todas juntas, y en colmo, vase en busca de la Palabra de Dios; y quando los del mundo a pendon herido corren ciegos a los reatros a oír profanas representaciones; aquella acude a los Sagrados Templos a ser oyente atenta de Euangelicos Pædicadores; y quando no los halla de su deuocion, apela a libros Espirituales, que así mismo le hablan de parte de su Dios; en cuya palabra halla reprehédidas sus faltas con suauæ, y amorosa

correccion de sus excessos; medios, y remedios para curar de sus achaques; y tal vez purgas, aunque al paladar desabridas, muy eficaces para limpiarle el estomago de malos humores. Allí luces de medio dia para el conocimiento de lo que mas importa; clarifimos desengaños de la poquedad de lo traasitorio, de la grandeza, y solidez de lo eterno; de q̄ todo es burla, sino seruir, y amar a su Dios; y todo lo q̄ con esto no frisa, ó no haze para conseguir el vltimo fin de la gloria Celestial, para que Dios la crió, es vanidad de vanidades, y quinta esencia de mentira, y vanidad. A esa luz discierne lo precioso de lo vil, lo verdadero de lo fofistico, y engañoso, lo honesto de lo indecente, lo firme de lo inconstante, y de lo arriesgado lo seguro, para no errar en la elecion, sin perder jamas de vista ese norte claro, que apartandola de arrecifes de ocasiones, la conduce a puerto de saluacion. Allí mil ayudas de costa para reuencer los montes de dificultades, que oponen los vicios, y con gloriosa vitoria dellos euadir a la cumbre de la Christiana perfeccion, a empuñar las pal-

S. Bern.
serm. 85.
in Cant.

81.

mas, y gozar los lauros, y premios con que la virtud com-
bida. Allí halla vn General
patente cõ varias Catedras,
que regentan los mas exce-
lentes Doctores de la Iglesia,
para reformarse en el estu-
dio de la verdadera Sabidu-
ria, la qual consiste en saber-
se salvar, y en temer mucho
a Dios, *Initium sapientia ti-*
mor Domini. Et recedere à ma-
lo intelligentia. Allí vn Espe-
jo de puro cristal, donde mi-
rarse, y componer sus cos-
tumbres; vn Original per-
fetissimo de santa vida, para
ajustarse con èl, y facer her-
mosas copias de las prero-
gatiuas, y gracias en q̄ mas
se esmeraron Varones ilus-
tres. Allí auer de cepa de
buena casta, descolladas pla-
tas de tronco recto, y mazi-
zo, de cima sublime, con
quien se maride fecunda, y
por donde trepe huyèdo las
bajezas de la tierra, a coro-
narse con ramos maduros
de obras meritorias, y con
partos de hijos espirituales,
engendrados a Christo, y
conuertidos cõ su exemplo,
con su trato, y predicacion.
Alli finalmente delicias, y re-
galos interiores, que nunca
faltan a los que con entera
voluntad se consagraron al
Diuino seruicio. Parece ver-

Eccles. 1.
16.
Iob 28.
28.

daderamente, que no puede
el alma hallar mas en el mis-
mo Eterno Verbo, resplan-
dor de su gloria, candor de
su luz, Espejo de su belleza,
Imagen de su bondad; de lo
que halla en su Palabra Di-
uina.

De lo dicho se entiende
mejor la razon, que apunta-
mos arriba, por la qual, pu-
diendo el altissimo Hijo de
Dios honrar su Persona con
otros titulos infinitos de glo-
ria, y magestad, quiso lla-
marse, *Verbo Eterno*, y *Pal-*
bra de Dios; sin duda, por lo
que esta se le parece en la
virtud de obrar estupendas
marauillas, en la qual real-
mente es emula del Verbo
Omnipotente, *Omnipotens*
sermo tuus. Pues ella como
El, ò El por ministerio della
conserua la salud a los sa-
nos, restituyela a los enfer-
mos, refucita los muertos,
consuela a los pios, atemo-
rica a los impios, conuierte
los pecadores, confirma los
justos, alumbra los ciegos,
enciende los tibios, humilla
a los soberbios, alegra los
tristes, alienta a los cobar-
des, anima a los desespera-
dos, para que con toda con-
fianza se acojan al sagrado
de su clemencia. Y segun la
variedad de sus efectos, son

Sap. 18.
15.

- los nombres que le concede la Escritura. Llamala Luz, Pan, Vino, Medicina, Espada, Martillo, y Fuego abiafador, Luz es que alumbralos ciegos, y auyenta las nieblas de los errores. *Illuminat omnem hominem venientē in mundum.* Pan floreado, q̄ nos sustenta en la vida de la gracia. *Non in solo pane viuit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei* Vino generoso, que con la memoria de los Diuinos beneficios embriaga, enamora, y enciende los pechos de los amigos. *Bibite amici, & inebriamini charissimi;* que cōforta, y alegra los coraçones. *Et vinum latificet cor hominis.* Medicina que sana las mas enfermas, y defafuciadas conciencias. *Misit verbum suum, & sanauit eos.* Espada de dos cortes, que deguella las malas inclinaciones. *Penetrabilior omni gladio ancipiti.* Y San Iuan Chrisostomo. *Sicut gladius carnes praecidit; ita sermo Diuinus concupiscētiās carnales.* Martillo que quebranta la mas dura obstinacion. *Malleus conterens petram.* Y el mismo Chrisostomo. *Sicut duram terram ferrum emollit;*
- sic verbum cordis duritiā.* Como la punta de la reja bien templada rompe las entrañas a la tierra, y desmenuça sus secos terrones; así la Palabra Diuina, la dureza del mas proteruo pecador. Fuego que acrisola el oro, que ablanda, y derrite la cera, q̄ quema malezas, que resuelve hielos, que consume vicios. *Verba mea quasi ignis.* Dixo bien el gran Gregorio. *Prædicatorum vita sonat, & ardet. Sonat verbo, ardet desiderio. Aes ergo candens est prædicatio accensa; sed de candenti are scintilla prodeunt, quando de eorum exhortatione verba flammantia ad aures audientium procedunt.* La predicacion resuena, y arde; resuena con gritos, y arde con deseos. Es vn bróze hecho vnas asquas, que arroja centellas tantas, quantas palabras llegan a los oyentes de la boca del feruoroso Orador. Finalmente. *Semen est Verbum Dei.* Es la semilla, que rindiò la cosecha grande de doradas mieses, para varias Eras de la Iglesia Militãte, y el trigo candeal, y pan sabroso para las trojes, y medidas de la triunfante.
- Isai. 23.*
S. Greg. Hom. 3. in Ezech.
Cant. 5.
Pf. 103.
Pf. 106.
Ad Hebre. 4.
Hom. 8 in Matt.
Isai. 23.
Hom. 43.
- Luc. 8.*
- S. II.

§. II.

PONDERASE LA MILAGROSA
 conuersion de Dauid, y la eficacia en ella
 de la Diuina Palabra.

HAzaña es propria de la Palabra omnipotete de Dios, facar a vn Principe del atolladero del vicio, y mas si deshonesto por mas pegajoso, donde atascò con el peso de su grã poder, de sus muchas riquezas absoluta soberania, y licenciada liberrad. En este abismo se viò nuestro Rei Dauid, y del lo arracò la voz de Dios por boca de Natan. Con que por personal experiencia pudo dezir a gloria de aquella, lo q̄ dixo en el Salmo 28. *Vox Domini in virtute; vox Domini in magnificentia; vox Domini in confragentis cedros. Et confringet Dominus cedros Libani; & comminuet eas tanquam vitulum libani. Vox Domini concutientis desertum, & commouebit Dominus desertum Cades. Vox Domini preparantis ceruos.* La voz de Dios, dizze Dauid, es potentissima. Magnifico, por eficaz su valor, Como si fuera segur de

bien templado azero, haze rajas los cedros mas altos del monte Libano; hien de, y desmenuza en astillas el duro bronze de su tronco; destronca, y desnuda de sus verdes atauios la soberuia pompa de sus frondosas ramas. A pocos golpes de su valiente diestra abate el entono de la erguida cumbre, que aspiraua a coronarse de estrellas. Tiemblante a los amagos de sus ecos, como las ojas en el arbol a los reforçados soplos del ciergo, los paramos de Cades. Mas que pretende la Palabra Diuina con tanto estrago del monte Libano? Que intereses le corren de su tala? Acaso sirue su espesura de guarida, y nido a gauillas de salteadores? O emboscarse en el tropas enemigas? O que querrà ser tanta depoblacion de sus amenas feluas, tanta ruina de sus dilatadas ramas, tanto abatimiento, y temblor de sus fubli-

Horat.

blimes cimas? Es por ventura efeto de la natural antipatia, que con ellas tienen los rayos de su indignacion? *Feruntq; jura mos sacra in montes.* Eso pudo ser por lo que Dios aborrece la soberuia, pues aun quando mas secreta la fuele castigar con manifiesta luxuria, como alguno podria pensar que lo hizo en David.

Mas el dize luego lo que fue. *Vox Domini preparavit cervus.* Todo ese estruendo temeroso es bien necesario, para que los ciervos cerriles, los toros cimarrones, los javalies montarazes, los lobos lasciuos, los ferocissimos leones, y otras intratables fieras, que en sus mas seguros, y abundosos bosques tienen sus madrigueras; las dexen al punto que a sus oidos llegue la voz de Dios, y salgan domesticas, y obedientes a su divino llamamiento, rendidas a la disposicion de su voluntad a los primeros toques de la santa inspiracion. Y si imitaron a los ciervos en la ligereza con que se huyeron, y amontaró de la casa de Dos, los imiten en la velocidad con que bueluan a ella; y digan con nuestro Rei penitente. *Quem admodum cervus desiderat ad*

fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus. Verè hac mutatio dextera excelsi, rigorem cedri contereere, ad similitudinem vituli libani, hoc est ad imaginem humilitatis Christi. Exclamacion es; de Ricardo de São Vitor. Verdaderamente es hazaña muy propia de la diestra del Excelso, y del poder de su voz, humillar el rigor de un cedro, rendir el coraçon de un Rei, y dexarlo. *Cor contritum, & humiliatum.* Para lo qual, necesario será que alcance a ver, como Profeta, al Toro del Libano; esto es, el exemplo raro de un Dios hombre, humillado por su amor en la Cruz.

Huyósele a Dios David de su seruicio con ligereza de ciervo. Que presto se resolvió a vista de una hermosura agostadiza, y fragil de renunciar su amistad? Pero no se le fue por pies. *Quo ibo à spī ritu tuo, & quo à facie tua fugiam?* Emboscósele en la espesura inaccesible de la potencia Real, que como no re conoce en la tierra eminencia superior, todo lo domina, y mira debajo de sí; puede, y haze todo lo que quiere. Pero no pudo hurtarse a los divinos ojos, como ni Adan entre las aiboladas

Ricard.
de V. S.

Psal. 138.

Psal. 41.

mas sombrías del Paraíso. Transfiguròlo la sensualidad con sus hechizos, mas que de Circe encantadora, en fiera del campo, como a otro Rei Nabuco. Como hambriento lobo hizo presa en la tierna Corderilla de la parabola de Natan. Como lobo cruel despedaçò entre sus rapantes viñas a su dueño Vrias, que huiera sido Pastor mas dichoso, si huiera perdido en ampararla la vida, que desperdiçò en defender a vn Rei tan ingrato la Corona. Pero *vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia*. Llegò a lo retirado de su viuar la voz poderosa del Señor. *Vox Domini praeparantis ceruos*; al instante, sin mas dilacion, en virtud de esa voz, con velocidad de ciervo, boluiò en sí, conuirtiòse a Dios de todo corazón, è hizo rigurosísima penitencia de su fuga, y pecado. *Verè hac mutatio dextera excelsi*. No se puede negar, sino que en semejantes mudanças de Principes absolutos, y soberanos señores, campea insignemente el poder de la voz, y palabra de Dios.

Matt. 2.

A la de vna estrella, que les habla, como lengua del Cielo, se destierrá tres Orié-

tales Reyes de sus Cortes; dejan el regalo, y comodidad de sus casas; corren la posta a Reino a extraño; entran en Belen en busca del Niño Dios, a profesarse vassallos de su Deidad; y postados a sus pies, arrojando a ellos sus Coronas, y haziendo de sus purpuras tarima, le rinden parias de oro, incienso, y mirra. Dos obras grandes de la mano de Dios se nos proponen en esta jornada. La primera, la bellísima estrella, que cria en la region del aire; meteorò nuevo, y nunca visto de sus mas Estrelleros, y linceos Astrologos, a su escuela pasmo, admiracion al mudo, sobrefalito al Rei Herodes, còfusión a la Corte de Gerusalen, a los astros celestes embidia, ò por la prerogatiua de su belidad, con que luce en presencia del Sol, ò por lo honroso de la plaça, que sirue de guiò de Reyes, y pregonera del sumo Emperador. La segunda obra es la venida de aquellos al Portalejo de Belen; el voluntario destierro de sus patrias; el no tener por defautoridad de sus personas, ni menoscabo de su Real grãdeza, lo abatido del establo, lo soez del pesebre, lo asqueroso de dos brutos, lo pobre, y def-

by despreciable de las pajas. El entrar gozofos por la ca-
baña vil, abatiendo estan-
dartes, arrastrando broca-
dos, humillando cetros, y
postrando magestades a vn
pobre Infante. Procuremos aueriguar có
curiosidad piadosa, qual de
estas dos acciones cedió en
mayor credito del la Omni-
potencia Diuina; el criar de
nuevo la Estrella, ò el traer
Reyes a dar la obediencia
al verdadero Dios. El Santo
Arçobispo de Rauena, no
quiere que esto se ponga en
pleito, y sin oír partes, como
en cosa clara, sentencia en
fauor de la venida, y adora-
ció Real. *Plus caeleste de Ma-
gis, quam de stella signum est.*
Mucho mas tiene de celest-
ial, y admirable vn Rei, que
pecho por tierra a su Señor
adora, que la lúciente Estre-
lla, que en competencia del
Sol esparce luzes. Que de-
zis santissimo Padre, y Dotor
sapientissimo? Como no te-
meis, que os zahiera alguno
con la difonja a la magestad,
y agrauio a la hermosura de
la Estrella? Esta, toda celest-
ial de materia purissima; los
Magos, aunque Reyes, ama-
tados del poluo comun. Ella
lijentissima en su carrera; es-
tos, pelados en la suya, que

no pueden hazer viaje, sin
valerse de agenos pies. Quã-
to mayor parentesco tienen
los astros con el Cielo, que
la tierra? Pues como senten-
ciais. *Plus caeleste de Magis,
quam de stella signum est?* Mui-
cuerdamente discurre Chri-
sologo. Porque mucho mas
tiene de signo portetoso vn
Principe, que pio, y humilde
a su Dios sirue, y venera; vn
Rei Dauid humillado, y cõ-
trito, lloroso, y penitente en
su diuino acatamiento, que
quantas Estrellas tachonan
el Cielo, y mas admiracion
nos denen causar la vista de
aquel, que de estrellas al hi-
lo del medio dia. Crie la
Omnipotencia de nuevo o-
tras tantas como tiene el fir-
mamento, y la Diuina Pala-
bra conuerta a penitencia
Principes pecadores; que
quando entre las dos pudie-
ra auer pleito, y competen-
cia, muchos fueran del pare-
cer de San Chrifologo, y le
dieran a esta sentencia en fa-
uor. Porque para Dios, obra
mas gloriosa es la reducion
de vn grande pecador, aun-
que Rei no sea, y mas si lo
es como Dauid, que fundir
de la nada todos los Orbes
Celestiales. O si los Princi-
pes, y grandes Señores, y Po-
tentados del mundo, no se

Serm.
136.

deslumbrasen con los rayos del Sol de su Solar ilustre, y esclarecida sangre; quã prescto verian a esa menguada luz, y mas a las de la razon, y de la Fè, la mayor obligacion en que Dios los puso, de sacudir de su ceruiz la infame seruidumbre de los vicios, de fauorecer la causa, y adelantar el partido de la virtud, y Religion, que sola es la que haze nobles mayores, *Nobilitas sola est, atque unica, virtus*; de reducirse de veras a Dios, de guardarle sus leyes, y edificar con su buen exemplo los vasallos, que con malos peruertieron. Por cierto que devrian hazerlo así, quando no por amor del Reino de los Cielos, ni por temor del infierno, ni por la honra, y provecho que dello se les sigue; si quiera, por el gusto que dierran al Rei de los Reyes; por el credito de todo poderosa, que ganará su Palabra; la qual se luze mas en hazer bueno, santo, y exemplar a vn Rei malo, deshonesto, y escandaloso, que en bordar los Cielos, y los aires de nuevas Estrellas. Pues si fue prodigio extraordinario criar Dios vna tan rica de resplandores, que pudo hazer oposicion al Sol, digamos con el

Padre San Bernardo: *Illud mirabile magis, quod adoratur à Magis*. Mayor portèto es, que vn Rei lo sirua, y adore, que vn Principe lo ame feruoroso, y pio lo reuerencie, y si atreuido lo ofendiò, pesaroso se le humille, y pida misericordia.

S. Bern.

A los capitulos siete del Exodo, le dize Dios a Moisen, comunicandole como a General de su Pueblo las diligencias, y belicos aparatós q̃ pensaua hazer para ablandar la rebeldia del Rei Gitano, y sugetarlo a su obediencia. *Multiplicabo signa, & ostenta mea in terra Aegypti; & non exaudiet vos*. Intencion tengo de que corra esta empresa por mano de mi omnipotencia; veamos si saldrá esta con la reducion del Rei Tyrano, que a mi Palabra no puedo encomendar la faccion, porque el traidor se ha cerrado de campiña, *& non exaudiet vos*. Yá que esta no puede entrarle por los oidos; probará aquella a escalarlo por los ojos. Haré en los de Faraon vna vistosa reseña de innumerables millagros. Conuertiré tu vara en serpiente, la qual se tragará los dragones, en que han de transformar los hechiceros las fuyas. Bueltas en raudales

Exod. 7.

les de turbia fangre las cris-
talinas aguas de las lagunas,
y rios, perecerán sin reme-
dio todos sus peces, con que
ya se le quitará buena parte
de su vitualla al campo ene-
migo. Poblare la tierra de
parleras ranas, en la figura
horribles escuerços; y la re-
gion del aire de enja mbres
de moscas, y mosquitos, q̄
den pesadumbre a Caualle-
ros, y cauallos. Encenderè
fuego de pestilencia en sus
ganados; y prenderà el con-
ragio en todos sus bagajes,
y bestias de carga. Rasgarè
las nubes con truenos espá-
tosos; y harè que llueuà fue-
go, que granizen rayos. Cor-
rerán la campaña esquadro-
nes bolantes de langosta, q̄
no dexarán verde, ni seco
en sus riberas. Enlutare el
emisferio con tinieblas pal-
pables. Pasare a estoque los
primogenitos de los Gita-
nos; y abrire fendas en el
Bermejo para dar paso en-
juto a mi Pueblo por medio
de sus abisinos. *Et non exau-
diet vos.* Pero sino oye Fa-
rao de vuestra boca mi Pala-
bra, temo que no ha de bas-
tar la vista de tantos prodi-
gios, para que obedezca mis
mandatos. De fuerte, que cõ
el aire de su libre querer
obra Dios en todos los ele-

mentos tan portentosas co-
uersiones de la vara en sier-
pe, de las aguas en sangre,
del poluo en viuientes, del
claro dia en tenebrosa no-
che. Y no conuierte a vn Rei
de pecador rebelde, en justo
rendido a su Diuina volun-
tad, porque con la suya obs-
tinada, y terca se le resiste; y
eso nace de no dar oidos a
su Palabra. *Et non exaudiet
vos.* Por demas es la bate-
ria. *Quo modo enim credent
quem non audierunt?*

Ad Rom.
10.

Prouechosamente ponde-
rò el suceso desta jornada el
Abad Celense, y concluyò
con esta esclamacion. *O quã
ponderosum, & graue ad leuã-
dum, seu ad releuandum cor
hominis? Laborat manus Om-
nipotentis eripere; nec liberat.
Verbis pramonet, & verberibus
urget. Nec tamen de fouea
sua bestiam senientem extra-
here potest.* O valgame Dios,
y quan pesado anda el cora-
çon de vn Principe abruma-
do con el peso disforme de
sus vicios! O lo que se resis-
te pertinaz al Diuino llama-
miento! Que fuerza serà bas-
tante para aliuiarle la car-
ga, que así lo apesga, y leuã-
tarlo al aprecio de las cosas
del Cielo, al cuidado de la
salud de su alma, al odio del
pecado, y al amor, y seruicio

*Li de Pa-
nib. c. 17.*

del Criador? La misma mano de Dios Omnipotente se aplica a la reducion, y no lo reduce; porque el libre aluedrio con las alas que le dan la nobleza de su fangre, la abundancia de sus riquezas, la alteza de su dignidad; con las espaldas que le guardan, ò las tropas de grandes, y lisonjeros que le asisten, ò los Exercitos de leales vasallos que lo obedecen, y veneran, se pone en resistencia, y no ay persuadirle que trate de pedir quarter. No alça Dios la mano del combate con su ordinaria potencia, que de la absoluta no tiene por conueniente valerse. Yá lo auisa con amorosos recuerdos como Padre; yá lo açota con latigos de varias calamidades como Iuez. *Nec tamen ac fouea sua bestiam fauientem extrahere potest.* Y todo no basta para desalojarlo de la plaza, en que se hizo fuerte; pa-

ra sacar la fiera de su viuar, y a vn Principe de sus viciosas costumbres. *Et non exau diet vos.* Aqui està el origen de su perdicìo. En auer cerrado los oidos a la Diuina Palabra, a escuchar tratados de paz, y honrosos partidos, que sin duda recabaràn el redimimiento. Esto le sucediò a la Omnipotencia con vn Rei de Egipto. Mas suerte tuno su Palabra con otro Rei de Israel; pues sin tanta preuencion de exercitos, sin tanto ruido de baterias, porque franqueò parentes las puertas de los oidos, al primer trompeta que le embiò Dios, combidandolo con la paz, la admitiò; al primer clarin que animò por boca del Profeta Natan, dieron por tierra sus muros, como los de Gericò, y boluiò de grado la fuerça Real a su legitimo, y propietario Señor.

§. III.

QUE EN VIENDO NATAN, QUE
 David daua grat a audiencia a la Palabra de Dios,
 lo diò por ganado, y conuertido : Y que al pecca-
 dor que no la dà , lo tiene el Demonio
 seguro en su seruidumbre.

lib. 22. cõ
 tra Faus.
 cap. 67.

NO es sola cõgetura
 mia , sino expresa
 proposicion de San
 Agustín. *Quando correptus di-
 xit, Peccati : continuo ad hoc
 vnum verbum audire meruit,
 quod acceperat veniam. Ad
 quam rem, nisi ad sempiternã
 salutem? Quando Natan viò
 que el Rei oia su Sermon cõ
 agrado, y que la pildora de
 reprehension obraua en su
 pecho, y le hazia arrojar por
 la boca el tofigo de su pecca-
 do, consolõse mucho, y tuuo
 por de vida al mortal doliẽ-
 te. Luego le promete perdõ
 de parte de Dios, y no como
 quiera, sino ad eternã salu-
 tem, con seguridad grande
 de que ha de consequir la
 eterna salud. Bien dixo San
 Bernardo. *Inter ea qua fidu-
 ciam præstant, & materiam
 spei, vnum illud maximum est,
 de quo nunc capimus loqui. Qui
 Ioann. 8. ex Deo est verba Dei audit,**

Entre todos los motiuos, q̃
 alienta nuestra confiança, y
 aseguran nuestra salud, es
 oir con gusto la Palabra de
 Dios. Mas expresamente S.
 Abrosio.

S. Ambr.
 lib de Pa-
 rad. cap.
 14.

Apenas oyen, aunque fe-
 pultadas en profundo sue-
 ño, las Virgenes Euangeli-
 cas, la voz de Dios, que les
 auisa de la venida del Esposo,
 quando al punto despier-
 tan, y dexando el regalo, y
 descanso de sus lechos, tra-
 tan de disponerse para rece-
 birle. *Ecce clamor factus est, Mat. 25.
 ecce sponsus venit. Tunc surre-
 xerunt omnes Virgines illæ.*
 Por mui adormecido q̃ este
 el hombre en su pecado, es
 moralmente imposible, que
 si oye la Diuina Palabra, y
 mas la q̃ le predica la muerte,
 y venida a juicio del Hi-
 jo de Dios, no sacuda luego
 el pesado letargo, y trate de
 prepararse para bien morir,
 y dar

S. Bern.
 ser. 1. in
 Septuag.

Ioann. 8.

Genes. 3.

y dar buena la cuenta postimera. Vinculadas lleva la voz de Dios en el hombre mis perdido, las diligencias, en orden a conseguir su eterna salud. Bien se vió esta eficacia admirable en nuestros primeros padres, despues de su culpa. De los quales dize el Texto Santo: *Cum audissent vocem Domini Dei deambulantis ad auram post meridiem. Abscondit se Adam, & uxor eius, à facie Domini Dei in medio ligni Paradysi.* No bien llega a sus oídos la voz de su Dios, y Señor, que viene a residenciarlos, quando llenos de respetoso temor, se esconden, y guarecen a la sombra del arbol del Paraiso. Y no dize el Sacro Historiador, que arbol de refugio fue este, al qual se acogieron los reos. Mas si van en busca de la perdida salud, a que leño han de hazer recurso, sino al de la Santa Cruz, de la qual canta la Iglesia. *Qui salutem humani generis in ligno Crucis constituit.* Dicho se está, que oír la Palabra de Dios el peccador, y entrar en miedo de su condenacion, y tratar de ponerse en cobro, y salvarse, todo es vno. Grandemente lo reparó S. Ambrosio. *Ad rad. c. 14. huc in uis remediū salutis est,*

S. Ambr.

lib. de Pa

rad. c. 14.

huc in uis remediū salutis est,

quia audiunt Verbū Dei. No me deis por desafuciados a los mas desgarrados peccadores; remedio tienen de cobrar la salud, y gracia perdida por el peccado, y lograr la sangre que Christo derramó por ellos en la Cruz, si dan oído a su Palabra. Por muy mortal q̄ os parezca el enfermo, no lo deis por muerto, mientras le hallaredes este pulso.

Mas si quiso dezir algo desto con la misma frase la Santa Esposa. *Vox dilecti mei pulsantis.* Suena la voz del Amado, y luego responde el pulso indice de su vida, y esperança de su salud; y no ay mas cierto Pronostico de la vezina muerte, que no hallar los Medicos pulso al doliente; y al paso que el pulso se leuanta, y esfuerça, crece la confianza de su mejora, y la tienen los domesticos, de que ha de ir el mal de vécida. *Vox dilecti mei pulsantis.* A vn mismo tiempo habla Dios, y el pulso se alienta. Que es lo que dixo San Basilio de Selencia de la voz de Christo Señor nuestro. *Vox emittebatur, ac morbus pellebatur;* al paso que el enfermo oía su voz, huía la enfermedad, y cobraba los pulsos perdidos. Los quales,

Cant. 5.

S. Basilio

Orat. 35.

por

Luc. 7.

S. Ambr.
lib. 15. in
Luc.

por la milagrosa virtud de aquella, no solamente se restituyen a los moribundos, sino tambien a los muertos, como el de Nahin. *Adolescens, tibi dico, surge: & resedit qui erat mortuus.* A la voz del Salvador buelue los pulsos al difunto, y este a la vida. Notolo el mismo S. Ambrosio. *Verbo Dei etiam mortua resurgunt cadauera. Vox redit; redditur filius matris, reuocatur a tumulo, eripitur a sepulchro. Quis est iste tumulus tuus, nisi mali mores? Tumulus tuus perfidia est; sepulchrum tuum guttur est. Ab hoc sepulchro te liberat Christus, ab hoc tumulo surges, si audias Verbum Dei.* En dandoles el aire de la Palabra de Dios a los mismos cadaueres, vereis como por milagro reuiven: cobra el muerto el habla, y la madre a su hijo, sacalo de su feretro, y no lo dexa llegar al sepulchro. Que andas son estas, donde a toda prisa te lleuan los Demonios a sepultarte en el infierno, sino tus malas costumbres? Tumulo tuyo es la perfidia, con que nunca acabas de creer de veras las eternas penas, que en la otra vida te aguarda para castigo de tus culpas. Sepulchro tuyo es esa boca blasfema, y maldicien-

te, que inficiona con sus alientos los aires, y no ay quien no se retire della, como de vna sepultura abierta, y llena de cuerpos muertos. *De-seas leuantarte de ese feretro, donde hediondo jaces? Quieres salir de ese sepulchro del vicio sensual, en que mas mueres, que viues? Consegui raslo sin duda, si oyeres la Palabra de Dios, que tiene virtud para restituir a los muertos pulsos de vida. Vox dilecti mei pulsantis.*

Otro sentido dió el Abad Giliberto a este lugar. Es el Cristiano Orador, Musico Diuino, Cantor Celestial, que encanta las almas pecadoras, *incantans sapienter*, y raras vezes da el punto a los oyentes, que alguno destes no aplique las manos al instrumento de diez cuerdas, que es la obseruancia de los santos Mandamientos, armonia muy agradable a los oidos de Dios. *Vox dilecti mei pulsantis. Vide quid tibi sonet ista positio, quid ipsa pulsandi causa. Et ipsa maxime ad cor nostrum pulsat, & excitat vt nos velut cythara quadam effecti, sic consonare nitamur.* Llegue al coracon la Palabra de Dios con vn solido desengano, y vereis como este, por desten plado que este, se dis-

pone con temple del Cielo, para seguir, y acompañar esa voz con apacible consonancia. Lo que admiró San Basilio en el Apostol San Pedro, que a la voz de Christo, respondió con aquella ilustrísima confesion de su Diuidad. *Tu es Christus Filius Dei viui, qui in hunc mundum venisti. Ad quam vocem sponte mouebatur, Primatem, scilicet Petrum, Dominus inclinatur, velut cybaram quamdam ratione præditam iestibus excitans.* Hablé los Predicadores con Espiritu de Christo, que es caso moralmente imposible, que los oyentes, si ya no degeneraron por la obstinació en piedras, ò por estrago de vicios en brutos irracionales, no se mueuan a corresponder con las obras, confesando có ellas a su Magestad por su Dios, y Señor, reduciendo a compás el desentono de sus afectos, y acciones, y poniendo en orden la vida. Eso es pulsar la viuela racional, ajustandola a la Voz Dios, y a sus santos Mandamientos, dandole musicas gratísimas, que es lo q̄ en todos sus siervos deseaua nuestro Rei Dauid. *In Psalterio decem chordarum psallite illi.* Como por el contrario, tiene el Demonio por

cierto; que no ha de cobrar salud el que cierra los oídos a la Diuina Palabra.

Una pregunta harto curiosa hizo el mismo S. Agustín en vno de sus Sermones. *Quid vobis plus esse videtur, Verbum Dei, an Corpus Christi?* Iuezes os quiero, oyentes míos, en esta causa. *Dezidme, os suplico: si a vna mano viesedes vn deuoto Sacerdote con el Santísimo Cuerpo de Christo en el Altar; y a otra en el Pulpito vn Predicador zeloso, que predica la Palabra de Dios; a que parte de las dos echaria la piedad de vuestros afectos, al Pulpito, ò al Altar? Yo respondo por vosotros lo q̄ deneis dezir a lei de hombres de buen entendimiento. Hoc utiq; dicere debetis, quod non sit minus Verbum Dei, quã Corpus Christi. Et iacò non minus reus est, qui Verbum Dei negligenter audit, quam qui Corpus Christi negligentia sua cadere permisit.* Obligación teneis de juzgar, para no agranar las partes, que estaria dudosa vuestra elecion, perplexo el aprecio; porque realmente, en orden a vuestra saluacion, no lo merece menor la Diuina Palabra, que el Cuerpo del Salvador. Y no es menos reo el que

ague.

S. Basilio
Orat. 25.

S. Agust.

Psal. 32.

aquella la oye con somnolencia, con desgan, y floxedad, que el que por descuido dexò caer en tierra la Hostia còsagrada. Gran ponderacion!

Lo que yo puedo dezir en confirmacion desta sentencia, es, que el Demonio para que Judas no rompiese las cadenas dobles, con q̄ lo tenia en cautiuero, y falliese de pecado, aun se resguardò mas de la Palabra de Christo, que de su Sacratissimo Cuerpo. Si errò, ò acertò en el resguardo, èl se lo sabe, que yo no lo resueluo. Aunque si reparo en la astucia de su ardid, y maliciosa cautela. Sentado se hallò a la mesa del Soberano Maestro en la vltima cena, cò los demas, el perfido Dicipulo. Y para reducirlo su Magestad a camino, que andaua el pobre mal fuera del, y aun de si, diòle vn bocado de su mano, honrandolo con esta caricia, y fauor, y aun metiendosele sacramentado en el sacrilego pecho. Recibìo Judas indignissimo vno, y otro bocado. *Cum ergo accepisset ille buccellam exiit còtinuo.* Al punto sin pedir licencia, ni reparar en leyes de buena cortesia, se saliò del Cenaculo, y se hizo a mō

te. Que fuga es esta tan acelerada, y sin lazò? A pã partido no ay mas amistades? Por que se và tan aprisa, ò quien le tira de la capa para sacarlo de tan Santa Compania? El mismo Euangelista nos dà a conocer el Autor de tan dañado còsejo. *Post buccellam tunc introiit in cum sathanas.* Despues de la sacrilega comunion, apoderòse Satanas de aquella fuerza, y del mismo fuego que lleuaua en la mina de su pecho, se valiò para bolarlo. El fue el que lo espoleò, para que por los aires falliese. Mas que causa pudo tener el enemigo para apartarlo de los demas, y de la presencia de Christo? A, que sabe mucho el traidor. Grande la tuuo en el peligro, que proxima-mente le amenaçaua de perder la Judas, y de que el perdido por su culpa, se cobrase, y ganase para siempre. Acabada la Cena, y alçadas las mesas, auia de hazer el Señor vn Sermon ternissimo, admirable, todo diuino a sus Apostoles. Temiò, pues, el Demonio, que si Judas llegase a oirlo, auia de trocarse de cabeza a pies, y retratar el proposito de venderlo, y detestar la infame traicion, que tramada tenia; y boluie

Joan 13.
30.

2. Reg.
12.

do sobre sí a las voces dulcísimas del Celestial Orador dezir con David: *Peccavi*, como lo dixo despues, quãdo yã no era tiempo. No se le escondia a Satanas la fuerza grande de la Palabra de Dios, y mas salida de la boca de Christo; temió que cada razon feria vna bala que hiziese brecha en aquel roquero castillo, que él tenia tan a su deuocion; y por esto no quiso dexarlo a tiro, y contingencia de perderlo. Pues ven acá enemigo, no fuera bueno hazer esa diligencia antes que Iudas se sentara a la mesa, y recibiera con los demas la Sagrada Comunion? Como no entraste en cuidado, que la reuerencia deuida a tan venerable Sacramento, el horror de sacrilegio tan grande, ò yã la consideracion del entrañable amor con que se les daua a sus Apostoles en comida, y bebida para mas entrañarse con ellos, ò la profundísima humildad con que les labaua los pies, ò el fauor singular de hazerle entre los demas plato de su mano, auia de enternecer aquel coraçon de bronce, y resolverlo en lagrimas de arrepentimiento? Todo eso pudo temer con mucho fundamen-

to el astuto aduersario, para procurar, ò que no entrase en la casa de la cena, ò yã entrado, saliese antes del recibido de tanto agasajo, y fauor; y con todo vemos, que quien no temió la bateria de tantos beneficios, no quiso esperar la de su Diuina Palabra, ni q̄ quedase puerta abierta en los oídos para la conquista de aquella su fortaleza. Discurso fue piadoso de San Cirilo Alexandrino. El qual hablando de los sobrefaltos con que el Demonio pena mas que vive, de que no salgan de su poder los pecadores que tiene cautiuos, lo confirma con el suceso referido de Iudas. *Timet, vt credo; diabolus memorando locus penitentia detur; & quod à remulencia homorectè cogitans mentem suã eripiat. Hac de causa festinat, & impellit. Nam etiam Iudam cum post Panem omnino separauerit, tum moram, tum benedictionis virtutem timens, ne scintillam in anima eius accenderit; ac deinde illuminauerit, & ad meliora retraxerit, precipitem egit celeritate.* Fue como si dixera. Quando el Demonio ve, que vn pecador sefclano suyo se entien-

Lib. 9. in
1oann. c.
19.

1101
X. 02

sejos, para que dexé su mala vida, y a ese fin lo lleuan a la Iglesia a oír el Sermon, y los Diuinos Oficios; temiendo q̄ si oye la palabra de Dios, ha de alcançar penitencia, y la ha de hazer de sus culpas, y dar de mano a sus vicios; haze quantas diligencias le son posibles para remouerlo de la compañía de los buenos, y sacarlo del Templo, y para que salga le dà fuertes empellones. Asi lo hizo con Iudas, que porque no oyese el Sermon de Christo, y dando su Magestad golpes con los azeros de su diuina eloquencia en aquel durísimo pedernal, saltase alguna cétella de luz a su entendimie to, de fuego a su voluntad, y le hiziese conocer, y detesttar la malicia de su pecado, no viò la hora de sacarlo del Sagrado Cenaculo, de la compañía de Christo, y de los demas Apostoles. Con sola esta diligencia lo diò por fe- guro.

M. arc. 9. Las mismas hizo có aquel endemoniado del Euange- lio, de quien haze mencion San Marcos, que lo trujo su Padre a los Apostoles, para que lo curasen, y no pudie- ron; con que lo lleuò al Di- uino Maestro, y le dixo: *Ma- gister auuli filium meum ha-*

benie in spiritum surdum, & mutū. Maestro, y Señor, com- padeceos de mi miseria, y de la deste pobre mogo, hijo mio, que no sè porque peca- dos, si míos, ò tuyos, se apo- derò del va Demonio sor- do, y mudo. Su primer mal, y mayor fue enfordecer. Por ai comiençan las desdichas del pecador, por hazer se sor- do a la Diuina Palabra. Quié esta no oye con gusto, dadlo por mudo para la confesion de su pecado, y por consi- guiente, sin esperanças de salir de la tirania de Sata- nàs. *Antiquus refuga,* dize *Ser. 32.* San Crisologo, *vbi Deū ter- ris reperit aduenisse obstruxit aures hominum; & obseratis humani sensus foribus, spelunca sua latebram pectus fecit, & parauit humanum: astimās quod illuc auditus verbi, vir- tus Diuini Nominis non veni- ret. Parentesque tali se credi- dit decipere figmento, vt de- sperarent curari posse eum, qui audire non poterat.* Viendo el Demonio que el Verbo Eterno auia yà vestido las armas de nuestra mortali- dad, y metidose en campo para hazerle guerra; y que la espada con que mas riza auia de hazer en sus huestes, era su Diuina Palabra, puso toda su industria, y conato

en cerrar a cal, y canto los oídos de los hombres. No osó esperar en campaña rafa; encastillòse en ellos, y por adétro fortificò las puertas con trancas, y cerrojos. Hizo para sí vna como cueua, ò retiro inaccesible del coraçon humano. Pareciole q̄ con eso embargaria la entrada a la Palabra de Dios. Creyò que con esa treta engañaria a los Padres del infeliz mãcebo, los quales darian sin duda por defacuciado al hijo, que estaua impossibilitado de oirla, con que sería perpetuo esclauo suyo, y nunca mas seruo de Dios. Siendo certisimo, que

Ioann 8.

Qui ex Deo est verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. El q̄ es de Dios, y de los de su vanda, oye su Palabra, dale entrada en el alma, y executa lo que aquella ordena, y para su bien dispone. El que no es de Dios, no la oye, haze orejas sordas; pues así descuida de poner en execucion lo que le manda, como sino hablase con él; ò como si por vna oreja le entrase, y saliese por otra. Pero que cosa es ser vn hombre de Dios, y otro no serlo. Aquel se dize con verdad, que es de Dios, que tiene su Diui-

no espíritu por dueño de sus afectos, potencias, y sentidos, que todo lo gobierna como Castellán de la fuerza. Aquel no es de Dios, que sacudiendo ese dominio justo, dà la obediencia al mal espíritu, para que lo posea, y domine como tirano intruso, segùn lo que dixo el Apòtol a los Romanos. *si quis non habet spiritum christi, hic non est eius.* No pertenece a las vanderas de Christo, el q̄ no tiene dentro de sí el Espíritu de Christo. Si de Christo no es, necesario será, que sea de Belial, que por medio del vicio se apoderò de su alma. Y en viendose Señor de esa fortaleza, có toda sollicitud se pertrecha en ella. Para ese fin cierra todas las puertas, dispone varias cortaduras, y retiradas; no dexa resquicio por donde pueda penetrar luz del Cielo, con la qual vea el hombre la miseria de su estado, y suspire por su antigua libertad. Porque así como quando algun Principe estrangero tomó por asalto, ò por asedio algun presidio maritimo, ò en frontera de Reino ageno, ante todas cosas repara las brechas que la artilleria hizo en sus murallas, y la cerca con otras nueuas, con fos-

Rom. c. 8.

fos profundos, con estrádas encubiertas, empaliçadas, baluartes, y otras defensas, con que se asegúra de interpresas, y asaltos. No de otra fuerte el espíritu maligno, en auierendose enseñoreado del alma, por todos caminos se fortifica en ella, y la fortificacion mayor es, cerrarle la entrada de los oídos a la Diuina Palabra, que es de quien él mas se teme. Con esto consigue, quede la fuerça sin peligro de perderse otra vez, y su Rei legitimo nunca la recupere. Este es el medio vnico para que sus prisioneros, sordos a los consejos de la Santa Madre Iglesia, a los auisos de sus amigos, a las voces de los Predicadores pierdá las esperanças de reducirse a mejor vida. *Vt desperarēt curari posse eum qui audire non poterat.*

Esta desesperada obstinacion en el vicio, que vemos oy en muchos del Pueblo Christiano, nacida de la sordidez a la Palabra Diuina, cópara nuestro Dauid a la de los aspides sordos. *Sicut aspidis surda. & obturantis aures suas; quæ non exaudit vocem incantantium, & benefici incantantis sapienter.* No oyé la voz del docto Maestro, del

Confesor prudente, del sabio, y zeloso Predicador, q̄ en virtud de la doctrina del Cielo, pretende con ella encantar, y adormecer estos aspides, y embotar los filos a su veneno, para que no empongoñen con él sus almas, y costumbres, ni con su mal exemplo, y escandalosa vida su Republica, ò vezindad. De aqui es, que así como el Aspid cosiendo tenazmente el vn oído con la tierra, y atacando el otro con la enroscada cola, no oye las voces del que la encanta; así estos, yá con el amor de las riquezas, yá con la ambición de las honras, yá con el hipo de sensuales deleites, yá con varios cuidados, y respetos del mundo, a que están afidos fuerteméte, sino los dos, por lo menos atapan el vn oído; luego acude el Dragon infernal con aquella lisonjera, y engañosa cola, con que está acostumbrao a desenfclauar de sus engastes estrellas, cierra el otro, y quedan sordifimos a las voces de Dios. No así el cuerdo Dauid, no fue aspid a las de su sabio encantador el Profeta Natan. Franquede ambos oídos; si en la candidez paloma, en la prudencia serpiente, reconociendo, que

aque

Psal. 57.

aquel, ni podia hazer a su Rei seruicio más releuante, ni a su oyente mayor beneficio, cumpliendo a vna con las obligaciones de fiel vasallo, y zeloso Predicador.

No es ponderable lo que el mundano amor prende, y tita a vn Principe, que dexò ceuar la aficion en sus libertades, y glorias. El Demonio no se descuida en pintarlas mas hermosas de lo que son. Con que fuerça impele al coraçon para que se vaya tras ellas, y se aleje del Criador? Con que poco a poco, y sin sentir lo dexa insensible a los combates que se le dan desde los Pulpitos, a las promesas, y amenazas, a los terrores, y castigos, que pudieran desprenderlo de los grillos de vna tan cargosa esclauitud, que de verdad el viuir consolado en ella, parece cosa de hechizo, y encantamento? Con semejâtes personas casi es tiempo perdido el que se emplea en predicarles, porque no oyen. Y por mucho que les digais de la muerte traidora, del feuerro juicio, del horrible Infierno, de la gloria perdurable, de la eternidad de pena, y premio, de la hermosura de la virtud, de la fealdad del pecado, de la Iusticia de

Dios, todo es predicar en desierto, y dar a los lobos voces, que solamente las oyen para mas huir de quiéles sigue el alcance. *Aures habent, & non audiunt.* Que no ay peor sordo, que el que oír no quiere. Entienden como sino percibiesen; porque por industria del Demonio estân yâ priuados de todo sentido espiritual. Estado in felicissimo, y mui digno de toda compasion.

Representalo viuamente el suceso de aquella embajada de Giezi, criado del Sãto Eliseo. Embialo su Maestro delante con su baculo, para que aplicandolo como reliquia al niño difunto, lo resucite. No sè si fue acertado consejo, pensar que a pallos auian de resucitar los muertos. Por lo menos el Autor de la vida la restituyò a Laçaro, y al de la viuda de Nahin, con el fauorable alieuto de su boca Diuina, con la virtud de su Palabra; y a la hija del Principe de la Sinagoga, dandole humano la mano de su poder, para leuantarla del lecho, ò feretro en que jazia. Obedeciò Giezi, mas no configiò lo que pretendia. Que si bien aplicò el baculo, no hizo el difunto mouimiento. *Non enim erat*

Ps. 113.

4. Reg. 4.

7. h. 12.

vox neque sensus. Ni hablaua ya, ni sentia. *Non erat vox.* Diria yo, que porque no tercio la voz de Dios en su resurreccion, que si ella terciara, por ventura reuiuiera. Buelue el criado desconsolado a su Señor, y cuentalo como fue por demas la jornada, y en vano la diligencia. Lo mismo podriamos dezir tristes a Dios los Predicadores, a cuyo cuidadoso zelo fia su Magestad a cada paso embajadas semejantes. Dueño mio, ya yo de mi parte cumplí con vuestra obediencia. Ya subí al Pulpito, ya me fatigué en predicar solidos defengaños. Puse el baculo de vuestra misericordia, y aun la vara de vuestra justicia sobre pecadores muertos por la culpa. En el discurso de vna Quaresma, ò Misión, no quedó en el auditorio publico amancebado, ni adultero oculto, ni vengatiuo cruel, ni defalmado logrero, a quien no amenaçase con ella. No puedo negar, que resucitaron algunos. Pero en los mas, *nō erat vox; neque sensus.* no huuo mas mocion, que si fueran cadauerosos troncos, ò insensibles peñascos. Nunca pude sacarles voz de confesion de sus grauisimas cul-

pas; ni vn Ay doloroso de auerlas cometido, ni la menor vital operacion, por donde pudiese colegir, que los auia buuelto a la vida de vuestra gracia. Quien es, Señor, no digo el valiente, sino el temerario, que asi se resiste a tanta fuerza de razones, y motiuos, para aborrecer el pecado? No es posible, que el pecador, de suyo timido, y cobarde haga tan porfiada resistencia. El demonio es el que la haze, como dueño ya absoluto del coraçon. *Prop. Ioann. 8. tercia vos non auditis, quia ex Deo non estis;* y los que no quisieron serlo de Dios, fuerça es que sean hijos, ò esclauos de Lucifer, que todo es vno.

Argumento cierto, q̄ nuestro Rei Dauid lo era de Dios, digo, predestinado, para serlo en tiempo, y eternidad, pues oyó su palabra de boca de su Profeta embajador, y se rindió tan presto a ella. Mas venturoso fue Natan en su legacia, que en la suya Giezi. Pues apenas aquel aplicó el baculo, y vara milagrosa al difunto, quando en este se vió, & *vox,* & *sensus.* Voz para confesar su pecado. *Peccauit Domino,* y sentimiéto cordial de auerlo cometido. Y en sentido de

Ioann. 8.
47.

811. JT

811. JT

S. Hilar. de San Hilario, la Palabra
in Ps. 22. Dinina es aquella vara, de
la qual dixo el mismo Rei.

Pf. 22. 4 *Virga tua, & baculus tuus, ip-
sa me consolata sunt.* Y que
consuelo mayor, que verse
a sus toques restituido de
muerte a vida; de los vmbra-
les del infierno a las puertas
del Cielo? De alli le vino a
quedar el paladar tan sabro-
so, que protesta de si en otro
lugar, le era la Palabra de
Dios mas dulce que la miel.

Pfal. 18. *Dulciora super mel, & fauum.*
Aquellas plasticas, como la
de Natan, que se encaminan
a engendrar en mi odio del
pecado, y estima de vuestra
gracia, las estimo yo, Señor,
super aurum, & topatium,
mas que quanto oro en mis
Reales Cofres, y que quan-
tas piedras preciosas en mi
guardajoyas tengo. Son me
mas sabrosas, que los pa-
nales. Y en otro Salmo di-
ze.

Pf. 118. *Cantabiles mihi erant iu-
stificationes tuae in loco pe-
regrinationis meae.* Aunque
en el mundo hago papel de
Rei, bien entiendo que vi-
uo ausente de mi patria, des-
terrado del Cielo, por el qual
suspiro de dia, y de noche.

Pf. 119. *Hei mihi, quia incolatus meus
prolongatus est.* En el fuero
exterior me rozo con la pur-
pura, y cetro Real; en el in-

terior visto esclauina, y em-
puño bordon como pobre
Peregrino. En este penoso
destierro, y valle de amargu-
ras, quando mas anegado en
auenidas de lagrimas, quan-
do mas espinado de dolores;
combatido de tentaciones,
y peligros, el fresco embate,
con que respiro, y me desa-
hogo, son, mi Dios, vuestras
palabras; las quales me fir-
uen de sonoros, y bien tem-
plados instrumentos, de cã-
tares alegres, y requebradas
vozes que me diuieren, y
me tienen en gloria. Que in-
dicio tan claro de vn ani-
mo, todo poseido de Dios,
y todo suyo. *Qui ex Deo est*

Ioann. 8.

verba Dei audit. Y que al-
garauia esta para muchos de
nuestros Christianos, que
estaràn horas enteras en pie,
y al Sol de la canicula, ò al
frio del inuierno, con suma
incomodidad, oyendo a vn
profano comediante sin can-
sarse; y les parece insufri-
ble oír sentados, y mui a
placer vna hora de Palabra
de Dios. Pasaràn las noches
sin dormir viciosos tahures;
y temen que enfermaràn si
madrugan para oír vn Ser-
mon de Quaresma. *Propre-
rea vos non auditis; quia ex
Deo non estis.* Tan grande se-
ñal es esta de reprobos, co-

mo aquella de escogidos. Y asi pudo colegir luego Datan, que Dauid lo era, quan-

do lo vió tan piamente afecto a la Palabra de Dios.

S. IV.

CONCLVYE SE LO GRANDE deste milagro de la Diuina Palabra, careandolo con algunos insignes del viejo Testamento.

EMprender el contar las hazañas, y prodigios de la Diuina Palabra, feria lo mismo q̄ querer numerarle al Cielo sus Estrellas, y reducirles a guatizmos sus arenas al Mar, sus atomos al Sol. Doctores huono en la Iglesia sapientissimos, q̄ nos dexaron libros enteros de solas sus vitorias. Pero q̄ mucho, si de las que en poco mas de tres años de predicacion ganó el Verbo Eterno Encarnado, dixo su Coronista San Iuan, que era corto estante el mundo para los libros que dellas podian escribirse. Yo solamente celebro aqui la de la Conuersion de nuestro Rei Dauid, y no para antepoñerla a las proezas de Hercules fabulosos. *Nam falsa, nefas, componere veris; nec parua licet componere*

re magnis. Sino para contrapesar este milagro con tres, ò quatro de los mas esclarecidos del viejo Testamento.

Sabidos son por famosos los que obró Moisen con su vara. En la qual, como tocamos arriba, reconoció San Hilario vna como sombra de la virtud, y eficacia, vinculada a los toques de la Palabra de Dios. *Sermo Dei, quo ex errore ad veritatem reuocamur, quo per comminationē, terroremque iudicij ad innocentiam, et sancte vitę viam reuocamur. Virga est, per quam intransgressa disciplinam diuini metus prouidentis Reſtoris monitu correcemur.* Puso Dios aquella vara en mano de su caudillo, como insignia de su gouierno, para tener a raya con los prodigios que cō ella obró, la insolente tirania del Rei

Ruperto de vitor. Verbi.

S. Hilar. in Pf. 2.

Faraon, y sacar de su dura esclauitud al Pueblo Hebreo. A este modo la Predicacion del Santo Euangelio, es la vara que empuñan sus Ministros, para sacarnos de las tinieblas de nuestros errores a la luz de la verdad; para reduzirnos de los despeñaderos de los vicios a camino real de vna vida inocente, y santa, a terrores, y amenazas del Diuino juicio, como lo hizo Natá en sus descaminos, y precipicios con el Rei Dauid.

Afombrada quedò la naturaleza, de ver que al toque lijero de la vara, como si fuera llave de los abismos, respondió vn seco peñon có raudales de frescas, y cristalinas aguas. Pero deuese aduertir, que para que aquel se resoluiese en ellas, no le mandò Dios a su General q̄ la hiriese con su baston, sino que se lo mandase de su parte. *Loquimini ad Petram coram eis, & ipsa dabit aquas,* hablad a la piedra, que con eso cierta ferà el agua, y el remedio de vuestra sed. De suerte, que el tributo que de milagro auia de pagar el peñasco duro, para el socorro de aquella estrema necesidad, mas lo fiò el Señor de la autoridad, y eficacia de su

palabra, que de la potencia, y virtud de su cetro. Vamos agora a ver lo que obrò Natan con su Sermon en el pecho de vn Rei, que tan empedernido estaua con el adulterio, y crueldad. Y digamos de aquel, lo que en semejante caso dixo San Chriostomo del mismo Dauid, quando con sus cuerdas, y suaves razones enterneciò el corazón de Saul. *Quid esse possit hoc Propheta beatius, qui breui temporis momento sic hoste à furore ad sobrietatem compefcuit?* Que dicha tan grãde la del Profeta Natan, que con quatro palabras hizo sobrio a vn destemplado Principe, y aun furioso, lo trocò en modesto. No fue embriaguez de deshonesto amor la de Dauid en el latrocinio de la muger agena? No fue furor extraño executar al marido noble, al vasallo leal, è inocente en la vida? Que daños mayores pudo temer Vrias a su casa, a su honor, a su persona, de vn hombre embriagado de colera, ò loco de passion. Biè cierto que no consultò estos desafue-ros, ni con su cordura, y modestia, ni con su natia piedad, y mansedumbre, pues tan feamente se dexò de la vna por torpe, de la otra por

S. Chri-
stom.
3.

Numer.
20.8.

cruel,

cruel, y de las dos por arrojado, y desagradecido. Todo esto haze al credito de la Palabra de Dios, y a la buena ventura de Natan, que cauallo tan desbocado lo parò en medio de su carrera. Asi se lo parece al Santo Patriarca de Constantinopla. El qual añade luego mas a nuestro proposito. *Non perinde minor Moisen, quod è saxo prærupto fontes elicuit aquarum; ut admiror Dauidem, quod ex oculis lapideis fontes eduxit lachrymarum. Ille virga percussit lapidem; hic sermone pepulit cor, ut purum, mansuetumque redderet.* No asi me admira, que Moisen saque arroyos de la roca, como q̄ Natan fuentes de lagrimas de los ojos de Rei adultero, y homicida. Sacòlos aquel de la peña; este les hizo saltar de las mismas llamas de la lujuria, que le abraçaua el coraçon. Resoluióse alli en agua la piedra; aqui el guijarro en Hijo legitimo de Abraham; cò que tirò la barra la Palabra Diuina, y llegó a lo mas allá, a que fuele llegar la omnipotencia. *Potès est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ.* Si se refieren a ella estas palabras, son admirables; pero nada menos sia la eficacia de la

predicacion Euangelica, como las refirió Clemente Alexandrino. *Tales lapides ipse cælestis cantus in mansuetos homines transformauit. Vide quantum potuerit canicū Homines ex lapidibus, homines fecit ex feris.* La voz sonora de los Apostolicos Predicadores, que resonò en los mas remotos fines de la tierra, con mas verdad que la de Orfeo, animò los peñascos, y los arrastrò en pos de si, y los transformò en hombres de suauissimas costumbres. Repara en el poder de esa voz, y veràs q̄ lo tiene para hazer de fieras hombres, y de guijarros Hijos de Dios.

Con la Claua de Hercules, y Lira de Orfeo, pudieramos aqui juntar el fuego de Prometheo, para hazer risa de las supersticiones gentilicas, y venerar mas los Santissimos Misterios de nuestra Religion. Formò Prometheo de barro vn hombre, y para darle vida, cò las alas del fauor de Minerua bolò al Cielo; y aplicando la hacha q̄ a mano lleuaua a vn rayo del cuerpo del Sol, la encendió, y cò ese fuego celestial diò la buelta al mundo, y alma a su figura. Pero veamos, q̄ efectos obrò en los hombres este fuego del Cielo? Los mis-

In Exhorta. ad Gentes.

Matth.
3.9.

Hesiodo. mos Autores de la ficcion, Safon, y Hesiodo lo dixeron. Ardientes caléturas, y otras grauíssimas enfermedades.

Horat.

Post ignem aetherea domo subductum, macias, & noua febriū terris incubuit cohors. No tuuo mas benigno, bien que mas justificado empleo, el que con verdad hizo llouer el Profeta Elias, para abrasar, y conuertir en ceniza a treuidos pecadores. Prodigio sin duda grande, ver desatarse las nubes en lluvia de espesas, y formidables llamas. Però que tienen que ver estas con las de aquel fuego celestial, y diuino, que esparcido en léguas, hizo eloquentíssimas las de vnos pobres, y rudos pecadores? Trujo aquel de Prometeo, y Elias, la enfermedad, y la muerte; este del Espiritu Santo la salud, y la vida librada en la Palabra de Dios, que aquellas fogosas léguas predicaron por todo el vniuerso. Los ardores vitales deste fuego experimentarõ bié los dos Peregrinos de Emaus.

Luc. 24. *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dū loqueretur in via, & aperiret nobis scripturas?* Cada palabra que el Señor dezía, era vna brasa ardiente al coraçon; cada lugar de la Escritura que citaua, era

vn rayo abrasador, que deslumbrando, y alumbrando al entendimiento, inflamaua la voluntad. Era su sacratíssima Boca vn Etna, ò Bolcan de fuego del Cielo. A lo qual aludiendo S. Gregorio Magno, dize. *Ex audito sermone in laeascit animas. Audire et libet praecepta caelestia; & quot mandatis instruitur, ter facibus inflammatur.* De solo oír vn sermon, ò platica espiritual, vna conuersacion de cosas de Dios, se enciende como las atguas el alma. Dale mucho gusto escuchar celestiales preceptos, y documentos de salud, reglas de bien viuir, con que ajustar sus acciones; y quantas razones oye deste jaez, tantas hachas encendidas se le pegan a las entranas.

Bien puede hablar nuestro Rei de la feria, como le fue en ella, y el juicio que hizo de las de Natan. *Ignium eloquium tuum vehementer.* Vnno fuego, Señor, son para mi vuestras palabras; incendios fueron las que me predicò vuestro Profeta embajador. Aquí San Ambrosio. *Ignis est Verbum Dei, quē misit, qui secretos mentium diuina ardore cognitionis inflammaret affectus; qui vaporem fidei, & deuotionis adoleret,*

Hom. 30 in Euan.

Pf. 118.

Serm. 18.

qui cupiditatem virtutis accenderet. Fuego Divino es la Palabra de Dios. Y este fuego le aplicò Natan a David, para apagar vn fuego con otro fuego, para encender sus afectos en el amor de su Criador; para que como humo de agradables aromas, le ofreciese vapores de fe, y tierna deuocion. *Bonus ignis, qui calefacere nouit; nescit exurere, nisi sola peccata.* Que buen fuego, que lumbre tan apacible, que siendo tan eficaz para fomentar, y espeler del alma la mortal tibieza, y deshazer el yelo de sus ingraticudes, y desamores, y feruorizar el espiritu, no sabe hazer mal, ni consumir otra materia, que los pecados. Esos si que los acaba, sin que quede vestigio dellos: y para mas purificar el coraçon, lo destila como por alquitara, desleido en lagrimas por los ojos. *Vrit enim sermo Diuinus, vt corrigat conscientiam peccatoris, non exurit, vt perdat. Hic ignis habitare per fidem Christum in cordibus facit. Hic ignis materiam extinguit, sicut aqua flammarum conuenit incendia.* Quema como fuego la Diuina Palabra, para corregir, y purificar la conciencia del peccador, no lo abraza a fin de

destruirlo. Este es el fuego que haze habitar a Christo por fe, y aun por esperanza, y caridad en los coraçones. Este es el que sabe ahogar los cruels incendios de la sensualidad, como vemos q lo hizo en David. *Bonus ignis, qui calefacere nouit, nescit exurere nisi sola peccata.* Este si que es prodigio mayor, que el de la zarza; pues ardiendo el alma, no solamente no se consume, sino que antes bien lo que la culpa auia secado, y enlaciado en ella, reuerdece, y se carga de mas hermosas flores, de mas façonados frutos.

Pasmò el mundo terreno, y celestial, quando viò que el Sol, que nunca para en el curso con que lo alumbrava, y beneficia, hizo alto en medio de ese Cielo a la voz de Iosue, y obediente se estuuo a la mira de su vitoria. El mismo prodigio obrò con su palabra, y virtud de su fe en el nueuo Orbe, aquel grande Apostol de las Indias San Frãcisco Xauier. Pero a mas de q en ambos huuo de terciar la Palabra de Dios; no se ostentò esta, a mi corto entender, ni enos poderosa, quando hizo que de repente aquel clarissimo Sol del Pueblo

S. Fran-
cis. Xau-

blo Israelitico, vn Rei tan esclarecido en todas prèdas, como Dauid, quando eclipsado con sus culpas corria la posta al ocafo de la eterna muerte, bolniese del eclipse, y parase en medio de la carrera, ò precipicio de su impiedad, para alumbrar con el exemplo de su valor, a muchos que pelean con los mismos vicios, y se ayudan del para salir con vitoria. Pero mas ilustres milagros que el de Iosue fuele obrar la Diuina Palabra. Y en prueba de esta verdad, acordemonos de lo q̄ hizo con vn Zaqueo, desenredandolo de los laços de la auaricia, y oigamos lo que dixo San Iuan Chrisostomo. *Protendit vocem omnia potentem allicere, traxitq; Zachaum.* Andaua Zaqueo mas engolfado, y hundido entre las olas de su codicia, que vn pez en lo profundo del mar. Que haze para pescarlo el Salvador? Dale vna voz, *omnia potentem allicere*, poderosa para traer a si todo quanto prende. Arroja le las nasas de su Predicacion, donde suelen entrar pecados, por grandes que sean; y con ellas lo tira, y saca a la ribera, y lo haze suyo. Portento fue este mayor que el de Iosue en sentencian

de San Ambrosio. Publica aquel como General a todo su Exercito vn vando, por el qual se ordena, que ninguno sea osado a tocar el menor despojo del saco de Gericò. No obedeciò Acan, a quien el mismo Sol auia de obedecer. Discanta grauissimamente San Ambrosio sobre la rebeldia deste auaro. *Qui solem potuit sistere, ne pro cederet, auaritiam hominum non potuit sistere ne serperet. Ad eius vocem Sol stetit; auaritia non stetit. Sole igitur stante, cõfecit IESVS triumphum: auaritia procedente pene amisit victoriam.* El que pudo meter en freno las veloces pias de ese bellissimo Principe de los Planetas, y clauar sus ruedas cõ puntas de diamante; no pudo hazer otro tanto con la auaricia de vn hõbre. Parò a su voz el Sol; no cejó la codicia. Obedeciendo, y parando el Sol alcançò Iosue glorioso triunfo, y pasando de raya la codicia, estuuu a pique de perder la vitoria. De suerte, q̄ mas vitorioso, y mas vffano quedàra este General, si se le rindiera la auaricia, q̄ quedò obedecido del mismo Sol. La Palabra de Dios lo es de este, y de aquella, y en Dauid de la torpeza, que no es me-

S. Am.
bros.

S. Chri-
sost in Ca-
zhen. Gra-
ca.

nos desbocada que la auaricia; cosa facil es facar en su fauor la consequencia.

Pero no se nos agrauie el Santo Profeta Elias, de que haziendo mencion de grandiosos milagros, oluidamos el que èl obrò cò su capa en el Iordan, obligandolo a parar, y recejar con los toques de aquella. Estupenda marauilla! Mas otra mayor auia de hazer en el mismo Río la Palabra de Dios. Entrò en él a ser bautizado de S. Iuan el Redentor del mundo. Y en su presencia no se suspen dieron, si quiera de ver a Dios en traje de pecador, sus corrientes. Ese milagro hizolo Elias cò su capa. Otro mas portètofo auia de obrar alli el Verbo de Dios. Digalo el mismo San Ambrosio. *Elias in iordane fecit diuisiones aquarum. Spiritus Domini separationem operatus est peccatorum. Ille stare fluèta fecit, hic crimina.* Elias en la Madre del Iordan di-

uidiò vnas aguas de otras; estas pasaron adelante en busca del Mar; aquellas boluieron atrás al origen de su fuente. Allí mismo el Salvador separò a los hombres de sus pecados. Que comparacion puede auer de vn milagro con otro? O como puede competir el primero con el segundo? Elias hizo retroceder las aguas, Christo las culpas. Que Rodano ai que tan rapido corra al Mar, como vn deshonesto, arrebatado de la furiosa corriente del torpe amor a anegarse en el pielago de sus sucios deleites? Así corria Dauid, quando le enfrenò la corriente la Palabra de Dios en el Sermón de Natã. Gloriese, pues, Elias, que con razon puede, de que en presencia de la reliquia de su capa, cejó el Iordan, que este se podrá gloriari de que a su voz embargò el curso al pecado de vn Rei Dauid. *Ille stare fluèta fecit, hic crimina.*

S. V.

DE LO QVE EMBARGA SV
milagrosa actiuidad a la Palabra de Dios.

Todo lo que hasta aqui se ha discurrido, y mucho

mas que se pudiera dezir de la potencia, y eficacia admi

S. Am-
bros.

rable de la Divina Palabra, en orden a la total destruccion del imperio del pecado, al destierro de los vicios, a la conquista, y reducion de rebeldes coraçones humanos, a la reforma, y santidad de las Christianas costumbres, lo cifrò en clausulas breues el eloquétissimo Lactancio Firmiano en sus Divinas Instituciones. *Da mihi virum qui sit iracundus, maledicus, effrenatus. Paucissimis Dei verbis, tam placidum, quam quem reddam. Da cupidum, avarum, tenacem: iam cum tibi liberalem dabo; & pecuniam suam plenis manibus largientem. Da timidum doloris, ac mortis; iam cruce, & igne, & tantum Pharisæidis contemnet.* Dame, dize vn hombre, fiero en la condicion, iracundo, vengativo, maldiciente, pendéciero, espadachin, perturbador de la Republica, intratable en su casa, que siempre vâ apedreando las agenas. Recaba del que escuche atento, no digo largos Sermones, sino pocas palabras de Dios. Dile al oïdo de parte de Christo. *Discite à me, quia mitis sum & humilis corde.* Hermano, pues reprecias de Christiano, y Discipulo de Christo, mira la mansedumbre, y humildad

Lactan.
tiolib. 3.
cap. 26.

Matth.
11. 29.

Divina de tu soberano Maestro, q̄ perdonò de coraçon, y rogò al Padre por sus enemigos en la Cruz. *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram; Beati pacifici, quoniam Filij Dei vocabuntur.* Dichos los mansos, y pacificos, q̄ ellos poseeràn la tierra, y heredaràn el Cielo como Hijos de Dios. Y si a buenas no haze la razon, mete ese bròze en el fuego, amenazale cò el eterno, y final maldicion. *Discedite à me maledicti in ignem æternum.* Penetrate el alma el cuidado, y temor de aquellos perpetuos incendios, cò q̄ se abrasã rabiosos los tristes condenados. Que a pocos destos exorcismos veràs a ese endemoniado libre, y trocado en manso Cordero. Dame otro codicioso, avarissimo, interesado, mezquino con los pobres, que no reconoce otro Dios, que su dinero, ni piensa de dia, ni sueña de noche sino trampas, y malos tratos, con que hazerse mas rico; y por grangear vn real, no repara en vender el alma. Dile amigablemente lo del Euangelio. *Quid prodest homini, si universum mundum lucretur, anima verò sua detrimentum patiarur?* Que le aprouecharà al hombre hazerse dueño de todos los te-

Matth.
5. 5.

Matth.
25.

Matth.
16.

Luc. 16.

foros del vniuerso, si para siépre pierde su alma? Acuerdale el defastrado fin del Rico Auariento. *Mortuus est diues, & sepultus est in inferno.* Llegòle al bruto cuitado su San Martin. Muriò como los demas, y con sola vna mortaja lo lleuaron a la huefa, y sin ella fue sepultado en los Infiernos. O como si es hombre de razon, a pocos delltos afaltos le saqueará la casa, y vaciará sus cofres, y graneros, vituallando liberal hospítales, socorriendo piadoso Refugios, remediado prodigo lacerias, esparciendo a manos llenas en pobres su hazienda, como lo hizo Zaqueo có la suya. Dame otro cobarde, y sin valor para hazer penitencia de sus pecados, mal sufrido, y poco conforme en las tribulaciones con que el Señor, ò lo castiga, ò lo acrisola. Traele a la memoria la sentécia de Christo. *Regnum Cælorum vim patitur*, que al Cielo se vá cüesta arriba, que algo ha de costar lo que tanto vale, que *non sunt condigna passiones huius temporis ad futuram gloriam que reuelabitur in nobis;* que con todas las penalidades, y dolores desta momentanea vida, se compran muchas varatas las delicias, y descã-

fos de la eterna. Y verás con que resolucion arroja el pecho a la corriente de la vida auftera, con que animo desprecia las cruces, las hogueras, y se rie de los toros de Falaris, como se rieron S. Eustaquio, Teopiste su consorte, y sus hijos, y otros Martires valerosos de la Iglesia, con solos los alientos de la Diuina Palabra. *Paucissimis Dei verbis*, dize Laftancio. Todo el punto está en q̄ esas palabras sean de Dios, y salgan de la boca del Orador Christiano tan dignamente, como si saliesen de vna boca Diuina.

Que otra cosa nos enseñò el Apostol San Pedro, quando dixo: *Si quis loquitur quasi sermones Dei.* El que haze officio de Predicador, ha de cõponer sus Sermones, como si huuiera de subir al Pulpito a predicarlos el mismo Hijo de Dios, y nunca le ha de estar bien, lo que no estuviere a su Magestad. Que dichoso sería el que siguiése al pie de la letra este consejo; el que ajustase sus razones con las de vna lengua Diuina, y juzgase que las que desdirian desta, desdizen de la suya. El que supiese mirarse como en espejo en aquella Diuina eloquencia de su Señor. FE-

1. Petr. 4.

Matth. 11. 12.

Rom. 8. 18.

SV Christo. De la qual dixo enamorado nuestro Profeta Rei. *Diffusa est gratia in labiis tuis, propterea benedixit tibi Deus in aeternum.* Que de bendiciones de Dios gran-gearia, quien predicase con esa gracia? No citarè en testigos della a vna Maria Magdalena, quando colgada de su boca, cofida la suya con sus sacratissimos pies, oluidò todas las cosas del mundo. Ni al Apòstol San Pedro, que con afecto no menos apreciatiuo, quando el Señor diò ampla facultad a los de su Escuela para trocarla por otra, y mudar de Maestro, respondió en nombre de todos. *Quo ibimus? verba vitae aeterna habes.* A donde irèmos, Señor, que mas valgamos, y con cuyos Sermones mas nos aprouechèmos, si todas vuestras palabras espiran eterna vida? Depongan en esta probança sus mismos enemigos, que por serlo serà menos sospechoso su testimonio: los quales embiados de los Escribas, y Fariseos a examinar la doctrina que predicaua, y a ver si podrian cogerlo en algun fallo latin; boluieron admirados, y dicen a voces. *Numquam sic locutus est homo. ut hic loquitur.* Nunca se oyò en el mû-

do Predicador como este. Claro està que los hombres puros, no acostumbran a hablar tan al alma, como hablaua el Hijo de Dios. Pues en ese estilo quito el Apòstol q̄ predicasen todos los Oradores de la Catolica Iglesia. *si quis loquatur quasi Sermones Dei.* Todas nuestras palabras han de ir tan encaminadas a diligenciar la eterna vida, y saluacion de los oyentes, como iban las del Hijo de Dios. Por donde si lo que predicamos no es palabra suya, que marauilla q̄ no haga esta de las que suele? Para mi tengo, que el no obrar yà los que puede, y folia en otro tiempo, es su prodigio mayor. Yà declaro por que lo digo.

En orden de naturaleza, no se tiene por milagro, que el Sol alumbrè, que el fuego abra-se, que el agua corra. Lo que espantò al mundo fue hazer suspension de sus rayos el Sol en la muerte de Christo; de sus armas el fuego en el horno de Babilonia, y de sus corrientes el Iordà a vista del Arca, ò capa de Elias. Pues en la esfera, y orden sobrenatural, mas proprio es de la Palabra Diuina alumbrar, que de la luz. *Lucerna pedibus meis Verbum*

tuum,

Pf. 118.

Psal. 44.

Ioann. 6.

Ioann. 7.

tuum, & lumen seminis mei;
 Hier. 23. el abrasar, q̄ del fuego. *Ver-*
ba mea quasi ignis; el correr
 a regar, y fertilizar los cam-
 pos, que del agua. Gran-
 des son las palabras con que
 el Señor lo dize por Isaías.

Isai cap.
 35. *Quomodo descendit imber, &*
nix de celo, & illuc ultra non
revertitur, sed inebriat terrã,
& germinare eam facit; &
dat semen serenti, & panem
comedenti. Ita erit verbum
meum, quod egredietur de ore
meo. Non revertetur ad me va-
cuum; sed faciet quæcumque
volui; & prosperabitur in eis,
ad quos misi illud. No lo pu-
 do dezir con mas elegante
 alegoria. Asi como la lluvia
 desinteresadamente cae del
 Cielo, y a èl no buelue; por-
 que sin esperança de que la
 tierra le aya de pagar pen-
 sió alguna del beneficio que
 le haze, la fertiliza, la atañia
 cõ variedad de bellisimas flo-
 res, la puebla con saludables
 yeruas, la enriquece con fru-
 tuosas plantas, y haze que
 rinda copiosa cosecha al la-
 brador, parte para boluer a
 sembrar, y parte para susten-
 tar la vida. Asi será mi Pa-
 labra en boca de vn santo,
 y desinteresado Predicador,
 que no hará grangeria della.
 Solo tendrá por fin de llo-
 ner, el provecho de los oyen-

tes, y ni mayor gloria. *Ver-*
bum meum, quod egredietur
de ore meo. Todos la tédrán
 por Palabra mia, porque sal-
 drá de su boca tan digna-
 mente, y con tanta decen-
 cia, y autoridad, como me-
 rece Palabra de Dios. Yo
 fiador, que no buelua a mi
 vacia; conseguire por me-
 dio della quanto de los hom-
 bres pretendo, y se logrará
 prosperamente en aquellos,
 a quienes se predica. Mila-
 gros son estos ordinarios de
 la Palabra de Dios. Pero el
 prodigio mayor que oy en
 ella, ó en la que por tal se
 nos vende, vemos, es, que sin
 auer perdido aquella su efi-
 cacissima aetnidad, y virtud,
 ni como luz alumbre las al-
 mas, y las gue a puerto de
 saluacion; ni como fuego
 abraçe los coraçones; ni co-
 mo lluvia fecunde, ó como
 rio corra a regar las tierfas
 de los oyentes. Con que cu-
 riosidad salimos a ver los e-
 clipses del Sol? Con que hi-
 po al Saludador, que entra
 en vn horno encendido, y no
 se quema, ni se le chamusca
 vn cabello? Con que ansias
 acudieramos a ver suspen-
 sos, suspensas las corrientes
 del Ebro, si Dios obrára en
 ellas el prodigio que en las
 del Jordan?

4. Reg. 2. Aunja visto el buen Eliseo, que su Padre Elias solia diuidirlo con su capa, y abrir por el camino a pie enjuto, como Moisen có su vara por medio del Bermejo. Fuese Elias al Paraíso. Heredò la capa Eliseo; y pareciendole que en su poder no avria perdido su antigua virtud, llegòse a las riberas del Iordan para diuidirlo, y sendarlo, como solia su Maestro. Tocò con su palio las aguas; y como al primer toque, è intima que les hizo, no obedeciesen, ni siãqueafesen enjuto el paso, esclamò con sentida admiraciò. *Vbi est Deus Elia etiã nunc?* Dòde està agora el Dios de Elias? Como si dixera. Aunq̃ Elias se me fue al Cielo, dexòme en la tierra la capa obradora de sus milagros. Pues como no los haze agora? Como no obedecen, y paran las corrientes del Iordan? Caso estraño! Vè Eliseo vn prodigio tan raro, como diuidirse las aguas al toque de la capa de su Maestro, y yà por ordinario no lo admira. Vè la suspensió de ese milagro, y que sin èl corren naturalmente a su centro; y de eso se pasma. *Vbi est Deus Elia etiã nunc?* No se puede negar, sino que merecen toda

admiracion las maravillas q̃ la Palabra de Dios ha obrado en todas las edades en el mundo, mediante la Predicacion de Apòstolicos Predicadores, como vn San Vicente Ferrer. Pero no es menos de admirar, que no obre yà en la nuestra las que en otras solia; y las que obrò con ella el Hijo de Dios. Fuese al Cielo su Magestad; pero dexò en la Iglesia por Substituta, y Teniente suya, su Palabra, y a ella vinculada toda su virtud, y poder. Pues quiè ha deshecho este vinculo? Quien embargo esta actiuidad? O como es, que llegan los fieles tantas vezes, quantos Sermones oyen, a tocar con esta capa en las corrientes de sus pecados, y nunca paran? Que quiere dezir tanta muchedumbre de Predicadores de fama, como en los mayores Pulpitos se comiten; y tanta auenida de vicios, de estragadas costumbres, de disoluciones Gentilicas, de profanos trajes, de intolerables, y escandalosos abusos, como inundan, y còtagian, y escandalican en este siglo infeliz la Republica Christiana? Si es espada de tan buenos filos la Palabra de Dios, quiè le emborò sus azeros, que no corta las oca-
sio-

Ad Heb. 4. fiones, y reincidencias en los mismos pecados? *Penetrabilior omni gladio ancipiti.* Si luz, si fuego, como no alumbraba, ni enciende? Como tan densas tinieblas, que nos roban de la memoria el Cielo, y sus eternos bienes? Como tibieza, y frialdad tanta en el negocio de nuestra eterna salud? *Verba mea quasi ignis.* Si semilla diuina, si lluvia celestial, como tan eriazos, tan yermos de Varones exemplares, y santos los Pueblos del Christianismo, donde todos deuiéramos serlo?

Hier. 23. *Semen est Verbum Dei. Quo modo descendit imber de Caelo.* Donde está aquella gran cosecha de trigo candeal, que el celestial Sébrador se prometió? *Et dat semen serenti, & panem comedenti;* quando vemos que tantos perecen de hambre. *Qui defecerunt in fame in capite omnium compitorum.* Si Medicina vniuersal para todos achaques, como los hospitales del mundo tan llenos de incurables dolientes? *Sicut medicina laeuanti corpori, sic Verbum Dei prodest anima aegrotanti,* dize San Chrifostomo. Y el sapientissimo Filon. *Quemadmodum corpus hominis adhibita medicina curatur, sic anima predicato Dei Verbo.* Lo

que son los medicamentos para el cuerpo, esto es la Palabra de Dios para el alma. Cuerdamente dezia vn Sabio, que el Predicador Euan gelico lleua en su boca vna botica Real, en que se halla medicinas saludables, y eficacissimas para toda suerte de llagas, y qualquiera condicion de personas. Muchas, y diuersas son las dolencias que padecen los hombres, varias sus llagas. Vnas pide limpiarse, y alegrarse; otras supurar la redundante materia; vnas encarnar, y otras encorescer, y vestirse de piel; y para todos estos efectos ha de ir preuenido el Predicador de remedios. Vienen los oyentes a serlo con diferencias de llagas. Vnos con achaques, y dolores de cuerpo, otros con enfermedades en el alma; este con el mal de costado del ruin amigo, aquel con el cótagio del mal compañero. Vno es afligido de escrúpulos, martirizado con sobrados miedos de su condenacion; a otro molestan importunas, y fuertes tentaciones: A este labra Dios con pobreza; aquel padece la injuria, y se ve acudado con injustos pleitos. Pues no ay simple, ni misto, que asi cure todos los males,

Sap. 16. *E enim neque herba, neque malagma sanabit eos, sed tuus, Domine sermo, qui sanat omnia.*

De donde se sigue, que así como el Medico, ò Boticario que tiene variedad de medicinas para diuersas dolencias, y está códucido por la Republica para administrarlas a los enfermos, cumpliria mal con su obligacion, y seria dignissimo de fevero castigo, si se las guardase para si solo en sus estantes, ò alacenas, y no las franquease en beneficio de su Ciudad; y me receria muy bien que se le gastasen, y que quando èl quisiese valerse dellas, no tuuiesen virtud; así los que recibieron de Dios talento especial para predicar su Palabra, ò lo tienen por oficio, como los Obispos, ò por ministerio, como los Religiosos de varias Ordenes, no cumplen con su conciencia en defraudar a tantos Fieles enfermos de tan eficaz medicina. Destos dixo el Apostol.

Rom. I. *Reuelatur ira Dei de Cælo super omnem impietatem, & in iustitiam hominum eorum, qui veritatem Dei in iniustitia detinent.* Manifiestase la ira de Dios, muy a la clara se enoja su Magestad cótra aquellos,

que faltando a la piedad, y justicia, detienen la verdad de Dios. Bueno por cierto, q̄ sea el otro Cura de almas, y que tenga el entendimiento lleno de verdades Catolicas, y prouechosos defengaños, y que siendo para todos, no las comunique, y las guarde para si? Temá la ira de Dios, que los castigará riguroso, como a impios, è injustos; y quando ellos quieran valerse de esas medicinas, no les serán de prouecho. Finalmente, si es martillo la Palabra Diuina, que desmenuza las peñas, como no ablanda la dureza de tanta obstinacion a los Diuinos llamamientos? *Quasi malleus conterens petram.*

Hier. 23.

Quien dará en este paso lagrimas a mis ojos para llorar la infelicidad, que oy vemos en muchas Ciudades de las mas Catolicas de nuestra España, en medio de tanta luz de doctrina, de tanto estruendo de ruidosa Predicacion? Apenas ay dia, al menos festiuo, en que no aya Sermon en alguna de sus Iglesias. Predicanse en muchas Quaresmas de cada dia. Muchos Predicadores de profesion tan santa, que vistos, mueuen a penitencia, y tal vez no tanto oídos. Hallanse

se frequenteméte en los Auditorios hombres, que siendo lince para sus gustos, y grangerias temporales, son ropos para las cosas del Cielo: tan ciegos, que tropezando a cada paso có tantos como mueren en lo florido de sus años, y en medio de sus vicios, en la fuga de sus torpezas, y venganças, nunca acaban de ver la breuedad de la vida, que corre la posta con los cauallos del tiempo; la certidumbre de la incierta muerte, que siempre asalta a traicion; la espada del juicio de Dios, que amenaza golpe irreparable; el fuego del infierno, que le sigue; la Gloria Celestial, perdida con muchos, y graues pecados; la corta duracion de los bienes de fortuna; el engaño de las contrahechas felicidades, y glorias del mundo, q̄ son viento, y por el aire buelan; la contingencia en vn pleito tan importante como la eterna saluació. Y con tanta Predicacion, nunca abren los ojos. Tan serenos se salen de los Sermones, como de las comedias; tan sin temor de Dios perseveran en su mala vida. Esta es la milagrosa eficacia, que tanto auemos

celebrado de la Palabra de Dios? Esta es la semilla que rinde mil por vno, el pan que alimenta, la luz q̄ alumbra, el fuego que abraza, la medicina que cura, la almudena que quebranta, y la espada de dos filos, que deguella? Lo cierto es, que para todo tiene virtud có eminenencia. Pues en que topa? En pocas palabras lo dize vn Dotor, è Interprete de buen nombre. *Si igitur Dei sermo tam viuus, & efficax est. que ratio, vt non emolliantur corda saxeá, nisi Predicatorum ignia, & languedo in dicendo.* No está el mal en la espada, sino en quien sin brios la esgrime, y de blanca la haze negra, para dar como de burlas al aire cuchilladas. Esta defdicha, que a mi corto entender, y al de muchos, que mas alcançan, es vna de las mayores que oy padece la Iglesia, ha de lamentar el Orador Christiano en la primera siguiente Inuectiua. Imitando la prudencia del gallo, que antes de despertar a otros, y para conseguirlo mejor, se despierta a si mismo.

Apud
Nonag.
vin.

(:)

S. VI.

DEL RESPETO CON QUE SE DEVE
oir la Palabra de Dios.

Pero no digamos, que fomos solos los Predicadores los que embargamos su Diuina virtud a la Palabra de Dios; pues no tiene poca culpa en este embargo la poca cortesia, y reuerencia que le hazen en nuestro siglo los oyétes. Mayor respeto le tuuieron los Hebreos, pues de ordinario la oian de pies, como agora nosotros el Santo Euangelió en el Sacrificio de la Missa. Quando se promulgò la lei en el Monte Sinai, dize el Texto Santo. *Cunctus Populus perterriti, ac pauore percussi steterunt procul.* Oian de lejos en pie los Israelitas llenos de vn temor reuerencial, el qual así como no les permitia llegarle cerca, así tampoco el oirla asentados. Y el mismo Moisen estuuo en pie todo el tiempo que le habló el Señor. *Cum descendisset Dominus per nubem stetit Moises cum eo.* Sobre las quales palabras aduirtió Paulo Burgense. *Mos erat*

apud Hebraeos audire doctrinam, seu legem Diuinam stantes. Santa, è inuiolable costumbre fue de los Hebreos, oir los Sermones, y platicas de la lei en pie. Y lo prueba, con que aujendo prometido el Santo Esdras, que predicaria sobre el libro de la lei, de su inteligencia, y obseruación, desde la mañana, hasta el medio dia, concurrió vna infinita muchedumbre de Pueblo, y con ser tan largo el Sermon, era tan singular la deuocion, y piedad de los oyentes, que ninguno lo oyó sentado. *Et aperuit Esdras librum, coram omni populo: & cum aperuisset eum, stetit omnis populus.* Sentados estauan aguardando al Predicador, pero en el mismo punto que abrió el santo libro, para dar principio a su exposicion, se leuataron todos. Agora yá se haze esa hórta a la Comedia, que quien no puede oirla sentado, tendrá paciécia para asistir tres horas en pie; y para vn Ser-

Exo. 20.

Exo. 34.

Burgens.

2. E/dr.
8.

Ezech.
20.

mon de provecho luego se canfan, y bueluen las espaldas al Predicador. Que le dize Dios al Profeta Zequiel? *Fili hominis, sta super pedes tuos, & loquar ad te.* Hijo del hombre, si quieres que yo te diga lo que tu has de predicar a mi Pueblo, ha de ser con condició, que muestres la reuerencia que catas a mi palabra, oyendola en pie. Lo mismo le pidió Eliu, aunque malo, al Santo Iob.

Iob. 37.

Ausculata hac, Iob, sta, & considera mirabilia Dei. Escucha, ò Iob, lo que te tengo de dezir. Ponte primero en pie, para que dignamente, y con fruto oigas las maravillas de Dios.

El glorioso Padre S. Agustín deseaua, que todos los oyentes de la Diuina Palabra estuuiesen en gracia de Dios, como su Magestad, y la Iglesia mandan que lo estemos para recibir el Santísimo Sacramento. Pues declarando aquellas palabras de San Juan.

Joann. 3.

Amicus Sponsi, qui stat, & audit eum. El amigo del Esposo, que por ser tan primado tiene licencia de sentarse delante del Rei, con todo quando este habla, respetoso, y atento lo oye en pie. Aquí San Agustín. *Si audit non audit eum, ergo stare debet*

amicus Sponsi, & audire. Quid est stare? permanere in gratia eius, & audire. Como si dixera. El que cayò en pecado mortal, se avria de leuantar luego, y salir del, para oír mas fructuosamente la Diuina Palabra. Porque que pensais, que es oírla en pie, sino permanecer en su amistad, ò boluer a ella, si la perdió mediante su gracia. Que mas pudo desear para llegar a la Sagrada Comunión?

Mas admiracion nos deue causar, lo que de Christo Señor nuestro refiere el Euágelista San Lucas. *Intrauit secundum consuetudinem suam die Sabbati in Synagoga, & surrexit legere: & traditus est illi liber Isaie Prophete.* Entrò el Maestro Diuino en el dia de la Fiesta en la Sinagoga, como lo tenia de costumbre. Dieronle la Profecia de Isaías para Tema de su Sermon, y leuantòse para leerla, y estuuo en pie todo el tiempo que durò la lecion.

Ob reuerentiã Diuinatum Scripturarum, dixo Isidoro Clario, *ipse earum Auctor honorem eis detulit, quanto magis nos?* Para enseñarnos la reuerencia, y humildad con que auemos de oír las Diuinas Escrituras, el mismo Autor dellas les hizo esa hõra. Que

Luc. 4.

Isid. Clario.
orat. 19.
in Luc.

deuemos hazer nosotros cõ su Sagrado Euangelio? Su Magestad leyò en pie, porq̃ lo auemos de oir nosotros sentados, y somnolientos, bostezando, ò parlando, y no dexando oir a los que tenemos al lado, y tal vez escandalizando con la menos honesta conuersacion al deuoto, y pio Auditorio?

Los Primitiuos Christianos, siguiendo el exemplo de su Señor IESV Christo, siempre que oian Sermon, estauã en pie, y el sentarse era privilegio de enfermos, ò muñancianos, como mas de vna vez lo indica San Agustín. Primeramente en vna Homilia, que es la veinte y seis de las quarenta, y trata en ella de la permission, y prohibicion de sentarse en la Iglesia, dize asì: *Ante aliquot dies propter eos, qui aut pedibus dolent, aut aliqua corporis in æqualitate laborant, paterna pietate sollicitus consilium dedi, & quodammodo supplicavi, vt quãdo aut passionibus prolixæ, aut certis aliquæ lectiones longiores leguntur, qui stare non possunt humiliter, & cū silentio sedentes attentis auribus audiant.* Dias ha, que reparando en que algunos de los que acudis al Templo a los Diuinos Oficios, pade-

cen dolores en los pies, ò algun otro accidente corporal, que no les permite eitar largo rato en pie, mouido como Padre que mucho os ama en el Señor, de tierna compasion, os di por consejo, y aun llegué a suplicarlo, que quando se lee, ò se predica la Passion del Señor, y fuese fer el Sermon mas largo, ò alguna otra Profecia, ò lecion Sacra, que dura mucho, los que por su flaqueza, ò achaques no pueden tenerse en pie, la oigan sentados cõ toda humildad, y reuerencia, con sumo silencio, y deuocion. Y en otro Sermon les dize. *Et ergo vos non diu teneam; propterea quod ego sedens loquor, vos stando laboratis.* Y porque no querria feros molesto, principalmente quando yo predico sentado, y vosotros con mas trabajo ois en pie. Pero que marauilla, que los Fieles populares obseruasen esa santa costumbre, quando la guardauan hasta los mismos Principes, y Emperadores. Pues Eusebio Cesar iense, en la vida del gran Constantino, afirma, que por mas que se lo rogò, jamas pudo recabar del piadosissimo Cesar, se sentase para oir el Sermon. *Tamquã priuatus aliquis surrexit ad*

S. Agust.
libr. 40.
hom. ho.
mil. 26.

Serm. 49
de diuer.

Euse. Ca-
sar. li. 4.
cap. 33.

audiendum. Hic tunc ego ob-
testari, sederet in Regia sella,
constāter ille renuere. Al mis-
 mo punto que yo me santi-
 guè para predicar, el gran
 Monarca dexò su Real silla,
 y se puso en pie para oir, co-
 mo si fuera vn particular de
 la plebe. Yo porfiado en su-
 plicarle tomase su aliento, y
 èl constante en no querer to-
 marlo. *Quoniam autem lan-*
gum tempus, & oratio multa
reliqua, mihi cessandum cogi-
tabam; Ille verò intercedere,
ut remperagerem. Diu verò,
multumque ad sedendum à me
inuitatus, & reluctari, & his-
ce de rebus audire dissolutè ne-
fas esse dicebat. Viendo pues
 yo, que tenia algo largo el
 Sermon, para mas obligarle,
 se lo adverti; y que fino se
 sentaua, me obligaria a abre-
 uiarlo, con perjuizio del Au-
 ditorio, que oia a desseo. Pe-
 ro èl me rogò, que yo hizie-
 se mi officio, assegurandome,
 que no le cansaria, ni pare-
 ceria largo, por mucho que
 lo fuese. Ni por esas desisti
 yo de hazerle nuevas, y hu-
 mildes instancias; y a todas
 se resistiò, diziendo, que no
 perdiese tiempo, porque juz-
 gava no serle licito oir diso-
 lutamente tã tantos razona-
 mientos. Dissolucion, ò poca
 vergaça llamaua el Chris-

tianissimo Emperador al sen-
 tarse para oir la Diuina Pa-
 labra. Como calificarà el a-
 treuimiento de nuestros Ca-
 nalleros Christianos, que so-
 bre estar sentados en tiem-
 po del Sermon, ò conuersan,
 y rien entre si, con la liber-
 tad con que pudieran en el
 teatro, ò hablan escandalo-
 samente con las emboçadas,
 que se les ponen a los pies, ò
 registran quantas mugeres
 ay en el Auditorio? *Postremo*
sibi sic usum, praesertim cum
erectum, & stantem hac acci-
pere sanctum sit. Cerròse fi-
 nalmente Constantino, con
 que no me cansase, que èl no
 haria otro, porq̃ así lo acos-
 tumbrava siempre, y sentia
 ser obsequio justo, y deuida
 reuerencia, asistir en pie a la
 Palabra de Dios.

De grande exemplo, y edi-
 ficacion es la que le hizo tan
 grande Principe Christiano.
 Pero no de menos confusion
 para nosotros, que nos pre-
 ciamos de Fieles Catolicos,
 la que le catò vn Rei gentil.
 Quería el valeroso Aod qui-
 tar por su mano la vida al
 Rei Eglon Moabita, que te-
 nia tiranizado al Pueblo He-
 breo, y por espacio de diez
 y ocho años, los tratò como
 si fueran sus esclauos. Juzga-
 ron no auia otro remedio pa-

ra sacudir el yugo, y salir de seruidumbre, sino la muerte del Rei. Pero en executarla se ofrecian grandes dificultades. Saliò Aod a reuencierlas, diciendo que le hiziesen al Rei vn gran presente, que èl lo llevaria, y con esa embajada tendria ocasion de quitarle la vida, aun que perdiese la fuya en la demanda, y en beneficio de su Pueblo. Apercibiò vn puñal de dos filos, y de fino azero, y cubriòlo con disimulacion entre sus mismos vestidos. Cargò con su tributo, y diò consigo, y con èl en la Corte, y en Palacio. Hallauase Eglon sentado en su Real Trono, y cortejado de muchos grandes, y Caualleros, y de gente de la guarda, que le hazian embarago para executar su intento. Y pareciendole alcançaria Audiencia secreta, si la pidiese, dixole al Rei. *Verbum secretum habeo ad te, ò Rex.* Señor con licencia vuestra, tengo que hablar a solas dos palabras con vuestra Magestad, que así cóaiene para su Real seruicio. Mui lejos estuuò el Rei de cautelar dolo, ò traicion. Mandò luego que los suyos desembraçasen la pienza, y los dexasen solos. Pero quedòse en su solio, y Aod

de rodillas a sus pies. Juzgò este, que ni la postura del Rei, ni la fuya eran a proposito para asegurar de síme la puñalada. Pareciale que leuantandose el Rei, el haria lo mismo, y quedaria mas apto para embainarle el puñal con mas fuerza en los pechos. Leuantarle el Rei, y tenerse en pie sin ayuda de braceros, era dificultoso, por lo que dize el Sagrado Texto. *Erut autem Eglon crassus nimis.* Era Eglon vna torre de carne, y gruesissimo por extremo. Pues de que ardid se vale Aod, para obligarle a que se leuante? Dizele. *Verbum Dei habeo ad te.* Quando le hizo saber, que auia de hablarle de secreto, no hizo el Rei mouimièto de su Trono Real, y agora le dize, que de parte de Dios le quiere hablar sola vna palabra. Caso extraño! Apenas oye el barbaro Rei Palabra de Dios, quando atropellando con su comodidad, y venciendo la pesadumbre, y resistencia de su cuerpo, pronto se leuanta, y reuerente se pone en pie para oirla; con que leuantandose Aod, pudo darle tan diforme puñalada por el vientre, que le metiò el cuchillo hasta las cachas. Y dexandosele rebolcando en su

gor-

gordura, mas que en su fangre, cerrando las puertas fallò, y por vna falla se puso en salvo. Licencia lleuaria de Dios para hazer a su Palabra tercera del justo homicidio. *Verbum Dei habeo ad te. Quasi diceret.* glosò Lira, *sportet, quod surgas propter reuerentiã Verbi Divini.* Como si dixera, no es decente a la misma Magestad oír sentado la Palabra de Dios. Mui puesto en razon le pareció al Rei idolatra lo que se le pidia, y así *statim surrexit de throno*, al punto se leuantò de su Trono vino, para caer presto a violencias de vn puñal en tierra muerto. Que no fue bastante ese respeto para escusarle el castigo, que bien merecido tenia con sus idolatrias, y pecados. Así entendió Cayetano la mente, y estratagemas del animoso Aod. *Finxit Aod velaturum se Verbum Dei, vt nõ genuflexus, sed stans alloqueretur Regem, vt commodius posset occidere eum.* Fingió Aod, que queria hablar al Rei de parte Dios, para obligarle a leuantarse, y estando los dos en pie, có mas seguridad pudiese cerrar con él, y acabarle de vn golpe la vida, sin darle tiempo para implorar el socorro

de los suyos. Quando Principes, y vasallos respetauan desta fuerte la Palabra de Dios, hazia esta marauillas en el mundo. Y si agora no las obra en beneficio nuestro, de oyentes, y Predicadores es la culpa. De ellos, porque en el Pulpito no la tratamos có el decoro, y autoridad q̄ merece. De aquellos, porque con menos modestia, acato, cortesia, y atencion oyen a los Ministros de Dios, que la predicán, que a los farfantes, que en el tablado recitan vna nouela, ó cantan algun romance lasciuo.

Y por ventura, la causa de no coger los del Pueblo Christiano mas abundante fruto de tan fecunda semilla, es, porque salen del Sermón por la mañana, y vanse por la tarde a oír la Comedia; todo lo q̄ se sembrò en tiempo de Quaresma en los Templos, se malogra entre año en los Teatros. Leen vn libro espiritual lleno de solidos defengaños, y pasan luego a leer otro de Comedias, de Nouelas, y Cauallerias. Y esta zicaña, ó esta mala semilla, haze que no crezca, ni llegue a sazón la buena. Si seria esto en misterio lo que mandaua Dios en el

Lira.

Caletan.

Leui. 16.

Leuitico. *Agrum tuum non feres diuerso semine.* No sembraràs en tu campo semillas opuestas. Y no ay otras en el mundo mas, que la Palabra de Dios, y la del Diablò. No ay mayor oposicion entre la luz, y las tinieblas, entre el fuego, y el agua, que entre los libros Sagrados, y profanos; entre vn Frai Luis de Granada, y vn Lope de Vega. Pues esto es sembrar dos semillas contrarias en el campo del alma; que la vna ahoga a la otra; y si la pestilente se siembra con la saludable, ò sembrada no se escarda, y arranca, nunca dexarà crecer, y florezcar la buena. Con otra metafora de la mi ma Agricultura nos lo dixo el

Jacob. 1.

Apòstol Santiago. *in mansuetudine suscipite instum Verbum, quod potest saluare animas vestras.* La palabra de Dios, Fieles mios, virtud tiene para saluar vuestras almas, si en ellas se iugiere como deue. Los que en vn Arbol siluestre, ò de mala raza ingieren otro de buena lei, la primera diligencia es cortarle al bastardo todas las ramas, porque no le roben el jugo al castizo. Lo mismo se ha de obseruar en la ingerta Palabra de Dios; poder todas las ramas de la leciõ pro-

fana, para que aquella fructifique.

Por tanto yo os suplico, Fieles mios, que seais deuotissimos de oir la Diuina Palabra, pues la Diuina Prouidencia libro en ella el remedio de todos vuestros males, y vna de las mayores seguridades de vuestra saluacion.

Que dize vuestro Maestro, y Señor IESV Christo? *Si quis*

Ioann. 8.

Sermonem meum seruauerit, mortem non gustabit in aeternum. Si alguno oyere, y guardare mi Palabra, seguro estará de dar en los lazos de la eterna muerte. Y en otra parte. *Quinimo beati qui audiunt Verbum Dei & custodiunt*

Luc. 11.

titul. Tenganse por combidados para la gloria, los que con gusto oyen la Palabra de Dios, y executan lo que ella les predica. De donde vino a dezir San Gregorio. *Certissimum Prædestinationis signum est libenter audire Verbum Dei.* Certissimo caracter de Predestinados la aficion a la Diuina Palabra. Pue de auer cosa de mayor cõsuelo? Quié no daria saltos de placer, si supiese que es del numero de los escogidos? Pues este Santissimo Padre, y Pontifice Sumo de la Iglesia, le asegura que lo es, si recrea sus oidos, y por ellos el alma con

S. Grego.

la Palabra de Dios. Si en nuestra Ciudad resucitase vn muerto; y este contase lo que vió en la otra vida, los bienes del Cielo, la vida bié-aventurada que hazen sus Ciudadanos; lo que las almas de los justos padecen en Purgatorio, y las de los condenados en el Infierno; quien no acudiria a oírlo con gusto, con atencion? Como se despoblarian las casas, y los Pueblos? Que Templo no seria angosto para el concurso de los oyentes? Que competéncias avria sobre tomar puesto para oírlo mejor? Pues todo lo que ese hombre resucitado pudiera dezirnos sin otro fiador, que el de su falible autoridad; eso nos dize cada día en los Pulpitos el Euangelio, que es de autoridad infalible, por bocas de zelosos Predicadores. Luego con mayor afecto deucemos acudir a oír lo que estos predican, que lo que el que boluó del otro mundo nos dixera.

No auéis de ser en el Sermon, como la red, que en el rio, ó mar está llena de agua, y en sacandola del, se sale toda. En el Templo llenos de defengaños, y en saliendo del, ni memoria, ni cuidado de executar lo que allí

resoluieron. Menos, como el cedaço, que dexa caer la flor de la harina, y se queda con el saluado, ó como la criba, que despide el grano puro, y se queda con las granças. Así son algunos, que solamente sacan del Sermon lo agudo del discurso, lo elegante, y aliñado del lenguaje, lo viuó de la representacion, y nada de lo que importa para mejorar sus vidas; deniando ser como vidrieras de cristal, que admiten la luz, y defienden la entrada al viento frio. Son muchos oyentes, como los niños, que gustá mucho de ver vn libro curiosamente enquadernado, cubiertas ricas; dorado el corte, las letras iluminadas de oro, y carmin; si ven algun borron, ese les ofende, y nunca cuidan de leer, y apronecharse de la doctrina, que el libro encierra. Si el Predicador deslizo en alguna palabra menos castiza, si se equiuocó citando vn Lugar, ó vn Santo por otro; si hablando en comun, acertó a alguno en particular, por publicamente herido del vicio que reprehende; de solo eso se acuerdan, y eso repiten en sus corrillos. De los quales dixo el Espiritu Santo. *Cor fatui, Eccl. 21.*

quasi vas confractum, omnem sapientiam non tenebit. El corazón del necio, como vaso roto, que no detiene el licor que se echa en él. Quié gustaría de tener en su casa vn criado, que a vna buelta de cabeza echa en oluido quanto le manda su Señor? Bien dize el Apostol. *Non auditor obliuiosus, sed factor operis, hic beatus erit in facto suo.* De cierto vsurero de la Ciudad de Metz de Lorena, se cuenta, que combidandolo vn Predicador su amigo a que fuese a oírle vn Sermon, le respondió. Yo me guardaré bien de oírte, Padre; que el otro dia te oí, y estuue a pique de dexar mis tratos, y convertirme. De suerte, que los milos no pretenden de la Palabra de Dios, ni del que la predica, que los saquen de sus pecados, que es su fin principal. Huyen del Medico, que los ha de curar; y son como algunos ciegos, y cojos haraganes, que nunca faltan en las republicas, tan bien hallados con sus dolencias, que oyendo que se lleuauan en procesion por la Ciudad las Reliquias de San Martin, y que por donde quiera que pasauan, curauan los enfermos, se escondian por no

encontrarse con ellas.

Otros se escusan de obedecer la Palabra de Dios có el mal exemplo que les dan los Predicadores, q̄ los exortan a buena vida, y ellos la hazen mala, como los Escribas, y Fariseos, que predicauā desde la Catedra de Moises. Pero yá aduirtió Christo, que hagamos lo que dicen, si bueno, y no cuidemos si malo, de lo que hazen. Pregunto, Hermano mio, si vn mal Sacerdote, ó menos exéplar Predicador, te diese vn arbitrio seguro, y facil para salir de la carcel, dóde estás condenado a la horca, repararias en tomar el medio de tu libertad, porque no viene bien aquel que te lo ofrece? Y si él estuuiese contigo en la misma prision, y hallase traza con q̄ abrirte la puerta, dexarias tu de salir, y ponerte en saluo, porque él qui siese quedarse en ella? Mira pues, que si viues en pecado mortal, estás en la carcel yá condenado a que te quemén viuo, no por tiempo, sino por eternidad. El Predicador te abre las puertas, y te dá arbitrio facil para escapar con la vida; si él no escapa, su diño hará, lo que a ti te importa es librarre de la muerte. Que necio, y ridiculo sería el

Jacob. x.

Jacob. x.

el que pereciendo de hambre, y combidandole con cántidad de trigo, reparase en recibirlo, porque se lo traen en sacos rotos, ò remendados. Amigo dexa el saco, y toma el trigo, y con èl remedia tu necesidad. Quien dexò de estimar los doblones, porque se los hallò embueltos en vn trapo viejo, y despreciable?

Finalmente, Fieles, que marauilla, que no haga de las fuyas la Diuina Palabra, sino la oyen los que della tienen mas necesidad. Que importa que ella tenga virtud tan milagrosa, y que el Predicador sea Medico expertissimo, si los Enfermos huyè del, porque no les aplique la medicina? Y el mal de muchos està en persuadirse, q̄ no tienen della necesidad. Pareceles que yà se saben quãto les puede dezir el Predicador; q̄ lo oigan los ignorantes, y rudos. Harto muestra que no es muí entendido, y cuerdo, quien tal dize. Asi, amigo, que tan Sabio eres, que no necesitas de Sermones? No seràs tan presumido, que no me concedas, era mas sabio Dauid, pues el Espiritu Santo lo graduò Sapientissimo en grado superlatiuo, como quien tenia

ciencia infusa, y ordinarias reuelaciones de Dios. *In-certa, & occulta sapientia tua manifestasti mihi.* Y toda esa Sabiduria le aprouechò poco para salir de pecado en vn año que viuì en èl. Pero apenas llega a predicarle el Profeta Natan, quando a sus voces despierta del sueño de su pecado, y se conuierte, y lo llora, y haze tan rigurosa penitencia. El Rei Nabucodonosor en aquella misteriosa vision, que tuuo, del arbol prodigioso, que tocaua en el Cielo con su altua cumbre, contemplando estubo en èl el estado de su Monarquia; entender pudo que el emblema hablaua cõ èl; y no se mouia, ni mudaua propositos; pero en juntandose a la vision la viuã voz del Predicador Daniel, que le exortaua a hazer penitencia, y a redimir con limosnas sus pecados: *Rex, penitentiam age, & peccata tua elemosynis redime.* luego hizo la razon. Mirè que delgadezas tã dificultosas de entender; pues cõ solas ellas, oidas de boca de vn zeloso Predicador, hizo el Rei la penitècia, q̄ no le persuadiò la senten-cia dada cõtra el arbol, y el destrozò que en èl executò la Iusticia Diuina. *Habet vi.*

Psal. 50.

8.383

S Hiero.

ua vox nescio quid latentis energia. Siempre lleua cõfigo el oraculo de la vna voz, nõ sè que de sacramentada energia. Doctissimo era Saulo, y el mejor Dicipulo de la Escuela del docto Gamaliel; y toda su inteligencia no lo facò de sus errores. Pero en oyendo la vna voz del Cielo; *Saule, Saule,* al punto respondiò con vn, *Domine quid me vis facere?* Rendida del todo su voluntad a la Diuina. Lo mismo te sucederà a ti, si oyes con la deuida atencion, y perseuerancia los Ser

mones. No te engañes con que èl que te predica no es Hijo de Dios, sino hombre miserable como tu; que vezes son de Dios las que oyes en los pulpitos. Christo es el que te habla por bocas de sus Predicadores. Su palabra es quien refucita los muertos, la que reduce defalmados pecadores, la que tiene a los justos en pie; la que los regala, y alimenta; la que auua su fe, y alienta su esperança, y enciende su caridad. Esta es la eficacia, y virtud de la Diuina Palabra.

§. VII.

DE OTROS TRES CONTRARIOS que tiene la Semilla de la Palabra de Dios.

Ninguno tan bien como la Eternad Verdad, y Sabiduria pu do darnos a conocer la zizafña, que ahoga este trigo candea, y malogra el trabajo de los pobres labradores. Hizonos su Magestad este gran fauor por San Lucas en aque lla celebre, y tremenda Parabola de la Semilla. Celebre dixè, así porque mereciò tener por Interprete al mismo Hijo de Dios, como

por la grauedad de la materia, que contiene, que por ser tan importante la predico a grandes voces. Tremenda la llame, porque de quatro partes de la Semilla, y esparcida por mano de Diuino Labrador, dize que se perdierò las tres. Nunca fui amigo de estrechar el camino del Cielo mas de lo que lo estrechò el Salvador, quando dixo: *Arcta est via, que ducit ad vitam, & pauci sunt, qui*

qui inueniunt eam. Angosto es el camino, que guia los hombres a la eterna vida, y pocos son los que lo hallan. Con todo digo, que no se como dormimos los Christianos, ni con que confianza nos prometemos la saluación los que no la solicitamos con todo cuidado, viendo perderse tantos, y salvarse tan pocos. Dios es el que sientra, y tres partes perecen, y vna sola se logra, y fructifica.

Dize pues el Coronista Santo, q̄ llegandose a Christo gran multitud de gente de aquellas Ciudades circunuezinias, ansiosa de oír su doctrina del Cielo, comenzó a predicarles. San Mateo aduerte, que fue tanto el concurso, tan numeroso el auditorio, que fue necesario salir de poblado, y entrarse en vn barco dentro del mar, quedando los oyentes esparcidos por la ribera. Diò principio a su Sermò en esta forma. Saliò vn Sembrador a derramar en su campo su semilla, y parte della cayò junto al camino Real, y perdiòse toda, yà porque las aues se la comieron, yà porque los caminantes la estrujarò, ò lleuaron entre pies. Otra parte, no mas venturosa que

la primera, diò entre piedras, y esta, aunque acometido a nacer, que no fue poco entre dureza tanta, mas por falta de jugo, secòse luego. Otra mas infeliz cayò entre espinas, y estas, ò embidiosas, ò impacientes de que aquella viniese a desfrutar su territorio, dieronse prisa en nacer, y la ahogaron. Sola la quarta parte fue la bien librada, y dichosa, que fue mucho, porque suele ser numero aziago. No lo fue aqui, pues desmintiendo por lo que tiene de supersticiosa la obseruacion, cayò en tierra buena, y sazonando en doradas mieses, rindiò vna copiosissima cosecha. Vamos a la exposicion de la Parabola hecha por el mismo Hijo de Dios.

Semen est Verbum Dei. Esta Semilla celestial es la Palabra de Dios. La que cayò cerca del camino, es la que dà en vnos hombres chanceros, y entretenidos; que no hazen mas que oír, y no sacar del Sermon mas que, bien lo dixo, lindamente lo pensò, grande eloquencia, bizarra representacion; y si huuo algun desliz para la satura, ò algun donaire para la burla, en solo eso se ceuan. Lo bueno que oyeron, que

siempre es algo, y las mas veces mucho; y que pudiera, a hallarlas bien dispuestas, frutificar en sus almas, no frutifica. Porque luego acude el Demonio, corsario caminante para nuestro daño, y se lo lleva entre pies, ò como ave vandolera se lo come. La que cayò entre gujarros, diò en otros, que oyè có gusto la Palabra de Dios, acuden con aficion a los Sermones; pero como les falta el jugo de la humildad, y caridad, y zelo de su aprouechamiento, y saluacion, dura mientras estàn a vista del pulpito, y a la sombra de los Sagrados Altares, mientras gozan el celestial rozio, que cae en los Templos, en falliendo dellos a mas defahogo, en rayando el Sol, todo lo enjuga, lo seca, y abraza. La que en espinas, es la que oyen atentos, y gustosos los ricos, ò que mueren por serlo; reciben bien lo que en orden al de su alma se les dize; pero a poco rato bueluen con sus baterias los cuidados del mundo, la codicia de las riquezas, el hipo de la honra, y comodidad del cuerpo, y la ahogan en flor. En breues palabras ciñò Sã

S. Chri-
sost. Christo-
fostomo la perdida lamentable de aquestas tres

partes de la buena Semilla. *Primi tanquam negligentis; secundi tanquam delicati, ac debiles; vltimi verò tanquam serui facti voluptatis, & rerù mundi à bono desistunt.* Los primeros desisten del camino de la virtud, q̄ les persuadiò el Orador Christiano, y malogran la Semilla de la Diuina Palabra por descuidados, y perezosos, por flojos, y haraganes; los segundos por delicados, y mugeriles; los vltimos por esclauos de sus deleites, y por ciegamente enamorados de las libertades, y glorias del mundo.

Examinèmos mas en particular estos tres contrarios de la Palabra de Dios; esta zizaña terciada, que enbarga su milagrosa virtud, y fecundidad a la buena Semilla. Primeramente se pierde quãdo cae cerca del camino, quãdo los oyentes son gente diuertida, y ociosa, cuyo fin en oir los Sermones, no es otro que ir a donde van los demas, porque en aquella hora no ay otros entretenimientos; hazer tiempo para la comida, y enganar la molestia q̄ les dà el ayuno de la Quaresma. Hombres que viuen cerca del camino de la verdad, y virtud, y nunca entrã en èl; Christianos de solo nõ bre,

Ad Tit.

bre, que con solo el caracter del Bautifimo, se diferencian de los Gentiles. *Qui fatentur se nosse Deum*, dize el Apofitol, *factis autem negant*. Dizen con la lengua, y con otras reuerencias, y ceremonias exteriores, que conocē a Dios, y con las obras se contradizen, pues no tienen otro Dios, que su gufto, y su vientre. *Quorum Deus venter est*. Llamanse Fieles, y lo parecē en la marca de la Cruz, q̄ sellan en boca, y frente, y lleuā bordada en el pecho, y viuen peor que los Infieles, derramados, insolentes, difolutos, entregandose a rindauelta a fus desbocados antojos. Son fus almas ventatas de Satanas cerca del camino Real, que a todos pafageros acogen a buenos, y a malos. Hombres, que dizen vanagloriosos de su poder:

Eccle.

fiast. 2.

Omnia quæ desiderauerunt oculi mei, non negaui eis. La regla de nueftro viuir, es el gufto de nueftros ojos. Nada se les ha de negar de quanto codicien, aunque apetezcan vedados manjares, y hermoſas Bersabeas. *Nec prohibui cor meum quin omni voluptate fruere tur*. No para el defenfrenamiento en la licencia de los lafciuos ojos; quanto en ellos se registra, pafa

luego sin derechos al coraçon, para que este defee quãto vieron aquellos, y corra con ſaluo conduto por todo genero de deleites. Son como Ciudad de frontera defmantelada, sin muros, sin alcaçar, sin guarniciõ militar, que ſiempre que quieren la faquean fus enemigos. Son como viña ſin cerca, y ſin guarda, plantada cerca de poblado, ò al lado del camino, que los brutos la talan, y los caminantes en agraz la vendimian. Que se puede eſperar de hombres ſemejantes? Porque ſi los que con vigilantifimo cuidado, con apremios de modestia, con cautela de continua atencion, y prefencia de Dios, con fueros de eſtrecha clauſura, con rigores de penitencia, con recurso a los Sacramentos, guardan de dia, y de noche el coraçon, ſon infeſtados frequentemēte de deſeos importunos, de feas imaginaciones, y hazen harto en reſiſtirſe, y defenderſe; que ſerà deſtos vèteros deſventurados del Demonio, q̄ ſiempre tienē todas las puer-tas del ſuyo patentes, y franquean la entrada a quantos afectos tiranizarlo pretenden?

El eſtremo de deſhonor, a que

que puede llegar vna muger bien nacida, es el publico infame, donde quede expuesta a las violencias, y descortesias de los picaros, y gente mas foz de la Republica. Pues que otro estado piensas que es el de tu alma, miserable pecador, quando tan olvidado viues de ella, y de su eterna saluacion? Hecha está vn publico del infierno, expuesta para admitir, y dar posada a quantos pensamientos torpes, ilicitos deseos, codicias, y venganças tocan a la puerta, y si mas llegaran a ella, a mas se diera grato alojamiento. Acafo, te ofendiò la comparacion que hize de tu alma con vna casa publica, ò meson de todos los vicios? Pues no te enojas conmigo, ni me tengas por descortès, que no la hago yo. Sabete que es del mismo Dios la querrela, como quien conoce tan intimamente lo que las cosas son, y tan justo las apoda, como ellas merecen. Por Jerem. 2.

Jeremias te saca con este cargo al rostro los colores. *Sub omni ligno frondoso prosternebaris meretrix.* Con tu alma pecadora habla. Ramera te hiziste con agrauio de tu noble ser. No huuo vezino a tu Ciudad bosque de recrea-

cion, ni en ellos arbol frondoso, que no lo manciates con tus torpezas; no perdiste ocasion de perderte, y ofenderme. Y en otra parte. *Frons meretricis facta est tibi, noluit erubescere.* Frente de deslanada meretriz es la tuya, que pintandose con varios albayaldes, jamas se coloreò de verguènça. Puede se imaginar mayor desdicha, q vn alma criada a imagen de Dios, para sagrado templo de su Espiritu Diuino, llegue a seruir de publico a tanto infame rufian? En esta tierra maldita no frutifica la semilla. Este linage de gète, aunque oye la Palabra de Dios, ningun fruto saca della; por que la oye por pasatiempo, como quien vâ a oir vna Comedia. Hazer cosa de quanto en el Sermon se les dize, en orden a emendar su vida, ni aun les pasa por el pensamiento.

Malos son estos, mas estoi por dezir, que en la maleza, ò malicia son primeros los segundos. *Et aliud cecidit supra petram.* La segunda en piedra. Apedrear se los panes del Cielo frequentemente lo vemos; pero pedrisco que de la tierra los destruya, que podrá ser? El Interprete Diuino dize, que son vnos hombres,

bres, que oyen la Palabra de Dios con agrado, y respeto: fa atencion; haze alguna operaci6n en ellos; mueuense por algun tiempo, y andan deuotos, y recogidos mirando ázia dentro. Perseueran en ese estado lo que los acompaña, è impele por popa el fauorable viento de la prosperidad. En soplando por proa el contrario de la aduersidad, y tentacion, todo se dà al traſte; a la primera ſequeda de eſpiritu, ſe ſeca la Semilla que eſtaua yà en berza, como ſi nunca ſe huiera, ni ſembrado, ni nacido. Santo Tomas dize, que eſtos ſon vnos Auaros duros, y tiernos amadores de ſi miſmos, que todo quanto ay lo refieren a ſu comodidad, y aumentos de ſu hazienda, y reputacion; en todas las coſas ſe buſcan a ſi miſmos, y en no hallandose, dadlos por perdidos. Algunos deſtos, dize el Santo Doctor, hazen a ratos papel de pios, deuotos, edificatiuos; ſon los primeros en acudir a la Iglesia; oyen de buena gana los Sermones, aplauden al que mas zeloso, y menos liſonjero les dize verdades, y reprehende abusos; abraçan la virtud, y ſe le ponè al lado para acreditarla, y defenderla en to-

do lo que no haze oposicion a ſu interes, a ſu regalo, y pundonor. Compañeros de meſa, y eſta alçada, a pan comido, compaña deſhecha. Mui parecidos a las golondrinas, que acuden al buen tiempo de la Primavera, ac6pañan haſta lo mas templado del Otoño, y al primer copo de nieue que ſe quaja en las nubes, buelcan, y deſparecen, y os dexan ſolos en el Inuierno frio. Todo lo q̄ les es facil, y no ſe encuentra con ſu guſto, executan puntualiſimos, ir a Miſa, oir el Sermon, rezar los Altares, aſſtir a vna Fieſta ſolene, entretener la viſta con el ornato, y aliño de aquellos, el olfato con la ſuauidad de los olores, el oido con la mejor muſica de voces, è instrumentos. Pero ſi el Predicador lle ga a requerirles de parte de Dios, que perdonen el agrauio, a que reſtituyan la hazienda, o hagan limoſna de la que gaſtan en vanidades, a que por bien de paz cedã, y ſe ajuſten en vna ſilla com petida, a que viſiten carceles, y hospitales, y laben las manos a Chriſto en ſus pobres, a que, pues pecaron, hagan competente penitencia, ayunen, y ſe diciplinen, y mortifiquen ſus malas incli-

S. Thom.

naciones; eso será derramar la buena Semilla sobre gujarros duros, predicar en desierto, batir hierro frío, contender con empedernidos, y obstinados corazones, que tienen librada su bienaventurança en vengar sus injurias, en idolatrar en sus riquezas, en defender sus privilegios, y mayorias, en hazer en todo su voluntad, y no dar a su cuerpo la menor pesadumbre.

Salen los Hijos de Israel del cautiuerio de Egipto a poder de tantos, y tan estupendos milagros, como hizo Dios en su fauor. Dales por Caudillo vn Angel, q̄ con vna columna de fuego los guie de noche; y de dia con vn pauellon de nube les haga sombra, porque no los ofenda el Sol. Hazē que el Bermejo les franquee enjuto el paso por medio de sus abissinos, dexando anegado al Exército Gitano. Luego q̄ se vieron libres de la otra vanda del Mar, cantaronle a Dios agradecidos, mil motetes de alabanças. Que maravilla se muestren leales en tanta prosperidad? Lo que admira mucho, y grandemente nos declara su liuidad, y perfidia, es, que a la primera prueba de su rendimien-

to, en saltandoles el agua; atreuidos murmuran de su Magestad; comiençan a suspirar por la esclauitud de Egipto, con desestima del beneficio que les hizo en sacarlos della; y deseã bolverse a el. No fue sola esta vez la que mostraron su villano natural; a cada paso olvidados de los fauores recibidos, en dexando algo de venirles a pedir de boca, le boluiā las espaldas. Este fue siempre su mayor pecado, y la causa de su reprobacion. Y bien se colige de las muchas vezes, que les zahiere con esta su dureza, y rebeldia. Pueblo lo llama de dura ceruiz. *Populus dura ceruicis.* Y por Ezequiel. *Filij dura facie, & indomabili corde.* Hijos proterbos de entrañas, y frente de diamante. Y por Isaias. *Scio, qui adurns es tu, & neruus ferreus ceruix tua, & frons tua anea.* Ceruiz de hierro, frente de bronce, coraçon de metal. Y en q̄ lo muestran, Señor? Jeremias lo dize. *Indurauerunt facies suas super petras, & non reuertentur adum autem.* En que si bien oian los Sermones de sus Profetas, no hazian en ellos mas mella las voces de supredicacion, q̄ en los duros metales.

Hermano mio, persuade-
 re, que yà no es con aquel
 Pueblo el principal pleito
 de Dios; que aunque las re-
 liquias que han quedado de
 su naufragio esparcidas por
 el mundo, reuené la terque-
 ria de sus antepasados, y à
 no haze caso della el Señor,
 en comparación de la rebel-
 dia, y mala correspondéncia,
 q̄ a mayores beneficios ex-
 perimenta en los pechos de
 muchos Christianos. Contra
 ti las ha, si tienes la misma
 obstinacion a su Diuina Pa-
 labra. Desabrocha ese pe-
 cho, reconoce esa concien-
 cia, registra ese coraçon; mi-
 ra si eres de dura ceruiz, de
 frente de hierro; si la virtud
 de Christo, que vâ embuelta
 en las razones del docto, y
 santo Predicador lo trueca,
 y ablanda si su sangre lo des-
 haze, y domestica. Porque si
 a todas esas baterias de in-
 spiraciones estàs mas terco,
 que a las de las olas el peñon
 de la ribera; diréte con San
 Basilio. *Quomodo te alloquar?*
Quibus verbis te curabo? Reg-
num Dei non curas, gehennam
non metuis; quam medicinam
anime tue adhibebo? Gloriosa
despicis, horribilia non metuis;
disputamus cum corde lapideo.
 Como quieres que te hable?
 Dime en que lengua, y con

S. Basili.

que estilo te tengo de predi-
 car para sacarte de pecado,
 que es el fin para que subì a
 este Pulpito? Con que razo-
 nes, y argumentos te tengo
 de conuencer, de fuerte que
 te cure de tu dolencia mor-
 tal? Veo que contigo, ni va-
 len promesas del Reino Ce-
 lestial, ni aprouechan ame-
 nazas de perpetuo infierno.
 Rindese mi corto caudal, y
 no alcanço, que medicina po-
 drè aplicar a tan defaciado
 enfermo. Contienda es la
 mia con vn coraçon de pe-
 dernal, sobre peñas cae la
 Semilla Euangelica, que es-
 peranças me pueden quedar
 de que aya de coger fruto
 alguno? Naturales semejan-
 tes al tuyo, avránse de tra-
 tar como Moisen a su peñas-
 co. *Loquimini ad petram,* les
 manda Dios a èl, y a su Her-
 mano. Predicadle a esa pie-
 dra. Y como le han de pre-
 dicar para que ceda su du-
 reza? Dandole con la vara
 de su rigor mucho açote, y
 mucho palo, que de otra
 fuerte no harà la razon, y de
 esa se desatarà en aguas cri-
 stalinas. Los dos quiere que
 le hablen. Aaron era Ecle-
 siastico, Moisen secular. Que
 para corregir hombres de tã
 duro coraçon como el tuyo,
 deuieran cócurrir a vna am-
 bos

hos brazos, el secular con su poder, y el Eclesiastico con sus censuras. Porque lo demas es por demas: voces, y mas voces, Sermones de vna y otra Quaresma, y siempre clauado en vnos mismos vicios. Creeme, Christiano mio, que en opinion de todos los Santos, es esa vna señal de las mas mortales de tu reprobación. Oye al Apóstol San Pablo.

Hebr. 6.

Terra venientem super se bibens imbrem, proferens autem tribulos, ac spinas iis, à quibus colitur. reprobata est, & maledictio proxima; cuius consummatio in combustionem. La tierra que bebe el agua, que le llueuen las nubes, y en lugar de rendir frutos a quien la cultiva, le paga su fatiga, y benefici con malezas, y abrojos; reprobada es de Dios; muy cerca está de ser maldita; y el fuego vendrá a ser su paradero. Quiere dezir en bué romáce. El Christiano que tiene quien le predique la dorrina del Cielo, los solidos defengaños, que en sus Euangelios nos dexò el Maestro del mundo, y se los bebe, y los oye con gusto, y los venera como cosa dichada del Espiritu Santo, para la salud de los hõbres, y en lugar de dar fruto de

virtudes, y buenos exéplõs, lleva espinas de vicios, y pecados, que lastiman por escandalosos, reprobos es, cerca está de ver sobre sí el rayo de la maldicion; para la hoguera del infierno se cria. No lo digo yo; Pablo lo dizze, y no pudo dezirlo con mas claridad el grãde Apóstol. Hermano mio, como no te causan estas palabras horror? Como no te tiemblan las carnes, y se te espeluzan los cabellos? Sabes a que sabe vna maldicion final de la boca de Dios? Probaste alguna vez si quiera con la atenta meditacion el fuego del Infierno? Crees que estás cerca deste, y no lejos de aquella? Pablo lo asegura. *Maledicto proxima:* Pues como có tan palpable peligro de tu eterna condenacion, porfiadamente perseveras en tu pecado?

Mientras los medicamentos que se le aplican hazen en el doliente alguna operacion, y le corriguen los humores desordenados, ò mitigan la malicia del dolor, esperanças ay de vida. Pero quando aquellos se repiten a su tiempo, y teniendo intrinseca actiuidad, la embota la mala disposicion del enfermo, y no les dexa obrar

lo que pueden , luego mandan los Medicos , que lo sacramenten , que haga testamento , que le aparezcan la cera , y la mortaja , y den orden de que se doble por él , como si yà fuese muerto. Christiano de mi coraçon , no puedo negarte , que por lo bien que te quiero , me lastima mucho la grauedad de tu mal. La medicina mas eficaz para curar del , es la Palabra de Dios ; virtud tiene , no solamente para sanar enfermos , sino para resucitar difuntos. Siempre que asistes al Sermon , si el Predicador es el que deue , te aplica esta medicina ; y nunca te cõfiere salud , antes hazes de la triaca veneno , y el alimẽto de vida se te conuierte en tofigo de muerte ; mortalissimo jaces ; Dios bien puede tener ordenada otra cosa por privilegio raro de su piedad infinita , contra todo el dictamen de la mejor medicina ; pero segun el presente estado de tu dolencia , obligacion tienen de darte por desafaciado los Medicos ; y si alguno por escusarte esta pesadumbre , te dà esperanças de eterna vida , se engaña , y te engaña , y con capa de amigo , haze officios de enemigo traidor.

Esto pasa en realidad de verdad , y viues regozijado , y contento ? Y te entretienes en mascarar , en comedias , en faraos , en embriaguezes , y otros profanos entretenimientos ; y viues amancebado con escandalo de tu Ciudad ? Con este riesgo de morir para siempre viues , y comes alegre , y juegas jurador , y blasfemas disoluto , y te echas a dormir sin cuidado ? Dime , loco , quien te asegura , que esta noche no será la vltima de tu vida ? Quien , que si vieres mañana nacer el Sol , lo has de ver ponerse ? Quien , que no està muy cercana la vltima cuenta ? Mira , que te va mucho en darla buena ; pues como no la preuienes con tiempo ? Que quieres que te diga ? Perdoname , amigo , que no tienes juicio , ò no te vales del , que todo es vno. Frente si de deslana da meretriz ; coraçon si que en dureza véce las piedras , y se las apuesta a los bronzes. En piedras dà la Semilla de la Palabra de Dios , y por eso se pierde. Gran desventura ; tanto trigo candeal , como en vna , y muchas Quarresmas a boca de costal se derrama en las Ciudades Christianas ; y estas bueltas en eriazos esteriles , cubier-

tas de espinas de vicios, y abusos escandalosos. O Santo Dios, y que empedernidos están los coraçones de los hombres, quan proximos a la Diuina maldicion de suplicios temporales, y de castigos eternos!

Aliud cecidit inter spinas.

El natural horror que tenemos a las espinas, nos ha hecho hurtarles hasta aqui el discurso, y el cuerpo; y es ya tiempo de llegarnos a ellas a meterles fuego de justa, y zelosa indignacion. Los excessiuos cuidados del mudo, el sobrado respeto a sus peruerfas leyes, la afectada atencion a su politica, y razon de estado; el hipo de amontonar riquezas, para fomentar con ellas el ascenso a superior fortuna, y la demasia de peregrinos deleites, dize Christo, que son estos abrojos. No será juicio temerario pensar, que hombres, que en puestos, en auerres, y gustos temporales tiené librada su felicidad, no lo tendrán en que yo condene, y satirize el mal empleo de sus aficiones, y segun andan deflumbrados en todo, querrán les predique, que ese es el camino para subir al Cielo, ó por lo menos, que pueden facilmente llegar allá por él,

para que hasta el mismo Pulpito contribuya a su entretenimiento a competencia con el teatro. Esto piden por *Isaias. Loquimini nobis placet* *Isai. 30.* Y el daño es, q̄ no falta quien condesciende con su peticion. Yo tambien olgara de hazerles ese gusto, si pudiera, sin disgustar a Dios, y sin faltar a la doctrina del Euangelio. Pero el mero Embajador no puede dezir, sino lo que le manda quien lo embia. Dios me hizo subir a este puesto; y quiera su Magestad no pueda yo dezir a muchos de mis oyentes, lo que el otro Profeta a la muger de Ieroboan. *Missus sum ad* *2. Reg.* *Te dixit nuntius.* Molesto, y *14.* desfabrido legado, Profeta de mal anuncio tengo de ser para ti; pues no está en mi mano callarte lo que Dios me manda, que de su parte te diga.

Hermano mio, adierte, que a esas pretensiones en q̄ te vãs enredando ambicioso de honras, y dignidades; a esos cuidados de subir a la Mitra, ò gouierno, que te roban el sueño, la hacienda, la salud, y paz del alma; a esas riquezas, y lucimiento de preciosos muebles, que te tienen cautiuo el coraçon; a esos tratos, y contratos pa-

ra aumentarlas; a esos deleites de gula, y sensualidad, que te priuan del juicio, y te abreuian la vida, y te transforman en bruto, los llama Christo zizaña, malezas, espinas que ahogan el grano de su Diuina Palabra. Su Magestad, que es Sabiduria infinita, que te amó mas que a su vida, que tâto zela tu saluacion, quiere persuadirte, que son impedimentos del camino del Cielo; y querrás que te diga yo lo contrario de lo que Christo te predica? Como lo tengo de hazer, si oigo que pronuncia por su santissima boca. *Ve vobis diuitibus, qui habetis hic consolationem vestram.* Ay de vosotros ricos, que buscáis en esta vida todo vuestro consuelo, y felicidad, que es cõsequencia, no la tendreis en la otra. Si te precias de entendido, dame la interpretacion de aquella otra sentencia de la misma autoridad. Que es mas dificil entrar vn rico por la puerta del Cielo, que vn camello por el ojo de vna aguja. Dirás, que aqui camello, no significa al bruto, sino vna maroma. Bien, y tan facil te parece enhilar està en vna aguja de coser? Y que me dirás a lo del Apostol San Pablo.

LUC. 6.

Que la Auaricia es seruidumbre de muchos idolos? Que las riquezas, *mergunt diuites in interitum*, aniegã a sus poseedores en el profundo de su perdicion. Rico necio, hombre olvidado de tu alma, aun quando hablas con ella, Christo dize que eres desdichado, como puedo yo pregonarte dichoso? No es este lugar de lisonjas, ni de mentiras; si tal dixese, iria contra la eterna verdad, y vendria yo por lisonjero, y mentiroso a merecer los castigos, que tu por impio, por auaro, y cruel.

Tres cosas son las que en esta Parabola llama el Señor espinas. *Quod autem in spinas cecidit; hi sunt, qui audierunt, & à sollicitudinibus, & diuitiis, & voluptatibus vitæ eunte suffocantur. & non referunt fructum.* La tierra infeliz, donde las espinas ahogan la Semilla, son vnos hombres en su opinion, y en la del mundo bienaueturados. *Beatum dixerunt populum, cui hæc sunt;* pero realmente infelicísimos, que oyen la Palabra de Dios, y hazen concepto de las verdades, que les dize, que juzgan por saludables los defengaños que les predica. Pero entre los cuidados, riquezas, y regalos

Pf. 143.

los de la vida, se ahoga, y muere. El moderado riego fecunda el campo; pero las muchas aguas esterilizan la tierra. Todos estos tres generos de espinas podemos reducirlos a vno. Porq̃ los cuidados, y trãpas de la negociacion, de ordinario se encaminan a alcançar riquezas; estas tienen por vltimo fin al deleite, y comodidades de la vida. Claro està, que el Salvador no condena aquí el vso honesto de las riquezas, sino la ciega codicia en adquirir las, librãdo en ellas la bienauenturança, el hipo de aumentarlas, la auaricia en poseerlas, no repartiendolas entre los pobres. No habla la Parábola con ricos limosneros, sino cõ los mezquinos, y auaros. Era tan grande la ojeriza, que con estos tenia el Señor, que llegando a suplicarle vn rico lo concertãse con vn su hermano, con quien lleuaua pleito sobre la herencia, le respondió con demonstracion de mucho enojo. *Quis me constituit iudicem inter vos?* Quien me hizo Arbitro entre vosotros? Iuez era constituido por el Eterno Padre, y como dueño absoluto, pudiera quitar la hazienda al vno, y adjudicarla al otro, sin hazer-

Luc. 12.

les agrauio, y aun despojar della a los dos, y darla a vn estraño. No le pado costar mucho la sentençia, ni el dejar en paz a dos hermanos discordes, y no quiere auerlas con gente codiciosa. Añ descubrió mas esta auersion, quando arrebatado de diuino zelo de la honra de su Padre, y reuerencia del Templo, derribò las mesas en q̃ se contaua el dinero, y a los tratantes los sacò del, jugando vn latigo sobre sus cabeças. Donde parece, que el enfado con las riquezas, le hizo olvidar de su natiua benignidad, y celebrada mansedumbre de Cordero. Mirad que estado tan agradable a Dios es el de las riquezas, y si lo aciertan los hombres en cifrar en ellas su felicidad.

Notò bien Isidoro Clar.^o que en ninguno de los vicios puso el Señor imposibilidad de saluar se, sino en solo este. Predicò a deshonestos, a adulteros, a homicidas, a ladrones, y a otros desalmados pecadores, y les hizo tan facil la entrada en el Cielo, como vemos en la Parábola del Prodigio arrepetido. Aun ahorcadizo por sus insultos le promete el Paraíso. A vna Madalena aha

Isidoro
Clar.

Luc. 7. jada, y publica meretriz, indulgencia plenaria de todas sus culpas. *Remittitur ei peccata multa.* A vna adúltera. *Neque ego te condemnabo.* Y de los Ricos que dize? *Quã difficile qui pecunias habent in Regnum Dei intrabunt.* O con quanta dificultad entraràn los ricos en el Reino de los Cielos! Causa no menos temor, que esta dificultad la declare con la entrada de vn camello, ò maroma por el ojo de vna aguja; pues a San Chrysostomo, y a San Geronimo les pareció, que fue añadir rigor a la sentençia primera. Cada vno lo interprete como quisiere; pero no dexé de causarle pavor leer en los Euangelios, que a cada paso llegauã a Christo cojos, mancos, ciegos, paraliticos, adulteros, ramera, y otros desgarrados peccadores, enfermos de cuerpo, y alma, y todos alcançan remedio; y vn Iudas auaro no lo consigue, desesperado se cuelga; y vn mancebo rico que llegó a sus pies, y no hizo buena cara a lo que le recetò el Protomedico Diuino, boluiò a su casa con la misma enfermedad con que vino. Para que conozcamos por aqui lo peligroso desta mortal dolencia, y la dificul-

Matth. 19.

tad grande con que se cura, que se declara con nombre de imposibilidad, nacida, no en el Medico de falta de poder, sino de querer en el enfermo.

Concluyo este punto, con que así como predicando Christo las bienauenturanças, diò a la pobreza el primer lugar. *Beati pauperes spiritus, quoniam ipsorum est Regnum Cælorum:* así aranzelando compasiuo las desdichas de los hombres, puso la primera la de los ricos. *Vae vobis diuitibus.* No sè quien, si tiene viua fe de que esto es Euangelio, se dexará cegar de fuerte del amor de lo temporal, que lo compre a costa de la saluacion de su Alma. Ea, Fieles, mostrad q̄ lo sois en el credito a la doctrina de vuestro Maestro Celestial. El dize, que la Semilla es su Palabra, y las espinas que la ahogan, son las riquezas; arrancadlas pues de la tierra de vuestros coraçones; no permitais que arraigue en ellos su desmedida aficion. Y si es tan dificil entrar en el Cielo vn rico, como vna maroma por el ojo de vna aguja; deshagase aquella con cuerda resolucion en delgadas hebras, repartase la hazièda entre los pobres,

Matt. 5.

Luc. 6.

com-

y comprese de su mano el Reino, que en ellas se depositò. Si vuestras almas han sido como Ciudades sin muro, y las ha siqueado el enemigo, muradlas con vna cõtinua consideracion de las obligaciones, que teneis a Dios, de la lealtad jurada en el bautismo, como a legitimo Príncipe, y natural Señor. Si vuestros corazones estàn empedernidos como el diamante, y por dar en esas duras piedras no frutifica la Semilla de su Palabra; para todo ay remedio; pues como dixo San Cipriano. *Adamas*

utrumque durissimus sanguine tamen hirci mollescit. Si el diamante mas duro se ablanda, y se labra con la sangre de vn bruto. *Et nos molliamur sanguine Christi,* mejor se ablandaràn nuestros corazones con la sangre del Cordero de Dios. Acerquemonos pues frequentemente a su Cruz, donde nos bañe la que de sus llagas corre, para labar nuestras almas, y restituirles el candor de la gracia, y las prendas de la eterna gloria.



INVECTIVA SEGUNDA

A LOS PREDICADORES DEL

SANTO EVANGELIO, CONTRA LOS ABVSOS DE LA Predicacion de nuestro Siglo.

CENSURA DE LA ELOQUENCIA Christiana.

§. I.

QUE LA PALABRA DE DIOS

no reconoce por parto suyo la admiracion de los oyentes, sino la sigue su conuersion.



MPRENDIO el Salvador del mundo su reforma, y conuersion, mediante la Predicacion, eficazissima para conseguirla, como lo experimentará en los siglos siguientes todas las naciones, por las quales resonaron los ecos de aquella, de boca de Apostolicos Predicadores. *In omnem terrā exi-*

it sonus eorum & in fines orbis terra verba eorum. Ojala que nuestra Era no fuese en esta parte menos feliz que las de nas. Predicaua Christo en los Templos, y Sinagogas, y siendo las mas capaces angostas para el numeroso auditorio de todos estados, que iba en seguimiento de su Magestad, sacaua los oyentes a los campos, y riberas del

Psal. 18.

del mar, y allí formaua Pul-
pitos de popas de baxeles.
Sus afuntos eran solidísimos
defengaños, inuectiuas con-
tra los vicios, poniendo tal
vez en el Cielo con tierno
fentimiento las voces que
daua contra ellos. Diuina
en todo su energía, admira-
ble su eloquencia, el peso de
sus palabras poderoso, para
mouer los coraçones, y des-
pertar en ellos amores de la
eterna vida, *Verba nra aten-
na habes.* Y dize San Iuan,
que los oyentes salian de los
Sermones admirados, y atur-
didos. *Docebat IESVS, &
mirabantur Iudai.* No fuera
mala esa suspèsson, sino fue-
ra esteril del fruto que el Se-
ñor pretendia coger de tan
buena Semilla.

Nadie puede cõdenar las
admiraciones, que a vna elo-
quencia de oro, a la corrien-
te de vn cuerdo, y feruoroso
dezir, tributa la atencion
piadosa del Auditorio. Pues
el Principe de la Romana.
*Eam elaquendi vim, quæ admi-
rationem nõ habueret nullã esse
indicabat.* Inzgaua, y bien,
que no merecia nombre de
eloquencia, la que no llega-
ua a dominar de suerte los
oyentes, que los tuuiese cog-
gados de su boca. Con esa
suspension, que suele ser de

gusto, se ganan aquellos pa-
ra lo que les ha de fer de pro-
uecho. Y es vntar el Medico
prudente el labio del vaso
con dulce licor, para q̄ cau-
se menos horror lo amargo
de la purga. En esta excelen-
cia, es cosa cierta, que vció
Tulio a todos los Oradores
Latinos, como Isocrates a
los Griegos. Y entre los nue-
stros fueron eminentísimos
San Chrysostomo, y San Ci-
priano, y otros Doctores de
la Iglesia. De Ciceron dixo
Fabio. *In causa Cornelij sic
a. xii, vt Populus Romanus ad-
mirationem suam non accla-
matione tantum, sed etiã plau-
su confiteretur.* En la causa
de Cornelio orò con tanta
elecció, y elegancia de pala-
bras, con tal fuerza de razo-
nes, y vjeza de afectos, que
el Pueblo Romano declarò
su pasimo, no solamente con
aclamaciones de alabança,
sino con ruido de aplausos,
vitoreandolo por vnico en
la facultad, y en aquel acto
vencedor de si mismo. Pero
aduierte el que esto cuenta.
*Atque ego illos qui aderant,
credo, non sensisse quid facerēt;
nec sponte iudicioque plausisse;
sed velut mente captos, & quo
essent in loco ignaros erupisse
in hunc voluntatis affectum.*
Persuadome, que los q̄ asis-

Ioann. 6.

Ioann. 7.

Tulio.

tieron a esta declamacion, no repararon en lo que hazian, ni juzgaron que deui-
 ran hazerlo, sino que como
 fuera de si, y sin aduertir en
 el pueſto donde estauan, pro-
 rumpieron en aquella de-
 mostraci6n de voluntad. Mas
 digno fue de semejâtes aplau-
 ſos, y mas felizmente los
 configuri6 nuestro Saluador
 con su Eloquencia Diuina
 en varias ocasiones, como
 en esta. *Mirabantur iudæi,*
 y quando dezian: *Numquam*
ſic loquutus eſt homo. Y mas
 quando, *Extollens vocem*
quadam mulier de turba dixit
illi: Beatus uenter, qui te por-
tauit, & ubera que ſuxiſti.
 Alçando la voz vna piadoſa
 muger, le dix6: Bienauentura-
 da la madre que te pari6; di-
 choſa la leche que mamaste.
 Muchas vezes el Chriſtiano
 Orador, rigiendo su lengua
 el Espiritu Santo, y entran-
 do en el con auenidas del
 Cielo, sale tan de madre en
 espiritu, y feruor, que como
 fuera de si los que le oyen,
 ſin reparar donde estân, ha-
 zen ſalida con publicas de-
 monstraciones de su afecto.
 Las quales, ſi ſon permitidas
 en el teatro, ſe denen euitar
 en el ſagrado Templo, mas
 digno de eſe reſpcto, que el
 Senado Romano, pues aun

de aquel tuuo por defacato
 Fabio, lo que ſe hizo con Tu-
 lio en la cauſa de Cornelio.
 Los aplauſos que mas dizen
 con la Cala de Dios; ſon las
 lagrimas de los oyentes, y el
 deuoto alarido con que ape-
 lan a ſu miſericordia; el ef-
 truendo con que hiriendose
 los pechos, piden perdon de
 ſus pecados.

Aſi lo aduertio San Gero-
 nimo en la Inſtrucion que
 di6 a ſu Dicipulo Nepociano,
 para portarſe dignamen-
 te en el oficio de Predica-
 dor. *Iſte eſt doct6r Eccleſia-*
ſticus qui ſachrymas non ri-
ſum mouet; qui corripit pecca-
tores, qui nullum beatum,
nullum dicit iſſe felix. Aquel
 merece titulo de Orador
 Eccleſiaſtico, y Maeſtro de los
 fieles, que como Moſen de
 la piedra, al toque de ſu pre-
 dicaci6n, ſaca lagrimas de los
 mas empedernidos coraç6-
 nes; no el que los mueue a
 riſa, impresion mui peregrina,
 è indecente a la autori-
 dad del Pulpito, y miniſte-
 rio. Aquel cumple con ſus
 obligaciones, que prudente,
 mas eficaz ſatiriza los vi-
 cios, y reprehende a los pe-
 cadores; que a ninguno que
 lo ſea tiene por bienauentu-
 rado, por mas que lo parezca
 en los ojos del mundo,

S. Hiero.
 Epist. 2.
 ad Nepo.

1eann. 7.

Luc. II.

persuadiendo siempre, que no ay en el otra desdicha, que de llorar sea, ni perdida mas digna de compasió, que la que le haze con el pecado mortal. Por tanto, añade luego el gran Dotor. *Docete te in Ecclesia non clamor populi, sed gemitus suscitetur. Auditorum lacryma laudes tuae sint. Verba soluere, & celeritate dicendi, apud imperitum vulgus admirationem sui facere, in doctorum hominum est. Nihil tam facile, quam vilem plebeculam, & in doctam concionem lingua volubilitate decipere, quae quidquid non intelligit plus miratur.* Hazer vna valiente descripcion, yá de vn jardín en Primavera, yá de borrasca en el mar, yá de vna sangrienta batalla, y encomédada a la memoria fiel, soltar en el Pulpito la represa, y embestir de golpe con ella al auditorio en impetuoso raudal, achaque es de hombres indoctos, de visiones Oradores. Pues no ay cosa mas facil, que deslumbrar, y suspender la plebe con alardes semejantes. Noble Nepociano, si tu mala suerte te huiera conducido con mal logro de tus prendas a servir plaça de Comediante; ó ya que no tanta desventura, hizieras profe-

sion de Orador, como Tulio, y Hortensio en el Senado, defendiendo a vnos, y acusando a otros, no estrañara tanto, pretendieras, que pagado de tu elegante, y sentencioso estilo, te vitoreara el Pueblo lisonjero; que al fin pudiera eso importar para apadinar la defensa, ó apoyar la acusacion. Pero predi- cando en la Sacrosanta Iglesia de tu Señor IESV Christo, donde son oyentes tuyos visibiles los hombres, inuisibiles los Angeles, que reuerentes cortejan su Soberana Magestad en el venerable Sacramento, tus mayores alabanzas no han de ser las bocas llenas de risa, sino los ojos llorosos pregoneros de coraçones arrepentidos. Biéte quisiera yo tan limpio de manos, y de afectos, tan desinteresado en el empleo, en la intencion tan recto, y tan puro, que tuuieras por colmadísimo premio de tus estudios, y trabajos, la mayor gloria de Dios, y aprouechamiento de los fieles. Pero yá que como a hombre bien nacido, no te amargan los placemes, y loores, ó para espuela, y aliento, ó para parte de merecido galardó; aspira generoso a los mayores, que son las lagrimas de
los

los oyentes, no su agrado, ó su risa, que en mouer esta mas diestros son truhanes, y bufones. *Satis quidem humana natura a risu, & delectatione prona est* (dize vn Sabio) *neque in eo genere stimulanda; ne qua debet esse grauitas oratoris in scurrilem dicacitatē degeneret.* Sobrado inclinados se son los hombres a risas, y entretenimientos; no es necesario para bailar son de músicos instrumentos; ni conuiene picarlos; antes tenerles tirante la rienda, porque no se despeñen en indignas truhanerías con menoscabo grande de la grauedad que su oficio les pide. Pero enternecer peñas, y resolverlas en aguas viuas a fuerza de sentidas razones, no lo alcançan todos. Que pagan mui mal tan precioso feudo como el de las lagrimas, los ojos a quien no supo hazerse Señor directo, y absoluto del coraçon, y este no se rinde con la facilidad con que se excita la risa. Esta nunca se vió en los Auditorios de Christo; admiraciones si de su eloquencia, y doctrina; y tal vez mejor alaba quien callando admira, pues como dixo San Gregorio. *Diuina virtutis opera tunc facundius loquimur, cum*

obstupescendo reticemus. Las obras de la Diuina virtud, entóces mas las ensalzamos, quando atonitos, y pasmados de su grandeza, a vista della enmudecemos.

Que no sin misterio se llama Dios en el Apocalif, *Alpha, y Omega*, primera, y vltima letra del Abecedario Griego. *Ego sum Alpha, & Omega.* Sabida cosa es, que la letra *Alpha*, que nosotros llamamos *A*, es letra de mudos, de niños balbucientes, y tartajosos. La *Omega*, que es nuestra *O*, es interjecion de quien se admira. Llamase pues el Señor *A*, para que entendamos, que es inefable; llamase *O*, para que nos persuadamos que su diuino Ser es admirable. Llamase *A*, porque la cantera mas rica de sus loores, es vn silencio estéril de palabras, y fecundo de afectos. *Silentium omnium sermone prestantius*, como dize San Chrysostomo, mas hablador que la mas parlera lengua; y los mas ventajosos Oradores, son niños tartamudos, quando llegan a poner las fuyas en la Diuinidad, para alabarla, y engran decerla. Por tal se confesó el Profeta. *A, A, A, Domine Deus ecce nescio loqui, qui*

Apoc. 1.

c. 1. 13.

81

Hier. 1.

6.

puer

Causino.

In Mora-
lib.

puer ego sum. Llamase así mismo O, porque quando tratamos de su Magestad, principalmente auemos de celebrarla con language de asombros, y admiraciones. Tal es el q̄ tributa el Apóstol. *O altitudo Diuitiarū sapientie, & scientie Dei.* Así, que el palmar boquiabiertos a vista de la Sabiduria del Verbo Encarnado, el admirar lo superior de su Doctrina, santo, y loable es. *Decebat IESVS, & mirabantur Iudæi.* No hazē mal en quedar suspensos, quādo Christo predica. Como lo quedaron los Ciudadanos de Bellen, oyendo lo que les contaran los Pastores de su milagroso nacimiento. *Et omnes qui auerunt mirati sunt.* Pero no pararon en admirarse, sino que dió la vuelta, *laudantes, & glorificantes Deum in omnibus,* haziendose lenguas en alabar, y glorificar a Dios. No fue ociosa su Admiracion, y sin fruto. Pero admirarse el oyente, y no conuertirse, ni arrancar del atolladero de sus vicios, ni mejorar su vida, y costumbres, no es otra cosa, que responder el campo al Labrador, que con afan lo cultiua, espigas en la apariencia doradas, y hermo-

sas; pero de grano vacias. Tales eran, dize San Agust. *S. Aug. trac. 29. Sermones de Christo nuel-*
tro Bien. Omnes quidē quan-
tum arbitror, mirabantur, sed
non omnes conuertebantur. Todos se admirauan, no todos se conuertian. Desdichado auditorio, que tan mal logró el trabajo de tan excelente Predicador, y el inceto principal que en sus Sermones tuuo. Menguado alivio a su ardentissima fed de la saluacion de todos los hombres, reducirse algunos, quando deuieran todos. *Non conuertebantur.* Luego no conseguian el fin principal de la Palabra de Dios, que fue el que tuuieron todos los Profetas. *Conuertimini ad me, & salui eritis.* Cōuertios a mi, *13. y fereis saluos. Conuertimini ad me, & salui eritis. 10el. 2. mi, conuertimini a vris vestris pessimis, & quare moriemini domus Israel.* Conuertios, y dexad vuestros caminos pessimos, y no morireis. *Conuertimini ad Dominum Deum vestrum, quia benignus, & misericors est.* Cōuertios a vuestro Dios, y Señor, que es la misma benignidad, y misericordia. Así lo deuieran hazer, y contentauanse con admirar la doctrina, y aplaudir al Predicador. *Mirabantur*

Rom. II.

Enc. 2.
18.

10el. 3.

10el. 3.

ban-

tantur, sed non conuercebantur.

Matth.
12.

Iustamente los amenaçò su Magestad en cierto Sermon, con que la Reina del Austro los auia de condenar en el dia del Iuizio. *Quia venit à finibus terra audire sapientiam Salomonis.* Porque del cabo del mundo, de los terminos estremos de la tierra vino codiciosa, no de nuevos imperios, ò tesoros, sino de la sabiduria del Rei Salomon, con deseos de oir sus serios, y prouechosos razonamientos, y aprender en su escuela reglas para bien viuir, y gouernar sus vasallos. Reparo merece el tenor de la coninatoria de Christo. Que ha de aprocifar esta prudente Reina en los Tribunales del Supremo Iuez, contra los oyentes del verdadero Hijo de Dauid? Con que meritos les ha de sustanciar la sentencia de su final condenacion? Si aquella oyò a Salomon; estos oyeron a Christo. Si vino aquella de allende, fue por no auerle nacido en su patria el bien, como a los Iudios en la suya. Que fruto hizo en estos la predicacion del Salvador? Mera admiraciò. Lo mismo nos cuenta el Texto Santo de la Reina del Auf-

tro: Lo que sacò despues de auer tratado muy de espacio con el Rei Salomon, y oido sus platicas por muchos dias, fue admirar la grandeza de su gloria, su peregrina inteligencia en todas materias, su raro Magisterio en todas facultades: llamar a boca llena felices a los que de aliento goçauan de aquella bienauenturança, y mostrar la embidia tanta que les tenia della. *Beati viri tui, & beati serui tui, qui stant coram te semper.* Quando viò el concierto de la **Cafa Real** la cordura, el zelo, la **grandeza de animo**, la **vigilancia** en el Principe, el amor, la **lealtad**, la **obediencia** en los vasallos, la **asistencia** a los consejos, la **prouidencia** en tener bastecida de todo genero de vituallas, y mercancías tan populosa Corte, la **riqueza de alajas**, y **preciosidad de vasos**, y **ornamentos**, así para su seruiçio en Palacio, como para el Culto Diuino en su Templo, tanto lucimiento de Ministros sin embidia, achaque casero en los Palacios de los Reyes; tanta variedad de officios sin confusión, tanta paz, y justicia en la Republica; quedó pasmada, y dixo, **Grã cosa sin duda es esta.** No a

3. Reg.
10.8.

en el mundo Emperador tan digno del cetro. No ay vassallos tan dichosos. Mayor es Salomon que su fama. Todo lo que del oï en mi Corte fue nada, en comparacion de lo que veo, y toco con las manos. Por muy bien empleadas doi las fatigas, las incomodidades, y gastos de la jornada; y casi no quisiera auer conocido tanto bien, para perderlo. Digo que tengo por dichosísimos, no solamente a sus paniaguados, y de su llave dorada, sino hasta los esclauos que comen su pan.

Aqui, si bien se pondera, todo para en admiraciones. Pues que menos hizieró los Iudíos con Christo? *Mirabantur Iudæi*. Verdad es, pero vá mucho de admiracion a admiracion. La de los oyentes del Salvador, es como la de muchos de nuestros tiempos. *Mirabantur, sed non conuertebatur*. Es vn pasmo estérilísimo; higuera hermosa con mucho de verde ojarasca, mucho de alabar la gracia, la doctrina, y otras prendas naturales del Predicador; pero sin execucion de lo que dize, sin fruto de vn hijo, que comer se pueda, planta sin provecho, digna de maldicion. La admiració

de la Reina fue fecunda de santos afectos. Pues de lo que vió, y admiró, tomó pie para defatar la lengua en repetidas alabaças del Dios verdadero, para embidiar noblemente la felicidad de aquellos que le conocian para seruirle, y amarle, para reuerenciarlo con tantos generos de ceremonias, y sacrificios. *Sit Dominus Deus tuus benedictus, cui complacuisi*. Bendito sea, ò Rei, el Dios que adoras, y tu que así supiste grangearle la volúntad. Ni paró en esto la piadosa Princesa, sino que de aquella gloria temporal del Reino de Salomon, leuantó el pensamiento, la esperança, la estimacion, y cariño a la que el mundo auia de gozar con el Imperio de Christo, y llegó Profeta a enamorarse de la eterna, que muchos auian de conseguir por los merecimientos de su preciosísima Sangre. Discurso es este, que hizo San Paulino en su favor. *De Iudæis, adulteris in dicandis ipsis ore iudicis digna censetur, quia Christum in Salomone mirata verum Regine celestis affectum in imagine mystica Ecclesia prouidentis implenerat*. El mismo Iuez de vivos, y muertos la habilita, para que lo sea de

eran peruersos oyentes, como fueron los Iudios incredulos, los quales contentandose con admirar lo que el Señor predicaua, no dieron paso en executarlos. La prudente Señora admiró a Christo en Salomon, y de Reina, y libre, pasó a ser prisionera, y cautiuá de su Diuina hermosura, con la misma fineza de afecto, con que auia de darfele por esclauas las almas mas amantes, y feruorosas de la Lei de gracia. Predicacion, aunque sea de vn Hombre Dios, que admira, y no conuierte pecadores a mejor vida, Semilla malograda, que ni llena las trojes, ni haze gozo al Celestial Labrador. O si todos los oyentes fuesen de tan buen gusto como el glorioso Padre San Bernardo, y quan poco sequito tendrian aquellos Predicadores, que no tienen mas alto fin, que ser admirados, y aplaudidos! *Ilius Doctoris libenter audio vocē, qui non sibi plausum, sed mihi*

S. Bern.
serm 59.
in Cant.

placitum mouet. Muy atento, y gustoso oigo la voz de aquel Orador, que no tira a grangear mis aplausos, sino a monerme a llantos de contrición. Y concluye el Santo. *Si persuaseris, uis, genendo id magis, quam declamando studeas.* De aquellas vacas, que lleuauá el Arca a Betfames, dize el Texto Santo, *q̄ iban mugitēs*, dando grãdes bramidos. Pedro Blesense reconoció figurados en ellas los Predicadores de la Iglesia. *Qui mugitibus suis replent cardines terræ, donec Ecclesiam, quam uehunt non declinantes ad dexteram, neq; ad sinistram in Agrum ioseph introducant: scilicet donec fideles fiant heredes Dei, cohæredes autem Christi.* Lo que a los bueyes sus bramidos, son sus gemidos a los zelosos Oradores, y con ellos lleuá la Iglesia a la Casa del Sol, sin declinar a diestro, ni a siniestro, guiá los Fieles a hazerlos Herederos del Reino de Dios, y Coherederos con Christo.

1. Reg. 6.

§. II.

DE LO QUE EL SANTO CONCILIO TRIDENTINO ordena a los Predicadores y del exemplo que les dió el mayor del mundo.

Nunca faltan en la Católica Iglesia, ni oyentes,

ni Predicadores del dictamen de S. Bernardo. Pero si atende-

Rr

de-

2. Ad Ti
moth. 3.

demos a la corriente de los
 q̄ por tales suponen en nue-
 stro Siglo, fuerza será que lo
 llorèmos, si no mas desdi-
 chado, menos feliz que los
 demas, quando se hallã mas
 de los que fuera razon, fense-
 jantes a aquellos, de los qua-
 les dixo el Apostol. *Semper*
discentes, & nunquam ad sciẽ-
tiam veritatis peruenientes;
 tanto desvelo, y estudio en
 la inuencion de peregrinos,
 y delicados pensamientos,
 dirigidos por la mayor par-
 te so capa de moralidades, ò
 al aplauso proprio, ò al en-
 tretenimiento ageno; y tan-
 to descuido, por no dezir
 desprecio de la doctrina an-
 tigua de la verdad, que es la
 que saca los hombres de pe-
 cado. Y quando en compe-
 tencia del zelo de la honra
 de Dios, y vtilidad comun
 de la Christiana Republica,
 presumen dar leyes al Pulpi-
 to la curiosidad, y el antojo,
 embargando el grado de Pre-
 dicadores, a los que no tras-
 ladan a aquel las alegrías,
 las chanças, y licencias del
 Teatro, sirviendo al gusto
 estragado del enfermizo Au-
 ditorio, mucha gala en el
 dezir, mucho estudio en el
 representar, todo en estilo
 aseitado, y culto, ò oculto,
 con el qual mas se sollicita

el aplauso, y admiraciõ, que
 se diligẽcia el provecho. Por
 donde los Predicadores vie-
 nen a ser tan venturosos co-
 mo los Medicos, de los qua-
 les dixo Plinio, ò ponderan-
 do su dicha, ò condenando
 nuestra ceguedad, que entõ-
 ces los creemos mas, quan-
 do menos los entendemos;
 ni nos parece entendido en
 su facultad, el que nõ receta
 en lengua peregrina. A este
 proposito declara San Ge-
 ronimo lo de Isaias. *Caupo-*
nes iu murent vino aquam.
 Generosissimo vino es la Pa-
 labra de Dios, pero echanle
 tanta agua, que le quitan la
 virtud. Y es a la letra lo que
 llora el Apostol. *Adulteran*
tes Verbum Dei. ò segun otra
 lecion: *Cauponantes Verbum*
Dei. Adulteros de la Palabra
 Diuina, que siendo esta legi-
 tima Esposa del provecho, q̄
 entendiendose con solo el,
 engendra innumerables hijos
 a Christo, la casan con el
 aplauso esteril, del qual na-
 cen pocos, y esos de adulte-
 rio: Eso es adulterar el vino,
 desjarretarle los brios, y fa-
 ludable eficacia a la doctrina
 Euangelica; y como se ve al
 ojo la ganancia de credito,
 y aplauso popular, y aun tal
 vez se toca con las manos el
 interes, es vn mal, q̄ si Dios

Cap. 22.

2. Cor. 2.

no pone la fuya, tiene dificultosísimo el remedio.

Este abuso tan pernicioso, y por eso tan difícil de remediar, porque lo apoyan, y autorizan aquellos mismos, que tienen mas obligacion de arrancarlo de raiz, condenó con graues, y sentidas razones el Santo Concilio de Trento, cargando las conciencias de los Predicadores, y encargandoles encarecidaméte. *Ut ea doceant, quae seire omnibus necessarium est ad salutem, annuntians Fide libus cum breuitate, & facilitate sermonis vitia, quae eos declinare, & virtutes, quae sectari oporteat, ut poenam aeternam e vadere, & caelestem gloriam consequi valeant.* Palabras verdaderaméte dignas del Espíritu Santo, que las dictó, y que deuieran estar grauadas con letras de oro, sobre todos los Pulpitos de la Iglesia. Quiere, y manda expresaméte el Concilio Santo, que los que merecimos honra tan grande como fiarnos Dios el oficio de la Predicacion, que segun derecho pertenece a los Obispos, y Prelados, demos de manoa infrutuosas bachillerias; que no fundemos honra de ingenio en texer las telas de nuestros discursos con tan deli-

cados estambres, que se pierdan de vista, por grangear para nosotros fama de agudos. Que es lo que con igual sentimiento reprehende San Gregorio. *Quia non quae videntur in lectione ea vnde ad vir 8. tute m erudiant, sed vnde eruditi videantur.* Algunos ay q̄ en encargandoles algun Sermon, todo es reboluer libros, y buscar agudezas, y curiosidades, con que ellos parezcan eruditos, y no con q̄ enseñen a los oyentes la virtud, y camio del Cielo, ó fuga del Infierno. No aduertiendo, que los Sermones hã de ser redes de pescadores de cordel fuerte para prender multitud de pezes grandes, no telas de arañas para caçar moscas. Que enseñen al Pueblo Christiano lo que todos deuẽ saber, y por nuestra culpa torpemente ignoran muchos; que les prediquemos en ellos clara, y succinctaméte los vicios de que se han de guardar, y las virtudes que han de adquirir para escapar de las eternas penas, con que Dios amenaza a los transgresores de su Lei, y alcançar el premio de la gloria perdurable, q̄ promete a los que fielmente la observan.

Parece que trasladó el Sã-

Reg. S.
Francise.
cap. 9.

to Concilio lo que el mismo Espiritu Santo, Autor de sus decretos, y resoluciones, dictò al Serafico Padre San Fràncisco en su Regla. *Moneo quoque, & exhortor eosdem Fratres, ut in Predicatione quam faciunt, sint examinata, & casta eorum eloquia, ad utilitatem, & edificationem populi annuntiando eis vitia, & virtutes, poenam, & gloriam, cum breuitate sermonis; quia verbum ab enia, um fecit Dominus super terrâ. Aduerto, y exorto a mis Hijos, dize el zeloso Serafin, q̄ en el altissimo Ministerio de la predicacion examinen cõ gran cuidado lo que han de predicar, y pesen las palabras, para que sean todas castas, y encaminadas a la utilidad, y edificaciõ de los pueblos; que sus asuntos ordinarios sean satiras, no de las personas, sino de los vicios, elogios de las virtudes, Pena eterna, y Gloria eterna, que son los dos quicios sobre q̄ se ha de mouer toda su Predicacion, y los que a los Fieles abren las puertas del Cielo, y cierran las del Infierno. Y esto *cum breuitate, & facilitate sermonis*. Con estilo llano, y sin embelego de artificio, y curiosa composicion, como lo hizo Natan cõ*

el Rei David: y el Salvador para alumbrar al ciego de su nacimiento. *Lutum mihi posuit super oculos; & abij, & laui, & videro*. No hizo mas que ponerme lodo sobre los ojos; labème, y curè de mi ceguera. No lo amasò con olorosos, y preciosos mistos, no con poluos aromaticos, y quintas esencias distiladas, que por ventura no restituyeran la vista. Y verdaderamènte el no cobrarla muchos de los oyentes, es por no representarles llana, y sencillamente el lodo en que dentro de breues dias se hã de conuertir. Que colirio como el del Euangelico Profeta, amasado con salina de vn Apostolico Predicador? *Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius quasi flos agri*. Toda carne es heno, y toda su gloria, y bizarría, como la flor del campo, que vn rayo de Sol la agosta, y vn soplo de cierzo la marchita. Si basta esto para curar los ciegos, para que tan superfluo gasto de ingredientes artificiosos, que si deleitan mucho, alumbren, y edifican poco?

Manda Dios en el Exodo a Moisen, haga labrar vna riquissima vestidurã Sacerdotal para su hermano Aron, y hablando della, y de sus ga-

Ioann. 9.

amburr

Isa. 40.

Exo. 28.

las, vsa elegantísimamente del Verbo *Facies*, como en la fabrica del Tabernaculo, que es verbo significativo de mucho artificio, y primor de manos. Pero quando llega a tratar del adorno del Racional, muda la frase, y dize. *Pones autem in Rationali Iudicij Doctrinam, & veritatem.* Pondrás en el Racional la Doctrina, y la Verdad. San Seueriano repara en la mudança del verbo, que no fue sin misterio. *Rectè inquit, Pones; non autem facies, perinde ac de alijs iubetur. Non enim hæc pertinent ad artificium aliquod: sed neque Dominus admonuit quibus Doctrina hæc, & veritas conficienda erant.* La curiosidad en el discurrir, la delgadeza en el pensar, el arte de ingenio guardese para otras facultades, que desde la Catedra se enseñan; que en el Pulpito, donde ha de reinar la doctrina, asistida de la verdad, no tiene lugar la menor apariencia de mentiroso atañido, de afectado artificio. Nunca mejor parecen a los ojos de los cuerdos, q̄ quando con razones sencillas, y castas se proponen. El profano Orador, el Aduogado de Sala, el Comediante liuiano, engalanan, y pulan,

coloreen, y aseiten lo que dizen. El mismo Sacerdote, quando aya de salir a perfumar con incienso los Altares, a bañarlos con sangre de sacrificios, ò a ofrecer el incruento de la Lei de gracia, vista en hora buena sutiles olandas, ricos, y curiosos bordados. Pero quando ha de subir al Pulpito a predicar la Palabra de Dios, contentese con lo llano de su modesto, y ordinario traje, ò con echarse a cuestras sencilla, y candida sobrepepliz de la verdad sincera, de la doctrina pura, y prouechosa.

Mirese como en espejo de cristal en el Apostol de las gentes: el qual describe el modo de predicar, con que las redujo al conocimiento, y amor de IESV Christo. *Et sermo meus, & predicatio mea non in persuasibilibus humana sapientia verbis, sed in ostensione spiritus, & virtutis.* Mi predicacion, dize Pablo, no estriua en peinado lenguaje, en sublime ostentacion de Sabiduria, que deslumbra, que lisongea, que suspende, y admira, sino en fuerza de espiritu, que edifica, en rayos de razones eficaces, que hazen hazer la razon a los mas brutos, y des-

S. Seueriano in Cathena Graca.

salvados pecadores. Imitadores del Santo Apostol fueron vn San Vicente Ferrer, que con sola la predicacion del juizio, reformò varias Prouincias del Christianismo. Vn venerable Frai Lobo, que con vna eternidad en grito atemorizo al mundo; vn Religiosissimo Padre Sebastian de Barradas, de quien escriue el Padre Iuan Eusebio en su vida, que con el feruor extraordinario de su Apostolico Espiritu, se mereció el nombre de Pablo; y quando predicaua, dezian: El Pablo predica. En la Ciudad de Coimbra predicó vna vez con tal energia de la vanidad del mundo, q̄ dixo vn Guardian del Conuento del Serafico Padre San Francisco. O los Superiores de la Compañia mandé, que no predique el Padre Barradas, ò recibáse ellos los que nos vienen a pedir el Habito, porque ni ay sustento, ni habitacion para tantos. Mas de sesenta fueron los que pidieron entrar en solo S. Fráncisco, mancebos muy nobles en sangre, y en ingenio excelétimos. Predicâdo otra vez en Lisboa, llegó a oír Misa vn Cauallero distraido, y desembuelto, que auia roncadado toda la noche, y entró

en la Iglesia a tiempo en que el Padre Barradas epilogaua el Sermon, pero con tal feruor, que lo rindió a Dios, y mudado de repente por su poderosa diestra, acabada la Misa, se fue a los Capuchinos a pedir que lo recibiesen; dixerole que truxese sayal para el Habito. Fue luego, comprólo, y echandolo al ombro, lo lleuó por medio de la Ciudad, comenzando yá a triunfar del mundo. Penetrauan sus palabras las almas, como agudas factas, no para matarlas, sino para darles vida. Hazia estremecer el Auditorio, quando exclamaua, Eternidad, Eternidad. Repetia muy a menudo, y con gran fuerça, Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Dexaua tã amedrentados a los pecadores, que parecia tener yá sobre si el juizio de Dios. Combidaron a vn Cauallero para vn Sermon suyo; y no quiso ir, diziendo, que èl no tenia animo para dexar el mundo; y así supuesto, que no lo auia de renunciar, lo mismo sería predicarle el Varon Apostolico, que ponerlo a question de torméto, ò echarle al cuello el dogal. Pues que diré de aquel rayo de la predicacion nuestro Padre Iuan Ramí-

mirez, que en sola vna Quaresma que predicò en Salamanca, hizo entrar en varias Religiones mas de quinientos Estudiantes de la flor de aquella insigne Vniuersidad, y vno dellos fue el Sapien-
 tissimo Padre Francisco Suarez. Esto era predicar como Pablo *in ostensione spiritus, & virtutis*. Aludiendo a estas palabras del Apostol San Pedro Damiano, dize: *Hoc, & huiusmodi eloquentia phalera taludibria, is qui spiritu Dei viuunt, vt reuera friuola, & vana contemnunt; & sicut Apostolus ait, arbitrantur, vt stercora. Qui etiam locutum se esse perhibet non humana sapientia verbis, vt non euacuetur Crux Christi: Et quam pulchra, quam utilis, quam honesta loquutio, qua dum Auctorem suum vento vanagloria per arrogantiam inflat, Crucem Christi, qui est mundi salus euacuat.* Estos, y semejantes enjaezados ludibrios de la eloquencia secular, los que tienen alguna luz del Cielo, y viuen del Espiritu de Dios, facilmente los desprecian, como friuolos, y vanos, y como de si testifica el Apostol, los tienen por vatura, y estiercol. El qual asi mismo afirma, que predicò, no con palabras de humana sabidu-

s. Petr.
 Dam. li.
 8. epif. 9.

ria, porque no se malograse el fruto copioso de la Cruz de Christo. Y pregunto yo, dize Damiano, como puede ser agradable, y hermosa, como vtil, y honesta, como digna de vn habito humilde, y penitente de Religion vna eloquencia, q̄ dexando hueco, hinchado, y desvanecido con vanagloria a su Autor, y en opinion con el Auditorio de arrogante, desvanee los altos fines de la Cruz de Christo, que es la verdadera salud del Vniuerso? Con grã de propiedad habla el santo Dotor. *Eloquentia phalerata ludibria*. Ciertamente es asi, que algunos Predicadores parece que enjaezan sus discursos para predicar de burlas, tan dignos de risa, ò compasion, como lo serian aquellos Caualleros de buena sangre, que vièdo inuadida la Patria del enemigo, en vez de armarse con finas armas a si, y a sus cauallos, vistiesen bolãtes de plata, como quando salen de mascara a burlescas escaramuzas. Eso dize Pablo, seria euacuar la virtud de la Cruz de Christo, y de su Santo Enãgelio. Porque si careamos los asuntos de la predicaciõ de Christo, y de su Cruz, con los de muchos de nuestros

Predicadores enjaecados cõ oripeles desta vana eloquencia, hallarèmos, que aquellos todos se encaminan a la salud del mundo; estos a gran gear credito de bien hablados, de doctos, y entèdidos, que todo bien cernido, es pura vanidad. La Cruz de Christo estiende sus braços para dar la mano a los caidos en sus culpas, y leuantarlos al Cielo; y nuestra eloquencia le haze manifesta oposicion, quando no trata vnicamente de sacar las almas de pecado. Por eso dezia Pablo. *Prædicamus Christum Crucifixum.*

1. Cor. I.
23.

Este diuino dictamen bebieron los Varones Apostolicos en las fuentes del Salvador; cuya Predicacion cõsistió siempre en parabolos triuiales, en semejanzas caferas, tomadas de las nasas, de la pesca, de la viña, del arado, del yugo, y semilla, del Padre que admite en su gracia al hijo prodigo, y fugitiuo del Mercader codicioso de preciosas Margaritas, del Señor que llama a re fidencia a sus Ministros, del Rei que combida a las bodas del Principe su hijo, y del que hizo la cena grande, y otras semejantes, que podian entender pobres pesca-

dores, oficiales sin letras, y otra gente mas idiota del Pueblo. Graueamente dixo Tertuliano. *In vilitatibus, & Tertul. incompris verborum vauculis Diuina sapietia thesaurus absconitur.* Escondese el rico tesoro de la doctrina del Cielo en cofres viejos, en vasos viles de palabras despreciables a la prudencia secular. Y si yo mal no lo entiendo, alude este Padre al ardid de que suele valerse vn rico para asegurar su dinero. Entra vn ladron disimulado en negociante, ò a titulo de domestico, y amigo en casa de vn hombre poderoso. Vè vn salon coronado de curiosos escritorios. Admira su hermosura, su varia taracea, su artificiosa, y rica guarnición. Y quando los ojos se entretienen en mirar, y admirarlo de fuera, el auariento coracon codicia lo de dentro, y se le và el alma a lo que a su parecer el escritorio, ò cofre tiene. Nota el puesto, y guardandole las espaldas otro como èl, fauorecido de las tinieblas de la noche, asalta, y entra la casa para darla a faco; carga de aquellos escritorios, y en cada vno juzga que lleva vn tesoro. Pero supo mas el dueño de la casa, que pretiniendo astuto la

traicion, y resguardádo pro-
 uido su daño, depositò sus
 sacos en arcas viejas, sin or-
 nato, ni aliño, dexando va-
 cios los preciosos cofres pa-
 ra bien parecer: con que bur-
 lõ los intentos del ladrón.
 Esto es al pie de la letra lo
 que cada dia sucede a los
 Fieles. Entra vno en la Casa
 de Dios a oír su Palabra, cõ
 ansias del tesoro escondido
 del Reino de los Cielos. Oye
 vn Sermón de grande archi-
 tectura, de vistosa labor de
 agudos pensamientos. Cofre
 sin alma de la moneda cor-
 riente, con que aquel se com-
 pra. Oye otro llepo de senci-
 llos desengaños, vna platica
 con su exemplo, quales se
 suelen contar en la Quares-
 ma por las tardes en los Co-
 legios de la Compañia de
 IESVS, ò en las plaças, ense-
 ñando la Doctrina a los ni-
 ños; que con fachada pobre
 oculta riquezas inestimables
 de enseñanza, de escarmien-
 to, de verdades maziças. Car-
 ga con èl, aunque pese a la
 naturaleza amiga de noue-
 dades, lleualo a su retiro.
 Allí lo abre, y reconoce en
 presencia de los suyos con
 la llau de la consideracion,
 y saca en limpio vnas senten-
 cias de oro, que quando me-
 nos le valen vn Reino de los
 Cielos.

De tan subidos quilates
 son aquellas del Salvador del
 mundo en el Euágelio. *Quid*
prodest homini si mundum vni-
uer(um) lucratur, anima ve-
rò sua detrimentum patiatur?
 Hombre, que te precias de
 serlo en lo natural, y no lo
 pareces en el discurso, pues
 tanto te afanas por lo q̄ tan
 poco dura; dime cuitado, q̄
 te aprouecharà hazerte due-
 ño absoluto de todo el Vni-
 uerso, dilatar tu mando por
 ambos Orbes, fugetar a tus
 pies sus Naciones varias,
 trasladar a tu casa todo el
 cerro de Potosí, y quantas
 minas de oro tiene el Ponie-
 te, si deshecha como humo
 esa fantástica gloria, y so-
 ñada grandeza, para siempre
 pierdes el alma? De que le
 siruiò al ambicioso Alexan-
 dro la cõquista de vn mudo,
 si ese no le apagò la sed, y
 subió a la cumbre de tan al-
 to Imperio, para dar mayor
 caída en el profundo del In-
 fierno? Que fruto cogió de
 la fama de su admirable elo-
 quencia Tulio, si lo alaban
 de elegante, de bien habla-
 do, de Orador valiente, don-
 de no està, y donde està, por
 soberuio, y vicioso lo quemã
 viuò? Que logro viò de la co-
 fecha de tantos bienes el Ri-
 co Auariento, si cautiuo del

Matth.
 16.26.

Demonio, y lleuado a su Argel, no podrá cõ todos ellos rescatarfe de vna eterna seruidumbre? De la misma aljaua es aquella faeta. *Si oculi tui scandalizat te, erue eum, & prouice abs te.* Si te firuen de tropieço tus ojos, como los suyos a David, y pretenden robarte el alma; si el pie, ò la mano te escandalizan, quiere dezir, que bien se entiendo. Si aquel, ò aquella a quienes amas como las niñas de tus ojos, y de quienes necesitas mas para viuir con comodidad, que de manos, y pies, cortate los pies, y las manos, y facate los ojos, que no te haràn falta para entrar en el Cielo; y menos mal feria ir allà ciego, tullido, y manco, que con ojos, con manos, y pies ser lançado en cuerpo, y alma en los hornos infernales.

Pues que consejo aquel tan de Amigo, ò que aduertencia tan de Padre? *Notite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem nõ possunt occidere; timete eum, qui potest animam, & corpus perdere in gehennam.* Los que os picais de valientes, mostrad vuestro esforçado coraçõ en no temer a los que quitan la vida del cuerpo; no sea q̃ por miedo de perderla, ne-

gueis la fe; ò con hipo de dilatarla hasta la vejez, firuais al regalo, y al ocio, y renunciéis la vida penitente. Temed, y temblad de aquel grã Dios, de aquel Señor Omnipotente, que con el aire de su boca enciende llamas, con que abrasar cuerpo, y alma por toda la eternidad. Pero, como fentido lo llora San Chriçtostomo. *Nos cõtrarium facimus; am eum qui potest animam perdere, id est aeternis iunire suppliciis, nequaquam timemus; eos autem qui corpus interunt perhorrescimus.* No sè que desdicha es la nuestra, que todo lo hazemos al trocado de lo que Dios desea de nosotros, y nos dicta la recta razon, y nuestra mayor conueniencia; pues temblamos de ver al verdugo, ò vn hombre feroz con la espada desnuda, ò con la escopeta en la cara; y no tememos a vn Dios airado, q̃ puede arrojar cuerpo, y alma a los fuegos eternos. Comparanos el Santo a los niños que andan en los pechos de sus madres sin vestigio de razon, que tiemblan, y llorã de ver vna máscara, y serã por ventura su mismo Padre, ò otra persona que bien los quiere; y si los acercais a la llama de

S. Chriçtost.
Iost.

S. Chriçtost.
Hom. 5.
ad Pop.

Matth.
18. 9.

Maldonado.

Matth.
10. 28.

una antorcha, no reparan en aplicar la mano con daño suyo. *Pueri parui larvas quidem timent, ignem verò non timent; sed si ad lucernam portari contingat, inconsiderate manum immittunt lucernæ, & flammæ.* Harto mas inconsiderados, y tontos somos nosotros, no siendo ya en el discurso, ni en los años niños. *Siquidem, & nos timemus mortem, que est larva contemptu digna; peccatum verò non timentus, quod est verè timendū, & ignis more conscientiam comedit.* No de otra suerte nosotros, tememos la muerte, que es de verdad espáta bobos; y no mostramos miedo al pecado, con cuyo nombre se estremecen los hombres mas valientes de la Iglesia de Dios, porque es fuego temporal para la conciencia en esta vida, y eterno para cuerpo, y alma en la otra. O q̄ rayo! *Discedite à me maledicti, in ignem aternū.* Fuego eterno, muerte sin fin, penar, y arder para siempre. O que asuntos tan grandes, tan provechosos, tan dignos de la elección, y divino ingenio de vn Hombre Dios, Erario de todos los Tesoros de su infinito saber! *In quo sunt omnes thesauri Sapientiæ, & scientiæ absconditi.* Finalmē-

te, dize San Agustín. *Tunc sermo noster congruus erit, si in se aliquid edificationis habeat, quot utilitati animarum vestrarum, Deo vos interius edificante, proficiat.* Entonces merecerán nombre de Sermones los nuestros, quando fueren encaminados a la edificación, y aprouechamiento de las almas; si esto no tienen, ni ellos son Sermones, ni Predicador el que los haze. Quejarfe puede su Magestad có razon de muchos de sus Predicadores, q̄ despreciando la fuente de tan nobles argumentos, trabajan vanamente en recoger agua de menos saludable doctrina en algibes rotos. Estos no son Sermones, que solamente admiran a quien aplica el oido de la fe bien dispuesto; sino que tambien conuerten las fieras en hōbres, y los hombres en Angeles, y domesticā los naturales mas cerriles, sugetandolos con dulzura eficaz a la observancia de los Divinos Mandamientos. Y para anteponer este modo de predicar a otros exóticos, y peregrinos, que cada dia, como nuevos trajes, se le antojan al paladar estragado de haraganes oyētes, devenos bastar el saber que nuestro Redentor lo pla-

Ser. 256.
deTemp.

Matth.
25.

Ad Col.
los. 2.

ricò de ordinatio con los suyos. En cuyo nombre dixo *Isai. 48. Isaias. Ego Dominus Deus tuus docens te vtilia.* Pueblo mio, yo soi tu Dios, y mi blason es predicarte siempre lo que mas te importa. Pagnino leyò. *Erudiens te ad proficiendum.* Toda la erudició sagrada de los Sermones, q̄ por bocas de mis Profetas te predico, se dirige a tu aprouechamiêto. Que blason tan digno del mismo Dios? *Docens te vtilia. Vtilia dixit, non subtilia.* Reparò agudamente San Geronimo. Cosas vtilis, no satilis; que si estas despiertan la mas adormecida admiracion; aquellas a los pecadores sepultados en el letargo de sus culpas. Con los Sermones ricos de agudezas, de picantes, y culto estilo, luce el Predicador; cò los prouehofos enciende a los oyentes, y èl mismo entra en feruor. Por qual defetos dos caminos serà bien q̄ eche? Oigalo de boca de San Bernardo. *Deus feruorem ab omnibus exigit, splendorem nõ ita. Ignem veni mittere in terram; & quid volo nisi vt accendantur? Hoc nempe commune mandatum; hoc est, quod exigitur ab vniuersis; nec vlla, si desse contigerit, admittetur excusatio.* Dios a todos sus

Predicadores pide el feruor. Fuego, dize, que vino a meter en el mundo, y no tanto pretende sus luzes, como sus ardores. Esto con todos habla, y a nadie se le admitirà escusa. Pues a los mismos Apostoles, y Doctores, si se les concede el luzir, *Luceat lux vestra*, es para alumbrar cò su dotrina, y delterrar ignorancias. Y aun a esos, en primer lugar, se les pide el fuego, que el resplandor. Por eso se dize del Bautista. *Erat lucerna ardens, & lucens.* Antes feruorosa, y ardiente antorcha, que luzida. *Non ait, dize Bernardo, lucens, & ardens.* No dà el Primado al luzir, sino al arder. *Quia Ioannis ex feruore splendor, nõ feruor prodiit ex splendore.* Porque el resplandor de Iuã naciò de su feruor, no al contrario. *Sunt enim qui non eo lucent, quia feruent, sed magis feruent vt luceant.* Ay algunos Predicadores, que desprecian el credito de espirituales, y feruorosos, como fino fuese mas luzido, que el de doctos, y agudos. Todas sus ansias son luzir, y ganar esta opinion con el Pueblo. *At isti non plane feruent, veritatis spiritu, sed magis studio vanitatis.* Ese, si bien se apura, no es espíritu de caridad, fino

Isai. 48.
17.

Pagnino

Matt. 5.

Ioann. 5.

S. Bern
serm. de
S. Baptis.

107 h. 2.
1. 301

fino vicio de vanagloria, tra-
bajo infructuoso, y tiempo
perdido.

Ni vale el dezir, que yá
no se usa ese modo de predi-
car, y que casi todos figuen
el contrario, de estilo flori-
do, y asuntos llenos de pican-
tes. Pues no quiere Seneca,
sea argumento de que vna
cosa es buena, auer muchos,
q̄ por tal la calificquen. *Hæc
pars maior esse videtur, idè
peior est. Non tam benè cum
rebus humanis agitur, vt me-*

*liora pluribus placeant. Ar-
gumentum pessimi, turba est.*
No està el mundo de tan bué
gusto, que lo mejor agrade a
los más. Indicio es de ser
malo, tener muchos, que lo
apadrinen; por donde diui-
naméte dixo Clemente Ale-
xandrino. *Ex quo fit, vt mul-
torum laudatio nihil differat à
maledicto.* Yá es maldicion
la alabança de muchos. Por-
que muchos no son los que
alaban lo bueno, sino lo
malo.

7. *Strom.*

S.

III.

DEL FIN PRINCIPAL DEL
Orador Euangelico, y de los vicios en que mas
frecuentemente ha de emplear los azeros
de su zelosa Eloquencia.

EL fin principal de
nuestra Predicacion,
despues de la mayor
gloria de Dios, coligese bié
del que su Magestad tiene
en la suya. *Docere vtilia. Eru-
dire ad proficiendum.* Y todo
lo que a eso no se encamina,
podemos darlo por trabajo,
y tiempo perdido. En conse-
quencia desto dixo S. Agus-
tin. *Præcipuam dicendi vir-
tutem in permouendis animis*

fitam esse. Toda la fuerza de
la Eloquencia Christiana se
ha de dirigir a mouer los a-
nimos. A ese blanco se há de
afestar todas sus pieças de
batir. *Animo scribimus, non
auribus,* dezia Seneca. No
escriuimos lisonjas a los oi-
dos, flechas tiramos al cora-
çon. Por ningun otro cami-
no mejor que por este puede
obligar a Dios el Predica-
dor Euangelico, que le co-
mu-

Seneca
ep. 100.1. de do-
ctri. Chri-
sti.

manique su Divino Espiritu, y le muestre por donde ha de caminar èl, y encaminar a otros con grande fruto al fin de su salvaciou. Que dize su Magestad de Abraham?

Gen. 18. *Num cœlare potero Abraham, quæ gesturus sum cum futuris sit ingentem magnam, & robustissimam, & benedictæ sint in illo omnes nationes terræ. Scio enim, quod præceptorus sit filiis suis, & domui sue post se, ut cultoliant viam Domini, & faciant iudicium, & iustitiam.* Tratarè a Abrahã como a intimo Priuado mio; no avrà secreto, que lo sea para èl. Harèlo sabidor de todos mis consejos. Padre vniuersal ha de ser de grandes Hijos, que por su valor se hagan lugar en el mundo, y lo llenen con la fama de sus proezas. Llouerè sobre èl, y por respeto suyo, sobre todas las naciones de la tierra, bendiciones sin cuento. A todo esto sè que me ha de obligar con el mas grato, y releuante seruicio, que podrà hazerme. Este serà mandar ante todas cosas a todos aquellos que viuiràn a su obediencia, y encargalles seriamente, que sean fidelissimos en la obseruancia de mi lei, constantes en seguir el camino de la justicia,

y santidad. Por ese configuè el Patriarca Sãto todas esas dichas, y en èl ha de librar las suyas el Christiano Orador, si pretende tener a Dios contento, y ser valido de su Magestad. Esa gracia, y singular valimiento lo asegurará, predicando al Pueblo lo que mas conduce al seruicio de Dios, y guarda de sus Santos Mandamientos. *Verba oris sapientis gratia,* dice el Espiritu Santo. En manos, ò en lengua del hombre Sabio està el ser Priuado del Rei de los Reyes. Y la diligencia mas valiente para llegar a serlo, tocò San Geronimo sobre el lugar citado. *Loquatur vir sapiens verba scientiæ, verbaque gratiæ, qua vtilitatem possint præbere audientibus.* El negocio està en que el Predicador se desvele en llenar los Sermones de solida doctrina, y Sabiduria, en estilo agradable; pero que todo se dirija a la vtilidad de los oyentes.

Bien lo entendió así el Sapientissimo Legislador de su Pueblo. *In principio creauit Deus Cœlum, & terram.* Auiendo de historiar la creacion del mundo, dexa arengas de largos exordios, y luego se vâ a lo que mas conuiene. Reparò en ello S. Ambro-

Eccl. 10.

S. Hier.

Genes. 1.

of. ob. 1

ind. 177

118

Libr. 6.
Hexam.
cap. 2.

brofio. *Moifes eruditus erat in omni fapientia Aegyptiorum; fed quia Spiritum Dei accepit, quafi minifter Dei, inanem illam in philofophia doctrinam veritatis rationi pofitabant; & ea defcripfit mihi, quae noftra fpei accomoda putauit. At non ille putauit dicendum, quantum de fpatio aeris occupet umbra terra, cum Sol recedit à nobis, &c.* Moiffen era eruditifimo en la Sabiduria, que mas floreció en las Vniuerfidades de Egipto, infigne en letras humanas, y Diuinas. Pudo hazer a fu Hiftoria preluudios grandes de efquifita erudicion, pero toda la pofpufo a la doctrina de la verdad, y formò efcrupulo en perder tièpo en efas vanas oſtentaciones; y afi fu principal cuidado pufo en tratar luego lo que mas concernia a alentar nueſtra eſperança, proponiendonos el Cielo, patria feliz de todos los eſcogidos, diziendo quanto mal pudo de la tierra, para que le perdieſemos el amor que deuenos poner en lo celeftial, y eterno. *At non ille putauit dicendum, &c.* No juzgò fer afunto digno de fu pluma entretènerfe en eſteriles curioſidades de la grandeza, y numero de los celeftes Orbes, de fu materia de bron-

ze, ò cristal, corruptible, è incorruptible, del numero, y beldad de fus afros, de lo regular, ò irregular de fus mouimètos, de los eclipses del Sol, menguantes, y crecientes de la Luna; de la potencia, y dominio deſta, è influencias de los Planetas fobre las criaturas ſublunares; de la ſombra que haze por la region del aire el cuerpo opaco de la tierra, quando ſe le pone el Sol. Eſas queſtiones, que mas ſiruen a la curioſidad, que al prouecho, dexolas a vn lado. Y que ſin tuuo en paſarlas en ſilencio? Digalo el miſmo San Ambroſio. *Vidit enim in Sancto Spiritu non illas marceſcentis iam Sapientia vanitates ſequèdas, quae rebus inexplicabilibus mentem noſtram occupat, luduntque operam, ſed ea potius deſcribenda quae ad virtutis ſpectarent profectum.* Porque rigiendo fu pluma con ſoberano magiſterio el Eſpiritu Diuino, y alumbrando con luz ſuperior ſu entendimiento, conociò claramente, que aquellas vanidades de ciencia eſteril, no ſe deuan proponer a todo vn Pueblo, por la mayor parte menos entendido, que curioſo, y nouelero, pues ſolanète ſiruen de embaraçarle el entendimiento, y con-

fundirle el discurso cō que-
riones, y dudas a su corta ca-
pacidad ininteligibles, è in-
apeables, y hazerle perder
el tiempo en su inutil inquī-
sición. Que lo acertado, y
conueniente era escriuir so-
lo aquello que podia enamo-
rarlo de la virtud. Todo lo
demas tuuolo por argumēto
indigno de vn Sagrado Co-
ronita, ò zeloso Predicador.

Por lo qual, no cumplen
con su oficio, y obligacion
los Predicadores, que se cō-
tentan con deleitar, y ense-
ñar. Eso es disparar sin bala,
como se haze en saluas de
fiesta, y cortesía; y no la me-
recen los vicios descorteses,
y enemigos, a quienes se ha-
ze la guerra. Admirablemen-
te, como excelentissimo Ora-
dor, y muī como Maestro de
Christianos Oradores, dis-
currió sobre este punto en
su Prologo el Granatense.
Siempre, dize, el Predicador
Apostolico ha de lleuar pue-
sta la mira en el fin de su mi-
nisterio, *Ministerium tuum
imple*, y con ese fin ha de
ajustar los medios. El fin de-
clarò Dios por Daniel. *Qui
docti fuerint fulgebunt tam-
quam splendor firmamenti; &
qui ad iustitiam erudunt mul-
tos quasi stelle in perpetuas
aeternitates.* De donde se fi-

gue, que el blanco de la Pre-
dicacion es la justicia, y san-
tidad de los oyentes. Esta
justicia, dize Dauid, tiene
dos partes. Huir del mal, y
acercarse al bien. *Declina à
maio & fac bonum.* Esos son
los dos pies, es las las alas, cō
que corren, y buelan los hō-
bres a la saluacion. *Ambu-
labunt homines in saluationem.*
*Assument pennas, vt aquile;
volabunt, & non deficient.* El
fino amante de su Dios nin-
guna cosa mas teme, q̄ ofen-
derle; ninguna con tanto
ahinco procura como agrar-
darle. Y como solo el pecca-
do le dà en rostro, y sola la
virtud le merece el agrado,
y lo tiene contento; al odio
de aquel, y al amor, y apre-
cio desta se han de encami-
nar todos los discursos.

De aqui es, que los glorio-
sissimos Patriarcas Santo Do-
mingo, San Francisco, y San
Ignacio nuestro Padre, en
las Reglas que dieron a sus
Predicadores, esto es lo que
unicamente les encargan, lo
que seriamente les ordenan,
que toda la fuerza de su Pre-
dicacion tire a encender los
animos de los hombres en
aborrecimiento del vicio, y
en amor de la virtud, predi-
cando frequentemente los
premios eternos de la vna, y
los.

Psal. 33.

Isai. 40.
31.

2. Tim. 4.

Daniel.
cap. 12.

los castigos perdurables del otro. Pues es cierta cosa, que

Oderunt peccare boni virtutis amore.

Oderunt peccare mali formidine pœne.

Y porque segun el orden de nuestro Profeta Rei, primero es el apartarse del mal, que el seguir el bien; primero el destruir, que el edificar, el arrancar las malas yeruas, que el plantar las buenas, y saludables; el primer cuidado ha de ser demoler las fuerzas del vicio, dar por tierra con las fortificaciones del pecado mortal, proponiendo su malicia, su fealdad, sus males grauísimos, è innumerables, las penas que le amenazan en esta vida, los castigos que le esperan en la otra, el odio capital q̄ Dios le tiene. Aí ay dilatado campo, donde puede correr con saludables asuntos, y hazer ilustres, y prouechosos alardes de ingenio, de facundia, y erudicion. *Eruuens ad proficiendum.* Y no se deue contentar con satirizarlo en comun; sino que ha de descender a los particulares vicios, que mas inficionan las costumbres, y mas irremediable riza hazen en el Pueblo Christiano. Contra los quales ofrece en sus lugares es-

te Christiano Orador particulares Inuectiuas.

Aquí solamente se aduertira en general, que primeramente se ha de armar contra la facilidad execrable con q̄ pecan los hombres, que beben como agua la maldad, tan sin temor del poder de Dios, cuya Magestad ofenden, cuya bondad agrauian, cuya justicia desprecian, a quien con el pecado mortal hazê declarado enemigo suyo. Y con todo vemos, ay dolor! que tienen por entretenimiento el irritarlo, y pestandoles cada pie vn quintal para las cosas de su gusto, y seruicio, corren velocissimos a sus disgustos, y agrauios; como lamenta Salomô. *Pedes veloces ad currendum in malum.* En segúdo lugar, se ha de indignar fuertemente cótra el desatino de aquellos hombres peruersos, y defalmados, que en la Escritura locamente se glorian de auer hecho treguas con la muerte, y con el Infierno; tan obstinados en sus maldades, tan pacíficos, y tan de asiento en sus vicios, que ni promesas, ni amenazas, ni muerte, ni juicio, ni Cielo, ni Infierno bastan para arrancarlos dellos, y traerlos a la obseruacia de los Diuinos Man-

Prou. 6.

Oleas. in
cap. 22.
Isai.

damiéctos. Que sentida mére lo llora el doctísimo Oleastro. *Videbis sapientis homines omnibus peccatis plenos, vestibus preciosis ornari, sericis indui, preciosis unguentis ungi, latos, & gaudentes, ac si Deum non haberent offensum, neque super capita eorum ensis aivina ultionis penetreret.* Gran mal, que tales monstruos se vean a cada paso en Ciudades Catolicas. Corre sus calles, y plazas, y aun en los concursos del Templo encôtrarás infinitos cargados de todo genero de culpas, que visten mui de gala, que vãn crugiendo seda, llenos de costosos olores, perpetuaméte joiuales, y alegres, con la risa en el semblante, y la chança en la boca, como si no tuuiesen a Dios por enemigo, ni amagase a sus cabeças la espada de su justa vengança. Y esos mismos, si hizieron a su Principe algun deservicio, y saben que lo tienen, ó enojado, ó menos gustoso, ni comen con gusto, ni duermen con sosiego, siépre encapotados, y melancolicos, hasta que le dan satisfacion, y son restituidos en su gracia.

Lo tercero, ha de dar el zeloso Predicador contra aquellos que oyendo cada dia

tantas vezes de su Santa Madre la Catolica Iglesia, con q̄ procura despertarlos del sueño profundo de sus peccados, tanto grito en las Quaresimas, afeandoles de parte de Dios sus amancebamientos publicos, sus adulterios escandalosos, sus sangrientas enemistades, y venganças, son como perros de herrero, que duermen mejor al estruendo de los martillos, y con medicina tan eficaz, como la Diuina Palabra, que fue la que curò de sus achaques al mundo, no se vè esperança de mejora en sus costumbres, certissima señal de reprobacion. Lo quarto, ha de afear con sentidissimas razones la liuidad, è inconstancia de aquellos, que malogrando los mas eficaces remedios, que a costa de su preciosissima sangre dexò Christo a su Esposa la Iglesia, para curar las dolencias de sus hijos, y haziendo de la triaca veneno, llegan al Sacramento de la Penitencia tan sin examen, sin conocimiento, y dolor de sus peccados, tan sin firme proposito de la enmienda, que apenas se apartan de los pies del Confesor, quando faltando fementidos a la palabra que dieron a su Dios, buel-

bueluê al bomoito como perros, y a rebolcarfe como animales inmundos en el cieno de sus torpezas. *Tamquam canis ad vomitum. & quasi sus vota in volutabro luto.* A esta clase se reducen los que por verguença callâ pecados en la confesion, y cargados de sacrilegios, se vãn a ciegas a padecer el tormento de la eterna confusion. El loco atreuimiento destes, su ceguedad, y peligro se ha de inculcar oportuna, è importunamente en los Sermones. Pues nunca son sin fazon tan importantes materias. Ni deue temer, que por repetir las frequentemente cause a los oyentes hastio, ò les dê pesadumbre; pues la experiencia enseña, que ningunas oyen con mas gusto, y atencion, como lo vemos cada dia en las Misiones; ni aùn con mas estima, y veneraciõ de aquel, que con zelo de su saluacion las predica. No se cansa el pescador de boluer vna, y muchas vezes el anzuelo al rio, ò las redes al mar, si siempre haze lances de nueua pesca. Y quien prediçõ contra este vergoçoso silencio, y mas si con algun raro exemplo de los muchos que ofrecen las Historias, confirmo su doctrina, que no

cogiese fruto copiosissimo en las confesiones generales? Bien dixo Seneca. *Numquã nimis dicitur, quod numquam satis dicitur. Quibusdam remedia monstranda sunt, quibusdã inculcanda.* Nunca sobra lo que nunca basta para el fin que se pretende. Basta con algunos mostrarles el camino, que luego se ponen en él, y hazen por sus pies largas jornadas. A otros se han de dar repetidos empellones, para que entren, *compelle intrare.* A vnos apuntar los remedios, que de grado executan; a otros con dalze violencia tal vez, y tal có fuerça desapacible se ha de obligar a que los tomen rendidos a la porfia del Medico q̄ los receta. El pestilente humor, que con largo tiempo, y embejecida costumbre se estendiò por todas las venas, no fuele salir con sola vna purga. Esta razon tuuo San Iuan Chrysostomo, para S. Chri- no predicar Sermon a su Pueblo de Antioquia, en que no reprehendiese el abuso maldito de jurar el Santo nombre de Dios, por estar tan introducido este vicio en aquella Ciudad: y en que no satirizase el error de los que creian en los hados, que estava muy valido en su tiem-

po. Y desto se escusa el Santo en el Sermon Quarto de la Diuina Pronidencia. Para mi, dize, no es enfadoso predicaros muchas vezes desta misma materia: ni temo, que a vosotros aya de ser molesto, siendoos tan conueniente el oirla, aunque repitiese en vn Sermon las razones, que dixè en el otro. Porque si yo viese que con oirla vna vez curais de vuestra enfermedad, escusado trabajo seria daros pesadūbre con la misma medicina. Y aun en este caso no se si dexaria de repetir la, para mas estableceros en la salud que os deseo. Pero como aduerto, que siempre quedā reliquias del mal, avreisme de perdonar, que no alçarè mano de la cura, hasta que os vea del todo libres dellas. *Nunquam nimis dicitur, quod nunquam satis.*

Lo quinto se ha de escandescer el Orador Christiano contra aquellos que con varios pretextos se defienden, y hazen fuertes en su mala vida. Vnos que dilatan para adelante su conuersion con el Cras de los Cuervos en la boca. Otros mas necios, y desesperados, que diferien la penitencia para la hora de la muerte. Vnos para hazerla se prometen largos plazos

de vida; otros con sobrada confiança, ò mas verdaderamente con vanissima presuncion en los meritos de la Pasion, y Muerte de Christo, descuidan de hazer buenas obras, y perseveran clauados en sus vicios. Estos se lisonjean de falso con la Catolica Religion, q̄ profesan, y blasonando gloriosamente de Christianos, viuen mas rota, y licenciosamente que Moros, y Gentiles. Aquellos ignorando la potencia de la gracia de Dios para hazerles correr por los caminos del Cielo, tropieçan en las dificultades que tiene el de la virtud. Vnos cautiuos del amor de las cosas terrenas, presos de siniestras aficiones, ahogados de la codicia de bienes temporales, nunca aspiran a la libertad de los Hijos de Dios, a la herencia de los eternos; y se consuelan de viuir, y morir azacanes, y esclauos del Demonio en la dura seruidumbre de sus apetitos. Contra todas estas defensas, y municiones se ha de encarar la artilleria de la Predicacion, hasta desalojar a los que en ellas se guarecen, desengañandolos, y abriendoles los ojos, para q̄ vean, que todos son ardides de la infernal serpiente, con
que

que vrde su perdicion, y los tiene seguros en triste cau-tiuero.

Eccle. 7. Para todo lo sobredicho, no es ponderable de quanto peso sean los Sermones de los Nouissimos, que tanto encomienda el Espiritu Santo. *Memorare nouissima tua, & in aeternum non peccabis.* Parecele, y bien, que su memoria es efficacissima para preferuar de pecado eternamente. Quatro son los Principales, aunque cada vno cō su tropa de terribles accidentes. La muerte, raya forçosa, y postrimera de los hu manos devaneos; arena de ribera, donde quiebran su orgullo las mas soberbias on das de su codicia, y ambi-cion.

Hebr. 9. *Statutum est hominibus semel mori. Post hoc autem iudicium.* No es sola la muerte la que marcha en su palido cauallo, *Post equitem sedet atra cura.* Siguela el juicio particular, donde cada vno de por si es llamado a estrecha residencia. Y luego el Vniuersal diputado para vn Auto general de la Diuina Inquisicion. Frenos los dos que han ensangrentado las bocas, y detenido en sus precipicios a los mas desbo-cados pecadores, que espo-leados del Demonio, y arre-

batados de sus pasiones, cor-rian al Infierno. *Sicut equus, & mulus, quibus non est intel-lectus.* En retaguarda mar-chan el Infierno, y el Cielo, eternidad de pena, y de gloria. Fuego para siempre, que fuele ablandar las peñas, y derretir los bronzes. Eterni-dad de tormentos, que pas-ma, y atemoriza a quien con- uiua se la considera. Premio de eterna vida, corona de gloria, y palma de inmorta-lidad, cuya vista alienta al mas cobarde en sus defina-yos mayores. Estas eran las futelezas que predicaua la Sabiduria de Dios. *Docens utilia, Erudiens ad proficien-dum,* como quien tan bien conocia su marauillosa efica-cia para excitar los animos de los hombres al odio, y su-ga del pecado, al amor y te-mor santo del Señor, y al deseo de su saluacion. Pues dado que aya otras cuerdas razones de mas vistosa, y de-licada hilarça, no ay maromas, ni cadenas mas fuertes para arrastrar entendimien-tos, y aprisionar coraçones. Porque como entre los afectos humanos sea tan absolu-to, y predominante el del proprio amor, por nui de pe-dernal que el pecador tenga las entrañas, como podrá

fer que no se nueua con la proposicion destas postrimerias, siendole tan natural apetecer lo que le està bien, y temblar, y huir de lo que tã mal. Y que cosa mas codicia ble que vna felicidad, y descanso inamifible cõ vn agregado de todos los bienes? Eso es Cielo. Que pena tan para fer temida, como la que en su duracion competirà con la del mismo Dios, y esta cõ la carga de todos los males? Esto es Infierno. Quiẽ no se estremece de solo oirlo, por justo que sea? Y que pecador dexaria de temblar, si frecuentemēte le amenazasen con èl los Ministros del mismo Iuez, que puede executar suplicio tan rignroso? Y siendo expresa voluntad deste Señor, que le amenacen, como presto verèmos, q̄ escusa tendràn aquellos de no hazerlo? Y si por no amañarle, perseuera hasta la muerte en su pecado, y se condena, que satisfacion daràn al que por saluarlo derramò su sangre?

El que toma por asalto alguna Plaça fuerte en nombre de su Rei, no cumple cõ echar della al enemigo, y desalojar su guarnicion; para que este no buelua a enseñorearse della, necesario es me

ter nueua milicia que la defendienda. Asi el Orador Christiano, no se ha de contentar con apoderarse de los coraçones de los oyentes, ni con librarlos de la tirania del pecado, y rendirlos a Christo; sino les dà competentes remedios para no recaeren las antiguas culpas, para defenderse en la obediencia, y amistad de su Dios, y Señor; para resistir a los asaltos del Demonio, que no perdiò cõ la fortaleza, las esperanças de recuperarla, y lo procura cõ todas sus fuerças de dia, y de noche, y a ese fin, *assumit septem alios spiritus nequiores se*, alista nueua milicia, y cohecha terceros, interpone complices, y desleales amigos, que solicitan la entriega, y se vale de quãtos estratagemas, y engaños sabe tramar, que no son pocos, sin arrimar las armas hasta salir con su intento. Los que exortan a defampar las vanderas del Demonio, y alistarse en las de Dios, a dexar el vando del vicio, y pasarse al de la virtud, y no dan medios para defenderse de aquel, y asegurarse en esta, dize Plutarco, que son como los q̄ despavilã la antorcha para auuarla, y alumbrarse con ella,

Luc. 11.
20.

Plutarco.

y no la socorren con azeite, q̄ fomento su llama, y alegre su luz, y respládor. Ninguna cosa mas cóserua los efetos, que el influxo de la causa, q̄ los produjo. Pues si al pecado lo expeliò del alma la proposición de su fealdad, el miedo de la muerte, el terror del juicio, y la memoria del infierno, no avrá remedio mas eficaz contra èl, que estar siempre influyendo esa causa, mediante la viva fe, y consideracion, la qual despierta el zeloso Predicador, con Sermones de esos tan provechosos asuntos.

Asi mismo son remedios preservatiuos mui eficaces, y como tales se han de proponer a los oyentes. El primero, no contratar mas con el enemigo, de cuya esclauitud se librò. Importantissima diligencia la fuga de las ocasiones. O que discurso tã bien empleado en persuadirla! Pues escrito està. *Qui amat periculum peribit in illo.* El que se pone en peligro, peccerà en èl. Y si el arca abierta el justo peccar, que hará el peccador, y de costumbre? Y si la ocasion hizo ladrón a quien no trataua de ferlo, que será del triste, que las busca? El segundo, ahogar en embrion las tentacio-

nes, arrancar las malezas recién nacidas, que se haze có mucha facilidad, y no esperar que echen hondas raizes en el coraçon. *Principiis obsta.* Eso es estrellar los pequenuelos en la piedra Christo, & *allidet paruos iuos ad petram;* y con el baculo de su Cruz quebrantar la cabeza a la infernal serpiente. El tercero, aborrecer el ocio Catedratico de todos los vicios. *Multam malitiam docuit ociositas.* Padrino grande de tanta deshonestidad, como a su sombra reina.

Ociā si tollas periere Cupidinis arcus.

Extincta que iacent, & sine luce facēs.

Destierrame el ocio de las Republicas, y no quedará arco, que fleche a la honestidad, y modestia de sus costumbres; ni llama que abra se su juventud en flor, y consuma las haziendas Escarmiento grande en cabeza de nuestro Rei David, de quien dixo Teodoreto. *David cum esset in acie, mentemque exerceret in belli cura, ex legibus diuinis vitam suam administabat; paruas autem assequutus inducias passus est lapsus.* Todo el tiempo que David estuvo en campaña, bien ocupado en administrar las co-

Pf. 136.

Eccle. 33.

Eccle. 3.

Theod. 4.

25.

fas de la guerra, viuió san-
tamente, muy ajustado a las
Leyes de Dios; y en solo vn
rato que viuió ocioso en su
palacio, deslicó miserable-
mente. El quarto, huir las
malas compañías; porque
manejar carbonos, y pez, y
no tiznarse, no es posible.

*Eccl. 13. Qui tangit picem inquinabitur
ab ea.* Contratar con apes-
tados, y no herirse del con-
tagio, es milagro. *Et qui cõ-
municat superbo induet super-
biam.* No ay cosa mas natu-
ral, que reueñirse el hombre

de los vicios de aquellos cõ-
quienes familiarmente co-
munica. El quinto, la conti-
nua lecion de las Sagradas
Escrituras de vidas de San-
tos, y libros espirituales, q̄
marauillosamente, y sin sen-
tir alumbran el entendimiẽ-
to, y enciendea la voluntad.
Quien anda entre ambares,
y pebetes olorosos, ò haziẽ-
do ramilleres de hermosas
flores, y abrigãdolas en efle-
no de la memoria, q̄ no se le
apegue algo de su fragancia?

*Ps. 118. Nisi quod lex tua me-
ditatio mea est, tũ fortẽ peris-
sem in humilitate mea.* Y aqui
pertenece el abominar de li-
bros de Comedias, de No-
velas, de profanas canalle-
S. Agust. rias, que como dize S. Agust.

tin, es aquel Caliz del oro,
con que la Ramera Babilo-
nia brinda a sus sequazes
mortal veneno. El sexto, la
memoria de los Diuinos be-
neficios, que por barbaro, y
fiero que el hombre sea, le
ata las manos, para que no
retorne cõ agrauios a bien-
hechor tan insigne. Singu-
larmente la comemoracion
del mayor de todos, esa sa-
ber, la Encarnacion, la Pa-
sion, y muerte del Hijo de
Dios, que fue la que destier-
ro al pecado del mundo, y lo
echará para siempre del al-
ma, que hiziere el deuido
concepto de tan incompara-
ble merced. El septimo, la
frecuencia de los Santos Sa-
cramentos de la Confesion,
y Comunión, que son los ar-
caduces por donde vienẽ al
alma los socorros para com-
batir con la culpa, y vencer-
la. En el primero, cobra la
vida de la gracia; y en el se-
gundo, come a la mesa del
Cielo el Pan de los Angeles,
que la conforta, y sustenta
en ella. El octauo, el exerci-
cio santo de la Oracion, con
que armò el Señor a sus A-
postoles contra el pecado.
*Vigilate, & orate, vt non in-
tretis in tentationem.* Velad,
y orad, que con esto, ò no se
os atreuerã la tentation, ò si

Matth. 26.

se atreniera a hazer campo con vosotros, saldreis con gloriosa vitoria. Y nuestro
 Psal. 24. Rei David. *Oculi mei semper ad Dominum, quoniam ipse euellet delaqueo pedes meos.* No pierda yo de vista a mi Dios, y mi Señor; asistale deuoto en su Santo Templo, ò lleuele presente en mi Palacio, que por su cuèta correrà librarne de los lazos, que me arman mis enemigos.

De aqui se sigue, descender el feruoroso Predicador a la reprehension vehemente de vicios particulares, que predominan mas en su Ciudad; aunque nunca señalando a las Personas; y menos a las còstituidas en dignidad; con las quales, mejor se negocia con aduertencias secretas, humildes, compasiuas, llenas de buen termino, de cortesia, y amor, que con publicas satiras, que desautorizando lo venerable de su dignidad, desdoran la Persona. Y la experiencia enseña, que semejantes auisos publicos de Personas grandes, si el Pueblo nouelero los oye con gusto, no son de prouecho, y en vez de curar la llaga, la irritan, y enconan. Vn cuerdo, y santo Predicador tenia por maxima predicar siempre en general contra

los vicios, lo que se haze sin ofensa de los que se tocan dellos, porque *Sermo communis neminem tangit.* Y en fauor deste su dictamen, hazia este breue discurso. O el que me oye es hombre de juizio, ò falso del. Si lo primero, basta señalar, que a buen entendedor pocas palabras. Y que deshonesto, ò vengatiuo, si tiene entendimiento, no se darà por comprehendido en la general reprehension de la torpeza, y vengança? Si lo segundo, sacarlo a plaza, y señalarlo con el dedo, es hazerlo de loco furioso. Y no pocas vezes el zelo indiscreto del Orador ocasionò mayores daños, que el que haze con su mal exemplo a la Republica vn hombre principal, y de puesto.

Estos, y semejantes asuntos, de los quales con la gracia del Señor, formaremos nuestras Inuectiuas, son los que dizen con la alteza de la predicacion, con la fantiudad del Pulpito, con la autoridad del Religioso Orador, con el prouecho de los oyentes, y respeto deuido a la Palabra de Dios, al paso que de todo desdizen otras infrutuofas bachillerias, flores de ingenio, y delgadezas de propios caprichos, y mas

las que tocan en chanzas, proprias del Teatro, que en opinion de San Bernardo, en boca de vn Religioso son blasfemias; y si por picantes, por dichas con despejo, con agudeza, y gala, suspenden, y admiran, no edifican; si diuerten, no conuiercé; si deslumbran, no alumbran; si excitan la risa a gente entretenida, no a pecadores las lagrimas que deseaua S. Gerónimo. *Audientium lachryma laudes tue sint*; aunque dan harta materia de llorar a los hombres prudentes, y santos, que miran este desorden con buenos ojos, y no pueden ver con ellos serenos tratado el Santissimo Ministerio de la Predicacion con menos decoro del que se deue a su eminencia, a su alteza, y santidad, y aun tal vez transfigurado el Pulpito en Teatro, sino de profanas, de menos dignas, y no tan serias representaciones, y romances desleídos. Ciertamente, que si el vltimo, y principal fin del Orador

Christiano, despues de la gloria de Dios, es la vtilidad de sus oyentes, y saluacion de las almas, figuese con euidencia, que aquel modo de predicar, aquel discurso, aquella accion, lenguaje, y palabras, se deuen preferir, y escoger, que fueren mas conducentes al fin sobredicho. Pues como dixo San Agustín. *Bonorum ingeniorum insignis est inuoles in verbis verum amare, non verba. Quid enim prodest clavis aurea, si aperire, quod volumus non potest? Aut quid obest lignea, si hoc potest, quando nihil quarimus nisi patere, quod clausum est?* Es indole insigne de buenos ingenios, buscar en las palabras, no palabras; sino sentido verdadero. Por que si nuestro fin es entrar en vna casa, ò huerto cerrado, de que sirue la llau de oro, sino abre la puerta? Y quanto mejor es la de hierro, ò madera, si la abre, y nos franquea la entrada?

(?)

Lib. 4 de
Doctrin.
Christ. c.
21.



§. IV.

DE DOS ESTREMOS, O PELI-
 grosos escollos, que deve huir el Orador
 Christiano.

DOS peligrosos ba-
 xios nos dexò nue-
 stro Piloto mayor
 demarcados en la Carta de
 marear de su Euangelio ; de
 los quales denemos retirar
 la naue en nuestros discurs-
 fos , fino queremos dar con
 todo al traues. En los dos se
 corre riesgo ; en vno por so-
 bradamente baxo, y en otro
 por mui de alta mar. *Media*
tutissimus ibis. Auian corti-
 do a la ribera del mar rios
 de gente hambrienta de la
 Doctrina de Christo, mi bié,
 y Señor. Embarcòse su Ma-
 gestad en la Nauecilla de S.
 Pedro, y rogòle , pudiendo-
 felo mandar , que haziendo
 vela , ò a golpe de remo lar-
 gase de tierra vn poco. *Ro-*
gavit eum à terra reducere
pufillum. No se embarca el
 Rei, y Maestro del mundo, el
 Principe de la eloquencia
 para predicar en galeones
 de alto bordo , ni en Reales
 galeazas , coronadas de fla-
 mulas , y gallardetes entre

Luc. 5.3.

salua, y estruendo de artille-
 ria, fino mui a la sorda en vn
 nauichuelo humilde de po-
 bre pescador. Puesto en èl,
 fuerale mui facil , como a
 Señor de los vientos, man-
 dar a alguno que soplara por
 popa , y diera con el baxel
 en alta mar ; y predicando
 alli, hazer que se oyese desde
 la playa el Sermon , accredi-
 tando con esos prodigios su
 doctrina. Yà que eso no, pu-
 do a la lengua del agua fa-
 bricar pulpito de las ondas,
 abonanzar la mar, poner pre-
 cepto de silècio a los viètos,
 y llamar tambien para oyen-
 tes a los pezes , como vinie-
 ron a serlo de algunos sier-
 uos suyos. Con que los que
 auian concurrido a oir su Pa-
 labra de las vezinas pobla-
 ciones admiràran su poder
 diuino, y mirandose los vnos
 a los otros, preguntaran co-
 mo en otra ocasion. *Qualis*
est hic, quia venti, & mare obe-
diunt ei? Que Predicador ve-
 nido del Cielo es este, a quié

Matt. 8.
27.

viuientes, y elementos obedecen? No quiere Christo admirar, sino conuertir; y por eso escusa todo lo que podría divertir la reuerente atencion a su graue, y provechoso razonamiento. Que si predicando actualméte hiziera otros milagros, atendiera mas el auditorio popular a lo raro del portento, que a lo importante de la doctrina. Saliera del Sermon boquiabierto, y por ventura menos compungido.

Muchos Predicadores se oyé cada dia en los Pulpitos de las mas insignes Iglesias, que parecen naues en alta mar con todas las velas al viento, tan lejos de la inteligencia comun del piadoso Pueblo, que no discierne este, si van a leuante, ò a poniente. Predican siempre en vna alteza de lenguaje culto, hinchado, y profundo, có riesgo de quedar anegados en dos abifinos, vno de vanidad en la vida, otro de tristeza en la muerte. Como lo vimos no ha muchos años en este nuestro Colegio de Zaragoza en vn grande Predicador de la Compania, que vino de allende a la Quaresma de su Hospital; y auien-dola predicado con extraordinarios aplausos, y arraf-

P. Espi-
noja.

trado numerosos concursos con el torrente de su dulce eloquencia, estando yá de buelta para su Prouincia, no pudo escusar la jornada que auemos de hazer todos a la otra vida. Dandole el Viatico, hizo a los Religiosos, que le asistian, vna plastica rã sentida, que resolvió en tier nas lagrimas los ojos, y coracones de todos. Su argumento fue, pedir có grande ahinco perdon a Dios de lo mal que auia tratado su Palabra, (y cierto que, a lo que dizem los que le oyeron la Quaresma, no la auia tratado muy mal) baldonandose humilde de traidor, y proponiendo constante, que si cobrase salud, auia de mudarle empleo a su talento, que era grande, y salir con vn deuoto Crucifijo por las calles, y plaças, Predicando penitècia, muerte, juicio, eternidad. O triste suerte la de los hombres, que de ordinario les amenaza la luz del defengaño, quando la eclipsan sombras de muerte, y no les permite q se alumbren con otra, que con la de la candela, que yá tienen en la mano! O si en la vida se alumbrafen con ella, y la llamafen a consejo, para tomar rumbos de vida, y empleos: quan cierto seria el

el acierto en la eleccion!

Lo mismo que al pasado sucedió en la Ciudad de Gá-dia, hallandome yo en ella, en el Palacio de sus Excelentísimos Duques, a otro Predicador de fama de la Sagra da Orden de San Agustín. El qual venia del Reino de Cer deña, y desembarcó en aque lla costa de paso para la Cor te, a donde lo lleuauan espe ranças fundadas en sus gran des prendas. Agostaronse a quellas al calor de vna fie bre maligna, y murió cō los mismos propositos, y arre pentimientos. Pero que mu cho, que estos, y otros inume rables lo tengan de no auer predicado al alma, quando ya están para darla a Dios; si hallandose en el mismo tran ce aquel Apostolico Predi cador de Andaluzia, el vene rable Padre Maestro Auila, despues de auer santificado los Pueblos, y hecho inmen so fruto con su predicacion, y exemplarissima vida, llegó a hazer con Dios este parti do, que no le galardonasen los trabajos del Pulpito, con que no le castigasen las faltas que en él auia cometido.

Todo esto, que parece mu cho, es poco, si se compara con lo q̄ de si sentia el Apof tolosan Pablo. En vna parte

gime, a vistas de la grande obligacion de predicar, en que le puso la Dignidad de Apostol. *Va enim mihi est, si non euangelizauero.* Ay de mi, sino predicare! Pues Pa blo Santo, en vuestra mano está el ser dichoso. Si juz gais que auéis de ser desdi chado no predicando, predi cad, que nadie os lo impide; y seréis feliz. Mal sino lo ha go, porque salto a mi obliga cion, y pena si predico, por que es necesario mucho Dios para cumplir con ella. Por eso me lamento, porque te mo que no he de dar el lle no a ministerio tan grande. Y no temió menos que infe licidad de reprobó vn Apof tolos tan amigo, y amante de Christo, tan adelantado en su Iglesia como Pablo. *Ne forte cum alijs predicauerim ipse reprobus efficiar.* Con firmado estaua en gracia; asi do a Dios con fuertes cade nas de amor. *Quis ergo nos separauit à charitate Christi?* Pertrechado de valietes au xilios, guarnecido de fauo res inmensos: y con tantas prendas, y segutos caracte res de predestinado, temió que por sola esta vía podría ser reprobó. Como no teme n los que hazen el mismo ofi cio con espíritu tan otro, del

1. Cor. 9: 16.

1. Cor. 9: 27.

Rom. 8: 35.

de vn San Pablo? Como tanto oluido de la estrechissima cuenta, que han de dar en el juicio de Dios de tantas almas, como por su culpa perecen? Como no procuran asegurarse, siguiendo las pisadas de su Diuino Maestro, el qual para predicar, se aparta no mas que vn poquito de la llana ribera? *Rogant à terra reducere pusillum.* Este es el primer escollo, que deuen euitar los Oradores Euãgelicos. No por muy remouidos ininteligibles.

El segundo, ni por sobrado rateros, despreciables. Consejo es que les dà San Gregorio el Magno. *Per nauem Petri, quid aliud, quàm commissa Peiro Ecclesia designatur? De qua vt Dominus predicet, eam non in altum duci, & tamen à terra precipit remoueri. Profecto significans, predicatores suos, nec alta nimis de caelestibus, nec tamen terrena predicare.* La naue de San Pedro es la Catolica Iglesia. Y para hazer Christo Pulpito de su popa, no manda que se engolfe; contentase con que se aparte de tierra; enseñando a sus Predicadores, q̄ sean tales sus asuntos, que ni la gente entendida, por humildes, y mal estudiados los desprecie, ni la

ruda, y sin letras los pierda por altos. Y si este estudio en las materias, en el estilo, y metodo, en disponerlas, y dezirlas, se deue hazer aun quando se predica al vulgo, que dirèmos, quando a Auditorios de la flor de la nobleza, y dotrina? Serà cordura, que el Predicador por escusar trabajo, y por no perder sueño, y arriesgar salud en reboluer libros de Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, espere que ha de obrar en èl el Espiritu Sãto el milagro que hizo en sus Apóstoles, que sin pensar lo que auian de predicar a los Presidentes, y Principes de la tierra, todo se lo hallauan dicho, y hecho? *Nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini. Dabitur enim vobis in illa hora.* Y eso *cum steteritis ante Reges.* Quando os viereis empeñados en predicar a Reyes, y Emperadores, ni penseis que, ni como, que todo correrà por cuenta mia. No seria prudente confianza semejante. Que no todos hã de ser tan validos, como fueron aquellos primeros Principes de nuestra Religion. Ni los Apóstoles auian cursado Vniuersidades; ni tenían tiempo, ocupado en la reducion del mundo, para

Mat. 10.
19.

adquirir la ciencia del bien hablar, y noticia de varias lenguas cõ su estudio, y desvelo, como la alcançan agora los fucefores en el oficio. Y por tanto fue necesario, que la recibiesen infusa del Cielo.

Baxò sobre ellos el Espiritu Diuino en figura de lèguas de fuego, para comunicarlles eloquencia, y feruor.

Act. 2.3. *Et apparuerunt illis dispiriua lingua tanquam ignis.* No sè con que buenos ojos se mirò estas lenguas San Cirilo Gerosolimitano, q̄ se le traslucierò ricas, y hermosas coronas; y fièdolo, donde auia de hazer alto, sino sobre las cabeças? *In specie linguarũ sedit super illos, vt noua corona spirituales per linguas igneas imponantur capitibus eorum.*

S. Cyril. Hieroso.

La apariencia de lenguas fogosas fue, la realidad de guirnaldas, ò diademas. Alguno dirà, que al Apostol Predicador, la lengua con que predica le ha de seruir en el Cielo de corona con tantos diamantes, quantas son las almas q̄ a Dios cõuierde. Diria yo, q̄ con Diuino acuerdo vino el Soberano Espiritu difraçado en lenguas cõ visos de coronas, porq̄ los Apostoles eran hombres sin letras, que auian gastado su

jubentud, no en cursar escuelas, sino en costear riberas; en refarcir redes, mas que en aprender frases de lenguaje castizo. Y aunque para predicar el Euangelio a gente de su porte pudiera bastar el fuyo natural; pero como auian de salir de Iudea, y correr varias Proninçias, y Reinos del mundo, y hablar en lenguas peregrinas, *linguis loquentur nouis*, a sus Reyes, y sabios Oraculos de sus Republicas, porq̄ estos no diessen orejas sordas a lo saludable de las verdades Euangelicas, ofendidos de la impropriedad, barbarisimo, y desaliño de sus razones, infundiòles el Espiritu Santo en su venida vna eloquencia de oro, vn estilo florido, y elegante, vnas lenguas con coronas, que pudiesen parecer delante de los mismos Reyes, y mas presumidos Filósofos, y Oradores del Gentilismo. Y el Doctor Angelico es de parecer, que nada les faltò del ornato, y gala modesta, graue, y necesaria, para persuadir los Misterios de la Fè, segun la calidad de los oyentes, con los quales se ha de ajustar el estilo del Orador, en sentencia de S. Gregorio. *Pro qualitate audientium formari de-*

Marc. 16

S. Thom.

S. Grego.

bet Sermo Doſtorum. Es cordura, es obligaci6n hazer distincion de personas; mas cuidado, y mäs costoso aparato se requiere para hospedar, y banquetear a vn Príncipe, que a vn hombre ordinario de la plebe. Y a quien no ayuda para semejantes empeños la facundia natural, ni la recibid6 infusa en lenguas de fuego, como los Apostoles, necesario es apelar a la antorcha, y desvelo, al trabajo, y estudio, empuñar el remo de la pluma para apartar de tierra la naue; ò arriamar el oficio, y contentarse con predicar, con solo el bué exemplo.

Ello es verdad, c6nfirmada con experiéncias de cada dia, q̄ si crédito grãgea a su prudencia, feliz despacho asegura a su pretension el que llegando a los estrados de algũ Príncipe a hazer alguna supplica, ò presentar memorial, vsa de estilo cortés sin lisonja, grave sin arrogancia, modesto sin hipocresia, elegante sin afectacion. Que vna lengua bié hablada, que con justo fiel pesa lo que dize, no se si por fueros de naturaleza, ò por priuilegios de gracia, tiene dominio absoluto, no solamente sobre los animos de la plebe, sino

tambien sobre los coraçones de la gente Noble, y de los mismos Reyes. Horrible era la tempestad, que la malicia de Aman iba fraguando en los Tribunales superiores del Rei Asuero contra los Hebreos, esparcidos por todo su Imperio. Por editos Reales estaua yã destinado el dia, en que auian de morir a cuchillo. Solo vn sagrado quedaua a su esperanga, y a su vida en los faouores q̄ el Rei hazia a la prudentissima Ester. Resoluid6 esta por consejo de Mardoqueo de reararse con el Rei, y apellidar del agranio que el Priuado hazia a toda su nacion, y de lo que cruel maquinaua contra ella, mas por particulares intereses suyos, que por zelo de la Corona. Y antes de entrar a dar su querella, haze a Dios esta Oracion.

Tribue sermonem compositum in ore meo in conspectu Leonis; & transfer cor illius in odium hostis nostri. Poned, Señor mio, en mi boca vn lenguaje religiosamente culto, vn Sermon compuesto, y aliñado, con que merezca el agrado a este generoso Leon. Quien ha de contender con vn auditorio rustico, de corta capacidad, de duros naturales, que no hazen la razon
fino

Ester.

14.

Cartuja-
no.

fino a palos, como el nogal, lleue el negocio a voces, que al paso que grite, se persuadirán, que tiene razon; y no la tendrá en hazer lo mismo quando aquel se compone de gente entendida, y principal. Cartujano leyó. *Sermonem ornatum, & audienti bene placentem.* Auia de hazer la Santa Reina vn Sermon en presencia del Rei Afuero; auia de informarle de las embidias, y aleuofias de Aman, de la inocencia de los suyos, fieramente perseguidos de aquel; auia de recabar, se reuocase la sentencia de muerte dada contra ellos; auia de aplacar el coraçon del Principe, hecho vn Leon con los siniestros informes del valido. Empresa era por estremo difícil, pues a todo se auia de oponer a aquel con toda la fuerza de su poder, autoridad, y valimiento. Y para concluir la con dicha, y seguridad, no suplica a Dios, que obre en ella otros prodigios, no que se ilumine el rostro, como a la inuicta Iudit con nuevas luzes, y realces de belleza; sino que le rija la lengua en el razonamiento que le ha de hazer; que le dicte palabras castizas, y galantes, que les pide la calidad del oyen-

te, que con eso se promete vitoria en el buen despacho a su peticion. Que quando el Sermon se haze a vn Principe Ecclesiastico, y Secular, asistidos, aquel de su Cabillo, y este de sus Consejos: a vn Auditorio de gente docta, y noble; obligacion le corre al Orador Christiano de conformarse cõ el dictamen de San Bernardo. *Bis ad limam, quæ in semel ad linguam.* Antes que llegue vna vez la palabra a la lengua, ha de pasar dos por la luna de la atenta consideracion, que le quite todo lo superfluo, y escabroso, que podria desmerecer el agrado, ò entibiar la pia aficion de los oyentes, tan necesaria como en la tierra el riego, para que aquella semilla frutifique. Pues quando los que oyen son de buena naturaleza, y mas que mediano caudal, se obligan mucho con el estilo cortés, y apacible, al paso que se retiran, y desgan con el desaliñado, y grosero. El primero concedió el Señor a nuestro Profeta Natán para zaherir con su pecado al Rei Danid, como lo notó San Basilio. *Si Regiam Maiestatem formidas, ego linguam tuam poliam.* Mueuate, Profeta, el zelo de mi hõ-

S. Basilio.
oral. 7o.

ra, y del bien de su alma a predicar a tu Rei, y darle en rostro con sus culpas. Acomete animoso, y no te acobarde tu tosca lengua; que yo la ajustaré a la dignidad del oyente, y te dictaré palabras elegantes, y sentidas, con que reciba bien la admonicion, y te estime la diligencia.

Predicò nuestro Redentor a vn calificado concurso, que su Magestad era Pan de vida venido del Cielo para darla a todos aquellos que lo comiesen; y declarandose mas, dixo, que ese Pan era su Carne. Al son destas razones, sin reparar en que su poder era Divino, se le inquietaron algunos de sus oyentes, hallando gran dificultad en como podria ser aquello de comer su Carne.

Ioan. 6. Multi ergo audientes ex discipulis eius dixerunt, durus est hic sermo, & quis potest eum audire. Muchos de sus mismos Discipulos dixeron. O que palabra tan dura; quien tendrá paciencia para oír semejante razon? *Multi Discipulorum eius abierunt retro.* Bastante fue para que le bolbiesen las espaldas muchos de los que cursauan su Escuela, por no alcanzar lo sabroso que aquella corteza

encubria. Sola vna palabra dulcissima en la realidad, en el sonido dura, ocasionò tal desabrimiento, y retirò en los mas apasionados oyetes. Bien que no tan poco cuerdos, ni tan mal sufridos los doze Apostoles; antes bien abriendoles la puerta el Divino Predicador, para que hiziesen lo mismo, sino gustauan de su doctrina. *Namquid, & vos vultis abire?* hizieron tan alto conceto de ella, que dieron comision al Apostol San Pedro, para que respondiese en nombre de todos. *Domine, ad quem ibimus? Verba vita aeterna habes.* Señor, a donde iremos, que mas valgamos? Que Predicador hallaremos en Ierusalé, ni en el mundo, que con mas dulçura de eloquencia, con mas zelo de nuestro bien, ni con mas propiedad, y cortesia de palabras nos diga lo que nos importa? Pues aun aquellas, que a muchos se les antojan duras, y les hazen disonancia, contienen suauidad de vida eterna, *Verba vita aeterna habes.*

Este lenguaje era muy ordinario en boca del Salvador, como quien lleuaua en sus labios la gracia. *Diffusa est gratia in labiis tuis;* y en su lengua vna fuente del li-

cor mas dulce, y agradable.

Mel, & lac sub lingua tua.

Cant. 4. Este Rei de los Oradores si, que con verdad fue aquel. *Cuius ab ore melle dulcior fluebat oratio.* Oigamos el gallardo, y apacible estilo con que en cierta ocasion predicò a los Principes de su Iglesia; para que se persuadiesen, que de todo se le entendia; y que no predicar siempre en el, era, ò atencion al mayor fruto, ò acomodarse a la capacidad de los oyentes, que muchos, y aun los mas eran de la Plebe. Auiales de costar a los Apostoles la conuersion de la Gentilidad trabajos infinitos; y animalos a la empresa con esta elegantissima metafora.

Joan. 4. *Videte regiones, quia alba sunt at messem.* Tended la vista, Discipulos mios, por los espaciosos campos del Paganismo; mirad atentos sus dilatadas Prouincias, contemplad compasiuos sus naciones populosas, que a fuer de doradas mieses, con la canallenez de sus espigas, con lo neuado de su candor, parece, que estàn llamâdo las hozes, y retando de perocosos los segadores. Y pues vosotros lo sois asalariados para la siega, por el sueldo de la eterna vida, faldas en cinta,

y manos a la obra; que el trabajo finarà con el Agosto; y el fruto de la cosecha, y premio de vuestro sudor, y fatiga, durarà para siempre. No os combido a esterilidades trabajosas del Inuierno, sino a cosechas de frutoso Verano; empleo es de mucho regozijo el de la siega. *Letabuntur coram te, sicut qui letantur in messe,* donde vereis las Eras llenas de mies, y las trojes de trigo candeal. Con que alegoria mas vizarra, y mas propia lo pudieron dezir Demostenes, ni Tulio?

Valiòse della el Salvador, di ze San Chrisostomo. *Vt in S. Chri- cundior esset narratio, & diu soft Ho- tius animo moraretur.* Para q̄ mi. 2. in la exortacion se recibiese *Ioan.* mejor, y por mas grata, quedase mas impresa en los animos de los oyentes. Que vna verdad, por saludable que sea, mal guisada con defaseo de estilo, con termino menos cortès, y dicha con mala gracia, tragando a cada silaua saliuu, no se le asienta bien el Auditorio graue, y entendido. Y que no alcançarà del vn Predicador, que en el estudio que hizo, muestra el respeto que le tiene; y no solamente cuida de la sustancia del asunto, sino del accidente del modo, que a

ninguno ofenda, del casto dezir que a todos obligue?

Y verdaderamente, que a vezes a los mas recoletos, y zelosos de la feruorosa Predicacion, no dexa de dar en roffro el poco agafajo, y mal tratamiento, tan indigno de su grandeza, que hazemos muchos a la Dotrina Evangelica; la qual es mui justo, que como Reina de todas las ciencias, vaya de la boca del Predicador a los coraçones de los oyentes, no afeirada con despejo menos decente, que seria injuria de su graue honestidad; pero si hermosa, y ricamente vestida con reales infinias de Cetro, y Corona, con que se asegure el buen recebiento, que le promete Dios por Dauid. *Au-*

Pf. 141.

diens verba mea, quoniam potuerunt. Oirán mi Palabra, porque podrán oirla. Que aunque sea Palabra Diuina, se predica a ratos con tan poca preuencion, y estudio, que no se puede oír; y si alguno empeñado yá en el Sermon, disimula, dize en su coraçon. *Durus est hic Sermo, et quis potest eum audire?* No falta en vna muchedumbre quié tiene libertad para dezirlo. O que poco le ha costado el Sermon a este Padre! Que pacienci alo podrá a-

guardar, sino apelá a vn rato de sueño? Esta suele ser la mas modesta censura. San Chriostomo leyó el lugar del Salmo diferéte de la Vulgata. *Audient verba mea, quoniam speciosa sunt.* Oirán mis razonamientos, porque podrán oírlos; y podrán, porque ellos se lo sabrá merecer, no por cultos, ò mui estraniados, si por agradables, y hermosos. Gustarán dellos; y les entrarán en prouecho; porque aunque tal vez sea necesario recetarles amargas pildoras, para eucuar los malos humores de sus vicios, irán tan doradas con grata eloquencia, y estilo cortés, que por mui estragado que tengan el apetito, arroffren a ellas.

S. Chriostomo

Las palabras del Predicador prudente, dize S. Agustín, han de seruir a los oyentes, de lo que a las señoras principales sus ricas arracadas. Y si la gente plebeya se dexa taladrar las orejas, para que cuelgue dellas el vidrio, ò cristal; la mas noble quiere en premio de su dolor el diamante, y la perla. Y vn Euangelico defengaño, haze mejores visos, y se estima mas, y recibe mejor engastado en oro, que embutido en azero. En el capítulo pri-

S. Agustín
li. 50. homil. 26.

Cant. 1.

primero de los Cantares se le prometen a la santa Esposa arracadas de oro con gusanillos de plata. *Murenulas aureas faciemus tibi verniculatas argento.* Otros leen. *Similitudines aureas.* Vnos similares, ò comparaciones de oro, por las quales entiende San Bernardo las inspiraciones Diuinas, las hablas interiores de Dios al alma por si mismo, ò por medio del buen Angel. Pero como siendo de oro fino las semejanzas, se esmaltan con gusanillos de plata? Graueamente respòde el Santo Dotor. *In quo mihi significari videtur, nõ modo similitudines intus per Angelos suggeri; sed & uitorem eloquij extrinsecus per ipsos ministrari; quo congruè, atque decenter ornata ab Auditoribus facilius capiantur, & suauis.* A los que no se entremeten ellos, sino que los escoge Dios para el oficio de la predicacion, no solamente les inspira semejanzas de oro, preciosos pensamientos por su valor intrinseco, dignos de toda estimacion, sino tambien vn singular esplendor de plateada eloquencia, de acendrado lenguaje, para que mas facil, y suauemente hallen cabida sus desengaños en el docto,

S. Bern.
Serm. 41.
in Cant.

y noble Auditorio. Nunca vieron vna señora de alto porte, que viste costosas telas de plata, y oro, y no ay gala de precio, que no la lleue a cuestras, en los dedos diamantes, al pecho joyas de rubies, al cuello margaritas, perlas enfiadas en el cabello; y con toda esta riqueza, aun a quien la mira con buenos, y castos ojos, no haze gozo el mirarla, porque nada le asienta bien, cada pieza se le cae por su parte. Otra vestirá vna jerguilla de poco valor, con quatro laços de no mas precio; pero tambien prendida, que a todos parece bien, no tanto con lo rico, quanto con lo ajustado, y compuesto de su traje. Predicadores ay doctísimos; todo quanto predicar es oro de subidos quilates; mas faltale el esmalte de los gusanillos de plata; el esplendor de la eloquencia, lo casto, y corriente del estilo, que lo desluce todo.

No así aquel par de insignes Predicadores de la Iglesia primitiua, de los quales se dize en los Actos. *Iudas autem, & Syllas, & ipsi cum essent Propheta verbo plurimo consolati sunt Fratres.* Iudas, y Syllas, que seruiã plaça de Predicadores, cada qual

Act. 15.

con vn largo Sermon, consolaron mucho a los Hermanos. Dichoso era aquel siglo en que los Sermones largos no lo parecian a la piedad, y deuocion de los fieles, antes les seruian de particular cõfuelo; desdichado el nuestro, que el que llega a hora canfa, y no la Comedia de tres, ni el regozijo publico de todo vn dia. Pero no lo atribuyamos a sola la Religion de aquellos felices tiempos, sino tambien al gran talento de los que subieron al Pulpito. Pues donde leemos nosotros *Verbo plurimo*, la lecion Syriaca virtio, *Sermone diuine*. Si fueron los Sermones largos, no lo parecieron, por ser riquissimos de verdades solidas, y façonadas razones, que siẽpre consuelan. *Verbo plurimo consolati sunt fratres.*

No es para callado el lugar de San Agustín, donde en clausulas breues recoge las obligaciones del Christiano Orador. *Me putate matrem vestrarum animarũ esse, & ita vos velle componere, vt in vobis nec macula, nec ruga possit ante Tribunal aeterni Iudicis apparere. Animabus autem vestris non solum ornamenta, sed etiam medicamenta asferre desiderans, studco dissuta*

consuere, conscisa sarcire, vulnerata curare, abluere sordida, reparare perdita, & ea, quae suat integra spiritualibus ornare margaritis. Aueisof de persuadir, Fieles mios, que yo soi Madre amorosa de vuestras almas, y como tal deuo componeros, y atañiaros, de suerte, que os podais presentar sin mancha, ni ruga ante el Tribunal del Eterno Iuez. Por tanto, deseoso de proueerros, no solamente de galas, sino tambien de medicinas, pues no conduce menos para la hermosura la salud, y natiuo vigor, que el sobrepuesto aliño; pongo toda mi habilidad en resarcir lo mal cosido, en curar lo roto, en curar lo llagado, en limpiar lo sucio, en reparar lo perdido, y lo que està sano, y entero, engalanarlo con espirituales margaritas. Y mas abajo añade el zeloso Dotor. *Nos margaritas vobis de Paradyfi patria prouidentes, nullam aliã in hoc seculo mercedẽ optamus accipere, nisi vt vos patiẽter, & libenter quae vobis insinuãtur videamus audire, & cum Dei adiutorio secundum vires vestras operibus adimplere.* Por vuestro amor, Fieles, me he hecho Mercader lapidario, y os traigo preciosissimas Mar-

garitas de la patria del Paraíso. Enriqueceos vosotros con ellas; que yo no pretendo otro porte, ni mas premio, que vuestra paciencia, si para adornaros con ellas tal vez lastimo los oídos; y q̄ procureis executar con la ayuda de Dios lo que llegare por ellos al corazón. Vnos se dexan barrenar las orejas para curar de alguna maligna distilacion; otras para colgar de cercillos de oro las finas Margaritas. Quien pues avrá tan poco zeloso de su bien, que aborrezca al que con tiento le taladra las fuyas para abrirle fuentes de salud, y colgarle dellas perlas preciosísimas? Y aun tal vez no desdizen de la boca mas Christiana, y Religiosa palabras de cortesía, con algun fabor de modesta lisonja, que halague los oídos para facilitar la entrada a lo provechoso; como el diestro Medico açucara los labios del vaso en que vá la purga amarga que lleva la salud.

Digo que no desdizen de la mas modesta, y reformada eloquencia palabras corteses, que aunque parecē lisonjas, no lo son, pues solamente se encaminan a gran- gear la voluntad, la audien-

cia, y agrado de los oyentes, para mejor persuadirles la virtud, el perdón de vn agruio, el remedio de vna graue necesidad, ò alguna otra accion difícil, que ha de ceder en quietud, y bien de la Republica, y en gran seruicio de Dios. Deste genero fuerón las que dixo Iacob a su hermano Esau para aplacarlo, y asegurarse del odio, que en otro tiempo le tuuo. *Si inueni gratiam in oculis tuis, accipe munusculum de manibus meis. Sic enim vidi faciem tuam, quasi viderim vultum Dei.* Suplicote hermano, y Señor, me hagas este fauor de aceptar de mi mano este presente; y no estrañes, que siendo hermano te trate con este respeto, y con menos llaneza, porque así me he alegrado de verte, como si viera la cara de Dios, con ese acato te miro, con ese afecto reuerencial te venero. Grãde lisonja podrá parecer esta. Por ventura no sabe Iacob las malas mañas de Esau, sus peruersas inclinaciones, su apocado natural, que por vna escudilla de lentejas vendió su mayorazgo? Agrauio haze al parecer a la hermosa, y agradable del rostro de Dios, quando con èl compara el semblante terrible de hom-

Gen. 33.

hombre tã fiero, que lo auia desterrado de la casa de sus padres, por euadir los peligros de muerte, con que lo ameaçana su crueldad. Con todo, aunque tiene sus visos de lisonja, razon fue bien pedada, y pesada en el justo fiel de la prudencia de Iacob, para ganarle el agrado, mitigar su ira, y tenerlo propicio.

Abulès. Este fue el sentir del Abulense. *Potest stare ista littera per modum cuiusdam adulationis licite; scilicet, quia Iacob valde timebat Esau; ut eum placaret, dixit, se gaudium fuisse in visione eius, quasi videret Angelum Dei, de cuius visu valde consolaretur.* Bien puede pasar este lègnaje por modo de licita lisonja; por quanto Iacob temia a Esau con mucho fundamento; y a fin de mitigarlo, y tenerlo grato, dixo, q̄ se auia alegrado con su vista, como si viera a vn Angel, que en cuerpo afunto le representara al mismo Dios. Que no es estilo ageno de Varones religiosissimos, aquel que tal vez sabe a tanta adulación; quando el fin es domesticar fieros pecadores para sacarlos de sus vicios, y traerlos a lo que mandan las Leyes de Dios.

La misma regla de prudencia obseruò Daniel con el impiissimo Rei de Babilonia. *Domine mi rex, somnium ius, qui te oderunt; & interpretatio eius hostibus tuis.* Injustissimamete era acotarlo aquel Tirano, en castigo de sus desafueros, de la mano de Dios; y con todo parece que lo lisonjea el Profeta, segun son dulces las palabras que le dice; quando el sacrilego Principe merecia, que le fulminara rayos del Cielo. Y pide, que llueuan estos sobre las cabeças de sus contrarios, y no sobre la suya. Quando Daniel fuera algun Cortesano pretendiente, de los que habitan, ò curfan los Palacios de los Reyes, pudierase sospechar, que hablaua asi a fin de introducirse, y valer; pero muy diferente es el que tienen los siervos de Dios en gastar prosa semejante. Como la gastò tambiè el Apostol San Pablo, acusado de los Iudios en el Tribunal del Rei Agripa. *De omnibus, quibus accusor à Iudæis, Rex Agrippa, assimo me beatum, apud te cum sim defensurus me hodie.* Bienauenturado se llama Pablo; no acaba de encarecer la dicha que ha tenido, de que su proceso lo haya de ver, y sentenciar vn Rei.

Rei tan justo, tan amante de la verdad, de cuya entereza no teme, que ni por passion, ni por cohechos, ni por siniestros informes aya de torcer la vara, y hazerle la menor injuria a su inocencia.

Esto es apartarse vn poco de la ribera la naue Apostolica; desterrarfe el Predicador de lo mui vulgar, porque nadie le desprecie la doctrina. Y se deue hazer a exemplo de Christo. Pero no se ha de engolfar tanto, que se pierda de vista, y corra riesgo de irse a pique. *Non in sublimitate sermonis.* Sea como la Estrella de los Magos, que de tal suerte guie, y alumbré a los Reyes, que no dexé a escuras a los criados, llevando estos, como aquellos, al conocimiento de Christo IESVS. Su Magestad es el q̄ lo ha de alcanzar de sus Predicadores, en cumplimiento de lo que dixo el Santo Iob.

Iob. 26.

38.

Ligat aquas in nubibus suis.

Ostenta Dios el poder de su

braço, ò la dulçura de su paternal prouidencia, en ligar, y detener las aguas en sus nubes. A nuestro proposito lo declaró San Gregorio.

S. Grego.

Aqua ligatur in nubibus, quia Predicatorum scientia infirmiorum mentibus loquens, quantum sentire valet dicere prohibetur.

Atar las lluuías dentro de las nubes, ò hazer que estas no se desaten en lluuías, no es otra cosa, que no permitir Dios al Predicador, que diga en el Pulpito todo lo que alcanza con la delgadeça de su ingenio, sino que se acomode con la capacidad de los oyentes, de los quales son sin letras los muchos, letrados los pocos. Pero el daño es, que también el Demonio, para oponerse a este consejo de la sabiduría de Dios, ata el agua en las nubes, quando haze el esfuerzo posible para que los Predicadores no llueuan en beneficio del Pueblo Christiano. Lo que lamentarèmos en el Parrafo siguiente.

§. V.

DE LA ESTREMA NECESIDAD QUE OR
tiene el mundo de Predicadores que le habien
al coraçon.

CVsta mucho el Señor, q̄ sus Predicadores hablen

al coraçon, *loquimini ad cor Hierusalem,* como lo haze su *Isai. 40.*

Yy

IMA-

Ose. 2.
14. Magestad, quando a solas le predica al alma en la soledad de su retiro. *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius.* Al coraçon quiere

le prediquen a Gerusalem, no a las orejas, como Balam al Rei Balac. *Via, Balac, & ausculta.* El Hebreo: *Ausculta auribus tuis;* como no habla al coraçon, contentale con el oido. San Isidoro Penulsiota. *Deus Sacerdotibus edixit, ut ad cor Hierusalem loquerentur. Nam qui ad aures verba faciunt per multi quidam sunt, & Sacerdotio indigni.*

Libr. 3.
ep. 202.

Pocos son los Predicadores que hablan al alma; muchos los que tiran a lifonjear al oyente; y esos son indignissimos del Sacerdocio, y del Pulpito. Pero como se ha de encanimar al coraçon, si del coraçon no sale lo que se predica? Cada qual se entiende con su semejante; la lengua con las orejas. Predique el coraçon del Orador Christiano, salgale del lo que dixere, y penetrarà su palabra a los coraçones. Dixo el Salvador del verdadero creyente. *Flumina de ventre eius fluent.* San Cirilo, y S. Iuan Damasceno por estos rios, q̄ salen de lo interior de las entrañas, entienden los raudales de la Predicacion. La

Ioann. 7.

glosa de Ruperto tiene mucha enseañança para los Predicadores Euàgelicos. *Flumina de ventre eius, id est de inimici anima, ubi Deus interno sentitur an ore seipsam anima insudens, ubi hunc spiritum imbibit de Dei pectore. Quod dum fit, multum differt ab eis, quorum solum ex ore, verbo tenuis fluit veritas doctrina, corae intrinsecus suimet eris verba non sentiente. De quibus Dominus ait: Populus hic labii me honorat; cor autem eorum longè est à me.* De lo intimo del alma nacè rios de aguas viuas, quando los Sermones salen de vn coraçon poseido todo de Dios, del zelo de su honra, y salvacion de las almas; donde su Magestad le està inspirando al Predicador lo que ha de dezir. Diferencia grande ay entre estos, y aquellos, q̄ hablan como papagayos, y su mismo coraçon no entien de lo que la lengua pronuncia. De los quales se quere la el Señor justamente, de que con la boca lo honran, y estàn lejos con el coraçon. Salga deste lo que se predica, y llegarà a los de los oyentes. Que si de sola la boca sale, en la boca de aquellos se queda, no sacàdo mas fruto, q̄ alabar de eloquente, ò bié ha-

hablado al Predicador. Algunos de los Oradores de nuestro Siglo ponen toda su felicidad en predicar a los ojos con viveza de accion, y para hazer alarde de ella en los de sus oyentes; mandan abrir las ventanas del Templo, y flechan arcos, y esgrimen el estoque de Abraham, y juegan la honda de Dauid. No se puede negar, sino que la accion ajustada, y compuesta, es en la oracion el alma de lo que se dize. Pero toda afectacion ofende, y desdize mucho de la autoridad del puesto, y del officio: y esas luzes, que requieren para ser mirados, y admirados, se lucieran mas en verle al Predicador en las manos vn devoto Crucifixo, vna calavera, ò figura horrible de vn alma cõdenada, que loablemente facan al Pulpito cuerdos, y Apostolicos Predicadores, dexando lo demas para el Teatro. Otros predicã a los oidos, gastando prosa, y tiempo en descriuir jardines, y primavera, batallas, y tempestades de mar, risas de alba, y nacimientos de Sol. La descripcion a su tiempo, quando el discurso la pide, parte es de la Retorica Sacra, y profana; pero hazerla por vana ostentacion de elo-

quencia, puede ser de gusto, y admiracion al vulgo, y es materia de risa, y desprecio a los entendidos en la facultad. Harto mejor se emplearían esos retóricos colores en pintar la fealdad de los vicios, la hermosura de las virtudes, la grandeza de la Gloria Celestial, los horrores de la muerte, y juicio, y la atrocidad de las penas del infierno; en descriuir la bondad de Dios, las finezas de su amor, y misericordia, la multitud de sus beneficios, los rigores de su justicia, y a Christo en vna Cruz, hecho vn retablo de dolores por nuestra eterna salud. Otros predicán al entendimiento, transfigurando el Pulpito en Catedra, y llenando el Sermón de puntos delicados, de questiones sutiles, que se controuiertẽ en las Escuelas. Dios nuestro Señor, que sabe lo que mas conuiene, no dize que gusta de eso, sino de que prediquemos al alma, de que hablemos al corazón. *Loquimini ad cor.* Que dize Dios por su Profeta Jeremias? *Dabo legem meam in visceribus eorum, & in corde eorum scribam eam.* Hase de estampar mi lei en las entrañas de los oyentes, ha de penetrar, y grauar-se en el co-

raçon. Entonces cae la Semilla de la Diuina Palabra en buena tierra, que rinde ciento por vno. *Hi sunt qui in coracõ sono, & ip̃imo auarēt̃es ritinent, & fructum afferunt in patientia.* Si el Predicador haze su lementera en solos los ojos, y oídos de los Fieles, queda patente el grano cerca del camino, y expuesto a que las aues se lo coman; es necesario sepultarlo en el coraçon, que con eso serà el fructificar seguro. Esto es lo que pide el Señor en los Prouerbios. *Appone cor tuum ad doctrinam meam; quæ pulchra erit tibi, cum seruaueris eam in ventre tuo. & redundabit in labiis tuis.* Deposita mi doctrina en tu coraçon, aluèrgala en tu pecho, y veràs vna abundancia de frutos, que no cabiendo en él, se derrame por la boca en beneficio de otros, exortandolos a su saluacion. *Et abundantia enim cordis os loquitur.* Que dize nuestro Rei Dauid, yà cierto herido en el coraçon de la mano de Dios con las flechas de sus palabras? *Agilita tua acuta, populi sub te cadent. in corda inimicorum Regis.* Tirése las saetas al blanco del coraçon de los enemigos de Dios, y será cierto el caer en la cue-

ta rendidos a su voluntad, y Diuino seruicio. Nunca es tan mortal la herida de los oídos, ni aun de los ojos, como la que claua por medio al coraçon, y lo parte de dolor de sus culpas. Tema el Orador Christiano, que si solamente asiebla hisonjero a los oídos, teniendo por fin entretener al Auditorio, no le digan lo que Dios a su Profeta. *Es eis, quasi carum nuscicum, quod iuauit dulci, que sono cantur; & audiunt verba tua. & non faciunt ea.* Rara transfiguration de Apostolico Predicador, en Cantor de Sermon en letrilla, que se canta a vn bien templado instrumento. Todo para en gorgéos, y nada persuade de quanto dize. Canta la Capilla vn Romance, en que tal vez toca al arma, y exorta a salir a la defensa de la patria inuadida por los enemigos, y ninguno de los que la oyè saca la espada, ni trata de meterse en cãpo para auerlas con aquellos. *Loquimini ad cor Hierusalem, & adiuuata e eom.* Vayan esas Alarmas, y Santiagos de veras, pues no os acometen de buñ las los enemigos. Y quando el Demonio se opone a esta expresa voluntad del Señor, entonces ara las aguas en las

Ezech.
33.

Prouer.
22.

Psal. 44.

nubes; *ligat aquas in nubibus*
fuis, para que no lluevan, y
 fertilizen al Auditorio.
 Con dificultad olvidare
 lo q me sucediò en vna Ciu-
 dad de las principales desta
 Corona de Arago. Celebra-
 uafe en ella vna fiesta de ble.
 Subiò al Pulpito de su Ca-
 tedral vn Predicador condu-
 zido de aliende, con opiniò
 de grande. Formò su discurs-
 fo, desterrando a todo trapo
 la naue de la ribera, tanto, q
 los oyentes la perdieron de
 vista. Mucha representacion,
 futiliza, y elegancia, poca
 vtilidad; sinna afectacion en
 el dezir, y en el modo. A la
 fama se auia despoblado el
 lugar, y estava todo en el
 Templo. A los que buscauan
 en èl por la mañana, lo que
 por la tarde en la Comedia,
 cayòles la sopa en la miel.
 Hallaron lo que pudierã en
 el mejor representante. Sa-
 lieron del Sermon hazien-
 dose lenguas con bocas de
 rifa en alabazca suya. Yo le
 oí con paciència, y confieso,
 que le embidie el talento pa-
 ra emplearlo mejor. Mas co-
 mo en vna Ciudad Chrisia-
 na nunca faltan hombres de
 el piritu, de zelo, y pruden-
 cia, para discernir del alqui-
 mia el oro, dioles en rostro
 ver tan introduzidos, tã au-

torizados, y aplaudidos en
 la Cala de Dios los defahog-
 gos del Teatro. Vno de nos,
 labrador en la profesion, ma-
 duro en el juicio Christiano
 en las cosas buenas, por su vir-
 tud, y ancianidad venera-
 ble, se me arrimo al salir del
 Templo entre la apañada mu-
 chedumbre, y tirandome de
 la capa, con lagrimas en sus
 ojos, las sacò a los mios, y
 me compungió con estas ra-
 zones. Padre mio, digame le
 suplico, que le ha parecido
 deste Sermon? Esto es predi-
 car, ò representar? Que fru-
 to auemos de sacar los legos
 como yo de lo que no enten-
 demos? Mire, Padre, lo que
 predica, y creamo que la ex-
 periencia nos ensena a los
 labradores, que *quando las*
nubes van muy altas, nũe llue
ue; todo para en relampa-
 gos, y vientos, que en lugar
 de fecundar nuefres cam-
 pos, mas los secan, y esterili-
 çan. Enseñança diuina, que
 no se pudiera esperar mayor
 de la boca de vn San Agus-
 tin. Esto es ligar el Demo-
 nio, como en epoficion, y a-
 pelar de Dios, las aguas en
 las nubes. Parece que esse
 buen hombre estava leído
 en Job, y que el Espiritu Sã-
 to, para confuſion mia, y de
 muchos, le comunicò los

mismos sentimientos de aquel sapientísimo Rei.

Iob. 37. *Frumentum desiderat nubes;*
& nubes spargunt lumen suum.
 II.

Desea el trigo, que lluevan las nubes; y estas en vez de lluvias, dan resplandores. Están los sembrados perdidos con larga seca. La tierra abrasada con los rayos del Sol, se haze bocas, pidiendo al Cielo misericordia, en cuya cõpasiua liberalidad tiene librado su remedio. Haze de su parte las diligencias que puede; desentraña-se en humedos vapores, que quajan, y dan ser a las mismas nubes. Y quando estas, agradecidas a la tierra, de quien lo recibieron, auian de tributar copiosas aguas, con que faciar la sed de los campos, que de sed parecen, responden ingratas con fogosas exalaciones, que la encienden mas, y en verza le quemian sus frutos. Con que ansias en vna seca general, como la q̄ estos años, sobre tantas calamidades de guerra, y peste, auemos padecido por nuestros pecados, desean lluvias copiosas los pobres Labradores, especialmente en serranias, y secarales, donde sin beneficio de rios, viué siẽpre colgados del Cielo. Que cuidado de que se hagan de-

uoras Procesiones, se saquen reliquias, y se inuoque con plegarias importunas el fauor de los Santos. Quando allà despues del medio dia comienza a leuãtarse vn vaporcillo por la vanda de Poniente, y a engrosarse poco a poco en nubarron, que cubre todo el emisferio, y le roba el Sol, y llena los pechos de esperanças. Saltan los interesados de placer. Mas durales poco el contento; presto se frustran, y desvanecen aquellas; porque todo para en relampagos, y truenos. Resueluense en aire las nubes, serena otra vez el Cielo; hierre con la reuerberación mas ardiente el Sol, con que en vez de mejorar empeorã los trigos. Esto es lo que lamenta el Santo Iob. *Frumentum desiderat nubes, & nubes spargunt lumen suum.* Y San Geronimo entendiõ muy biẽ la alegoria. *Frumentum est illud, de quo Christus ait: Triticum autẽ congregate in horreum meum. Hoc frumentum viuum, qui sunt electi, desiderat nubes, id est Predicadores.* El trigo es aquel que manda el Celestial Labrador se entroje en sus graneros, y aun està en flor en los sembrados de su Iglesia. Estos estãn deseando las nubes de los

S. Geron.

Predicadores, que se compadezcan de su extrema necesidad, y los rieguen con lluvia de provechosa doctrina, que penetre al coraçon, y no pare en la superficie de los ojos, y oídos. Que será razón hagan en este caso las nubes? *Et nubes spargunt lumen suum.* Todo se les va en alamburar por lucir, huyendo el llover por no deshazerse, lo que nunca consiguen. Y les estuiera mejor resolverse con fruto en lluvias, que sin él en viento de vanidad.

De las nubes, dize el Santo Rei, que se hallan prontas, *in quocumque loco misericordia sua eas iusserit inueniri*; como cauallos lijeros acuden a donde el Señor las llama; en qualquier pueſto donde las pone, allí están contentas; con el mismo gusto fertilizan las Aldeas, que las Ciudades: y como dize aquí el Hebreo, *firuē a Dios, siue ad flagellum, siue propter misericordiam.* Vnas veces acotan la tierra, castigando sus culpas, otras la llenan de misericordia, y bendición. Vnas se condensan, y paran tan negras, y horribles, que solo el verlas espanta; otras tan bellas, tan arreboladas, y reuettidas de los rayos del Sol, que alübran, y dan agra-

dos a la vista. Así ha de ser el Predicador, yá ha de respládecir con luzes de doctrina, y suauē enseñanza, yá aterrará con nublados, y pedriscos de severas reprehensiones. Y si así no lo hizierén, las mismas nubes, ó Christo desde ellas, les fulminará el rayo de la sentencia de su condenación. *Qui sum hi qui ut nubes volant?* dixo Isaias. Nubes le parecieron los Predicadores. A lo qual aludien do S. Bernardo, dize: *Va nubibus pluentibus umbres, qui luttum faciunt, fructum non afferant.* Infelizes nubes las que llueuen vna agua, que solamente sirve de hazer lodo con que enfuciar las calles, y a los que andan por ellas, y no de fecundar para copiosos frutos los campos.

Mal se podrá entēder esta ingrata crueldad, y obstinación de las nubes, sino damos vna lijera vista al Christianismo, y vemos la gran seca que sus sementeras padece, digna de ser regada con lagrimas de sangre. No quiero yo llorar esta calamidad con solas las mias, sino mezclarlas có las de vn denoto Autor Secular, cuyos sentimientos echarán en verguença a los que por saltar a nuestro oficio, y religiosa profesión, da-

Isai. c. 6.

Scr. 58.
in Cant.

mos materia a tan justos llá-
tos. Ordinario era en la bo-
ca, y en el sentir del venera-
ble P. Gaspar Sánchez de nue-
stra Cõpañia, Interprete de
la Sagrada Escritura de los
de primera clase, Varon de
singular fantidad, y luz del
Cielo; q̄ este nuevo modo de
predicar, que se ha introdu-
cido en nuestra España (y
me persuado, que es daño
vniuersal de otros Reinos
Catolicos) tan corriente en
las Cortes, y Ciudades grã-
des, tan aplaudido del Pue-
blo menos deuoto, y mas en-
trentenido, tan valido dentro
de los mismos claustros, tan
fomentado de tanto libro en
Ro nance, y en Latin, como
cada dia se dan a la estãpa,
es sin dada la persecucion
mayor que en nuestros tien-
pos padece la Iglesia de IES-
VS Christo. Y aunque pudie-
ra bastar la autoridad de va-
ron tan excelente, estriua en
la de San Iuan Chrysostomo.

S. Chri-
stoph. hom.
38.

*Hic Ecclesia. De. sub verit;
quoniã neque vos sermonem
audire queritis compunctiũ,
sed qui delectare valeat sonu,
& verborum compositione, tã-
quam cytharidos aut liẽres; &
nos sequitur, & arumose ve-
stias sequimur concupiscenciis
cum sit opus eas excidere. Et
to es lo que destruye las Igle*

sias de Dios, Fieles mios; que
ni vosotros quereis oir Ser-
mones de Nouissimos, y otros
femejantes, que os compun-
jan, y mueuan a llorar vuest-
ros pecados, antes gustais
de los que os entretienen
con el estilo aseitado, y ele-
gante; ni nosotros los Predi-
cadores tenemos valor para
disgustaros, sino que desdi-
chadamente seguimos vuest-
ros antojos, quando deue-
ramos por la obligacion de
nuestro oficio publicarles
guerra, hasta acabar cõ ellos,
como con cruellissimos ene-
migos. Vemos claramente q̄
os abrafais viuos en fuegos
de varias concupiscencias, y
no tocamos a fuego, por no
daros pesadumbre. No es
esta caridad compasiua, sino
fiereça, y defamor.

Van dilatando su impe-
rio tiranico la ambicion, la
auaricia, la vengança, la gu-
la, y deshonestidad. El amor
de la honra, la codicia del
dinero, el apetito del regalo
dominan el mundo, y cali hã
llegado a borrar insolentes
de la memoria, y coraçon de
los hombres a Dios, y a su
Cielo. Hieruen en poblado
saltadores enemigos de la
Cruz de Christo, *quorũ Deus*
venter est. El interes, y el viẽ
tre le robã a su Magestad la
de-

Phillip.
3. 19.

deuida adoracion. *Qui terra na sapiunt.* Nada les sabe biẽ a los hombres, sino lo que fa be a tierra; y no ay remedio que arrostren a las cosas celestiales. La vñura, la simonia disimuladas con honesto reboço, pasan por licitos contratos, sin auer quien se les atreua. La curiosa, excessiua, y profana inuencion de costosos trajes, sobre la ruina de las casas, y haciendas, estan continuamente brotando torpezas, que por no mãcillar la boca cõ su nombre, con sus ecos los oĩdos castos, no se reprehenden. El oluido de la otra vida, como sino se creyese que la ay. El descuido de la pena, ò premio eterno, que en ella nos aguarda, como si no hablase con nosotros. La desestima de la gracia, y amistad de Dios, no puede ser mayor, pues por poquedades, y gustos momentaneos, ò se pierde, ò se vende, quando se haze tanto caso, y se compra a tan subido precio el valimiẽto de los Reyes, hombres mortales, y caducos, como los demas. Estar en desgracia fuya, nos tiene en perpetuo cuidado, y pauoroso martirio; y ninguna pena de vernos enemigos de Dios. El desprecio de la eterna glo-

ria, lo poco que hazemos por conseguirla, trabajando tanto, y exponiendonos a tantos peligros por la temporal, quiebra el coraçon a quien con viuua fe pondera el valor, la duracion, y grandeza de la vna, y la vileza, y poca subsistencia de la otra.

El descarado vltraje de las leyes humanas, y diuinas, la falta de justicia en las Republicas, los insultos, los homicidios, y robos, que sin temor de castigo, a vistas del Sol, cada dia se perpetran en ellas, estãn dando clamorẽs al Cielo, y llamando las plagas de guerra, de peste, de hambre, y esterilidad, q̃ por justo iuzio de Dios padecemos. *Vt qui Deum metuere in tranquillitate nolimus, vicinum eius iudicium, vel percussioneibus attriti timeamus.* Para que los que entre las felicidades de la paz, que gozaua esta Monarquia, abusando de su clemencia, no temimos a Dios, le temamos si quiera molidos con tantos golpes de su rigurosa justicia, que parece compiten con las calamidades, que a su venida al vltimo iuzio han de preceder. Mas todo es por demas, pues ni nos rinden benignidades, ni nos enmiendan rigores.

S. Greg.
homil. 1.
in Euãg.

Somos como pèonças, que a mas açote, mas bueltas, y rebueltas en el cètro de nuestros vicios. Pasado se han a los hombres los anteojos, los rizos, los linianos trajes, y animos afeminados de las mugeres. Nunca peores los tiempos, ni tan de hierro los siglos. Todo embuelto en tinieblas palpables de afectadas ignorancias, de estudiadas malicias; y eso al bello medio dia de tanta luz de Fè, de conocimiento, de doctrina, y predicacion. La de la razon escurecida con el humo de tanta vanidad; la de la Fè eclipsada en vnos, y casi muerta en otros. Los sentidos del cuerpo, indigna, y despoticamente se han alçado con el mando de la casa, y lleuan arrastradas en cadenas de corpes aficiones, como esclauas vilès, las potencias del alma. El Apetito es el Piloto mayor que rige el timon de la naue para dar con todo al traues en eterno naufragio. *Corpus enim quod corrumpitur agrauat animam, & terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem.* Allí queda sumida la memoria, anegado el discurso, y sepultada la voluntad. Yà el dispendio de hazienças, de honras, y vidas, no es

de momento en comparaciõ de la perdida irremediable de las almas.

Pues si boluemos los ojos a las madrigueras del Teatro, al triste estrago que ha hecho en las Christianas costumbres el contagio de las Comedias; si a las disoluciones de las nueuas Carnestolendas, que entre rãtos castigos del Cielo ha introducido el Demonio para diuertir dellos la imaginacion, y hazer tiro al Soberano Sacramento Patente, dexandole los Templos solitarios, quien lo podrã mirar, que no se le desate en lagrimas el coraçon? En estas, y otras fiestas, proprias de paganos, triunfan la impiedad de la Religion, el vicio de la virtud, de la verdad la mentira, la desemboltura de la modestia, y el desfalmado haze burla del justo, si llega zeloso a afearle sus excesos. Las maldades extraordinarias el vso las hizo comunes. El pie se asienta con seguridad, y sin sombra de escrupulo, sobre lo que antes de solo mirarlo temblaba la tierra, y el mas arriscado se estremecia. Grauisimos escãdalos de publicos amancebamientos de muchos años, yã pasan por galanterias corteses, por bi-

Sap. 9.
15.

zarrás ostentaciones de potencia, de riqueza, y libertad. Tan vitoreados los malos, que no falta ya sino que el mundo haga formula para su canonización, como la hace la lisonja. El honor de las señoras Christianas, en que solia hallar resistencia la culpa, y mas la traicion a los fieles confortes, ya lo conquistò la maña, la importunidad, el dinero.

Las ofensas de Dios, el vltimo traje temerario de sus santissimas leyes, la atreuida profanacion de sus Templos, los desfacatos de su venerable nombre, el respeto perdido a sus esposas, sin valerles el juramento de lealtad, ni el sagrado inaccesible de sus retiros; estos, y otros pecados enormes, siendo en si tan execrables, y malos, solamente pueden ser buenos para admirar la infinita paciencia de Dios, ò venerar sus justos juizios, que disimula con ellos en tiempo, para castigarlos feuerissimo Iuez en eternidad. Pues son cortos los plaços de la presente vida, y pocas quantas penas pueden padecerse en ella, para vengar injurias de su Divina, y Lesa Magestad. Pues que diremos de mil publicos abusos, que crecen, y co-

bran nuevas fuerças, como rios, quanto mas corrientes. Disensiones eternas entre Principes Christianos; escuciendole a Christo en los ojos de sus enenigos el titulo esclarecido de Principe de la Paz, que le dieron los Cielos, y que su Magestad tanto encomendò a los Discipulos de su Escuela. Potencia en los Reyes, sin execucion; inteligencia en los Ministros, sin zelo del bien de los vasallos; en estos obediencia estrujada sin amor, insolente en desafueros, ò por hambrienta, ò por atreuida la Milicia; impunidad en gravissimos delitos, que campean sin freno de escarmiento. Y aunque a falta de poder, ò valor en la justicia humana, toma frequentemente la mano la Divina, y los executa con desastradas muertes; nuestra ceguedad, ò locura es tanta, que aueamos llegado ya a perderle el miedo. Hazemonos insensibles con el cuidado, y ruido de las cosas temporales. Y aunque no dexamos de sentir los acoites que està lloviendo sobre estos Reinos; apelamos luego al diuertimiento, a la comedia, a las mascarar, y placeres, y con ellos se pasa el dolor de las ronchas, y el

propósito de la enmienda, si alguno se hizo. Aflijen mucho nuestras trauefuras a la Santa Madre Iglesia, no menos perseguidos con las malas costumbres de sus hijos Catolicos, que con las armas de los Turcos y Lutranos; y con circunstancias agrauantes de sentimiento mayor. Blasonamos entre todas las naciones del mundo de Fieles al verdadero Dios, quando más desleales agrauiamos su amor, y burlamos con las obras de su poder, pues ni lo amamos misericordioso, ni lo tememos justificiero.

Esta es en suma la suma necesidad de agua, esta la seca grande que los sembrados padecen, y con que justificã las voces de sus deseos. *Fruentum desiderat nubes.* Parece que estãn diziẽdo tacitamente. Para que se leuantan al Cielo las nubes, sino han de beneficiar la tierra, pues con esa pensión les hizo el Criador la merced de ese enfalçamiento? El remedio de esa sed, dize San Geronimo, corre por cuenta de las nubes, que son los Predicadores. Valgame Dios, y que sollicitud se ve en los piadosos Caualleros de vna Zaragoza, o Valencia; que

competencia entre sus Ciudadanos, sobre proueer sus Parroquias en las Quaresmas de los mas auentajados sugetos! Gastan prodigos sus haciendas, y las de las Iglesias en traerlos de Reinos estraños, en agasajarlos, asistirlos, y regalarlos, y en premiar sus desvelos, y sudores con estipèdios pingues, que si se consigue el fin de la predicacion, todo es poco. Llenanse todos de esperanças. Buen animo, que llouerà sin duda esta Quaresma; quedará la tierra dispuesta para el cultiuo; arrancarãse los vicios, plãtarãse las virtudes, la frecuencia de los Santos Sacramentos, las visitas de carceles, y hospitales, y otros exercicios de piedad, y deuociõ. Alargarã los ricos la mano al socorro de los pobres en vergonçantes de la Parroquia; limpiarãse esta de malas sabandijas, que con su torpe vida la escandalizan, y apestau. Aparecen las nubes en sus puestos el Miercoles de Zeniza, tiempo tan dispuesto para llouer cõ los socorros que en èl influyen los Cielos. Grandes preñezes de doctrina, con que si llenan las medidas a los entretenidos, no responden a la
ef-

espectatiua de los zelosos.
Et nubes spargunt lumē suum.
 Todo para en esparcir luzes,
 en relampaguear con repa-
 ros, y sutilezas de entendi-

miento, en predicarse más a
 sí, que a Christo crucificado,
 ni los exemplos de sus virtu-
 des, ni los solidos desenga-
 ños de su Santo Euangelio.

S. VI.

DE LO QUE EL SEÑOR CON
 exemplos, y palabras solícita que se dexen de
 lucir, y que traten de llouer las nubes
 de sus Predicadores.

Job 37.

NO cesan aquí las di-
 ligencias, para que
 la tierra sedienta
 vea cumplidos sus deseos.
*Propter irigationem fatigat
 Deus nubem.* Así leen algunos
 el lugar del Santo Job. To-
 ma la mano el Criador, y fa-
 tiga la nube, para que se dex-
 e de luzir, y conuierta en
 lluias sus arreboles. Insta
 al Predicador có fuertes ins-
 piraciones, con remordi-
 mientos de conciencia, con
 bien fundados temores de la
 estrecha cuenta, que le ha de
 pedir en su juicio, para que
 hable de veras, y no se dex-
 e vilmente arrastrar del hipo
 de complacer, y grangear
 los aplausos de gente, que
 llaman de buen gusto, y en
 esta parte lo tienen muy es-

tragado, pues quieren que el
 Templo sepa a Teatro, y el
 Sermon a Comedia. Que es-
 timen más los placemes, y
 aprobacion de hombres vir-
 tuosos, que se bañan en agua
 de Angeles, quando ven que
 los oyentes salen de la Igle-
 sia mudos, llorosos, desenga-
 ñados, y contritos. A esta
 carga de instancias, y voces
 interiores, hazen el sordo
 las nubes, prosiguen en sus
 relampagos, y Incimientos,
 y con la misma velocidad có
 que estos corren de Oriente
 a Poniente, *sicut fulgur exit Mat. 24.
 ab Oriente, & paret vsque in
 Occidentem*, desaparecen en
 la muerte, y bajan al Infer-
 no con Satanás. Así lo juzgó
 San Geronimo, resguardan-
 do este riesgo en los Predi-

S. Geron. cadores. *Ne fulgore saecularis eloquentia delesteris, quam vidit IESVS quasi fulgur de caelo cadentem.* Nadie se pague de solas luzes de eloquencia, y sabiduria secular; que la vió el Saluador con lijereça de retempago, precipitarse del Cielo en los Infiernos.

Ninguno querrà, ni yo lo pretendo, que el Christiano Orador en el fuego del feruor con que ha de abrafar los oyentes, *Ardeat Orator, vt iudicem possit incendere,* no lleue luz que los alumbré, y recree; quando la misma eterna Verdad se precia de ser luz del mundo, y comunica la gloria deste apellido a sus Doctores. *Vos estis lux mundi.* Luz han de llevar los discursos de agrado, de enseñanza, de termino cortés, de semblante apacible. No todo ha de ser quemazon, y rayos contra los vicios. Lo que digo es, que esa luz ha de ser como la del Sol, que vió en su misterioso sueño Mardoqueo. *Et in lucem, solemque conuersus est; & in aquas plurimas redundauit.* Quando los relampagos de las nubes, y las luzes de doctrina, y eloquencia con que se reuisten paran en lluias, que fertiligan las almas, ar-

*Tulio.**Matth. 5.**E. th. 10.*

6.

gumento cierto, que el Predicador tiene mucho de aquel Diuino Espiritu, *qui eduons nubes ab extremo terra, & fulgura in pluiam fecit.* Que trae de los fines de la tierra las nubes, y conuierte en aguas las galas modestas de la luz con que se ilustran. Si a la nube se le diese a escoger entre llouer, y luzir, lo segundo le estaria mejor, que lo primero. Porque luziendo, se para arrebolada, y hermosa. Recibe en si, como espejo, los rayos del Sol, y los haze suryos.

*Micat velut amula**in orbibus primi.*

Luminis, atque ipsum radiis titana lacescit. Suspende, y arrebatada los ojos, como la del Tabor. *Nubes lucida obstrauit eos,* con las mismas luzes afombró, y llenó de terror, y reuerencia a los Apostoles. Llouiendo no está la nube tan para ser vista, y se resuelue, y deshaze. Con todo en tiempo de seca, a todos los hombres cuerdos parece mejor el ceño, y desalino triste con que llueue, que la pompa vistosa con que luce.

Empresa apacible, y menos dificultosa al Predicador, vestir el Sol de doctrina sublime en vna libreria rica de

Ps. 134.

Matth. 17.

de tantos doctos Interpretes, de tan illustres, y eruditos Escritores; calçar la Luna de la humana eloquencia; coronarse de estrellas de pñfamientos, que brillen; y a poca costa le grangeen admiraciones, y aplausos, y fama de Signo grande en la tierra. El llouer, y regar, el defhazerse en lagrimas para sacarlas con su exemplo, y con la fuerça de sus razones, y afectuosos sentimientos al Auditorio: el afir en su sazón del denoto Crucifijo, para mouer a perdon de agrauios a fieras en traje de hombres, que por vètura avrán entrado al Sermon sedientos de la sangre de sus enemigos: el carearse con vna calauera, para mas viuamente persuadir el desprecio del mundo, y las hipocresias de sus soñadas glorias, es asunto trabajoso, y difícil; pero se logra mejor, y fructifica mas; porque como vån las nubes bajas, y el Espiritu de Dios embuelto en ellas, resueluelas en aguz, con que facia su sed la tierra de los oyentes, y viene a rendir vna bendicion de cosecha, y aquellos echan mil bendiciones al Predicador, y a quien lo condujo.

La nube igualmente cierrne, y reparte el agua; tanto

llueue sobre el campo del pobre, como sobre el del rico. Y el Predicador ha de dar doctrina, que a todos alcance, y que la alcancen todos. Quiere el piadosissimo Señor, que el camino del Cielo se enseñe a todos los hombres, porque ninguno pueda alegar ignorancia en negocio, que tanto importa, como la eterna saluacion. Y parece que podrian adargarse con ella muchos hombres sin letras, si las verdades del Euan gelio, y Misterios de la Fè se predicasen de fuerte, que solos pudiesen entenderlos los Letrados. Por eso dize San Chrysostomo, no quiso dar Dios la lei natural escrita en libros, ni en lengua particular, sino impresa en la propria razon, y naturaleza del hombre, para que todos hallasen dentro de si mismos, y sin mucho estudio, el camino del Cielo. *Regnum Dei intra vos est.* Y leyesen dentro de su conciencia lo que ania de hazer, para merecerlo, y conseguirlo. Porque de otra fuerte fuera posible, que solo el sabio lo pudiera leer; solo el rico tuuiera dinero para comprar libros, y asalariar Maestros; y la gente pobre, y miserable, ocupada la vida en sus tareas, legos labrado-

s. Chri-
stost.

Luc. 17.
20.

res, oficiales sin letras, rudos pastorcillos, carecieran de las noticias necesarias, para alcanzar su fin, y salvarse. Para que se entienda, quan graue escrupulo se deuen hazer los Predicadores, que trabajan los Sermones para solos los Sabios, y Maestros. para gente de escuela, y republicos entendidos; como si solos estos huuiesen de entrar en el Cielo. Faltan en esto grandisimamente a las leyes de la caridad, pues olvidan la mayor necesidad, por acudir a la menor, y teniendo pan con abundancia para todos, por florear la harina acuden al gusto de pocos, y dexan morir de hambre los muchos. *Pro his qui defecerunt infame in capite omnium campuorum.* A estos queria Dios les acudiese su Profeta en primer lugar. Los que no figuen este ordé de caridad, injurian la inmensa bondad, y prouidencia del Criador.

Thren. 2.

1. Timot. 2.

Qui omnes homines vult saluos fieri, & ad agnitionē veritatis venire. Desea q̄ se saluen todos, y q̄ para eso venga a conocimiento de la verdad; y el medio para conocerla es la predicacion ajustada con su capacidad corta. *Quomodo audient sine predicante.* Como oirán, sino ay quien les

predique? Y que importará que oigan, si no lo entienden?

Es tan inefable la misericordia de nuestro gran Dios, que pudo dezir su Profeta.

Homines, & iumenta saluabis. *Psal. 35.*

Que ha de salvar, no solamente aquellos, que parecen hombres en el discurso, sino también a los que en su poco entender apenas se diferencian de los brutos jumentos. Quales a cada paso encuentran en esas montañas, y mas en las reducciones de las Indias los Misioneros de la Compañia. Ni deste linaje de gente zafia están despobladas las Cortes, y Ciudades grandes. Ay mucho vulgo, y mucha ignorancia en ellas, tal vez cubierta con manto de soplillo, y capa prieta. Lo que dene obligar al Predicador Evangelico a no hazer Sermon, aunque sea panegirico, y muy de fiesta, en que no aya algo que sea para todos. Como lo hazia el Maestro del mundo, que a todos daua su racion en Parabolos bien faciles de entender. Y quando tal vez remontaua el buelo, y auia algo dificultoso a la inteligencia del Auditorio, no pasaba adelante sin asegurarse primero de q̄ lo auian entendido. *Intelle-*

Distis hac omnia? Heimo declarado bien? Aueifos hecho capaces de todo lo q̄ dixē? Que puedē dezir a éstos los q̄ quedā mas vanagloriosos, y pagados de si mismos; y de sus cultos Sermones, quādo por mai remontados, nienos entendidos? Que confusos se han de hallar en el Tribunal de Dios con este exemplo de su Vnigenito Hijo? Que siēdo, no como quiera Sabio, sino la misma Sabiduria sem piterna, pudiendo, sin trabajo, ni estudio, dejar atrás los mas famosos Oradores, y predicar de arte, que con la agudeza en el pensar, con la gala, y agudeza en el dezir, con la bizzarria en el representar arrastrase al mundo, enamorase sus Sabios, suspendiese, y dexase aturdidos sus Emperadores, con todo de ordinario cortaua sus Sermones para los pobres, y turbas; *loqueme IESV ad turbas*; que era vna mezcla de gente idiota, y popular.

Protesta el Divino Señor por Isaiās, que lo embiò al mundo su Eterno Padre a predicar su Evangelio a los pobres, no menos de caudal, que de bienes temporales. *Evangelizare pauperibus misit me.* A estos hizo dueños de su Reino Celestial. *Beati*

pauperes, quoniam vestrum est Regnum Dei. No porque los ricos, y sabios huuiesen de carecer del beneficio de su Predicacion. Que quien predica a pobres, quien a la medida de su talento corto ajusta sus discursos, para todos predica; y de ricos, y pobres coge a manos llenas copiosissimos frutos. Vemoslo claramente en lo que embiò a dezir el Salvador al Bautista por medio de sus Discipulos. *Dicite Ioanni quod audistis, & vidistis. Cæci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes euangelizantur.* Andad, y referidte a vuestro Maestro lo que oyeron vuestros oidos, y vieron vuestros ojos. Los ciegos vé, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, resucitan los muertos, y los pobres escuchan cõ gusto mi palabra. Aduirtió grauemente vn Interprete docto de nuestra Compania, que esta vltima clausula es causal. *Quia pauperes euangelizantur.* Y fue como dezir. Porque corren las nubes bajas, por eso llueuen, y benefician la tierra. Porque todos mis Sermones vā dirigidos a la gente pobre, y plebeya, en cumplimiento de lo

Luc 6.
20.Matth.
11.Luc 4.
18.

que mi Padre me mandó; por que les predico lo que mas les importa para su saluación en estilo que todos entienden; de ai nacen como ciertas consequencias, los milagros que hago en todos los estados desta Republica. De fuerte, que aunque mi predicacion se encamina a solos los pobres, todos participan los frutos della, visiblemente en sus cuerpos, è inuisible en sus almas.

Aquí, aquí, Padres míos Predicadores, requiero el Santo zelo, fino de todos, de muchos. Que es la causa, que estan las Ciudades Christianas tan pobladas de ciegos, que siendo Argos para discernir atomos en el grangeo de bienes temporales, no tienen ojos para dar vista a los eternos? Quantas vezes oyen Sermon, y Quaresmas enteras muchos, que teniendo ligerísimos pñes, y mas sueltos de lo que fuera razon para correr por los caminos de la maldad, para rondar de noche, y pasear de dia, para curfar las casas de la Comedia, y ocasion, son cojos para andar por las sendas de la virtud, para frequentar Sacramentos, para visitar carceles, y hospitales, y al pobre envergonçante, que jace sin

remedio en vn rincon de su pobre cortijo? Pues que diré de tanta alquerosa lepra de amancebamientos, de adulterios, y otros pecados abominables, y córagiosos? Que de tanto sordo a las voces yà dulces de beneficios, yà terribles de castigos, có que los llama Dios a salir de mal estado, y començar nueva vida? Que de tanto muerto, y hediondo, no yà de quatro dias como Lazaro, fino de muchos años en la huesa de vna embejecida costumbre, con tantas losas sobre puestas, que dificultan la salida, y resurrección, quantas vezes se repitiò el pecado contra tãtas palabras dadas a Christo en el Sacramento de la Penitencia? Como siendo tã milagrosa la virtud de su palabra, y oyendola cada dia los fieles, perseverã siempre en dolencias tan graues? La causa es sin duda. *Quia pauperes non euangelizã: ur.* Porque no se predica como para pobres de caudal. No se pone la mira en el provecho, sino en el gusto. No es el blanco de nuestros discursos, la honra de Dios, sino la nuestra; que no ponemos como fuera razon, toda la felicidad, en ganar almas, sino en pescar credito, comedi-

dades, y estimacion entre los hombres.

La stima grande, que siendo muchos de memoria tan feliz, viuamos olvidados de que nuestro Redentor nos hizo *Piscatores hominũ* Pescadores de hombres, no de hazienda, no de aplauso, y hueca autoridad. Bien lo advirtió Hugon Cardenal. *Ne te promittur non ad pisces, sed ad ranas, quia predicatio non fit ad hominum salutem sed ad propriam laudem.* Quien ay que no entiẽda esta verdad? A Señor, y quan mal os pagamos la honra de auernos hecho en el oficio sucesores de vuestros Apostoles, cometiendo a nuestro cuidado el que tan proprio es de los Prelados de vuestra Iglesia; fiando a nuestra lealtad el manejo de la mas preciosa hazienda que teneis, que son las almas cõpradas cõ vuestra sangre! Gran desventura la que oy vemos en la Christianidad. Tantos pescadores, quantos Predicadores. Estos sin numero, y los mas ocupados en tejer delicada, y artificiosamente las redes, con varia laceria, y prunor de labores: como si el ser curiosas importase tanto para la pesca, como bien trauadas, y fuertes. Consequente a ese

desorden va otro mayor, que tales redes no se tienden para prender peces mudos, sino parleras ranas. Porque no lleuan por norte nuestros Sermones la salud eterna de los oyentes, sino nuestra ahabança, interesillo, y credito personal. Hazemos escala del Pulpito, como otros de la Catedra, para subir al oficio, y puesto de honra, y tercera de nuestra ambicion la Palabra Diuina. De aqui nace, q̃ estudiamos por complacer a los q̃ en esos ascensos nos puedẽ apadrinar, y dar la mano; y no cuidamos de lo principal, que es de tener contento a Dios, y reduzirle a su a nista d̃ enemigos pecadores, obligindole con vn seruicio tã agradable, a que nos dẽ el Reino de los Cielos. Ranas pescamos, quando solamente pretendemos, que se hable de nuestros cabellos, y q̃ haga ruido nuestro nonbre. Pescadores nos hizo el Saluador de pezes mudos; con que nos obligo a predicar de suerte, que salgan de nuestros Sermones los oyentes conuencidos de su mala vida, resueltos en dar de mano para siempre al pecado; que alaben el Sermon, no con lisonjas de lengua, sino con lagrimas del co

Mat. 4

Hugon.

S. Gerón. ração, como dezia San Geronimo. *Audientium lachryma, laudes tuae sint.* Que se den vnos a otros parabienes de auer oido en su Parroquia tan Apostolico Predicador, diziendo con la Espoſa Santa.

Cant. 2. *Vox turturis audita est in terra nostra.* Gracias al Cielo, que se oyò en nuestra tierra el canto de la tortola, cuyo cantar es gemir. *Nec gemere aëria cessabit turtur ab vltimo.* Y alli el dulce Bernar-

S. Bern. do. *Verè turturem exhibes si gemere doceas.* Aquel Predicador se ofrece al Señor como Tortola en grato sacrificio, que en su retiro llora triste los pecados del Pueblo, y puesto en el Pulpito, obliga a los oyentes a que giman, y lloren cada vno los suyos. *Laus in seculo est audientium,* dize San Geronimo.

S. Hier. *Tacita voluntur per ora lachrymae, & ne in singultus quidem erumpit dolor.* La mayor alabanza del Predicador es el llanto de los oyentes, quando sin estruendo de follozos que diuertan el Auditorio, ó al Predicador, caen hilo a hilo lagrimas de los ojos. Esto es lo que dixo el

Eccl. 9. *Verba sapientium audiuntur in silentio.* Las palabras del Sabio se han de oír con tanta atencion, y silen-

cio, que aun los gemidos del Auditorio no las ha de interrumpir; que dixera de la rísa, de la conuersacion, de los impertinentes aplausos. Sabiamente glosò este lugar el mismo S. Geronimo. *Quicumque videris in Ecclesia de clamatorem, & cum quodam lenocinio, ac venustate verborum excitare plausus, & risus excitare. scito signum esse insipientiae, tam eius, qui loquitur quàm eorum, qui audiunt. Verba quippè, aui nuntia in quiete, & moderato adsuntur silentio.* Siempre que entrases en la Iglesia a oír Sermon, y vieses en el Pulpito un Predicador, que haze gala de peinada eloquencia, de floreado estilo, y mas si del donaire, y chiste con que, ó excitar los aplausos, ó mouer la rísa a sus oyentes, ten por cierto, que así estos, como el Predicador, sino son del todo faltos de juicio, no muy sobrados de entendimiento. Porque el sabio Predicador no ha de buscar aplauso, sino fruto, y los oyentes no le han de corresponder con la lengua parlera, sino con el corazón contrito, y con los ojos llorosos. Aquel haze prodigios con su predicacion, que la ajusta con la capacidad de los pobres; dà a los ciegos

vista,

vista, a los cojos pies, a los enfermos salud, y a los muertos vida, *quia pauperes euangelizantur.* Aquel gana millares de almas a Dios, que mouido de sola su gloria, tiende las redes, no a ranas parleras, sino a pezes mudos.

I. Cor. 3. En quatro palabras lo cifró todo el Doctor de las gentes. *Tamquã paruulis in christo lac uobis potum dedi.* Gloríase Pablo, de que predicando a los Fieles, hizo cõ ellos todos los officios, que haze vna madre amorosa con el hijo, que a sus pechos alimenta con la dulce leche. Alaban aqui con razon los Sagrados Interpretes la cordura del Apostol; pues así como la madre en ministrar alimentos a sus queridas prendas, se acomoda con su niñez y debil calor del estomago delicado, y dexando otros manjares de mas sustancia, lo cria lucido, y sano con la leche, que es el mas proporcionado a su flaqueza, y mas facil de digestion; así lo hazia aquel excelentissimo Predicador con aquellos recién cõuertidos de Corinto, como niños aun en la Fè. Elegantissimaméte lo discurre el Abad Giliberto en el Sermon veinte y siete so-

bre los Cantares. Parecerà algo largo el lugar. Pero *Nõ sunt cõga quibus nihil est quod demere possis. Utinam istud attendant qui facturi sunt in cõuentu Fratrum Sermonem. Student magis alta, quàm apta dicere, facientes apud infirmas intelligentias miraculum fieri, non ipsorum salutem operantes. Erubescunt humilia, & plana docere, ne sola hæc scisse uideantur. Erubescunt uera habere, nudare mammam, lactare paruulos.* Ojã ponderasen atentamente este exemplo de Pablo, los que han de predicar algun Sermon. Que manie las cejas por dezir cosas altas, y delicados pensamientos, y no cuidan de que sean a proposito de quié los oye. Quieren admirar a los que poco entienden, y no miran por su salud, pues se los dexan ayunos, y boquifecos. No es ese amor de madre piadosa, sino impiedad de madrastra cruel. Corrense de enseñar cosas humildes, y llanas, las Oraciones, los Misterios de la Fè, los santos Mandamientos, el modo de hazer vna buena confesion, porque no les digan, que mas no enseñan, porque mas no saben. Auerguencanse de ser nudrizes, y desnudar los pechos, y ali-

métar los pequenuelos. Querrian, como grandes señores, tener siempre a la mesa combidados de alta guisa, y banquetearlos esplendidamente con opulencia de peregrinos discursos. Profiga el doctísimo Padre en cenurar este defacierto. *Quid istud est? Ideo ne comedisti in medio cathedram tenens, ut scientiam lactes, an ut teneram subditorum lactes infantiam? Subtilia texis: artem qui audiunt, mirantur, eloquentiam laudant. Bene quidem, tamen si gratiam sentiunt: si te disputante, audientium moueatur affectus. intellectus instruat. Alioquin quid ad presens negotium peregrinus quedam aduocere, que aut contentantes non capiant? Dime Predicador, que quiere dezir esto? Sabes lo que hazes? Reparas en el puesto que ocupas? Por ventura en vn curso graue de la Nobleza Eclesiastica, y Secular, donde ay muchos, que deuieran precederte en el asiento, dieronte el lugar mas honrado, y eminente,*

para que con jactancia hazgas alarde de que sabes mucho, ò para que des leche de pura, y saludable doctrina a los que por su deuocion te eligieron en Madre? Texes delgadas telas, mueues en tus Sermones quæstiones muy fútiles. Pasmanse los que te oyen de lo delicado de tu ingenio; admiran, y alaban el corriente dezir de tu lengua de oro. Bien estoi con eso; pero la admiracion, y alabanza no ha de ser esteril. Sientan embuelto en tus razones lo eficaz de la gracia de Dios, que los saque de pecado. Destierrefe de sus entendimientos la ignorancia, la tibieza de sus afectos. Porque si eso no consigues, a que fin tanta altieuez de pensamientos, y de lenguaje de allende, que viene a ser para la mayor parte del Auditorio, lo mismo, que si les hablases en Griego? No asi Pablo. *Tamquam paruulis in Christo lac uobis potum dedi.*

S. VII.

DEL DISGUSTO QUE DAN A
Dios, y del placer que hazen al Demonio, los Pre-
dicadores que faltan a la obligacion de su oficio;
y de la cuenta estrecha que darán
a su Magestad.

Quantos de los que
oy viuen mal en
el Pueblo Chris-
tiano, si oyesen fer
uorosos Predicadores, bol-
uerian sobre si, y tomando
nuevo rumbo de vida, ende-
reçarian la torcida proa a
puerto de salud? Quantos
emendarian sus estragadas
costumbres, y tratarian con
eficacia de seruir a Dios, si
con ella se les pusiesen de-
lante el mal pasaje que les
hazen sus vicios? No es posi-
ble, sino que si abriesen los
ojos del entendimiento, co-
nocerian con tiempo, lo que
sin remedio conocen otros
como ellos en el Infierno.

do la grauedad de los tor-
tormentos que padecen no
les borrò de la memoria las
pasadas penas! Quantos no
verian la hora de salir del
mundo, y acogerse al sagra-
do de vna Religion, si se les
representasen con fuerça de
eloquencia los laços, las mē-
tiras, y peligros de aquel, y
las dichas, y seguridades de
esta? Quantos harian extra-
ordinarias diligencias para
escapar de la eterna con-
dennacion, como las hazen para
euadir menores males, si se
les pintase con viuos colo-
res, lo que ella es en si, y lo
que nos enseña la Fè del ri-
gor horrendo de sus supli-
cios, de sus hielos, de sus ar-
dores, *Ad nimium calorem* Job 24.
transeat ab aquis niuium; de 19.
sus tinieblas, *Mittite eum in* Matth.
tembras exteriores. De su gu 22. 13.
sano roedor, que nunca mue-
re, *Vermis eorum non mori-* Marc. 9.
tur; 43.

Sap 5.7. *Ambui animus vias difficiles.*

O que caminos tan agrios,
tan cuesta arriba, tan traba-
josos de andar, y tan sembra-
dos de malezas fueron los
de nuestros pecados; y sin du-
da que lo fueron mucho, quã

Job 10.
22.
tur; de su rabiosa confusión, y rabia desesperada en aquella lobreaga region, *Vbi nullus ordo. sed sempiternus horror inhabitat;* De aquella eternidad, que solo el nombre atemoriza; y no avia de predicarse Sermon, donde no se engastase, como lo hazia en todos los suyos el Venerable Padre Frai Lobo. Quantos romperia por bofques de enristradas picas, y vadearian golfos de sangre en la conquista del Reino de los Cielos, si se les auinase la fe, y refrescase a menudo la memoria de la variedad, grãdeza, y duracion de sus contentos?

Que de vezes el Predicador Apostolico con las fantasmáticas palabras, y tiernos sentimientos, llenos de espíritu, que el Diuino le inspira, serenada las almas desconsoladas de sus oyentes, y como vn ciervo fresco, y celestial destierra las nubes de tristeza, y desconfiança, y auyenta las tinieblas de las tentaciones, que escurecen la luz de la Fè? Quantas vezes suce de hallarse vn hombre con el coraçon ahogado de pesadumbres, molido de cuidados, y temores de su condenacion; y con sola vna platica espiritual, que le habla al

alma, se le desahoga el pecho, la conciencia se le aclara, el coraçon se llena de esperança, y queda cõ vn templo del Cielo? Todos estos frutos, y otros innumerables dexan de cogerse, porque las nubes quieren mas lucir, que llouer. Nubes altas, que nunca llueuen.

Perfuadamonos, que es verdad llana, no hiperbolico encarecimiento, la proposicion de aquel Religiosissimo Padre, que esta es la persecucion mas horrible que en este siglo infeliz la Christiandad padece, aunque padece muchas de Cismaticos Moscovitas, que perturbarõ la paz del Reino de Polonia, de Herejes Suecos, que inuadieron el Imperio; de Turcos, q̄ por tierra molestaron la Vngria, y por mar la Isla de Candia, y de sus mismos profesores, que mas se precian de Catholicos, y Christianissimos, que tantos años ha se estan mordiendo vnos a otros, abrazando, y consumiendolos con guerras intestinas. Mas peligrosa, y sangrienta es la que le hazemos a la Iglesia sus Predicadores, la qual puede querellarse con viuo sentimiento. *Filij matris meae pugnaverunt contra me;* y nosotros dezir cõ el mismo. *Ini-*

Cant. 12

5.

Matth.
10. 36.

mici eius domestici eius; que sus mas domesticos, y obligados son sus mayores enemigos, pues como lloraua el Santo Arçobispo de Constantinopla. Hoc Ecclesias Dei subvertit. Estos mismos baluartes, que auian de seruir de defensa a la Iglesia, han buuelto contra ella las bocas de sus cañones, y aun los cañones de sus plumas para batiarla, y asolarla, en cumplimiento de la profecia de Jeremias. *in prophetis Hierusalem vidi iter mendacis; & confortauerunt manus pessimum, vt non conuerterentur vnusquisque à malitia sua.* En los Profetas de mi pacifica Ierusalen, donde tengo el Templo, en que con mas religioso culto soi reuerenciado en el mundo, donde està la Catedra de la verdadera Religion, en los Predicadores mas celebres de mi Catolica España, vi vn camino de mentira. Quien dize que tal viò? La Eterna verdad, q̄ tiene larga vista, y mira las cosas con Buenos o' os. Luego con fál testigo de vista, no se puede negar, que es mentiroso, y errado el camino, y que andan mui fuera del los que vãn por el. Dan a entèder al mundo, que suben al Pulpito para refor-

Hierem.
23. 14.

mar las costumbres de mi Pueblo; y es todo lo contrario, que las empeoran, y confortan las manos de los malos en su pecado, y malicia. Que mas pudieran hazer gaullas de Comediantes, ò tropas de enemigos de mi Leid? Mas con que gusto se està el comun a la mira deste desorden?

El Padre Geronimo Lopez, Misionero insigne de la Còpañia en esta nuestra Prouincia de Aragon, despues de auer corrido con su predicacion casi todas las Ciudades, Villas, y Aldeas desta Corona, fue llamado del Emmentissimo Señor Cardenal, y Arçobispo de Toledo, y de otros Prelados grandes, para que hiziese lo mismo en los Reinos de Castilla, y Navarra. Y en vna carta, su fecha de seis de Mayo de 1654 para el Padre Diego de Alafuete nuestro Prouincial, le embia inclusa toda de su mano vna copia del testimonio autentico, y firmado de la suya, que le diò en el Colegio Imperial de Madrid el Padre Francisco Crespo, del tenor siguiente. Yo Francisco Crespo de la Compañia de IESVS, hago fe, como predicando la Quaresma en la Villa de Oropesa el año de

Bbb

1615. auia en ella vna persona endemoniada, a la qual yo iba a consolar algunas vezes. El Quarto Domingo de Quaresma me llamaron, por que estaua mui inquieta. Fui antes de predicar, e hize lo que pude en consolarla. Y como se llegase la hora del Sermon, dixé al Demonio. Yo voi a darte vn mal rato. Entonces el Demonio, bajando vn poco la cabeça, y mouiendola algo al vno, y otro lado, se sonriyò, diziendo: Mal rato, repitiendo la palabra que yo auia dicho, con vn modo de grã desprecio, y burla. Y añadió: Segun predicarás. Yo entonces le dixé. De parte de Dios te mando me digas, porquè me has hablado desta fuerte? Respondiò el Demonio. Antes tomara yo, que se me doblasen las penas, que responder a esa pregunta. Pero no puedo disimular; que me lo manda quien puede. Digo pues, q̄ si yo, y los mios fuéramos capaces de algun buè rato; ninguno mejor que el que nos dan los Predicadores, predicando sus conceptos, y no a IESV Christo. Yo me fui a predicar, y lo dixé a mi Auditorio en el Pulpito. Auiendo pasado por este Colegio el Padre Geronimo

Lopez, y auiendo oïdo hablar deste caso a algunos, me pidiò lo escriuiese, y firmase de mi mano, porque lo querria embiar a Roma, para que se pusiese en la Historia general de la Compañia; y así lo he hecho oy a 6. de Junio de 1653. Madrid. Francisco Crespo. De fuerte, que la Predicacion, que deuiera ser clarin de guerra para publicarla a los Demonios, es ya para sus oïdos musica de fantasia, que los tuuiera en gloria si fueran capaces della, y a los Angeles, que no lo son de pena, la ocasiona grande quanto es de su parte. Pagarànla por entero los que tienen la culpa, que son los Predicadores.

Y juntamente muchos de los oyentes, que son complicés en ella; pues como impacientes enfermos aborrecen la amarga purga, la lanceta, y cauterio de fuego, que ha de darles vida: y en la mortal dolencia de sus pecados, no quieren oïr la trompeta horrible, que les robe el sueño, ò letargo profundo que la agraua, sino la dulce viguela, que lo concilia. O quan justamente indignado condena este estragado gusto de los fieles San Agustín! *Nescitis, quia tuba non tam exul-*

S. Agust.

rationis esse solet, quàm terroris? Christianos míos, como tan ignorantes, que no sepaís, que el Predicador es trompeta, y que esta no es para músicas de entretenimiento, sino para terrores, y alarmas de guerra? Tal vez yá le permite San Gregorio al Orador Christiano, que resuene como suaua cítara; pero esto ha de ser solamente para consolar a sus oyentes en alguna publica calamidad, ò açote del Cielo. *Velut ad sonum cytharæ hilarescimus, quando nos electi Prædicatores inter arumnas præsentis Exilijs consolantur.* Alegranse las almas afligidas con la voz del Santo Predicador, mas que los cuerpos con la musica de la mas bien temblada vihuela. Obra de misericordia es en esos casos cõsolar a los tristes. Pulse en hora buena cítara el Predicador, pero con condicion, que haga con su son en los pecadores los efectos que en Saul con la fuya Dauid, librandolos de la tirania de los Demonios, ò vicios diferentes, que están mas apoderados de sus almas, que aquellos del cuerpo de Saul. Alabe a Dios el Orador Christiano, como le alabaua el mismo Dauid.

Cum cantico in cythara. Con voz, y con instrumento; aque lla toca a la lengua, y este tocan las manos. San Agustín le dirà lo que esto significa. *In Verbo, & opere: cum cantico in verbo; in cythara in opere. Si verba sola dicis, quasi canticum solum habes, cytharam non habes. Si operaris, & non loqueris, quasi solam cytharam habes. Propter hoc, & loquere bene, & fac bene, si vis habere canticum cum cythara.* Con palabras, y obras se ha de predicar; palabras en el cantico, obras en la cítara. Si dizes, y no hazes, cantas, y no tañes; si obras, y predicas, tañes, y cantas. No te contentes con hablar bien; procura acompañar la predicacion con la exemplar vida, y alabaràs a Dios, y le daràs vna agradable musica de voz, è instrumento. Consultad las Escrituras, que son las que reparten los oficios de la Republica Eclesiastica, y a cada vno le señalan sus obligaciones, y empleos; y vereis, que el del Orador Christiano es de trompeta. *Quasi tuba exalta vocem tuã, Isai. 58. & annuntia populo meo scelera eorum, & domui Iacob peccata eorum.* Tenganse lo por dicho todos los Predicadores, y en particular los Espa

Psal. 91.

S. Agust.

S. Grego.
in c. 10.
li. I, Reg.

ñoles, a quien toca reprehender los pecados de la casa de Jacob, de vn Pueblo, que está a la proteccion de aquel trueno, ó rayo de la guerra, el Apostol Santiago. Su oficio ha de fer de clarin militar, que toque arma a los pecadores, que les publique a Dios por declarado enemigo. Pues hombres mal aconsejados, si musicas de entretenimiento buscáis, dexad el Templo de Dios, y acudid al Teatro, que es monstruosidad grande, que la trompeta suene como guitarra.

Amos
3.6. *Si clanget buccina in Ciuitate, & populus non expanset.* Es posible que se oirá trompeta en la Ciudad, y no temblará el Pueblo, y aunque sea a media noche, no despertará, y dexará el regalo de su lecho, y acudirá a las armas? Que se predicarán Quaresmas en tantas Iglesias de Zaragoza, y que no se verá enmienda en las vidas de tantos, como en ella las hazen tan de Gentiles? Que no temerán a vn Dios airado, que los está flechando con agudas faetas de su indignación? No os espanteis de eso, Profeta Santo, que a la fe yá los clarines resuenan como cítaras, las trompetas como guitarras. Ha llegado yá la Predicació

Euangelica a ser reclamo de gente entretenida, y viciosa, a darse la mano có la representacion de los teatros. Yá se combida para oír algunos Sermones en el Sagrado Templo, como para actos literarios, ó lecciones de oposicion en el Teatro. Yá son los mayores concursos de la gente principal para oír la Oracion Retorica en Romance, afeitada con artificio de métricos colores, que sale en publico, como Ramera de gala, no tanto para enseñar al Pueblo, y mouerlo a dolor de sus culpas, quanto para lisongearle el gusto, y merecerle el agrado, y no quiera Dios, que para excitar la risa de los oyentes. Yá estos acuden có mas ansias al Predicador, que transfigurado en Musico diestro, haze de la trompeta vihuela, y de los truenos de la predicacion, dulces quiebro, y pasos de garganta; cumpliendose a la letra en nuestros tiempos lo que el Señor dixo a su Profeta Ezequiel. Pareceme Profeta mio, que yá los de mi Pueblo no te quieren clarin de guerra, sino citara de paz; y que tu voz sea de cantor, q̄ en vez de prouechosos Sermones, les sirna suaves motetes, y letrillas de buen gusto;

Ezech.
33.

co; pues este solo es el fin de oírte, y no el hazer lo que en mí nonibre las predicás. No haze en ellos mas mella mi palabra en orden a lo que yo mas pretendo de la mejora de sus vidas, que vna cancion de alhada, ò romance de fiesta. *Et confortauerunt manus pessimorum, vt non conuerteretur vnusquisque à malitia sua.* Como no ha de mostrarse el Señor enojado contra su Pueblo? No se si se puede dezir de nuestro Siglo, lo que lloró del suyo el gran Geronimo. *Ad Auditoria conuenitur, vt oratio Rhetorica artis fucata mendatio, quasi quedam meretricula pro cedat in publicum, non tam eruditura populus, quam fauorem populi quaesitura; & in modum Psalteris, & tibia dulce canentis sensus demulceat audientiam; vt verè illud Ezechielis 33. nostris temporibus possit aptari, dicente Domino ad eum. Et factus es eis quasi vox cytharae suauè canentis, & benè composita; & audiunt verba tua, & non faciunt.*

Muchas, y muy justificadas causas tuuo su Magestad para descargár su Aljaua sobre la cabeça del Rei Acab; pero no fue la menor, auer este mal Principe conuertido en arañuez de su placer,

en jardín de varias flores, la fructuosa viña de Nabor. Que otra cosa es la Predicacion Euangelica, sino vna fecundissima viña, que ha rendido tanto sazonado raziño para la mesa de Dios, y llenado de vino generoso las cantinas de la Iglesia? El cultivo della corre por cuenta de los Predicados, y Predicadores. Pues como aquellos permitè, que estos la descepen, y transfiguren en vergel de entretenimiento? Si todos los discursos son eras de diuersas flores, que comeràn los oyentes? Que dize Pablo? *Non est Regnum Dei in Sermone, sed in opere.* No està el Reino de Dios, ni reconoce por viña suya, ò por planta de su huerto la que solamente lleua flores, y ojarasca esteril. No le faltaua el verdor, y frescura desta a la higuera, y la abrasò, y secò con el rayo de su maldicion. Que dize el amado Dicipulo? *Frates nolite diligere verbo, & lingua, sed opere, & veritate.* Lastima es que todo pare en parola, y que no se cuide de fructificar con mazizas verdades. No es esa caridad de Dios, ni zelo verdadero de las almas. Huelgase Dios del fruto, como el Demonio de solas ojas. Por esto dize de Be-

S. Geron.
in Praef.
lib. 3. ad
Galat.

1. Cor. 4

1. Ioan. 3.

Iob. 40. hemot el Santo Iob. *Circum dabunt cum salices torrentis.* Està en su centro, quando se vé coronado, y ceñido de plantas esteriles, y frondosas. Que importa que el Predicador toque có la cumbre de su descollada inteligencia en el Cielo. Sino haze fruto con sus Sermones? *Excidetur, & in ignem mittetur.*

Matth. 3. 10.

Ingatà Dios contra èl la segur de su justicia, y lo lançará para cebo de las llamas del Infierno. Quan encartados andá en esta culpa aquellos, a cuya prouidencia, y Christiãdad fian las Iglesias la prouision de sus Pulpitos, quãdo pudiendo, y denièdo plátar en ellas arboles frutiferos, plantan esteriles, y sin prouecho. De los que Dios gustaua mucho al derredor de su santo Tèplo, erã oliuos humildes, y fecundos. En el

Genes. 1.

capitulo primero del Genesis, quãdo se propone la producion de las demas criaturas, solamente se dize, que recibieron ser de mano del Criador. Pero en llegando a tratar de los arboles, luego añade, *Faciens fructum iuxta genus suum.* Todos han de llevar fruto, cada vno segun su especie. Qial es el proprio del Predicador? Mouer los coraçones de los oyentes, y

facarlos de pecado. No espárcir flores, no asombrar, y admirar al Pueblo; no interès, ni crecer de honra, ni subidas de ambicion. Los q̄ con eso se contentan, dize San Tadeo Apostol, que son *Arbores autumnales, infructuosae, bis mortuae, eradicatae.*

Iud. 13.

Arboles de Otoño al caer de la oja, que no son de prouecho, dos vezes muertos, arrancados yã de raiz para el fuego: Que bien puesto mandato a los que auian de entrar en la tierra de Promision. *Non succides arbores, de quibus vesci potes. Si quae autem ligna non sunt pomifera, sed aggressia, succides.* No cortes, ni arranques arbol que te dà de comer, que requiere por lo menos esa gratitud, y cortesia, el beneficio que te haze. Pero todos los demas, que no lleuan fruto,

Deuter. 20.

vayan a tierra. *Vt quid enim terram occupant?* Que vfano està entre esas seluas el astuto Behemot? Y que triunfante con la tala que ha hecho de frutuosos bosques en el Paraíso de la Iglesia?

Luc. 13. 8.

No querria pensar, que ha intètado executar el traïdor en el Pueblo Christiano, lo que en el Israelitico los Filisteos. *Porro saber ferrarius non inueniebatur in omni*

1. Reg. 13. 19.

terra Israel. Cauerant enim Philisthim ne forte facerent Iudai gladium, aut lanceam. Sin duda, que como agora son raros en España los oficiales, y Maestros diestros en fundir la artilleria, serian entonces pocos los que supiesen dar buen temple a las espadas, y lanças en el Reino de Israel, y los Filisteos se los llevaron a sus tierras, sobornandolos cō crecidos salarios. Sea lo que fuere, lo cierto es, que, ò con maña, ò con fuerza, ellos lo hizieron de fuerte, que dexaron a los del Pueblo de Dios sin Artifice entendido en labrarles las armas, y por consiguiēte con menos poder, para meterse con ellos en campaña, y resistir sus inuaciones, correrias, asaltos, y cercos. Bien sè que en esta diligēcia de los Filisteos reconociò otro ardid del Demonio el docto Rabano. *Diabolus per Hæreticos, & Paganos, & falsos Christianos studet prohibere ne sint Doctores in Ecclesia, qui spiritualia arma faciant, & nobis ad pugnandum tribuant.* El Enemigo capital de Dios, y de su Iglesia, valiendose de Hereges, de Gentiles, y de malos Christianos, trabaja quanto puede, porque no aya en ella

Dotores, ni Predicadores expertos en hazer armas, cō que nos defendamos de sus tentaciones, y mas facilmente nos vença, y lleue al Infierno cautiuos. Pero yà que eso no lo puede conseguir en vn siglo tan rico de sapientísimos Dotores, de Interpretes inteligētísimos en las Sagradas Escrituras, de Predicadores de auentajados talentos, todos primorosos ingenieros de varias armas, ofensiuas, y defensiuas; haze los esfuerzos posibles, porque no aya juego de esgrima espiritual, donde se aprenda a manejar esas armas, ò les embora los filos, para que no corten, y en vna palabra, nos ha clauado la artilleria de la Predicacion, que era la que solia dar por tierra con todos sus reparos, y hazer riza en las hueftes de los vicios. No aya quien les publique guerra; viuan en paz los pecadores; duerman seguros, y gozen sin sobresalto sus fiestas, sus musicas, y banquetes, sus farraos, y Comedias, y siga quiè quiera la guerra, y las vanderas de Christo, y de su Cruz para conquistar el Cielo.

Lo que arriba deziamos, que en el Reinado de Saul

Hugon
Cardin.

no se hallauan Artifices de
armas en Israel, glosò a es-
te intento Hugon Cardenal.
Iste faber ferrarius non inuenitur in omni terra Israel, idest in Ecclesia non inuenitur Prædicator, aut Doctor Verbi Dei. Multi sunt Doctores, & multi Prædicatores; sed pauci fabri ferrarii; quia pauci sunt, qui obstudium, & amorem Verbi Dei sustineant ardorem, aut laborum, vt faber ferrarius facit. Entonces se ha de entender que faltan Herreros, ó Espaderos de Israel; quando en la Iglesia de Christo no ay Doctores que enseñen lo que mas conuiene, y Predicadores, que con zelo, y libertad santa lo prediquen. Direisine, que son innumerables los que hazen este officio el día de oy en la Christianidad, y que no ay Pulpito de Aldea, que no le sobren competidores. Pero no sè yo si todos los que nos hoaramos con este nombre somos Predicadores; porque solos aquellos lo son, y esos muy pocos, los que se exponen a la fatiga del ministerio, sin otro particular interès, que la saluacion de las almas, y credito de la Palabra de Dios, siendo así, que por mucho que nos eueste el predicarla con feruor de espíritu,

no padecerèmos tanto, como el Herrero en su fragua, contendiendo de día, y de noche con el duro meral.

De aqui prouiene otro mal haito grande, que les sucede a muchos de los oyentes, lo que a los Isarelitas, q̄ acudian a las fraguas de los Filisteos a aguzar sus herramientas. Noròlo gallardamente el Cartujano, el qual despues de auer lamentado, que por arte del Demonio há venido a saltar en la Iglesia Predicadores Apostolicos del espíritu de vn San Vicente Ferrer, de vn Frai Lobo, de vn Maestro Auila, y de vn Padre Ramirez, dize. *In tantum, quod fideles quam plures ad Philistinum pergunt, vt sua acuant ferramentum; quia vera, & spirituali sapientia relicta ad Philosophica documenta, ad prudentiam seculi, imò ad mundanas versutias se conuertunt, atque in talibus suam acunt mentem; suntque sapientes, vt faciant mala, obtusi verò, imò, & cæci in pertinentibus ad salutem.* Es de manera, que muchos de los Fieles acuden a los Filisteos a dar filos a sus ingenios; que eso hazen, quando despreciando la verdadera, y espiritual sabiduria, que consistè en saber como se han de

de salvar, van a los Sermoes en busca de sutilezas metafísicas de infrutuosas agudezas, y bachillerías. En esos discursos azicalan el entendimiento, y futilizan los suyos, sin llegar jamás a la voluntad. Con que salen despauilados, y entendidos para todo lo malo, y botos, y rudos, y aun ciegos para entender lo que mas conuiene a su eterna salud.

Quien negará que el Apóstol San Pablo lloró profeta esta infelicidad? *Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt; sed ad sua desideria coaccervabunt sibi Magistros, prurientes auribus. Et à veritate quidem auditum auertent, ad fabulas autem conuertentur.* Yà llegó aquel tiempo, en que los Christianos se hallan tan enfermos, que no arrostran a manjar de salud, a doctrina de provecho; y teniendo començon en los oídos, van en busca de Predicadores de farfa, cultos, y chanceros, que se los rasquen, alentandolos a proseguir en las libertades de su mala vida, & confortauerunt manus pessimorum; con grandes enfanches de la Diuina Misericordia, y silencio perpetuo de su justicia. Si zela-

mos, como deuemos, el bien comun de la Iglesia, y el particular de nuestra España, lastimemos el ver en ella tantos herederos de aquel mal espíritu, con que hombres peruerfos, y desalmados requerian a los Profetas. *Loquimini nobis placentia videte nobis errores; auferite à me viam; declinate à me semitam; cesset à facie nostra Sanctus Israel.* Ea, Predicadores, si quereis sequito grande, predicad asuntos nuevos, y apacibles. No nos habéis de los caminos cuesta arriba de los Mandamientos, que en su obseruancia andamos muy fuera de camino, y nos dará pesadumbre el entender, que no ay otros para entrar en la vida, *si vis ad vitam ingredi, serua mandata.* Menos nos obligad a cursar sendas estrechas de perfeccion, que se angustia el alma a los que toda la vida corremos las anchas carreteras de los vicios. No prediquéis penitencia, que a gente tan acostumbrada a regalos, será predicar en desierto. No nos atormenteis con que es angosta la puerta del Cielo, que son pocos los que se saluan, y por consiguiente muchos los que se condenan.

Isai. 130.

Matth.
19.17.

S. Hier. Lo que pretendieron con la requesta bien lo entendió el gran Padre San Geronimo, que añade en nombre de los suplicantes, *Neque gehenna incendia cōminemini. Sed promittite nobis Regnum Caelorum, vt post delicias, & luxuriam pandatur nobis Paradysus.* Por amor de Dios no nos amenazéis con terrores de muerte, con rigor de residencia en juicio, con incendios de Infierno. Mas barato hareis en asegurar-nos por nuestros bellos ojos el Reino de los Cielos, para que auiedo desperdiciado la vida en delicias, en deshonestidades, y venganças, se nos abran de par en par en la muerte, como al buen ladrón las puertas del Paraíso. Que darlo a los que trabajaron en merecerlo en la soledad de vna Carruja, entre los apremios del sayal, y descalcez, en rigores de vida penitente, y religiosa, obra será de distributiva justicia; pero en hazer del merced, a quien nunca lo mereció, luzirá mas lo grande de la Diuina Misericordia.

Desdichados los oyentes que tal piden; y no menos infeliz el Profeta, ó Predicador, que con tal desva-

rio, ó presuncion de antojos condesciende. Oiga, y tiemble del tenor de la sentencia, que le tiene Dios fulminada por Ezequiel. *si dicente me ad impium, morte morieris; non annuntiaueris ei, vt auertatur à via sua impia, & viuat: ipse impius in iniquitate sua morietur, sanguinem autem eius de manu tua requiram.* Escuchame atento, Predicador, lo que te digo. Mira como te vayas pensando que no ay mas, sino substituir a vn Obispo en el altísimo ministerio de la Predicacion, proprio suyo; y subir al Palpito a gran gear opinion de docto, de bien hablado, de agudo, y erudito? Entiende, que es el oficio mas peligroso de lo que parece. *Tonat re qui te non nouit.* Quien no lo conoce lo compre, y se case con él, si Dios, ó quien sus vezes, y voces tiene no lo casare de su mano. Porque te hago saber, que si, diziendo yo, como digo en varios lugares de mi Escritura, al pecador, que mire bien como se le empeña en ofenderme, que si no renuncia al pecado, y buelue en mi gracia, quando mi clemencia le combida con la buelta, y se haze la puente de

de plata, morirà sin apelacion con muerte temporal, y eterna: Tu no de intimares esta mi sentencia con tal feruor de espíritu, con tal eficacia de razones, que quanto fuere de tu parte lo atemorizes, y hagas cejar en la corriete de sus cu pas, èl me lo pagará en los infiernos; pero tu, por desafiado, y menos zeloso de su bien, y de mi honor, me daràs cuenta de su alma. Y cómo podràs darmela buena, si èl por su culpa, y por la tuya se perdiere sin remedio para siempre? Aqui el gran Gregorio. *Nos ergo sacerdotes sic commoremur, qui tot occidimus, quot ad mortem ire quotidie tepide. & racentes videmus.* Con los Predicadores habla Dios, que cada dia quitamos la vida del alma a tantos, quantos vemos cada dia que se encaminan con sus malas vidas a la eterna muerte, y nosotros tibios en apartarlos con nuestros Sermones de ese camino del infierno. Nosotros daremos estrecha cuenta a Dios de sus almas.

Dios eterno! Estas son palabras tuyas, y ay hombre de entendimiento, que quiere subir al Pulpito, si yá no fuere a empellones de obe-

diencia, y precisa obligacion; ó a predicar vendados mazizas, y serios de engaños! Suplicote, Señor mio, por la sangre preciosa de tu Vnigento Hijo, abrase los ojos a todos los Ministros del Santo Euangelio, para que vean quan exorbitante sinrazon es, que sean en la realidad perseguidores de tu Iglesia, so capa de amigos. Comunicales gracia, para que traten tu palabra con tanto respeto, que no se lo pierdan los oyentes. Y que estos conuertan la admiracion de sus prendas en miedo de tu justicia, y la risa en tristeza, y pesar de auer ofendido a vn Dios tan bueno. No se oigan mas en los Pulpitos musicos instrumentos; ó haganse pedaços, ò se destierren a las madrigueras de los teatros. Refuene en los Sagrados Templos la trompeta de tu juicio, animada con aquellos alientos de Espíritu Apostolico, con que santificaron al mundo vn San Vicente Ferrer, vn San Francisco Xavier, vn Venerable Maestro Auila, ò el Serañico Lobo; y con que oy reforman las costumbres de varios Pueblos muchos Misioneros de tu Minima Com-

pañia. Que a sus repetidos ecos, caeràn sin duda los muros de la soberuia Gerico, las Torres, y Castillos en el aire de tanta vanidad, y ambicion; de tanta codicia de dinero, y apetito de deleites transitorios, de tan-

tos, y tan perjudiciales abusos, como por falta de espi-ritu, de zelo, y valor en muchos de los Christianos Ora-dores, se han hecho fuer-tes en los coraçones de tus Fie-les.

FINIS.

*Ad maiorem gloriam Dei, Beatissimæ Virginis
Mariæ sine labe Conceptæ, & Sanctissimorum
Ignatii, & Francisci Xauerij.*



INDICE

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA Escritura, que se contienen en este Tomo Primero de la Primera Parte.

Ex Genesi.

Cap. 1. In principio creauit Deus
Cœlum, & terram. Pag. 226. &
241.

Faciens fructum iuxta genus
suum. 382.

Cap. 3. Et cum audissent vocem
Domini deambulantis in Pa-
radiso. 254.

Mulier quam dedisti mihi. 156.
Serpens decepit me. 156.

Cap. 21. Imposuit scapulæ. 126.
Abiecit puerum subter vnâ
arborem. 126.

Cap. 26. Vidit eum iocantem cū
Rebecca. 155.

Cap. 31. Tulit Iacob omnia quæ
fuerunt Patris nostri, & de illius
facultate diratus, factus est in-
clytus. 133.

Cap. 33. Si inueni gratiam in ocu-
lis tuis, accipe munusculum de
manibus meis. 351.

Cap. 35. Dormiuit cum Bala con-
cubina Patris sui. 166.

Cap. 42. Peccauimus in fratrem
nostrum. 153.

Ex Exodo.

Cap. 7. Multiplicabo signa, & ostē-

ta mea in terra Aegypti; & non
exaudiet vos. 250.

Cap. 18. Non bonam rem facis;
stulto labore consumeris. 234.

Cap. 20. Cunctus populus perter-
riti, ac pauore percussi stete-
runt procul. 280.

Cap. 28. Pones autem in Ratio-
nali Iudicij Doctrinam, & Ve-
ritatem. 317.

Cap. 31. Populus duræ ceruicis.
296.

Cap. 32. Consecratis hodie ma-
nus vestras Domino, vnusquis-
que in filio suo, & in fratre
suo, vt detur vobis benedictio.
92.

Cap. 33. Loquebatur Dominus fa-
cie ad faciem, sicut loqui solet
homo ad amicum suum. 233.
Non ascendam tecum, quia po-
pulus duræ ceruicis es; ne forte
disperdam te in via. 149.

Cap. 34. Cum descendisset Domi-
nus per nubem, stetit Moyses
cum eo. 280.

Ex Leuitico.

Cap. 16. Agrum tuum non seres
diuerso semine. 286.

Cap. 25. Sanctificabis Annū Quin-
qua-

INDICE.

quagesimum; & vocabis remissionem cunctis habitatoribus terræ tuæ. 63.

Ex Numeris.

Cap. 12. Vir mitissimus super omnes, qui morabantur in terra. 91. & 234.

Cap. 20. Loquimini ad Petram coram eis, & ipsa dabit aquas. 266.

Ex Deuteronomio.

Cap. 20. Non succides arbores, de quibus vesci potes. 382.

Ex Libris Iudicum.

Cap. 3. Erat autem Eglon crassus nimis. 284.

Ex Libris Regum.

1. Cap. 6. Ibant autem in directum, mugientes. 313.

Cap. 13. Dixitq; Samuel ad Saul: stulte egisti; nec custodisti mandata Domini Dei tui. 229.
Porro faber ferrarius non inueniebatur in omni terra Israel. 382.

Cap. 24. Clamavit, Domine mi Rex, & inclinans se pronus in terram adoravit. 229.

Cap. 29. Viuit Dominus, quia reclusus es tu, & bonus in conspectu meo; & nō inueni in te quid

quam mali ex die, qua venisti ad me, vsque in Diē hanc. 140.

2. Cap. 3. Dixitque Isboseth ad Abner, quare ingressus es ad concubinam Patris mei. 105.

Cap. 12. Misit in manu Nathan Prophetæ. 183.

Quare ergo contempsisti Verbum Domini, vt faceres malum in conspectu meo? 180. & 205.
Hæc dicit Dominus Deus Israel. 193.

3. Cap. 1. Cum introisset in conspectu Regis, & adorasset eum pronus in terram, dixit, Domine mi Rex. 229.

Cap. 10. Beati viri tui, & beati ferai tui, qui stant coram te semper. 311.

Cap. 14. Missus sum ad te durus nuntius. 300.

Cap. 17. Et ait ad matrem Elias: Da mihi filium tuum: tulitque eum de sinu eius, & portauit in cœnaculum. 122.

Cap. 20. Ego odi eum, quia non prophetat mihi bonum, sed malum. 181.

Cap. 23. Ascende, & vade prospere, & tradet Dominus in manus Regis. 181.

4. Cap. 2. Vbi est Deus Eliæ etiam nunc? 176.

Cap. 4. Non erat vox, neque sensus. 162.

Cap. 8. Ostendit mihi Dominus, quia morte morietur. 182.

Ex Libris Paralipomenon.

1. Cap. 21. Angeat Dominus populum;

INDICE.

pulum suum centuplum, quam sunt. Nonne, Domine mi Rex, omnes serui tui sūt? Quare hoc quærit Dominus meus, quod in peccatum reputetur Israëli? 184.

Cap. 29. Tua sunt omnia, & quæ de manu tua accepimus, reddimus tibi. 16.

2. Cap. 26. Statimque ingressus post eum Azarias. 147.
Non est tui officij, Ozia, ut adoleas incensum Domino. 230.

Ex Libris Esdræ.

1. Cap. 4. Memores salis, quod in Palatio comedimus, læsiones Regis videre nefas duximus. 90.

2. Cap. 8. Et aperuit Esdras Librū corā omni populo; & cum aperuisset eum stetit omnis populus. 280.

Ex Tobia.

Cap. 3. Apprehendit Dæmonium, & religauit illud in deserto superioris Aegypti. 98.

Ex Esther.

Cap. 7. Etiam Reginam vult opprimere, me præsentem in domo mea. 156.

Cap. 10. Et in lucem solemque conuersus est, & in aquas plurimas redundauit. 366.

Cap. 14. Tribue Sermonem com-

positum in ore meo in conspectu Leonis; & trāser cor illius in odium hostis nostri. 344.

Ex Iob.

Cap. 10. Vbi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat. 376.

Cap. 13. Quare tacens consumor? 197.

Cap. 19. Miseremini mei; quia manus Domini tetigit me. 60.

Cap. 24. Ad nimium calorem trāseat ab aquis niuium. 375.

Cap. 26. Ligat aquas in nubibus suis. 353.

Cap. 28. Et recedere à malo, intelligentia. 244.

Cap. 29. Oculus fui cæco, pes claudus. 23.

Cap. 32. Loquar, & respirabo; aperiam labia mea, & respondebo. Nescio enim quandiu subsistam & si post modicum tollat me factor meus. 198.

Cap. 37. Ausculta hæc, Iob; sta, & considera. 281.

Fruentum desiderat nubes; & nubes spargunt lumen suum. 358.

Cap. 40. Circumdabunt eum salices torrentis. 382.

Ex Psalmis.

Psal. 6. Lauabo per singulas noctes lectum meum; lachrymis meis stratum meū rigabo. 59.

7. Consumetur nequitia peccatorum, 129.

INDICE.

17. Disciplina tua correxit me in finem. 129.
18. Dulciora super mel, & fauim. 264.
22. Virga tua, & baculus tuus, ipsa me consolata sunt. 264.
24. Oculi mei semper ad Dominum; quoniam ipse euellet de laqueo pedes meos. 337.
28. Vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia: Vox Domini confringentis cedros, &c. 246.
31. Quoniam die, ac nocte grauita est super me manus tua. Cõuersus sum in ærumna mea, dũ configitur spina. 60.
32. In Psalterio decem chordarum psallite illi. 256.
33. Declina a malo, & fac bonum. 328.
35. Iustitia tua sicut montes Dei. 97.
- Homines, & iumenta saluabis. 368.
37. Domine ne in furore tuo arguas me. 60.
- Quoniam sagittæ tuæ infixæ sunt mihi. 60.
- Non est pax ossibus meis a facie peccatorum meorum. 61.
- Non est sanitas in carne mea a facie iræ tuæ. 61.
- Miser factus sum, & curuatus vsque in finem, tota die contristatus ingrediebar. 61.
41. Quemadmodum cervus desiderat ad fontes aquarum. 247.
44. Virga directionis, virga Regni tui. 119.
- Diffusa est gratia in labiis tuis. 274. 32.
- Sagittæ tuæ acutæ, & populi sub te cadent. 356.
50. In finem Psalmus David. 17.
- Incerta, & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi. 280.
57. Sicut aspidis surdæ obturantis aures suas. 261.
68. Zelus domus tuę comedit me. 91.
89. Superuenit mansuetudo, & corripiemur. 127.
90. Angelis suis Deus mandauit de te. 98.
- Super aspidem, & basiliscum ambulabis. 98.
91. Cum cantico, & cythara. 379.
100. Misericordiam, & iudicium cantabo tibi Domine. 203.
101. Cinerem tamquam panem manducabam, & potum meum cum fletu miscebam. 61.
103. Et vinum latificet cor hominis. 245.
- Misit verbum suum, & sanauit eos. 245.
108. Genua mea infirmata sunt à ieiunio. 206.
113. Quid est tibi, mare, quod fugisti? 113.
- Aures habent, & non audient. 262.
118. Media nocte surgebã ad confitendum tibi. 58.
- Vidi præuaricantes, & tabescebam. 91.
- Nisi quod lex tua meditatio mea

INDICE.

- mea est, tunc fortè periissem.
336. Exitus aquarum deduxerunt oculi mei. 86. & 195.
- Præuenerunt oculi mei ad te diluculo 194.
- Et loquebar de testimoniis tuis in conspectu Regum. 215.
- In via testimoniorum tuorum delectatus sum. 240.
- Lucerna pedibus meis verbum tuum. 274.
- Cantabiles mihi erant iustificationes tuæ. 264.
119. Hei mihi, quia incolatus meus prolongatus est. 264.
129. De profundis clamaui ad te Domine. 61.
- Si iniquitates obseruaueris Domine. 61.
124. Educens nubes ab extremo terra. 366.
136. Allidet paruulos suos ad petram. 335.
138. Quo ibo à spiritu tuo? Et quo à facie tua fugiam? 247.
140. Corripiet me iustus in misericordia. 129.
- Non declines cor meum in uerba malitiæ. 157.
142. Persecutus est inimicus animam meam. 61.
143. Beatum dixerunt populum, cui hæc sunt. 301.
144. Miserationes eius super omnia opera eius. 97.
- Ex Proverbiis.*
- Cap. 6. Pedes veloces ad curren-

- dum in malum. 329.
- Cap. 8. Misit ancillas suas, ut uocarent ad arcem. 33.
- Cap. 22. Appone cor tuum ad doctrinam meam. 356.
- Cap. 31. Mulierem fortem quis inuenit? 125.
- Quid, dilecte mi? Quid, dilecte ueri mei? Quid, dilecte uotorum meorum? Ne dederis mulieribus substantiam tuam; & diuitias tuas ad delendos Reges. 124.
- Cap. 48. Elias, qui in turbine tetus est. 150.

Ex Ecclesiaste.

- Cap. 2. Omnia, quæ desiderauerunt oculi mei, non negaui eis. 293.
- Nec prohibui cor meum, quin omni uoluptate fruere tur. ibi.
- Cap. 3. Qui amat periculum, in illo peribit. 335.
- Cap. 10. Verba oris Sapientis gratia 326.

Ex Canticis.

- Cap. 1. Filij matris meæ pugnauerunt contra me. 377.
- Cap. 1. Murenulas aureas facimus tibi. 349.
- Cap. 2. Vox turturis audita est in terra nostra 372.
- Cap. 3. Inuenerunt me uigiles, qui custodiunt Ciuitatum: nūquid quem diligit anima mea uidistis? 33.

INDICE.

- Cap. 4.** Sicut turris Dauid, quæ ædificata est cum propugnaculis. 3. & 15.
Surge, Aquilo; veni, Auster, perfringe hortum meum, & fluent aromata illius. 111.
 Favus distillans labia tua. 124.
 Mel, & lac sub lingua tua. 347.
Cap. 5. Bibite amici, & inebriamini charissimi. 245.
 Vox dilecti mei pulsantis. 254.
Cap. 8. Ego murus, & vbera mea sicut turres. 126.

Ex Sapientia.

- Cap. 5.** Ambulauimus vias difficiles. 375.
Cap. 9. Corpus enim, quod corrumpitur aggrauat animam; & terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitatem. 362.
Cap. 16. Etenim neque herba, neque malagma sanabit eos, sed tuus, Domine, sermo, qui sanat omnia. 278.
Cap. 18. Omnipotens sermo tuus à regalibus sedibus venit. 241.

Ex Ecclesiastico.

- Cap. 1.** Initium Sapientiæ timor Domini. 245.
Cap. 4. Pro anima tua ne confundaris dicere verum. 199.
Cap. 7. Memorare nouissima tua, & in æternum non peccabis. 333.
Cap. 8. Ne incendas carbones pec-

- ccatorum arguens eos. 111.
Cap. 9. Verba sapientum audiuntur in silentio. 372.
Cap. 13. Qui tangit picem, inquinabitur ab ea. 336.
Cap. 21. Quasi à facie colubri fuge peccatum. 122.
 Cor fatui quasi vas confractum. 288.
Cap. 28. Sæpi aurem tuam spinis. 173.
Cap. 33. Multam malitiam docuit ociositas. 335.

Ex Isaia.

- Cap. 6.** Væ mihi, quia tacui! 178.
 Qui sunt hi, qui vt nubes volant? 359.
Cap. 9. Latabuntur coram te, sicut qui latantur in messe. 347.
Cap. 11. Quia repleta est terra scientia Domini, sicut aquæ maris operientes. 1.
 Percutiet terram virga oris sui. 119.
Cap. 16. Emitte Agnum, Domine, dominatorem terræ. 117.
Cap. 22. Caupones tui miscent vino aquam. 314.
Cap. 30. Loquimini nobis placentia. 300. 385.
Cap. 35. Quomodo descendit imber de Cælo, & illuc ultra non reuertitur, &c. 75.
Cap. 40. Omnis caro fœnum. 317.
 Ambulabunt homines in saluationem. 328.
Cap. 43. Educ foras populum cæcum,

INDICE.

- cum, & habentem oculos: fur-
 dus, & aures ei. 192.
- Cap. 46. Scio, quia durus es tu; &
 neruus fetrens ceruix tua; &
 frons tua ænea. 296.
- Cap. 58. Quasi tuba exalta vocem
 tuam. 379.
- Ego Dominus Deus tuus do-
 cens te vtilia. 324.
- Cap. 66. Ego autem opera eorum
 venio vt congregem. 139.
- Ex Hieremia.*
- Cap. 1. A. A. A. Domine Deus,
 nescio loqui, quia puer ego
 sum. 309.
- Cap. 2. Sub omni ligno frondoso
 prosternebaris meretrix. 294.
- Cap. 3. Omnis domus Israel attri-
 ta est fronte, & duro corde.
 199.
- Cap. 5. Ibo ad optimates, & lo-
 quar eis; ipsi enim cognoue-
 runt viam Domini, & iudicium
 Dei sui. 186.
- Indurauerunt facies suas super
 petras, & noluerunt reuerti.
 296.
- Cap. 17. Qui furantur verba mea
 vnusquisque a proximo suo. 6.
- Cap. 23. Quasi malleus conterens
 petras. 245. & 278.
- In Prophetis Hierusalem vidi
 iter mendacij. 377.
- Nolite audire verba Prophe-
 ratum, qui decipiunt vos: vi-
 siones cordis sui loquuntur. 8.
- Verba mea quasi ignis. 245.
 275. 277.

- Cap. 31. Dabo legem meam in vi-
 ceribus eorum, & in corde eo-
 rum scribam eam. 355.
- Thren. 2. Pro his qui defecerunt
 in fame in capite omnium cona-
 pitorum. 277. & 368.

Ex Ezechiele.

- Cap. 2. Filij hominis, sta super pe-
 des tuos, & loquar ad te, 281.
 Filij dura facie, & indomabili
 corde. 296.
- Cap. 3. Audies sermones meos ex
 ore meo, & annuntiabis eis ex
 me, 8.
 Si dicente me ad impium, mor-
 te morieris, &c. 386.
- Cap. 9. Transi per mediam Ciui-
 tatem in medio Hierusalem, &
 signa Thau super frontes viro-
 rum gementium, & dolentium
 super cunctis abominationi-
 bus, quæ sũt in medio eius. 95.
- Cap. 13. Conuertimini ad me, &
 salui eritis. 310.
- Cap. 15. Si auerterit se iustus à
 iustitia sua, & fecerit iniquita-
 tem, omnes iustitiæ eius quas
 fecerat, non recordabũtur. 64.
 Si impius egerit pœnitentiam
 ab omnibus peccatis suis, quæ
 operatus est, omnium iniqui-
 tatum eius, quas operatus est,
 non recordabor. In iustitia sua,
 quam operatus est, viuet. 65.
- Cap. 33. Es eis, quasi cœmen mu-
 sicum, quod suauis, dulcique so-
 no canitur; & audiunt verba

INDICE.

tua, & non faciunt ea. 356.
Et factus es eis quasi vox cy-
tharæ.

Ex Daniele.

Cap. 3. Non tetigit eos omnino
ignis. 167.

Cap. 4. Domine mi Rex, somniū
iis, qui te oderunt, & interpre-
tatio eius hostibus tuis. 352.

Cap. 13. Egressa est iniquitas de
Babilone à senioribus Iudici-
bus, qui videbantur regere pò-
pulum. 188.

Ex Prophetis Minoribus.

Ose. 2. Ducam eam ad solitudi-
nē, & loquar ad cor eius, 354.

Ioel. 2. Conuertimini, conuertimi-
mini a viis vestris pessimis, &
quare moriemini domus Is-
rael. 310.

Amos 3. Si claret buccina in
Ciuitate, & populus non expa-
uiscet? 380.

Ion. 3. Conuertimini ad Dominū
Deum vestrum, quia benignus,
& misericors est. 310.

Mich. 3. Qui mordent dentibus
suis, & iurant pacem; & si
quis non dederit in ore eorum
quidpiam, sanctificant super
eos prælium. 202.

Zach. 7. Cor suum posuerunt, vt
adamantem. 296.

Cap. 11. Vlula abies, quia cecidit
cedrus, 94.

Cap. 12. Et aspicient in me, quem
confixerunt. 96.

Ex Nouo Testamento.

Ex S. Matthæo.

Cap. 1. Cum esset desponsata Ma-
ter IESV, Maria, Ioseph, ante-
quam conuenirent, inuenta est
in vtero habens de Spiritu Sā-
cto. Ioseph autem, cum esset
iustus, & nollet eam traducere,
voluit occulte dimittere eam,
136.

Cap. 3. Progenies viperarum, quis
demonstrabit vobis fugere à
ventura ira? 116.

Pœnitentiam agite, appropin-
quabit enim Regnum Cœlo-
rum. 6.

Excidetur, & in ignem mitte-
tur. 382.

Ventilabrum in manu sua, &
purgabit aream suam. 163.

Potens est Deus de lapidibus
istis suscitare filios Abrahæ.
267.

Cap. 4. Non in solo pane viuunt
homo, sed in omni verbo, quod
procedit de ore Dei. 245.

Piscatores hominum. 371.
Cap. 5. Vos estis lux mundi. 7.
366.

Beati pauperes spiritu, quo-
niam ipsorum est Regnum Cœ-
lorum. 303.

Beati mites, quoniam ipsi pos-
sident terram. 272.

Bea-

INDICE.

- Beati pacifici, quoniam Filij Dei vocabuntur. 272.
- Sic luceat lux vestra coram hominibus. 324.
- Cap. 6. Noli tuba canere ante te. Et Pater tuus, qui videt in abscondito reddet tibi. 141.
- Cap. 8. Qualis est hic, quia venti, & mare obediant ei? 339.
Sed tantum dic Verbo. 339.
- Cap. 9. Cum publicanis, & peccatoribus māducat Magister vester. 117.
- Cap. 10. Cum steteritis ante Reges, nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini. 216. & 342.
Nolite timere eos, qui occidūt corpus; animam autem nō possunt occidere; timete eum, qui potest animam, & corpus perdere in gehennam. 322.
Inimici hominis domestici eius. 377.
- Cap. 11. Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. 60.
Dicite à me, quia mitis sum, & humilis corde. 272.
Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud. 273.
- Discite Ioanni quæ audistis, & vidistis. 369.
- Cap. 12. Quia venit à finibus terræ audire sapientiam Salomonis. 311.
- Cap. 13. Omnis scriba Doctus in Regno Cœlorum similis est ho-
- mini Patri familias, qui profert de thesauro suo noua, & vetera. 13.
- Cap. 15. Quare Discipuli tui non lauant manus, cum panem manducant. 188.
- Cap. 16. Alij Ioannem Baptistam; alij autem Eliam; alij verò Hieremiam, aut vnum ex Prophetis. 12.
Beatus es Simon Bar Iona. Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam. 106.
Quid prodest homini, si vniuersum mundum lucretur, animam verò suæ detrimentum patiatur? 272. 321.
- Cap. 17. Et nubes lucida obumbravit eos. 366.
- Cap. 18. Si peccauerit in te frater tuus. 88.
Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & proiice abs te. 322.
- Cap. 19. Si vis ad vitam ingredi, serua mandata. 23.
Ecce nos reliquimus omnia. 145.
- Cap. 20. Nescitis quid petatis. 105.
- Cap. 22. Et volebant venire. 24.
- Cap. 23. Quæcumque dixerint vobis, seruate, & facite; secundum opera verò illorum nolite facere. 163.
- Cap. 24. Sicut fulgur exit ab oriente, & paret vsque in occidentem. 365.

INDICE.

Cap. 25. Ecce clamor factus est; ecce sponsus venit. Tunc surrexerunt omnes virgines illæ. 253.
Disceditis à me maledicti in ignem æternum. 272. & 323.

Cap. 26. Vigilate, & orate, vt non intretis in tentationem. 336.

Cap. 27. Et abiens laqueo se suspendit. 157.

Ex S. Marco.

Cap. 1. Tamquam potestatem habens. 239.

Cap. 6. Sciens eum virum iustum, & sanctum. 174.

Circumspiciens eos cum ira, contristatus est super cæcitate cordis eorum. 130.

Cap. 9. Magister attuli filium meum habentem spiritum surdum, & mutum. 259.

Vermis eorum non moritur. 375.

Cap. 16. Linguis loquentur nouis. 343.

Ex S. Luca.

Cap. 2. Et omnes, qui audierunt, mirati sunt; laudantes, & glorificantes Deum in omnibus. 310.

Cap. 4. Medice, cura te ipsam. 163.

Intrauit secundum consuetudinem suam die Sabbati in Synagogam; & surrexit legere; & traditus est illi liber Isaia: Prophetæ. 281.

Enangelizare pauperibus misit me. 369.

Cap. 5. Rogauit à terra reducere pusillum. 339.

Cap. 6. Væ vobis diuitibus, qui habetis hic consolationem. 301. 307.

Beati pauperes, quia vestrum est Regnum Dei. 369.

Cap. 7. Remittuntur ei peccata multa. 307.

Adolescens, tibi dico, surge; & resedit qui erat mortuus. 255.

Cap. 8. Semen est Verbum Dei. 277.

At ille surgens increpuit ventum, & tempestatem aquæ, & facta est tranquillitas. 114.

Cap. 11. Beati, qui audiunt Verbum Dei. 286.

Extollens vocem quædam mulier de turba, dixit illi: Beatus venter, qui te portauit, & vbera, quæ suxisti. 307.

Assumit septem alios spiritus nequiores se. 334.

Cap. 12. Quis me constituit Iudicem inter vos. 302.

Cap. 13. Vt quid enim terram occupat. 382.

Cap. 14. Compelle intrare. 331. Si licet Sabbato curare? 101.

Cuius vestrum asinus, aut bos in puteum cadet, & non continuo extrahet illum in die Sabbati. 101.

Cap. 15. Peccaui in Coelum, & coram te. 86.

Osculatus est eum. 129.

INDICE.

Cecidit super collum eius. 142.

Cap. 16. Mortuus est diues, & sepultus est in inferno. 273.

Filij recordare, quia recepisti bona in vita tua. 127.

Cap. 17. Regnum Dei intra vos est. 367.

Cap. 18. Quam difficile qui pecunias habent in Regnum Dei intrabuunt. 303.

Cap. 19. Misit duos ex Discipulis suis. 144.

Cap. 23. Pater dimitte illis. 226.
Hodie mecum eris in Paradiso. 157.

Si Filius Dei es, saluum fac te metipsum, & nos. 158.

Ex S. Ioanne.

Cap. 1. Illuminat omnem hominem venientem in mundum. 245.

Cap. 2. Quod signum ostēdis quia hæc facis. 189.

Cap. 3. Amicus sponsi. 281.

Cap. 4. Nisi signa, & prodigia videritis, non creditis. 10.

Alij laborauerunt, vos in labores eorum introistis. 18.

Mirabantur quod cum muliere loquebatur. 144.

Videte regiones, quia albæ sūt ad messem. 347.

Cap. 5. Erat lucerna ardens, & lucens. 324.

Cap. 6. Verba vitæ aternæ habes. 366.

Cap. 7. Doctrina mea non est mea. 5.

Numquā sic locutus est homo. 274.

Flumina de ventre eius fluent aquæ viuæ. 354.

Docebat IESVS, & mirabantur Iudei. 366.

Cap. 8. Nonne benedicimus nos, quia Samaritanus es, & dæmonium habes? Ego dæmonium non habeo. 91.

Hæc verba locutus est IESVS in Gazophilatio, docens in Templo Salomonis; & nemo apprehendit eum. 239.

Qui ex Deo est, verba Dei audit. 253. 260. 263.

Si quis sermonem meum seruauerit, mortem non gustabit in aeternum. 286.

Neque ego te condēnabo. 303.

Cap. 9. Lutum mihi posuit super oculos; & abi, & laui, & video. 316.

Cap. 12. Totus mundus post eum abit. 117.

Fur erat, & oculos habebat. 157.

Cap. 13. Vnus vestrum me traditurus est. 146.

Cum ergo accepisset buccellā, exiit continuo. 257.

Post buccellam tunc introiuit in eum Sathanas. 257.

Cap. 15. Et Pater meus agricola est. 119.

Cap. 18. Ego sum. 240.

Ex Actibus Apostolorum.

Cap. 2. Et apparuerunt illis disper-

INDICE.

percita linguæ tamquam ignis.
343.

Cap. 7. Dura cernice, & in circū-
cisis auribus, vos semper Spiritu-
tui Sæcto resistitis, sicut Patres
vestri, &c. 108.

Domine, ne statuas illis hoc
peccatum. 109.

Eruditus in omni sapiëntia Aeg-
yptiorum. 233.

Cap. 15. Iudas autem, & Syllas, &
ipsi cum essent Prophetæ ver-
bo plurimo consolati sunt fra-
tres. 349.

Cap. 17. Nouorum dæmoniorum
videtur annuntiator. 13.

Cap. 20. Scitis quomodo nihil
subtraxerim vtilium, quo mi-
nùs annuntiarem vobis, & do-
cerem vos. 13.

Cap. 26. De omnibus, quibus ac-
cusor à Iudæis, Rex Agrippa,
æsti no me beatum, apud te cū
sim defensusus me hodie. 352.

Ex Epistola ad Romanos.

Cap. 1. Reuelatur ira Dei de Cœ-
lo super omnem impietatem, &
iniustitiam hominum eorū, qui
veritatem Dei in iniustitia de-
tinet. 278.

Cap. 7. Non quod volo bonū hoc
ago, sed quod odi malum illud
facio. 24.

Cap. 8. Vanitati enim creatura
subiecta est non volens. 94.

Si quis non habet spiritū Chri-
sti, hic non est eius. 260.

Non sunt condignæ pāsiones
huius temporis ad futuram glo-
riam, quæ reuelabitur in nobis.
273.

Quis nos separabit à charitate
Christi? 341.

Cap. 10. Quomodo enim credent
quem non audierunt. 251.

Cap. 11. O altitudo diuitiarum sa-
pientiæ, & scientiæ Dei! 310.

Ex 1. & 2. ad Corinthios.

1. Cor. 1. Prædicamus Christum
crucifixum. 320.

Cap. 2. In ostensione spiritus, &
virtutis. 25.

Et Sermo meus, & prædicatio
mea non in persuasibilibus hu-
manæ sapientiæ verbis, sed in
ostensione spiritus, & virtutis.
317.

Cap. 4. Non est Regnum Dei in
Sermone, sed in opere. 381.

Cap. 6. Omnia mihi licent, sed
non omnia expediunt. 222.

Cap. 9. Væ mihi, si non euangeli-
zauero. 341. 28.

Ne forte cum aliis prædica-
uerim, ipse reprobus efficiar.
341.

Cap. 15. Minimus Apostolorum,
qui non sum dignus vocari A-
postolus. 221.

2. Cor. 2. Adulterantes Verbum
Dei. 315.

Cap. 3. Filioli quos iterum par-
turio, donec formetur Christus
in vobis. 122.

INDICE.

Ex aliis Epistolis S. Pauli.

Ad Galat. 2. In faciem ei restiti, quia reprehensibilis erat. Dixi Cephæ coram omnibus; si tu, Iudæas cum sis, gentiliter vivis, & non Iudaicè, quo modo gentes cogis Iudaizare? 221.

Cap. 4. Oculos vestros eruisse-
tis, & dedideris mihi. 173.

Cap. 5. Fratres, & si præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, &c. 159.

Ad Ephes. 4. Veritatem facientes in charitate crescamus. 191.

Ad Philipp. 3. Nostra autem conuersatio in Cælis est. 242.
Quorum Deus venter est. 360.

Ad Colos. 2. In quo sunt omnes thesauri sapientiæ, & scientiæ Dei. 323.

1. *Ad Timoth. 2.* Qui omnes homines vult saluos fieri. 368.

2. *Ad Timoth. 3.* Semper discentes, & nunquam ad scientiã veritatis peruehentes. 314.

Cap. 4. Ministerium tuum imple. 28. 328.

Prædica Verbum, inusta opportune, importune. 148. 216.

4. Erit enim tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt. 385.

Ad Titum 1. Qui consententur se nosse Deum, factis autem negant. 293.

Cap. 3. Apparuit benignitas, &

humanitas Saluatoris. 114.

Ad Hebr. 10. Penetrabilior omni gladio ancipiti. 277. 2. 113

Cap. 6. Terra venientem, super se bibens imbrem, proferens autem tribulos, ac spinas iis à quibus colitur, reprobata est, & maledicto proxima. 298. 2

Cap. 9. Statutum est hominibus semel mori; post hoc autem iudicium. 333.

Ex aliis Epist. Canonicis.

Jacob. 1. In mansuetudine suscipite insitum verbum, quod potest saluare animas vestras. 286.

Non auditor obliuiosus, sed factor operis hic beatus erit in facto suo. 288.

Estote factores verbi, & non auditores tantum fallentes vos metipsum. Quia si quis auditor est verbi, & non factor, hic comparabitur viro consideranti vultu natiuitatis suæ in speculo. 195.

Cap. 2. Qui in vno offenderit factus est omnium reus. 64.

Cap. 5. Fratres mei, si quis ex vobis errauerit à veritate, & conuerterit quis eum; scire debet, quoniam qui conuerti fecerit peccatorem ab errore viæ suæ, saluabit animam eius à morte, & operiet multitudinem peccatorum. 97.

1. *Petri 2.* Qui cum maledice-

INDICE.

retur non maledicebat, cum pateretur non comminabatur. 226.

Cap. 4. Charitas operit multitudinem peccatorum. 141. 151.

Si quis loquitur, quasi Sermones Dei. 273.

2. Petri 2. Tamquam canis ad vomitum, & quasi sus lota in volutabulo luti. 331.

Cap. 3. Satagite immaculati, & iniuolati ei inueniri in pace; & Domini nostri longanimitatem salutem arbitremini.

Sicut, & carissimus frater noster Paulus secundum datam sibi sapientiam scripsit vobis, sicut in omnibus Epistolis. 224.

Iudæ. Arbores autumnales, infructuosæ.

Ex Apocalypsi.

Cap. 1. Ego sum Alpha, & Omega. 309.

Cap. 21. Nihil introibit coinquatum. 163.

F I N.



IN-

INDICE DE LAS COSAS

MAS NOTABLES.

A

Abefas.

Han de ser imitadas del Orador Christiano, y en que. Pag. 31. Lastiman, pero benefician. 32. Mas hermoso es el pavon, pero mas vtil la abeja. 34. De la amarga retama haze dulce miel. 155. Al rebès de la araña, que de la miel forma veneno. ibi.

Abimelec.

Rei de fanas intenciones; mostròlo en el juicio que hizo de la accion de Isaac. 154.

Abraham.

La apacibilidad con que reprehendiò al Rico Auariento, llamandolo hijo. 127. Agradò mucho a Dios con el zelo de la obseruancia de su lei. 326.

Admiracion.

Es loable en el Orador merecer la de los oyentes. Pero sola, no es parto legitimo de la Pa-

labra de Dios, sino la acompaña la conuersion de los pecadores. 305. Grato, y devido tributo a la grandeza de Dios, que mejor se alaba quanto mas se admira. 309.

Agar.

Defamurada Madre con su hijo Ismael. 126.

Alcon.

Diestro flechero, q̄ atrauesò a la serpiente, sin herir al hijo, en quien se auia enroscado. 122.

Alma.

Gran desventura, que se sienta mas la caida de vn jumento en vn pozo, que la del alma en el pecado. 101. Grande ganancia la de vna alma. 171.

San Ambrosio.

Su santa libertad en zaherir al Emperador Teodosio con sus excesos. 205. Bueno para Maestro de la verdad. 213.

INDICE.

Amor.

El fraterno, alcorza lo amargo de la correccion. 110. Cubre la muchedúbre de los pecados. 141.

Arca.

Porque la de Noe tenia de anchá 50. codos. 63.

Artaxerxes.

Sus criados por agradecidos, zelosos de su honor. 90.

Aspid.

Simbolo del pecador obstinado. 261.

Assuntos.

Quales han de ser los del Orador Christiano. 9.

Asuero.

Malicioso censor de las acciones de sus subditos. 156.

Avaro.

Su conuersion mayor prodigio, que parar el Sol. 270. La dificultad con que se salua. 300.

P. M. Auila.

Partido que hazia con Dios en

la hora de la muerte, sobre el premio de su predicacion. 341.

Aitona.

El zelo de su Excelentissimo Marques en reformar la Milicia Española. 4.

Azarias.

Su cordura, y libertad en reprehender al Rei Ozias. 147.

B

Ballena.

Si no lleva por guion al Pez Guernador, facilmente perece. 4

P. Barradas.

Iuizio que hizo de sus Escritos. 9. Su zelo de la saluacion de las almas. ibi. El fruto grande, que hizo con su predicacion. 318.

Bautista.

Con sus rigores gana pocos discipulos, Christo con su mansedumbre muchos. 117. Vide v. Iuan. Su valor en reprehender al Rei Herodes. 178.

Bersabé.

Su apacibilidad, y cordura en

INDICE.

cótreger al Príncipe su Hijo.

125.

C

Calamidades.

Las muchas, y grandes que oy padecemos, manifesto castigo de nuestros pecados. 361.

Carta.

La de San Cipriano al Obispo Donato, sátira admirable de las costúbres de su figio. 139.

Caridad.

Cubre la muchedumbre de los pecados. 151. Es bien pensada, que todo lo echa a la mejor parte. 154. No se ha de emprender la correccion, hasta que la caridad la impere, y disponga. 160. Gran madre la Caridad. 161.

Carnestolendas.

Estrago de nuestras costumbres 362.

Ceguera.

La del entendimiento nace de la pasion de la voluntad. 191. Lince ay que no ven, como oyentes que no oyen. 192.

Centurion.

Libra la salud de su criado en la Diuina Palabra. 239.

Ciceron.

Su eloquencia admirada, y aplaudida en el Senado. 370.

Cielo.

Para caminar al Cielo tres cosas necesarias, vista, y pies, y voluntad. 23.

Cinquenta.

Numero misterioso en la Escritura. 63.

Comedias.

Perjudiciales a la Christiana Republica. 47. 362.

Conciencia.

El açote de la mala, fiero, è inevitable. 49. Açota sin piedad al Predicador, que no lleva el latigo de la verdad contra sus oyentes. 197.

Constantino Magno.

Su gran piedad, y reuerencia en oír la Palabra de Dios. 282.

Con-

INDICE.

Confesion.

Es cosa lastimosa el poco dolor, y falta de proposito con que muchos llegã a ella. 330. Gran virtud tienen estas silabas, *Peccavi*, si salen del coraçon. 207.

Confesor.

La suavidad con que se ha de portar con los penitêtes. 169. La condicion aspera ocasiona sacrilegas cõfessiones. 170.

Conuersion.

La del pecador gloriosissima para Dios. 248. La de vn Noble gran prodigio. 249.

Conuento.

Sin correccion facilmente se relaja. 232.

Cortes.

Contagiadas de la lisonja, y mentira. 175. Sus vicios. 45.

Coraçon.

El duro como pedernal, casi incurable. 297.

Correccion.

Mejor e. la que preferua de la

caida, que la que dà al que cayò la mano, para que se le uãte. 100. Figurada en la vara florida de Aron. 128. De la Fraternal. 81. Y largamente por todo el Discurso 3. El Corrector ha de ser prudente. 87. No ha de mezclar oprobios en la correccion. 148. Con todos habla la obligacion de corregir faltas ajenas, y en todo genero de pecados. 88. Ha de sentir las ofensas de Dios. 91. Haze grã beneficio al que corrige. 97. Hase de hazer con amor de hermano. 102. Y aun mirandolo como a miembro de vn mismo cuerpo. 103. No ha de disimular con el mas amigo. 103. No ha de ser erizado Inuierno, sino apacible Primavera. 111. Ha de tirar a matar la culpa, no al delinquente. 121. Ha de hazer con el oficio de amorosa madre. 122. La Fraternal opuesta a la Iudicial. 133. Ha de aueriguar las faltas antes de corregirlas. 134. Ha de endulçar la reprehension con elogios. 144. Ha de considerar todo lo bueno que ay en aquel, a quien corrige. 139. Sigilo de la fraternal correccion. 141. Ha de escusar quanto pueda la falta del proximo. 151. Castiga Dios seuero a quien seuero corrige a su hermano. 166.

Ha

INDICE.

Ha de estar libre de la culpa que en otro reprehende. 173. Quando el pecado es publico, lo ha de ser la correccion. 197. Rara humildad de San Pedro en recibir la corrección de San Pablo. 221. De David en la de Natan. 195. Del Emperador Teodosio en la de S. Ambrosio. 202. En faltando la correccion de la Comunidad, dadla por perdida. 232.

Costumbre.

Dificultad grande en desnudarse de vna embejecida costumbre. 41. Mui estragadas las de nuestro siglo. 360.

Criaturas.

Siruen violentas a la vanidad, quando siruen al hombre. 94. Sienten las injurias, que este haze a su Criador. 94.

Christo N. S.

Antes que començase a predicar, fue amado, y respetado de todos, y en començando a predicar, començò a ser aborrecido. 189. No se dedignò en su predicación de tomar el mismo Tema que el Bautista. 6. Enemigo de nouedades. 12. No disimulò con las faltas de sus mayores ami-

gos. 105. A los que mas ama mas castiga. 106. Escoge para si la benignidad, dexa los rigores para el Bautista. 116. Ocultò en la Cena la traición de Judas. 146. Su diuina mansedumbre con los enemigos. 226. Juntaméte Diuino Maestro, y Capitan. 240. Mientras habla, nadie se le atreue; para que lo prendan calla. 239. Testigo, y testimonio. 240. Su eloquencia Diuina. 274. Predicò en estilo llano, è inteligible. 320. Gloríase de que vino a predicar a los pobres. 369. Porque le permite a la Madalena vngirle con preciosos vnguentos. 111. *Miserere*, cantico a Christo vencedor de las almas. 80. Los Christianos tenemos particular obligacion de sentir sus ofensas. 90. Porque responde al baldon de endemoniado, y no al de Samaritano. 91. Corrige con mas rigor a sus mayores amigos. 105. Airado a vna contra los pecados, y cómpasiuo có los pecadores. 110. En el Tabor dechado excellentissimo de Predicadores, y porque. 149. Bonissimo Pastor. 170.

D

David.

Zelosissimo de la honra de Dios.

INDICE.

91. Boluiase etico a vista de sus ofensas. ibi. Perdióse por ocioso con la vista de Berfabè. 82. De adultero pasa ciegamente a homicida. 84. Modestia con que oye a Natan. 86. No lo destierra porque le predica la verdad. 86. Indignase contra su pecado, quando lo mira como ageno. 84. 165. Puntualidad con que responde al llamamiento divino. 86. Y alcanza perdon. ibid. Pecò como Rei, pero no como Rei hizo penitencia. Pecò con verguença, y cuidò de no escandalizar al pueblo. 196. Pruebas reales que diò de su fina contriciò. 206. Su naufragio es puerto de muchos. ibid. Para merecerle a Dios su gran misericordia, la vsò con sus mayores enemigos. ibid. Su rigurosa penitencia. 206. Siempre lleuò su pecado arrastrado en el coraçon. 207. No le valiò su viuò ingenio para paliar su pecado. 203. No lo escusò viendose reprehendido. 206. Sus castigos. 208. A Natan premia el seruicio de la correcciò, dandole quarto en palacio, y haziendolo de su Consejo de Estado, y Ayo del Principe. 208. Ingrato a grandes beneficios que recibió de la mano de Dios. 85. Su caridad con los peca-

dores. 129. Exemplar de oyentes de la Palabra de Dios 194.

Demonio.

Teme mucho la Palabra de Dios. 257. Haze increíbles diligencias, porque no se oiga. 261. Cautelase mas del Sermón que ha de hazer Christo en la Cena, que de la Comunión de su cuerpo. 261. Autor de la nouedad de profanos trajes, y culta predicacion de nuestro siglo. 10.

Dios.

Alpha, y Omega, por inefable, y admirable. 309. Valese de viles animalejos para triunfar de sus enemigos. 3. En la vieja Lei justiciero, y terrible; en la de Gracia misericordioso, y amable. 112. Ostentase mui Padre en los castigos. 169. Solo deue ser temido. 322. Ostenta su poder en la conuersion de los Nobles. 249. Autor de todo lo bueno. 36. Facilidad con que perdona sus agrauios. 86. Su prouidencia paternal con los hombres. 98. Haze con ellos oficios de amorosa Madre. ibi. Porque se compara con el Labrador. 119. Dificultosamente publica los pecados de los hombres. 151. La be-

INDICE.

20 benignidad con que los acoge.
169.

Diogenes.

Por dezir verdades a su Rei, fue
echado de Palacio. 177. Su
respuesta cuerda a vn Priua-
do lisonjero. 177.

Dureza.

Dureza del pecador gran mal.
296. 297.

E

Elefante.

Temido del Toro, y teme al ra-
ton 2. Excede en prudencia,
ò sagacidad a los demas bru-
tos. ibi. Su compasion, quan-
do alguno de su especie cae
en alguna finca. 101.

Eliseo.

No le dize al Rei de Siria la ver-
dad, porque sabe que no le
ha de dar buena acogida. 18 2
Dizela al oido a su Embaja-
dor. ibid.

Elias.

Porque para refucitar al Hijo,
se aduerte que lo sacò del re-

gazo de la Madre. 122. Por
verlo tan justiciero, no aguar-
da Dios que muera para sa-
carlo del mundo. 150.

Enemigo.

No se ha de hablar mal del ene-
migo. Memnon atrauesò con
su lança a vn soldado suyo,
porq le dezia mal de su con-
trario Alexandro. 229.

Escarmiento.

En la caida de los grandes han
de escarmentar los peque-
ños. 203. 94.

Escogidos.

Lo son los que oyen con gusto
la Diuina Palabra. 260. Sini-
ficados en el trigo, que desea
las nubes de los Predicado-
res. 358.

Escusas.

No han de ser de culpas pro-
prias, si de las agenas. 156.

P. Espinosa.

Muere arrepentido de no auer
predicado al alma; y con vo-
to de salir con vn Crucifijo
por las calles. 340.

INDICE.

Escritores, Escritura.

Nuestro Siglo fecundísimo de Escritores grandes en todas las Ciencias. 3. La Sagrada Escritura Torre de David. 15. *Vide Palabra de Dios.*

Espiritu Santo.

Agradale mucho la benignidad que usamos con nuestros Hermanos. 164. Es el Austro propicio, que desea la Esposa véte en su jardin. 111. Bajó sobre los Apostoles en lenguas de fuego en figura de Coronas. 342.

S. Esteuan.

S. Esteuan no menos ama a sus enemigos, quando se uero los reprehende, que quando piadoso los perdona, y ruega por ellos. 109.

Esilo.

El culto, y peinado con afectacion, es ludibrio de la eloquencia. 319. Ni tan humilde que se desprecie, ni tan remotado que se pierda de vista. 339. & seq. Que se ha de hablar con mas cuidado, quando el Auditorio es noble, y entendido. 345. Que se deue

ajustar a la capacidad de los oyentes. 343. Que Christo Señor nuestro, aunque de ordinario predicaua a las turbas en lenguaje llano, supo florearlo en la ocasion. 347. Muchas vezes en estilo menos limado, y despreciable se esconde el Tesoro de la verdadera Sabiduria. 320.

Exemplo.

Mucho predica el buen exemplo. Con él predicaua S. Francisco. 115. Y lo llamaua Sermon. ibi.

Exorcismos.

Poderosos para lançar los Demonios. 44.

F

Faraon.

Sordo, y obstinado a las voces de Dios. 251.

Fin.

El principal del Orador Cristiano, mouer los animos de sus oyentes. Medio la doctrina, y la gracia en el dezir. 325. El del Autor en estas Inuectiuas. 17. 38. El que se
ha

INDICE.

ha de tener en la lecion de los li bros. 30.

S. Francisco.

Como pudo tenerse por el mayor peccador del mundo. 99. Lo que ordena en su Regla a los Predicadores de su Seráfica Familia. 316.

S. Francisco Xavier.

Paró al Sol, como Iesuc. 269.

G

P. Gaspar Sanchez.

Insigne Interprete de la Escritura, grande en santidad, el juicio que hizo de la Predicacion de nuestro Siglo. 360.

Gracia.

Poder de la gracia, en la conversion de los malos. 43.

H

Hebreos.

El respeto grande con que oían la palabra de Dios. 280.

Hercules.

Sus hazañas menores que las

de la Palabra de Dios. 238.

Hermano.

Gran motiuo de amor el dulce nombre de Hermano 102. La mayor lisonja que podemos hazer a vno, es llamarle Hermano 102. Caso estraño el de aquel Soldado, que auiedo muerto en batalla a vn hermano suyo sin conocerlo, quãdo muerto lo reconociò, se matò a si mismo. 102. Los hermanos se han de sufrir los vnos a los otros. 164. El que peca ha de ser corregido como hermano. 110.

Hombre.

Necedad es alabar en el hombre lo que no es suyo; suya es sola la virtud. 176. Enemigo de la verdad. 189. Facilmente se indigna contra el pecado, quãdo lo mira en cabeça agena, nõ quando en la suya. 87. Lastima seria, se dexase vencer de los brutos en focorrer a los de su especie. 100. Basta saber que el que peca es hombre, para cõpadecernos del. 162. De suyo se es harto inclinado a risa; no la ha de excitar con chança el Predicador. 309.

Horno de Babylonia.

Sus llamas figura del fuego del

INDICE.

Infierno, 63. Simbolo de los que olvidados de sus culpas, fatirizan las agenas. 167.

I

P. Jeremias Drexelio.

Elogio suyo. Segundo Granaten se en Latin. 20.

Ietro.

Suegro de Moysen, hombre bar-
baro, y descortès, rústicamen-
te reprehende a su santo Yer-
no. 234.

S. Ignacio.

Gran Maestro de la Correccion
Fraterna. 161.

S. Iosef.

Piadoso, y prudente discurso q̄
hizo en el preñado de su Pu-
rísima Elposa. Tuvo tan alto
concepto de su inocencia, y
santidad, que creyo ser mas
posible parir vna muger sin
obra de varon, que auer fal-
tado la Virgen. 137.

Iosef Patriarca.

Escusa la culpa de sus Herma-
nos. 153.

Inuencion.

Inuencion de nuevos Asuntos
en el Pulpito, puede ser glo-
riosa al Orador, pero no es
la mas prouechosa a los oyé-
tes. 11.

Interes.

Tapa la boca al Predicador, pa-
ra que no diga libremente la
verdad. 201.

Iosab.

No executa en él David la me-
recida sentencia de muerte,
en memoria de que le corri-
gió cierta culpa. 184.

Iob.

Famoso en todo el Oriente, por
su heroica, santidad. 135. El
concepto de su grandeza di-
latò la visita de sus Amigos.
ibid.

Infamia.

La publica es como derecho pa-
ra delinquir. 133. El que cor-
rige, no ha de infamar a su
Hermano. 13.

Insuria.

Dificult osaméte se digiere. 89.

INDICE.

Todas las q̄ se hazen a Dios, ha de tener el hōbre por propias. 90. El perdonarlas arguye grandeza de noble coraçon. 92. Sentir las de Dios, señal de predestinados. 95.

Ira.

Es necesaria ira santa cōtra los viciōs para desterrarlos 131. En la batalla, que a estos se dà, la razon en vanguardia, la ira en retaguardia. *ibid.*

Isaias.

Lamentase porque no tuuo valor para zaberir con sus maldades al impio Rei Ozias. 179. Por eso no se atreue a alabar a Dios con los labios inmundos en Coro de Serafines. *ibid.*

D. Iuan de Palafox.

Seneca Christiano, Tulio Español. 5.

S. Iuan Bantista.

Por despreciador del mundo, y de sus riquezas, bueno para Predicador de Reyes. 200.

Juegos Gladiatorios.

Reprehendidos por inhumanos. 46.

Indas.

Lo que Christo zelò su reputacion. 145. 146. El Demonio a vn Apostol peruirtió en Ladron, y Christo a vn Ladron conuirtió en Apostol. 157.

Juramentos.

San Chrisostomo en todos sus Sermones reprehendia el vicio del jurar. 331.

Iuliano Apostata.

Hizo reparar el Templo de Gerusalen, en odio de la Christiana Religion. 218. Mandò quemar varios Templos de IESV Christo. *ibid.*

L

Laban.

Faltò en no aueriguar la verdad en el falso testimonio que sus hijos leuantaron a Jacob, antes de hazerle el cargo de la trocinio. 134.

Ladron.

El bueno le mereciò a Christo Señor nuestro, que lo lleuase por Socio al Paraíso, con la mo-

INDICE.

moderacion, con que corrigiò el atreuimiento del malo. 158.

Leyes.

Telas de arañas, que prenden moscas; y los brutos, y aues de rapiña facilmente las rompen. 186.

Libelos.

No infaman tanto a las Personas que satirizan, como a los mismos Autores que los escriuen. 226.

Libros Espirituales.

Pronechosissima su lecion; como perjudicial la de los libros de Comedias, y profanas Cauallerias. 336.

Lisonja.

Predicador lisonjero ministro del Demonio. 173. Especie ay de Santa lisonja, que no desdize del mas modesto Predicador. 352. Con la adulacion se ganan perniciosas amistades. 175. En lengua de la lisonja, el mayor pecador es grande Santo. 177. El Predicador, si fuere cobarde, interesado, o ambicioso, pecará en lisonjero.

P. Fr. Lobo.

Su Apostolica Predicacion. 21.

Frai Luis de Granada.

Sus elogios largamente. 19. & seq. Principe de los Oradores Españoles. Solo èl pudo merecerle a su Religion Santa el Titulo glorioso de Predicadores. 20. Todo se halla en sus Escritos, gusto, enseñanza, y mocion. 21. Libro con su Pluma tantas almas del Infierno, como otros con Indulgencias del Purgatorio. 22. Su Guia de Pecadores, libro admirable. 25. Todos sus asuntos, selectos, serios, pronechosos. 29.

M

Magos.

La conuersion de los Reyes Magos, mas milagrosa que su Estrella. 248.

Manfedumbre.

Arrastra al mundo en pos de si. 117. Es Ariete para combatir coraçones. 117. Multiplica los fuegetos, y haze que èl que es vno, valga por muchos.

INDICE.

chos.129. Agrada mucho al
Espiritu Santo.164.

S. Maria.

Josef la mirava con tales ojos;
que viendola preñada, antes
creyò, podia vna muger con-
cebir sin obra de varon, que
recler el pecado mas venial
en su Purissima Esposa.

Mar.

Llena con paciencia, que el Cria-
dor reprehenda sus excesos.

Miserere.

Excelencias grandes deste de-
votissimo Salmo.56. Su Autor
fue David.57. Mina de todos
los Misterios de la lei de gra-
cia. ibi. Sagrado de pecado-
res. ibi. Estimacion que del
haze la Santa Iglesia. ibi. Rei
de todos los Salmos.58. Con
todos Estados habla su do-
ctrina.58. No siendo en ordẽ
el cinquenta; misteriosamen-
te se le cõcede ese lugar, por
ser numero de Indulgencia.
62. El fruto grande que haze
en la Iglesia.63.

Misericordia.

Vna grande miseria necesita de

vna grande misericordia.67.
Excede mucho a la Iusticia
en sus efetos.97.

Misiones.

Iustissimamete aplaudidas de los
Prelados, y Pueblos, por vti-
lissimas a la Iglesia.15. El fo-
mentarlas fue el motiuo prin-
cipal desta Obra. ibi.

Mosquito.

Tiene alientos para hazer cam-
po con el hombre, y darle mu-
cha pesadumbre.2.

Moysen.

Sufridissimo en sus agruios, vè-
gador riguroso de los Diui-
nos.92. Sapientissimo, pode-
roso, valido de Dios.233. Su
rara mansedumbre.234. Su
profunda humildad.235. A-
gradecido a quien con des-
cortesia lo corrige.237. Mae-
stro de Predicadores.327. Los
castigos que executò Dios
por su mano en Faraon.251.

Muchedumbre.

La alabança de muchos es vitu-
perio, y maldicion, porque
son pocos los que alaban lo
bueno.325.

INDICE.

Sus desdichas. 45. Sus honras, y dignidades lustre con lastre. 53. Que le aprouechará al hóbre hazerse dueño del mundo, si condena su alma. 321.

N

Natan.

Quán bien cumplió con las leyes de la Corrección Fraternal. 81. Y por todo el discurso. Su libertad, y cordura en corregir al Rei Dauid. 87. 152. 171. No fue remisión, sino prudencia dilatar la Corrección. 195. Premios de la zelo. 208.

Nepociano.

Su humilde modestia alabada de San Geronimo. 7.

Nouedades.

Hipo de nouedades pernicioso, y mas en la Predicacion del Santo Euangelio. 10.

Nonisimos.

Sus Sermones muy prouechosos, y siempre se han de inculcar. 333.

Nubes.

Quando van muy altas no llueue. 357. Simbolo de los Predicadores. ibi. Desean las los sembrados. 358. Mas obligacion tienen de llouer, que de lucir. 358. 367.

O

Ocafion.

Su fuga necesaria para no recaer. 235.

Ocio.

Fuente de todos los males. 335.

Ormiga.

Maestra de la virtud. 36. Auentajase al Pauon. 34.

Oyente.

No ha de auertiguar de donde saca el Predicador lo que dice, sino si es a proposito para curar sus achaques. 14. La reuerencia con que lo ha de fer de la Palabra de Dios. 280. Defatino de aquellos, que no oyen Sermones, por parecerles ya saben lo que puede decirles el Predicador. 289. Lo que

INDICE.

que el estragado gusto de los Oyentes de nuestro siglo pide a los Predicadores. 385.

P

S. Pablo.

Padre, y Madre de los Fieles.

122. Dechado de Predicadores. 307. La libertad santa que se opuso a S. Pedro en lo que le pareció reprehensible. 221.

Padres.

Los que con mal modo, y sobrada severidad corrigen a sus hijos, ocasionan su perdición. 169.

Palabra de Dios.

Porque no solo dulce como la miel, sino tambien como el Panal. 32. No basta oirla, sino se detiene en el coraçon. 193. Rico mineral de todos los bienes. 243. Sus milagros 238. Luz, Pan, Vino, Medicina, Espada, Martillo, Fuego. 245. El Verbo Eterno se llama Palabra de Dios. 244. Su eficacia en la conuersion de Dauid. 246. Compite en reuerencia con el Sacramento. 256. Lo mucho que el Demonio

la teme. 257. Sino llega al coraçon, y en el se digiere, no alimenta mas que lo que està en la dispenfa. 194. El que no la oye, incurable. 251. Mayor milagro fue suyo sacar lagrimas de los ojos de Dauid, q̄ del peñasco arroyos. 267. Lluuia del Cielo. 279. Muerte de todos los vicios. 272. No obrar agora los prodigios que fuele, y puede, es el prodigio mayor. Respeto con que se ha de oír. 280. Para oír la dignamente, nos devriamos poner en gracia, como lo hazemos para recibir los Sacramentos. 281. La hõra, que hizo Christo a su Palabra. 281. Respeto con que la oía el Emperador Constantino. 282. El que le truuo el Rei Eglõ. 283. La causa porque haze tan poco fruto. 286. Oír la señal de predestinacion. 286. Comparase con la Semilla Euangelica; y de otras causas por q̄ no fructifica. 291. Señal de reprobos no aprouecharse della. 298. Figurada en la Vara de Moisen. 265. Estremecese Dauid, quando Natan le haze cargo de que despreciò la Palabra de Dios. 180. Si la Palabra de Dios no pasa de los oídos al coraçon, y deste a las manos, no es de provecho. 194.

INDICE. I

Patria.

La del Varon fuerte, todo el mudo. 230.

Pecador. Pecado.

El obstinado, es incurable, 297.

El muerto por la culpa, no refucita a palos de rigor. 262.

El pecado, ya que le cometa, q̄ es gran mal, ha de ser huésped en el alma, que no dure en ella. 207. Facilmente nos enojamos contra las culpas ajenas; no así contra las propias. 165. Se gloria de auer hecho treguas con la muerte. 330. Facilidad execrable, có que pecan los hombres. 337.

En qualquier instante que se conuierta, alcança misericordia. 64. Solo el nombre de pecado nos ha de hazer temblar. 64. El pecado ciego, y descortès. 83. Ninguno come te otro hombre, que yo no lo cometiera, si Dios no me tuuiera de su mano. 98.

S. Pedro.

Su estremada humildad en sufrir la correccion de S. Pablo. 221. No pecò en lo que fue reprehendido. 222. Retornò con elogios a su Corrector. 224. Citara toeada de la ma-

no de Dios. 256. Los Apòstoles se entristecen quando el Salvador proferiza su negacion. 94.

Plaga.

Sus injusticias, y desafueros. 49.

Predicador.

La Predicacion de nuestro siglo necesita mucho de reforma, y se deve procurar. 5. El Predicador ha de ser mui humilde. 6. No ha de hazer gala de salir al pulpito de nuevo. 8. Quales ayan de ser sus ordinarios asuntos. 9. Ha de imitar a las abejas. 31. De todos ha de aprender. 33. Pauen; simbolo del Predicador. 34. Pocos son los que pueden honrarse con titulo de Predicadores. 25. Habla Dios de vna Zarça, porque muchas vezes ensena lo que importa por boca de malos Predicadores. 34. El que no tiene lengua para predicar libremente la verdad, no la tendrà para hazer coro con los Angeles en las alabanças de Dios. 178. A la remission de los Predicadores se atribuye en gran parte el estrago de nuestras costumbres. 279. En el pulpito ha de ser Leon, en el Confesionario Cordero. 130. El Orador li-

INDICE.

18. **Sonjero, Sacerdote de Infier**
 no. 176. Si es cobarde, mal cū
 plirá con su obligacion. 178.
 Si predica, como deue, la ver
 dad, aparejese para ser fatiri
 zado. 196. El que nada pre
 tende de los del mundo, dize
 lisamente las verdades. 201.
 Riesgos del Predicador. 341.
 Es substituto de Christo. Se
 ñor nuestro, y ha de predicar
 como predicó su Magestad.
 273. Ha de ir preuenido de
 varios remedios para acha
 ques diferentes. 277. Predi
 cador no es el que admira a
 los oyentes, sino el que los
 conuierte. 305. Sus mayores
 aplausos las lagrimas del Au
 ditorio. 307. No ha de dege
 nerar en chanzero. 309. Su
 fin vnico, y principal, la salua
 cion de las almas. 311. Mas ha
 de predicar con lagrimas, y
 gemidos, que con altos. dif
 cursos, y elegancia de razo
 nes. 313. Contra los que adul
 teran la Diuina Palabra. 314.
 No le pide Dios en el pulpi
 to propios lucimientos, sino
 feruor suyo, y ageno. 324.
 326. No cumple con su officio
 si se contenta con deleitar, y
 enseñar. 328. Los vicios, que
 han de ser ferreros de sus In
 uectiuas. 330. Dos peligrosos
 escollos, que deue huir en sus
 discursos. 339. En el estilo, y
 cosas se ha de acomodar a la

capacidad de los oyetes. 340
 Su officio proprio de los O.
 bispos. 315. El que predica
 para solos los doctos, que son
 los menos, falta a las leyes de
 la caridad. 368. Es culpado
 en los vicios del pueblo, y da
 rá estrecha cuenta a Dios.
 370. Son homicidas de los q̄
 por no predicarles al alma, se
 condenan. 387. Pescador de
 peces mudos, no de parleras
 ranas. 371. Desinteresado.
 201. Tortola, que enseñe a ge
 mir. 372. No ha de predicar
 èl, sino Dios por su boca. 193.
 Ha de hazer officio de Madre
 con los q̄ le oyen. 373. Chan
 zear èl, y reir los oyentes, en
 todos arguye poco juicio.
 372. Dà grande gusto a los
 Demonios, quando se predi
 ca a si mismo. 377. Raro suce
 so de vn endemoniado de
 Oropeza. 377. No ha de ser
 vihuela, sino trompeta. 379.
 Industria ha sido siempre del
 Demonio, faltar Predicado
 res Apostolicos a las Ciuda
 des Christianas. 384. Peligros
 del Predicador. 386. El que
 no dize la verdad perro mu
 do. 201. No ha de ser perro,
 que en dandole pan, cesa de
 ladrar contra los ladrones.
 202. Con el mismo cuidado
 ha de zelar la saluaciõ de los
 pobres, que la de los ricos.
 202. El que calla se haze con

INDICE.

plice de las culpas, que no corrige. 216. Si él no buelue por la honra de Dios, quien boluerà por ella? 216.

Prelado.

No es bueno para la Prelacia, el que a su tiempo no sabe difimular con las faltas de los subditos. 149. Han de ser tratados del Predicador con todo respeto, y cortesia. 229. Mal curarà en los subditos los achaques, de que el adolece. 173.

Pobre.

Los pobres dicen con libertad la verdad. 200.

Principe.

Su remision en administrar Iusticia ocasiona disturbios en los Reinos. 184. Hazen de su poder licècia para pecar. 185. y gala de atropellar las leyes. ibi. Ablatiuos absolutos, que ni rigen, ni se dexan regir. 187. Son los que mas dexieren edificar al Pueblo; y mas lo escandalizan. 187. Sièdo muchas vezes oyentes de la Palabra de Dios, nunca la oyen. 192. 193. Su pecado no puede esconderse mas que el Sol. 172. Oyen mal a quien

les reprehède sus vicios. 181. No ay quien se atreua a decirles la verdad. 182. No ay conuertido mas milagrosa que la suya. 249.

Prodigo.

Con osculos, y abraços lo corrige, y emienda su Padre. 129. Procura cubrir su desnudez, y ocultar sus trauesuras. 142.

Prometeo.

Lo que obrò con su fabuloso fuego, que trajo del Cielo. 268.

Providencio.

Còpitenfe la Diuina, y su Amor en beneficio de los hombres. 98. Su definicion. 90. Mas beneficia la q̄ preferua del mal, que la que lo cura. 100.

R

Raton.

Temelo mucho el Elefante. 21.

Reincidencia.

Gran mal, recaer en el pecado.

N IDICE.

Religiosos.

No se han de creer facilmente dellos las faltas, que se les acumulan. 135. 137.

Reyes.

El Rei Acab aborrece a Miqueas, porque le dize la verdad. 181. El disgusto con que los Reyes oyen la verdad, es causa de que no aya quien se la predique. 181. Facilmente pecan, con dificultad hazen penitencia. 191. Su exemplo eficaz para lo bueno, y malo. 204. Todo lo vence su poder. 82. Quieren ser mas obedecidos que Dios. 83. No pueden esconderse sus vicios. 172. Teniendo abiertas las puertas de los demas sentidos, solos los oidos cierra con espinas para que no entre la verdad. 173.

Ricos.

Con dificultad se saluan. 301. 303. No tiené valor para dezir la verdad. 200. Martires de su codicia. 52. A sus riquezas llaman bienes, firuiendose dellas para el mal. 53.

Risa.

No la ha de moner el Orador Christiano. 309.

S

Salmos Penitenciales.

Lo que contienen. 59. El puesto de medio ocupa el Miserere. 58.

Samaritana.

Para reducirla embia Christo a la Ciudad a todos los Apóstoles, y se queda afolas con ella, y porque. 144. Templo lo agrio de la correccion con lo dulce de sus alabanças. 145.

Secreto.

El de la Fraternal Corrección. 141. **S.** Geronimo aun quando le representá cóueniencias grãdes, no quiere publicar con la pluma faltas ajenas. 142. Tal vez aunque sea publica la falta, es bien que sea secreta la Correccion. 147.

Semilla.

Su Parabola. 290. & seq.

Sinagoga.

Vinar de la perfidia, Ladronera de la impiedad. 218.

INDICE.

Soldado.

El que salió manco de la batalla, no ha de defampar su bandera. Sino puede pelear con las manos, anima a los demas con clamor. 19.

Soledad.

Madre de las buenas letras. 40.
El ambicioso tiene por martirio la vida solitaria. 41.

Sordo.

El Demonio haze sordos a los pecadores, para que no oigán la Palabra de Dios. 259. Con eso los tiene seguros en su dura seruidumbre. ibi. & 261.

T

Teodosio Emperador.

Su gran piedad en sufrir la Correccion de S. Ambrosio. 209.
Fauores que le hizo el Cielo. 219. Elogiado de S. Ambrosio. ibi. Toda la vida lloro su pecado. 220. Facil en enojarse, y en perdonar sus agravios. 111. Mueuse a penitencia con el exemplo de Dauid. 212. Ponele entredicho en la Iglesia, y no le dexa entrar

en el Coro. 213. Fauorecido de Dios. 219. Gusta mas de quien lo corrige, que de quié le lisonjea. 220.

Toro.

Teme mucho al Elefante. 2.

Trages.

La nonedad de los trages dañosa a las haziendas, perjudicial a las almas. 361.

Tridentino.

Ordena el modo con que se ha de predicar. 313. Y los afuntos, Pena eterna, y Gloria eterna. ibid.

Trofeo.

Como se regian los Trofeos. 17.
El Miserere Trofeo consagrado a Dios, vencedor del Rei Dauid. 17.

V

Verdad.

La verdad, hermosissima madre, aborta vn hijo tan feo como el aborrecimiento. 189. 190.
Haziendo amistades grangea enemigos. 171. 174. No dezir

INDICE.

la en su ocasion, es renegar della. 198. El Predicador la deve anteponer a su vida. 199. Gran valor se requiere para dezirla con libertad. *ibid.* Ha de temer su condenacion el que la calla por respetos humanos. 198. Agudo dicho de vno, que por dezir la verdad perdió vn cauallo. 176.

Verso.

Libros Sagrados, que se escriuieron en verso. 35. No se digna el Espiritu Santo de hablar en verso. 35. Lo que en verso se dice, se imprime mas en la memoria. 36.

Vicios.

Cada dia van dilatando su jurisdiccion. 360. Los que mas frequentemente ha de reprehender el Orador Christiano. 325.

Virtud.

Sola la virtud puede contar el hombre entre sus bienes. 176

Voluntad.

Es el todo en el negocio de nuestra saluacion, ayudada de la Diuina gracia. 25.

Z

Zaqueo.

Su conuersion admirable. 270.

Zelo.

El de la hõra de Dios nos ha de hazer sentir sus ofensas. 90. & seq. Ha de començar por las culpas proprias, antes de executar en las agenas. 165. Con el que Christo muestra de la Casa de su Padre, excita el odio de los Escriuas, y Fariseos. 189.



FIN.

Sola la virtud puede conseguir el
 honor en los dias de la vida.
 Es el todo en el negocio de que
 Dios se sirve para la salvacion de las
 almas.
 Digna gratia.

La en la verdad y en la
 fidelidad. El que se dedica a la
 vida de la virtud y a la
 gloria de Dios se requiere para
 servirle con libertad y con
 pureza de conciencia el
 que se dedica por respetar ha-
 berlo. Es el todo en el negocio de
 Dios que por servir la verdad
 perdio su cuerpo.

ADVERTENCIA

El Indice de los Evangelios para
 toda esta Primera Parte, vâ al
 fin de su Quarto Tomo.

Con el que Christo muestra
 de la Gracia de su Padre, exci-
 ta el odio de los herejes y
 Paticos.

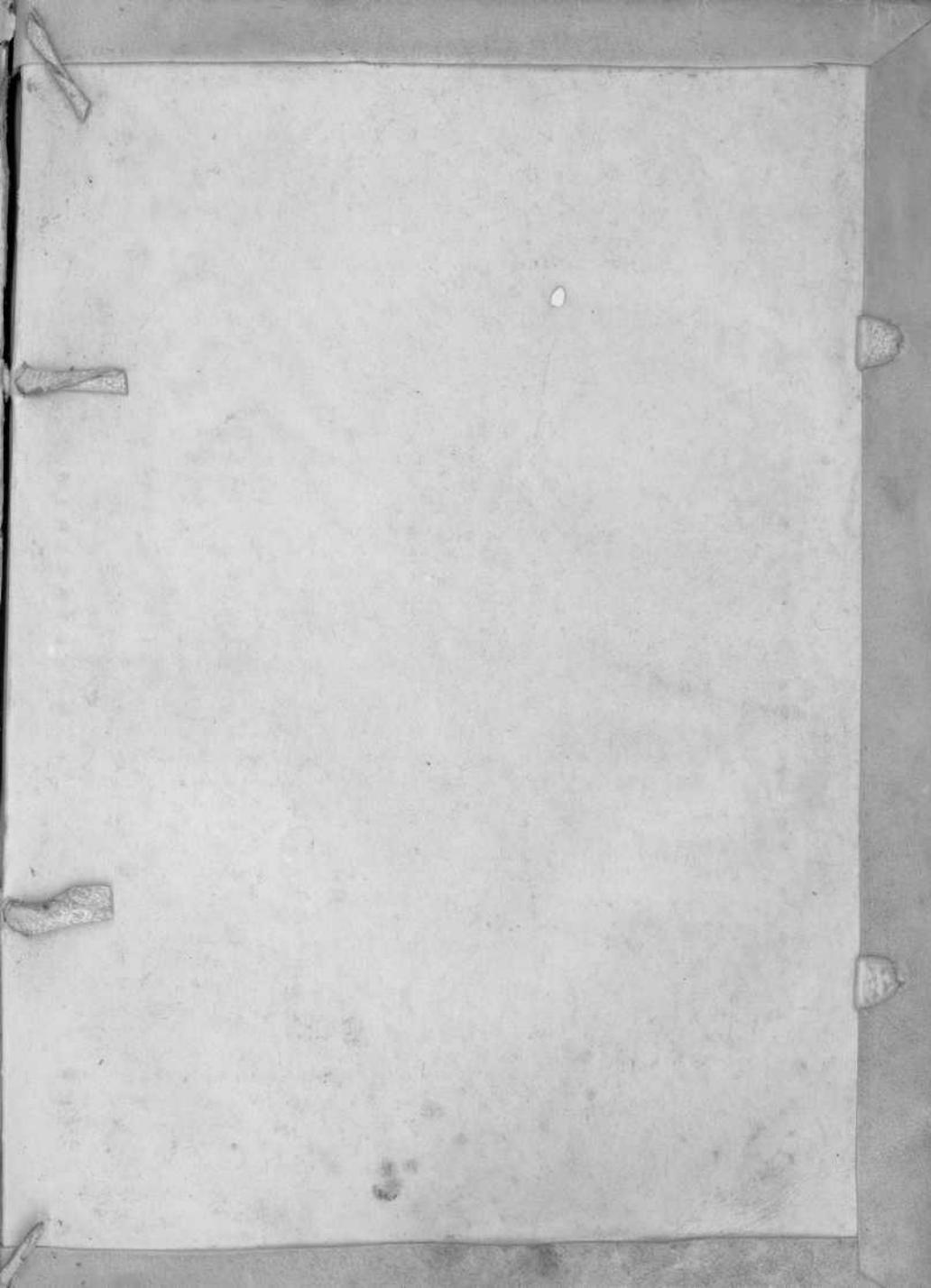
El que muestra
 que el Orden Christiano
 es el que se debe seguir.

FIN

quae adesset regna cen, dom
 creator omnium cu caa curat
 suscipe lea. O q̄ gaudioe praer
 si nunc affuilem, ut aduicium dng
 beatae est Elisabeth, quae meruisti a tantis
 hospitibus uisitari. Itaq; intravit domū
 Maria, & salutauit Elisabeth: dicit e forat-
 sel illud Iob; Gaudium tibi super sit-
 nior cognata mea. Sanctissima Elisabeth
 statim, ut audiuit eius salutationem,
 spiritum illandū gratia ex verbis Mariae, in
 eam descendens usq; ad eius uerū, cōmo-
 uir in suam uentem loānem in utero, glōsa uocē
 prior Elisabeth audiuit, sed Ioānes prior
 gratiam sentit. Vnde hanc Ioānes in u-
 tero sentiens dominum omnipotentē ad-
 esse in uirginali utero exultauit, & adora-
 uir, & quē uerbo Deū esse testificari non
 poterat, motu exultationis Deum adesse
 testatus est. Mor igitur Elisabeth replica
 est spiritum illandū, & genitibus pronūta
 benedicta uirginē mandauit, amplexa-
 ta est, & osculata. O dulcissima illa oscula
 Mariae. O Elisabeth sensisti ne unquam
 maiorem cordis iubilationem, maiorem
 dulciorē, maiore animae delectationem
 quam hac uice. Credo enim, quod anhel-
 tus benedicta uirginis percūs lacrum os
 de interioribus eius, quibus Deus habita-
 bar progredies, ac per os Elisabeth ingre-
 dens totius cordis medullam percreta
 bar, & lauauit diuina replebat, adeo q̄
 Elisabeth se continere non potuit, sed no-
 ce magna exclamauit, & prophetauit de
 praesentī occulto id est de Christo, & uirgī
 nitate matris eius, & ait benedicta tu in
 mulieribus, & benedictus fructus uentris
 tui. Et unde hoc mihi, ut ueniat mater do-
 mi mei ad me: Ecce in antefada est uox
 salutationis tuae in auribus meis, exultauit
 in gaudio intus in uero meo: propheta
 uir et de peritro dices. Erbae quae credi-
 disti, angelo, subdidit propheta deo.
 futuro dices. Quoniam prophetauit in te, q̄
 dida sunt tibi a domino. Rēna ergo, qua
 ra fuit in corde prophetiae laetas con-
 solationis, quanta dulcedinis laetitiae.

prima saluaret, gaudis flexis ea manet.
 pro certo accurretes, p̄ certa obuiaret, &
 cu Dei filio portas domus tue ingreditur
 minia. O si scires, quia ecce uirgo bndicta
 acin marem domum angolorū, & ho-
 uo gestatur, & eius gloriosissimam uirgī
 res, uidelicet Dei filium Christum in utero
 ista die superuenire tales, ac tantos hospi-
 bas utrum ne sperabas, & expectabas tibi
 nocte praecedentē uidetas utrum ne pura
 sancta senex mulier: quale somnū in illa
 sa uirgo ad domū Zachariae. O Elisabeth
 fructus tuus etc. Quid pura. Venit glorio
 omnipotentis Dei mater, & benedictus
 bus tuis exultastes, benedicta tu uirgo.
 lata finis, toto corde & intus iulicet.
 deuotionis spūta uirgīa pedes eius oscu-
 affuiletes, quid fecisses: uirgī; cu Iachrymis
 terribat, & alacriter. O anima mea, si tunc
 et uirgīte, & consolatione spūa festinan-
 tare hōrebat petere uirgī, sed spiritum illan-
 tare hōrebat intus iulicet, nec asperit
 ne grauaubar. Credo, q̄ p̄ gaudio nec
 ro habens graditur, nec in ex eius gestatio
 eius cor incedat, cu Dei filio in utero
 calicamentum in pedibus uersis. O quatu
 ditus apollolis dicens. Neque habentes
 formatec reguā, quam filius eius carera
 creditur, pedibus peregrinaubar, ut se cō-
 passer, reliquosa uel induita, & nudis, ut
 ro, oculis de xaris uertens iteram orans &
 me incedit, quam deuote, capite inclina-
 Zachariae. Cogita fidei anima, q̄ in uirgī-
 inde cepim. Iter conuuar ad domum
 ubi Deo gratias agit adorans in templo.
 ad uitandū, iter arripit ueritas Hierusalē,
 obiterna ecclē regina egreditur de ciuitate
 Iter hic ita peat a suo p̄sō Joseph, que
 cepim ipsius Elisabeth. Ad uerū, q̄ bunt
 tandum, & sanctificandū per suū filium cō-
 spiritum sanctū ea mouere, ut iter ad uirgī-
 parturitorū (sui domini) seu. Cepit
 rare, quia ille, que Elisabeth conceperat,
 &c. Cepit ergo spiritum illandū plena cogi-
 in sententia sua, & hic in mentis est flexus il-
 sabeth cognata tua, & ipsa concepit filium
 quod angelus ei dixerat, ecce inquit il-
 go benedicta concepit, in me te habuit,
 tam. Cogita, quia cū angelo in
 go Maria uisitauit sancta Elisabeth
 iulicet, q̄ affectu nose, & deuote de-

Elisabeth
 Ioānes
 gratias
 prior sem



For
PX

Ja
Orator

Tombo
PX

num 6

Jarque
Orador Cristiano
J

A. 316
413